

# *Cuadernos de Investigación Histórica* 35



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA  
SEMINARIO «CISNEROS»  
MADRID, 2018



...

**DIRECTOR**

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

**SECRETARIA**

CRISTINA DEL PRADO HIGUERA

**CONSEJO EDITORIAL**

GUSTAVO VILLAPALOS SALAS  
HIPÓLITO SÁNCHEZ ÁLVAREZ DE TOLEDO  
JAIME OLMEDO RAMOS  
LUCAS MONTOJO SÁNCHEZ  
ALEJANDRO SÁNCHEZ RAYMUNDO



Santo Tomás de Villanueva

# *Cuadernos de Investigación Histórica*

**35**  
2018

PUBLICACIÓN DEL SEMINARIO «CISNEROS»  
DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

---

## HOMENAJE A SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

### SUMARIO

	<i><u>Página</u></i>
NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES .....	7
RESUMEN DE LOS ARTÍCULOS .....	15
<b>Presentación</b> , por <i>José Luis Sánchez García, Director del Seminario Cardenal Cisneros</i> .....	23
ARTÍCULOS	
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, UN OBISPO EVANGÉLICO PARA RENOVAR Y RECONSTRUIR LA DIÓCESIS DE VALENCIA EN EL SIGLO XVI. por <i>Antonio Cañizares Llovera</i> .....	31
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA: ESPIRITUALIDAD MARIANA Y SACERDOTAL, por <i>José Máximo Lledó</i> .....	47
LA VIDA RELIGIOSA EN LOS ESCRITOS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, por <i>Miguel Ángel Orcasitas</i> .....	59
LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SUS RELACIONES CON LA ENSEÑANZA DE TRENTO, por <i>Gonzalo Tejerina Arias</i> .....	111
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SU APORTACIÓN A LA REFORMA DE LA IGLESIA, por <i>Arturo Llin Cháfer</i> .....	137

EL LUGAR DE LOS POBRES EN EL PENSAMIENTO PROFÉTICO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, por <i>Enrique Gómez García</i> .....	187
VIGENCIA ACTUAL DE LA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, por <i>Jozef Ržonca</i> .....	261
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y LA CARIDAD COMO CEN- TRO DE SU TEOLOGÍA, por <i>José Luis Sánchez García</i> .....	279
EXPERIENCIA PERSONAL CON LAS ENSEÑANZAS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, por <i>Esteban Escudero Torres</i> .....	311

COLABORADORES DE ESTE NÚMERO (Orden alfabético)

CAÑIZARES LLOVERA, Antonio  
ESCUDERO TORRES, Esteban  
GÓMEZ GARCÍA, Enrique  
LLEDÓ, José Máximo  
LLIN CHÁFER, Arturo  
ORCASITAS, Miguel Ángel  
RŽONCA, Jozef  
SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis  
TEJERINA ARIAS, Gonzalo

SECRETARÍA:  
Alcalá, 93 — 28009 MADRID —  
Tel. 91 431 11 22 — Fax 91 576 73 52  
e-mail: [admin@fuesp.com](mailto:admin@fuesp.com)  
[http: //www.fuesp.com](http://www.fuesp.com)

ISSN: 0210-6272  
Depósito Legal: M-19.760-1977

Este volumen recoge las ponencias y contribuciones que fueron presentadas en el **Congreso Santo Tomás de Villanueva: postulado como Doctor de la Iglesia** celebrado en Valencia del 23 al 25 de enero de 2018.

Este congreso estuvo organizado por la Cátedra de Teología de la Caridad Santo Tomás de Villanueva de la Universidad Católica de Valencia, el Colegio Mayor-Seminario de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva de Valencia, la Federación Agustiniiana de España (FAE) y la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia.

La edición de este volumen es fruto de la colaboración entre la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir y la Fundación Universitaria Española.



## **NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ORIGINALES**

Las presentes normas de presentación de originales de la Revista Cuadernos de Investigación Histórica pretenden que todos los materiales de texto e ilustraciones que componen una obra puedan ajustarse a unos criterios uniformes que garanticen la máxima calidad en su tratamiento y que dichos materiales serán interpretados y reproducidos fidedignamente.

### **1. PRESENTACIÓN DE ORIGINALES ELECTRÓNICOS DE TEXTO Y DE SU COPIA IMPRESA**

El autor proporcionará el original de su obra y una copia impresa de la misma (que deberá corresponderse con la versión del documento en Word) aplicando las siguientes **pautas de presentación**:

1) Hojas estándar DIN-A4 con interlineado de 1,5 líneas, con un solo tamaño de letra para todo el texto (12 puntos) y en una fuente tipográfica corriente (Times, Garamond...). En el caso de las notas y citas exentas, irán en un cuerpo menor.

3) El texto completo se presentará en un único archivo, con las páginas numeradas de forma correlativa (en Word, menú Insertar > Números de página). En los preliminares, se incluirá una breve relación de los datos y las especificaciones necesarias para identificar la obra: nombre y apellidos, datos curriculares y de contacto; universidad, institución u organismo al que pertenece; título y subtítulo de la obra; fecha de creación (versión) del documento y fecha de entrega del original.

4) Las imágenes que ilustren la obra se insertarán dentro del texto, con su correspondiente pie descriptivo, y se proporcionarán además los archivos de las mismas en fichero aparte y en alta resolución.

Las obras en colaboración exigirán de su editor o coordinador una indispensable labor de **unificación** de los aspectos formales y de presentación comunes a las distintas contribuciones: estructura, bibliografía y cita de fuentes, notas, cuadros, tablas, imágenes...

### **2. PRESENTACIÓN Y TRATAMIENTO DE LOS COMPONENTES GRÁFICOS (FIGURAS)**

Las figuras (gráficos, cuadros, fotografías...) que ilustren la obra deberán incluirse en una carpeta independiente a la del texto general, clasificadas en los

diferentes capítulos de que conste el libro y numeradas correlativamente (p. ej., «Figura 1.1»).

Todas ellas irán acompañadas de un texto descriptivo o pie de figura (Figura 1.3. *Cajas de disposición dividida*; Cuadro 2.2. *Estrategia para un desarrollo sostenible*), con referencia, en su caso, a la fuente de la que proceda la imagen (entidad que posee los derechos de propiedad) o los datos consignados (fuente bibliográfica).

Las imágenes deberán guardarse preferentemente en formato **TIFF**, con una resolución mínima de **300 puntos por pulgada** para conseguir una impresión óptima. No se aceptarán imágenes obtenidas en Internet por su baja resolución ni aquellas que no dispongan de autoría.

La imagen de cubierta propuesta por el autor se ajustará siempre a las características de la colección asignada.

Todo el material gráfico sujeto a derechos de autor o reproducción deberá ir acompañado de las autorizaciones correspondientes y cita de las fuentes.

### **3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

#### **AUTORÍA Y RESPONSABILIDAD**

- Cuando existen varios autores se separarán por punto y coma y un espacio, y si son más de tres se hará constar el primero seguido de la abreviatura *et al.*
- En el caso de obras anónimas, el primer elemento de referencia será el título.
- Después de los apellidos y el nombre de los editores, directores, compiladores o coordinadores, hay que añadir la abreviatura correspondiente a la mención de responsabilidad, entre paréntesis: (comp.), (coord.), (ed.), (dir.), etc.
- Si el autor es una entidad, se indicará el nombre de la misma tal y como aparece en la fuente.
- Cuando se repita un autor en una lista de referencias bibliográficas, la segunda y sucesivas menciones a su nombre se suplirá mediante raya o guión largo:
  - *Título del libro*. Mención de responsabilidad secundaria (traductor; prologuista; ilustrador; coordinador; etc.), n.º de edición, lugar de edición, editorial, año de edición, páginas citadas (Serie/Colección).

#### **TÍTULO**

- Se escribe en cursiva, tal y como aparece en la fuente.

## DATOS DE PUBLICACIÓN

- El lugar geográfico donde se ha publicado el documento se cita preferentemente en la lengua de este. Cuando exista riesgo de confusión, puede añadirse entre paréntesis el nombre del estado, provincia o país a que pertenece el lugar de edición:

*American Reference Books Annual*, ed. de B. S. Wynar, Littleton (Colorado, Estados Unidos), Libreries Unlimited, 1970-.

- En el nombre de editor, se omiten los términos genéricos como editorial, ediciones, etc., excepto que formen parte del nombre (casos de nombre + adjetivo: Editora Nacional).
- Aunque la edición que se haya manejado sea la original, puede citarse, si se conoce, tras el año de dicha edición original y entre paréntesis, una edición española de la obra:

GASKELL, Philip. *A New Introduction to Bibliography*, Oxford, Oxford University Press, 1972 (trad. esp., *Nueva introducción a la bibliografía material*, pról. y rev. de J. Martínez de Sousa, Gijón, Trea, 1999).

- Cualquier añadido en la edición de la referencia que no figure como dato en el original o fuente que se describe debe encerrarse entre corchetes, como por ejemplo alguna información que se apunte sobre el pie editorial de la obra:

ANTONIO, Nicolás. *Bibliotheca Hispana Nova*, t. XXIII, Madrid, [Joaquín Ibarra], 1788.

Las referencias a archivos, bibliotecas, revistas o colecciones se citarán desarrolladas en su primera mención seguidas de su sigla entre paréntesis. En las siguientes menciones, se expresarán únicamente mediante sus siglas:

ALONSO, Dámaso. «Cancioncillas de amigo mozárabes», *Revista de Filología Española (RFE)*, 35 (1952), pp. 368-371.

Biblioteca Nacional de España (BNE). *Colección de Libros Raros y Curiosos*, ms. 2.657.

## SISTEMAS DE CITA

### 1) Libros y unidades bibliográficas mayores

APELLIDO(S), Nombre. *Título del libro en cursiva*, mención de responsabilidad secundaria (traductor; prologuista; ilustrador; coordinador; etc.), tomo o volumen citado, n.º de la edición consultada (si hay más de una) y tipo de edición (entre paréntesis), lugar de edición, editorial, año de edición, páginas citadas (Serie/Colección).

Ejemplos:

BOBBIO, Norberto. *Autobiografía*, ed. de A. Papuzzi, pról. de G. Peces-Barba, trad. de E. Benítez, Madrid, Taurus, 1988, pp. 287-289 (col. Biblioteca Universal, n.º XXV).

BOSQUE, Ignacio (ed.). *Tiempo y aspecto en español*, Madrid, Cátedra, 1990, p. 57 (col. Lingüística, n.º 68).

RODRÍGUEZ MARTÍN, María José *et al.* *Insurgencia y Republicanismo*, León, Universidad Complutense, 1998.

VV. AA. *Enciclopedia Labor*, t. 14, Barcelona, Labor, 1983, pp. 185-187.

*Actas del I Congreso de Historia de la Lengua Española en América y España: noviembre de 1994 - febrero de 1995*, ed. de M.ª T. Echenique, M. Aleza y M. J. Martínez, Valencia, Universitat, Departamento de Filología Española, 1995.

Como se ha indicado, en el supuesto de que se repita el nombre del autor, en la segunda y sucesivas menciones (ordenadas cronológicamente hasta la más reciente) se utilizará el guión largo o raya para sustituir su nombre completo. Las obras de un autor publicadas en un mismo año se diferenciarán alfabéticamente junto a este (a, b...) por orden de aparición:

BRADING, David A. *Church and state in Bourbon Mexico*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994a.

— *Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994b.

### 2) Partes de monografías y colaboraciones en obras colectivas

APELLIDO(S), Nombre. «Título de la parte», en Mención de responsabilidad de la obra completa, *Título de la obra*, lugar de edición, editorial, año, situación de la parte en la obra.

AMELANG, James S. «Clases populares y escritura en la Europa Moderna», en A. Castillo (coord.), *La conquista del alfabeto*, Gijón, Trea, 2002, pp. 53-67.

MARTÍNEZ DE SOUSA, José. «El futuro del libro», en *Pequeña historia del libro*, Barcelona, Labor, 1987, p. 135.

Y, en caso de que se quiera mencionar un volumen concreto en una obra por volúmenes:

CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo. *América hispánica*, en M. Tuñón de Lara (dir.), *Historia de España*, vol. 6, Barcelona, Labor, 1976, p. 198.

Este esquema de cita es aplicable, asimismo, a las ponencias de congresos:

CEREZO GALÁN, Pedro. «La antropología del espíritu en Juan de la Cruz», en *Actas del Congreso Internacional Sanjuanista, (Ávila 23-28 de septiembre de 1991)*, vol. III, [s. l.], [s. n.], 1991, pp. 128-154.

### **3) Trabajos en publicaciones en serie**

Artículos en revistas: APELLIDO(S), Nombre. «Título del artículo», *Título de la publicación seriada* (lugar donde se edita, si procede), volumen/número de la revista (fecha), páginas.

ROSENBLAT, Ángel. «El futuro de la lengua», *Revista de Occidente* (Madrid), 56-57 (1967), pp. 155-192.

Artículos en periódicos: APELLIDO(S), Nombre. «Título del artículo», *Nombre del diario* (lugar donde se edita), fecha de publicación [día, mes y año], páginas.

LÓPEZ MONTOTO, Gregorio. «Se deben evitar las fricciones», *El País* (Barcelona), 21 de noviembre de 1982, p. 13.

En el caso de publicaciones seriadas completas (anuarios, anales, series monográficas, etc.) de periodicidad igual o superior a un año, el sistema sería:

AUTOR COLECTIVO O INSTITUCIONAL (si lo hay). *Título de la publicación*, pie editorial (si la serie continúa publicándose, se indicará el año de inicio de la publicación seguido de guión):

*Guía de editores de España*, Madrid, Federación de Gremios de Editores de España, 1990-.

*Anuario del ferrocarril, 1996*, Madrid, Akal, 1985-.

Las publicaciones oficiales periódicas y no periódicas se guiarán por el siguiente esquema:

Nombre usual del país o institución, Organismo editor. *Nombre de la publicación*, tomo/volumen/número, fecha, páginas.

Estados Unidos Mexicanos, Secretaría de Gobernación. *Diario oficial*, XVI/1, 5 de enero de 1924, pp. 6, 10.

#### **4) Literatura gris**

Se entiende por tal aquellos documentos de carácter provisional, con una circulación restringida y de difícil acceso: informes, memorias, tesis doctorales, etc. Se facilitarán todos los datos que contribuyan a localizarlos, siguiendo los modelos señalados para la bibliografía ordinaria.

Tesis doctorales: APELLIDO(S), Nombre. «Título de la tesis», director de la misma, institución académica en la que se presenta, lugar, año.

LASCURAIN SÁNCHEZ, María Luisa. «Análisis de la actividad científica y del consumo de información de los psicólogos españoles del ámbito universitario durante el período 1986-1995», tesis doctoral dirigida por el dr. E. Sanz Casado, Universidad Carlos III de Madrid, Departamento de Biblioteconomía y Documentación, 2001.

Informes publicados: APELLIDO(S), Nombre. *Título del informe*, lugar de publicación, editorial, año. Serie, nº de la serie (disponibilidad).

*1999 Informe del Mercado de Trabajo*, [Guadalajara], Dirección Provincial del Instituto Nacional de Empleo de Guadalajara, 2000.

#### **5) Documentos y recursos electrónicos**

En general, siguen las mismas pautas y esquema de cita que los documentos impresos. Conviene, eso sí, identificarlos adecuadamente con todos los datos de que se disponga, por lo que es imprescindible indicar la disponibilidad y el acceso (página web), así como la fecha de consulta.

Ejemplos:

CUETO, Marcos. *El valor de la salud*, Washington, OPS, 2004.  
Disponible en: <http://oliva.cie.es> [Consulta: 17/08/2001].

CUERDA, José Luis. «Para abrir los ojos», *El País Digital*, 371 (9 de mayo de 1997). Disponible en: <http://www.elpais.es/p/1997> [Consulta: 9/07/1998].

*Directorio de servicios de préstamo interbibliotecario de Rebién*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1994-. Disponible en: <http://www.upf.es/bib/pinter/uned.htm> [Consulta: 3/12/1998].

#### **4. CITAS BIBLIOGRÁFICAS**

En el texto general, la remisión al documento del que se extrae una cita o algún dato se podrá realizar mediante alguno de los siguientes sistemas:

- Sistema cita-nota, con llamada voladita en el texto y nota correspondiente a pie de página con los datos de autor, obra y página de donde se toma la cita.

#### **5. CITAS TEXTUALES**

Cuando no superen las dos o tres líneas se podrán insertar dentro del párrafo entre comillas latinas (« »). Si son más extensas, se recomienda colocarlas en párrafo aparte, sangradas por la izquierda y con una línea de blanco antes y después. La supresión de partes del texto citado se indicará con puntos encorchetados: [...].

#### **6. ORGANIZACIÓN DEL TEXTO. JERARQUÍA DE TÍTULOS**

Independientemente de las características tipográficas de la colección donde se incluya la obra, se recomienda utilizar el sistema de numeración decimal para establecer la jerarquía de títulos. Así, las partes o secciones se numerarán mediante números romanos, los capítulos en arábigos y las sucesivas subdivisiones del 1 en adelante: Parte I, Capítulo 1, Epígrafe 1.1, Apartado 1.1.1.





**RESUMEN  
DE LOS ARTÍCULOS**



**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, UN OBISPO EVANGÉLICO PARA  
RENOVAR Y RECONSTRUIR LA DIÓCESIS DE VALENCIA EN  
EL SIGLO XVI.** por Antonio Cañizares Llovera, *Cardenal Arzobispo de  
Valencia y Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vi-  
cente Mártir.*

El propósito de este artículo es ayudar a situar y encuadrar, en su conjunto, la figura de quien fue Arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, a quien hemos estudiado largamente. Oriundo de tierras manchegas, llevó a cabo la gran obra de renovación que necesitaba la Diócesis de Valencia del siglo XVI, un siglo apasionante de reformas y renovación, tanto en la Iglesia como en el mundo entero. Así, también, fue el siglo de los grandes reformadores españoles que tanta verdad y gloria han aportado a la Iglesia y a la grandeza de España.

El centro de esta contribución es el descubrimiento de una teología episcopal en Santo Tomás de Villanueva. En la misma se descubren algunas claves de interés para la interpretación de la figura y la obra del Obispo evangélico, un ideal que él mismo diseñó lúcidamente en su doctrina y que verdaderamente encarnó en su vida. Su figura y su doctrina siguen constituyendo un referente que nos ilumina en el tiempo presente por la autenticidad de su mensaje. Santo Tomás reclamaba en su tiempo, como el Papa Francisco nos pide ahora, una Iglesia de los pobres y para los pobres.

**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA: ESPIRITUALIDAD MARIANA Y  
SACERDOTAL,** por José Máximo Lledó, *Rector del Colegio Mayor de la  
Presentación y Santo Tomás de Villanueva (Valencia).*

En el presente artículo se expone y se muestra la conexión entre la devoción a la Santísima Virgen María y la formación de los futuros sacerdotes en la espiritualidad de Santo Tomás de Villanueva, la íntima unión entre dos de sus grandes amores, la Virgen María y los sacerdotes.

Siguiendo el evangelio del Buen Pastor y los sermones de su padre San Agustín sobre cuáles deben ser las cualidades del buen sacerdote, que tiene

como modelo al único Pastor, que es el Señor Jesús, y para mejorar la formación de los sacerdotes ya desde el seminario, él funda el suyo propio, en 1550, el Colegio de la Presentación de la B. V. María en el Templo, que después del Capránica de Roma, es el primero del mundo, adelantándose al mandato de Trento que crea los seminarios.

Finalmente, se resalta que lo más notable de su episcopado fue, sin duda, su misma vida, que gasta entregado a la santidad en el trabajo personal. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor pasto que pudo ofrecer es el ejemplo de su vida entregada y desgastada en amorosa solicitud por la salvación de las almas.

**LA VIDA RELIGIOSA EN LOS ESCRITOS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA**, por Miguel Ángel Orcasitas, *Prior Provincia Agustini-  
na Matritense*

Sto. Tomás de Villanueva fue religioso agustino antes de ser nombrado arzobispo de Valencia, pero mantuvo siempre un estilo de vida acorde a su condición de religioso. En sus predicaciones hay muchas referencias a la vida religiosa, que centran la atención de este estudio.

Como otros santos padres en diferentes épocas históricas, Sto. Tomás de Villanueva es, sin duda, uno de los pilares de la reforma de la Iglesia en España y de la defensa de la ortodoxia y de la vida religiosa.

La seguridad de su enseñanza, fundada en la Biblia, acorde siempre con la doctrina de la Iglesia, hace que el santo arzobispo de Valencia tenga un lugar destacado en la historia de la Iglesia y que ocupe un puesto eminente entre los defensores de su doctrina y de su moral. Fue doctor no innovando, sino sosteniendo y defendiendo la doctrina frente a la desintegración que experimentaba la vida religiosa en Europa, como fruto de los ataques y principios de los reformadores protestantes y de su propia relajación interna. Esta seguridad de su magisterio resulta evidente en la defensa del valor de la vida consagrada y de los principios evangélicos y bíblicos en que se inspira, en total sintonía con lo proclamado años después por el concilio de Trento.

**LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SUS RELACIONES CON LA ENSEÑANZA DE TRENTO**, por Gonzalo Tejerina Aria, *Facultad de Teología de Salamanca*

En este estudio abrimos una confrontación del pensamiento de Santo Tomás de Villanueva sobre la justificación con la enseñanza dogmática del Concilio

de Trento en el correspondiente decreto. Es obvio que se trata de una cuestión sustancial en la fe cristiana, que no sin razón Lutero consideraba *articulus stantis vel cadentis Ecclesiae*, y por otro lado el Decreto tridentino es una pieza verdaderamente maestra, por todo lo cual la comparación del documento con la predicación del santo Arzobispo de Valencia supone someter ésta a un test de calidad del mayor rigor. En el estudio se podrá observar que la enseñanza de Sto. Tomás no sólo no cede en calidad teológica a las definiciones de Trento, se muestran sumamente coincidente con ellas y en varios casos las anticipa con mucha precisión. Se podrá observar, a la postre, la altura intelectual y espiritual de la predicación del Santo como eximio maestro y educador de la fe de la Iglesia.

**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SU APORTACIÓN A LA REFORMA DE LA IGLESIA**, por Arturo Llin Cháfer, *Canónigo de la Catedral Metropolitana de Valencia*

La figura y obra de Santo Tomás de Villanueva se encuentra situada en el corazón del Siglo de Oro español. El siglo XVI significó una gran renovación eclesial, que coincidió con un gran esplendor político, económico y social de nuestro país. Las raíces de la renovación cristiana que se realiza en esa época hay que encontrarla en la corriente que tiene lugar dentro de la misma Iglesia Católica, muy anteriormente a 1517, fecha en que se produjo la escisión luterana.

En este estudio correspondiente a Santo Tomás de Villanueva y su aportación a la reforma de la Iglesia del siglo XVI ciframos y clasificamos esta en varios apartados. El primero presenta la figura del hombre ideal diseñada por la espiritualidad del siglo XVI; el segundo apartado, centrado en la figura y obra de nuestro santo, lo subdividimos del siguiente modo: Alcalá y la impronta que su universidad produjo en la formación del joven Tomás García Martínez; su actuación como religioso agustino y como arzobispo de Valencia; con la exposición de algunos aspectos de su espiritualidad que cooperaron a la renovación eclesial de su época. Por último, el tercer apartado está dedicado a presentar el benéfico influjo que el santo produjo a través del siglo XVI y siglos posteriores.

Hay muchas obras por todo el mundo que atestiguan y perpetúan el ministerio apostólico de Santo Tomás de Villanueva. La Conferencia Episcopal Española, que ha pedido oficialmente a la Santa Sede que declare al santo, Doctor de la Iglesia, ha colocado en la Capilla de la Sucesión Apostólica, de la misma Sede de la Conferencia Episcopal, entre los doce obispos canonizados, en un bello mosaico, a Santo Tomás de Villanueva.

**EL LUGAR DE LOS POBRES EN EL PENSAMIENTO PROFÉTICO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA**, por Enrique Gómez García

Este artículo analiza cómo Santo Tomás de Villanueva, “Padre de los pobres” según su decreto de su beatificación, es digno de este título en virtud de la preocupación que mostró por estos en su vida y actuación. Se profundiza en la relevancia que los pobres y la pobreza adquieren en la predicación y doctrina del santo agustino.

Comenzando por el análisis del trasfondo de su personalidad caritativa, esta investigación aborda la configuración de una posible teología de los pobres desde él en la que, como se verá, los indigentes y menesterosos adquieren una importancia singular.

Por último, se expone cómo la comprensión de los pobres y la pobreza que mostró Santo Tomás de Villanueva, proyectan en su pensamiento un exigente deseo de reforma eclesial que repercuta en un cambio de modelo social.

**VIGENCIA ACTUAL DE LA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA**, por Jozef Ržonca, *Facultad de Teología de la Universidad de Trnava*.

Este trabajo presenta una lectura sincrónica de la caridad en la obra de Santo Tomás de Villanueva desde a la luz de la encíclica *Deus caritas est* del Papa Benedicto XVI que ofrece líneas básicas para la teología contemporánea de la caridad.

En el desarrollo del trabajo, en primer lugar, se identifican los puntos clave de esta encíclica; en segundo lugar, se presentan algunos acentos de la teología de la caridad de Santo Tomás de Villanueva desde la perspectiva de la primera encíclica del Papa emérito; y, por último, se presentan unas conclusiones acerca de la vigencia que tienen en la actualidad los fundamentos de la teología del santo agustino. .

**SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y LA CARIDAD COMO CENTRO DE SU TEOLOGÍA**, por José Luis Sánchez García, *Vicerrector UCV y Director del Seminario de Historia Cisneros de la FUE*.

En este artículo partimos de algunos datos biográficos conocidos sobre los orígenes familiares del santo, como su vinculación con la ciudad de Alcalá de Henares, su labor como profesor universitario, sus diversas responsabilidades pastorales y de gobierno, su enorme influencia mediante la prédica en la socie-

dad de su tiempo, que alcanzó desde el pueblo llano hasta los más altos estamentos sociales, llegando al propio Emperador Carlos V que le hizo su consejero y predicador.

A partir de todos estos datos y testimonios sobre su vida, intentamos vislumbrar y descubrir el sentido último de su teología de la caridad: Santo Tomás no predicaba solo con la palabra, a pesar de su capacidad de conmover a las personas, sino, ante todo, con el propio ejemplo iluminado y motivado por la lectura y la reflexión personal del Evangelio, madurado en la oración y en el sacrificio personal.

Ciertamente, Santo Tomás hizo grandes obras de caridad y vivió en una gran austeridad personal, que todavía son recordadas, aunque siempre consideró que la mayor pobreza era realmente no tener a Dios. Su profundo sentido de la caridad iluminó la evangelización de su época, como sigue marcando la de la nuestra, por lo que podemos descubrir en el ejemplo y en la doctrina del santo, un precedente y fundamento para la teología de la caridad que encarna el Papa Francisco en nuestro tiempo.

**EXPERIENCIA PERSONAL CON LAS ENSEÑANZAS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA**, por Esteban Escudero Torres, *Obispo Auxiliar de Valencia y profesor UCV*.

En la presente contribución se recoge una reflexión que se expuso en la clausura del congreso sobre *Santo Tomás de Villanueva: postulado como doctor de la Iglesia universal* que tuvo lugar en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, en enero de 2018. Como se evidenció en el mismo, la figura de Santo Tomás sigue despertando un enorme interés no solo entre los eruditos y estudiosos de su obra, en todas sus vertientes, sino incluso entre el público en general, especialmente cuando descubren la grandeza de su figura y la dimensión de su obra. Lo que en esta modesta contribución se refiere es una experiencia particular, acerca de lo que me impresionaba a mí personalmente, como sacerdote, de Santo Tomás de Villanueva.





## PRESENTACIÓN

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

*Vicerrector UCV y Director del Seminario de Historia Cisneros de la FUE.*

Quiero agradecer a todos los autores y expertos que, encabezados por el Cardenal D. Antonio Cañizares, contribuyen desde distintas perspectivas y ámbitos, a iluminar y profundizar en la figura de Santo Tomás de Villanueva, doctores y estudiosos que participaron como ponentes en el congreso que celebramos sobre el Santo, bajo el título: *Santo Tomás de Villanueva postulado como doctor de la Iglesia*, celebrado en la Universidad Católica de Valencia (UCV), en enero de 2018<sup>1</sup>. Son autores que colaboran y enriquecen ahora este volumen monográfico dedicado al estudio de la figura y relevante doctrina del Obispo evangélico, gran pastor de la Iglesia y reformador de la misma en el siglo XVI, en una época de profundos cambios históricos, culturales y espirituales.

Santo Tomás de Villanueva es un personaje de referencia en la historia de nuestra nación, por la admiración que despertó en gobernantes y emperadores de su tiempo, al que estimaron, consultaron y reclamaron como predicador y consejero. Siendo esta relación notoria y relevante, todavía es más significativa la pervivencia en la memoria popular del que fuera conocido y recordado por el pueblo llano como “el santo limosnero”, “el obispo de los pobres y amigo de los que sufren”, eco en la memoria colectiva del profundo sentido benefactor y cristiano de sus obras y de su legado, agradecimiento del pueblo que todavía perdura aun cinco siglos después de su muerte.

Quiero agradecer a D. José Máximo Lledó, como director de la Cátedra de Teología de la Caridad *Santo Tomás de Villanueva*, todo su apoyo en la organi-

---

<sup>1</sup> Congreso sobre *Santo Tomás de Villanueva: postulado como doctor de la Iglesia universal*. Celebrado en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, durante los días 23 a 25 de enero de 2018, en Valencia. Disponible en: <https://www.ucv.es/oferta-academica/congresos-y-jornadas/congreso-santo-tomas-de-villanueva-postulado-como-doctor-de-la-iglesia/presentacion>

zación del mencionado congreso en la Universidad Católica de Valencia y en todas las actividades que promueve e impulsa la cátedra: la línea de investigación sobre la pobreza y el hambre, con los 50 investigadores que la desarrollan, con los Premios Nobel que colaboran con los congresos internacionales, las publicaciones en monografías y revistas de prestigio, con los foros de expertos y todos los proyectos e iniciativas solidarias promovidas y desarrolladas desde la cátedra.

Quisiera agradecer también, su esfuerzo y trabajo, al Padre Miguel Ángel Orcasitas, Provincial de la Provincia Agustiniense Matritense, y al Padre Fernando Rojo Martínez, de la Orden de San Agustín (O.S.A.), en la organización del congreso, la difusión del mismo entre las órdenes agustinianas y en la recopilación de informes y apoyos para que el *Padre de los pobres* sea postulado como Doctor de la Iglesia Universal. Su ayuda y colaboración han sido determinantes en esta causa.

En el congreso *Santo Tomás de Villanueva postulado como doctor de la Iglesia*, pudimos ahondar en su figura y su doctrina, en el profundo sentido de la caridad que la motiva y la conforma, para que pueda ayudar a postularlo como doctor de la Iglesia porque todo aquel que conoce su legado, descubre y se siente conmovido por una personalidad que vive en plena sintonía con Dios y que la contagia.

En ese foro tuvimos el privilegio de contar con los grandes expertos que quisieron ayudarnos a descubrir la figura y la obra de este gran santo, para profundizar con rigor en la doctrina y la sensibilidad espiritual que la anima, y que sitúa a la caridad como centro de la vida del cristiano y que ayudó a una renovación de la fe que la España y la Europa de su tiempo precisaban.

Santo Tomás de Villanueva contribuyó decisivamente a la renovación de la Iglesia en su tiempo, en unos momentos de transición muy complicados, y dejó una huella indeleble en los gobernantes y en el pueblo que todavía le recuerda con admiración y cariño. Fue tal la dimensión de su obra y la profundidad de su doctrina que no solo renovó la diócesis de Valencia a él encomendada, sino que ayudó a una completa renovación de la Iglesia y su mensaje en una época de profundas reformas. Santo Tomás socorrió a los pobres, los acogió, los acompañó, los sanó y los condujo a Dios.

El Obispo de los pobres conmovió con su fe y sus obras de caridad a las gentes de su tiempo, acogió a los niños huérfanos, les dio educación, promocionó a las mujeres, renovó su diócesis, formó a sus sacerdotes, organizó una red de asistencia caritativa para los pobres y enfermos y mostró la fuerza renovadora del amor a Cristo a la incrédula sociedad de su época. Incluso los gobernantes, los reyes y nobles castellanos, cayeron rendidos ante su ejemplo y vieron en él

un signo verdadero de la presencia de Dios en medio de ellos. Cautivó al propio emperador Carlos V, el Señor de Europa, el hombre más poderoso del mundo en aquel momento, que, para escándalo de sus cortesanos, lo admiraba, lo esperaba, lo disculpaba, y lo hizo su predicador y consejero personal.

Es un gran honor poder contribuir al conocimiento de la vida y doctrina de Santo Tomás de Villanueva. Personalmente estoy impresionado por la figura de este gran santo, me parece un gran regalo de Dios tanto para la orden agustina, como para Valencia y para la Iglesia universal. Estamos ante un hombre impresionante, que contribuyó decisivamente a una renovación de la Iglesia y de la España de su tiempo. Su relevancia es tal, que incluso un no creyente que descubre su obra y su legado, la profundidad de su fe, proclamada en sus sermones y corroborada en sus obras, queda realmente sorprendido y admirado de su dimensión.

El Cardenal D. Antonio Cañizares, experto en Santo Tomás de Villanueva, sobre el que realizó la tesis doctoral y diversas publicaciones posteriores, colabora en este volumen con un artículo titulado *Santo Tomás de Villanueva, un Obispo evangélico para renovar y reconstruir la diócesis de Valencia en el siglo XVI*, en el mismo, nos aporta valiosas claves de interpretación de la figura y la obra del santo.

D. José Máximo Lledó, aborda la relación del Santo con la Virgen María, *Reina del Cielo*, pero también *Reina del Pesebre*, tal como nos descubre Santo Tomás, devoción mariana y amor profundísimo a la Madre de Dios a la que encomienda la formación de los futuros sacerdotes y que queda patente en la regla fundacional del Colegio Mayor Seminario de la Presentación, fundado por el santo en 1550, tal como queda expuesto en un interesantísimo artículo titulado *Santo Tomás de Villanueva: espiritualidad mariana y sacerdotal*.

P. Fr. Miguel Ángel Orcasitas, Prior Provincial de los agustinos, que nos distinguió con su presencia, su ponencia y sus aportaciones en el congreso, aborda en su artículo la cuestión de *La vida religiosa en los escritos de Santo Tomás de Villanueva*.

P. Fr. Gonzalo Tejerina Arias, OSA, Decano de la Facultad de Teología de Salamanca nos expone una cuestión fundamental en el proceso de renovación de la Iglesia en el siglo XVI, como es *La doctrina de la justificación de Santo Tomás de Villanueva y sus relaciones con la enseñanza de Trento*.

Otro de los grandes expertos, D. Arturo Llin Cháfer, nos expone la relación entre *Santo Tomás de Villanueva y su aportación a la reforma de la Iglesia*, una contribución que Santo Tomás llevó a cabo a través de emisarios, aunque no pudo acudir personalmente al Concilio de Trento, del que fue dispensado en dos ocasiones por el emperador Carlos V.

P. Fr. Enrique Gómez García (OAR), que expuso en el congreso la relación entre Santo Tomás y los pobres, aporta en este volumen un artículo titulado *Padre de los pobres El lugar de Los pobres en el pensamiento profético de santo Tomás de Villanueva*, donde entre otras interesantes reflexiones expone que “el santo agustino profundiza aún más en el auténtico significado de la pobreza de Jesús. En un claro alarde de evangelismo, comenta que no solo vivió pobremente, sino que toda su vida trató con los pobres y los amó. Más aún, hizo de ellos los destinatarios directos de su misión y los evangelizó. Amparado en Is. 61,1 y Lc. 4,18, plantea un acercamiento reinocéntrico al pobre y explica su evangelización como uno de los signos mesiánicos.”

P. Fr. Jozef Ržonca, sacerdote agustino eslovaco que ha cursado parte de sus estudios teológicos en nuestro país y se encuentra elaborando su tesis doctoral sobre el santo, nos aporta una interesante reflexión sobre la *Vigencia actual de la Teología de la Caridad de Santo Tomás de Villanueva*.

En mi modesta aportación a este volumen titulada *Santo Tomás de Villanueva y la caridad como centro de su teología*, parto de algunos datos biográficos sobre sus orígenes familiares, su vinculación con Alcalá de Henares, sus responsabilidades, para profundizar en el sentido último de su teología de la caridad: Santo Tomás no predicaba solo con la palabra, a pesar de su capacidad de conmover a las personas, sino, ante todo, con el propio ejemplo iluminado y motivado por la lectura y la reflexión personal del Evangelio, madurado en la oración y en el sacrificio personal.

D. Esteban Escudero Torres, obispo auxiliar de Valencia, nos relata, por último, tal como hizo en la clausura del congreso, su experiencia personal con las enseñanzas de Santo Tomás de Villanueva y las cuatro peticiones que el Santo realiza a los pastores de la Iglesia, un lúcido examen que la Iglesia pide a sus sacerdotes y obispos que lean y mediten cada año, pero que es de gran provecho para todo el que quiera cultivar una relación seria y personal con Dios.

Quiero agradecer a mi equipo de colaboradores, a Dña. Roser Campos Sanchermés, secretaria del congreso, y a D. Juan María Díez Sanz, coordinador de la cátedra de Teología de la Caridad en la UCV, su asistencia y su ayuda inestimable en la organización del congreso y en la recopilación y edición de las publicaciones; así como a la Fundación Universitaria Española (FUE) a la cual me honro en pertenecer, como director del Seminario de Historia *Cardenal Cisneros*, por la publicación de este volumen monográfico de un personaje tan relevante para la historia de España y para la renovación de la Iglesia en un momento clave de la historia de Europa.

Confiamos en que, desde el cielo, Santo Tomás de Villanueva nos siga acompañando e iluminando, en tanto que nosotros solo podemos tomar ejemplo

y dar gracias a Dios por un pastor que supo encarnar con su vida y su doctrina el amor de Cristo para ser signo de su amor en medio de los pobres y de los que sufren. Son personas de la talla de Santo Tomás las que renovaron la fe cristiana en su tiempo e hicieron de la Iglesia lo que es, el lugar donde podemos experimentar la presencia caritativa de Dios al lado nuestro. Gracias a todos.



## **ARTÍCULOS**





# SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, UN OBISPO EVANGÉLICO PARA RENOVAR Y RECONSTRUIR LA DIÓCESIS DE VALENCIA EN EL SIGLO XVI

ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA

*Cardenal Arzobispo de Valencia Cardenal Arzobispo de Valencia y  
Gran Canciller de la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir.*

**E**n enero del presente año 2018, celebramos en nuestra Universidad Católica de Valencia un destacado congreso dedicado a la figura de Santo Tomás de Villanueva<sup>1</sup>, en el que contamos con numerosos expertos y estudiosos de su figura y su obra de distintos campos y especialidades. En ese congreso, quisimos profundizar en el conocimiento de la figura de este gran Santo, tanto en su vida como en su doctrina, rica y profunda, y colaborar así, con la divulgación de todo lo estudiado, para que ello pueda servir en la postulación del doctorado universal de la Iglesia del Santo y sabio Arzobispo de Valencia. Ofrezco aquí, a grandes rasgos, algunas claves sobre la figura del Obispo evangélico, un ideal que él mismo diseñó lúcidamente en su doctrina y que verdaderamente encarnó en su vida.

Elegí este título como marco general con el propósito de encuadrar, en su conjunto, la figura de quien fue Arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva. Oriundo de tierras manchegas, más concretamente de la Diócesis de Toledo, llevó a cabo la gran obra de renovación que necesitaba la Diócesis de Valencia del siglo XVI, un siglo apasionante de reformas y renovación, tanto en la Iglesia como en el mundo entero<sup>2</sup>. Así, también, fue el siglo de los grandes

---

<sup>1</sup> Congreso sobre *Santo Tomás de Villanueva: postulado como doctor de la Iglesia universal*. Celebrado en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, durante los días 23 a 25 de enero de 2018, en Valencia. Disponible en: <https://www.ucv.es/oferta-academica/congresos-y-jornadas/congreso-santo-tomas-de-villanueva-postulado-como-doctor-de-la-iglesia/presentacion>

<sup>2</sup> “A Santo Tomás de Villanueva le tocó vivir en una de las épocas más agitadas a la par que más fructíferas dentro de la Iglesia y de España. Es una época muy similar a la nuestra de hoy y está marcada por una expresión que la resume toda: Reforma, renovación. Es una etapa de la

reformadores españoles que tanta verdad y gloria, han aportado a la Iglesia y a la grandeza de España. Precisamente en Toledo, se celebra una exposición que rinde homenaje al Cardenal Cisneros<sup>3</sup>, una de las figuras clave de la renovación de la Iglesia en el mundo. En momentos de cambio, como los que nos toca vivir, considero que es muy importante tener presentes nuestros referentes.

La figura del gran Obispo Santo Tomás de Villanueva como tema de esta disertación entraña la intención de poner en valor a un Obispo evangélico que dedicó sus talentos a la misión de renovar y reconstruir la Iglesia de Valencia. En estos momentos, el Santo de la villa de Fuenllana y de Villanueva de los Infantes, puede alentarnos a proseguir con su misión, en nuestras tierras y nuestras gentes, que él abrió y roturó. Además, personalmente considero que el santo arzobispo es alguien que tiene una importancia singular, que encarna mi ideal de obispo.

Un santo arzobispo al que ofrezco mi admiración y devoción personales, una figura que descubrí por intermediación de otros, cuando tenía mi tesis casi concluida sobre otro tema, la presencia de la liturgia hispánica de la Sagrada Escritura. Un profesor amigo, justo acababa de defender su tesis sobre la presencia de la cincuentena pascual en la Sagrada Escritura, por lo que me invitaron a investigar sobre la predicación de la Pascua en España y dejar mi anterior análisis. Sin embargo, encontré grandes dificultades, pues la bibliografía existente se circunscribía a copias de San Agustín. Sólo al llegar al XVI encontré cierta bibliografía, y de un autor patrio, y no fue otro que el gran predicador que fue Santo Tomás de Villanueva<sup>4</sup>.

Tras este descubrimiento, le cuestioné a mi director de tesis sobre la posibilidad de cambiar de tema, por las grandes dificultades que veía sobre el mismo, a lo que me respondió: “cambia, si tú te atreves, cambias”. Y cambié. Y además tuve la grandísima suerte de contar con uno de los mejores especialistas en Santo Tomás de Villanueva, el padre Antonio Iturbe, quien me ayudó profunda-

---

historia verdaderamente revolucionaria con algunas características muy similares a las de nuestro momento actual. En ella jugó nuestro santo un papel que, aunque a veces oscuro u oscurecido, dejó imprenta indeleble en su ambiente.

Su existencia se extiende a lo largo de los tres últimos lustros del siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVI, ya vencida. Su obra como monje agustino, como obispo, y como predicador es importante y está comprometida en una tarea común a los mejores espíritus de la época: la verdadera reforma de la Iglesia y de las costumbres.”

CAÑIZARES LLOVERA, A.: *Santo Tomás de Villanueva: Testigo de la predicación española del siglo XVI*. Instituto Superior de Pastoral. 1973. Madrid. Pág. 7

<sup>3</sup> La exposición “Cisneros: Arquetipo de Virtudes. Espejo de Prelados”, organizada por la Catedral Primada de Toledo, pudo visitarse entre el 8 de noviembre y el 18 de febrero.

<sup>4</sup> Tras su defensa y aprobación puede consultarse mi tesis doctoral en la edición impresa:

CAÑIZARES LLOVERA, A.: *Santo Tomás de Villanueva: Testigo de la predicación española del siglo XVI*. Instituto Superior de Pastoral. 1973. Madrid

mente a la hora de imbuirme sobre el Santo de Infantes. Pero reflexionando sobre el motivo del cambio de tema de la tesis doctoral, no sólo lo hice por ser valenciano, o porque el tema de la predicación de la Pascua carecía de amplia bibliografía... fue Dios quien realmente me llamó a conocer la figura de un santo renovador, de un santo predicador, de un santo arzobispo como Santo Tomás. Dios me preparó con ese hecho para lo que ahora soy, concediéndome un gran maestro. Y así lo comparto, lleno de gozo.

Santo Tomás de Villanueva es la figura que Dios ha puesto ante mí, dándome una referencia muy nítida de un gran Obispo y pastor; y pido, que así me lleve también a mí a conducir este pueblo de Dios que peregrina en estas tierras levantinas, al que Él eligió. También que, después de varios siglos de grandes hombres e instrumentos del Señor, este servidor de ustedes y de toda la diócesis, haga también lo mismo en estos tiempos nuestros, para que me parezca un poco a Él.

Y pido también que la diócesis de Valencia se fortalezca como en tiempos de Santo Tomás. Y como el Papa Francisco nos pide, sea con singular belleza, la Iglesia de los pobres y para los pobres. Iglesia evangelizadora de los pobres, testigo de la misericordia de Dios que no tiene límite, como nos lo ha manifestado su Hijo, venido en carne, recibida de su Madre siempre virgen.

No puedo sino ahondar en los rasgos más sobresalientes de la figura del pastor evangélico de Santo Tomás de Villanueva. El 30 de diciembre de 1544, llega a Valencia este religioso agustino, Tomás de Villanueva, recién consagrado Obispo por Francisco, Primado de Toledo, para hacerse cargo de una diócesis difícil, muy difícil, por la ausencia y abandono de sus pastores a lo largo de más de un siglo. En este punto, uno de sus biógrafos más importantes, Salom, comenta:

“como hacía tanto tiempo que Valencia no era gobernada por sus propios pastores, sino por vicarios... hallóla nuestro buen padre en las costumbres y vicios estragada y perdida, y con tanta libertad y soltura, que era cosa lastimosa, y lo es, ver sólo en Valencia, pero en los demás pueblos y lugares de la diócesis. En los seglares muchos vicios, particularmente muchos divorcios y adulterios públicocos. Entre los eclesiásticos, muchos amancebados públicamente con grande ofensa de Dios, y escándalo de los seglares.”<sup>5</sup>

Así, Valencia se hallaba disgregada e inmersa en discordias, votos y revueltas entre las distintas clases sociales<sup>6</sup>. De una parte, la nobleza y los burgueses

---

<sup>5</sup> SALOM, M.B.: *Libro de la santa vida y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don Fr. Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, de la Orden de San Agustín*. Impreso en casa de Iuan Chrysostomo Garriz. 1620. Valencia. Pág. 121

<sup>6</sup> ROBRES, R.: *San Juan de Ribera*. B., 1960. Pág. 115

enriquecidos; por otra, el pueblo bajo y la morería. Los moriscos rebelándose amenazadores, los piratas turcos llegando a las costas valencianas, los grandes y el municipio en permanente y constante rivalidad, la justicia prostituida... amén de un programa desolador del clero: degradado sin formación, y sin capacidad para ofrecer el alimento de fe y costumbres que el pueblo necesitaba.

En este punto, llega nuestro monje agustino a Valencia, que no buscó ser Obispo, cosa rara en aquel tiempo, también ahora. Inteligencia aguda, muy formado en las aulas de la ciencia prometedor y renovador de la Universidad de Alcalá, profesor de la misma y de la de Salamanca, con anterioridad a su ingreso a la orden agustiniana<sup>7</sup>. Curtido después durante años en la vida de la orden de San Agustín, en la que emprendió e intentó llevar a cabo una profunda, fecunda y enriquecedora reforma. Por tanto, se entiende que no se arredrase ante las dificultades que la situación y panorama que se encontró en Valencia. En su tarea, no escatimaba trabajos ni sacrificios por arduos que fueran y defendía su libertad ante los poderes establecidos y buscaba, con ahínco, la verdad que nos hace libres y que tiene al amor como centro, especialmente en favor de los pobres y los más desfavorecidos, ante los que sí se inclinaba humildemente: protegiéndolos, defendiéndolos y sirviéndolos con una entrega sin reservas.

Al cabo de llegar, se puso manos a la obra como pastor, sin perder tiempo, como dice el Evangelio: sin pararse. Con esas mismas características del Pastor que tanto propugnó desde el púlpito en tantísimos sermones suyos que predicó antes de ser Obispo, urgido por el amor y la caridad de Cristo. Es un hecho fehaciente que trabajó incansablemente, lo indecible como pastor, focalizado en mejorar la disciplina eclesiástica, sin abandonar jamás sus largas horas de oración y estudio. Como ejemplo, a los 40 días de su institución, inicia ya la visita pastoral a toda la diócesis que reiterará en más ocasiones, iniciando la reforma de cuanto se refiere al culto, administración de sacramentos, costumbre, honestidad y residencia de los clérigos y cumplimiento de cargas benéficas.

Respecto a su actuación pastoral, se puede definir como una síntesis preconciliar. Trazó las líneas maestras de la renovación episcopal que tan admirable y luminosamente ejecutarían los grandes pastores del Concilio de Trento: San Carlos Borromeo en Milán, San Juan de Ribera en Valencia, Santo Toribio de Mogrovejo en Lima, Vasco de Quiroga en la actual Morelia, en México. La reforma pastoral de Santo Tomás de Villanueva perdura y se mantiene viva en nuestros días. Téngase en cuenta que siempre que se dice reforma en el mundo

---

<sup>7</sup> VARIOS: *Homenaje a Santo Tomás de Villanueva en el cuarto centenario de su muerte*. Villanueva de los Infantes, 1955. Pág. 16

religioso, “no se trata de cambiar, sino de revigorizar las formas primigenias de la creencia y de la práctica religiosa”<sup>8</sup>.

Predicador incansable de la Palabra de Dios, destacó de manera muy principal en este ministerio, anunció a Jesucristo proclamando el evangelio de la misericordia llamando siempre a la conversión, velando incluso, por la conversión de los moriscos. Y es que no puede entenderse nada de la predicación de Santo Tomás de Villanueva, encontrándose como centro de todo, la predicación de Jesucristo, y su llamada a la conversión. Así, destaca su predicación cuaresmal que hacía cuatro días a la semana. Ahora no la entenderíamos, quizá. Formaba él mismo a los llamados *cuaresmeros* encargados de predicar por toda la diócesis la predicación que de él habían recibido previamente; figura que se anticipó a los misioneros de la misericordia que el Papa Francisco creó en el año de la misericordia.

De todo ello se puede inducir que la mejor predicación fue su propia vida, dada en oración, en la proclamación de la palabra a tiempo y a destiempo, de lo que tenemos fiel testimonio en los volúmenes de sus sermones predicados y en su labor de pastor al servicio de los pobres. En este punto, quiero subrayar, concretamente, esta predicación que lo caracterizó, y que es principal en la Iglesia. De justicia es recalcar lo que verdaderamente encarna a Santo Tomás: su misión específica de pastor. A través del anuncio del Evangelio proclama la palabra e insisto a tiempo y a destiempo, reprocha y exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir. Como dice Pablo a Timoteo: “este es el camino a seguir: evangelizar. Cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu servicio”<sup>9</sup>. De este modo también se nos recuerda a los sacerdotes pastores para lo que estamos, que, sin ambages de ningún tipo, dilaciones, sin pérdida de tiempo: estamos para anunciar la Palabra que es Cristo. Dios no tiene otra y los libros de las Escritura nos invitan a predicar a Cristo.

También el apóstol Pablo dice a Timoteo, como si se tratase de los tiempos actuales que vivimos: “vendrá un tiempo en que la gente no soportará la justicia sana, sino sólo la que le halaga el oído, se hará maestro en la medida de sus deseos, y apartando el oído de la verdad se volcarán en los favores”<sup>10</sup>. Y este es precisamente el gran reto de hoy, la proclamación de la verdad, la que realmente nos hace libres. Lo políticamente correcto, el relativismo imperante puede dominarnos, haciéndonos incapaces de anunciar el Evangelio, fuerza de salvación. Salvación que el mundo espera con imperante necesidad, que no es otra que la Palabra de la Verdad, que es noticia segura, que recibimos en la Iglesia, la única

---

<sup>8</sup> SAINZ RODRÍGUEZ, P.: *Espiritualidad española*. Madrid, Ediciones Rialp. 1961. Pág. 304

<sup>9</sup> 2 TIMOTEO 4, 5

<sup>10</sup> 2 TIMOTEO 4, 3-4.

que salva. Así, debemos ser valientes para proclamar la palabra de la verdad, que es lo que los hombres necesitan y esperan. De lo contrario, no ofreceremos lo que Dios nos ha dado.

En este punto, debemos conservar en la memoria, las palabras tan duras que Santo Tomás de Villanueva dirige a los predicadores y falsos profetas: “son perros nuevos incapaces de ladrar”<sup>11</sup>, cita de Isaías<sup>12</sup>. Los falsos predicadores son incapaces de avisar a los oyentes, incapaces de escuchar y seguir las indicaciones de Dios. Sus advertencias son todo un aviso para aquellos que, con el ánimo de ser modernos hoy, halagan los oídos, pero no enseñan lo que Dios nos ha revelado de Jesucristo, y transmitido fielmente por la Iglesia; palabras huecas que no penetran en el fondo del corazón, ni llaman a la conversión, al cambio de mentalidad y de corazón que Dios nos pide.

En la figura de Santo Tomás de Villanueva encontramos a ese auténtico predicador de la palabra de Dios, centro de su tarea ministerial. Este Santo socorrió, inseparablemente a su tarea evangelizadora, con inagotable caridad, a toda clase de menesterosos, recogió y sostuvo a centenares de huérfanos abandonados, y libró de la ruina a muchas jóvenes en peligro. También trabajó sin descanso ante las autoridades civiles, pues defendió siempre que el dinero era de los pobres, frente a la pretensión del emperador, que le pedía para la constitución de un ejército formado para la defensa de las costas contra el intento de penetración de la piratería turca. Además, dejó fundando, junto a la universidad general de la que fue canciller y promotor, el Colegio Mayor de la Presentación, gloria de la Diócesis que aún pervive, ejemplo de su lucha por aquellos de extracción más humilde, anticipándose a los decretos tridentinos sobre la creación de los seminarios.

De su biografía, sorprende que no asistiera a Trento. El Concilio no participó de sus enseñanzas, de su palabra. Pero sí que participó de lo que él envió: un memorial mediante su general, el padre Seripando, que como saben fue una de las almas claves de todo el Concilio de Trento, concretamente respecto del principio de la justificación y de los seminarios. Dos temas que se evidencian como muy tomasinos. Precisamente Santo Tomás tiene un sermón sobre la fe católica, sobre san Ildefonso de Toledo, donde se evidencia el decreto de justificación, sobre la fe, sobre la justificación, sobre las obras y la Fe... todo lo que se debate en Trento aparece en este sermón. En este punto, suscribo las palabras de mi amigo José Luis Sánchez, ¿no merece esto el título de doctor de la Iglesia universal? Sería muy interesante un estudio que abarcara el influjo de Santo Tomás

---

<sup>11</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 171, 60-63, BAC, 2010, Madrid.

<sup>12</sup> ISAÍAS, 56,10.

de Villanueva en Trento, de cómo la Providencia inspiró los seminarios tridentinos, el Colegio de la Presentación...

Entonces, ¿por qué no fue a Trento? Sencillamente por ser un buen pastor. Por no dejar a su rebaño más tiempo abandonado y sin pastor, con tantos lobos frente a los cuales se sentía en la obligación de defenderlo. Porque, y son palabras suyas, hacía más falta en Valencia que en Trento, y prestaría mayor servicio a la Iglesia en Valencia que en Trento. No obstante, él envió un memorial. Un memorial que los siglos han perdido. Busquemos pues, indaguemos. Incluso en la Curia del archivo vaticano, si hace falta, pues ciertamente, se sabe con toda certeza que ese memorial llegó a Roma.

Finalmente, en septiembre de 1555, Tomás de Villanueva moría pobre. Él, que fue padre de los pobres, murió en un lecho que no era suyo, lo tenía prestado y debía devolverlo. Murió con despojamiento absoluto, y pasó a la casa del Padre, para ser enriquecido con su misericordia infinita de la que fue testigo singular, como siervo y servidor fiel, en lo poco y en lo mucho.

Y, ¿por qué he titulado esta semblanza así: *un Obispo evangélico en la diócesis de Valencia, en su reforma, renovación y redificación*? Sencillamente, porque fue el Obispo mismo que él diseñó en su predicación y porque, encarnando esa figura de Obispo, contribuyó a la construcción de la iglesia valentina, haciendo realidad viva la visión de San Francisco de Asís sobre la iglesia de San Damián. De aquella reforma y renovación del arzobispo, Santo Tomás de Villanueva, magnífica y providencialmente prolongada por San Juan de Ribera, tenemos realmente las líneas y los trazos de filigrana para los tiempos actuales. Nosotros, por tanto, estamos llamados a continuar, de manera renovada, su misión, lo que dijo e hizo aquí entre nosotros y para favor nuestro.

Santo Tomás de Villanueva no buscó ser Obispo, más aún, lo había rehusado con anterioridad, y sólo aceptó el serlo de Valencia por obediencia, por hacer la voluntad de Dios. Santo Tomás de Villanueva estaba convencido de que la única puerta para acceder al episcopado era Cristo, que vino para cumplir la voluntad del Padre en todo, y no así los honores, ni el linaje, ni las influencias, ni las amistades, ni ningún tipo de criterios humanos, demasiado habituales en aquellos momentos. Santo Tomás de Villanueva carecía de toda intención ajena a ser un pastor conforme al corazón de Dios, conforme a Cristo, Pastor bueno despojado de todo salvo de la intención de entregar su vida por puro amor al Padre y a los hombres a los que venía a salvar, redimir, y liberar, servir y evangeliza, haciendo suya la misión y encargo que el Padre le confirió al mismo Cristo.

A Tomás de Villanueva no le importaban las riquezas, ni el poder, ni el rango episcopal, ni el status social, ni la fama; nada, sólo Cristo y la salvación de las almas por las que dio su vida el Buen Pastor. De entrada, quedaban en él

despejadas la avaricia, la ambición, la soberbia, la mundanización, las dignidades, las rentas, la sumisión a los príncipes o poderosos, los medros, las carreras..., males eternos y profundos del ministerio en la Iglesia, como hoy nos insiste tanto el Papa Francisco. Tomás de Villanueva aceptó la voluntad de Dios, accediendo al episcopado desde la verdad que se realiza en el amor, y con la libertad para hacer lo que Dios quiere y nada más. No buscó rentas y honores, evitando la confusión de seguir a Cristo no por Él mismo, sino por pan, poder o gloria; tentaciones que venció el mismo Jesús y que conduce no a apacentar sino a ser apacentado, a ser lobos que asaltan a las ovejas y las devoran, a llevar una vida aseglarada y de señores. Se explica, desde este ángulo, que santo Tomás de Villanueva suspendiese el juicio ante y contra los Obispos que así actuaban y proclamase con verdadera insistencia y energía que los bienes de la Iglesia son bienes de los pobres, a ellos pertenecían y los Obispos debían administrarlos como buenos administradores y siervos, y no como señores, y gastar esos bienes y dineros en favor de los pobres, en hospitales para los pobres, como hizo aquel modelo de Obispo que fue san Martín de Tours.

Aquellos Obispos, a los que el santo agustino Tomás de Villanueva denunciaba, implicados en negocios y alejados de su rebaño, podrían decir muchas cosas, incluso buenas, pero no lo hacían. Sus vidas no respondían a lo que enseñaban, no eran pescadores de hombres, sino de honores, no ardían ni alumbraban, sólo palabras frías brotaban de su pecho helado. No daban fruto, denunciaban porque no hacían lo que les correspondía: ser pastores y cuidar a su rebaño, sino que se veía cómo se acercaban como consejeros a las cortes de los reyes, abandonando el cuidado de la grey del Señor a ellos confiada, esto es, de su propia diócesis. El Santo se preguntaba:

“¿Dónde está hoy el prelado? ¿Dónde el santo? ¿Dónde el varón angelical, acreditado por su vida, por su enseñanza, por sus dotes de gobierno? La Iglesia está poblada de creyentes, pero sus principales se marcharon cautivos. *Ha quedado como viuda, la señora de los pueblos*. Porque no tiene de esposos a obispos santos, sino a gente plebeya y a cristianos religiosamente fríos.”<sup>13</sup>

La Iglesia está como viuda –afirmaba Tomás- porque no hay Obispos santos, que son sus esposos. Con afirmaciones como esta urgía a una profunda reforma de las costumbres. En esta perspectiva se comprende perfectamente cómo la no residencia de los Obispos fuese de los mayores males que no aceptaba en modo

---

<sup>13</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 59, 84-88, BAC, 2010, Madrid.



alguno en Obispos de su tiempo como atestiguan las siguientes palabras suyas, muy duras:

“¡Oh pastores! ¡Oh perros! De verdad que sois lobos y no perros. ¿Es así como apacentáis a las ovejas? ¡Cuánta cuenta tendréis que dar al Pastor de las ovejas en aquel terrible juicio! Porque al Señor no le basta con que les enseñéis la piel, porque al amo del rebaño no le podéis engañar, y él sabe quién se ha comido la oveja. Si se ha perdido una oveja, no le pagaréis con su piel, sino con la vuestra; pagaréis piel por piel. El Señor no acepta limosna por la piel que quitasteis a las ovejas construyendo templos y capillas. (...) ¡Qué tremendo es el cargo de pastores! Si se te llega a perder una oveja por negligencia tuya, *te pediré cuenta de su sangre* (Ez. 3,18) Pagarás por su pecado como si fuera tuyo.”<sup>14</sup>

Como vemos, el sentido de la responsabilidad por la tarea encomendada y el nivel de exigencia en su desempeño son muy altos. Santo Tomás denuncia los malos hábitos y la relajación de las costumbres de la Iglesia de su tiempo, y se muestra resuelto a no tolerar el abandono de las ovejas, bajo ningún pretexto. ¡Qué advertencias tan severas las del Santo Arzobispo de Valencia! ¿Quién se atreve hoy a decir esas cosas? Yo no, y no me caracterizo por callarme muchas cosas. Pero él las decía, con absoluta determinación y valentía, como las dice ahora el Papa Francisco.

Santo Tomás tiene presente en todo momento el ejemplo de Cristo como el buen Pastor, el modelo por excelencia de pastor, por ello afirma: “Imitad pastores al Pastor supremo”<sup>15</sup>, y añade: “Él está vigilante en todos los relevos. Es un pastor bueno, que no sabe lo que es dormirse, está siempre en vela: *Él no dormitará, ni dormirá* (Sal 120,4).”<sup>16</sup>

Se entiende bien, desde este diligente sentido de la responsabilidad pastoral, desde la importancia que él concede a estar cercano, a conocer a las ovejas, siguiendo el ejemplo del buen Pastor, su decisión, entre otras, de volverse desde Vinaroz cuando ya se disponía a marchar al Concilio de Trento, o también la importancia que concede a la visita pastoral o su convencimiento de que las diócesis no deberían ser superiores o más grandes a lo que el pastor pueda abarcar y atender. ¡Qué diferencia respecto de nuestros planteamientos actuales, que parece que cuanto más grandes son las diócesis, más poder se tiene!, argumento con el que algunos tratan de justificar, en aras de la unidad, que no se puedan dividir diócesis de más de ocho millones de habitantes... *Que el pastor pueda*

---

<sup>14</sup> Ibidem, 171, 63 – 76.

<sup>15</sup> Ibidem, 335 – 336.

<sup>16</sup> Ibidem, 341 – 344.

*conocer a sus ovejas*, ese es el criterio de Tomás. Así deberían de ser las diócesis según el Santo. Y yo lo suscribo. Entiendo que, sólo con esa cercanía, el Obispo puede hacer lo que le incumbe por oficio ministerial: predicar por sí mismo, formar y ordenar presbíteros, confirmar, confesar, consolar, exhortar, reprender... Y es que, como vemos en la figura de Santo Tomás de Villanueva, la solicitud por las almas debe ser inmensa, sin parangón; sólo fines bastardos o la ignorancia pueden inducir, por ello, a desear con tanta avidez el episcopado como él detectaba en su época. En la mente de Santo Tomás de Villanueva, de los Obispos depende siempre y en todo momento la renovación de la Iglesia. Obispos renovadores que según el santo Arzobispo de Valencia *levantaban a la Iglesia caída, reconstruían la Iglesia destruida y renovaban a la Iglesia envejecida*, restaurándola en toda su plenitud y originaria hermosura.

¿Quién no ve estas metáforas que emplea Tomás una evocación, como dije antes, de la visión de san Francisco ante la iglesia de San Damián en Asís? Por ello la necesidad que tenemos de elevar la plegaria a Dios y pedir por los pastores para que se apresten y dispongan a la reforma de la Iglesia, puesto que como vemos todo perece. Si no se lleva a cabo alguna reforma en la Iglesia, no hay esperanza de mejor estado, y esto es muy grave y decisivo. En los santos y buenos pastores radica la esperanza de renovación en la Iglesia y en el mundo: Obispos santos para un pueblo de Dios y una humanidad renovados.

Para Santo Tomás de Villanueva era evidente que no todos pueden ser Obispos. Hay hombres buenos que son Obispos, pero que no pueden ser buenos Obispos, bien porque huyen de su trabajo, bien porque no son aptos para el gobierno, *llevan trigo pero no hacen harina*, dirá. O bien porque no poseen las virtudes que adornan al óptimo prelado conforme al Corazón de Dios, sin olvidar nunca que la elección está en Dios, no en los méritos, siendo así, además, que es Dios quien *confiere* los méritos y virtudes para desempeñar aptamente el cargo episcopal, ya que de Él proceden. Es Dios quien adorna con las cualidades y virtudes necesarias para desempeñar el *munus episcopale*; virtudes y cualidades episcopales que no son otras que las que constituyen la imagen perfecta del Buen Pastor, realizada en Cristo, con quien debe estar identificado y a quien además corresponde la propiedad de las ovejas, porque son de Él, ovejas de Su rebaño que Él compró con su sangre redentora y su entrega total por ellas. Y a este respecto, tener a Santo Tomás de Villanueva como modelo reconforta, pero también queda uno abrumado por la responsabilidad que uno asume.

A los Obispos se les encomienda este rebaño que es de Cristo, de ese rebaño encomendado han de dar cuenta, sobre él han de tener solicitud, a ejemplo de Cristo Buen Pastor, que al final de su vida terrena puede decir al

Padre: “De los que me diste, no he perdido ninguno”<sup>17</sup>. De Cristo han de aprender los Obispos qué solicitud han de manifestar a las ovejas encomendadas. La solicitud pastoral, la solicitud por todas las iglesias, es fundamental en los Obispos, lo que debe distinguirlos de los demás. Han de salir de sí mismos para pensar en los demás con “solicitud”, es decir, con caridad, liberalidad, paciencia, etc. La solicitud y la compasión, la misericordia, son los pilares en los que debe apoyarse la personalidad del Obispo. Sin estas actitudes, cualidades o virtudes, que implican una gama de cualidades complejas, no se da el ideal evangélico del Buen Pastor. Las ovejas se sentirán defraudadas y no reconocerán en el Obispo la voz amada que las llama por su nombre a los nutritivos pastos del amor y de la verdad.

El ministerio de los Obispos altamente cargado de responsabilidad y solicitud ha de comenzar por apacentar a las ovejas a él confiadas con el triple pasto de la doctrina, del buen ejemplo, y del amor, que a su vez corresponde al triple “pascé oves meas”<sup>18</sup>, de Jesús a Pedro. Alimentar al pueblo que se le ha confiado con el alimento de la doctrina es oficio principal y primero del Obispo: alimentarlo con la Palabra de Dios, como hizo el Buen Pastor, que adquirió su rebaño con la encarnación y la predicación, y alimentó con su palabra. Esto conlleva –y en ello insistió y encarnó en carne propia santo Tomás de Villanueva– la necesidad en el Obispo de la sana y verdadera doctrina, una doctrina viva con ardor que penetra en los corazones, como la de los Apóstoles, en los primeros tiempos. Así lo exige la Sagrada Escritura. Muchos de los males que aquejaban a la Iglesia de aquel entonces podrían tener sus raíces en la ignorancia de los prelados y en la ausencia de una predicación verdaderamente evangélica. Ello hace pasar a primer plano en la actividad de los Obispos la administración o servicio de la Palabra, la predicación en sus diversas formas, bien sea directamente por ellos o a través de otros predicadores, ayudantes suyos. Su primer deber es la predicación. En consonancia con esto, el pastor debe poseer ciencia, sabiduría, conocimiento de la verdadera doctrina, debe encerrar en su corazón, por encima de todo, un profundo conocimiento de Cristo, que ha de manifestar a quien se lo requiera de tantas formas y maneras.

El buen Obispo -el Obispo conforme a lo que Dios quiere-, ha de alimentar a su pueblo con el ejemplo, lo que reclama de él, ser santo. Los Apóstoles fueron enviados a ser pescadores de hombres con la palabra de la predicación y la espada penetrante del testimonio de sus obras y de sus signos o milagros. No era la palabra o el testimonio de los apóstoles como el nuestro, y esto explica que

---

<sup>17</sup> JUAN 18, 9.

<sup>18</sup> JUAN 21, 15-17.

hagan tan poco efecto los predicadores. Santo Tomás de Villanueva lo achaca a la tibieza de los pastores, a su poco celo, a su tímido testimonio de vida. No en balde, cuando Juan Pablo II nos habla de la nueva evangelización insiste en el testimonio de vida. Su vida debiera ser una predicación hasta el final, conforme con la ciencia que enseña y que no se ande con tratos, vicios o codicias. *¿De qué les sirve a los fieles el pasto de la predicación sin el ejemplo?* La gente está harta de los que dicen y no hacen; el Evangelio mejor se lee en un santo que en un libro.

Santo Tomás censura esta incoherencia entre la prédica y la vida en su tiempo de una forma categórica:

“*Dicen y no hacen*: hablan, pero no actúan. Si Dios hubiese dado al hombre la lengua y no las manos, no sería de extrañar que no hiciera y sí hablara; pero, habiendo recibido de Dios el regalo de una sola lengua y dos manos, ¿por qué resulta que habla tanto y hace tan poco? Esto ciertamente me aterra. Cuida, por tanto tus obras, oh hombre, pues en ellas se funda toda tu prosperidad, todos tus bienes.”<sup>19</sup>

Debe haber una coherencia entre la predicación y la acción. Santo Tomás insisten en que las obras son fundamentales en todos los órdenes de la vida. El Obispo ha de ser un testigo con su vida, un santo. El obispo debe enseñar con una vida de perfección, debe mostrar el camino a los fieles con su buen ejemplo, porque, insiste, más claro es el testimonio de vida, que lo que enseñan las predicas. La santidad de los Obispos la exigen los fieles como pasto suyo. Santo Tomás exclama sobre los pastores que incumplen la misión encomendada:

“¡Ay de los prelados, cuya vida es ejemplo de perdición para con los súbditos, cuando deberían ser modelo de virtud!”<sup>20</sup>

El Santo es muy insistente en esta exigencia, que le causaba un gran dolor y pesar. Se duele de los pastores que no buscan los pastos de sus ovejas, sino que se apacientan a sí mismos y se sirven de ellas para su medro. También se menciona esto ya en los sermones de San Agustín, cuando habla sobre los buenos y los malos pastores. Si el Obispo debe alimentar con la santidad a su pueblo, no puede dejar su propia vida interior, que ha de alimentar con la oración y el estudio, no puede abandonarse en la contemplación ni en el *trato de cercanía y amistad* con Jesucristo. Su vida ha de estar nutrida, alimentada para poderse dar

---

<sup>19</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Conción 99, 9 -14, BAC, 2010, Madrid.

<sup>20</sup> *Ibidem*, 339, 212-221.

y para poder ser signo ante los demás, luz puesta en lo alto del monte para que alumbre, de vez en cuando han de dejar, debemos abandonar a las ovejas un poco para ir junto a Jesús y escrutar las Escrituras; y así pertrechados, volver de nuevo, renovados, a la cura pastoral.

¿Qué es el Obispo?, se pregunta santo Tomás en alguna ocasión, y responde, debe ser ejemplo de santidad en el pueblo y forma de la virtud para su pueblo. En los Obispos debiera darse la norma o modelo de la justicia, de la caridad, de la santidad. La santidad en los Obispos es una exigencia fundamental de su oficio pastoral. No es suficiente para los Obispos llevar una vida común, morigerada, sino que debe ser santa; no se puede contentar con una vida mediocre y del montón, ha de sobresalir en santidad. Para el pueblo puede bastar con blanquear como la nieve –piensa Santo Tomás- pero el obispo debe brillar como el sol. Los Obispos han de ser padres de las almas y jueces de las mismas, han de responder del puesto que ocupan en la Iglesia, han de sobresalir en la virtud y limpieza de costumbres, han de ser modelo y referencia para sus fieles, porque, en definitiva, como son los Obispos, así es el pueblo. Así se renovó y reedificó la diócesis de Valencia con el testimonio de santidad de Santo Tomás de Villanueva. Son muy claras las orientaciones del Santo:

“El buen pastor procure instruir con una vida intachable, señale el camino con su buen ejemplo, porque eso influye en la vida de los hombres más que aquello que se enseña. Pastoree además con amor y con aportaciones de caridad, socorriendo con limosnas, visitando ayudando. Esto es precisamente apacentar, según la interpretación que hace la Glosa de las palabras: «apacienta mis ovejas».”<sup>21</sup>

Los Obispos, pastores del pueblo fiel han de apacentarlo, alimentarlo, con el pasto o alimento de la caridad, lo que reclama en los Obispos una exigencia de caridad, de amor, de misericordia para con los suyos. La caridad y la misericordia han de ser la norma suprema de gobierno, viviendo y predicando la caridad, socorriendo con limosnas a los necesitados, ayudando y visitando a los pobres. Toda la obra del pastoreo episcopal, santo Tomás de Villanueva, lo sitúa, lo enuclea en torno a la caridad: ese es su centro. Sin la caridad es imposible una imagen leal del buen pastor. Afirma sobre la caridad:

“La caridad es, a la hora de creer, fe; en la confianza, esperanza; en la victoria, fortaleza; paciencia al tolerar; clemencia en la compasión; mansedumbre al aguantar; generosidad al dar; justicia en la igualdad; humil-

---

<sup>21</sup> Ibidem, 348, 93-98.

dad en la humillación; y en suma, en todo proceder ejercita todas las virtudes”<sup>22</sup>

La caridad, reina de las virtudes cristianas, que tanta importancia, máxima, entraña en la vida y pensamiento de nuestro santo Arzobispo, ha de ser la virtud que informe y configure la actuación y la persona del Obispo, ha de ser como la estrella polar que oriente y conduzca sus pasos y desvelos. No en balde Jesús exige de Pedro, antes de encomendarle el supremo cuidado de la Iglesia, una triple confesión de amor, por la que manifiesta que le ama, que le ama más que a sus cosas, que le ama más que a sí mismo. Esa caridad llevará a los Obispos a conducir a sus fieles con suavidad, no por imposición; con afecto, con el ejemplo, no como dueños o dominadores, con fortaleza y decisión, valentía. Tiene así ante sus ojos el santo Arzobispo la idea de autoridad evangélica, correlativa a la de servicio. Cristo instituyó pastores en su Iglesia “no para que dominen sobre las ovejas, sino para que las sirvan”<sup>23</sup>. Los Obispos son pastores, no señores ni príncipes de este mundo:

“Tú, quién eres? Soy prelado. ¿Y qué es ser prelado? Ser pastor, no amo, no príncipe: *No como dominadores de nuestros fieles, sino siendo modelos para el rebaño*, como dice Pedro, ejemplos de santidad en el pueblo. (...) ¿Y cuántas cabezas hay en tu rebaño? Cincuenta mil, cien mil ovejas... ¡Difícil ministerio!”<sup>24</sup>

Santo Tomás es consciente de la dificultad de la tarea, pero también de la responsabilidad asumida. En el Obispo, la caridad debe ir revestida del manto de la paternidad espiritual, es decir, con el sentido de solicitud y de misericordia. Y así fue Santo Tomás de Villanueva.

Los Obispos, en consecuencia, son pastores que custodian y guardan a su rebaño. Su preocupación e interés ha de centrarse en el cuidado de sus ovejas, en la vigilancia o custodia de sus ovejas; guardianes y vigilantes de su rebaño, han de vigilar su rebaño, no las rentas u honores. De la solicitud que hay que tener por las ovejas nos habla el testimonio del mismo Jesús que por una sola, descarriada, sale en su búsqueda. Tomás, nos recuerda que el piadoso pastor que no soporta que se pierda una oveja, como había dicho al Padre: “de los que me diste no he perdido ninguno”<sup>25</sup> (Jn 18). El Santo insta a los Obispos a contemplar esta actitud del buen Pastor y reflexionar sobre qué solicitud han de tener por las

---

<sup>22</sup> Ibidem, 332, 2.

<sup>23</sup> Ibidem, 171, 15 -16.

<sup>24</sup> Ibidem, 17, 286 – 297.

<sup>25</sup> JUAN 18, 9.

ovejas a ellos confiadas: si por una sola se apareció el Señor, toda solicitud, todo trabajo, es menor que la consecución de un alma. Santo Tomás les insta poner todo su cuidado y esmero incluso por aquellas que se ven absolutamente perdidas y casi incorregibles.

Mucha es, sin duda, la tarea del Obispo, que ciertamente no podrá estar parado o desocupado. Como cultivador de la viña del Señor, ha de podar los sarmientos, arrancar los cardos y los abrojos, arrancar los vicios, plantar buenas semillas. Ha de corregir también como expresión de su caridad pastoral, pero con paciencia, amor, que no están reñidas con la fortaleza. Y, solicitud amorosa suya y principal han de tener con los pobres; más aún, el Obispo ha de ser y vivir pobre: así fue el mismo santo Tomás de Villanueva, el “Obispo de los pobres”, siempre pendiente y atento a los débiles o descarriados, a los que en todo momento buscó, y puso sobre sus hombros, animándoles a que no se preocupen por el trabajo o fatiga causados y procurando aliviarles de las cargas que los oprimen. Desde la carga de los pecados, hasta la carga de los impuestos, si preciso fuere. No ha de colocar sobre ellos un yugo más pesado, sino que ha de aliviarlos y socorrerlos con misericordia y compasión.

Con intención de no alargarme, quiero resumir la labor pastoral de Santo Tomás de Villanueva en dos acciones principalísimas: El Sínodo diocesano, donde se aprecia la gran densidad de pastor reformador que le caracterizó en los aspectos básicos de la vida eclesial; y la visita pastoral, donde se puede comprobar la verdad del gran y buen pastor que fue en Valencia.

Con motivo de condensar y resumir la figura de Santo Tomás de Villanueva, fue un hombre de Dios, evangélico de verdad, que siguió el ejemplo de Cristo Buen Pastor; hombre apoyado en la fe y la caridad, que vino con solicitud, liberalidad, humildad, fortaleza y paciencia a servir con libertad a las ovejas a él confiadas y las apacentó con el pasto de la Palabra y el ejemplo del amor. Y ninguna quedó excluida. Las conoció, estuvo y permaneció junto a ellas, las visitó, las alivió, las defendió y así les hizo llegar la salvación de Dios. Toda su vida la dedicó a los demás y a la Iglesia. Apacentó como buen Obispo a los débiles, a los enfermos, y buscó a aquellos que se habían perdido. No mandó con dureza, como dueño y señor, sino como siervo y pastor. Predicó a tiempo y a destiempo, administró los diferentes sacramentos, consoló, corrigió y reprendió también cuando hubo que hacerlo. Esta es la figura del Obispo, que nos reveló Santo Tomás de Villanueva en su doctrina, y que encarnó en su existencia episcopal en la sede de Valencia.

Atendió a todos, con oración, sin faltar a sus obligaciones, pues siendo llamado para cualquier necesidad y por cualquier persona que de él tuviera necesidad, así actuó. Aunque también en alguna ocasión hizo esperar dos horas a Car-

los V, para escándalo de sus cortesanos, que, según los cronistas, murmuraban: ¡Cómo se atreve ese fraile a hacerle esperar tanto tiempo! Pero respondía comprensivamente el Emperador: “Ese fraile está hablando con un señor que es más importante que yo”.

Lo más notable de su episcopado fue su misma vida, que gastó entregado a la santidad del trabajo personal y pastoral. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor alimento que dio a sus fieles fue el testimonio de su vida entregada y desgastada, para su salvación. Su vida y su obra marcan una impronta que permanecerá en la iglesia valenciana. Es un hito en la historia de ésta, y ahí queda su obra poderosamente influyente hasta nuestros días.

Y por todo esto es por lo que realmente pedimos que sea proclamado doctor de la Iglesia. Porque detrás de todo esto hay una gran doctrina y una etiología del episcopado y del ministerio pastoral. Y eso supone realmente una visión teológica muy grande, que es necesario que recuperemos en nuestros días.

Gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- CAÑIZARES LLOVERA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Universidad Católica de Salamanca, Madrid, 1973.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva: el buen Obispo”, *Paraula*, Valencia, 4 de febrero de 2018. Disponible en: <http://paraula.org/santo-tomas-de-villanueva-el-buen-obispo/>
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva”, *Aleluya*, 16 de octubre de 2016, n.º 3.961. Año LXXVI. Disponible en: [http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya\\_20161016.pdf](http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya_20161016.pdf)
- SALOM, M.B.: *Libro de la santa vida y milagros del ilustrísimo y reverendísimo señor don Fr. Thomas de Villanueva, Arzobispo de Valencia, de la Orden de San Agustín*. Impreso en casa de Iuan Chrysostomo Garriz. 1620. Valencia.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Biblioteca Autores Cristianos (BAC), Madrid, 2012.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. *Antología de textos*. Selección de Laureano Manrique, Fundación Universitaria Española (FUE) y Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 2011.



# SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA ESPIRITUALIDAD MARIANA Y SACERDOTAL

JOSÉ MÁXIMO LLEDÓ

*Rector del Colegio Mayor de la Presentación y  
Santo Tomás de Villanueva (Valencia).*

## I. INTRODUCCIÓN

Voy a comenzar citando los cuatro primeros artículos de las Constituciones fundacionales del Colegio Mayor Seminario de la Presentación de la Bienaventurada Virgen María en el Templo, para mostrar la conexión y unión íntima entre la devoción a la Virgen María y la formación de los futuros sacerdotes en la espiritualidad de Santo Tomás de Villanueva.

*“Para alabanza y gloria de la Santísima Trinidad y de la Bienaventurada siempre Virgen María, Señora Nuestra, y provecho de las almas, especialmente de esta nuestra diócesis de Valencia” art.1 de las Constituciones del Colegio Mayor seminario de la B.V. Virgen María y Santo Tomás de Villanueva.*

*“Yo, Fray Tomás de Villanueva, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, erigí y fundé en esta insigne Ciudad un Colegio de estudiantes pobres, bajo la advocación de Santa María en el Templo, porque en el día de la Presentación de esta gloriosísima Virgen en el Templo, fui presentado, por gracia de Dios, para recibir el hábito de la Orden de San Agustín en el monasterio de Salamanca. art.2 Const.*

*“En memoria de tal beneficio dediqué este Colegio a la Sagrada Virgen. Y, por esto mismo, establecemos y mandamos que, cada año, en el día de la Presentación, se celebre fiesta solemne de la misma Virgen en la Capilla de dicho Colegio”. art.3 Const.*

*“Para que nuestra intención sea conocida de todos, y no pueda ser ignorada en el futuro, declaramos, en primer lugar, que nuestra intención fue fundar este Colegio para sustento de estudiantes pobres, a fin de que crezcan y se instruyan en él con suma pureza y santidad en el temor de Dios, puedan*

*llegar al Orden del Presbiterado y, una vez hubieran salido del Colegio, esta nuestra diócesis reciba ayuda de su ejemplo y doctrina en la predicación y gobierno de las almas". art.4 Const.*

He querido comenzar con esta lectura de los primeros artículos de la regla fundacional del Colegio seminario (fundado por el Santo en 1550), para que ya desde el principio, nos demos cuenta cómo para él dos de sus grandes amores, la Virgen Santa María y los sacerdotes y su formación, van íntimamente unidos. Como iremos viendo, María es Madre, norma y ejemplo para todos los cristianos, pero de un modo especial, para los sacerdotes.

El artículo 57 e) de las Constituciones abunda en esta firme convicción de nuestro Santo: *"sienta (el colegial) un ardiente amor hacia la Virgen María, Madre de Cristo y agregada especial a la obra de la redención, según el sentir de la Iglesia"*.

## II. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SU ESPIRITUALIDAD MARIANA.

Ya he dicho que María fue uno de los grandes amores de Santo Tomás. Sintió por ella una auténtica veneración y admiración, siendo notable su dominio de la Escritura y de los Santos Padres, y su fidelidad al sentir de la Iglesia cuando predicaba sobre la Virgen María.

Recientemente, traducidas y publicadas en diez tomos las Conciones o sermones del Santo, tarea ingente de los religiosos agustinos que la Iglesia tiene que agradecer y que, a todos los devotos de Santo Tomás, nos ayuda a insistir en que sea proclamado Doctor de la Iglesia, el tomo VII está dedicado a los sermones de la Virgen María. Son treinta y uno sermones predicados en distintas fiestas de María: cuatro en la Inmaculada, cinco en la Natividad, uno en la Presentación, siete en la Anunciación, uno en la Visitación, dos en la Purificación, nueve en la Asunción y dos sermones de Nuestra Señora sin fiesta definida.

Antes de pasar a comentar uno de los sermones, como no puede ser en mí de otro modo, como Rector de UN Colegio Mayor-Seminario de Santo Tomás, el de la Presentación, en el que veremos algunos rasgos de la preciosa predicación del Santo para hacerse inteligible a la gente de su tiempo, diré que en sus conciones marianas, llenas de ternura, por una parte, en lo que muestra su amor y su devoción entusiasta a María, el santo resalta de un modo categórico su maternidad divina, clave para su encumbramiento sobre todas las criaturas humanas y angélicas: *"¿Qué se puede decir de María que no esté contenido en estas dos palabras: Madre de Dios"* conción 268.

Ciertamente, las conciones marianas de Santo Tomás están plagadas de citas de los Santos Padres, de San Bernardo, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, lo que muestra la vastedad de sus conocimientos y de su estudio detallado. No es la doctrina, ni siquiera sus hallazgos espectaculares, lo que nos interesa, es el espíritu moderno de espiritualidad y fe que informa su modo personal de exponer las verdades reveladas. Santo Tomás siente y hace sentir lo que dice, de ahí su prestigio y su magisterio seguido por tantos, especialmente, por los religiosos agustinos. No en vano, fue llamado por Menéndez y Pelayo el *“último Padre de la Iglesia española”* y por Francisco de Quevedo *“monstruo de santidad, de humildad, de pobreza, de espíritu, de oración y de milagros”*.

### **El Sermón de la “Perla”**

Decía San Vicente Ferrer, el gran santo valenciano, que hay que predicar con ejemplos que el pueblo pueda entender. Así lo hacía Santo Tomás. Ambos santos coincidían en su predicación certera y agresiva y en la devoción al Santísimo Cristo del Salvador e invitaban a ir a pedirle y a rezarle en su Iglesia; por ello están sus esculturas en los laterales del altar mayor de esa Iglesia.

En la **conción 271**, en la fiesta de la Presentación de María en el Templo, dice el Santo que entre todas las producciones naturales no se conoce otra más excelente que la de las perlas. Las conchas (según Plinio) al sentir el estímulo en el momento propicio para la reproducción, abriéndose como en un bostezo, se llenan de una cierta concreción de rocío. A continuación, como embarazadas, pugnan por darle salida y lo que paren las conchas son las perlas, diversas según la cantidad de rocío acaparada, siendo sobre todo el cielo el que produce mayores ejemplares, de tal modo que sienten mayor atractivo por el cielo, que es su componente, que por el mar y parece como si sólo en el cielo se sintieran alegres.

La perla es Cristo. San Agustín, en un largo comentario, habla de los numerosos nombres que se dan a Cristo. Termina diciendo que es el Camino, porque a través de Él tenemos acceso al Padre. Es la Verdad porque no conoce la mentira. Es la Vida porque transmite vida. Santo Tomás añade que además, Cristo es la Perla, porque no puede haber nada más valioso que Él. No es una perla sólo por su inmenso valor, es que, además, su encarnación se asemeja muchísimo a la formación de las perlas. La concha, o sea el seno de la Virgen, se llena de rocío del cielo. *“El Espíritu Santo descenderá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra”* (Lc 1,35). Así pues, como perla dentro de la concha, es el Verbo en el seno de María.

Los demás santos son piedras preciosas, el Verbo es perla. Dos cosas los diferencian: primero, la piedra fina tiene su origen en los minerales de la tierra, mientras que la perla proviene de lo alto del cielo, es decir, del aire. Segundo, la piedra preciosa es por naturaleza tosca, informe, no trabajada, necesita ser perfeccionada, pulida, labrada; sin embargo, la perla no precisa nada de eso, sino que tiene y conserva su forma natural y su brillo. Igual aquí, el santo procede de la tierra, el Verbo del cielo. *“El que proviene de la tierra es terreno y habla de la tierra; el que ha venido del cielo está por encima de todos”* (Jn 3,31). Más aún, todo santo necesita esforzarse muchísimo para llegar a la perfección, mientras que Cristo es perfectísimo desde el principio y sin esfuerzo.

Y entra en juego la Santísima Virgen. Aunque ella, dice el Santo, igual que los demás santos, evidentemente, sea una piedra preciosa por su nacimiento, sin embargo, por su condición es una perla, pues nació con un brillo deslumbrante sin que precisara labor de cincel. Así pues, lo mismo que Cristo, Hijo de Dios y del hombre, tiene a gala lo que recibió de María llamándose Hijo del hombre, así la Virgen se gloria también de lo que recibió de Él. Ella no es una simple piedra preciosa, es una perla, porque por naturaleza es piedra, pero por gracia es perla finísima.

El valor de una perla se barema teniendo en cuenta cuatro cualidades de la misma: tamaño, brillo, forma y peso.

El tamaño. Es grande, lo reconoce ella en el canto del Magníficat: *“Porque ha hecho en mí cosas grandes el que es Poderoso”* (Lc 1,49). Es esplendorosa: *“Eres toda hermosa, amiga mía, no hay en ti defecto alguno”* (Cn 4,7); no hay en ella sombra de pecado original, ni venial ni mortal. Fue, además, redonda. Todos los santos eran figuras con salientes porque en algunas virtudes sobresalían más que en otras (Moisés, legislador; Daniel, prudencia; Salomón, sabiduría...) Pero no ha salido otro en el mundo como la Virgen María. Ella posee en grado heroico todas las virtudes (San Bernardo). La Virgen es, por tanto, una esfera, cuyo centro es Dios. Y nuestra preciosa perla no sólo sobrepasa, y con mucho, a todos los patriarcas y profetas del Antiguo Testamento, sino también a los apóstoles y a todos los santos de Nuevo. Y, por fin, es perla por el peso. Sobre este peso decía Alejandro de Hales: *“Ella sola, en un platillo de la balanza, pesa más que los coros y los ángeles de todo el mundo en el otro. Así, si por un imposible tuviera que desaparecer uno de los platillos, Dios consentiría de mejor grado la desaparición de aquél en el que no está la Virgen”*.

Pero no está en esto su principal valía, su valoración, por sus dotes naturales, no es la correcta: Ten en cuenta la gracia, fíjate en su exaltación. Es la primera de todas las criaturas, la patrona de la Iglesia universal, la Reina de los ángeles, en suma, la Madre de Dios: ahí, está el valor de nuestra preciosísima perla.

Volvemos al principio, la mariología de Santo Tomás, está asentada sobre el dogma de la maternidad divina de María, mostrándola desde la Escritura (todos sus sermones están plagados de citas de la Sagrada Escritura, lo que demuestra una vida de estudio y de conocimiento de la misma muy poco común) y también, desde la tradición; su dominio de los Santos Padres es así mismo asombroso, y todo ello, desde el amor especialísimo que siente por la Virgen María y que intenta inculcar en sus hermanos agustinos y en su diócesis de Valencia. Sin la maternidad de María ni su vida religiosa, ni su entrega como arzobispo a todos sus diocesanos, especialmente a los más pobres, no en vano es llamado el Arzobispo limosnero y el Padre de los pobres, tendría sentido.

### III. LA ESPIRITUALIDAD SACERDOTAL EN SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.

Santo Tomás llega a Valencia después de haber renunciado antes al arzobispado de Granada, por una jugada de la providencia, que confunde al secretario del emperador, que pone su nombre en la cédula que se enviaba a España cuando se le había indicado otro. También había renunciado, pero ahora, su provincial le obligó a aceptar.

Y llega a una diócesis en la no había residido el arzobispo hacía más de cien años, ciento once exactamente.

Es el año 1544 y, antes de tomar posesión, recibe una carta de un santo sacerdote, hoy el Venerable Juan Bautista Agnesio. En ella, le dice textualmente: *“En los seglares hay muchos vicios, particularmente muchos divorcios y adulterios públicos. Entre los eclesiásticos, muchos viven amancebados con gran ofensa de Dios y escándalo de los seglares”*.

Llega a una Iglesia huérfana. Entra triunfalmente en Valencia, pues se había corrido la voz de su fama de santidad por su vida pobre y sus numerosas obras de caridad, ratificado todo por los seglares que le habían conocido en Burgos y Valladolid.

Y empieza a actuar condenando la vida que llevaban muchos obispos y sacerdotes:

*“¿Dónde están aquél brillo de la caridad, el esplendor de la castidad, la blancura de la devoción, el lustre de todas las virtudes que relucían por todo el mundo en el rostro de la Iglesia? Los prelados, titulares de las Iglesias, antes distinguidos por su santidad de vida y honestidad de costumbres, vestidos al principio del oro fino de la sabiduría, ¿cómo es que han vuelto sus ojos al lucro terrenal y a los bienes perecederos de fortuna? ¿qué buscan hoy los obispos sino oro y plata? La salvación de las almas es la última de*

*sus preocupaciones. Tampoco el rostro del clero es mucho más hermoso, pues, ¿cómo se les va a distinguir de los demás si ni en sus costumbres, ni en su tren de vida, ni en su hábito, ni en su modo de hablar difieren del pueblo? El pueblo se entregó a los vicios porque no hay nadie que lo frene. Se echa en falta aquél espíritu que se veía brillar en los predicadores santos. No faltan predicadores de palabra, pero sí quienes cumplan con su conducta lo que predicán a los demás”.* **Conción 185. Pentecostés.**

Al Santo le duele en sus entrañas esta situación, pero no se para en lamentaciones. En seguida, convoca sínodos sacerdotales dirigidos, en primer lugar, a buscar soluciones que de verdad conviertan las mentalidades a una nueva evangelización. Y predica a sus sacerdotes, siguiendo el Evangelio del Buen Pastor y los sermones de su padre San Agustín, sobre cuáles deben ser las cualidades del buen sacerdote que sigue el modelo del único Pastor, que es el Señor Jesús.

Y ya entonces, como decimos ahora que hay que empezar a remediar situaciones en el seminario, él funda el suyo propio, que después del Almo Collegio Capranica de Roma, es el primero del mundo, adelantándose al mandato de Trento que crea los seminarios, ¿quién sabe si no dio él la idea?

Y, de una y otra cosa, podemos sacar su espiritualidad sacerdotal, en él teñida siempre por su ser religioso agustino.

No obstante, como iremos diciendo, su espiritualidad no difiere de la caridad pastoral que, a partir del siglo XX, se define como el carisma propio del sacerdote diocesano.

Santo Tomás, en 1550 funda el Colegio de la Presentación de la Bienaventurada María en el Templo. El **artículo 4 de las Constituciones** fundacionales dice así:

*“Para que nuestra intención sea conocida de todos y no pueda ser ignorada en el futuro, declaramos, en primer lugar, que nuestra intención fue fundar este Colegio para sustento de estudiantes pobres, a fin de que crezcan y se instruyan en él con suma pureza y santidad, en el temor de Dios, puedan llegar al Orden del Presbiterado, y, una vez que hubieren salido del Colegio, esta diócesis nuestra reciba ayuda de su ejemplo y doctrina en la predicación y gobierno de las almas”.*

Y añade el artículo 6:

*“Y, además, el elegido para una prebenda del Colegio, antes de ser admitido, está obligado a jurar sobre los Evangelios, en presencia del Rector y los demás colegiales que pretende ser sacerdote y que para esto quiere estudiar en el Colegio”.*

No puedo extenderme ahora en un comentario exhaustivo de las Constituciones, pero sí decir que son un completo modelo educativo para cualquier centro religioso del mundo, pues prevé el Santo el cuidado material, en cuanto a costumbres y modo de vida en el Colegio, como la alimentación, la salud, el gobierno del Colegio mediante los propios colegiales.

Fueron adaptadas al Concilio Vaticano II en 1973, pero conservan el estilo y el sabor humilde y siempre preocupado por los demás del Santo.

La parte formativa se divide en tres grandes bloques:

a- *Formación espiritual*: Insiste el Santo en la vida de oración de los futuros sacerdotes, de su trato íntimo con la Santísima Trinidad y de su familiaridad con la palabra de Dios, su devoción a la Virgen, la lectura frecuente de los Santos Padres y del magisterio. Manda que en el Colegio haya un director espiritual y que todos los colegiales lo tengan entre los sacerdotes designados por el prelado.

Dice también, que hay que atribuir su fuerza moral a la comunidad para que los alumnos aprendan a ceder de su voluntad y a atender el bien del prójimo, contribuyendo así a la perfección de la vida propia y la del Colegio, conforme al ejemplo de la Iglesia primitiva.

Desarrolla el don del celibato, insiste tanto en el espíritu de pobreza, en la sencillez y honestidad de vida, como en la opción por los más pobres (no en vano es conocido él como el Padre de los pobres).

La Eucaristía diaria es esencial para la vida del Colegio. Si alguno falta a ella, no debe beber vino en las comidas.

También se atribuye gran importancia a la preparación litúrgica y al rezo de la liturgia de las horas.

b- *Formación doctrinal y humana*: Su fin es que, junto con una cultura general acomodada a las exigencias de nuestros tiempos, los colegiales adquieran una sólida y amplia formación en las ciencias sagradas, de forma que nutrida en ellas su fe, puedan anunciar competentemente a los hombres el Evangelio. Para adquirir esta formación, acuden a los centros de estudios eclesiásticos.

El aprendizaje de idiomas, el arte de hablar en público, de escribir y de saber discernir sobre las cuestiones que se les planteen. Deben también iniciarse en un conocimiento cabal de las cuestiones y controversias sociales, para tratar de encontrar soluciones dignas y justas a la luz de la ley natural y de los preceptos evangélicos.

c- *Formación pastoral*: Toda la formación sacerdotal debe estar impregnada de espíritu pastoral, aspecto que hay que destacar en todas las disciplinas.

Debe introducirse a los colegiales en una fructuosa cooperación, no sólo con los sacerdotes, sino también con los seglares, para que conozcan la realidad pastoral de la diócesis. Se manda elegir durante el curso las prácticas más convenientes (catequesis, liturgia, enfermos, presos, jóvenes...).

Insiste también, en la apertura al espíritu católico de la Iglesia, que rebasa los límites de la diócesis y se abre a las necesidades de la Iglesia Universal.

Una vez al mes, se reúnen el Rector y los colegiales para revisar si hay algo que reformar, potenciar, corregir en el régimen del Colegio o en la vida de las personas.

Una vez al año, a perpetuidad, el Santo establece que el Colegio reciba a un Visitador nombrado por el Arzobispo y por el alcalde (que son los patronos del Colegio) para que:

*“tanto en la cabeza como en los miembros, así como en lo que afecta a lo espiritual y a lo material se informe e informe de ello a los patronos de la vida espiritual, del rendimiento en los estudios, de los ingresos y gastos y de la contabilidad. De todo ello se levantará acta ante notario.”* **Artículos 127 a 137 de las Constituciones.**

Por fin, para que el Colegio esté debidamente tutelado, el Santo nombra Patronos y protectores del mismo a los reverendísimos Arzobispos, sus sucesores y al Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia. Ellos están obligados todos a obedecer en el Colegio y ellos deben proteger y defender al Colegio, a sus personas y bienes de quienes intenten perturbarlos. El Prelado tiene, además, el deber de que se cumpla la voluntad del Fundador y debe visitar frecuentemente el Colegio, interesándose acerca de la piedad y aprovechamiento de los candidatos a recibir las sagradas órdenes.

Valoración y posibilidades del Colegio para este momento histórico: El Colegio es una institución eclesial al servicio de la Iglesia, cuyo centro principal es la Eucaristía y su tarea primordial la misión. Se busca que los colegiales adquieran la madurez en Cristo y, para ello, se apoya en la vida comunitaria, con unas características que la promueven y ayudan:

- Número limitado de miembros (máximo de doce).
- Normas y fines comunes, con sentimientos y relaciones fraternales entre sus miembros, basadas en el diálogo y el afecto.
- Corresponsabilidad en el funcionamiento de la casa.



- Promueve la educación cristiana en la madurez y en la libertad, para ser testigos de la fe que proclamen la salvación al mundo para presidir a las comunidades en la caridad y la celebración.
- Como Centro que prepara al sacramento del Orden, fomenta la cooperación con el obispo y necesita la presencia del mismo en él. Por ello, no se aísla en absoluto de la comunidad diocesana, a la que pertenece como un seminario más, aunque con características especiales.
- Por fin, es una institución ‘en el mundo’ que imparte una educación abierta al mundo y que invita a insertarse en su proceso histórico.

En la **conción 170**, predicación del segundo domingo de Pascua, Santo Tomás desarrolla cuatro cualidades que no pueden faltar en el buen pastor, si quiere imitar al único Pastor de las ovejas que es el Señor.

Se pregunta el Santo, ¿cómo debe ser un buen pastor? Cuatro requisitos se requieren:

a- El amor: Sólo esto le pide a Pedro: “¿me quieres? ¿me amas?” Y cuando Pedro le responde que sí: “tú sabes que te quiero”, el Señor le encargó: “*Apacienta mis ovejas*”. Se puede estar implicado en mil asuntos y preocupaciones, pero siempre guiarse por la caridad, como Cristo mismo en su carne, que por los hombres fue humillado y denigrado por su apariencia de esclavo, todo por amor, reproduciendo la figura del buen pastor, no del que busca sus propios intereses.

El pastor bueno conoce a sus ovejas por eso, puede amarlas con todo lo que son y llevan consigo en este valle de penurias. El rostro en el que Dios nos reconoce es el Hijo, que conoce la conciencia de los fieles y es conocido porque ellos reciben de Él su amor y su perdón.

El pastor que conoce y ama, defiende de los peligros a sus ovejas, de las asechanzas del mal.

b- La vigilancia para estar atento a las necesidades de las ovejas: Necesidades materiales “*siempre dispuesto a atender la más leve fruslería del último de sus fieles; se desvivía por informarse de la vida, pasos, necesidades, sobre todo de los sacerdotes y eclesiásticos; qué cuenta tan detallada llevaba de las personas que era preciso corregir y enmendar.*” (Salom 150) Ejerció sobre todo, de padre y pastor con los más necesitados:

*“Él, que había amado a los pobres desde su primera infancia, que no los había olvidado durante su vida religiosa, se los encuentra en Valencia a montones. Los sin fortuna, los enfermos, los abandonados, los que han per-*

*didó la esperanza (en todo esto se resume la pobreza), fueron sus hijos predilectos. Y pobres también objeto de su cuidado y vigilancia fueron también los pecadores y las ovejas perdidas a las que había que socorrer” (Salom 210).*

c- La doctrina: Es fundamental para Santo Tomás que el pastor alimente a sus ovejas con el pasto de la ciencia, de la doctrina. Para ello, él tiene que haberla estudiado y hecha suya antes. Alimentar con la palabra divina, como hizo el Buen Pastor, que adquirió a las ovejas “*encarnándose y predicando*” y después las alimentó con su palabra (**conción 170, segundo domingo de Pascua**). Y sigue la misma **conción**: “*En los clérigos tiene que haber montones de doctrina, de piedad, de consuelo. Para eso han sido ordenados, no para otras cosas*”.

Mucho insiste el Santo en la necesidad de la verdadera y sana doctrina, una doctrina viva e inflamada que penetra en los corazones, como la de los Apóstoles:

*“Por consiguiente, procuren instruir con una vida intachable, señalen el camino con su buen ejemplo, porque eso influye en la vida de los hombres más que aquello que se enseña; es lo que hizo San Pedro después de pentecostés.”* **Conción 348, en la fiesta de la Cátedra del Apóstol San Pedro.**

En suma, el pastor debe poseer ciencia y sabiduría en la doctrina, debe encastrar en su corazón un profundo conocimiento de Cristo, que ha de manifestar a quien lo requiera (**conción 344, en la fiesta de San Nicolás de Bari**).

d- La última condición y la más importante es la inocencia o integridad de vida. El sacerdote debe ser tan sin pecado que pueda intervenir, manteniendo con sus oraciones su justicia, impetrando con sus lágrimas el perdón y de modo tal que haga de parapeto, como Abraham, como Moisés, a la ira de Dios.

*“Sin embargo, ¡Ay Señor!, no hay ninguno que invoque tu nombre, ninguno que se levante para apoyarse en ti (Is 64,7). Es cierto que ninguno se basta a sí mismo por sus propios pecados, ¿con qué osadía, con qué presunción se pondrá delante del Señor por los pecados ajenos? Por la gracia de Cristo, sacerdote eterno que tomó nuestra carne, el fuego de la caridad y el incienso de la oración y ofreció a Dios el sacrificio de la cruz, siendo mediador entre Dios y los hombres (1 Tim 2,5). Debemos ser como aquellos padres antiguos a los que todos honraban como a sus padres por el respeto que se ganaban por su santidad de vida.* **Conción 170, segundo domingo de Pascua.**

#### IV. CONCLUSIÓN.

Resumen precioso de la vida del Santo, ejemplo para obispos y sacerdotes es el que hace Salom (160) en su *Vida de Santo Tomás de Villanueva*:

*“Fue continuo en la oración, sin que por ello faltase a sus obligaciones, porque llamándole para cualquier necesidad y para cualquier persona que lo hubiese menester, salía en seguida del oratorio a ver qué se ofrecía. A sus criados les decía que no tuviesen reparo en interrumpirlo, porque ‘siendo obispo no soy mío, sino de mis ovejas’ ”.*

Finalmente, resaltar que lo más notable de su episcopado fue, sin duda, su misma vida, que gasta entregando a la santidad en el trabajo personal. Toda su persona es una predicación, un signo, una llamada. El mejor pasto que pudo ofrecer es el ejemplo de su vida entregada y desgastada en amorosa solicitud por la salvación de las almas.

No participó en Trento, pero su voz se dejó oír, porque más que todos los textos (P. Jobit) por necesarios que ellos sean, la vida del Arzobispo de Valencia lo colocaba, en una Iglesia en reforma, a la cabeza de los grandes reformadores, en una diócesis en la que los sacerdotes se reconstituían en la oración, el estudio, el celo apostólico y el espíritu de pobreza.

Nuestra diócesis está ahora embarcada en el proceso de reencuentro sacerdotal. Se trata de redescubrir, una vez más, qué tenemos que hacer para vivir en libertad lo que significa ser cristiano y transparentarlo (como ha escrito no hace mucho nuestro Arzobispo de Valencia). Si dejamos que la intercesión de Santo Tomás de Villanueva y su ejemplo iluminen nuestras vidas, las de los obispos y las de los sacerdotes, sin duda, la Iglesia de Valencia brillará por su espíritu de oración, por su humildad, por la fraternidad, por la caridad pastoral, por el servicio abnegado a los más desfavorecidos y será como la quiso y la quiere Santo Tomás de Villanueva, que pide para nosotros que *“todos seamos uno”*.

Amén, gracias a Dios.



## LA VIDA RELIGIOSA EN LOS ESCRITOS DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

MIGUEL ÁNGEL ORCASITAS, OSA

### I. INTRODUCCIÓN. EL AGUSTINO TOMÁS DE VILLANUEVA:

La figura de Sto. Tomás de Villanueva como religioso ha sido objeto de atención por parte de todos sus biógrafos. Partiendo de la educación religiosa recibida en casa y su contacto con la orden franciscana, es conocida su vida como estudiante y profesor en Alcalá y su opción de ingresar en el convento de San Agustín de Salamanca, donde profesó el 25 de noviembre de 1517<sup>1</sup>.

A pesar de formar parte el convento de una provincia reformada, optó por esta orden, a juicio de su biógrafo Miguel Salón, por considerarla en el justo medio que mejor se adaptaba a sus posibilidades, pues “ni de pesada o rigurosa excedía sus fuerzas, ni de menos de libre o floja entibiara su devoción.”<sup>2</sup> Ordenado sacerdote en 1518 será nombrado prior de Salamanca al año siguiente, lo que hace suponer el prestigio y aceptación que gozaba en la provincia.

---

<sup>1</sup> Para una síntesis sobre su formación en Alcalá y una semblanza como religioso agustino, formador y superior, ver Arturo LLIN CHÁFER, “La espiritualidad sacerdotal en Santo Tomás de Villanueva”, en *Colegio Mayor Seminario de la Presentación B.V. María en el templo y Santo Tomás de Villanueva. Conmemoración del 450 aniversario de la muerte de Santo Tomás de Villanueva*, Valencia, Edicep, 2008, 59 (religioso agustino pp. 54-70). Afirma que, como prior en diversos conventos, “forjó prácticamente una escuela de formación sacerdotal”. Ver también Arturo LLIN CHÁFER, *Santo Tomás de Villanueva. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, Editorial Agustiniiana, 1998, 25-50. Argimiro TURRADO, OSA, *Santo Tomás de Villanueva, maestro de teología y espiritualidad agustinianas*, Madrid, Revista Agustiniiana, 1995, 15-26, 57-69, 75-85. Antonio CAÑIZARES, *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Madrid, ISP, 1973, 13-54. Javier CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA, *Santo Tomás de Villanueva*, El Escorial, Ediciones Escorialenses, 2008, 49-124. Juan José VALLEJO PENEDO, OSA, “Santo Tomás de Villanueva, agustino”, en Isaac GONZÁLEZ MARCOS, OSA (ed.), *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte. VIII Jornadas agustinianas, 12-13 marzo 2005*, Madrid, Centro Teológico San Agustín, 2005, 67-93.

<sup>2</sup> *Libro de los grandes y singularísimos ejemplos que dejó de sí en todo género de santidad y virtud el Ilustrísimo y reverendísimo Sr. D. Fr. Thomás de Villanueva*, Valencia 1620, 17.

Desempeñó el priorato en el convento de Salamanca en dos periodos capitulares. Posteriormente fue prior, otros dos periodos, de la comunidad de Burgos y uno más en la de Valladolid. Nombrado visitador general, presidió varios capítulos provinciales y fue elegido como prior provincial, desempeñando el cargo dos veces, en las provincias de Andalucía y de Castilla. En su condición de superior provincial se preocupó por la vida litúrgica de las comunidades, dando importancia al culto y enfatizando la importancia de la eucaristía como actividad central de la vida religiosa. Se preocupó por el modo de rezar el oficio divino en comunidad y por las actividades de los religiosos.

Aunque él mismo no fue a América, envió misioneros de la orden, a partir de la segunda barcada de misioneros.<sup>3</sup> Veía un futuro para la Iglesia en los nuevos territorios. Decía:

“Tengo una fuerte sospecha de que el cristianismo está huyendo de nosotros y está emigrando a las Indias. A la Iglesia por acá se la mira con desprecio y se está contaminando.”<sup>4</sup>

Su formación académica pudo tener relevancia particular para transmitir el amor por el estudio a los religiosos más observantes, tentados por el abandono de las letras y de la dedicación intelectual. El estudio fue para Sto. Tomás requisito indispensable para un ministerio más fecundo y lograr un mayor influjo en la sociedad<sup>5</sup>. Estudio centrado, en primer lugar, en la Biblia, como se practicaba en la universidad de Alcalá en que estudió y enseñó y en los conventos agustinos en que vivió.<sup>6</sup>

Fuera del ámbito de la provincia, gozó del aprecio del prior general, Jerónimo Seripando, que le consideraba santo y ejemplar. El general contó con él en

<sup>3</sup> La dimensión misionera estuvo muy presente en la orden en España. Falló el intento de una primera expedición a América en 1528, haciéndolo por primera vez en 1533. Desde ese año hasta 1600 fueron a América 57 expediciones, con un total de 724 misioneros agustinos.

<sup>4</sup> STO. TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras completas*, Edición bilingüe promovida por la Federación Agustiniiana Española (F.A.E.). Estudio preliminar, edición crítica e índices: Laureano MANRIQUE, OSA; traducción: Isidro ALVAREZ, OSA; aparato crítico: José Manuel GUIRAU, OSA, 10 volúmenes (11 tomos), Madrid, Biblioteca de autores cristianos (BAC), años 2010-2015. (En adelante *OC*). La cita corresponde a: Conción 131,2, Lunes IV semana de Cuaresma, *OC*, vol. III, pag. 411.

Estos son los años de edición de los diferentes volúmenes de las *Obras completas*: vol. I (2010); vol. II y III (2011); vol. IV-VI (2012); vol. VII-VIII/1 (2013); vol. VIII/2-IX (2014); vol. X (2015).

<sup>5</sup> Cfr. Luis ALVAREZ GUTIÉRREZ, “Santo Tomás de Villanueva, mentor, impulsor y patrono de los estudios en la orden”, en: Isaac GONZÁLEZ MARCOS, OSA (ed.), *Santo Tomás de Villanueva...*, 99.

<sup>6</sup> Cfr. Antonio CAÑIZARES, *Sto. Tomás de Villanueva, testigo...*, 33.

algunos asuntos y le nombró en 1543 único representante español en la comisión encargada de revisar las constituciones.<sup>7</sup>

A raíz de su nombramiento como arzobispo, Fr. Tomás agradeció la carta de felicitación del prior general, al que manifiesta su añoranza por la vida del convento.<sup>8</sup> Amaba, en efecto, su vocación religiosa, habiendo vestido el hábito agustino, antes de su designación como arzobispo, por espacio de 28 años.

La aceptación del episcopado fue para él tan dura como lo fue para su padre y maestro San Agustín. Vivió un auténtico proceso de conversión al aceptar servir a la Iglesia, abandonando la vida de comunidad. Será obispo por otros diez años largos, en los que llegó a ser modelo de pastor y padre de los pobres.

Como dijo Francisco de Quevedo, sentía profundo rechazo a la promoción ante los cargos y, muy particularmente, el episcopado:

“Fue amante tan amartelado de la observancia y retiramiento de su religión y su celda, que desdeñaba, no sólo con desprecio sino con asco, las dignidades y cargos”<sup>9</sup>.

Siendo arzobispo de Valencia, a partir de 1544, continuó viviendo como fraile, practicando una vida austera de extrema pobreza. Siguió vistiendo el hábito, y éste roto y remendado.<sup>10</sup> Se sentía religioso agustino, como recuerda al pueblo en bastantes ocasiones, sobre todo hablando a religiosos o refiriéndose a ellos en su ministerio pastoral. Por ejemplo:

“nosotros, que hemos hecho profesión de vida espiritual, ¡con qué esmero, con qué atención debemos preocuparnos de ser lo que hemos prometido, hasta alcanzar la belleza de costumbres propuesta!

Porque tampoco en el monasterio hacemos otra cosa: estamos alejados de toda clase de preocupaciones y negocios, no nos apremia ni el cuidado de los hijos, ni la servidumbre de la casa, ni los asuntos de la familia. No sembramos, ni cosechamos; no estamos en la milicia, ni en la fábrica; vivimos libres de todo cargo y actividad exterior, para que nos ocupemos sólo de nosotros.

<sup>7</sup> Esa misma valoración positiva reflejan las actas del proceso de canonización, sobre todo en las deposiciones de religiosos y de quienes le conocieron antes de su ordenación episcopal. Sus hermanos de hábito resaltan el espíritu de oración y coinciden en subrayar la aceptación por obediencia del arzobispado de Valencia. Cfr. Carta del prior provincial, Francisco de Nieva, a Tomás de Villanueva, fechada en Toledo el 2 de agosto de 1544, imponiéndole por obediencia la aceptación del arzobispado de Valencia, en *OC*, X, 404-405. Para el proceso de canonización, cfr. *Santo Tomás de Villanueva. Reliquias y proceso de beatificación*. Transcripción y notas Laureano MANRIQUE, OSA, San Lorenzo del Escorial, IEIHA, 2014. Laureano Manrique ha transcrito también en dos volúmenes manuscritos las actas en latín del proceso de canonización que se conserva en Roma, en el que se recogen todos los testimonios, ordenados por virtudes.

<sup>8</sup> Cfr. Epistolario y testamento 7, Carta al general OSA Girolamo Seripando, Valencia, 24 enero 1545, *OC*, X, 323.

<sup>9</sup> Francisco de QUEVEDO, *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, Guadarrama, Ed. Revista Agustiniana, 2005, 53

<sup>10</sup> Francisco de QUEVEDO, *Vida...*, 59.

[...] ¡Qué buenísima suerte y condición privilegiada la nuestra! Por dedicarnos a cultivar la heredad de nuestro corazón, recibimos una recompensa, se nos da un salario. ¿Qué vamos a decir en el juicio? ¿Qué excusa tendremos si encuentran que somos carnales e incultos? La preocupación podrá de algún modo ser una excusa para las vírgenes seglares, pero a nosotros, ¿qué otro remedio nos queda más que callar la boca ante el juez, como aquel siervo inicuo del Evangelio? (Mt 22,13).”<sup>11</sup>

Conocía muy bien a S. Agustín, a quien menciona con frecuencia exponiendo su pensamiento. En treinta y ocho ocasiones le cita invocándole como “nuestro Padre”. En las *Obras completas* se recogen cinco sermones en la fiesta de S. Agustín, a quien considera fundador “no de una que otra familia religiosa, sino de casi todas”, porque se inspiran en él y profesan su regla.<sup>12</sup> Resalta en Agustín cuatro carismas fundamentales:

“Fue, en efecto, un hombre muy santo en el cumplimiento de los preceptos, doctísimo por su conocimiento de las Escrituras, ilustre por su magisterio y eminente en la vida religiosa.”<sup>13</sup>

Sto. Tomás dejó huella de la formación agustiniana en la fundación del colegio de la Presentación. En sus constituciones pueden verse vestigios de la regla de S. Agustín. El nombre mismo del colegio está vinculado a la experiencia de Sto. Tomás como religioso, pues le puso bajo esta advocación mariana porque el día de la Presentación recibió el hábito de la orden. Por eso,

“en memoria de este beneficio dediqué este colegio a la Santa Virgen. Por esto determinamos y mandamos que en el dicho día de la Presentación, en la capilla de dicho Colegio, se celebre una fiesta solemne de la misma Virgen.”<sup>14</sup>

Como lugar de sepultura eligió el convento agustino del Socós pues

“Ya que este empleo de arzobispo [...] me ha embarazado habitar con mis hermanos los religiosos en vida, no me lo impida después de mi muerte [...] por ser justo que vuelva esta oveja al rebaño de S. Agustín, de donde salió.”<sup>15</sup>  
Fue amortajado con el hábito agustino.

<sup>11</sup> Conción 312,5, Santa Dorotea, *OC*, VIII/1, 321.

<sup>12</sup> Conción 293,7, S. Agustín, nuestro Padre, *OC*, VIII/1, 33.

<sup>13</sup> Conción 294,3, S. Agustín, nuestro Padre, *OC*, VIII/1, 55.

<sup>14</sup> *Constituciones del Colegio Mayor de la B. V. María “de Templo”*, *OC*, X, 383.

<sup>15</sup> Cfr. Testamento de Tomás de Villanueva, otorgado el 3 de setiembre de 1555 ante el notario Juan Alemany, en *OC*, X, 349. Ver: José Vicente ORTI Y MAYOR, *Vida, virtudes, milagros y festivos cultos de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, de la orden de San*



## II. LA VIDA RELIGIOSA EN LAS CONCIONES DE STO. TOMÁS DE VILLANUEVA

Objeto principal de este trabajo no es la vida de Sto. Tomás como religioso, muy estudiada por sus biógrafos. Tampoco su visión del ideal monástico específicamente agustiniano, sobre el que escribió en su día Argimiro Turrado. Nos interesa la consideración que otorga Sto. Tomás a la vida consagrada en su obra, tal como aparece en la versión castellana de las *Obras completas* publicadas entre los años 2010 y 2015. Estará, por tanto, centrado en las palabras mismas de Sto. Tomás.

A lo largo de todos sus sermones hay frecuentes referencias a la vida religiosa, en algún caso con bastante extensión, aunque sólo alguno de ellos fue predicado específicamente a religiosos. En concreto hay dos conciones dirigidas a personas consagradas (nn. 41 y 279), quizás pronunciadas antes de ser designado arzobispo de Valencia. Trata el tema con bastante amplitud en alguna otra y les dedica mucha extensión en otras cinco. Entre sus *Obras* consta también una *Plática y aviso al religioso que toma hábito*<sup>16</sup>, escrita en castellano, directamente centrada en la vida religiosa y, entre los últimos fragmentos de sus *Obras*, existe un párrafo titulado *Para el velo de las monjas*.<sup>17</sup> El alto número de referencias sobre la vida religiosa permitiría publicar una nutrida antología de textos.

En un momento en que el protestantismo negaba el valor de la vida religiosa y denigraba los votos, Tomás de Villanueva defiende su vigencia en la Iglesia y la sociedad desde un planteamiento rigurosamente ortodoxo. Es, sin duda, uno de los pilares en España de la reforma de la Iglesia y de la vida religiosa.

De la lectura de las conciones se deduce que raramente figuraban religiosos o religiosas entre sus oyentes. El propio arzobispo entiende que el lugar de los religiosos y, sobre todo, de las religiosas, entonces mayoritariamente de clausura, es el convento, por lo que critica la salida injustificada del mismo. Elogia la clausura, como hará poco después también el concilio de Trento.<sup>18</sup>

Como obispo fue amante de la vida religiosa. La ensalza en sus sermones, aunque también subraya sus fallos y carencias, invitando a la reflexión y renovación, a pesar de haber conocido y experimentado personalmente una vida

---

*Agustín*, Valencia 1731, citado por F. Javier CAMPOS FERNÁNDEZ DE SEVILLA, OSA, *Sto. Tomás de Villanueva. Universitario, agustino y arzobispo en la España del s. XVI*, San Lorenzo del Escorial, EDES, 2008, 250. Cita también en *Introducción*, OC, I, pag. XCIX.

<sup>16</sup> OC, X, 211-222.

<sup>17</sup> OC, IX, 554.

<sup>18</sup> El decreto *sobre los religiosos y las monjas* fue aprobado por el concilio en la XXV Sesión, celebrada los días 3-4 diciembre 1563. Santo Tomás había fallecido en 1555.

religiosa profundamente transformada gracias al impulso renovador generado por el cardenal Cisneros, bajo los Reyes Católicos.

Su aprecio de la vida religiosa no se limitaba a los agustinos, sino que valoraba todos los carismas presentes en la Iglesia. Predicando el día de S. Francisco decía:

“...los padres fundadores de órdenes religiosas, extendieron de modo admirable la ciudad de Dios y la hicieron crecer en toda clase de perfección y virtud, y en cantidad de personal. [...] No hay reino, no hay país en que Francisco no tenga un monasterio, aun entre los turcos y los moros, por clara disposición divina. Cada santo fundador ejerció a su estilo el trabajo. San Benito escogió la clausura y quiso que sus frailes alabaran a Dios enclaustrados. [...] Llegó Agustín y situó a sus monjes en el eremo, para que le siguieran por caminos distintos y en ramificaciones diversas, como ángeles en la carne y segregados del mundo, dándoles por enseña un corazón, para que entendiesen que debían poner todo su esfuerzo y habilidad en perfeccionar el corazón. [...] A la hora de la tarde llegó santo Domingo: rasgando las tinieblas de los pecadores, decidió iluminar la Iglesia de Dios y funda una Orden exclusivamente para la instrucción. [...] Por su parte, Francisco, para hacer frente a los vicios y a la vanidad del mundo, creó una Orden austera, menospreciadora del siglo, de modo que sus frailes, sólo con verlos enseñaran ese menosprecio, que predicaran con el ejemplo; y quiso que fueran pobres, desprovistos de todo, a fin de que, cuando por necesidad apremiante piden limosna, ellos mismo la den mayor con su ejemplo.”<sup>19</sup>

A continuación describe con acierto e intuición las características de las principales órdenes y sus fundadores: Benito, Agustín, Domingo y Francisco:

“Benito eligió los pies de Cristo; Agustín, el corazón; Domingo, la lengua; Francisco, la cabeza llena de espinas.”<sup>20</sup>

La denuncia de incumplimientos de las normas y del modo aseglarado de vivir los eclesiásticos, tanto clérigos como religiosos, está presente en sus sermones. Como hicieron otros contemporáneos, se mostró crítico con los modos de vida de clérigos y religiosos:

“La segunda causa de que haya en el pueblo tantos vicios y tantos males, está en que los eclesiásticos, ya sean religiosos, ya clérigos, dicen y no hacen. Es ciertamente terrible que nosotros, que debemos ser entre el pueblo la luz que alumbré el camino de la salvación, seamos ocasión de pecado. Si los frailes y los clérigos fuésemos como debemos ser, ¡cómo nos respetarían y nos

<sup>19</sup> Conción 318,11-13, S. Francisco, *OC*, VIII/1, 437,439.

<sup>20</sup> Conción 318,13, S. Francisco, *OC*, VIII/1, 439.

temerían los pecadores! Pero si yo, que soy monje, no hago otra cosa que visitar mujerzuelas y pasar el día entero charlando con ellas; [etc. ...] un mundano, ¿qué hará? De ahí se explica que la nación vaya cada día peor, y que al fin se hunda.”<sup>21</sup>

La raíz del comportamiento errático e impropio de algunos religiosos pudo ser una falsa motivación vocacional. Algo que puede darse en otras profesiones como la magistratura y en el sacerdocio, convirtiendo en Dios su estómago, es decir, orientándose por sus bajas apetencias y deseos materiales. Lo expresa al pueblo con particular crudeza:

“¡Ay, cuántos no serían clérigos, ni frailes, si no fuera por el pan! Esos tales no buscan a Cristo, sino su estómago. A éstos les dice Cristo: «Venís en mi busca para comer de mi pan; como di de comer hasta hartarse a mucha gente en el desierto, pensáis que mis rentas son muchas. Éstas son las que buscáis, no a mí».

De igual modo, ¡cuántos hay, entre el pueblo, que aspiran afanosamente a las magistraturas, a los altos tribunales, para vivir de ellos! Y eso no significa buscar la justicia, ni a Dios, sino el estómago. A éste lo tenéis entronizado como a un dios para vosotros, y por este dios queréis administrar justicia. Pero ése no es Dios. Dios es el fin último de todo y todo se debe hacer mirando al fin. Por lo mismo, si buscas a Dios con miras propias te haces dios de Dios, porque te haces fin de Dios.

Vas y preguntas a un sacerdote qué es lo que busca en la iglesia. Y él te responde: misas y sermones, porque ahora estoy necesitado. Y si no estuviera en necesidad, no se ocuparía ni de misas ni de sermones.”<sup>22</sup>

Son ideas que repite en otras conciones, por ejemplo en el IV domingo de cuaresma:

“¡Cuántos hay que no serían eclesiásticos, frailes, si no fuese por tener de comer! Eso es buscar a Cristo por vuestro vientre. Me buscáis *porque estáis saciados*. Me buscáis porque os regalo, porque hay buenas rentas. ¡Cuántos hay que buscan la justicia, oficios, porque de allí vivirán! Eso es buscar a Dios por vuestro vientre, a vos, y a vuestro paladar, y a vuestro estómago.”<sup>23</sup>

El mal ejemplo de frailes y clérigos hace que se desoriente el pueblo y no avance en su camino de perfección<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> Conción 99,10, Martes II semana de cuaresma, OC, III, 13.

<sup>22</sup> Conción 127,6, Dom. IV Cuaresma, OC, III, 375.

<sup>23</sup> Conción 6 [127] [Inédito, en castellano], Dom. IV Cuaresma, OC, IX, 448.

<sup>24</sup> Cfr., por ejemplo, Conción 2 [90], [En castellano. Inédito] 10, Martes Sem. II Cuaresma, OC, IX, 423.

Fustiga a los que incumpliendo su regla de vida y malviviendo como religiosos se dedican a denigrar el estilo de vida que han abrazado:

“Son de ver en nuestros días muchísimos monjes desacreditando, con su aspecto sombrío, con su rostro pálido, una tierra deseable. «Esta religión —dicen— se traga a sus habitantes; esta vida es áspera, y reseca, y estéril; no hay quien la pueda soportar. Hay allí monstruos gigantescos, trabajos insufribles, obediencia sin tregua, prolongadas vigilias, clausura perpetua, frugal comida, coro continuo, rigor constante, muchas fatigas, ningún consuelo, tristeza infinita. No entréis, no probéis, estos trabajos superan las fuerzas humanas, no podréis con ellos. Hemos descubierto no una religión que mana leche y miel, sino ajeno y hiel». ¡Oh raza pérfida y malvada de seres humanos! Achacan su desidia y su pereza a la austeridad y esterilidad de la vida religiosa.”<sup>25</sup>

Critica también que “los frailes no paran en casa”<sup>26</sup>.

La profesión religiosa, por favor de Dios, libera al consagrado de los afanes del mundo para dedicarse íntegramente a Dios. Nunca darán suficientes gracias a Dios por este don. Pero ay del religioso que se desvía del propósito asumido. Merecen doble condenación:

“¡Qué agradecidos deben estar los religiosos a Dios por el favor que les ha hecho al liberarlos de todos los afanes del mundo, de modo que sus corazones, por una permanente rociada celestial, estén siempre preparados para acoger la palabra de Dios! Aunque pasaran la vida entera alabando a Dios por tanta benevolencia, no pagarían la deuda. Pero, por otro lado, ¡ay del mal religioso, cuyo corazón, libre y capaz de producir frutos de buenas obras para Dios, germina espinas y las cultiva! A su alma no le bastará una simple condenación ni un solo infierno, sino que le esperan doblados.”<sup>27</sup>

No basta con ser religioso, si no se vive en conformidad con la profesión abrazada:

“Recordad, hermanos, que sois operarios, que os han contratado para trabajar en la viña. El obrero que se pasa el día entero jugando y danzando, comiendo y bebiendo, y no da golpe en el trabajo, ¿qué salario va a recibir de su amo cuando llegue la noche, sino son azotes y palos? Obreros son su majestad el rey, el obispo, el religioso, la “dama” y todo hombre, quienesquiera que sean: que cada cual cumpla con su oficio y realice bien su trabajo. [...] El

<sup>25</sup> Conción 312,9-10, Sta. Dorotea, virgen y mártir, *OC*, VIII/1, 327,329.

<sup>26</sup> Conción 32, Dom. II Epifanía, *OC*, I, 503.

<sup>27</sup> Conción 49,10, Dom. de Sexagésima, *OC*, II, 147

religioso tibio, que no ara ni siembra porque no ora ni alaba a Dios, ¿qué espera recibir?”<sup>28</sup>.

Denuncia la tibieza existente en muchas vírgenes consagradas por estar vacías de Cristo.

“En todas partes es dado escuchar en los claustros quejas deplorables sobre la abstinencia, la pobreza, el ayuno, las vigias, la obediencia, la clausura, el rigor de la disciplina monástica, la austeridad de la vida regular: les parecen penosas las cumbres de la virtud porque ellas están vacías y desprovistas de la gracia celestial, pues la que esta grávida del Verbo de Dios, por decisión espontánea y no a la fuerza, esa camino aprisa hacia las alturas. ¿Por qué se les hace tan duro a estas, sino porque les falta la gracia? ¡Ay! Aquel sosiego y encanto del paraíso, lo consideran hoy una cárcel; y las delicias de la religión y los atractivos de la devoción se han trocado en amarguras y lamentos. Y hasta el espíritu de auténtica libertad es considerado como objeto de servidumbre.”<sup>29</sup>

El simple elenco de estas prácticas da a entender el nivel de exigencia que llevaba consigo tipo de vida religiosa conocido, vivido y predicando por Sto. Tomás. Penitencias y privaciones serán llevaderos y hasta gozosos con la gracia de Dios.

La perseverancia en el propio camino es imprescindible para alcanzar la meta. Sto. Tomás critica a los que cambian fácilmente de dirección:

“¡Cuántas veces engaña el diablo a los viajeros con prisas, induciéndoles a dejar el buen camino por el que marchan y pasarse al camino de otros! El que se dedica al coro, desea el púlpito; el que predica por los pueblos, quiere la paz del coro; el que está trabajando por el Señor en el servicio a los hermanos, suspira por el ocio de la oración, y el que se mantiene en ese ocio, desea el fruto de los que trabajan. Con lo que sucede que, al envidiarse unos a otros y desear uno lo que es tarea de otro, se cumple más imperfectamente el propio cometido. Gran engaño es ése, hermanos, y que, bajo pretexto de piedad, retarda mucho a los caminantes con prisas.”<sup>30</sup>

El religioso, como los Magos dirigiéndose al pesebre guiados por la estrella, deberían mostrar su diligencia, fervor y perseverancia para conocer a Jesús, guiados por la fe:

“¡Ah, queridísimos hermanos, ah si nosotros buscáramos así al Señor! [como los Magos], ¡Si con esa misma diligencia, fervor y perseverancia in-

<sup>28</sup> Conción 42.2, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 29.

<sup>29</sup> Conción 279,10, Visitación B Virgen María, *OC*, VII, 333

<sup>30</sup> Conción 329,7, San Lesmes, *OC*, VIII/2-3, 77,79.

tentáramos conocer a Jesús! ¡Qué grande es nuestra tibieza, qué grande nuestra indolencia, cuánta nuestra despreocupación! Si hacemos propósitos de buscar a Dios, al mínimo obstáculo desistimos, al momento lo dejamos; apenas si nos mantenemos un día en nuestro empeño. [...] Fíjate en el monje, mira al sacerdote, al obispo: toca, y notarás que allí hay vacío, carencia de fervor, ausencia de celo, falta de amor. Todo está lleno de vanidad. [...] Así pues, busquemos también nosotros a Jesús, no en el establo, sino en el cielo; no en el regazo de la madre, sino en el seno del Padre. Busquémoslo con la luz de la estrella, quiero decir, de la fe. Es ella la que nos guía en este lugar tenebroso y oscuro: sigámosla, no apartemos los ojos de ella, ella nos mostrará al rey en su esplendor. Tened cuidado con las enseñanzas desviadas, evitad las lecturas perniciosas, que su palabra se extiende como el cáncer. Evitad la compañía de los malos de estos tiempos.»<sup>31</sup>

Su visión de la vida religiosa es acorde al contexto reformista que experimentó y propuso. Propugna la vuelta a las fuentes, Evangelio y regla, con rigor y pureza. Pureza del corazón. Amor al silencio, a la oración y contemplación, al estudio y a la caridad fraterna,<sup>32</sup> porque el estudio es nada sin el aceite de la caridad:

“¿Cómo te extrañas de que la virginidad sea excluida, cuando ni la fe, ni el conocimiento, ni la enseñanza, ni la profecía, ni la limosna, ni el mismo martirio son gratos a Dios si falta el aceite de la caridad? [...] Pasamos el día y la noche dedicados a la sabiduría, nos entregamos incansables a la erudición y a los libros, y lo último de que nos ocupamos es del aceite de la piedad. [...] Hacedme caso, amantes de la sabiduría divina: Si queréis brillar, ungióis antes: que el aceite de la voluntad sostiene y aviva la lámpara del entendimiento. No tengáis descuidada la alcuza de la voluntad, si queréis calentar el horno de la sabiduría.»<sup>33</sup>

## CARACTERÍSTICAS DE SUS CONCIONES Y EXIGENCIAS DE LA PREDICACIÓN

No existe una cronología cierta de sus sermones. Sabemos que predicó mucho antes de ser nombrado obispo, pero no resulta fácil determinar qué conciones corresponden a ese periodo entre las publicadas. Sería interesante, para cotejar su contenido con otras fuentes y autores contemporáneos.<sup>34</sup>

<sup>31</sup> Conción 244,6, Epifanía, *OC*, VI, 363,365.

<sup>32</sup> Cfr. Argimiro TURRADO, *Sto. Tomás de Villanueva. Maestro de teología y espiritualidad agustinianas*, Madrid, Ed. Revista Agustiniana, 1995, 60-69.

<sup>33</sup> Conción 311,5, Sta. Dorotea, *OC*, VIII/1, 297.

<sup>34</sup> Antonio CAÑIZARES ofrece alguna aproximación sobre lugares, tiempo y destinatarios de los sermones, basándose en su contenido o en circunstancias citadas en los mismos: cfr. *Santo*

Por su longitud y contenido, las conciones superan con frecuencia lo que pudo ser un sermón. Algunas de ellas son auténticos tratados, de una duración que había de sobrepasar ampliamente el tiempo razonable de un sermón.

Atendiendo al lenguaje, toda su obra está plagada de citas bíblicas. La Sagrada Escritura constituía la fuente principal de inspiración, como caracterizó la renovación de la predicación de su época. En el uso tan frecuente de la Biblia demuestra la formación recibida en Alcalá y vivida en los conventos agustinos.<sup>35</sup>

Tiene un dominio extraordinario de la Biblia. Maneja con soltura todos sus libros, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Toda su predicación se fundamenta y descansa en la Palabra de Dios. Una constante en sus conciones es la confirmación de cuanto afirma, paso a paso, con citas bíblicas. Resulta evidente que ha estudiado e interiorizado a fondo la Escritura y que tiene la Biblia en la cabeza y en el corazón.<sup>36</sup> En eso puede compararse a su padre San Agustín, que incorporó la Biblia a la estructura de su pensamiento.

A pesar de su amor por la Biblia y el continuo uso que hace de ella citándola, reconoce que las buenas obras pueden ayudar más que la lectura de la Biblia:

“muchas veces sucede que se encuentra más luz y mejor conocimiento de Dios en el ejercicio de las buenas obras que en el estudio de las Sagradas Escrituras. [...] Parte, pues, y reparte tu pan a los pobres, y el Señor partirá para ti su pan, es decir, su luz.”<sup>37</sup>

Además de citas bíblicas, recurre también al testimonio de Santos Padres (sobre todo, demuestra conocer bien a San Agustín), e incluso a autores tanto cristianos como profanos.

A pesar de las continuas digresiones para introducir las citas bíblicas, su discurso es normalmente fluido y muy adaptado a los oyentes.<sup>38</sup> Ofrece comparaciones de fácil comprensión para el pueblo, tomadas, con frecuencia, de la vida ordinaria o del trabajo en el campo. Por otra parte, es muy sistemático en sus exposiciones. Clasifica y ordena todo lo que va a decir, favoreciendo con ello la comprensión y gradación de sus afirmaciones.

---

*Tomás de Villanueva...*, 116-119.

<sup>35</sup> Cfr. Antonio CAÑIZARES, *Santo Tomás de Villanueva...*, 98, 33. Sobre el uso de la Biblia, cfr. Arturo LLIN CHAFER, *Santo Tomás de Villanueva. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, Ed. Revista Agustiniana, 1998, 104-107.

<sup>36</sup> Cfr. Antonio CAÑIZARES, *Santo Tomás de Villanueva...*, 122, 200.

<sup>37</sup> Conción 164,7, Lunes de Pascua, OC, IV, 93, 95.

<sup>38</sup> La magnífica traducción al español de Isidro Álvarez, OSA, contribuye a percibir esa sensación de fluidez.

Es evidente que Sto. Tomás no improvisa. Entra al fondo de los temas, en conformidad con la teología y espiritualidad de la época. Se percibe que sus discursos están minuciosamente preparados. Las ideas están muy ordenadas, frecuentemente numeradas y expuestas con gran sentido didáctico. En el proceso de beatificación testificó el sacerdote Antonio Juan Andreu, que ocho días antes de predicar un sermón Tomás se retiraba y lo preparaba en un clima de intenso recogimiento, concentrándose exhaustivamente en la oración.<sup>39</sup> Es notoria su formación académica y su experiencia como profesor en la claridad y orden de sus exposiciones.

Oración y estudio son los dos pilares de una buena preparación para la predicación. Hay que preparar los sermones y vivir dando buen ejemplo. Así lo exige del predicador:

“El collar que cae sobre el cuello del predicador ha de tener oro y perlas: oro, buena teología, caridad, doctrina santa, que no suba aquí sin estudiar; ore, que beba bien los libros, etc. Más perlas: que tenga dos horas de oración, que ayune, castidad, templanza en todo, sin actos malos, que dé buen ejemplo, humildad. Éstas son las perlas del predicador. ¿Hallaríais uno de tantas perlas? ¡Ah, tarde se hallará tal predicador!”<sup>40</sup>

Del mismo modo que él preparaba concienzudamente los sermones, pedía al predicador hacer lo mismo:

“No subas al púlpito, te lo ruego, sin antes hacer una seria y meditada lectura de libros. Debes también distinguirse por las gemas y demás piedras preciosas, por tus virtudes, como la castidad, la humildad, el celo por las almas, de manera que en todo aparezcas como modelo de buenas obras. Debes entregarte, como mínimo durante dos horas, a la contemplación silenciosa de los temas sagrados, pidiendo a Dios su asistencia.”<sup>41</sup>

La falta de coherencia entre vida y doctrina, la inadaptación al auditorio y la escasa preparación de los predicadores motiva que crezcan más en la sociedad los vicios que las virtudes. Dicen y no hacen predicadores, eclesiásticos, gobernadores, rectores, funcionarios, etc. Explica luego cada una de estas categorías u oficios, empezando por los predicadores:

“... el predicador debe esforzarse en que todo lo que diga no sea tan sublime y elevado que se haga ininteligible para sus oyentes; ni tan vulgar

<sup>39</sup> *Santo Tomás de Villanueva. Reliquias y proceso...*, XXXIV.

<sup>40</sup> Conciones cuaresmales castellanas, *OC*, IX, 422.

<sup>41</sup> Conción 99,6, Martes II semana de Cuaresma, *OC*, III, 11. Sobre la preparación de los sermones, cfr. Antonio CAÑIZARES, *Sto. Tomás de Villanueva...*, 201.



y sabido que les produzca hastío. [...] Hay también otra causa –y ésta aún es peor– de por qué los predicadores no obtienen frutos, a saber: porque los predicadores dicen, pero no cumplen. No viven de acuerdo a la moral que predicán.<sup>»42</sup>

La adaptación a la capacidad de los oyentes es fundamental para la eficacia de la predicación. Es curiosa la diferencia de criterio según el tipo de oyentes y el contenido mismo del sermón. Cuando lo exija la defensa de la fe o la corrección de los pecados del pueblo el sermón debe reunir características especiales, para producir mayor impacto y lograr más fruto:

“Señale al sabio el camino, pues no conviene producir hastío por la exposición y la dilación. Sea, pues, para los sabios el sermón breve y sencillo, en cambio para el pueblo sea largo, pero no elocuente, ni difícil, ni controvertido, sino expositivo y prolongado. Mas cuando se toque a rebato y se trate de la defensa de la fe contra los herejes, entonces el sermón será largo pero conciso, elocuente, ingenioso, juicioso, elegante, adornado, eficaz, poderoso y fuerte. Asimismo, cuando el pueblo deba ser corregido de sus pecados, entonces resuene la trompeta con más fuerza.”<sup>»43</sup>

Muy presente el infierno y el diablo en su predicación, por los que justifica la necesidad de hacer el bien. Es muy exigente en la moral de los religiosos, monjes y eclesiásticos.

#### IV. CRÍTICAS A LA IGLESIA Y SOCIEDAD DE SU TIEMPO

Sto. Tomás tiene una visión idealizada y parcial del pasado de la Iglesia, sobre todo porque establece como término de comparación figuras concretas y eminentes. Cita a Santos Padres, como Agustín, Jerónimo o Ambrosio, y a fundadores de órdenes religiosas como Benito, Francisco, Bernardo o Domingo, para atribuir al pueblo cristiano contemporáneo de estas figuras una santidad frente a la cual siente bochorno, por no resistir la comparación. Confrontados con ellos se ve como hormigas y langostas.

Contemplando la imagen de Juan Bautista ve en él un modelo acabado de vida consagrada:

“Compárese con él a un cartujo o a otro religioso cualquiera de vida austerísima: parecerá un iniciado y seglar. Compara hábito con hábito, comida con comida, rigor con rigor, lecho con lecho, casa con casa, devo-

<sup>42</sup> Conción 153,4-7, Dom. Ramos, *OC*, III, 779.

<sup>43</sup> Comentario de varios capítulos del libro de los Números, *OC*, X, 7.

ción con devoción, y toda religión parecerá vida seglar. Que se miren los religiosos en él, y aprenderán pobreza, menosprecio del mundo, castidad, renuncia propia, abstinencia, oración, ayunos, penitencia; en fin, todo lo que importa a su estado lo hallarán en aquel perfectísimo dechado de religioso. [...] ¿Qué hace un religioso por las calles, en la plaza pública? ¿Qué en el cotilleo y en las visitas a mujeres? ¿Qué en los negocios y litigios? ¿Acaso fue llamado para esto a la vida religiosa? [...] Para la pureza y la contemplación son necesarios la soledad, el silencio y la paz; y esas condiciones no se dan en la plaza pública, sino en el monasterio. [...] La vida de Juan predica más que su lengua; [...] Juan era voz todo él [...] Su silencio y su soledad eran también voz.”<sup>44</sup>

Juan Bautista es, a juicio de Sto. Tomás, el primer padre de la vida monástica, el primer fundador e ideólogo del celibato. Lamenta la lejanía de la vida religiosa del tiempo, por no encarnar la pureza del espíritu de Juan el Bautista.

“Juan fue el primer padre de la vida monástica, el primer fundador e ideólogo que enseñó a los hombres esta vida célibe, no en unas normas escritas, sino con el ejemplo de su conducta. [...] ¿Dónde están hoy, en la vida religiosa, aquella pureza, aquel candor, aquella santidad? ¿Dónde aquel fervor en la entrega, aquel rigor de la penitencia, aquella lozanía de la castidad? ¿Dónde aquella vida en soledad, aquella sobriedad, aquella moderación? ¿Dónde el desinterés por el vestido, el menosprecio del mundo, el celo por la justicia? ¡Ay de nosotros! Porque sólo llevamos el título vacío de la religión, la tonsura y el hábito: amantes del placer, delicados, soberbios, carnales, bulliciosos, paseantes, fríos, sin espíritu, sin devoción, negociantes, difamadores, correcales. Nos hemos hecho unos más del pueblo, pero no seremos juzgados como el pueblo (Os 4,8-9).”<sup>45</sup>

Idealiza la primera comunidad de Jerusalén, que inspiró el estilo de vida religiosa fundado y abrazado por S. Agustín:

“Me atrevo a decir que ni los igualan los que en nuestros días profesan la religión más austera. Pues aquellos vendían todas sus propiedades y ponían su importe a los pies de los apóstoles, y hacían vida comunitaria, prestando a los apóstoles una obediencia mayor y más estrecha que la de hoy a los superiores en el claustro. Tiempo después, a imitación de aquellos, perfeccionó san Agustín su fundación religiosa, considerando suficiente para la verdadera religión que sus frailes siguieran el plan y la regla de aquellos primitivos seglares.”<sup>46</sup>

<sup>44</sup> Conción 325,15-16, S. Juan Bautista, *OC*, VIII/1, 605.

<sup>45</sup> Conción 323,8, S. Juan Bautista, *OC*, VIII/1, 573.

<sup>46</sup> Conción 183,9, Pentecostés, *OC*, IV, 451.

La época apostólica hace suspirar al santo arzobispo por el fuego que encendió a la Iglesia. Hoy no hay chispa que reencienda el fuego que bajó sobre los apóstoles. Se ha apagado y se ha congelado el corazón de los hombres:

“Ya no hay calor de caridad en el mundo; aquel fuego que descendió de lo alto sobre los apóstoles (Hch 2,1ss) se ha apagado ya, se enfrió totalmente en el corazón de los hombres, se han congelado los corazones. No encontrarás, ni en los sacerdotes, ni en los religiosos, una chispita de calor espiritual.”<sup>47</sup>

También le sirve la consideración de la iglesia martirial de los primeros siglos para establecer un contraste con la realidad de su tiempo. En esa época la religión brilló con todo su esplendor porque los cristianos afirmaban la fe entregando sangre y vida. Fue un tiempo de auténtico cristianismo, en contraste con las escasas exigencias y débil religiosidad del momento actual.

Es frecuente en la predicación de Sto. Tomás la crítica de los defectos de los prelados de su tiempo, sobre todo por su ausencia de las diócesis y por los intereses mundanos, delegando sus funciones pastorales en mercenarios.

“Todos [los prelados] están muy vigilantes sobre rentas y primicias: el cuidado de las ovejas, lo último. Pues entre los pastores, uno vive en el palacio de los príncipes, otro está liado en asuntos mundanos, otro se dedica al juego y a la caza, otro viaja a Roma para lograr más altas prebendas... y el redil de Cristo se deja en manos de mercenarios para que lo expolien, y lo despedacen, y lo dispersen: se encomienda a lobos el cuidado de las ovejas. ¿Qué ha de hacer el lobo hambriento más que despedazar, arrasar y matar? [...] El prelado de la Iglesia, que debía brillar en virtudes y en sabiduría, rebrilla por el oro y la seda. Y el ornato de las almas se ha trocado en culto al cuerpo. La Iglesia está gobernada por el favoritismo, no por el mérito, y para cuidar el rebaño se busca no a un sabio pastor, sino a un poderoso; no a un santo, sino a un rico, y a uno que oprima al pueblo de Dios con su poder, con preferencia a otro que lo edifique con su vida y lo instruya con su sabiduría.”<sup>48</sup>

Su crítica alcanza también a la vida religiosa. Su relajación y torpeza escandaliza a los sencillos, debido a que el hábito les confiere autoridad y prestigio. Más valiera a alguno de ellos no haber abrazado la vida religiosa antes de constituir un mal ejemplo para los fieles:

“... les hubiese sido mejor vivir en el siglo aplastados por la muela de las preocupaciones y urgidos por la ansiedad de los quehaceres, que, una vez to-

---

<sup>47</sup> Conción 322,8, S. Juan Bautista, *OC*, VIII/1, 543.

<sup>48</sup> Conción 229,12, Navidad, *OC*, VI, 43.

mado el hábito religioso, vivir de modo que sirvan de escándalo, de relajación y de torpeza a los sencillos. Porque en el siglo su vida disoluta no se notaría tanto, no redundaría en daño de otros como cuando eso lo hacen los que por el hábito y la religión tienen autoridad y prestigio. [...] ¡Ay de los religiosos díscolos, cuyo ejemplo debía dar vida a los sencillos, y los echa a perder! ¿A qué se debe en la Iglesia de hoy tanta tibieza y tanta maldad? ¿Por qué tanta avaricia y ambición en todos, sino porque los mayores y los próceres de ella, que debían brillar en santidad, destacan por su maldad, y los jóvenes siguen los pasos de los mayores?”<sup>49</sup>

Denuncia la existencia de religiosos sin mentalidad religiosa. Algunos ingresan en la vida religiosa impelidos por la necesidad de su cuerpo, es decir, de su estómago. Su intención no es servir a Dios, sino a sí mismos. Es un toque de atención para no estar atentos a lo terreno más de lo necesario:

“Muchos se convierten a Dios, no tanto en la mente como en el cuerpo, lo cual sólo con dolorosos gemidos podemos contarlo: Tienen el hábito de la religión, pero no tienen la mentalidad religiosa. Muchos no tienen el espíritu de la religión; muchos, efectivamente, terminan convirtiéndose no tanto por la salud del alma, como por la necesidad del cuerpo; éstos no dan culto a Dios, sino a su estómago. De ellos decía el Apóstol: su Dios es el vientre (Flp 3,19). La intención de éstos no es servir dignamente a Dios, sino comer y beber bien, y vestir bien y que en el siglo les vaya todo bien; y como aman las cosas de la tierra, pierden las del cielo [...] Así pues, debemos estar atentos a no amar lo terreno y transitorio más de lo conveniente;”<sup>50</sup>

Algunos problemas del estado clerical derivan de la mala selección de los candidatos, ya que se destina a ese estado a los menos dotados o llenos de defectos:

“No se presenta al sacerdocio más que gente incapaz e inútil. Si entre los hijos hay uno que es medio lelo, indolente, cojo, tuerto, deforme, ése es para el Señor, [...] ¡Es desconcertante la tontuna de los hombres! ¿A quién puede uno entregar mejor su talento que al que se lo dio? ¿O en qué puede uno gastar todas sus energías y facultades mejor que en servicio del Creador?”<sup>51</sup>

No sólo critica a los religiosos sino también a otros estamentos sociales. A los religiosos negociantes porque abandonan claustro y coro para dedicarse a callejear por barrios y plazas. Algo que también hacen algunos sacerdotes, que desatienden su grey para acercarse a reyes y señores como consejeros o para

<sup>49</sup> Conción 339,6, S. Miguel, arcángel, OC, VIII/2-3, 281,283.

<sup>50</sup> Conción 363,4, Todos los santos, OC, VIII/2-3, 613.

<sup>51</sup> Conción 295,1, S. Agustín, nuestro Padre, OC, VIII/1, 65.

presidir negociados públicos. O militares que viven en la ociosidad y el vicio, renunciando la defensa del pueblo. O matronas de la nobleza que abandonan la tarea de alimentar y cuidar a la familia.<sup>52</sup>

Acusa un enfriamiento general de la devoción en la Iglesia, añorando tiempos en que los cristianos vivieron cercanos a la hoguera celestial, calentándose en su amor. Ve su época alejada del fuego y la humanidad congelada.

“Hoy, hermanos, se ha enfriado aquella antigua devoción de los santos, el ardentísimo fervor y el fervorosísimo ardor. [...] ¿Dónde está aquel fervor de antes?, ¿dónde aquella piedad del pueblo?, ¿dónde el fuego ardiente de la caridad?, ¿dónde la infatigable alabanza y la acción de gracias?” [etc.]<sup>53</sup>

Sto. Tomás suspira por la reforma de la Iglesia, necesaria incluso para resistir la presión de los turcos:

“¡Oh la reforma de la Iglesia, por largo tiempo deseada y nunca emprendida! ¡Oh, quién me diera verla con mis propios ojos antes de morir! Tened por seguro, hermanos, que mientras la Iglesia se mantenga en estas costumbres, es inútil la lucha contra los turcos: hay que luchar contra las costumbres antes que contra las huestes enemigas. En definitiva, enmendemos nuestra vida, adhirámonos a Dios y él luchará a nuestro favor.”<sup>54</sup>

## V. EL HORIZONTE DE LA VIDA ETERNA

Sto. Tomás vivió en una España donde ser católico no era una tendencia, sino una Verdad absoluta que no se podía discutir.<sup>55</sup>

Llin Cháfer afirma que Tomás de Villanueva tuvo un influjo reformista decisivo tanto dentro de la orden agustina como en la iglesia española del s. XVI, considerándole “uno de los artífices de la restauración católica”<sup>56</sup>, junto con otros destacados protagonistas en la Iglesia y en la orden.

La predicación de Sto. Tomás se mueve en las coordenadas de eternidad. La fe en la vida eterna, con el horizonte del premio y el castigo, está omnipresente en su predicación. No se trata de un fenómeno exclusivo suyo, sino de una vivencia generalizada en la sociedad cristiana de su tiempo, particularmente en la española. Se razona y respira en términos de eternidad, de la que la vida tempo-

<sup>52</sup> Conción 344,7, S. Nicolás de Bari, *OC*, VIII/2-3, 347,349.

<sup>53</sup> Conción 231,8, Navidad, *OC*, VI, 83,85.

<sup>54</sup> Conción 87,6, Jueves I semana de cuaresma, *OC*, II, 663.

<sup>55</sup> Cfr. Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, “El tiempo de San Alonso”, en *Revista Agustiniiana* 44 (2003) 31.

<sup>56</sup> Arturo LLIN CHÁFER, *Santo Tomás de Villanueva. Pastor de la Iglesia en tiempos recios*, Guadarrama, Editorial Agustiniiana, 2010, 27.

ral es un tiempo de preparación. La vida del cristiano, y no digamos la del religioso, recibe iluminación desde la transcendencia. Sin ese presupuesto carecería de fundamento toda su predicación. Desde esa perspectiva, la realidad temporal, por larga que resulte, es un suspiro comparado con la vida eterna que nos espera. La vida presente es una jornada de obrero. “Y según haya sido el trabajo hecho, así será la paga”<sup>57</sup>. Dios ofrece paga de eternidad feliz como fruto de su amor inmenso hacia nosotros. Esa perspectiva es la fuerza que permite vivir dando preeminencia a los bienes eternos sobre los temporales, redimensionando el valor de éstos:

“yo no reconocería la miseria de la vida presente, sus carencias, su pequeñez, y pobreza, y cortedad, si no supiera que hay otra vida feliz. Porque, cuando comparo esta vida con aquella, me doy cuenta de lo deficitaria que es ésta. [...] ¿Por qué, en efecto, se tienen por viles estos bienes, sino porque se comparan con aquellos? *Porque las cosas que se ven son transitorias, mas las que no se ven son eternas* (2Cor 4,18)”<sup>58</sup>.

En ese contexto adquiere todo su sentido la vocación religiosa. Con esa proyección trascendente tan remarcada no ha de sorprender que al referirse a la vida de los religiosos, pueda parecer incluso extremoso pues toda la vida del religioso debe transcurrir *sub specie aeternitatis*. No hay que olvidar que Sto. Tomás abrazó un estilo de vida religiosa reformada, en la que la disciplina interna, la obediencia, la pobreza y las penitencias constituían el entramado básico de la vida del religioso. Los votos son expresión de la negación de sí mismo que caracteriza al religioso que quiere seguir a Cristo. Citando a S. Bernardo exhorta a la religiosa a no dejarse vencer por el desaliento, la dureza del claustro o de los votos, invitándole a mirar al premio, que justifica los sacrificios que comporta la vida religiosa.

“Que nos mueva, pues, hermanos, a trabajar, la brevedad del trabajo, la magnitud del premio, la mirada del Señor [...] Pronto cesará la fatiga, y os llegará, [...] la recompensa eterna de la gloria”<sup>59</sup>.

Gracias a ese recuerdo anticipado del cielo es posible abrazar la vida rigurosa del ermitaño o de las monjas, con lo que significa de renunciaciones y sacrificios:

“¿Qué impulso «puebla hoy los monasterios» y consigue que débiles mujeres se encierren, como en un sepulcro, en los conventos de monjas, después

<sup>57</sup> Conción 41,2, Dom. Septuagésima, OC, II, 5.

<sup>58</sup> Conción 365,1, Todos los santos, OC, VIII 2/3, 635, 637.

<sup>59</sup> Conción 41,7, Dom. Septuagésima, OC, II, 19,21.

de abandonar a sus padres y parientes, renunciando a maridos e hijos, a convivencias carnales y demás consuelos? Sólo el recuerdo de Jerusalén.”<sup>60</sup>

Ironiza sobre los seculares que se burlan del religioso por sus renunciaciones y mortificaciones.

“... se ríen y lo tienen por loco. Es porque no saben los incontables frutos que va a recoger de aquella mortificación y de aquella recolección de virtudes y buenas obras; saben que las aflicciones tan breves y tan ligeras de la vida presente nos producen el eterno peso de una sublime e incomparable gloria (2Cor 4,17).”<sup>61</sup>

En una conción dedicada a Sta. Dorotea exhorta a las monjas a dedicar su vida a prepararse para la vida eterna, manteniendo sus lámparas encendidas y procurando que no les falte el aceite. El horizonte de la vida eterna es próximo, llegará más pronto de lo previsto:

“*El tiempo llega volando* (Dt 32,35), y la muerte, “a fuerza de remos y de vela”, corre cuanto puede. ¡Oh deplorable ceguera la de los hombres! ¡Pensan que está lejos todo lo que les desagrada! *Mirad que llega el esposo* (Mt 25,6). Hacedme caso: ya casi casi está a la puerta. Salid a su encuentro, [...] ¿Por qué te da miedo, alma desdichada, de dejar la tienda de este cuerpo? Llega el esposo, ¿y no te mueves? Te está llamando, ¿y te niegas a salir? Sal, sal, y vete a su encuentro con gozo, deja gustosa y voluntariamente esta casa de barro y en ruinas (Job 4,19), para entrar a vivir *en aquella casa del cielo, no hecha por manos de hombres, perpetua* (2Cor 5,1)”<sup>62</sup>

Predicando el miércoles de ceniza decía que los monjes son un ejemplo ante la proximidad de la muerte y la fragilidad de la vida humana.<sup>63</sup>

La recompensa del cielo es pura gratuidad de Dios, y éste es un aspecto importante porque incluso el trabajo que ponemos para vivir en conformidad con el mandato del Señor es también fruto de la gracia. Pero al mismo tiempo, la recompensa es un acto de justicia, pues responde a una promesa de Dios:

“Aunque la retribución de los justos es un acto simplemente gratuito, sin embargo es un acto de justicia por razón de un pacto de Dios, [...] por mediar una promesa, porque es justo que Dios cumpla lo prometido. [...] Advierte, antes de nada, que cuando decimos que Dios obra en nosotros o por medio de

<sup>60</sup> Conción 52,6, Dom. Quincuagésima, *OC*, II, 209.

<sup>61</sup> Conción 51,23, Dom. Sexagésima, *OC*, II, 191.

<sup>62</sup> Conción 311,10, Sta. Dorotea, *OC*, VIII/1, 305,307.

<sup>63</sup> Cfr. Conción 63,4, Miércoles de ceniza, *OC*, II, 311.

nosotros, [...] se hace algo porque Dios nos confiere la fuerza del obrar, y él mismo la mueve interiormente, la impulsa y la anima con sus santas inspiraciones, y esa fuerza opera por el poder de Dios y es virtuosa por él. Advierte también que, por el hecho de que nuestras obras sean dones de Dios, no por eso se las priva de la condición de meritorias. Pues quien utiliza correctamente un don recibido, y lo hace a honra del donante, se hace acreedor a recibir incluso otros nuevos sobre los ya recibidos.<sup>64</sup>

Citando a S. Agustín en los soliloquios, afirma que el premio de la vida eterna es Dios mismo: “no sois tú una cosa y otra cosa tu recompensa, sino que tú mismo eres la recompensa inconmensurable.”<sup>65</sup>

El valor de los bienes temporales se relativiza a la luz de los eternos. La comparación entre la vida eterna y la temporal permite comprender el escaso valor de la vida presente:

“yo no reconocería la miseria de la vida presente, sus carencias, su pequeñez, y pobreza, y cortedad, si no supiera que hay otra vida feliz. Porque, cuando comparo esta vida con aquella, me doy cuenta de lo deficitaria que es ésta. Podrían razonablemente estimarse los bienes de la vida presente y amarse como grandes, si no se conocieran otros bienes eternos. ¿Por qué, en efecto, se tienen por viles estos bienes, sino porque se comparan con aquellos? [...] La pobreza y la rusticidad de la aldea y del caserío no se detectan sino comparándolos con la ciudad.”<sup>66</sup>

Aunque la fe en la vida eterna ilumina la realidad presente, no faltarán momentos de dificultad, superables teniendo en cuenta la perspectiva de la vida futura:

“Las penalidades, vistas por ojos perspicaces, son un momento comparadas con la eternidad del galardón: ahora bien, vistas en sí y aisladamente por ojos enfermos, parecen bastante más largas. No te pares a considerar, oh hombre, lo que estás pasando, piensa más bien en lo que estás esperando.”<sup>67</sup>

La vida religiosa es camino de salvación, incluso para los muy pecadores:

“¡Cuántos hombres hay que, viéndose abrumados de muchos pecados, se encierran en un monasterio, porque piensan que en el siglo no se salvarían! ¡Y terminan siendo santos!”<sup>68</sup>.

<sup>64</sup> Conción 45,24-25, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 89.

<sup>65</sup> Conción 45,26, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 89.

<sup>66</sup> Conción 265,1, Festividad de todos los santos, vol. VIII/2-3, pag. 635,637.

<sup>67</sup> Conción 320,9, S. Ildefonso, *OC*, VIII/1, 491.

<sup>68</sup> Conción 114, Miércoles III semana de Cuaresma, *OC*, III, 239.



Sólo desde la fe es inteligible la vida religiosa por las renunciaciones que comporta a placeres y riquezas, por los riesgos y trabajos de comporta. La fe es imprescindible para todo cristiano y, muy particularmente, para los consagrados:

“¿Quién iba a despreciar los placeres y riquezas de este mundo si no tuviera la firme convicción de que había otros mejores y más duraderos? ¿Quién se entregaría gustoso a los trabajos de aquí si no esperase el descanso que ha de llegar algún día? ¿Quién expondría a peligros esta vida si no creyera firmemente que tendrá otra mejor? Si prescindes de la fe, ¿quién iba a trabajar? ¿Quién sería morigerado sin la fe?, ¿quién se privaría?, ¿quién amaría la castidad y la pobreza? ¿Qué otra cosa sino la fe hizo que los mártires soportaran con valor los tormentos y suplicios? ¿Qué sino la fe llevó a los anacoretas a pisotear el mundo con sus pompas y delicias y a llevar una vida solitaria entre fieras y escorpiones? ¿Qué, más que la fe, animó a las vírgenes a luchar en su carne frágil contra su propia naturaleza, en una dura pelea sin tregua? ¿Qué otro motivo sino la fe anima hoy a un incontable ejército de religiosos a vivir en obediencia y pobreza, después de haber dejado a sus padres y allegados? [...] ¡Oh estupendo poder de la fe, [...] Ella es el único cimiento de todo el edificio espiritual; ella es el arranque de la salvación, ella la puerta de la vida, [...] Ella es la estrella esplendorosa que dirige nuestra travesía por el espacioso mar, ella *la antorcha que luce en lugar oscuro* (2Pe 1,19), y el lucero brillante que alumbra la noche tenebrosa de esta vida. Adondequiera que te vuelvas, pienses lo que pienses, hagas lo que hagas, en todas partes y siempre, te es necesaria la fe. De las otras virtudes, echamos mano según el lugar y tiempo; no siempre rezamos, no siempre ayunamos, no siempre estamos alerta; hay tiempo de compadecerse, tiempo de llorar, tiempo de sufrir, tiempo de dar: *Todo tiene su tiempo* (Qo 3,1); sin embargo el tiempo de la fe siempre está listo.”<sup>69</sup>.

Pero Sto. Tomás es consciente de la dificultad de la fe y lo expresa con gran fuerza en una conción en la fiesta de la Sma. Trinidad:

“De entre todos los preceptos de la religión cristiana, no hay ninguna más ardua y difícil que la fe. No intentéis comparar los ayunos, la castidad, la humildad, la paciencia, el abandono del mundo, la penitencia, todas las asperezas y cruces. Todas esas cosas juntas son más ligeras y fáciles que la fe. [...] Pues, por ejemplo, que Dios sea trino y uno, que Dios se hizo hombre, que fue crucificado y murió, que lo dio a luz una virgen, que el cuerpo de Cristo está presente en el sacramento y en cualquier partecita de la hostia, que nuestro cuerpo convertido en polvo ha de resucitar, que brillará más que el sol, que el cuerpo de carne y hueso morará eternamente en el cielo, y que allí habrá vida sin fin en los cuerpos y en las almas después de haber resucita-

<sup>69</sup> Conción 319,7-8, S. Ildefonso, *OC*, VIII/1, 453,455.

do...; imponer al hombre, bajo un estricto mandamiento, esas verdades de la fe católica, que están por encima de su entendimiento y de su razón, obligarle a que las acepte en su mente y las mantenga y que en ellas crea firmemente y sin titubeo ni recelo de ninguna clase, y que persevere tan firme en esa confesión que esté dispuesto a morir por ellas, y a soportar cualquier género de muerte antes que titubear o dudar lo más mínimo, y esto bajo pena de condenación al fuego eterno [...] Éste, repito, es el mayor y más difícil de todos los preceptos de Dios.<sup>70</sup>

Para justificar la necesidad de la fe recurre a la experiencia humana y a la necesidad que tenemos de creer humanamente lo que no vemos. Lo que Dios nos dice está avalado por su propia autoridad.<sup>71</sup>

A pesar de la valoración de la fe, Sto. Tomás tiene clara la primacía de la caridad. En un bellissimo sermón, pronunciado en Quincuagésima, explicará los diversos caminos para llegar a Jerusalén, es decir, para alcanzar la salvación, resaltando el camino del amor, siguiendo a S. Pablo:

“Habla [el apóstol] Tomás: No sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? Réplica del Señor: Sabéis adónde voy yo, sabéis asimismo el camino (Jn 14,4). Hay varios caminos a Jerusalén, no solamente uno; pero uno de ellos es fácil, otro trabajoso; uno corto, y otro largo.

«Trabajoso atajo es el del martirio», pero cortísimo. Camino más largo es la penitencia: es áspero, pedregoso y difícil. ¡Cómo lo temen todos! Muchos lo empiezan, pero enseguida se vuelven; [...] El mejor camino es el de la inocencia, pero pocos, poquísimos saben de él. Bueno también el de la continencia, bueno el de la pobreza voluntaria de los religiosos, bueno el del cuidado de los enfermos, la hospitalidad para con los pobres, el reparto de limosnas. En fin, unos caminaban de una manera, otros de otra (1Cor 7,7). Mas el Apóstol, en su carta a los Corintios, nos dice: Yo os enseño un camino más excelente (1Cor 12,31): un camino real, un camino llano, tranquilo, fácil, seguro, ancho, una vía «bien poblada»: *Aunque hablara lenguas de los hombres y de los ángeles, etc.* (1Cor 13, 1). He ahí el camino hacia la celestial Jerusalén. El Evangelio nos dice que subamos, y la epístola de Pablo nos señala el camino. ¡Oh camino real! ¡Oh deliciosa vía del amor! ¿Hay algo más fácil, más grato que amar? [...] Es facilísimo, pues, el camino del amor, ya sea a Dios, ya al prójimo. Así pues, ¡qué fácil es esta ruta! ¡Qué hermoso y agradable el camino! [...] Todos los que han ido a Jerusalén, lo han hecho por este camino. [...]

He ahí el camino: padecer por los demás, morir por los demás, dar la cara por los demás. Ése es el camino. Éste es el camino, hermanos: caminad por él. [...] Pronúnciate en contra de los eclesiásticos que andan en busca de ren-

<sup>70</sup> Conción 189, Sma. Trinidad, OC, IV, 567-568.

<sup>71</sup> Cfr. Conción 319, S. Ildefonso, OC, VIII/1, 443,445.

tas; contra los preladados; contra los frailes que tienen rebuscadas fórmulas de limosnas; contra los hipócritas que, con el pretexto de la oración, devoran las casas de las viudas (Mc 12,40).<sup>72</sup>

El don más alto es el amor, porque se nos da Dios mismo. Por eso la virtud principal es la caridad:

“La caridad es no solamente la más excelsa de todas las virtudes, sino también el mayor de los dones de Dios. Mira qué opulenta, qué rica y qué exquisitamente dotada de toda suerte de bienes está la casa de Dios, rebosante en tantos y tantos tesoros y carismas. Yo te aseguro que, si llegas a conocer a fondo todos los tesoros celestiales y todos los inmensos archivos de las riquezas de Dios, no encontrarás nada más valioso, nada más espléndido, nada más apetecible que el amor de Dios. Sin discusión, el mayor de todos los bienes y beneficios que Dios puede otorgarnos es el amor a él. Que pidan otros el don de profecía, otros la ciencia, otros la fe o la castidad, otros la humildad, otros lo que buenamente les plazca: tú, pídele la caridad, el amor a él, porque el más excelente de todos es la caridad (1Cor 13,13). Y la razón de esto es porque, por muchas cosas que te dé Dios, si no te da su amor, se te ha negado a sí mismo, pues el hombre en este mundo sólo por el amor posee a Dios, y justamente poseerlo es amarlo. Así pues, el amor hace tuyo a Dios, lo hace posesión tuya y herencia tuya: y por mucho que tengas, si no tienes amor, tampoco tienes a Dios, ni gozas de él, porque en esta vida goce y amor son la misma cosa. ¿Y de qué te sirve tenerlo todo y no tener a Dios?”<sup>73</sup>

El lugar prioritario de encuentro con el Señor es el corazón. Una puerta abierta no sólo a los monjes, sino también a los seglares. En este punto se muestra discípulo de Agustín.<sup>74</sup> Pero para lograr ese objetivo hay que abandonar los apegos carnales, olvidar las costumbres aseglaradas y abstenerse de los vicios del pasado.<sup>75</sup>

En la virtud se progresa desde el corazón:

“Porque cualquier grado en la perfección y cualquier adelantamiento en la virtud hay que intentarlo en el corazón más que en la obra en sí o en las palabras. Dios, en efecto, no se fija en qué o cuánto haces, sino en cuánto adelantas en el deseo y en el amor de él, porque, aunque es cierto que cada uno será juzgado por sus obras, sin embargo el peso de la obra es la caridad del corazón.”<sup>76</sup>

<sup>72</sup> Conción 55, Dom. Quincuagésima, *OC*, II, 243-247.

<sup>73</sup> Conción 332,3, Santa María Magdalena, *OC*, VIII/2-3, 107.

<sup>74</sup> Cfr. Argimiro TURRADO, *Santo Tomás De Villanueva, maestro...*, 63.

<sup>75</sup> Cfr. Conción 218,2, Dom. XIX de Pentecostés, *OC*, V, 359,361.

<sup>76</sup> Conción 251,7, Ascensión del Señor, *OC*, VI, 487.

Lo mejor que Dios puede darnos es su amor:

“Dios no puede dar nada más excelente que su amor. Esto es lo máximo que puede dar: amar. Del amor viene la predestinación; del amor, la justificación; del amor, la glorificación. El amor es la fuente de todos los bienes; sin él todo es nada, con él, todo lo demás es algo. [...] ¿Por qué nos fatigamos, si no es para agradarte, Señor? “Por pareceros bien, por agradaros”, por esto se dejaron despedazar los mártires: para complacerte. Por eso vivieron como salvajes los anacoretas entre peñascos: para agradarte. Por esto mantuvieron las vírgenes un tan duro y continuo combate con su cuerpo: para agradarte con su castidad y su pureza. Éste era el objetivo, éste el motor de todos nuestros deseos, de todas nuestras fatigas, de todas nuestras obras. Porque todos los santos no sirven a Dios o aguantan por la recompensa y el premio, antes bien por agradar a Dios, para mostrarse agradecidos con él.

Señor, si me amas, esto me basta, no busco otra cosa. Ni los santos temen cosa alguna, ni incluso al mismo infierno, tanto como desagradar a Dios. En fin, ni a los propios condenados los hace tan infelices el fuego y el infierno, como el saberse odiados por Dios.”<sup>77</sup>

El amor de Dios logra que los sacrificios, ayunos, obediencias, disciplinas y otros actos de penitencia produzcan gozo en el espíritu.

“Escucha lo que te digo: Ama a Dios y todo lo que a tu cuerpo le resulta trabajo; será una gozada para tu espíritu. Porque toda práctica corporal, como ayunos, obediencias, disciplinas y otros actos de penitencia, si falta el fuego del amor, son una carga para el alma, pero cuando hay amor de Dios, esos ejercicios duros del cuerpo se convierten en delicias para el espíritu. [...] cuando se ama, o no se sufre o se ama el mismo sufrimiento, y donde hay amor no hay penas. Concluye de aquí lo vergonzoso y deplorable que es no servir a Dios.”<sup>78</sup>

El amor de Dios lleva a servirle no por el premio sino por sí mismo.

“Sin embargo, los cristianos que trabajamos en la viña del Señor, no miramos tanto a las promesas que se nos hacen como a la gloria de Dios. Sabéis que hay muchos que, por servir a Dios, no sólo se despreocupan de recompensas temporales, sino incluso de las espirituales, y hasta de su propia gloria; muchos que le dicen a Dios con sinceridad: «No quiero servirte por el premio, sino por ti mismo; mi amor no busca sus propios intereses; mi amor es un sentimiento, no un contrato. Amo para amar; amo sólo por amar». Ved ahora si las obras inspiradas en ese amor merecen o no mayor premio que

<sup>77</sup> Conción 328,1, San Juan, apóstol y evangelista, *OC*, VIII/2-3, 37,39.

<sup>78</sup> Conción 44, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 63.

otras, realizadas incluso con más trabajo, pero también por algún interés, sea temporal, sea espiritual.”<sup>79</sup>

## VI. LA VIDA RELIGIOSA COMO ESTADO DE PERFECCIÓN

Una afirmación sobre la vida religiosa que la ha descrito como una de sus características esenciales hasta el concilio Vaticano II y que comparte Sto. Tomás es la vida religiosa como *estado de perfección*. No quiere decir que cada religioso sea perfecto, pero sí que ha abrazado un estado de perfección. Una afirmación que se sustenta sobre un texto del Evangelio:

“al religioso, que toma el camino de la perfección, Jesús dijo: *Si quieres ser perfecto, anda y vende cuanto tienes, y dáselo a los pobres; ven después y sígueme* (Mt 19,17-21). Si, como veis, habéis querido subir a la vida de la perfección, no contentándoos con la vida común, y tomar el camino de su pueblo escogido, Israel, es menester que hagáis más que el seglar; que no solamente habéis de guardar los mandamientos, pero habéis de hacer lo que os añade aquí Dios [...]”<sup>80</sup> Al seglar manda Dios *Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo* (Mt 22,37-39).

Para distinguir entre la vocación del seglar y la del religioso utiliza el icono de Marta y María.

“...los caminos del Señor el Salmista los reduce a dos, con estas palabras: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad* (Sal 24,10). Por estas dos veredas, misericordia y verdad, camina toda persona santa hacia la tierra de promisión. Porque, en efecto, o se dedica como Marta a servir celosamente en obras de misericordia, o contenta exclusivamente con la contemplación de la verdad, descansa con María a los pies de Jesús (Lc 10,38-41). El primero es el camino de los seglares; el segundo, el de los monjes. [...] *cada uno perseverare en la vocación a la que ha sido llamado* (1Cor 7,20; Ef 4,1), pues aquel que cambia muchas veces de camino, andando de trocha en trocha, al corretearlos todos, no avanza por ninguno.”<sup>81</sup>

El religioso ha elegido, como María, la mejor parte.

“Practicad, os insisto, en la tierra lo que vais a hacer siempre en el cielo, y allí no hay otra ocupación que la alabanza. [...] Sentaos, pues, hermanos, a los pies de Jesús, junto con María, para escuchar en silencio su palabra y sa-

<sup>79</sup> Conción 46, Dom. Septuagésima, OC, II, 99.

<sup>80</sup> *Plática y aviso al religioso que toma el hábito*, OC, X, 217. Esta obrita la publicó también Santos SANTAMARTA, en *Obras de Santo Tomás de Villanueva*, Madrid, BAC, 1952, 562-575.

<sup>81</sup> Conción 329,7, S. Lesmes, OC, VIII/2-3, 77.

*ciaros de la leche de sus consuelos* (Is 66,11). Acudid asiduamente a esta escuela, escuchad al Maestro de la vida, sabiendo que sólo para eso estáis ahí y que únicamente para eso habéis entrado en el claustro religioso; ninguna otra cosa os importa, no se os impone otro menester.[...] Ésta es la tarea del monje, éste su oficio. Ésta es la suerte de los que recibieron con gozo el yugo del Señor. Feliz la vida que se gasta en ese ministerio, la que tiene asignado sosiego en lugar de trabajo, ocio en vez de actividad, silencio a cambio de trapicheo. [...] Al monje no se le impone esfuerzo físico alguno, sino el de no esforzarse, es más, el de descansar con su Dios y pasar el día entero deleitándose en él. ¡Oh suerte sin igual!, ¡oh vida dulcísima!, ¡oh paraíso de delicias, al que se promete otro paraíso todavía más agradable! Esfuerzo sin esfuerzo, trabajo sin trabajo, ocio más grande que cualquier negocio”.<sup>82</sup>

En el monasterio se vive alejado de cuidados materiales y centrado sólo en Dios. Es una responsabilidad el cumplir con el género de vida elegido:

”nosotros, que hemos hecho profesión de vida espiritual, ¡con qué esmero, con qué atención debemos preocuparnos de ser lo que hemos prometido, hasta alcanzar la belleza de costumbres propuesta!

Porque tampoco en el monasterio hacemos otra cosa: estamos alejados de toda clase de preocupaciones y negocios, no nos apremia ni el cuidado de los hijos, ni la servidumbre de la casa, ni los asuntos de la familia. No sembramos, ni cosechamos; no estamos en la milicia, ni en la fábrica; vivimos libres de todo cargo y actividad exterior, para que nos ocupemos sólo de nosotros. Con el trabajo y actividad de los de fuera, tenemos vivienda, alimento, vestido y demás cosas necesarias para la vida. Nadie nos perturba, nadie nos molesta, nadie nos inquieta, y por todo esto no se nos exige otra cosa sino que seamos mejores.

¡Qué buenísima suerte y condición privilegiada la nuestra! Por dedicarnos a cultivar la heredad de nuestro corazón, recibimos una recompensa, se nos da un salario. ¿Qué vamos a decir en el juicio? ¿Qué excusa tendremos si encuentran que somos carnales e incultos? La preocupación podrá de algún modo ser una excusa para las vírgenes seglares, pero a nosotros, ¿qué otro remedio nos queda más que callar la boca ante el juez, como aquel siervo inicuo del Evangelio? (Mt 22,13).”<sup>83</sup>

En sus descripciones de la vida religiosa encontramos dos líneas de exposición. Por una parte, una aproximación positiva a lo que la vida religiosa significa en la Iglesia, lo que aporta a cada individuo que forma parte de la misma, el camino de perfección que debe seguir quien la practica. Por otra, en cambio, los

<sup>82</sup> Conción 284,5-6, Asunción de María, OC, VII, 461-465.

<sup>83</sup> Conción 312, Sta. Dorotea, OC, VIII/1, 321.

riesgos y errores que acechan la vida de muchos religiosos, que hacen alejarse a muchos del ideal profesado.

En el tratado titulado *Plática y aviso al religioso que toma el hábito*, escrito sólo en español, hace una síntesis del camino religioso que espera a quien sigue al Señor abrazando la vida religiosa.

El primer aviso para el novicio es que ha dejado Egipto, es decir, el mundo. La tierra prometida es la religión, que no es como el mundo del que sale, con las recreaciones, prosperidades, descansos, deleites, sosiegos y holguras corporales de la vida del mundo. La tierra que le espera es áspera, llena de cuevas, sin las delectaciones y consuelos de Egipto. Como terreno montuoso no se puede regar con las aguas de abajo sino que se ha de subir con las virtudes aguardando las lluvias del cielo. Esa lluvia es la gracia de Dios que hará suave al yugo por la carga del amor.<sup>84</sup>

Invita al novicio a no buscar las aguas hediondas de abajo. Cuanto menos las busque más abundante será la lluvia de la gracia. Sentirá la tentación de volver a esas aguas de abajo, por instigación del demonio. Cuando viera crecer la tentación debe “desecharla y raparla luego de vos”. El rapado de la cabeza, como el del cuerpo de los escribas en el Antiguo Testamento, significa que debe olvidar los pensamientos y deseos terrenos. El religioso no debe acordarse de las ollas de Egipto, sino resistir la tentación.<sup>85</sup>

Aparentemente, Sto. Tomás centra la vocación religiosa en el claustro y la contemplación. Hace pocas referencias a servicios eclesiales concretos, dentro o fuera del convento, como serían la predicación o la atención a los más débiles, que forman parte de la vida activa. Los conventos de mendicantes tenían una importante actividad pastoral en las propias iglesias y frecuentaban las universidades, aunque Sto. Tomás no lo menciona. La actividad hacia afuera la ve sólo posible como fruto del desbordamiento de la riqueza interior.

Pero aunque la meta sea la contemplación, no se excluye la vida activa, tanto ascética como apostólicamente, sobre todo para quien no se vea capaz de subir el monte de la contemplación. Así lo explica al novicio que va a tomar hábito:

“Y por eso si vieres que no tenéis ánima o espíritu para subir al monte de la contemplación, ejercitaos en el valle, en lo bajo, y allá os podéis quedar y andar en la vida activa, que es también buena, aunque vale poco sin la otra; y por eso ejercitaros habéis lo mejor que pudieris en la contemplación, aunque sea poco, porque sin ésta no haríais nada ni os podríais ejercitar en la activa; que la contemplación os ha de favorecer y dar alas para que bien os ejercitéis en la activa y,

---

<sup>84</sup> Cfr. *Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 211.

<sup>85</sup> Cfr. *Ibid.*, 212-213

porque os da este aviso nuestro Señor, penséis de esta activa también, porque no os descuidéis, que si no pudiereis alcanzar la contemplativa, no quedéis también sin la activa, que así acontece a muchos que buscando la contemplativa, ni hallan ésta, ni alcanzan, ni hacen la activa, y quedan sin ninguna de ellas.”<sup>86</sup>

Considera erróneo empeñarse en realizar obras buenas que pueden ser subterfugios para derramar la propia dispersión.

“Se ve a muchísimos, abrasados por un celo indiscreto de caridad, poniendo todo su esfuerzo en curar las dolencias de las almas cuando ellos mismos están más enfermos que nadie. Se ve a monjes que, dejando el claustro, vagando de acá para allá por la ciudad, se implican espontáneamente en asuntos de otros: unos, entregándose indiscretamente, no sin grandísimo detrimento para su propia lámpara, a proveer de sustento a los pobres, otros a visitar a las viudas, otros a instruir a la gente del pueblo, otros a recomponer amistades rotas, disimulando bajo el velo de la caridad su propia dispersión. Esto no es caridad, sino una gran necesidad; es traspasar los límites de la propia vocación, apagar la lámpara propia para encender las de los otros.

Es tarea de perfectos y de personas de virtud probada, prestar atención a los demás. El que ya se basta a sí mismo, ése que supla las carencias de los otros; el que tiene de sobra para sí, reparta aceite, si no teme que le falte a él. Pero si teme que le pueda faltar y recibe encargo de su superior de que reparta con los otros, obedezca con toda confianza. Porque hay algunos que, gastándolo, tienen en mayor abundancia”<sup>87</sup>,

Parece bien a Sto. Tomás la actividad, pero realizada por religiosos probados en la virtud y la obediencia, que no descuidan su propia vida espiritual, no sea que pierda el alma por servir a los demás.

La ociosidad es enemiga de la vida espiritual por eso la critica en los religiosos. En un sermón dirigido a las religiosas invita Tomás al “laboreo de la dedicación espiritual y el calor de la caridad”<sup>88</sup>. Y en otro: “quien no hace el bien que debería hacer perecerá”<sup>89</sup>

No obstante, las tentaciones juegan un importante papel en la vida del monje y del cristiano. Ayudan a permanecer despiertos y a pedir la gracia para superarlas. “si desapareciera la tentación, tal vez me quedaría dormido”.<sup>90</sup>

Aconseja al novicio que mire bien a lo que se compromete, no sea que se quede sin ninguna de estas dos vidas: la terrenal y la eterna.

<sup>86</sup> *Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 213.

<sup>87</sup> Conción 311,8, Sta. Dorotea, OC, VIII/1, 301,303.

<sup>88</sup> Conción 41,1, Dom. Septuagésima, OC, II, 4.

<sup>89</sup> Conción 311,4, Sta. Dorotea, OC, VIII/1, 295.

<sup>90</sup> Conción 76,5, Dom. I Cuaresma, OC, II, 477.



Ante el temor del rigor de la vida religiosa, Tomás invita a no tener miedo. En la vida religiosa la ascesis es llevadera y no resulta difícil para el alma devota:

“en la vida religiosa vemos que se hacen cosas muy pesadas para algunos y que para otros son muy llevaderas y fáciles. Aunque, ciertamente, para un alma devota no hay nada difícil en la religión.”<sup>91</sup>

El Señor no deja de buscar, un día y otro, obreros para su viña. Su invitación se dirige a nosotros. Unos vienen a la viña a primera hora de la mañana, otros a la de tercia, en la adolescencia. Otros a la de sexta, en la juventud, o la de nona, en la senectud. Incluso a la hora undécima, al final de la vida. Pero él no rechaza a nadie: *Al que viene a mí, yo no lo desecharé* (Jn 6,37).

Valora la incorporación a la religión en diferentes estadios de la vida, incluso los que llegan a la hora undécima, que no reciben reprensión del Señor, sino que el Señor valora su trabajo, aunque haya sido breve. Dará la misma paga a los primeros y a los últimos, si también estos han trabajado en la viña. Pero hace elogio de la llamada a primera hora y de quienes consumen toda su vida en el servicio de Dios.

“¡Oh que gran bendición la de los niños y niñas que abandonan el siglo en la edad de darse a los juegos, vanidades y diversiones mundanas, y se entregan, ya en esos años, a las oraciones, las vigiliias, los ayunos y plegarias! Estos son preservados por Dios con alabanzas de ternura, para que no vean ni experimenten la corrupción ni la vanidad, sino que, cual ángeles celestiales, puros y sencillos, separados del mundo, morando toda su vida en el claustro, pasen de la celda al cielo. Grande, muy grande es la misericordia de Dios para con ellos. [...] Empero, a los que vienen tarde, no les es tan fácil elevarse sobre sí mismos: tienen bastante con llorar sus pecados del siglo, despojarse del hombre viejo y dejar las malas costumbres, frenar los hábitos perniciosos y oponerse a los vicios [...] Eso sí, cuanto más tarde hayan llegado, tanto más fervorosos y diligentes deben ser”<sup>92</sup>.

Los votos son atajos o senderos para llegar al cielo.

“Vino Dios al mundo y nos mostró tres caminos, «tres atajos», contrarios a los anteriores por los que, en poco tiempo, pudieran llegar los hombres al cielo.

Frente al primero de antes, abrió el sendero de la obediencia. Contra el segundo, la senda de la castidad; y opuesto al tercero, el camino de la pobreza. Les puso guías, que fueran delante, y él en persona los precedió.

[...] Allí estaba Benjamín, el más pequeño, Francisco, un magnífico guía.

<sup>91</sup> Conción 312, Santa Dorotea, virgen y mártir, OC, VIII/1, 317.

<sup>92</sup> Conción 41,2, Dom. Septuagésima, OC, II, 9.

¿Quién hubo en el mundo tan pobre como él? Él se desposó con la pobreza, la amó tiernamente, por ella sintió grandísimos celos. Si sabía de alguien más pobre que él, al momento se lamentaba, como si le hubieran quitado la esposa. Pobre en el comer, pobre en el vestir y en el lecho, malmirado y objeto de desprecio para todos; su gloria era sufrir desprecios, por lo que no quiso que sus frailes tuviesen nada en la comunidad: les dejó en herencia su propia pobreza”<sup>93</sup>.

Utiliza Sto. Tomás diversas imágenes para identificar a los religiosos: como aves, por estar llamados a volar por las alturas, menospreciando las cosas de la tierra<sup>94</sup>, o como higuera,

“cuya fruta es muy dulce [...] lo mismo que el higo reúne pacíficamente a muchos granos bajo una misma piel, así también los religiosos se agrupan varios bajo una misma regla de vida [...] Además, las hojas de la higuera se parecen a una mano humana; también las palabras de los que viven en el claustro deben ir acompañadas de buenas obras y adaptarse a ellas”<sup>95</sup>.

La vida religiosa no es camino para todos.

“por eso os digo que este camino, que es alto, no es para todos: que valiera a algunos más que quedasen en el siglo que no querer traer su mujer acá, que es su carne”<sup>96</sup>.

La vocación religiosa no es para todos, ni es una obligación, sino una invitación:

“Ahora bien, no quiero que nadie, al escuchar estas palabras del Señor nuestro Salvador, se considere obligado a renunciarse a sí mismo y a todo lo que posee como tienen por costumbre hacer los religiosos en su profesión. Éste es un consejo que se sugiere, no un precepto que se impone. Negarte a ti mismo y a tus cosas hasta esos extremos, no es algo imprescindible para la salvación, [...] ¿Qué es entonces negarse a sí mismo?”<sup>97</sup> En el caso de los religiosos lo identifica con los votos

Gracia y ascesis son un binomio esencial en la vida religiosa. Gracia porque sin la ayuda de Dios es imposible avanzar. Ascesis porque sin colaboración y esfuerzo del religioso, el camino estaría bloqueado y sería imposible avanzar. Este subrayado de la necesidad del esfuerzo humano resulta importante por el

<sup>93</sup> Conción 318,6-7, S. Francisco de Asís, *OC*, VIII/1, 433,435.

<sup>94</sup> Cfr. Conción 195,1-2, Dom. IV Pentecostés, *OC*, V, 45; Conción 298,7-8, Santa Ana, *OC*, VIII/1, 101; Conción 337,5, San Matías, *OC*, VIII/2-3, 239.

<sup>95</sup> Conción 200,6, Dom. VII Pentecostés, *OC*, V, 107.

<sup>96</sup> *Plática y aviso al religioso...*, *OC*, X, 214.

<sup>97</sup> Conción 369,7-8, Fiesta de un mártir, *OC*, VIII/2-3, 717,719.

contraste con la concepción protestante, aunque en ningún momento dejará entrever que la perfección sea una conquista humana, como denunciaba Lutero a la vida religiosa de su tiempo. Nada, ni siquiera el esfuerzo ascético que implican los votos es posible sin la gracia. Pero es necesaria la colaboración humana. Aunque la vida espiritual dependa del todo de la gracia y de la acción de Dios, es erróneo ampararse en esa conciencia para no colaborar con la gracia:

“Es tentación dejarlo todo en las manos de Dios, ponerse totalmente a disposición y a las órdenes de Dios y no hacer lo que está dentro de las posibilidades de cada cual.”<sup>98</sup>

La confianza hay que ponerla no es en las propias fuerzas, sino en la gracia de Dios, sin la que es imposible caminar hacia la perfección. La gracia es la que hace fiel a la opción hecha. Es el Señor quien da la lluvia del cielo que permite progresar en la virtud.

Por ese motivo, Sto. Tomás exhorta al novicio a rogar que el Señor le otorgue esa lluvia primera, que lave los pecados de la vida pasada y le abra a otra lluvia de más dulzor, que se da a quienes han renovado y desechado lo viejo.<sup>99</sup>

Explica también el papel insustituible de la gracia y la necesidad de la colaboración humana en una conción de :

“... la castidad es un don de Dios, no una conquista humana. Pero, a pesar de eso, nosotros, por nuestra parte, no cesamos nunca de golpear ese mar con la vara de la disciplina y de la penitencia, como hizo Moisés (Ex 14,21). Con el soplo de Dios y el golpeo de la vara termina por secarse el mar Rojo de nuestra concupiscencia carnal.”<sup>100</sup>

La lucha por el control de la concupiscencia está muy presente en su predicación. Es menester que el espíritu esté sobre la carne y para ello es necesario macerarla para sujetarla y tenerla siempre debajo y vivir enteramente según el espíritu. Para el religioso su única referencia debe ser Dios mismo. No debe dejar nada para de sí mismo para el mundo, porque “entero le quiere Dios, no le quiere dividido [...] el día que dividiereis vuestro corazón, daos por muerto para con Dios”<sup>101</sup>

Desenmascara las argucias del demonio que primero le presenta la vida religiosa como inalcanzable y luego le impele a ejercitarse en una ascesis absurda que le autodestruirá física y espiritualmente.

<sup>98</sup> Conción 81, Dom. I Cuaresma, OC, II, 549.

<sup>99</sup> Cfr. *Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 221

<sup>100</sup> Conción 56, Dom. Quincuagésima y Miércoles II Sem. Cuaresma, OC, II, 253.255.

<sup>101</sup> *Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 219.

“La vida religiosa es una vida sosegada, pacífica, segura, deleitosa, alegre, razonable, atractiva y muy grata. La vida del siglo es agitada, trabajosa, inquieta, arriesgada, amarga, toda llena de ansiedades y preocupaciones. [...] Una vez que el soldado cristiano se ha percatado de la falsedad de los referidos temores y está ya caminando animosamente por el camino emprendido de la perfección [...] el diablo le ataca por otro flanco: ya que no ha podido impedirle abrazar la vida religiosa, intenta reírse de él y engañarle. Le mete en la cabeza infinidad de frivolidades y multiplica sus ensoñaciones de ilusoria fama; exagera y magnifica hasta más arriba de las nubes cualquier insignificante acto de piedad y devoción [produciendo engreimiento] [...] la herida que hace no es superficial. Ésta se clava sobre todo en los novicios y principiantes, los cuales, desconocedores de los tesoros del espíritu, dan el máximo aprecio a todo lo que les llega teñido de fervor o devoción, y con ello ya se piensan que han tocado las cimas de la perfección. [...] ¿Qué hará el demonio cuando ni con esa arremetida tan cruel ha sido capaz de apartar de la santidad y justicia al cristiano amparado por la verdad? Vuelve a sus técnicas y embustes, a ver si, a quien no pudo derrotar por la fuerza, puede abatirlo con el engaño: Se transfigura en ángel de luz (2Cor 11,14) para engañar, bajo apariencias de piedad, al amante de la santidad y de la honradez. Así, al que practica el ayuno, le persuade a que ayune más y mucho más; al que ora, al que se ejercita en la vigilia, y al trabajador, lo mismo. De ese modo, a los tres días, esa persona se ha convertido en un ser inútil por el ayuno y la vigilia exagerados. Aconseja excederse, para que se quede uno inservible, y al que está corriendo, le aguijonea más para que caiga. ¿Quién podrá explicar todas sus artimañas y engaños? Al religioso bueno y al monje honesto, so pretexto caritativo de fomentar la paz entre los hermanos, de ofrecer un solaz a los débiles y otros mil ejercicios de compasión, lo lleva fuera del convento para que así, vagando por las plazas, se infecte de sensualidad, se embriague de curiosidad, se hinche de ambición, se desquicie por los afanes seculares y así, alejándose del fervor de la devoción, se entibie y se vuelva frío del todo.”<sup>102</sup>

En una conción del domingo primero de cuaresma describe el carácter progresivo de la tentación, donde el exceso en la ascesis o los actos de piedad pueden ser el último peldaño:

“El desarrollo de las tentaciones es el siguiente: Primero, nos pone delante la dificultad de la penitencia y de las buenas obras [...] Luego, si eso no ha lugar, destruye las buenas obras por medio de la vanagloria [...] Si rechaza el viento de la vanagloria, se le proponen placeres y riquezas como bienes sólidos, que debe buscar valiéndose de la hipocresía [...] Y, si lo desprecia todo, se transfigura en ángel de luz, tentando bajo apariencia de consejero bueno: he ahí el demonio del mediodía. Por ejemplo: Si no puede convencerte de que dejes el ayuno, te per-

---

<sup>102</sup> Conción 78, 7-8, Dom. I Cuaresma, OC, II, 513-519.

suade a que te pases en él. Otro ejemplo: Si no puede hacerte desistir de que te hagas religioso, después que has entrado, intenta que te vayas al yermo, para que te disipes y te perviertas al no tener consuelo.”<sup>103</sup>

Es interesante comprobar que Sto. Tomás pide prudencia y equilibrio en las prácticas de piedad, incluso en las predicaciones de cuaresma.

“Aviso a los religiosos: manténganse alerta, porque a diario está el demonio sugiriéndoles que hagan panes de las piedras de la austeridad y del rigor.”<sup>104</sup>

Ideas parecidas expresa predicando en la Epifanía, lo que evidencia su convicción sobre este punto, referido a las prácticas penitenciales y a la misma oración:

“debe estar muy alerta aquel que lo hace todo con gran deleite, no vaya a ser que, al seguir este gusto, destroce su cuerpo con una inmoderada penitencia, y luego tenga necesidad, no sin gran detrimento de las prácticas espirituales, de dedicar sus cuidados a su cuerpo debilitado. Por eso es preciso dejarse iluminar por la luz de la discreción, que es la madre de las virtudes y el colmo de la perfección. Esto está resumido en aquella norma: «Nada en exceso». [...] Del tesoro de tu corazón ofrece una oración sencilla, como incienso al Señor. [...] ¿Acaso hay que estar orando sin cesar y el día entero? No es imposible orar continuamente, según creen algunos: porque siempre ora el que siempre ama, y el que crece en deseos lo está bendiciendo siempre.”<sup>105</sup>

Las penitencias son amargas, como la mirra, pero debe ser administrada con prudencia:

“La mirra es amarga, pero muy útil y provechosa para el cuerpo, ya que preserva los cuerpos de la corrupción, de los gusanos y de la lividez: así es toda clase de renuncia y la práctica de la penitencia. Con ella se evita que las carnes se pudran con las liviandades, según está escrito: Se pudrieron las bestias en sus excrementos (Jl 1,17). Únicamente procura no pasarte: que atenúe la fuerza de la carne, no que apague tus fuerzas; que no se la derrame sino que se la destile, conforme está escrito: *Mis dedos destilaron mirra* (Cant 5,5).”<sup>106</sup>

Así pues, las prácticas penitenciales exageradas no son virtuosas. La penitencia debe ser ejercitada con moderación, para que no haya que cuidar un cuer-

<sup>103</sup> Conción 76,4, Dom. I Cuaresma, *OC*, II, 471, 473.

<sup>104</sup> Conción 79,3, Dom. I Cuaresma, *OC*, II, 527.

<sup>105</sup> Conción 243,7, Epifanía, *OC*, VI, 343.

<sup>106</sup> Conción 242,10, Epifanía, *OC*, VI, 327.

po enfermo. Como dice en la conción 19, predicada en adviento, “la perfección de la vida está en la caridad más que en la austeridad.”<sup>107</sup> En este tema Sto. Tomás, como S. Agustín, no es rigorista. Como recordábamos el biógrafo de Sto. Tomás Miguel Salón considera que pudo influir este aspecto de moderación en su elección de la orden de San Agustín.

Apreciación interesante de Sto. Tomás, sobre todo teniendo en cuenta el contexto histórico con que fue pronunciada, es el afirmar que la fe es un acto libre, que no puede ni debe ser impuesto, como se hace en el mundo musulmán. Lo considera aberrante, mientras que la oferta del Evangelio respeta a la persona. A nadie debe imponerse la fe, ni puede imponerse la vocación religiosa:

“Por tanto, *si alguno quiere venirse conmigo...*; [Cristo dice:] yo no obligo a nadie, ni rechazo a nadie, esto lo dejo a su libre decisión y voluntad, yo no acepto servicios a la fuerza, no consiento que nadie me sirva contra su voluntad, [...] No quiero que nadie sea bautizado contra su voluntad; no quiero que a nadie le fuercen a ir a misa; el que quiera de buen grado, que se comprometa y se entregue a ello. Esto se dice contra aquellos padres que en nuestros días hacen monjas a sus hijas contra su propia voluntad. [...] ¿Qué tiene de sorprendente que aquel depravadísimo Mahoma arrastrara tras sí a medio mundo en muy poco tiempo, soltando los frenos de los vicios y otorgando licencia para gozar de los placeres, obligando a los que se resistían, no con la palabra, sino con la espada? Tú, en cambio, Señor, no lo hiciste así: tú, ¿qué dices? *Si alguno quiere venir en pos de mí...* Tú invitas, no arrastras; llamas, no obligas; atraes, no empujas. Tú, en efecto, no quieres privar al hombre de su dignidad de merecer ante ti, porque se habrá sometido gratuita y voluntariamente.”<sup>108</sup>

Forzar la vocación de los hijos está vinculado frecuentemente a la simonía:

“Habiendo visto cuán abominable pecado sea el de la simonía, bastaría ver que una de las causas por que el estado eclesiástico está tan perdido es por esto.

Mirad bien los padres, que procuráis dignidades eclesiásticas a vuestros hijos, por qué medios las procuráis. Que esto sea verdad, que el padre hace oficio de Dios, al cual toca la elección ya ahora: «Éste será para el mundo, este otro para Iglesia». ¿Qué sabéis si Dios lo tiene escogido para eso? Y así hay tantas religiosas inquietas y tantos malos eclesiásticos. Deja la elección a Dios. [...] Los padronazgos de los beneficios, ¿a quién los dais? Que se comete simonía, aunque no haya dinero, servicios temporales, ruegos, etc. Cuando a un lujurioso das un beneficio, entonces entra un puerco en la Iglesia; cuando a un acuchillador renci-

<sup>107</sup> Conción 19,4, Dom. III Adviento, OC, I, 323.

<sup>108</sup> Conción 368,2, Fiesta de un mártir, OC, VIII/2-3, pag. 693.

lloso, entra el perro, *et sic de aliis*. Y así hay tanta perdición. Si tienes una hija, miras que el marido sea tal, y desposas a la Iglesia con un desenfrenado, y así como entra por medios carnales, o por parentesco o amistad, y no por idoneidad y virtud, así vive después como vive.”<sup>109</sup>

Por otra parte, cuando existe verdadera vocación no hay resistencia posible de los padres para seguirla:

“Pon como ejemplo práctico el de un adolescente que quiere entrar de religioso porque Dios le llama: ni los padres, ni los hermanos, ni los parientes pueden impedirselo por mucho que con ruegos, lágrimas, súplicas o promesas le presionen.”<sup>110</sup>

Tiene expresiones de elogio para cada uno de los votos que configuran la estructura fundamental de la vida religiosa.<sup>111</sup> También sobre la clausura:

“La viña necesita dos cosas: una cerca y un cierre. La cerca es la guarda de los sentidos; el cierre es el silencio. Vista, oído, gusto son ventanas por donde entra la muerte. Es preciso cerrar bien.”<sup>112</sup>

Alaba a las monjas por haber cerrado esos portones, para conservar la viña. Elogia por ello la clausura e invita a conservarla. “Lo que el ojo no ve, la carne no lo apetece”<sup>113</sup>

La vida de entrega a Dios no es exclusiva del religioso. También se le exige al sacerdote, en mayor grado que al simple fiel. Lo ha estudiado Arturo Llin. Aunque es más valiosa la vida contemplativa que la vida activa, en el sacerdote deben conjugarse ambas en lo que sería una vida mixta. El eclesiástico debe ser un contemplativo llamado a la acción a través del apostolado. Debe practicar las virtudes y amar los consejos evangélicos, pues gracias a ellos mejorará la calidad de su ministerio y la credibilidad ante los fieles. En sus sermones y opúsculos castellanos Sto. Tomás ha plasmado la doctrina teológica y pastoral sobre el sacerdocio, basado en la Biblia, la teología, la filosofía, la moral, la ascesis y la historia. Se percibe la preparación humanística, filosófica y teológica de Alcalá, el estudio de la Biblia y los Santos Padres, y la oración reflexiva son la cantera de sus conocimientos.<sup>114</sup>

<sup>109</sup> Conción 432\*, Séptimo precepto del decálogo, *OC*, IX, 311.

<sup>110</sup> Conción 21, Dom. III de adviento, *OC*, I, 359.

<sup>111</sup> Distingue cuatro clases de pobreza, cfr. Conción 360,6-7, Todos los santos, *OC*, VIII 2/3, 567. Sobre la pobreza como primer paso en el camino de la perfección, cfr. Conción 361,9, Todos los santos, *OC*, VIII/2-3, 587, y también: Conción 359, Todos los santos, *OC*, VIII/2/3, 547.

<sup>112</sup> Conción 41,5, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 15.

<sup>113</sup> *Ibid.*

<sup>114</sup> Cfr. Arturo LLIN CHAFER, “La espiritualidad sacerdotal...”, 94, 88.

## VII. EL CAMINO DE LA PERFECCIÓN.

El camino de la perfección que persiguen los consagrados es ligero, como promete el Señor (Mt 11,30). No todo es dureza en el camino.

“Es un yugo, ciertamente, lo que ponéis sobre vosotras –dice a las vírgenes-, pero un yugo suave; es una carga la que tomáis, pero es ligera, no aplasta, sino que sostiene; no abrumba, sino que reanima; no pesa, sino que da alas [...] Hay también, entre las escabrosidades de la perfección, praderas verdequeantes acá y allá, fuentes gratísimas, bosquecillos amenos en los que el caminante recobra más energías que cansancio le produce el camino. Y superadas estas lomas, sonrío allá arriba una dilatada llanura, un panorama apacible, una mansión de delicias, que es todo un placer, en la cual, tan pronto como se entra, quedan olvidados por completo todos los trabajos pasados, porque el trabajo es breve y el solaz inenarrable. Permaneced, por tanto, firmes y preparaos para la felicidad futura: sabed que llegará el tiempo en que no os dará tristeza el recuerdo de estos trabajos. [...] La dureza de esta peregrinación más que en el camino está en los pies del caminante, que están embarrados por “el peso de las pasiones carnales, de los deseos y preocupaciones temporales. En efecto, aplastados por ese peso y aprisionados los pies del alma, es decir, los afectos, por semejantes grilletes, caminan con penosa lentitud”. Invita, por ello a desatar las ligaduras de los pecados y lanzar lejos los fardos de las pasiones para que resulten asequibles las cumbres de la virtud.”<sup>115</sup>

Sto. Tomás es muy organizado en sus exposiciones. Ordena los contenidos y los expone sistemáticamente de modo muy didáctico. Afirma que el camino de la perfección tiene sus tramos y por eso se sirve de imágenes tomadas de la naturaleza, con base en el Evangelio, o bien construidas a partir de los propios contenidos que expone.

De la naturaleza toma dos ejemplos: el crecimiento de una planta y el laboreo de la viña.

La planta comienza como semilla; se desarrolla como una hierbecita, formará la espiga y, por fin, el trigo. Esta comparación se encuentra en el Evangelio para explicar el Reino de Dios (Mt 15,13). El que emprende este camino tiene que ser paciente:

“Tú ¿por qué te aceleras, por qué te entran prisas, por qué te angustias si no lo has conseguido, si aún no has llegado, si aún no has alcanzado la meta? Pablo, después de haber penetrado en el cielo y recorrido el paraíso (2 Cr 12,3ss), no consideraba haber llegado todavía a la perfección (Flp 3,13), y tú,

---

<sup>115</sup> Conción 279,8, Visitación B Virgen María OC, VII, 327.



fraile o monja de ayer, ¿ya deseas haberla alcanzado? *Espera en el Señor, se valiente, ten ánimo y espera en el Señor* (Sal 26,14). El camino de la perfección hay que recorrerlo a pie, no pasarlo volando: se necesita mucha paciencia y ánimo esforzado para llegar al final. Sólo con el esfuerzo diario podrás llegar adonde tienes prisa por llegar. [...] Hay algunos convertidos al Señor que quieren llegar rápidamente a la cumbre de la perfección, saltando como las picazas evitando los espacios intermedios; para éstos, esa forma de salir termina casi siempre en desastre. Pues al entrar en la vida religiosa y tan pronto como pisan el umbral, lo primero que deberían hacer era examinar con cuidado su conciencia, pensar con ánimo contrito en su vida pasada y en los años transcurridos malamente llorar largamente los pecados cometidos, emplearse fielmente en ejercicios de humildad y obediencia, dedicarse con asiduidad a las lecturas santas y a la meditación. Y, sin embargo, dejando de lado todo esto, se entregan con ardor e insolencia a lo que es propio de los perfectos, discuten sobre las sagradas Escrituras, predicán asiduamente en público, pretenden ponerse por delante de los mejores y, por parecer más religiosos, buscan ávidamente los gozos del espíritu y las especulaciones celestiales antes que la limpieza del corazón. Sin embargo, estos *precipitados*, lo mismo que suben de forma antinatural, así también caen con suma rapidez.<sup>116</sup>

Al laboreo de la viña, que demuestra conocer bien, se refiere en varios sermones para describir el trabajo espiritual que debe afrontar cada cristiano y muy particularmente las religiosas, a quienes dedica una conción personalizada.

En el cultivo de las viñas distingue cuatro labores: abrirlas para que recojan el agua de lluvia, el rocío y el calor; cavarlas repetidamente para que no echen maleza y espinas; podar los sarmientos secos e inútiles, para evitar que se le vaya la fuerza en madera y no en fruto; renovarla, porque las viñas envejecen y mueren.

Hay que desear la lluvia: sin deseo el alma no está capacitada para recibir la gracia.

“La boca del alma es el deseo por el que se atrae el espíritu. [...] El alma que no desea, que al menos desee desear”<sup>117</sup>.

Pero, además, hay que cavar, podar y renovar la viña. En cada una de estas tareas se extiende Sto. Tomás, aplicándolo a la vida del espíritu. Sobre la renovación dice:

La renovación se realiza “por medio de ejercicios espirituales, leyendo, meditando, orando, contemplando, prestando atención a los ejemplos

<sup>116</sup> Conción 279,9, Visitación B Virgen María, OC, VII, 331.

<sup>117</sup> Conción 41,3, Dom. Septuagésima, OC, II, 11

de los santos, entregándose a la alabanza divina. Todo esto es lo que renueva el espíritu y le hace permanecer siempre fecundo, y que permite los rebrotes de nuevos mugrones y ‘pimpollos’. —en este trabajo el alma nunca debe parar, pues así como el ejercicio de la penitencia es necesario para ablandar el corazón, así lo es también la práctica de la oración y de la contemplación para renovar el espíritu y reponer fuerzas y virtudes para que no envejezcan y mueran”<sup>118</sup>.

Menciona la viña para referirse a peligros que acechan la vida espiritual de las religiosas:

“Vemos a veces a una novicia fervorosa, aplicada, devota, alegre, entregada toda ella al servicio de Dios: es que la viña está en flor. ¡Ojo con el cierzo! Mira que no sople desde el siglo el viento de la tentación, el recuerdo de los gustillos, los entretenimientos y vanidades. Y que no comience el alma a suspirar por las ollas e Egipto, porque, si sopla el viento de ahí, al momento se hielan las flores y se secan”<sup>119</sup>.

También hay peligros graves que acechan a los religiosos, para los que Sto. Tomás tiene palabras graves:

“Hete aquí a un religioso: está corriendo bien, y de pronto se le ofrece una oportunidad de salirse del monasterio, y cede: ha caído en la trampa del diablo. Otro, dedicado a repartir las limosnas y a obras de caridad, se prenda de una mujer a la que está ayudando, y cae: ¿qué fue eso sino una cierta lamia? Otro, por reprender a un hermano de su pecado, hace surgir la pelea, la cólera y el mayor de los odios: ¿qué fue eso más que un “barranco” en el camino? Por tanto, hermanos, —se nos dice— andad con cautela, no como necios, sino como prudentes, porque los días son malos (Ef 5,15), es decir, peligrosos.”<sup>120</sup>

Organizando el discurso y hablando siguiendo un esquema claro, gusta a Sto. Tomás establecer escalas, para dar a entender que lograr la perfección es fruto de un proceso ascendente.

Hace abundantes referencias la vida religiosa y describe la escala que conduce a la perfección, identificando cuatro escalones en la conción 283, dedicada a la Asunción de María.<sup>121</sup>

Referencias a la escala de la perfección se encuentra también en la conción 289, dedicada igualmente a la Asunción de María, que dirige a seculares y reli-

<sup>118</sup> *Ibid*, 3, p. 13.

<sup>119</sup> *Ibid*, 6, p. 15-17.

<sup>120</sup> Conción 42,4, Dom. Septuagésima, *OC*, II, 33.

<sup>121</sup> Cfr. Conción 283,3-7, Asunción de María, *OC*, VII, 431-437.

giosos. Interesante la afirmación de que el ascenso hacia Dios debe partir de la escala del corazón. La dimensión interior es imprescindible para avanzar en ese camino. Su inspiración agustiniana es evidente en este caso.

“Levantar el corazón propio o animar el de otros a las cosas del espíritu, es obra de Dios, sin cuyo auxilio no se consigue. Pon una escala en tu corazón por la que puedas subir hasta Dios. Con ella subes hasta Dios con mayor facilidad y aprovechamiento que por la contemplación de las cosas creadas, porque el alma es imagen de Dios (Gn 1,27), y en ella se ve a Dios mejor que en las otras criaturas. El avance y crecimiento del hombre está en su corazón, no en los ritos externos: serán las virtudes, no las ceremonias, las que te harán crecer, oh hombre. Aunque te hagas monje o sacerdote, obispo o papa, no harás nada de provecho si ese sello exterior no lo llevas en el corazón. Esta escala del corazón se culmina utilizando los tramos de las virtudes, por las que el alma consigue su propio crecimiento y sube hasta Dios.”<sup>122</sup>

En la descripción de esta escala, más elaborada, señala siete peldaños, tomando como base la escena evangélica de Marta y María. Con palabras muy vivas, fruto sin duda de su propia experiencia, describe el gozo de la contemplación:

“¡Feliz aquel que, rompiendo el alabastro, lo derrama todo —no lo destila gota a gota—, cuando el corazón, no pudiendo contenerse por la excesiva fuerza y abundancia del espíritu, se derrama por completo sobre la cabeza de Jesús. Es que no puede soportar aquella sobredosis de deleite, aquella avalancha de gozos y la fuerza del espíritu, y por eso, se eleva y se derrama en un éxtasis. [...] Y ¿qué hacía a los pies de Él? Escuchaba su palabra (Lc 10,39), se nos dice. No intentes que hable tu alma en la contemplación: has venido a escuchar, oh alma, no a hablar. ¿Por qué interrumpes estúpidamente al Señor que te habla? [...] él me habla en mi interior, y mi inteligencia es su lengua con la que me dice lo que quiere. ¡Oh palabra dulce, palabra ardiente! ¡Cómo le gusta este lenguaje a mi alma, cómo la estimula y anima!”<sup>123</sup>

Encuentra pistas para definir un itinerario espiritual que incluye los votos en los ocho días transcurridos desde el nacimiento del Señor hasta la circuncisión. La circuncisión es imagen de lo que hay que cortar para lograr el amor de Dios, siguiendo el camino de las virtudes. La circuncisión del Señor aplicada a la vida espiritual de a los religiosos la explica en la conción 241:

“Los ocho días son, pues, las ocho virtudes con las que todo hombre realiza perfectamente la circuncisión. Son éstas: Primera, la *pobreza* voluntaria, que corta en el hombre la avidez por las riquezas. Segunda, la *obediencia*,

<sup>122</sup> Conción 289,1, Asunción de María, OC, VII, 591.

<sup>123</sup> Conción 289,1-4, Asunción de María, OC, VII, 595-599.

que frena la voluntad sobre sus propios deseos. Tercera, la *castidad*, que mantiene al cuerpo alejado de los placeres. Cuarta, la *abstinencia*, que aleja el gusto de los manjares superfluos. Quinta, la *humildad*, que desliga al alma de los deseos vanos de honores y pompas. Sexta, la *mansedumbre*, que frena el apetito irascible frente a los movimientos de ira y a los rencores. Séptima, el *silencio*, que cohibe la lengua de la parlería. Octava, la *moderación*, que de forma general pone medida en todos los actos y gestos, para que en nada haya exceso, y por eso se llama moderación. Acabados estos ocho días, mejor aún, cuando el hombre haya sido perfeccionado a través de ellos, entonces ya está apto para la circuncisión, que lleva a término un cuchillo de pedernal, es decir, el amor de Dios. [...] El amor de Cristo es el cuchillo; él es quien circuncida al hombre de modo perfecto en todo; además, fácilmente: el que ama de modo perfecto a Dios, lo desprecia todo teniéndolo por nada. Al que ama a Dios, le sobra todo el mundo. ¿Qué hizo a los anacoretas estar tan circuncidados que, dejándolo todo, vivían solitarios en el yermo, con muy escaso alimento? El amor de Dios, porque, sin él, es imposible que se dé una verdadera circuncisión.”<sup>124</sup>

En varios sermones presenta otras escalas para llegar a Dios, no limitado a religiosos, sino también a seglares.<sup>125</sup> Las bienaventuranzas, por ejemplo, constituyen la escala por donde subieron los santos para alcanzar la perfección.

“Si nos gusta el premio, que no nos asuste el esfuerzo. Si nos atrae la corona, que no nos aterre la lucha. ¿Quieres llegar hasta donde llegaron los santos? Sube por donde ellos subieron [...] *Bienaventurados los pobres de espíritu... Bienaventurados los mansos... Bienaventurados los que lloran*, etc. Ahí tienes la escala por la que subieron los santos al cielo; es corta, sube tú por ella.”<sup>126</sup>

Llegar a la cima del monte de las bienaventuranzas requiere subir los siete tramos que dan contenido a las bienaventuranzas. Algo imposible de hacer con las propias fuerzas.

“Que nadie piense que puede escalar tan elevadas alturas por sus propias fuerzas, porque el hombre no triunfa por su fuerza (1Sm 2,9), ni santo alguno ha subido por su propio esfuerzo. [...] todo el que desea ver al Señor en la cúspide de la majestad y subir al mismísimo monte elevado de Sión, en primer lugar, huya de la turbamulta de aficiones y deseos terrenales, despréndase de los bienes temporales y pase por encima de todo:

<sup>124</sup> Conción 241, Circuncisión del Señor, OC, VI, 295,297.

<sup>125</sup> Cfr. Conción 217, Dom. XVIII después de Pentecostés, OC, V, 353; Conción 406, Ascensión del Señor, sermón segundo, OC, IX, 109.

<sup>126</sup> Conción 361,6, Todos los santos, OC, VIII/2-3, 581.

evite las preocupaciones, rehúya los asuntos mundanales, aléjese de toda inquietud.”<sup>127</sup>

El último estadio del camino ascendente es la contemplación y el gozo de Dios:

“Con esto, llega la última etapa, la auténtica paz del corazón, y el sosiego. Ya no molesta el temor, no punzan ya los hechizos, ni tienta el placer, ni incita la pasión; no hace perder la calma la adversidad, ni acoquina la turbación; guarda silencio la carne, callan los sentidos, calla el mundo, callan todos los fantasmas, calla el instinto, no se oye el estrépito de los deseos, mantienen la calma los movimientos desenfrenados. El mundo entero está muerto para el alma. Se hizo silencio en el cielo (Ap 8,1), es decir, en el corazón celestial. Solo Dios es amado, solo él es deseado, solo él es esperado, solo él es buscado.”<sup>128</sup>

Dedica un breve tratado a los cuatro pasos necesarios para llegar a la contemplación, inspirándose en la *Scala paradisi*, c, 2 de Juan Clímaco: comenzar con la lección, meditar lo leído, orar sobre lo meditado y alcanzar la contemplación. Con la contemplación el alma es sustentada y mantenida con gran delectación.<sup>129</sup>

La contemplación es una meta en la vida consagrada y así se lo expone el santo:

“...ahora leáis, ahora oréis, ahora cantéis en el coro, ahora os estéis en vuestras celdas rumiando y pensando en alguna cosa espiritual, esto sólo haced, esto sólo *buscad*, esto sólo procurad: que gustéis y que gustando veáis cuán suave es el Señor. [...] ¡Cuán manifiesto y cuán experimentado es esto a los varones religiosos, amadores de la soledad y que acostumbran a darse a los ejercicios espirituales! ¿Qué todo el deleite del mundo y su alegría comparada al que el religioso allá encerrad o en su celda con su Dios? [...] Dame una religiosa en la cual more el espíritu del Señor, [f.536v] ¡cuán viva, cuán ferviente, cuán alegre, cuán despierta, cuán ligera, cuán consolada, cuán apañada está para todo bien!”<sup>130</sup>

El sueño de los sentidos es propio de la vida religiosa:

“El Señor cura cauterizando, cuando la herida es una fistula molesta. [...] Por último, cura mediante el sueño, cuando cierra los sentidos y las apeten-

<sup>127</sup> Conción 359, Todos los santos, *OC*, VIII2/3, 545.

<sup>128</sup> *Ibid*, 555.

<sup>129</sup> *De la lección, meditación, oración, contemplación* [tratado], *OC*, X, 169.

<sup>130</sup> Conción 118,3-5, Viernes III Cuaresma, *OC*, III, 307-313.

cias de cosas temporales y hace que el pecador se duerma en la contemplación de los bienes eternos. Dice a propósito el Cantar: *Yo duermo y mi corazón está en vela* (Cant 5,2).

Así duermen sin cesar los religiosos; así deben dormir temporalmente los seglares y, si no están siempre dormidos para el mundo como los religiosos, al menos los días festivos, y en ellos que estén libres para Dios.<sup>131</sup>

El ocio es imprescindible para profundizar en el conocimiento de la Sagrada Escritura y gozar de la contemplación:

“Todo el que quiera encontrarse con el tesoro [de la Sagrada Escritura] que adquiera el campo, es decir, el ocio, dejándolo todo, porque la sabiduría la conseguimos en el ocio, y el alma se hace sabia en el sosiego, pues es como el agua clara y quieta, que refleja maravillosamente las imágenes; en cambio, si se la remueve, no se ve nada en ella. El alma serena es un magnífico espejo.”<sup>132</sup>

Sto. Tomás de Villanueva fue un contemplativo. Al comunicar a sus fieles su experiencia espiritual, cómo se encontró sumido en la contemplación y el gozo, parece describir un fenómeno místico. Lo hizo comentando la experiencia de Pedro, Santiago y Juan en la transfiguración, y sintiéndose identificado con ellos en el gozo místico de la contemplación:

“en lo que se refiere a mí, hermanos, (por hablaros un poquito y de pasada de mi indigna persona), cuando alguna vez, y esto muy en raras ocasiones, no por mis méritos, sino por una dádiva gratuita del bueno por excelencia, Cristo, se me ha concedido —repito— subir con él a un monte alto, y allí contemplar, aunque fuera por un instante y de lejos, la gloria de su rostro, con qué clamores y lágrimas suplico insistentemente: «Señor mío, ¡qué bueno es estar los dos aquí! no consentas que baje yo jamás de este monte. Tengo suficiente con este gozo, me basta esta presencia tuya. No te vayas, no te marches de mi lado, por favor. Que pase yo así toda mi vida, que gaste en esto todos mis días. ¿Para qué buscar otra cosa? Sólo esto quiero, sólo esto deseo, sólo es ansío, sólo por esto suspiro...» pero, ¡ay, ay! rápidamente se desvanece aquella gloria, aquella paz, aquella dulzura, y yo me quedo lleno de nostalgia. Deja de pronto al alma en añoranzas, y, como un relámpago que no se detiene, así pasa su claridad. ¡Oh si se hubiera eternizado!»<sup>133</sup>.

En el proceso de canonización son varios los testigos, religiosos agustinos y de otras órdenes, sacerdotes y seglares, que afirman que Sto. Tomás fue un contempla-

<sup>131</sup> Conción 330, San Lucas, OC, VIII/2-3, 91,93.

<sup>132</sup> Conción 374,3, Para la fiesta de una virgen, OC, VIII/2-3, 765.

<sup>133</sup> Conción 94,8, Dom. II Cuaresma, OC, II, 751,753.

tivo y que experimentó fenómenos místicos, cayendo en arrobamiento mientras oraba, recitaba el oficio divino, celebraba la misa e incluso predicaba<sup>134</sup>.

A juicio de Allison Peers, Sto. Tomás fue el único autor y predicador del s. XVI que habló desde el púlpito de la vida mística<sup>135</sup>, no sólo como experiencia propia, sino como resultado del desposorio espiritual del alma con Dios, cuando ésta “es arrebatada fuera de sí y embriagada con el vino fuerte de la caridad”.

La contemplación es necesaria en la vida espiritual, aunque puede predominar la acción donde la contemplación resulte más difícil:

“[...] Y por eso si vieres que no tenéis ánima o espíritu para subir al monte de la contemplación, ejercitaos en el valle, en lo bajo, y allá os podéis quedar y andar en la vida activa, que es también buena, aunque vale poco sin la otra; y por eso ejercitaros habéis lo mejor que podiereis en la contemplación, aunque sea poco, porque sin ésta no haríais nada ni os podríais ejercitar en la activa;...”<sup>136</sup>

La contemplación es ejercicio obligado del religioso y advierte al novicio que va a tomar hábito que se actúe con prudencia, no siendo que pretendiendo vida más alta, abandone la vida activa y pierda ambas<sup>137</sup>

El camino de la perfección requiere la perseverancia:

“Para crecer en la virtud y en la perfección hace falta la perseverancia, lo mismo que pasa con la sabiduría. No midas cada día lo que avanzas, mídelo al cabo de un año. Desdichados de aquellos que perdieron la constancia y que, desesperados de avanzar en la virtud, se entregaron a toda clase de bajezas, de inmundicias y de placeres mundanos.”<sup>138</sup>

Y encuentra estímulo en la imitación de los santos, porque “... los hechos tienen más fuerza y eficacia que las palabras, y mueve más una vida santa que una lengua expedita.”<sup>139</sup>

---

<sup>134</sup> Summarium omnium positionum quae propositae fuerunt in causa Canonizationis Venerabilis Viri fratris Thomae a Villanueva, ex ordine Heremitarum sancti Augustini, Archiepiscopi Valentini, tam super Virtutibus piisque operibus, quam miraculis eiusdem, et approbatae a Reverendissimis Dominis Auditoribus Rotae, Iudicibus apostolicis praedictae illius Canonizationis, ut constat ex Registro omnium Congregationum in dicta causa celebratarum. N° 5: DE RAPTIBUS ET EXTASIBUS SERVI DEI FRATRIS THOMAE [transcripción de Laureano MANRQUE, OSA]

<sup>135</sup> *Studies of the Spanish Mystics*, London 1930, II pp, 77-96, citado por Argimiro TURRADO, *Santo Tomás de Villanueva, maestro...*, 58, nt. 129.

<sup>136</sup> Cfr. *Opúsculos ascético-místicos, Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 213.

<sup>137</sup> *Opúsculos ascético-místicos, Plática y aviso al religioso...*, OC, X, 214.

<sup>138</sup> Conción 47,7, Dom. Sexagésima, OC, II, 125.

<sup>139</sup> Conción 300,7, San Andrés, apóstol, OC, VIII/1, 131.

### VIII. SANTO TOMÁS FRENTE A LOS ATAQUES DEL PROTESTANTISMO A LA VIDA MONÁSTICA

Sto. Tomás conoció en su tiempo las convulsiones que afectaron a Europa, creando una situación crítica por la inestabilidad política y la división religiosa.

Flagelos de su tiempo eran la amenaza turca a Europa y la división de la Cristiandad provocada por la reforma protestante. Era muy consciente de que constituían las dos grandes amenazas de la Europa cristiana.

“Por de pronto, sabed que el Anticristo será el azote de Dios, que el turco lo está siendo, y que en nuestros días el miserable Lutero es también un azote. . ¡Ojalá que Dios no nos eche fuera de su templo con estos flagelos! Quiera Dios que no se cumpla en nosotros la amenaza que el Señor hizo por su Profeta: He de echarlos de mi casa por causa de sus perversas obras. Nunca más los amaré (Os 9,15).”<sup>140</sup>

En la conción 180, predicando en las *Rogativas*, hace una descripción terrible de la persecución que está sufriendo la Iglesia, derribando iglesias y monasterios, violando vírgenes, asesinando sacerdotes, despedazando monjes.

“¿Y tú, Señor, duermes? ¿Y tú permaneces callado? ¿No te importan esos desmanes? ¿Te trae sin cuidado que perezcamos? ¿Qué puedo decir, Señor, qué puedo decir yo? ¡Ay! Estoy desconcertado todo el día y doy voces llamando, y no hay nadie que me salve. Porque, ¿cuántas barbaridades no hizo este turco en aquella toma de Constantinopla?”<sup>141</sup>

La persecución turca constituye una experiencia inédita para la Iglesia:

“desde hace mil doscientos años hasta hoy, es decir, desde tiempos del emperador Constantino, la Iglesia nunca ha padecido una calamidad tan grande”<sup>142</sup>

Por otra parte, Sto. Tomás conocía muy bien el desbarajuste introducido en la vida religiosa con el protestantismo, que afectó muy gravemente a la Iglesia y a la propia orden de San Agustín. Sus juicios sobre las demasías de Lutero y la reprobación de los votos y otras prácticas ascéticas llevan a Santo Tomás a expresiones de gran dureza y a anunciar que se ha abierto para estos reformadores el camino del infierno.

Su descripción sobre el daño que ha hecho Lutero a la vida religiosa es muy

<sup>140</sup> Conción 131, Lunes IV Semana Cuaresma, *OC*, III, 439.

<sup>141</sup> Conción 180,4-6, *Rogativas*, *OC*, IV, 377.

<sup>142</sup> Conción 87, Jueves I de Cuaresma, *OC*, II, 657.



viva y apremiante en una conción pronunciada con motivo de la fiesta de S. Agustín. Denuncia los abusos introducidos por la rebelión protestante con pasión, lleno de celo por la casa de Dios:

“Han llegado aquellos tiempos peligrosos, sobre los que nos previene el oráculo evangélico: *Aparecerán —dice— falsos profetas*, [etc.]. ¡Clarísima profecía para nuestros tiempos! ¿Qué otra cosa dicen los actuales herejes sino *aquí está el Cristo, allí está el Cristo*? Cristo no está —dicen ellos— en las leyes canónicas, ni en los sacramentos de la Iglesia, ni en las distintas observancias de las Órdenes religiosas, ni en la liturgia sagrada de las misas, ni en las ceremonias exteriores del culto divino, ni en el rezo asiduo de las Horas, ni en las comidas sin carne, ni finalmente en esta regla de vida eclesiástica que desde tiempos de los apóstoles hasta hoy se mantiene en la Iglesia, en toda la tierra y en todos los países donde hay creyentes.

Pero, *míralo aquí, míralo allí*, dice Lutero. *Míralo aquí, míralo allí*, dice Ecolampadio. Cada cual establece a su antojo para los fieles de Cristo su propia forma de vida para que la sigan; y no se ponen de acuerdo unos con otros, sino que uno dice una cosa, otro dice otra. ¿Cómo van a coincidir entre sí quienes discrepan de la Verdad? Desdichados alemanes, *¿quién os fascinó para que desobedecierais a la Verdad?* (Gal 3,1). ¿Quién engañó tan taimada e irracionalmente a una gente noble, ortodoxa desde el principio? ¡Que un hombrecillo de esa talla os haya apartado de las enseñanzas antiquísimas de los santos Padres y de la fe ortodoxa de la Iglesia y de una reputadísima norma de vida! *Entrad de nuevo en vosotros mismos*, os lo ruego (Is 46,8), porque no es posible que la Iglesia de Dios esté sometida al error, la Iglesia que es guiada por el Espíritu Santo, organizada por Cristo y honrada por una incontable multitud de santos. ¿Preferís arder con Lutero a reinar con Agustín, con Ambrosio, Jerónimo, Gregorio, Bernardo y otros, cuyos nombres sin duda están insertos en el libro de la vida? (Flp 4,3) [...] Si predicáis a Cristo, escuchad a Cristo: él mismo dice que no está aquí o allí, es decir, en un conciliábulo privado de herejes, sino en el común acuerdo de la Iglesia católica ¿Y vosotros dejáis de lado, con desprecio, a la Iglesia católica y la fe por todos compartida? ¿Andáis en busca de rincones y encrucijadas? Lutero casa a los monjes, invita a los sacerdotes a casarse. ¡Cuidado!, por favor, *no le creáis*, ya había predicho el Señor que sucedería eso, *no lo sigáis*. [...] Estad precavidos, vosotros, los que estáis en el terrado de la perfección, es decir, los rectores y maestros de la Iglesia de Dios, los que desde las alturas de la perfección hacéis sonar a diario como trompetas ante el pueblo llano la palabra de Dios y la doctrina de la salvación [...] Mirad también por vosotros, hombres religiosos, que sudáis día y noche sin cesar en el campo del Señor, y con la palabra de salvación lo sembráis: porque aquellos corruptores —lo sé— intentarán convenceros en aquella hora, bajo el nombre de Cristo, de que abandonéis la religión, de que hagáis de menos el celibato, de que os caséis, de que os impliquéis en la cosas del siglo, no bajéis del terrado a coger

las cosas temporales que un día abandonasteis; no volváis atrás, a la vida del siglo que, al llamaros Dios, dejasteis. [...] Así de clara es la proclama contra los herejes. ¡Ojalá Dios les abra los ojos para que vean y se arrepientan de tamaña locura.”<sup>143</sup>

A lo largo de las conciones, Lutero es citado cerca de veinte veces, en términos siempre de gran rigor por la división introducida en la Iglesia. No hay en el santo arzobispo resquicio o concesión alguna a un cierto *irenismo* que le lleve a comprender o justificar la ruptura luterana. La contemporaneidad con la ruptura y el celo pastoral le hacen particularmente agresivo en el lenguaje, llevándole a la inclusión de Lutero entre los condenados en el juicio final:

“Allí estará presente Judas en compañía de todos los traidores y sicarios; allí Caín con los matones homicidas; Nerón con los tiranos sin entrañas; Herodes con los parricidas; Pilato con los jueces injustos; Mahoma con los insensatos; Arrio y Lutero con los herejes; Simón con los magos y simoniacos; Nino con los paganos; Sardanápalo con los sinvergüenzas voluptuosos: todos atados en haces y reunidos para el fuego, según la parábola evangélica de la cizaña (Mt 13,25ss). Todos esos serán llamados a la izquierda, como cabritos desvergonzados y revoltosos.”<sup>144</sup>

En varias conciones se ocupa directamente de la revolución introducida por los reformadores protestantes en la vida religiosa, de su ataque a los votos y a la disciplina monástica.

Contra Lutero esgrime Sto. Tomás el aforismo de Cipriano:

“... así como fuera del arca nadie se salvó del diluvio, sino que todos perecieron, lo mismo fuera de la Iglesia no hay salvación. Que lo escuchen los herejes, que lo oiga Lutero. Atiende, Lutero: no te digo otra cosa, no echo mano en contra tuya de otro argumento distinto del que utiliza Agustín contra Donato: Mira bien dónde te encuentras. ¿No es verdad que estás fuera de la Iglesia? Sábetelo que fuera de la Iglesia no hay salvación. Estás en medio de diluvios, vas a perecer.”<sup>145</sup>

Así se pronunciaba sobre los desmanes del protestantismo en una conción en la fiesta de San Agustín:

“Ahora bien, lo mismo que intentaba entonces [el demonio] aconsejar a Cristo, lo pretende hoy por medio de sus satélites con los prelados de la Igle-

<sup>143</sup> Conción 294,1, S, Agustín, nuestro Padre, OC, VIII/1, 49-53.

<sup>144</sup> Conción 2, Dom I Adviento (sobre Juicio final), OC, I, 43.

<sup>145</sup> Conción 298, Sta Ana, OC, VIII/1, 95. Mismas frases, casi textuales, en Conción 337, S. Matías, VIII/2, 233.

sía, a saber: que conviertan en pan, es decir, en placer, las piedras de la penitencia y de la austeridad. Por eso intentan echar por tierra la confesión auricular instituida por Cristo, las asperezas de la vida religiosa, el celibato de los clérigos, la abstinencia de carne, el rigor de los ayunos, y llevar a la Iglesia de Dios a una vida placentera y carnal.”<sup>146</sup>

Naturalmente Sto. Tomás no lamenta solo los efectos del protestantismo sobre la vida religiosa, sino sobre toda la Iglesia en general. Se trata de uno de los peligros devastadores de la Cristiandad, al que se suma la mencionada presión de los turcos sobre Europa. La situación de riesgo le mueve a explicitar cómo predicar para defender la fe frente a la herejía, como recogíamos en el apartado octavo:

“Mas cuando se toque a rebato y se trate de la defensa de la fe contra los herejes, entonces el sermón será largo pero conciso, elocuente, ingenioso, juicioso, elegante, adornado, eficaz, poderoso y fuerte. Asimismo, cuando el pueblo deba ser corregido de sus pecados, entonces resuena la trompeta con más fuerza.”<sup>147</sup>

La situación política y religiosa que le tocó vivir hace que su visión del mundo sea bastante catastrofista. Pero quiere sacar una conclusión positiva de tanto mal: si estando como están las cosas amamos tanto el mundo, si todo fuera gozoso y positivo el olvido de la vida eterna sería total.

“nuestra madre la Iglesia está experimentando un grave dolor por esta mezcolanza y enfrentamiento entre malos y buenos. Cual otra Rebeca, que en tiempos pasados tuvo que sufrir un grandísimo sofoco por la lucha que en su seno tenían entablada sus dos hijos que le rasgaban las entrañas con sus peleas (Gn 25,23), así la Iglesia, siente por esta guerra intestina más dolor que por la guerra exterior de los paganos, porque ésta tiene lugar dentro, porque no se acaba nunca y porque es universal. [...] En este mundo todo se vuelve peleas, guerras y discordias; no hay paz, no hay seguridad ninguna, porque vivimos entre víboras y alacranes y a la fuerza tenemos que soportar sus mordeduras; y esto nos viene bien para que al menos así deseemos aquella patria celestial. Porque si, estando como está todo lleno de males, de sobresaltos y penalidades, amamos tanto esta vida, ¿qué sería si fuera pacífica, tranquila y placentera? ¿Quién suspiraría por el cielo? ¿Quién menospreciaría la vida? Los males que aquí nos aprietan, como decía Gregorio, nos impulsan a ir hacia Dios.”<sup>148</sup>

---

<sup>146</sup> Conción 73, Dom. I Cuaresma, *OC*, II, 429, 431.

<sup>147</sup> Comentario de varios capítulos del libro de los Números, *OC*, X, 7.

<sup>148</sup> Conción 337,3-5, San Matías, *OC*, VIII/2-3, 237.

## IX. LA REFORMA DE LA VIDA RELIGIOSA PROPICIADA POR EL CONCILIO DE TRENTO

El concilio de Trento trató sobre los religiosos y monjas en la sesión XXV, celebrada en los días 3 y 4 de diciembre de 1563. Sto. Tomás había fallecido en 1555, es decir, ocho años antes. Pero es interesante constatar la sintonía existente entre la predicación de Sto. Tomás sobre la vida consagrada y la normativa promulgada años después por el concilio. La seguridad de su enseñanza, acorde siempre con la doctrina de la Iglesia, frente a los ataques sufridos por los reformadores, hace que el santo arzobispo de Valencia tenga un puesto destacado en la historia de la Iglesia. Esta seguridad de su magisterio resulta evidente en la defensa del valor de la vida consagrada y de los principios evangélicos y bíblicos en que se inspira, en total sintonía con lo proclamado años después por el concilio de Trento.

Quiso el concilio la vuelta al rigor de la regla, la negación de cualquier propiedad personal por parte de los religiosos, aunque se permitía a las provincias y casas (excepto en el caso de aquellas órdenes que por su propia normativa rechazaban cualquier tipo de propiedad, sobre todo de la familia franciscana); que los religiosos vivan en la comunidad, incluidos los dedicados a la universidad; que se restablezca y observe la clausura, particularmente en los conventos de mujeres, encomendando su vigilancia a los obispos.

El concilio dio normas sobre las elecciones de superiores y las condiciones que deben revestir los elegidos, sobre la dirección de los monasterios que no tienen visitadores ordinarios. Puso bajo los ordinarios a los monasterios dependientes de la Santa Sede. Determinó prácticas sacramentales que deben seguirse en los conventos (particularmente eucaristía y reconciliación), obligó a los regulares a observar determinadas normas pastorales diocesanas, entre otras que los regulares exentos participen en las procesiones públicas, excepto los que tienen en sus leyes la clausura estricta. Establece cómo castigar al regular exento que delinque, la obligatoriedad del noviciado y la edad mínima para la admisión a los votos, así como otras particularidades sobre diversos temas. Castiga con la excomunión a quien fuerce a entrar en religión a un candidato, establece cómo proceder en caso de nulidad de profesión, determina la obligación de los superiores de visitar los conventos bajo su jurisdicción. También que los superiores sean de la misma orden. Finalmente declara la obligatoriedad de las normas proclamadas por el concilio sobre regulares<sup>149</sup>.

---

<sup>149</sup> Texto del decreto sobre los religiosos y las monjas:  
<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5312>

Estas normas del concilio están perfectamente en sintonía con el pensamiento de santo Tomás, quien se anticipó a su proclamación.

## X. LA DEVOCIÓN A MARÍA

Santo Tomás de Villanueva fue muy devoto de María. La Virgen está muy presente en sus conciones, como faro que ilumina toda la vida cristiana. Es un modelo de perfección para todos los fieles y, de modo especial, para los religiosos, a quienes propone explícitamente la imitación de María

Predicando sobre la visitación de María a Sta. Isabel dice a las monjas:

“Seguid también vosotras, oh vírgenes, el ejemplo de esta Virgen, y subid tras ella, con paso ligero, la montaña de las virtudes. Sobrevolad las cumbres de la perfección y traspasar las escarpadas lomas de la doctrina evangélica, pues sabéis perfectamente que para eso estáis donde estáis y que en eso mismo estáis seriamente empeñadas desde el primer momento de vuestra entrada en religión”<sup>150</sup>.

Pero, al mismo tiempo que anima a las vírgenes a subir con María a la cumbre de las virtudes, les pide paciencia, decisión y humildad.

“Seguid humildes a la humilde, con modestia a la que es modesta, y a la que lleva dentro a Cristo acompañadla llenas también de Cristo, porque no puede correr hacia las altura la que no lleva con ella a Cristo. María camina con presteza hacia la región de la montaña, metiéndole prisa el fruto que lleva dentro; no hay duda que vosotras correréis también gozosas si habéis metido a Cristo en el seno de vuestros pensamientos, si lo lleváis en el corazón. Llevar a Cristo dentro no supone una carga, sino un alivio: no sobrecarga al alma que lo lleva, sino que la aligera.”<sup>151</sup>

Dirá también a las vírgenes que sigan con gozo al Cordero:

“id corriendo a la montaña, subid detrás de María [...] Esto es lo que ahora os tengo que decir imitadla, seguidla. Tenedla a ella de guía y maestra, avanzaréis con rapidez y llegaréis felizmente a vuestro destino último, es decir ala perpetua e inmarcesible corona de la gloria (1Pe 5,4) la cual tenga a bien concederos el Señor de las virtudes y Rey de la gloria (Sal 23,10), al cual con el Padre y el Espíritu Santo sean dados el honor y la gloria por los siglos de los siglos Amén”<sup>152</sup>

María es la precursora de la vida consagrada:

“Por esto tú, oh Virgen, tú tienes la primacía entre las vírgenes, tú eres la primera guía y maestra de las vírgenes, tú el prototipo de toda virginidad, tú

<sup>150</sup> Conción 279.7, Visitación B Virgen María, OC, VII, 325.

<sup>151</sup> Conción 279,10, Visitación B Virgen María OC, VII, 331

<sup>152</sup> *Ibid*, 333.

la inspiradora e iniciadora de la virginidad, la fundadora primera de esta santa religión. ¡Oh vírgenes, qué magnífica maestra tenéis! No fue san Agustín, ni san Benito, no fue Francisco, ni Domingo, ni ningún otro de los santos Padres, el inspirador de esta vida de santidad, sino que fue la santa Virgen, Madre de Dios, la primera en dar con este camino, y ella se lo enseñó a los hijos de Adán. Ella fue la primera que enseñó el celibato a los hombres, ella les enseñó a llevar una vida angélica en carne humana y a emular la pureza de los espíritus celestiales. Ella fue la primera en consagrar a Dios su virginidad, ella estimuló a otros con su ejemplo a que hicieran esto mismo,<sup>153</sup>

Sólo en la Virgen se dio la perfección completa:

“aunque todos los santos se esforzaron cuanto pudieron por asemejarse a Cristo y en reproducirlo e imitarlo —ya que en esto consiste nuestra perfección— ninguno sin embargo lo consiguió del todo, sino sólo en parte, uno en la humildad, otro en la castidad, otro en la mansedumbre. Tan sólo la Virgen lo imitó en todo, siendo un vivo retrato de sus gracias y virtudes, aunque el brillo de las mismas fuera más perfecto en el Hijo por su unión con la divinidad.”<sup>154</sup>

María es toda ella y en todos los aspectos, virgen: virgen en la carne, virgen en su mente, virgen en la mirada, virgen en el tacto, virgen en sus pensamientos, virgen en sus afectos, virgen en sus palabras, virgen en sus actos, virgen en el espíritu, virgen en los sentimientos, virgen perfectísima, virgen incontaminada: sin tacha en su cuerpo, sin tacha en su alma, sin tacha en su pensamiento, limpia no sólo de la sensualidad, sino también de cualquier mota de pecado y de cualquier salpicadura de los vicios. Santa, pura e inmaculada la Virgen.”<sup>155</sup>

## XI. CONCLUSIÓN

Nos hemos acercado a la figura del santo obispo Tomás de Villanueva para conocer su pensamiento y planteamientos pastorales sobre la vida consagrada, identificada en su tiempo con religiosos y monjas. Él mismo fue un religioso ejemplar, que se mantuvo fiel a su opción religiosa, no sólo durante los 28 años en que vivió en la orden de San Agustín, sino también en los más de 10 años en que fue arzobispo de Valencia.

Los autores espirituales de cualquier época han sido siempre críticos frente a la realidad contemporánea de la sociedad y la Iglesia, como fruto de su propia autoexigencia de vida. Sto. Tomás no fue una excepción, por lo que valora críticamente su propio entorno, denunciando a los obispos, clérigos, religiosos y

<sup>153</sup> Conción 272,6, Anunciación, *OC*, VII, 287. Las mismas ideas en Conción 267,6, Natividad de María, *OC*, VII, 105.

<sup>154</sup> Conción 268,4, Natividad de María, *OC*, VII, 131.

<sup>155</sup> Conción 272,6, Anunciación, *OC*, VII, 187, 189.

responsables civiles de cualquier grado o condición que no viven de modo acorde con la moral o la disciplina. Sus abusos constituyen un peligro para quienes quieren seguir en simplicidad y fidelidad al Señor. Por eso les previene de los peligros y les marca el camino.

Fue muy consciente de la división introducida por el protestantismo en la Iglesia y la deletérea labor emprendida contra la vida consagrada, la fe y la disciplina eclesial. En este tema manifiesta particular preocupación, mostrándose muy crítico frente a los herejes, sobre todo Lutero.

La época en que tocó vivir a Sto. Tomás estaba llena de peligros para los consagrados. A ellos alienta a no dejarse perder por quienes están destruyendo los principios de la vida consagrada.

Como pastor de la Iglesia supo valorar los diversos carismas suscitados por el Espíritu, prestándoles particular atención y fomentándolos desde su responsabilidad eclesial. Aunque son pocas las conciones dirigidas específicamente a los religiosos, son muchas las alusiones a su estilo de vida en su predicación, de modo que las citas sobre la vida consagrada constituyen una valiosa antología de orientaciones espirituales dirigidas a los religiosos.

La vida comunitaria tiene un papel preponderante pues la disciplina monástica está encaminada a vivir en armonía, dedicados al cumplimiento de la regla, centrados en la oración y en el servicio comunitario.

Horizonte de la vida religiosa es la unión con Cristo, a la que hay que hay que llegar subiendo la escala de la perfección y alcanzando la contemplación. Volver a Cristo era la aspiración reformista tanto los que emprendieron el camino de la herejía como los que la pretendían en el seno de la ortodoxia.

La Sagrada Escritura, como Palabra de Dios, bien conocida y meditada por Sto. Tomás, ilumina el camino de la renovación. En el deseo de volver a las fuentes se acerca también a los santos Padres, que estudia y conoce, sobre todo S. Agustín.

En el seguimiento de Cristo, nos ayudan los ejemplos de los santos, particularmente de los fundadores. Juan el Bautista fue precursor también en el estilo de vida consagrada, pero el ejemplo más preeminente es, sin duda, la Virgen María.

La doctrina de Sto. Tomás en lo referente a la vida religiosa es doctrina segura, estimulante y presentada con fuerza y originalidad, aunque no presenta novedades, sino que pide fidelidad. Fue doctor no innovando, sino sosteniendo y defendiendo la doctrina frente a la desintegración que experimentaba la vida religiosa en Europa, como fruto de los ataques y principios de los reformadores protestantes. Su doctrina, en todo conforme con la fe de la Iglesia proclamada en Trento, constituye un manual válido en nuestros días para el seguimiento de Jesucristo a través de la consagración religiosa.

Como dice Antonio Cañizares, la doctrina y praxis pastoral de Sto. Tomás de Villanueva “encierra un valor innegable, que trasciende su momento histórico concreto [...] su proximidad y su perenne actualidad se debe, sin duda alguna, al hecho de que es un auténtico testigo de Cristo entre los hombres, un verdadero profeta por el que Dios habla a su Iglesia, caminante hacia la plenitud [...] Religioso agustino marca pautas por las que debieran moverse los pasos de la renovación en profundidad de las órdenes religiosas.”<sup>156</sup>

---

<sup>156</sup> Antonio CAÑIZARES, *Sto. Tomás de Villanueva...*, 243.



# LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SUS RELACIONES CON LA ENSEÑANZA DE TRENTO

GONZALO TEJERINA ARIAS, OSA.

*Facultad de Teología de Salamanca*

**E**n este estudio abrimos una confrontación del pensamiento de Santo Tomás de Villanueva sobre la justificación con la enseñanza dogmática del Concilio de Trento en el correspondiente decreto. Es obvio que se trata de una cuestión sustancial en la fe cristiana, que no sin razón Lutero consideraba *articulus stantis vel cadentis Ecclesiae*, y por otro lado el Decreto tridentino es una pieza verdaderamente maestra, por todo lo cual la comparación del documento con la predicación del santo Arzobispo de Valencia supone someter ésta a un test de calidad del mayor rigor. En el estudio que sigue se podrá observar que la enseñanza de Sto. Tomás no sólo no cede en calidad teológica a las definiciones de Trento, se muestran sumamente coincidente con ellas y en varios casos las anticipa con mucha precisión. Se podrá observar, a la postre, la altura intelectual y espiritual de la predicación del Santo como eximio maestro y educador de la fe de la Iglesia.

## I. INTRODUCCIÓN. SECUENCIA GENERAL DE LA SALVACIÓN

En un paso breve de la conción 212<sup>1</sup>, Sto. Tomás menciona de modo muy compendiado lo que es la dinámica general de la salvación de los hombres, cuyo elemento radical y determinante es la voluntad salvífica de Dios que él describe

---

<sup>1</sup> Conción, 212, vol. V, pg. 267. Seguimos en este estudio la reciente edición crítica con traducción española de las *Obras Completas* de Sto. Tomás realizada por L. Manrique, I. Álvarez y J. M. Guirau,

como universal. El Dios de suma piedad que guía este mundo “ha destinado a todos a la vida y desea tanto la salvación de todos, que a nadie cierra el camino para llegar ella”. Si en lo que se refiere a los bienes terrenos ha hecho a los hombres desiguales, en los relativos a la salvación eterna a todos ofrece una posibilidad de salvación que se señala en dos modos distintos y sucesivos. En primer lugar, dotando a todos de “idénticas posibilidades y de libertad completa” que hay que entender como la dotación a todo hombre de capacidades naturales con las cuales puede acoger los bienes sobrenaturales que encaminan hacia la salvación para enriquecerse con ellos todo cuanto él desee, “para hacerse tan grande como esté dispuesto a serlo con la gracia”. Y, por tanto, en segundo lugar, concediendo esa misma gracia con la cual llegar realmente a la salvación. De este modo, quedan perfilados los cuatro elementos fundamentales del proceso de la salvación: la universal voluntad salvífica de Dios, el hecho de que ya desde ella haya creado al hombre como capaz de una ulterior comunicación sobrenatural, el don concreto de esa gracia sobrenatural y la libre decisión del hombre de acogerla cuando de hecho, en su momento, Dios llegue a darla. Por tanto, de parte de Dios, por mor de su universal voluntad salvífica, la salvación comienza con la creación misma del ser espiritual que es el hombre y se ratifica en la ulterior concesión de la gracia sobrenatural. El hombre, por su lado, queda descrito como naturalmente capaz de lo sobrenatural y por tanto emplazado a acoger con su libertad esa gracia nueva que llevará a la salvación.

En lo que se refiere al sujeto humano, el primer elemento, la capacidad estructural de acoger la gracia sobrenatural por haber sido creado así, lo que ciertamente ha de verse como perteneciente al plan salvífico de Dios, esta capacidad no tiene desarrollos notables en la predicación de Sto. Tomás, excepto en lo que hace a la libertad humana como facultad que permite esa acogida y que se mencionaba en el texto citado. Tomás afirma la constitutiva apertura del hombre a lo Trascendente siguiendo el planteamiento clásico de los fines inscritos en la naturaleza del ser. El hombre, a diferencia del animal, no puede alcanzar con sus dotes naturales su perfección y fin último, porque en él dicha perfección es sobrenatural. Pero para llegar a ella, Dios le ha dotado de libertad que, rectamente usada, permitirá que Él dé la ayuda de su gracia para conseguir esa natural perfección sobrenatural<sup>2</sup>.

En el desarrollo concreto de la economía de la gracia sobrenatural, en la sucesión de los cuatro aspectos señalados, hay que introducir otro de la mayor

---

en 10 volúmenes (vol. VIII en dos tomos), BAC, Madrid 1910-1915.

<sup>2</sup> Conción 387, vol. VIII (2-3), pg. 887, si esta última afirmación lleva a pensar que la concesión de la gracia está condicionada por cierto uso de la libertad del hombre, se verá en breve que el pensamiento del Santo afirma una gracia absolutamente incondicionada.

trascendencia que no aparece en el texto citado, y es el estado de lejanía respecto de Dios y de profunda debilidad en que se encuentra el hombre tras la caída original. La temática goza de una consideración repetida por parte del Santo que aquí solo mencionaremos. Comentando las palabras del Salmista, “*Todos se descarriaron, todos a una se incapacitaron; no hay quien obre el bien, ni uno solo* (Sal13, 3), Tomás añade que se han incapacitado para todo, porque el primer hombre, al pecar, hizo inútil toda la obra del hombre y lo bueno que hay en él<sup>3</sup>. Imposibilitado, pues, para vivir rectamente ante Dios, el hombre debe ser justificado y salvado por una nueva iniciativa divina, desplegándose así la economía histórica de la gracia que brota de la universal voluntad salvadora de Dios que vimos como radical último, pues de ella procede la misma creación del hombre. La ayuda de Dios, dice Tomás, “está siempre a disposición del que la quiera, siempre al servicio de toda obra buena”, de tal suerte que si somos negligentes a la hora de hacer el bien, nosotros somos los únicos culpables por no haber acogido el auxilio necesario que Dios siempre quiere otorgar<sup>4</sup>.

En el debido entrelazamiento, en la justa relación entre la gracia divina y la voluntad y responsabilidad humana estará el camino de salvación de los hombres. Tal es, desde siempre, el núcleo de la doctrina de la justificación sobre la cual Sto. Tomás ofrece un pensamiento en muchas y variadas circunstancias en un marco homilético, por tanto no en un tratamiento especulativo, y sin embargo de notable amplitud, profundidad y finura conceptual y argumental, un pensamiento de un sólido fundamento bíblico, en particular con una muy certera interpretación de S. Pablo, bien apoyado en la mejor tradición teológica y con una extraordinaria sensibilidad espiritual y pastoral.

## II. LA ENSEÑANZA DE STO. TOMÁS Y LA DOCTRINA DE TRENTO

### **1. Relaciones de la doctrina de Sto. Tomás y la del Concilio de Trento**

Debiendo realizar una confrontación del pensamiento del Santo agustino con la doctrina del Concilio de Trento, estamos obligados a ceñirnos a la temática que es común ambos. De este modo, no examinaremos la totalidad de la enseñanza del Santo Tomás que contempla aspectos sobre la justificación del hombre que no aborda el decreto tridentino. Con docenas de conciones en las que Tomás toca de distinto modo la cuestión que nos ocupa, su enseñanza al respecto llega

---

<sup>3</sup> Conción 35, vol. 1, pg. 529.

<sup>4</sup> Conción 427, vol. VII, pg. 427.

a alcanzar una amplitud temática que naturalmente no presenta el documento de Trento, ceñido a aspectos más esenciales. Mencionemos al menos entre los que no hemos de considerar lo relativo al juicio divino, en lo que es muy significativa la sentida demanda del Santo de que el juez sea Jesucristo, hombre como nosotros, que por nosotros dio su vida, lo que suscita la mayor esperanza en un juicio comprensivo en el que, fiel a sí mismo, con una Jesucristo no haga estéril su muerte por los pecadores. La soteriología de Tomás tiene en el momento del juicio personal de Jesucristo una página de enorme intensidad. Pero de los mismos aspectos comunes con la enseñanza conciliar, dado que nuestro objetivo es el cotejo con ella, expondremos la enseñanza del Santo de forma sintética, prescindiendo de algunos particulares.

Si hemos de atender a toda la predicación del Santo, merece que mencionemos la conción 35<sup>5</sup>, que dedicada toda ella al problema, ofrece una síntesis doctrinal bastante completa sobre la que denomina la “gran pregunta”<sup>6</sup> que hacía San Pablo en la Carta a los romanos: ¿en qué se fundamenta la justificación del hombre? La respuesta de Tomás se articula en cuatro pasos que asientan cuatro tesis teológicas fundamentales que en el conjunto de su predicación tendrán, como es lógico, un desarrollo desigual: La justificación no se alcanza a través de la Ley judía; el hombre no se justifica por sus obras; es Cristo quien salva; la justificación está en la adhesión personal a Cristo salvador.

El conocimiento exacto de las relaciones de la enseñanza de Sto. Tomás con el decreto tridentino sobre la justificación está dificultado por la escasa información que tenemos sobre la cronología de sus sermones. Tomás pasa a ser predicador en 1521 y hasta que es nombrado Arzobispo de Valencia en 1544, en esos 23 años, aun siendo provincial de los Agustinos de Castilla y de Andalucía, predicó intensamente. Es consagrado arzobispo de Valencia en 1545, donde predica hasta su fallecimiento en 1555. El mismo año en que comienza su ministerio episcopal en Valencia, en 1545, se inaugura el Concilio de Trento que dos años tarde publica el Decreto sobre la justificación. Cuando aparece este documento, Tomás, como agustino y como arzobispo, suma ya veintiséis años de predicador y solo ejercitará el oficio ocho años más después de la aparición del Decreto. Esto permite pensar que su pensamiento sobre el asunto que nos ocupa y del que hablado en muchos sermones de muy diversos temas y circunstancias, ha estado madurado tiempo antes de la aparición del decreto tridentino. No es fácil ubicar cronológicamente los sermones. Don Antonio Cañizares ha hecho indicaciones convin-

---

<sup>5</sup> Vol. 1, pp. 525-537.

<sup>6</sup> *Id.*, pg. 525.

centes sobre la pertenencia de alguno de ellos a su etapa de religioso o cuando rige la sede de Valencia<sup>7</sup>, pero sobre el conjunto es sumamente difícil y de momento yo creo que tendríamos que quedarnos con la idea de que el pensamiento sobre la justificación que Santo Tomás predica ha debido ser personal suyo desde mucho antes de tener conocimiento del decreto tridentino. Por lo demás, llegada la hora, ya cita explícitamente lo discutido en el aula conciliar y la doctrina después promulgada sobre la certeza personal de hallarse en gracia ante Dios<sup>8</sup>. No me cabe duda de que con la mayor naturalidad, con su rigor y honestidad intelectual, Tomás habría citado más veces la doctrina de Trento si fuera posterior a su sermón, también incluso, por su firmísimo celo pastoral, por dar mayor autoridad a su enseñanza ante sus oyentes.

Partimos, pues, de la convicción de que la enseñanza del Santo es básicamente anterior a la doctrina tridentina y por tanto, en la consideración de las posibles coincidencias que existan entre ambas, por principio habría que excluir que se deban a la dependencia de Sto. Tomás respecto de las definiciones del Trento. El cotejo versará sobre las cinco cuestiones que se aprecian como comunes a la predicación del Santo y al Decreto conciliar. Recordemos, a propósito de éste, que es con seguridad el documento más importante del Tridentino<sup>9</sup>, que comenzó su preparación en junio de 1546 y tras ser aprobado por unanimidad fue publicado en enero de 1547, tras un proceso de casi siete meses de trabajo, complicado por la seria interferencia de factores políticos<sup>10</sup>. Era la primera vez que un documento conciliar abordaba el problema de la justificación, teniendo delante la problemática suscitada al respecto por la Reforma protestante, si bien el Concilio no es meramente reactivo y propone en un texto preciso y equilibrado la doctrina católica. El tema tampoco volverá a ser tratado hasta hoy por un concilio ecuménico, de modo que el Decreto tridentino, en sus 16 capítulos y 33 cánones, sigue siendo la enseñanza del más alto magisterio eclesial sobre la justificación.

---

<sup>7</sup> A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Madrid 1973, 116-119.

<sup>8</sup> Conción 83, vol. II, pg. 555.

<sup>9</sup> En el mismo Concilio había conciencia clara de que este era el documento determinante: H. Jedin, *O. c.*, 197; J. W. O'Malley, *Trento. ¿Qué pasó en el Concilio?*, Santander 2015, 107, que en este paso y en otros depende de Jedin. Juicios contemporáneos sobre el valor del Decreto en J. L. Ruiz de la Peña, *El don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander 1991, 303.

<sup>10</sup> Sigue siendo imprescindible la descripción del complicado proceso de elaboración del Decreto de H. Jedin, *Historia del Concilio de Trento*, II, Pamplona 1972, 191-358.

## 2. Libre y gratuita iniciativa salvífica de Dios y libre cooperación del hombre

La posición de Tomás sobre este punto esencial no podrá no coincidir de modo sumamente preciso con lo que definirá Trento. Las explicaciones del Santo al respecto, como se comprenderá bien, son de relativa frecuencia. En primer lugar, Tomás descarta que el hombre alcance la justicia por la observación de los ritos de la Ley judía, cosa que hubo que aclarar en la Iglesia apostólica contra los cristianos que seguían reclamando la práctica de ritos judíos<sup>11</sup>.

Tomás toca en varios momentos la posición de Pelagio, en una ocasión citando retóricamente la interrogación que había formulado Sto. Tomás de Aquino (*Quodlibeto* 1, art. 7) usando la terminología del tiempo sobre las disposiciones: “¿Puede el hombre sin la gracia, por la sola libertad natural de su albedrío, disponerse para la gracia”, o como formula el mismo Tomás de Villanueva, “está en nuestras manos preparar el camino del Señor?”<sup>12</sup>. Pelagio fiaba la salvación a las capacidades humanas, afirmando que con su libertad el hombre es capaz de cumplir obras con valor salvífico, posición que inutilizaba la salvación de Cristo y contra la cual luchó San Agustín<sup>13</sup>. Tomás rebate personalmente la doctrina pelagiana con la doctrina de San Pablo: somos *Justificados gratuitamente por su gracia* (Rom 3, 24), gracia no debida a nuestro mérito. Si se dijera que aunque antes de la elección divina no existan méritos por parte del hombre como méritos ya ganados pero que existen y preceden a la llamada de Dios como méritos previstos por Él, Tomás deniega. El Apóstol afirma que Dios nos eligió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos (Ef 1, 4)<sup>14</sup>.

Adentrándose en la discusión teológica del problema<sup>15</sup>, a la pregunta si el hombre es capaz de disponerse a la gracia sin una ayuda especial de Dios, Tomás señala que Durando responde que sí, razonando que existe un doble bien, el moral y el meritorio -el merecedor de la vida eterna-. Para el mérito no basta el albedrío, sí en cambio para la virtud, pues cualquier potencia, de suyo, tiene capacidad operativa propia, como el fuego la de calentar, y la voluntad, cuando se trata de sus propios actos, ha de ser suficiente para realizarlos con la sola intervención general de Dios -como creador de todo-. Ésta, observa Tomás, es

<sup>11</sup> Conción 35, vol. 1, pp. 525-531; conción 246, vol. VI, pg. 387.

<sup>12</sup> Conción 24, vol. I, pg. 393.

<sup>13</sup> Conción 35, vol. 1, pp. 525-531.

<sup>14</sup> Conción 318, vol. VIII/1, 429.431

<sup>15</sup> Conción 2, vol. 1, pp. 393.395.

una buenísima razón física, pero contra ella están santo Tomás, san Agustín y san Bernardo, que enseñan que el libre albedrío no es suficiente para ningún acto bueno si no es movido por Dios. Esta es la necesidad de la gracia que Tomás sostiene, la necesidad de una intervención formal del auxilio divino a fin de realizar obras justas ante Dios. Un cuchillo, por muy afilado que esté, si una mano no lo mueve, no cortará nada: lo mismo la voluntad, si no recibe el impulso, que es la gracia divina, no llevará a cabo el bien. Afirma el Apóstol: *No somos suficientes por nosotros mismos para concebir algún pensamiento como de nosotros mismos* (2Cor3, 5). Y también: *Nadie puede decir Señor Jesús, si no es en el Espíritu Santo* (1Cor12, 3). San Bernardo escribía: “Sepan los enemigos de la gracia que sin la gracia el corazón humano es incapaz hasta de pensar el bien; *nuestra suficiencia viene de Dios*” (2Cor 3, 5)”. La referencia a San Agustín es más frecuente: sin el auxilio del Cielo el libre albedrío solo es capaz de cometer pecados<sup>16</sup>; si hablamos de nuestra cosecha, dice el Obispo de Hipona, hablamos la mentira: Todo hombre es mentiroso (Sal 115,2)<sup>17</sup>.

En definitiva, solo Dios mismo podrá hacer justo al hombre, éste no puede hacerse acreedor a la vida eterna sin la gracia, aunque tampoco será sin su cooperación. Y el auxilio divino está siempre ofrecido. Dios, que como ya dijimos, desde siempre ha destinado a todos a la vida, desea la salvación de todos y a todos les abre el camino: “He aquí, pues, el principio de toda obra buena, a saber, el auxilio divino, el cual ciertamente no falta a nadie, como hemos dicho”<sup>18</sup>. La conversión y la justificación del pecador nacen de Dios, el cual es su “causa eficaz”<sup>19</sup>, Él es quien da el paso primero, como expone Tomás comentando la parábola de los talentos. El argumento con que el siervo quiere justificar no haber trabajado con el talento recibido, que el señor gusta de recoger donde no sembró, es falaz, porque un talento puso en sus manos en una iniciativa primera. Por tanto, si el Señor quiere recoger obras, antes sembró gracias<sup>20</sup>, si en su momento espera frutos es porque antes tuvo la iniciativa de dar las gracias que deberán producirlos.

Esta afirmación de la gratuidad del don divino, desde el principio y sistemáticamente viene acompañada de la necesidad de la justa correspondencia por parte del hombre, que Dios espera, como se ve en los textos citados, formando ambas una unidad natural. Sin la ayuda de Dios, el libre albedrío solo es capaz de hacer pecados y sin embargo, dice Tomás, no por eso, por contar con el auxi-

---

<sup>16</sup> Conción 289, vol. VII, pg. 591.

<sup>17</sup> Conción 24, vol. I, pg. 395.

<sup>18</sup> Conción 283, vol. VII, pg. 427.

<sup>19</sup> Conción 439, vol. IX, pg. 369.

<sup>20</sup> Conción 201, vol. V, pg. 129.

lio divino, deja el hombre de tener libertad, posición que se reitera en la predicación del Santo. Si alguien preguntara porqué se nos exhorta a “preparar nuestro corazón” si no nos bastamos solos, la respuesta de Tomás es que hay muchas cosas que están dentro de nuestra capacidad, pero que solos no las podemos hacer, necesitamos ayuda. Ejemplo: el ojo sin la luz no verá la pared, pero está en su poder el ver y el no ver. Aplicado a la relación entre capacidad humana y gracia divina: “Dios ha puesto su ayuda en nuestra potestad, dispuesto siempre a echarnos una mano si queremos utilizar su colaboración”<sup>21</sup>, debiéndose entender la “potestad” como la capacidad irreductible del hombre de acoger el auxilio divino. Sto. Tomás defiende con firmeza la libertad en su alcance y en su limitación real. Somos libres, pero para hacer el bien se requiere más que esa libertad. De este modo, como señalamos al principio, la libertad queda perfilada como capacidad formal en orden a la justificación; siendo insuficiente por sí sola, es imprescindible como potencia obedencial, capacidad de acogida de la gracia con cuya fuerza espiritual sí puede esa libertad caminar por la vía de la salvación. El ejemplo certero de la luz y la visión vuelve: “sin la luz nos es imposible ver y, sin embargo, yo ahora soy libre de ver o no ver”<sup>22</sup>. Sin la gracia no se pueden hacer obras justas, pero como la existencia de la luz no me obliga a ver –puedo no abrir los ojos- y soy libre para ver o no, la acción de la gracia no me obliga a obrar bien, soy libre de hacerlo o no, porque libre soy para acoger la gracia o para no acogerla. Sin forzar la interpretación, cabe ver una posible relación de la luz que se cita en el ejemplo con el efecto iluminador de la gracia de que se está hablando.

El hombre, pues, tiene la capacidad de acoger o no la gracia divina dada su libertad. Dios no se impone, no justifica a nadie sin su consentimiento. El comienzo de mi predestinación, dice Tomás, es obra exclusiva de la iniciativa divina y no hay en ella nada atribuible a mí, pero “en cambio, en la obra de mi justificación, no soy tan completamente ajeno: también la lleva a cabo indudablemente la gracia, pero con mi cooperación imprescindible”<sup>23</sup>. Glosando la pregunta de Jesús en Jn 5, 6 *¿quieres ser curado?*, Tomás afirma que “el Señor no cura a nadie a la fuerza” y solo busca que el hombre quiera ser sanado<sup>24</sup>. Es lo único que del pecador pide Dios, que quiera ser curado, “porque si con voluntad eficaz quieres la salud de tu alma, sin duda serás curado”<sup>25</sup>. San Agustín, dice Tomás, en la obra *Sobre la gracia y el libre albedrío* mostró la realidad de

---

<sup>21</sup> Conción 24, vol. I, pg. 393.

<sup>22</sup> Conción 289, vol. VII, pg. 591.

<sup>23</sup> Conción 170, vol. IV, pg. 197.

<sup>24</sup> Conción 92, vol. II, pg. 725.

<sup>25</sup> Conción 90, vol. II, pg. 709.



la libertad humana al hilo de la vicisitud personal y la doctrina de S. Pablo. La exhortación de 2Cor 6, 1: *Os exhortamos a no recibir en vano la gracia de Dios* no tendría sentido si al recibir la gracia se perdiera la propia voluntad. La obra justa tienen lugar “no por la fuerza exclusiva de la gracia, ni por el libre albedrío solo, sino *la gracia de Dios conmigo*, ayudando y empujando la gracia, no anulándome la libertad, ni siendo suficiente la libertad mía para la acción”<sup>26</sup>. De este modo el Santo arzobispo sostiene del modo más abierto la defensa del libre albedrío que “está vivo y no muerto, como dijo el perverso Lutero” sin que deje de ser cierto que en la justificación el origen principal está en Dios, sin cuya ayuda el hombre nunca será justo.

Las enseñanzas de Sto. Tomás, en sus términos esenciales se hallan en perfecta coincidencia con lo que serán las definiciones del Concilio, en primer lugar sobre la gratuidad de la salvación del hombre. Lo que Trento denomina “el principio de la justificación” proviene de la gracia de Dios, de la vocación por la que los hombres son llamados sin que exista mérito alguno en ellos<sup>27</sup>. La única causa formal de la justificación, dice el Decreto, es la justicia de Dios con la que nos hace a nosotros justos (cita de S. Agustín, *De Trinitate* 14, 12, 15), recibiendo en nosotros cada uno su propia justicia según la medida con que el Espíritu la reparte (1Cor 12, 11) y según la cooperación de cada uno<sup>28</sup>. Los que se apartaron de Dios por el pecado, los hombres que no son justos, por gracia suya “que los excita y ayuda a convertirse, se disponen a su propia justificación, asintiendo y cooperando libremente (canon 4, y 5) a la gracia”. Gratuita es la gracia que justifica “porque nada de aquello que precede a la justificación”, nada que haga el hombre antes de ser justificado le hace merecedor de la gracia que le ha de justificar “sea la fe, sean las obras”, añade el Concilio. En lo que respecta a la fe, es obvio que no puede ser anterior a la gracia justificadora si proviene de la misma gracia y si, como el Concilio dirá en otro momento, es condición requerida para la justificación. En cambio, la referencia a la insuficiencia de las obras es más necesaria ante la confianza indebida que más de una vez se ha dado en la historia de la Iglesia, de ahí que el Decreto prosiga refiriéndose a la acción del hombre cuando añade que la justificación es gracia y por tanto no se debe a las obras que por sí mismo haga el hombre, pues de otro modo la gracia no sería ya gracia como dice el Apóstol, *la gracia ya no es gracia* (Rom 11, 6)<sup>29</sup>.

Con firmeza sostiene también el Decreto el rol de la libertad del hombre en

---

<sup>26</sup> Conción 45, vol. II, pg. 87.

<sup>27</sup> Cap. 5, DH 1525.

<sup>28</sup> Cap. 7, DH 1529 y cánones 10, DH 150 y 11, DH 1561.

<sup>29</sup> Cap. 8, DH 1532.

la justificación que ya quedó aludida hablando de la gracia, porque, como en la predicación de Tomás, son términos tan unidos que no se habla de uno sin mentar al otro. Si la gracia es el factor primero y determinante, segundo, posterior, derivado y necesario, es la cooperación libre del hombre<sup>30</sup>. El Concilio reivindica frente a la Reforma la libertad remanente del hombre: Las naciones, incluso los judíos bajo la Ley de Moisés, estaban bajo los poderes de la muerte, “aun cuando en ellos de ningún modo estuviera extinguido el libre albedrío (canon 5), aunque sí atenuado en sus fuerzas”<sup>31</sup>, como en el núcleo de su enseñanza, de modo tan coincidente, hacía valer Tomás de Villanueva al sostener que el libre albedrío está “vivo y no muerto”. Con ese margen de libertad, el hombre interviene en su justificación junto a la gracia divina según su propia disposición y cooperación y se convertirá de justo en injusto, de enemigo en amigo de Dios, “por la voluntaria recepción de la gracia y los dones”<sup>32</sup>. Por eso, en definitiva, según el Decreto, “al tocar Dios el corazón del hombre por la iluminación del Espíritu Santo”<sup>33</sup>, ni puede decirse que el hombre mismo no hace nada en absoluto al recibir aquella inspiración, puesto que puede también rechazarla; ni tampoco, sin la gracia de Dios, puede moverse, por su libre voluntad, a ser justo delante de Él<sup>34</sup>. Un razonamiento semejante al que Tomás ilustraba con el ejemplo de la luz.

### 3. La salvación es ofrecida en Jesucristo

Tomás ha expuesto con bastante amplitud un riguroso cristocentrismo en la justificación del hombre. Por pura iniciativa gratuita de Dios, el camino de la justificación se ofrece a través de Cristo. La confesión de éste como salvador tiene un tono vivo en las palabras del Santo: “En él está la salvación mía, en él la vida, en él la esperanza y la confianza plenas”<sup>35</sup>, toda nuestra justicia es Cristo, la gracia que nos hace justos está toda él, en quien son todas las cosas y que nos ha sido dado, él mismo: “él es toda gracia, él nos fue dado gratis por el Pa-

---

<sup>30</sup> “La preocupación por mantener la libertad del hombre —el concurso libre del hombre ante Dios— es algo típico en Trento. Sería indecente que Dios obrara al margen de toda disposición en el hombre”, J. M<sup>o</sup> Rovira Belloso, *Trento. Una interpretación teológica*, Barcelona 1979, 163. El autor se refiere no solo al Decreto sino a toda la mentalidad y el contenido concreto de la discusión en la elaboración del Documento.

<sup>31</sup> Cap. 1, DH 1521.

<sup>32</sup> Cap. 7, DH 1528.

<sup>33</sup> Cap. 4, DH 1512. Repárese en la unión de los aspectos afectivo e intelectual de la gracia del Espíritu que ofrece este texto, citando la actuación sobre el corazón y la iluminación que puede y debe entenderse en referencia a la inteligencia.

<sup>34</sup> Cap. 5, DH 1525, remitiendo al canon 3, DH 1553.

<sup>35</sup> Conción 319, vol. VIII, pg. 467.

dre”, el Padre que ha entregado al Hijo por nosotros en él nos ha dado todas las cosas (Rom 8,32)<sup>36</sup>.

Pero el pensamiento de Sto. Tomás traza repetidamente un plan eterno de salvación en Cristo siguiendo la perspectiva que abre el Nuevo Testamento. Dios ha reconciliado al mundo en el Hijo encarnado y en él nos ha llenado a nosotros de gracias desde antes de la creación del mundo, *para que todo el que crea en él no perezca sino que tenga vida eterna* (Jn 3, 15). La creación del hombre tiene lugar bajo un designo de predestinación eterna a ser salvado por Jesucristo. Tomás une así, con evidente radicalidad, en el eterno designo divino la creación y la redención: el hombre es creado como destinado a Jesucristo, eternamente predestinado a él, a ser salvado por él; la creación del hombre, la criatura humana, son radicalmente crísticas, el hombre es creado como redimible en Cristo, como naturalmente destinado a la redención en él. De tal modo que Cristo es la fuente de la salvación histórica, la gracia se sustancia en él, porque él ha sido el principio de la existencia y donde está el origen del hombre está el sentido de su vida: “fuimos predestinados en él y en él creados, por lo tanto, en él salvados, de modo que sea él el principio de salvación como fue el principio de existencia”, de modo que donde tenemos el origen de nuestro ser, ahí tenemos también el de nuestro vivir<sup>37</sup>.

Este plan eterno de salvación futura en el Hijo encarnado, en quien el hombre ha sido creado, se sustancia en su muerte. La obra redentora a través del sacrificio expiatorio de la cruz tiene un desarrollo muy notable en la predicación del Santo, siguiendo la línea de la soteriología anselmiana. El Padre recibe el sacrificio propiciatorio de Jesucristo que nos obtiene el perdón y la vida con él: “Cristo murió para obtenernos la justificación, para que, muertos al pecado, vivamos en él”<sup>38</sup>. Tomás enfatiza, de un modo sumamente actual y quizá poco frecuente en su tiempo y menos aún en la predicación, la unicidad de este camino salvífico que obedece a un plan eterno, frente a una posible extrañeza por la exclusividad que ello supone: “Que no te parezca esto una injusticia: porque todo el que, desde el principio del mundo, ha recibido la justificación ha sido por la muerte de Cristo. Si se excluye ésta, no bastarían mil mundos para reparar el más pequeño pecado”<sup>39</sup>.

La enseñanza de Trento sobre la gracia de la justificación ofrecida en Jesucristo y en concreto en su muerte en la Cruz, será escueta, quizá no era necesario insistir mucho en este punto, reivindicado con tanta fuerza por la reforma

---

<sup>36</sup> Conción 43, vol. II, pg. 47.

<sup>37</sup> Conción 35, vol. I, pg. 533.

<sup>38</sup> Conción 51, vol. III, pg. 189.

<sup>39</sup> Conción 16, vol. I, pg. 273

luterana hasta hacer de la *theologia crucis* una signo de identidad confesional. Sin muchas explicaciones, pues, el Decreto definirá que si los hombres no renacieran en Cristo, nunca serían justificados y “con ese renacer se les da, por el mérito de la pasión de Aquel, la gracia que los hace justos”<sup>40</sup>; y en otro momento que “nadie puede ser justo sino aquel a quien se comunican los méritos de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo”<sup>41</sup>. La afirmación de Sto. Tomás de que toda la justicia de los hombres procede de Cristo, que la gracia que nos hace justos viene toda de él, que es nuestra justicia, esta afirmación de raigambre agustiniana y de tanta importancia en Lutero, es parte esencial de la doctrina de Trento. El Decreto detalla también el modo concreto en que se comunica la gracia, en referencia, aunque breve, a la cristología paulina de Cristo cabeza, de tanta importancia en la tradición agustiniana: “el mismo Cristo Jesús, como *cabeza sobre los miembros* (Ef 4, 15) comunica su virtud sobre los justificados”, virtud sobrenatural que suscita y acompaña la vida del creyente para que viva de modo que sea grato a Dios<sup>42</sup>.

#### 4. La fe en Cristo es el modo de la salvación. La fe y las obras de la fe

Correspondientemente, el hombre ha de acoger la gracia salvadora dada en Cristo aceptándole a él en la fe. Sto. Tomás da una enseñanza rica sobre la fe como forma primera de acogida de la gracia, fe entendida como adhesión personal a Jesucristo que es indispensable para obtener la salvación. Al riguroso cristocentrismo de la gracia corresponde la rigurosa necesidad de adhesión a Cristo, único salvador: “Todo el que tenga intención de subir (a la gloria) es preciso que se incorpore a él por la fe. Que nadie confíe en sí mismo para presentarse ante el tribunal de Dios, sino en Cristo, y así, en Cristo, por más que se halle en tierra yerma, se puede presentar seguro al estarle incorporado”<sup>43</sup>. Aunque no se cita expresamente la enseñanza paulina sobre el cristiano miembro del cuerpo que preside Cristo cabeza, es evidente que la “incorporación” de que habla Tomás, tiene tras de sí la imagen del cuerpo de Cristo

Definida como el “primer nexo” de la unión con Cristo<sup>44</sup>, la fe en la predicación del Santo junto con su dimensión intelectual<sup>45</sup> presenta este aspecto básico de adhesión existencial. En la profunda unidad con Cristo que se sella mediante

---

<sup>40</sup> Cap. 3, DH 1523.

<sup>41</sup> Cap. 7, DH 1530.

<sup>42</sup> Cap. 16, DH 1546.

<sup>43</sup> Conción 35, vol. 1, p. 535.

<sup>44</sup> *Id.*

<sup>45</sup> Ver, por ejemplo, conción 189, vol. IV, pg. 567; conción 319, vol. VIII/1, 455-457.

la fe, los hombres reciben de él su justicia. Esta fe es el cimiento de la vida espiritual, el arranque de la salvación, la puerta de la vida, sin la que *es imposible agradar a Dios* (Heb 11, 6)<sup>46</sup>.

Si la fe ya aparece descrita como una adhesión personal al Salvador, en otros momentos, además, con ella se menciona también la caridad, lo que hace ya perfectamente explícito que la unión necesaria a Jesucristo en orden a la salvación es inequívocamente afectiva, y el creyente no ascenderá al cielo “sino está unido por la fe y la caridad a aquel que descendió del cielo, si no está, por así decirlo, incorporado a él”<sup>47</sup>. Incorporación vital, la incorporación más plena, por la fe y el amor que no son disociables. Como decía San Bernardo, lo que completa la salvación es el amor. Esta vinculación interna entre el creer y el amar lleva a la cuestión concreta de las relaciones entre la fe y las obras.

Sobre la necesidad de las obras para la salvación, la predicación de Sto. Tomás alcanza una amplitud y riqueza muy notable, reflejo, sin duda, del debate teológico que al respecto ya había provocado la Reforma protestante. De hecho, el Santo agustino observa que hay que evitar el doble escollo de la posición de los pelagianos y la de los luteranos. Los primeros atribuyen tal preponderancia al libre albedrío y a las obras que no dejan lugar a la gracia; los otros, contrariamente, dan tanta importancia a ésta que prescinden de las obras. Sin Cristo y sin la fe en él, de nada servirían nuestras obras ante la justificación, que son como paños impuros (Is 64, 6), pero tampoco es posible tener en nada las obras, como enseña la Escritura (Job 34, 11; 2Cor 5, 10; Mt 16,27)<sup>48</sup>.

En dos ocasiones aborda Tomás de frente<sup>49</sup>, la dualidad fe-obras que se perfila en la misma Escritura. Si Pablo con muchos razonamientos enseña la salvación por la fe, el apóstol Santiago parece sostener lo contrario cuando dice: *La fe sin obras está muerta. También los demonios creen, y se estremecen* (Sant 2, 19). Es curioso, observa Tomás, que en este paso Santiago se apele al mismo ejemplo, Abrahám, que se habría justificado justamente por sus obras, llegando a la conclusión contraria a la de Pablo, esto es, que son las obras y no la fe lo que justifica. Pero como ya puso de relieve San Agustín (*De diversis quaestionibus*, 83, q. 76), la concordancia entre ambos apóstoles es sumamente fácil, no hay desacuerdo real entre ellos, pues Pablo también escribió: *Aun cuando yo tuviera toda la fe de manera que trasladase montañas, si no tuviera amor, no*

<sup>46</sup> Conción 319, vol. VIII/1, pg. 455.

<sup>47</sup> Conción 189, vol. I, pg. 467. La adhesión a la vida que es Cristo por la sola fe es insuficiente, con eso el sarmiento dará solo follaje; para dar fruto es precisa también la adhesión por el amor: Conción 259, vol. VI, 619.

<sup>48</sup> Conción 319, vol. VIII/1, pg. 467.

<sup>49</sup> Conción 35, vol. I, pg. 533-535; conción 319, vol. VIII/1, pg. 463-467.

*soy nada* (1Cor 13,2). De modo que Tomás concluye: “Fíjate que ni Pablo excluye las obras, ni Santiago la fe”<sup>50</sup>; este, además, añade: *La fe acompañaba a sus obras* (Sant 2, 22). Según él, lo que dice Pablo sobre Abrahán, que no fue justificado por las obras, se entiende de las obras *tomadas en sí mismas*; y cuando Santiago dice que Abrahán fue justificado por las obras, se refiere a las obras conformadas por la fe, la fe *coopera* con las obras para la justificación y por las obras la fe *viene a ser consumada* para la gloria (Sant 2, 22)<sup>51</sup>. Para Pablo, el hombre se justifica por la fe, pero *la fe que actúa por la caridad* (Gal 5, 6), “la que llaman ‘fe formada’”; la no-formada es la que hace de menos Santiago, el cual asegura que el hombre es justificado por las obras, pero con la cooperación de la fe. De modo, en definitiva, que no hay discrepancia entre ambos conviniendo en “que el hombre no se justifica ni por la fe ni por las obras solas, sino por una fe operante”<sup>52</sup>.

Y sin embargo, apunta en otro momento Tomás, el mismo Pablo hace ver que en nada tiene la fe aunque traspase los montes, -como tampoco la lengua de los ángeles, el martirio y hasta “el dar todos los bienes por Dios”- sin caridad y amor<sup>53</sup>. La caridad, por tanto, es el bien que no puede faltar, aunque si se trata de caridad cristiana no se daría sin la fe como vinculación personal con Jesucristo, de modo que a la postre, lo exigido sigue siendo la fe conformada por la caridad o acompañada por sus obras. Es de advertir que, siguiendo los textos paulinos, las obras que Tomás reclama como necesarias son las del amor, sin el cual lo más heroico y grandioso no tienen ningún valor (1Cor 13, 2), es la caridad por la cual actúa la fe (Gal 5, 6).

El decreto tridentino quiso definir, a la vista de la concepción luterana, el papel determinante que juega la fe en la salvación del hombre como siempre ha entendido la Iglesia. Es cierto que el concepto de fe que expone el Decreto se abre claramente al aspecto intelectual cuando en el comienzo del cap. 6 afirma que con la ayuda divina, concibiéndola por el oído (Rom 10, 17), el hombre se mueve libremente hacia Dios creyendo que es verdad lo que ha sido divinamente revelado y prometido. No creo, sin embargo, que esta afirmación permita tachar de intelectualista la concepción tridentina, en alguna medida inducida por el texto de Pablo sobre la *fides ex auditu* y dada la afirmación del libre movimiento hacia Dios, en el que a todas luces, queda implicada la voluntad. Al cabo, una dimensión cognitiva es esencial en la fe como deja afirmado Rom 10,

<sup>50</sup> Conción 35, vol. 1, pg. 533.

<sup>51</sup> Conción 35, vol. 1, pg. 535; conción 319, vol. VIII/1, 467.

<sup>52</sup> Conción 319, vol. VIII/1, pg. 465.

<sup>53</sup> Conción 16, vol. IX, 518.

17<sup>54</sup>. Además, como se ha señalado, la mención de lo prometido de la revelación divina, abre también a la dimensión fiducial de la fe. De hecho, en orden a la justificación, siguiendo la enseñanza paulina, el Concilio afirma -en una concepción muy radical, como la del Santo agustino- que “el hombre se justifica por la fe (canon 9) y *gratuitamente* (Rom 3, 22-24)”, lo que no podría decirse pensando en la fe como mera operación intelectual.

En la idea de la fe como fuente de la justificación, como también expresaba Sto. Tomás, se percibe la concepción agustiniano-tomista. Es “el principio de la humana salvación” (S. Fulgencio, *De fide ad Petrum*, 1), el fundamento y raíz de toda justificación, sin ella es imposible agradar a Dios (Heb 11, 6) y llegar al consorcio de sus hijos”, cap. 8 (801)<sup>55</sup>. Con esta afirmación, el Decreto se orientaba hacia la posición defendida en el debate conciliar por tomistas y agustinianos que, frente a la línea escotista que entendía la fe solo como causa dispositiva, insistían en defender el papel señero que tiene en la justificación como causa instrumental o formal<sup>56</sup>. Es la idea que expone Sto. Tomás cuando habla de ella como “arranque de la salvación”. Al final, en el Santo y en el texto tridentino, no menos que entre los Reformadores, la fe es vista como el camino de la salvación, como en realidad siempre entendió la Iglesia, tal como ilustra la cita de Fulgencio de Ruspe y la novedad errada es la *sola fe*. El Concilio, sin embargo, no llegó a explicar el significado de las expresiones paulinas según las cuales el hombre se salva por la fe sin obras<sup>57</sup>.

El Concilio, que habló de la vinculación vital a Cristo cabeza como el modo de recibir la gracia sobrenatural que hace justo<sup>58</sup>, menciona de modo indirecto que es por la fe como tiene lugar esa vinculación, al afirmar que “la fe, si no se le añade la esperanza y la caridad ni une perfectamente con Cristo ni hace miembro vivo de su cuerpo”<sup>59</sup> en referencia a la eclesiología paulina del cuerpo de Cristo, aunque tampoco cite expresamente los textos correspondientes. Y

<sup>54</sup> De modo bastante indirecto se enfatiza la dimensión cognitiva de la fe en los cánones 9 y 12 sobre la justificación. En la discusión conciliar, fue Salmerón el paladín de una explícito concepto intelectualista de la fe que se aleja visiblemente de las concepciones agustiniana, tomista, franciscana, y es una reacción pendular frente a la concepción fiducial de Lutero; pero no era esa la línea mayoritaria en el Aula conciliar y de hecho no pasará al Decreto; ver J. M<sup>a</sup> Rovira Belloso, *O. c.*, 164-166, 177-185, 193.

<sup>55</sup> Es obvio que esta concepción salvadora de la fe supone que ésta es más que una operación intelectual.

<sup>56</sup> Ver H. Jedin, *O. c.*, 335; P. Fransen, “Desarrollo histórico de la doctrina de la gracia”; en *Mysterium Salutis* IV/2, Madrid 1975, 687-688.

<sup>57</sup> El motivo podría ser la complicación que plantea la afirmación opuesta de Sant 2, 24: P. Franzen, *O. c.*, 688. Aquí gana su valor un empeño como el de Tomás de Villanueva por confrontar y sintetizar la enseñanza de ambos apóstoles.

<sup>58</sup> Cap. 16, DH 1546.

<sup>59</sup> Cap. 7, DH 1531.

queda también patente que sin las otras dos virtudes teologales la fe no salva. Más adelante, en el cap. 11, el Decreto afirmará de forma más explícita, aunque con brevedad, la insuficiencia de la mera fe, se entiende desprovista de las obras correspondientes: “Nadie debe lisonjearse a sí mismo en la sola fe (can. 9, 19, 20), pensando que por la sola fe ha sido constituido heredero y ha de conseguir la herencia”<sup>60</sup>. Podría parecer que ante la poderosa impugnación de Lutero de las obras, el pronunciamiento de Trento fue bastante parco.

### **5. Efectos en el hombre de la gracia salvadora. Seguridad en el estado de gracia**

En la cuestión de la efectividad de la gracia en el interior del individuo, en la predicación de Sto. Tomás no se perciben referencias intencionadas a los Reformadores. Al respecto con acentos agustinianos, describe con hondura cómo la gracia eleva los afectos del corazón humano hacia Dios, propiciando la unión con Él. Tomás pregunta abiertamente para qué es necesario el auxilio divino y citando el salmo *Has preparado subidas en su corazón* (Sal 83, 6) explica que ese levantar el corazón, el propio o el de otros –mención de la labor mediadora del predicador o del maestro de la fe- a las cosas del espíritu, es obra de Dios, sin cuyo auxilio no se consigue<sup>61</sup>. Y esa actuación de Dios levantando el corazón, con el consentimiento del hombre, es de tal profundidad que llega a una santificación real que Tomás describe sin regateo. Sostenido por el don divino, el hombre espiritual, configurado por el Espíritu Santo, con un deseo constante, un compromiso esmerado y una práctica asidua de las virtudes, experimenta la transformación que va operando el maravilloso poder del auxilio del Cielo. Los hombres en quienes actúa el Espíritu se van despojando de su fragilidad y llegan a elevarse por encima de la suerte y la condición humana<sup>62</sup>.

Tomás elogia la neta superioridad cualitativa del amor y sus efectos sobre cualquier otra virtud humana. Las virtudes morales hacen al hombre, posibilitan el logro del ser racional, pero el amor hace Dios. Ese amor es y solo puede ser el que proviene de Dios como don suyo: “el amor te transforma en Dios, no por naturaleza, sino por gracia”<sup>63</sup>, de modo que ese amor es la gracia y la gracia es amor que lleva a unión con Dios y a la asimilación a Él. Con lo que queda claro,

---

<sup>60</sup> Cap.11, DH 1538.

<sup>61</sup> Conción 289, vol. VII, pg. 591.

<sup>62</sup> Conción 312, vol. VIII/1, pg. 313.

<sup>63</sup> Conción 71, vol. II, pg. 409.



aunque Tomás no llegue explicitarlo, que el efecto de la gracia, como gracia santificante, va más allá del perdón de los pecados, asemeja a Dios<sup>64</sup>.

Sobre el efecto de la gracia divina en el hombre, el Decreto tridentino fue muy explícito en el cap. 7 frente a la concepción extrínsecista de la Reforma. Los hombres somos renovados en nuestra mente, de modo que no somos reputados, verdaderamente somos y nos llamamos justos, habiendo recibido la justicia divina por el Espíritu. En la justificación del impío, por mérito de la pasión de Jesucristo, la caridad de Dios se derrama por el Espíritu Santo en los corazones (Rom 5, 5) y queda en ellos inherente (canon 11), término que subraya justamente lo intrínseco de la acción de la gracia o de la justicia divina<sup>65</sup>. De ahí, añade el Concilio, “que en la justificación misma, juntamente con la remisión de los pecados, recibe el hombre las siguientes cosas que a la vez se le infunden, por Jesucristo, en quien es injertado: la fe, la esperanza y la caridad”<sup>66</sup>. El término infusión designa la donación real, directa y objetiva de parte de Dios de su gracia justificadora que el Decreto afirma con sencillez y resolución, dejando atrás la concepción escolástica de la forma creada de la gracia, los hábitos saludables que va generando en el interior del individuo y que son causa de la justificación. La referencia a esta *forma creata*, concepto que tampoco aparece nunca en la predicación de Sto. Tomás, que es una estructura antropológica que media entre la gracia divina y el mismo sujeto humano estaba en el primer esquema del Decreto y desaparecerá en el siguiente que fue redactado por Seripando<sup>67</sup>, de modo que el Concilio afirmará de un modo directo la gracia divina en la forma de una verdadera autocomunicación personal de Dios. Y dejando atrás la discusión sobre los distintos efectos de la gracia de perdón del pecado y de transformación interior, el Concilio afirma los dos. Libremente acogida por el hombre produce “no solo remisión de los pecados (canon 11), sino también santificación y renovación del hombre interior”<sup>68</sup> aunque no pormenoree esta renovación y santificación como vimos en la predicación de Sto. Tomás.

En la cuestión seria de la certeza personal de la salvación, Tomás, como ya mencionamos, recoge abiertamente lo que fuera discutido y definido por Trento dando su propia explicación apoyándose en la enseñanza conciliar<sup>69</sup>. El asunto,

<sup>64</sup> “La gracia es una cierta virtualidad deiformante y en cierto modo deifica a los hombres”, conción 234, vol. VI, 163.

<sup>65</sup> Véase esta interpretación en J. M<sup>a</sup> Rovira Belloso, *O. c.*, 220-223; J. I. González Faus, *Proyecto de hermano. Visión creyente del hombre*, Santander 1987, 504; J. L. Ruiz de la Peña, *El don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander 1991, 298-299.

<sup>66</sup> Cap. 7, DH 1530.

<sup>67</sup> J. M<sup>a</sup> Rovira Belloso, *O. c.*, 240-242.

<sup>68</sup> Cap. 7, DH 1528.

<sup>69</sup> Conción 83, vol. II 555 ss. Tomás había tocado el asunto en la conción 250, vol. VI, 459-461, de modo más breve y sin referencia a Trento, quizá en un momento anterior al Concilio.

dice el Santo, se hizo célebre en “los días pasados” en el Concilio por la controversia entre dominicos y otros teólogos de otras Órdenes religiosas y él la plantea en estos términos “¿Puede uno saber con certeza en esta vida si está en gracia de Dios?”. A la cuestión Tomás, siguiendo el Concilio, quiere responder categóricamente: “Nadie puede tener la certeza, una certeza de fe, de estar en gracia; al contrario, se debe más bien recelar de si lo está o no” y se ofrecía a exponer en qué apoyaba su tesis, en un razonamiento relativamente largo<sup>70</sup>. Pablo en 1Cor 4,4 viene a decir que mi conciencia, examinada con cuidado, puede decirme que en mí no hay pecado, pero no por eso puedo asegurar que está en mí la gracia y la amistad de Dios. Por otro lado, si la justificación viene de la predestinación divina (Rom 8, 30), estará en gracia quien esté predestinado, pero ¿quién puede saber esto? Además, está la que denomina “recta doctrina de santo Tomás”: lo que depende exclusivamente de la voluntad de Dios no se puede conocer a menos que él se digne manifestarlo, como ha hecho en la Sagrada Escritura y si en ella no se dice que Dios haya dado y mantenga la gracia, no se sabrá con seguridad. A estas razones, Tomás suma “la autoridad del Concilio”, lo ya definido en el final del cap. 9 del Decreto, dedicado todo él a la cuestión y en referencia directa a la nueva concepción protestante de la fe según la cual creer con certeza que se está justificado, esa sola fe ya realiza la justificación: “Así como nadie duda de la misericordia de Cristo, de sus méritos y de los efectos de los sacramentos, tampoco hay nadie que dude de que no existe medio alguno para conocer con certeza si está en gracia”<sup>71</sup>.

Sin embargo, no obstante lo dicho y razonado de distinta manera, sin contradecirlo en modo alguno, Tomás, por mor de su sentido pastoral, quería abrir un camino que permitiera deducir que el alma se halla en gracia y en amistad con Dios, a partir de ciertos signos y conjeturas<sup>72</sup>. Desde luego, no con certeza, lo cual es también un rasgo de la misericordia divina, pues el saberlo con seguridad o nos induciría a la soberbia y la desidia o a la desesperación, sabiendo que no obstante tantos trabajos nuestros no alcanzaríamos la gracia de Dios. Por este motivo quiso el piadosísimo Dios dar solo algunos indicios que puedan excitar y a la vez mantener la esperanza y el temor ante Él. Un primer indicio estaría en el propósito continuado y decidido de no desagradar nunca a Dios consciente-

<sup>70</sup> Conción 83, vol. II, pp. 555-557.

<sup>71</sup> Conción 83, vol. II, pg. 557, la cita de Tomás no reproduce en su integridad el texto conciliar que literalmente dice: “Pues como ningún hombre piadoso puede dudar de la misericordia de Dios, del merecimiento de Cristo y de la virtud y de los sacramentos, así cualquiera, al mirarse a sí mismo y a su propia flaqueza e indisposición puede temblar y temer por su gracia (canon 18), como quiera que nadie puede saber con certeza de fe, en la que no puede caber error, que ha conseguido la gracia de Dios”.

<sup>72</sup> Conción 83, vol. II, pp. 559-561.

mente, un muy buen indicio. El que vive con esos sentimientos puede confiar que está en gracia de Dios. Otra señal, buena e inestimable, está en la práctica de escuchar la palabra de Dios y llevarla a la vida, lo cual es un indicador de que intenta agradar a Dios porque su gracia está con él. Quien escucha la Palabra de Dios y la cumple está edificando su casa sobre roca (Lc 6, 48-49) porque desea vivir en ella, una casa sólida que podrá disfrutar eternamente, mientras que quien no pone en práctica la Palabra que oye no llegará a vivir en esa casa de Dios<sup>73</sup>.

## 6. La salvación, gracia y mérito

En esta última cuestión que abordamos y que con cierto carácter conclusivo pues se trata del juicio final sobre el hombre, recoge y reafirma las doctrinas ya expuestas. Emerge aquí la cuestión del mérito que con razón se ha señalado como el verdadero punto crítico de discrepancia entre la Reforma y la tradición católica<sup>74</sup>. Tomás afirma con detalle y precisión la gratuidad de la salvación y al mismo tiempo el merecimiento de la misma por parte del hombre merced a la gracia radical de Dios. Buena parte de la larga conción 45 está dedicada al asunto, en el que hay una posición general: la suma misericordia y la suma justicia de Dios se combinan tan armoniosamente que en este asunto una no excluirá a la otra<sup>75</sup>.

Ante los oyentes, pregunta: la retribución ¿es acto de justicia o de misericordia? Si por sus obras el hombre puede hacerse acreedor a la vida eterna, entonces, ¿cómo es que ésta se debe a la gracia, según dice el Apóstol: *La vida eterna es una gracia de Dios?* (Rom 6,23). Pero por otro lado, si las obras no son meritorias, ¿para qué se ha de molestar el hombre en trabajar, como dicen el Salmista (Sal 72,13-14) y Job (Job 9,29)?<sup>76</sup>. Tomás cita varios modos de responder, el primero en el que agrupa las opiniones de Escoto y S. Agustín, ciertamente semejantes porque consideran meritorio el hacer del hombre en cuanto está injertado en el cuerpo que preside Cristo. Una segunda opinión es de Sto. Tomás de Aquino: las obras como derivadas del libre albedrío no son meritorias, pero en cuanto procedentes de la gracia del Espíritu, entonces son merecedoras de la gloria “de condigno”, pues la gracia, en cuanto origen del mérito es proporcional a la gloria como mérito. El Santo arzobispo quiere demostrar perso-

<sup>73</sup> Véanse otros signos que permitirían tener seguridad en la salvación en el Conción 250, vol. VI, 461.

<sup>74</sup> P. Fransen, *O. c.*, 691.

<sup>75</sup> Conción 45, vol. II, pg. 75.

<sup>76</sup> *Id.*, pp. 75-77, 79.

nalmente esta posición haciendo ver así que la asume. La gracia es gracia de adopción (Rom 8, 15) que hace hijos y a un hijo se le debe por derecho su herencia, de modo que al que tiene la gracia en justicia se le dará la herencia de la gloria. Si Dios ha dado su gracia por pura misericordia, es justo dando la gloria a quien recibió la gracia, así lo mostró San Agustín en el Tratado tercero sobre San Juan y en el comentario al salmo 83, 12 y con ello coincide Gregorio en sus *Morales*. Por tanto, prosigue Tomás, el premio no pierde su carácter gratuito porque le ha precedido la gracia y al tiempo se ha convertido en deuda, de modo que al que posee la gracia se le concede en justicia la gloria, añadiendo aún una precisión que ensalza más la gratuidad del premio, porque lo dicho es justo de tal modo que si aconteciera lo contrario no sería injusto porque Dios no está obligado forzosamente a la criatura por ninguna clase de favor suyo.

En definitiva, “la primera donación de la gracia es sencillamente gratuita; la segunda, la del premio es justa, y es gratuita inmediatamente en cualquier supuesto”. La primera gracia que el hombre acoge es gratuita absolutamente, como ya vimos; el premio que el hombre pueda merecer habiendo hecho fructificar la gracia recibida es también gracia –hablamos de premio- porque procede del don primero sin la cual no habría habido fruto alguno, y al mismo tiempo es premio justo porque el hombre ha hecho personalmente fecunda la gracia recibida<sup>77</sup>. La salvación final siempre será gracia y al tiempo merecida por el hombre, tal es la paradoja del destino de gloria que ofrece la fe cristiana que proclama la gloria suprema de Dios y reconoce el valor de la vida del hombre vivida bajo su don, de modo que Sto. Tomás puede concluir: “ni la justicia elimina la gracia, ni la gracia excluye la justicia”<sup>78</sup>. Si el Apóstol dice que si la justificación fuera por las obras ya no sería gracia (Rom 11, 6), se entiende que habla en referencia a las obras en su dignidad natural, prescindiendo de la gracia, pero en el ámbito de la fe, la dignidad y el valor de esas obras no son naturales sino gratuitos porque provienen de la gracia divina y son por tanto salvíficamente efectivos<sup>79</sup>. Por eso, en coherencia con lo enseñado sobre la necesidad de las obras, Tomás había dirá que es presuntuoso esperar la gloria sin merecimientos y sin obras, pero presuntuoso también esperar la gloria por méritos propios<sup>80</sup>

Esta es la justa relación de gracia divina y justo merecimiento humano en el proceso de la salvación que Sto. Tomás traza con pulso firme, en una reflexión

---

<sup>77</sup> “Todo lo que el hombre tiene lo ha recibido de Dios, y así todo lo que tiene, a Dios se lo debe, y si algo es capaz de hacer, con ayuda de él lo hace”, *Id.*, pp. 77.

<sup>78</sup> Conción 45, vol. II, pg. 85. Poco más adelante observa que estas consideraciones se inspiran en los comentarios de Durando.

<sup>79</sup> *Id.*

<sup>80</sup> *Id.*, pg. 75.

cargado de cierta tensión en el que en todo momento mantiene la prioridad determinante de la gracia de Dios y al tiempo la necesidad de la acción del hombre en su valor, posibilitada por la gracia misma, que tiene el reconocimiento que generosamente Dios ha prometido y concede.

Sobre la relación entre gracia y merecimiento en la salvación de los justificados, el Decreto de Trento establecerá una posición precisa en la misma línea de sustancia doctrinal en que se mueve Tomás de Villanueva y la tradición católica que expresan los autores que él cita. A los que obran bien hasta el fin y esperan en Dios, se les debe proponer la vida eterna “no solo como gracia misericordiosamente prometida por Jesucristo, sino también ‘como retribución’ (S. Agustín, *De grat. et lib. arb.* 18, 20) que por la promesa de Dios ha de darse fielmente a sus buenas obras y méritos”<sup>81</sup>. No debe creerse que a quienes han estado vitalmente vinculados a Cristo que les ha infundido su virtud que antecede a sus buenas obras sin la cual no serían gratas a Dios, no debe creerse que les falte algo para que se pueda considerar que con aquellas obras que han sido hechas en Dios han satisfecho plenamente a la divina ley y han merecido en verdad la vida eterna. De modo, en definitiva, que la justicia que llamamos nuestra, porque al tenerla en nosotros por ella nos justificamos, es también de Dios y de él la hemos recibido por merecimiento de Cristo<sup>82</sup>. Justicia nuestra, pero en cuanto recibida, recibida porque tiene su fuente última en la gracia divina sin la cual el hombre no habría podido jamás obrar justamente. Es el radical de la bondad divina lo que permite que seamos buenos, porque Dios siembra en nosotros su gracia para que florezca como mérito nuestro: su “bondad con todos los hombres es tan grande que quiere que sean merecimientos de ellos (canon 32) lo que son dones suyos”<sup>83</sup>.

### III. CONCLUSIONES

Es obvio que la predicación de Santo Tomás y las definiciones doctrinales de Trento son géneros distintos, el Concilio pretende definir con la brevedad precisa la sustancia dogmática de la fe de la Iglesia reprobando doctrinas erróneas, aunque el Decreto tenga un aire espiritual e incluso pastoral; Tomás como pastor busca alimentar la fe del Pueblo de Dios en una predicación con la amplitud conveniente que, como se ha podido apreciar, presenta una magnífica calidad doctrinal. Justamente ese rico y abundante contenido

---

<sup>81</sup> Cap. 16, DH 1545.

<sup>82</sup> Cap. 16, DH 1547.

<sup>83</sup> Cap. 16, DH 1546.

doctrinal posibilita y llegada la hora sugiere el cotejo entre su enseñanza y el magisterio de Trento. Y al término de este estudio de ambos hay que reiterar la muy notable coincidencia doctrinal entre ambos que fuimos apuntando a propósito de cada cuestión analizada. Por debajo de las diferencias de género, en el núcleo de la predicación del Santo arzobispo y de las enseñanzas de Trento hay unas coincidencias sustantivas que recogemos abreviadamente.

1. Efecto absolutamente determinante de la gracia divina en la justificación del hombre. Dios, en la predicación de Tomás, es “causa eficaz”<sup>84</sup> de la salvación y en la enseñanza tridentina la justicia divina es “causa formal”<sup>85</sup>. A esta posición coincidente va aparejada la afirmación de ambos sobre la carencia de todo mérito anterior por parte del hombre, de tal modo que la justificación es perfectamente gratuita, como hemos visto razonar con detalle a Tomás y al decreto tridentino, apoyándose ambos, en su momento, en Rom 11, 6.

2. Reivindicación de la libertad del hombre para acoger o no la gracia. Siguiendo la enseñanza de la Iglesia, ambos hacen valer -Tomás, expresamente contra Lutero- un remanente de libertad en el hombre que le permite acoger o no la gracia de Dios. Las formulaciones, como observamos, también aquí son muy semejantes: el libre albedrío “está vivo y no muerto” según el Arzobispo, de ningún modo está “extinguido”, según Trento.

3. La salvación ofrecida en Cristo, en su muerte en la cruz. Los méritos del sacrificio de la cruz son afirmados por ambos como la fuente de la gracia salvadora, en el caso de Tomás como momento en que se objetiva un plan eterno de salvación. Trento indica que Cristo comunica su gracia en cuanto el hombre se vincula a él como cabeza, Tomás señala el mismo movimiento de “incorporación” a Cristo como modo de recibir su gracia poniendo en manos del hombre la decisión de hacerlo.

4. La salvación por la fe. La descripción de la naturaleza y de la fe en Cristo y su papel primordial de la fe en la justificación del hombre que ofrecen la predicación de Sto. Tomás y la enseñanza de Trento presentan igualmente la mayor coincidencia. Ambos vienen a describirla como incorporación vital a Cristo y para Tomás es el cimiento de la vida espiritual, *salutis initium*, la puerta de la vida; para el decreto conciliar, casi con la misma fórmula, es el *humanae salutis initium* (cita de S. Fulgencio de Ruspe), el fundamento y raíz de toda justifica-

---

<sup>84</sup> Conción 439, vol. IX, pg. 369.

<sup>85</sup> Cap. 7, DH 1529.

ción, concluyendo ambos en sus respectivos textos con la misma cita de Heb 11, 6: *sin ella no es posible agradar a Dios*.

5. Efectos de la gracia salvadora. Tanto Sto. Tomás como el decreto tridentino se mueven en la defensa de la gracia santificante, bastante debatida en su tiempo. También aquí el pensamiento de ambos aparece muy coincidente en su sustancia: la gracia que es la acción del Espíritu Santo, debidamente acogida, produce en el hombre una profunda transformación o renovación interior. Ambos se refieren abiertamente a la acción del don divino en lo más íntimo del hombre, el corazón, donde puede acontecer y acontece de hecho esa profunda transformación.

Esta coincidencia doctrinal, que es innegable, plantea inevitablemente la pregunta por sus motivos. Reiterando que no se pueda pensar en una dependencia significativa de la predicación del Santo agustino respecto de Trento, podría pensarse en la posibilidad inversa, que en el Decreto conciliar haya ecos del pensamiento de Tomás. Por este camino, hasta hoy sigue sin demostrarse la existencia de un memorial que sobre temas a debatir en el Concilio habría mandado el Arzobispo de Valencia que no participó en él y que podría explicar las semejanzas doctrinales, en este tema de la justificación y en otros. Por el mismo camino, se podría considerar que en la discusión del Concilio y en sus documentos pueda haber algún eco del pensamiento del santo arzobispo a través de algún conciliar próximo a él. No se pueden declarar absolutamente imposibles estas dos hipótesis, pero hasta hoy no hay modo alguno de demostrarlas y por lo demás que el nombre del Arzobispo de Valencia nunca fuera citado en el debate de preparación del Decreto no les aporta alguna probabilidad.

Quizá quepa pensar en una coincidencia en las raíces o fuentes doctrinales del pensamiento de Tomás y de la doctrina tridentina. Seguramente en ellos afluye una misma tradición teológica, de muy alta calidad, a la que ambos dan forma de modo propio pero con grandes convergencias. En esa tradición figura como componente de primera importancia la teología de San Agustín, cuya presencia, implícita y explícita, en este y en tantos otros temas, es indiscutible en el pensamiento de Sto. Tomás que consideraba al Obispo de Hipona padre suyo en todos los aspectos. Y por lo que hace al Decreto tridentino, son muchos los investigadores que señalan el marcado carácter agustiniano de su enseñanza que ya delata el número de citas del Doctor africano, cinco de diez más otra de un autor de neta filiación agustiniana como Fulgencio de Ruspe. Pero más allá de esta referencia, que siempre es significativa, de la doctrina del Decreto se ha dicho que constituye la

mejor exposición de la teología agustiniana de la gracia, lo cual resulta perfectamente comprensible teniendo en cuenta el papel que Seripando, General de los agustinos, jugó en la elaboración del Decreto.

A la vista de la baja aceptación que estaba teniendo el primer esquema en el debate de agosto de 1546, el legado Cervini, pasando por encima de la Comisión redactora, encargó a Seripando un nuevo esquema que este redactó profundamente concebido y expresado en lenguaje bíblico y agustiniano, sin terminología escolástica, y que fue objeto de minuciosos análisis por parte de teólogos y padres. Cuando se presenta en la congregación del 23 de septiembre en el texto se han introducido cambios notables de forma y de fondo, el más señalado, la eliminación de la teoría de la doble justicia, tan querida por el General de los agustinos y que en el aula conciliar había tenido algunos partidarios, agustinos y no agustinos. Y sin embargo, el borrador de Seripando seguía siendo la base de ese texto que es discutido del 1 al 12 de octubre en medio de una notable aceptación general. Cervini que no podía profesar mayor aprecio hacia él, encarga todavía a Seripando el 12 de octubre refundir el texto de septiembre después de la discusión en el aula conciliar, dando lugar a uno nuevo llamado “esquema de noviembre” que empieza a ser discutido el 5 de ese mes; la teoría de la doble justicia, de la que no hay presencia alguna en el pensamiento de Sto. Tomás de Villanueva, ya no aparecía. Este esquema de noviembre es bastante semejante al Decreto definitivo<sup>86</sup>.

No obstante las numerosas modificaciones introducidas en los dos textos redactados por Seripando, la orientación general del Decreto procede en buena parte de él. En el capítulo 6 que con gran dinamismo describe el proceso de la justificación, dinamismo perceptible en la cadencia de un largo párrafo en la que abundan los gerundios, se sigue percibiendo la inspiración agustiniana que habría dejado la mano del General de los agustinos<sup>87</sup>.

Se puede pensar, pues, en esa coincidencia en los orígenes que es en parte muy notable la tradición teológica agustiniana, a la cual en el pensamiento del Santo Arzobispo se suman elementos de la teología de Tomás de Aquino, también presentes, aunque con bajo relieve, en el Decreto de Trento. En ello Sto. Tomás de Villanueva, a quien hemos visto citar en varios momentos al Aquinate, se encuentra al lado de los teólogos agustinos del tiempo, en quienes la cercanía con el dominico era notoria. En realidad, la Escuela agustiniana, desde

---

<sup>86</sup> Véase el detalle de todo este proceso en H. Jedin, *O. c.*, 271, 274-296, 321-336; abreviadamente, J. W. O'Malley, *O. c.*, 111-116; desde la perspectiva agustiniana, D. Gutiérrez, *O. c.*, 185-190.

<sup>87</sup> P. Franzen, *O. c.*, 688.



Egidio Romano, discípulo y sucesor del Angélico en la cátedra en París y defensor suyo, apreció siempre a Tomás de Aquino y ensayó con frecuencia una síntesis entre su pensamiento y el de San Agustín<sup>88</sup>.

Si esta nos parece una interpretación razonable, permanece en cualquier caso el hecho incontestable de las notables coincidencias y semejanzas entre la doctrina que predicaba Tomás de Villanueva y la enseñanza de Trento. Esto hace que en el tema de la justificación, como en más asuntos, Sto. Tomás aparezca como egregio maestro de la fe que desde siempre, antes de la intervención dogmática del Magisterio conciliar, ha comunicado al Pueblo de Dios el alimento espiritual más sustancioso por ser el más verdadero. Y no se debe ignorar que la confesión de la fe católica ha vivido una profunda maduración en el desarrollo del concilio de Trento. Si es cierto que la teología de tiempos anteriores ponía a disposición del Concilio muchos elementos para la respuesta dogmática a la Reforma y existiendo algunos esbozos de una teología católica de la justificación, la formulación precisa de la misma requirió del intenso trabajo teológico desarrollado en el aula conciliar que cuaja en el Decreto<sup>89</sup>, lo cual permite percibir mejor la riqueza y la precisión de enseñanzas anteriores como las que Tomás de Villanueva comunicaba en su predicación.

No es este el momento de analizar la tesis general de su predicación que ya cuenta con investigaciones solventes como la citada de Mons. Cañizares<sup>90</sup>, pero al término de este estudio no dejamos de señalar, como ya mencionamos al comienzo, la abundante documentación de la Escritura y de la tradición teológica que Tomás reúne en sus sermones; su profunda y certera asimilación personal, con el justo sentido crítico hacia soluciones menos satisfactorias; la firmeza doctrinal, la precisión y el rigor argumentativo con que se dirige a sus oyentes a quienes ofrece al final lecciones de la más alta calidad teológica y espiritual. En estos caracteres formales se aprecia la condición de prestigioso profesional de la teología que fue Tomás, en Alcalá y luego en Salamanca, que con su santidad

---

<sup>88</sup> De esta suerte, es un caso relevante que en ocasión de la fundación del estudio teológico de Valencia por parte de Seripando, en su visita a España como General de la Orden, pocos años antes de Trento, prescriba que la solución de la cuestión propuesta a examen sea “iuxta sententiam Aegidi Romani vel sancti Thomae”: D. Gutiérrez, *Historia de la Orden de San Agustín, II: Los agustinos desde el protestantismo hasta la restauración católica 1518-1648*, Roma 1971, 158. En cierta síntesis entre S. Agustín y elementos del Doctor Angélico se hallaban los teólogos agustinos de Trento como Gregorio de Sena y Juan de Údine, lo que no les impidió ser acusados de luteranos: H. Jedin, *O. c.*, 207; pero la acusación de luteranismo les llegaría a unos cuantos teólogos y obispos presentes en el Concilio.

<sup>89</sup> Ver al respecto H. Jedin, *O. c.*, 191-195; P. Fransen, *O. c.*, 684-685. En el debate llegó a oírse la voz de algunos obispos en una notoria proximidad a la tesis de Lutero sobre la salvación por la *sola fide*: H. Jedin, *O. c.*, 216-218.

<sup>90</sup> Ver en concreto *O. c.*, 122-176.

de vida, su celo pastoral y su conocimiento del alma humana, hacen de su predicación un magisterio teológico-espiritual situado entre los grandes maestros de la fe de la Iglesia.

## SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, Y SU APORTACIÓN A LA REFORMA DE LA IGLESIA

ARTURO LLIN CHÁFER  
*Canónigo de la Catedral metropolitana de Valencia.*

**E**l siglo XVI experimentó un espléndido florecimiento político, cultural y religioso, surgiendo corrientes de pensamiento muy diversas, dándose acontecimientos muy importantes que hicieron cambiar el curso del caminar de la humanidad, con el descubrimiento de América y su consiguiente evangelización, en el ocaso del siglo anterior, o la reforma protestante en esa misma centuria. Surgió una etapa de gran exuberancia doctrinal, con ello se abría una luminosa página en la historia de la humanidad.

La historia nunca se da con cortes definidos y tajantes. Normalmente el desenvolvimiento de un periodo transcurre complejamente, que hace que sea difícil de encuadrarlo en esquemas más o menos prefijados. De ahí que el proceso de la constitución de los elementos que forjaron la sociedad del siglo XVI fue lento y complejo.

La Iglesia no quedó al margen de aquel proceso que acaeció en aquella centuria respondiendo con sus aportaciones valiosas y dinámicas, tomó una mayor conciencia de su misión de la evangelización, poniéndose al servicio de los hombres, y a través de ellos, de las mismas estructuras sociales.

Las corrientes y movimientos doctrinales fueron proliferando y creciendo con una gran eficacia apostólica. Se dio un resurgir eclesial que se concretizó en instituciones concretas: órdenes religiosas, universidades, colegios mayores, etcétera.

Pero muchas de estas experiencias quedaron sin estructuras y al no encontrar cauces que las canalizaran por el tiempo desaparecieron. No obstante produjeron una renovación, de la que se benefició la Iglesia y la sociedad.

Cada momento histórico del caminar eclesial desvela algún aspecto del Evangelio, que se manifiesta a través de los signos de la Iglesia. Es una presen-

cia de Cristo que sigue enviando su Espíritu. Las figuras sacerdotales, entre otras mediaciones, son, dentro de las limitaciones humanas, signos portadores de un carisma para todo el caminar de la Iglesia. Se puede decir que cada momento histórico ha tenido sus cauces especiales, a modo de un pentecostés permanente. Cada época viene configurada por una figura sacerdotal que llega a tener un cierto valor permanente para afrontar nuevos retos y responder a nuevas gracias.

Una figura, que presenta la imagen viva de Jesucristo, que supo impresionar e impactar al hombre de su época, que trabajó arduamente en la tarea de encarnar las bienaventuranzas en la Iglesia es santo Tomás de Villanueva. Vivió intensamente su encuentro con Cristo en la oración, en la Eucaristía. Fue pobre, austero, casto, sencillo, servicial, alegre, empapado de la caridad teologal, que es la caridad pastoral sin límites, sin medida. Testigo cualificado de Jesucristo. Tiempos recios le tocaron vivir, vivió su entrega a Cristo y con El a los hermanos total y exhaustivamente. Es el buen pastor dispuesto a dar la vida sin condiciones, con abnegación y heroísmo.

Santo Tomás de Villanueva es una figura destacada del siglo XVI. Su influencia doctrinal y práctica en la reforma de la Iglesia de su tiempo es de todos conocida. Imprimió a su época una dinámica apostólica y ejemplaridad evangélica. Estaba embebido en un dinamismo renovador de la vida clerical y eclesial. No escribió como quien presenta una exposición teórica, sino para fundamentar la renovación eclesial de su época con su experiencia y testimonio vivencial.

Su actuación, no sólo fue ejemplar y luminosa, sino que incluso llegó a adquirir verdadera trascendencia nacional y universal con el trabajo que realizó con su aportación a la reforma de la Orden Agustina, la expansión misionera en América, la renovación de la predicación cristiana, la actitud pastoral y cura de almas en las distintas regiones españolas, y, en particular, en la Archidiócesis de Valencia, la creación del nuevo tipo de obispo-pastor, abrasado de celo y bien provisto de doctrina, entregado por completo al servicio de su grey.

### SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, REFORMADOR

La figura y obra de santo Tomás de Villanueva se encuentra situada en el corazón del Siglo de Oro español, tiempo en que la gloria de las armas coincidió con el esplendor del arte y el fulgor del espíritu.

Es el siglo XVI el momento poético y creador más importante de nuestra historia. En medio de aquel florecimiento político, cultural y religioso de España, la actuación de santo Tomás de Villanueva fue ejemplar y luminosa. Los tiempos que le tocan vivir a nuestro santo son muy similares a los nuestros. Hoy

están vigentes los mismos problemas que tuvo que afrontar en su época. Tiempos de inseguridad entonces y ahora. Vacilantes en aquellos tiempos y vacilantes en nuestros días.

Se encontró con una Iglesia anquilosada, sin vitalidad, sin pujanza interior. Le duele la situación de la Iglesia. Sueña con una Iglesia nueva, viva, con corporaciones religiosas que sean un fiel reflejo del Evangelio. Todo ello exige hombres nuevos. Hombres de Dios. Para que se dé esta reforma es necesario que se comience por una auténtica y profunda reforma de los clérigos y de los religiosos.

La reforma de la Iglesia constituye, por entonces, una especie de conciencia colectiva, de renovación interna dentro de la jerarquía, clero secular, órdenes religiosas y pueblo fiel. Nuestro santo responde a estos anhelos generales que se sentían, como una gran tarea a realizar, que si bien es esporádica, no está exenta de interés.

Este estudio correspondiente a santo Tomás de Villanueva y su aportación a la reforma de la Iglesia del siglo XVI la vamos a clasificar en varios apartados. El primero presenta la figura del hombre ideal diseñada por la espiritualidad del siglo XVI; el segundo apartado, centrado en la figura y obra de nuestro santo, lo subdividimos del siguiente modo: Alcalá y la impronta que su universidad produjo en la formación del joven Tomás García Martínez; su actuación como religioso agustino y como arzobispo de Valencia; con la exposición de algunos aspectos de su espiritualidad que cooperaron a la renovación eclesial de su época. Por último, el tercer apartado está dedicado a presentar el benéfico influjo que el santo produjo a través del siglo XVI y siglos posteriores.

## EL HOMBRE, OBJETO DE LA REFLEXIÓN CRISTIANA EN EL SIGLO XVI

El ideal del humanismo es el hombre esencial: el cristiano. Busca a Dios y en el centro de su vida lo encuentra. La espiritualidad cristiana es una incitación a la virtud, a la búsqueda de Dios.

Los grandes místicos cantan la excelencia y dignidad del hombre como señor de sí mismo y del universo, por la perfección de sus sentidos, nobleza de su entendimiento, capacidad de su memoria, grandeza de su voluntad, y omnipresencia del alma en sus potencias (1).

A continuación analizan en extensión y profundidad la semejanza del hombre con Dios por la gracia y las virtudes sobrenaturales, su capacidad de saber y amar, de buscar la verdad, la justicia y la vida sin fin. Sólo Dios les puede hartar. Es hombre de fe esencial, cuyo modelo es Jesús, piensa en una sociedad más justa, en la que Dios sea de verdad el Padre de todos. Es el nuevo hombre,

hijo de Dios, recreado en justicia y santidad, iluminado por la fe, hecho de una misma brisa y un mismo cuerpo que Jesucristo, Dios y hombre. Cristo manifiesta al hombre lo que es el hombre.

Crear que Dios nos ama supera toda racionalidad: “*Nos hiciste semejante a Vos, porque nos hiciste para Vos*”(2).

Dios solo, como ideal de perfección en totalidad, colma el vacío, o déficit, que experimenta el corazón de todo viador. Vida de amor creciente que sólo puede romper la falta de amor. El hombre nuevo perfecto desarrolla todas las potencialidades humanas por encima de cualquier otro proyecto intrascendente, porque al hombre no le hace feliz el dinero, ni el poder, ni el placer, sino el amor. Ni el amor anónimo, despersonalizado, que se abre y cierra en los lindes de lo terreno, sino la personalización máxima, la suma realización de la conciencia personal trascendente. Ella hace al hombre libre, independiente, plural, servidor, humilde de los demás, transmisor de su experiencia y de las grandes realidades que lo traspasan. Creado a imagen de Dios, capaz de conocer y amar, puede incapacitarse para recibir el don de Dios, o valorar el hogar de este mundo en su verdadero ser: ni tan definitivo, que todo concluya en la muerte, ni tan pasajero que lo descuide.

Este ideal compromete a la persona a lo largo de toda la vida. El que lo vive, no se queda a mitad camino, sino que asciende como peregrino al monte del Señor, con conciencia de amor y servicio, con todos los riesgos personales e institucionales, según su propio modo de ser y las necesidades del prójimo, diversas en cada lugar, tiempo y circunstancia.

Este ideal no es pura antropología, ni pura espiritualidad, sino clara situación del hombre nuevo, que integra todo lo divino y lo humano en la propia persona. No cabe el dualismo, sino totalidad compleja integrada. El amor de Dios, por ser trascendente, hace más humano al hombre, lo plenifica y capacita para mejorar. Es la aventura humana más rica, densa y compleja. El hombre nuevo perfecto es una utopía en la tierra, pero tendrá realización plena en la otra vida.

Los autores místicos ofrecen variedad de caminos de ascensión al monte del Señor, que toma distintas denominaciones: Carmelo, Sión, Betel, Moria, Calvario... La universalización del objetivo final no comporta unidad de medios ni de niveles de altura. Cada persona responde de modo peculiar, positivo o negativo. Existen exigencias comunes: esfuerzos en responder a la llamada, disponibilidad total, armonización de voluntad divina y humana. La norma única es Cristo. Las obras místicas se escribieron para los que han tomado la determinación de seguirlo (3).

La mística española alcanza su valoración cuando retorna a sus orígenes primeros al ponerse en relación plena e inmediata con Dios desde sus raíces más hondas.

La realización más alta del hombre es ser Dios por participación íntima en el amor eterno de la vida trinitaria. Los místicos de la Edad de Oro lo repiten sin cesar con fórmulas variadas. Cuando confluye la acción de Dios y la del hombre, entonces lo humano se convierte en divino. Los místicos son hombres de ideas claras. Su fuerza reside en la interior unidad entre pensamiento y vida (4).

Para los místicos la unión con Dios es primordialmente óptica, pero exige preparación moral y tiene consecuencias éticas personales y sociales. Su campo primordial es el interior, pero su término concluye con la acción concreta. Ante la verdad de sí mismo y Dios no caben dualismos, exige entrega total y sin reservas, amor puro y sin condiciones. Sus aplicaciones alcanzan lo social, político, económico, y militar.

Se contemplan los grandes descubrimientos y epopeyas de la época relativizando el dinero, el placer, el poder. “*Solo Dios basta*”. Se enjuicia todo desde la extensión del reino de Dios a todo el universo. Solo así se puede comprender la evangelización de América (5).

La presentación más práctica y permanente del hombre nuevo se encuentra, sin duda, en el deseo y en la voluntad como facultad principal en orden a la perfección y unión con Dios. “*Deseo, desear*”, palabras empleadas con frecuencia por los místicos. La biografía de todo místico es la historia de un anhelo. Solemos desear mucho aquello de lo que nos acordamos mucho. El deseo mueve la voluntad y el alma se mueve por el deseo. El Señor mueve los deseos del corazón tocándolos con su gracia. Estos deseos son muy grandes, y nuestra capacidad muy pequeña (6).

El ansia de Dios solo se saciará cuando se contemple en la gloria, entonces se habrán superado las fronteras del tiempo y del espacio, y se abrazará con la trascendencia. La unión con Dios será siempre un empeño que no puede realizarse plenamente en esta vida. La sed, la caza, el amor humano son símbolo de ese deseo. En la mística española existe un personaje que representa al hombre sin fronteras, que siempre ansía, en lo geográfico, en lo político, en lo humano y en lo divino. Por eso es valiente, audaz, no teme al riesgo. Deja atrás lo que es seguro y se aventura a lo desconocido. Representa al genuino misionero, unos 15000 misioneros en América y Filipinas (7).

El peregrino, el deseoso, se ve reproducido en múltiples personajes que aparecen en las obras místicas del siglo XVI. El mismo san Ignacio de Loyola gusta autollamarse en su Autobiografía “*el peregrino*”. Fracasa en su ideal cortesano, militar y de servicio a los peregrinos en Tierra Santa, a los 33 años toma los estudios como camino apostólico, insiste en peregrinar a la patria del Señor y termina fundando en Roma la Compañía de Jesús (8).

El peregrino siempre en camino como Abraham y Moisés, hacia una tierra

que sólo conoce en promesas. Busca el futuro. Cuando cree tener a Dios, éste se le esconde y retorna la oscuridad de la noche. ¿A dónde te escondiste. Amado?. Por su ideal, Dios solo, lo da todo. El místico se caracteriza por su cohesión interna, no se desdobra, divide o dispersa. Trata de ser él mismo. Trata de buscarse a sí mismo. ¿Cuál es ese ser a sí mismo misterio de la felicidad que se escapa de las manos, cuando ya se creía abrazarla?. Freud dirá, que la satisfacción del placer, Adler, la ansia del poder. Los místicos lo explicarán que es el camino del encuentro consigo. A través de la oración del propio conocimiento descienden a lo más profundo de su ser, a su centro y allí encuentran a Dios, del cual venimos y hacia el cual nos dirigimos, y a los otros hombres que son su imagen, a los cuales Dios invita a servir como a él, amándolos como a nosotros mismos (9) .

Este encuentro con Dios como Padre, y con el otro como hermano en el centro o yo sustancial, ayuda a desarrollar la conciencia de nuestra individualidad y autonomía, nos deifica y humaniza. Cuerpo y alma integrados en el centro o sustancia del ser, constituyen la persona que se une con Dios. El hombre se abre por el cuerpo a lo exterior e interior. En la realización de la unión entra, pues, lo corporal. El amor del místico no es abstracto, ni intemporal, sino entre dos seres en el tiempo y en el espacio. Por él lo eterno se encarna en lo temporal, lo finito en lo infinito.

El humanismo español es la renovación del conocimiento del hombre y de Dios, que se encuentran amorosamente, fruitivamente, en el centro del alma. Esa verdad del hombre, - así la llaman Bernabé de Palma, Laredo, Osuna, santo Tomás de Villanueva, san Alonso de Orozco, santa Teresa de Jesús, Juan de los Ángeles y tantos otros místicos-, incorpora a la herencia tradicional del hombre, como imagen de Dios, la reflexión antropológica interior propia del Renacimiento. Los teólogos de Salamanca y de Alcalá, Medina, Vitoria, Soto, Carranza; los filósofos y humanistas, Fernán Pérez de Oliva, Lebrija..., elaboran sobre ambos extremos y construyen una teología centrada en la naturaleza y en la esencia del hombre y en su modo concreto de existir y realizarse. En la igualdad esencial del hombre fundamentan el derecho internacional y de gentes, la renovación de la moral y de la experiencia mística.

La renovación teológica fue, pues, obra de varias personas e instituciones, y resultado de la confluencia de muchas fuerzas internas y externamente, debidamente entrelazadas. Este esfuerzo supuso lucha y tensión y produjo un extraordinario vigor en la vida cristiana. Esta fuerte vitalidad cristiana tuvo su exponente muy alto en las reformas y en las observancias y en casi todas las manifestaciones de nuestra cultura y arte. Hombres desbordantes de vitalidad y de



espíritu trataron de realizar sus ensueños contenidos de grandes logros y conquistas en todos los órdenes de la actividad (10).

La gestación de este mundo renovado fue larga y dolorosa; los frutos espléndidos en todas las ramas del saber y vivir. Sus artífices fueron grandes pedagogos abiertos a la verdad, fieles a la Iglesia y a la Patria, libérrimos en su interior, con inquietudes reformistas semejantes, de cultura amplísima. El entrecruce de órdenes religiosas, de facultades teológicas ayudará a comprender mejor la universalidad del fenómeno de la renovación religiosa del siglo XVI.

Los teólogos, los místicos, constituyen una parte muy importante de la reforma española. Hicieron compatible hombría y mística, fortaleza humana y espíritu, conocimiento propio y unión extática. Todo ello en sosiego, con gravedad, con austeridad, pero con ímpetu incontenible. Aspiran a realizar ese ideal del hombre nuevo, reformado en su interior y exterior, que con toda la fuerza de la unidad de cuerpo y espíritu, se vence a sí mismo y se transforma en Dios. De ahí la vinculación entre mortificación y perfección. Al verse libre de las ataduras del mundo, el hombre se siente más solidario con sus hermanos, más capaz de reforma. Nuestros grandes místicos: Osuna, Juan de Ávila, Pedro de Alcántara, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Juan de los Ángeles... son a la vez grandes reformadores y hombres de empresa. En esto radica en gran parte su atractivo dentro de la Iglesia y sociedad de aquella época. La reforma constituye el ideal del siglo XVI (11).

Un acontecimiento básico en esta época es la democratización de la perfección y la oración mental, común en todos los teólogos y místicos del siglo de oro español. Comunican sus enseñanzas y experiencias por escrito a todos los cristianos, no sólo a grupos o círculos selectos y reducidos. Para la contemplación, por ejemplo, según ellos, no basta ciencia, se requiere sobre todo experiencia. Los autores de aquella época invitan y ayudan a todos, sin distinción de clases ni niveles culturales a participar de la renovación eclesial de la que son protagonistas. La perfección es un hecho personal a todos. (12).

Esta universalización de la llamada a la perfección es a la vez causa y efecto de una intensa vida interior que trasciende aquella misma sociedad, en especial la española. Ya en 1542 el emperador Carlos V trata con san Francisco de Borja de sus proyectos de mayor perfección, que culminan con la abdicación del trono y su retiro al Monasterio de Yuste del primero y el ingreso en la Compañía de Jesús del segundo. Abundan casos semejantes entonces. Con el deseo de perfección se promueve la austeridad exterior e interior, los estudios universitarios, la oración afectiva. La Compañía de Jesús nace dentro de este contexto. Los franciscanos viven un estilo de vida riguroso, y son grandes misioneros e intensifican progresivamente los estudios. Surge la reforma de las antiguas órdenes reli-

gias y surgen nuevas órdenes religiosas con un talante totalmente nuevo. Rigor externo, amor a la perfección y reforma caracterizan aquel cristianismo.

Son muchos los que desean con seguridad recorrer el camino de la unión con Dios. El amor a la perfección y a sus medios caracteriza el catolicismo de la época.

¿ Cuáles son los procesos o itinerarios para alcanzar este ideal?. Cada místico vive su propia experiencia. “*El Señor lleva a cada uno como es menester*”(13), de modo personal e intransferible, de acuerdo con el don recibido, la propia psicología y la circunstancia o entorno. Los autores hablan de caminos, senderos, carreras, vías, abecedarios, castillos, guías, moradas, ejercicios, subidas. El progreso es considerado como ley natural de desarrollo. Quien no avanza, retrocede. Casi todos distinguen de modo expreso, al menos implícito, las tres etapas clásicas: purgativa, iluminativa y unitiva. La base será la vivencia personal y la experiencia creadora.

El método o camino a seguir fue una de las preocupaciones más señaladas de aquella época. Descubridores, ascetas, místicos, exégetas, literatos, teólogos, artistas y místicos buscan nuevos caminos fáciles y seguros. Los maestros del espíritu y los teólogos no son ajenos a esta inquietud. Se preguntan si existe un arte peculiar de construir, enseñar y vivir la ciencia divina. Este planteamiento crítico implica necesariamente una revisión profunda de lo que hasta entonces se había hecho y que es lo que es más conviene realizar en el futuro. El teólogo debe buscar el dato revelado en la Sagrada Escritura y en la Tradición, deduciendo las conclusiones correspondientes que lleven a defender la fe contra las herejías, iluminar la doctrina de Cristo y de la Iglesia y confirmarla con los avances de las disciplinas humanas, si ello resultase posible (14).

En esta nueva orientación teológica se constata una reacción a la teología excesivamente dialéctica y curiosa, que separaba lo intelectual de lo religioso. Surgió, pues, la oración, la devoción, la mortificación y las lágrimas de arrepentimiento como fundamento de la ciencia teológica. La teología positiva no fue solamente una vuelta a las fuentes, sino que comportaba, además, una orientación ascética, moral, práctica, pastoral y kerigmática. En el campo de la espiritualidad surgieron distintas corrientes con su peculiaridad, con que quería, con ello, expresar su religiosidad y relación con Dios. Todo esto abonó el terreno para crear nuevas actitudes morales y místicas. Surgió una nueva orientación en la formación de los sacerdotes. Se produce el gran movimiento de la observancia con la vuelta a la regla primitiva de las órdenes religiosas. Todo esto ayudó a que se realizase una renovación cuantitativa y cualitativa en la Iglesia.

## SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y SU APORTACIÓN A LA REFORMA DE LA IGLESIA

La personalidad y obra de santo Tomás de Villanueva desempeña un papel relevante en la Iglesia del siglo XVI. Es uno de los artífices de la restauración católica. Participa activamente en el quehacer de la Iglesia de aquella época. Notable es su aportación a la reforma de la Iglesia y concretamente de la orden agustina. Significativa es su participación en la espiritualidad española y en la renovación de la predicación cristiana.

Al estudiar la reforma eclesiástica del siglo XVI en España hay que reconocerle como una figura que la fragua y hace posible. Su personalidad hay que encuadrarla dentro de la escuela española del siglo XVI y de la orden agustina. Son muchos los santos, teólogos y místicos que recibieron su influencia primero en la corporación agustina y luego como pastor de la Archidiócesis de Valencia.

La figura y obra de santo Tomás de Villanueva al enjuiciarla en el contexto socio-cultural de su tiempo exige una cierta perspectiva histórica. Al asomarse a los comienzos de su caminar en la Iglesia encontramos los factores que influyeron en los años de su formación en Alcalá de Henares que le prepararon para vivir el estado religioso como agustino en su doble dimensión de formador y gobernante.

### I.- Alcalá

Para comprender la renovación eclesial de esta época hay que destacar la figura de Francisco Jiménez de Cisneros: “hombre extraordinario, de grandes dotes y virtudes, que igual reformaba los conventos y promovía climas de espiritualidad como el mejor de los reformadores, como gobernaba su extensa Archidiócesis, presentándose como modelo de prelados”, así también como en cuestiones bíblicas y filológicas rayaba a la altura de cualquier sabio del renacimiento. Con grandes miras supo regir con acierto la nación, “como el mejor de los reyes, mientras que creaba universidades y dirigía campañas militares mirando el bien de la Iglesia de España”(15).

Cisneros, al igual que otros hombres extraordinarios de aquella época, vio el problema en lo teológico y en lo pedagógico, y trató de resolverlo. La tarea que emprendieron era doble: “*crear instituciones formativas y darles una base humanista recia, exigida por el ambiente. Gracias a esta tarea solucionaron por varias generaciones el problema de la dirección cristiana de nuestro renacimiento y dieron a los teólogos un espíritu común de apertura a la realidad, de amor a la verdad, que es el sello distintivo de los españoles hasta después de Trento*”(16).

A este espíritu se debió la creación por Cisneros de la universidad de Alcalá de Henares, que fue plantel de pastores de almas y de teólogos, y que llegaría a ser “*uno de los más espléndidos florones del Renacimiento español*”. Con su nueva fundación deseaba Cisneros que la teología determinará la orientación de toda la ciencia de aquella época. Será la teología la que dará la razón misma del ser: “*A su servicio se colocan las cátedras de lenguas (humanismo) y de artes, y se hermanan teología y humanismo*”(17).

Esta generación con Cisneros hizo posible la puesta en marcha de la universidad, “se caracteriza por la actitud de búsqueda de la verdad y la superación del espíritu de escuela, encarnada en la apertura confiada al pluralismo de las tres vías: tomismo, escotismo y nominalismo; en teología espiritual, con la concepción de la unión con Dios como arte y la iniciación de las vías de la oración metódica, recogimiento, alumbramiento, beneficio y cristianismo evangélico; en Sagrada Escritura con la crítica textual, el contacto con el texto depurado de la Biblia y el camino abierto hacia la moderna hermenéutica, gracias a las cátedras de lenguas, al Colegio Trilingüe de Alcalá y a la Cátedra de Biblia de Salamanca”(18).

La Biblia Políglota será la magna empresa que llevará a cabo en Alcalá. Al ofrecer el texto de las lenguas orientales puso las bases de la renovación de los estudios bíblicos y teológicos. Tal publicación producía una impronta renovadora en la vida eclesial de aquellos tiempos (19).

Esta universidad fue un despertar para toda España, estando en plena armonía con el movimiento espiritual europeo de la Italia Renacentista,

*“amiga de filósofos y humanistas; del París de Lefevre y Bydé.” “Todos los principales profesores, entre los que figuran: Ciruelo, Santo Tomás de Villanueva, Juan de Medina, San Juan de Ávila, Domingo de Soto, Carranza, Pedro de Soto, Luis de Carvajal, Alonso de Castro, Francisco de Osuna, Alfonso Salmerón, Diego de Lainez... coinciden en la preocupación por el retorno a las fuentes, el método, la espiritualidad bíblica y afectiva”(20).*

## ALCALÁ Y TOMÁS DE VILLANUEVA

Por el año 1486 nació Tomás de Villanueva en Fuenllana, a donde se habían trasladado sus padres, Tomás García y Lucía Martínez Castellanos, desde la vecina Villanueva de los Infantes, en tierras de la Mancha, donde vivían y de donde se tuvieron de ausentar por una epidemia que afectaba a esta Villa. En ella vivió el santo sus primeros años de infancia donde, al calor del hogar paterno, fue creciendo guiado por las enseñanzas que fueron imprimiendo en su persona sus padres, mediante la palabra y el ejemplo (21).

Bien pronto llegó a la universidad de Alcalá de Henares. El 7 de agosto de 1508 consta que ingresó en el Colegio Mayor de San Ildefonso. En diciembre de 1509 obtuvo el grado de doctor en Artes, después de las ejercitaciones que prescribían en el caso. El mismo año comenzó el estudio de la teología, que concluyó en 1512, año en que inició su docencia (22). Varios testigos dan fe de la competencia con que desempeñó su magisterio. Entre sus alumnos se encontraba Domingo de Soto, insigne en religión y letras (23). Mientras, con todo ello, va realizando su rica personalidad, que se dará a conocer en la misión que el Señor le va a encomendar en la Iglesia.

La universidad de Alcalá aparece innovadora en España, sobre todo por su Facultad de teología, que muestra unos estudios abiertos a todas las tendencias en la Iglesia, en contraposición a las estrechas miras de escuela que habían existido hasta entonces. Tres eran las cátedras donde se impartía esta materia: la cátedra de Prima de Santo Tomás, que regentaba Pedro Sánchez Ciruelo; la cátedra de Escoto, que tenía por catedrático a Fernando de Burgos y la cátedra de nominales o Gabriel Biel, que tenía por catedrático a Gonzalo Gil "*hombre de gran erudición y prodigiosa memoria*"(24).

Tanto las ideas doctrinales que expone Gonzalo Gil, comentando a Gabriel Biel, que es la doctrina que en aquellos años está en boga, como la doctrina expuesta en la cátedra de Pedro Sánchez Ciruelo, se encuentran reflejados en los escritos de Tomás de Villanueva, que manifiestan la influencia que había recibido de sus maestros en su tiempo de estudiante en la universidad de Alcalá (25).

Como colegial del Mayor de San Ildefonso recibe la formación que se imprime en este centro docente. Cisneros al fundar dicho colegio buscaba primordialmente formar hombres de Iglesia, de ahí que las constituciones que promulgó perseguían el fin de que los miembros del mismo colegio adquirieran una responsabilidad, asumiendo una tarea comprometida en la renovación de la Iglesia y de la sociedad.

Se reglamentan las constituciones con una disciplina propia de monjes. Los primeros años- que corresponden a la estancia del santo en el colegio- se distinguen por la regularidad en la vida y una discreta y distinguida sobriedad.

Todo se procuraba que estuviese amasado por una intensa vivencia espiritual que marcaba en el colegio un ambiente monacal (26).

La lectura formativa como elemento muy importante también se reglamentaba. Reconociendo, pues, Cisneros la importancia que tenía la lectura en la formación, recomendaba que se vigilase la conservación y el aumento de la biblioteca: "*en nuestro colegio mandamos y disponemos que haya suficiente número de libros*", es lo que había dispuesto en las mismas constituciones (27).

Otros detalles prescribían las constituciones que tendían a ir formando a los colegiales en una madurez cristiana. Así las constituciones eran muy precisas sobre la comida, orden de sentarse a la mesa, el modo de servir la comida, elección de habitación, clausura y prohibición de pernoctar fuera del colegio (28).

Todo con la intención de ir formando al interesado para que fuera adquiriendo plena responsabilidad. Un ambiente espiritual en Alcalá es lo que había deseado su fundador, el cardenal Cisneros.

En este ambiente se forma Tomás de Villanueva. Luego a través de su itinerario como religioso y como obispo, demostrará la recia formación adquirida en la Universidad Complutense. Lo manifestará con la claridad y precisión de una mente vigorosa, con el peso de su ciencia y de su prudencia, con el vigor de su temperamento resolutivo y valiente.

Y esa educación, curtida en el ambiente reformado del Colegio de San Ildefonso, la continuará y desarrollará en el alto clima espiritual que encontrará en el convento de San Agustín de Salamanca.

Sus ideas y vivencias desarrolladas en los años de su juventud, que culminan con la decisión de abrazar la vida religiosa, hay que encontrarlo en los formadores y autores que conoce durante sus años de estudiante universitario (29).

Figuras de gran calidad humana y espiritual desfilan ante sus ojos, durante este período tanta importancia en su formación cristiana. Eran conceptos y vivencias dentro de una línea de renovación eclesial.

Las corrientes espirituales de la observancia religiosa se dejan sentir con los escritos de Lope Salazar. Todo dejará sentir su influencia en el pensamiento de nuestro santo (30).

Y como eje de todo ello, el sacerdote Fernando de Contreras. Gran parte de los años de estancia de nuestro santo coincidirán con el cargo de capellán de este sacerdote en el colegio de San Ildefonso. Dos almas aunadas en un mismo ideal, quedaron compenetradas.

Conectaron porque su espíritu era similar. Y a través de los testimonios que parecen en el proceso de beatificación y canonización de Fernando de Contreras se muestra la admiración que el santo de Villanueva de los Infantes siente por las virtudes y espíritu de este sacerdote (31).

Todo ello irá concienciando a nuestro santo, durante su estancia en Alcalá, y le irá preparando para la misión que iba a asumir en la regeneración de la Iglesia de su tiempo.

En el afán por alumbrar una Iglesia que respondiera más a las exigencias del Evangelio, urgía que surgieran hombres de Iglesia con talante evangélico, prontos a responder a las esperanzas que se ponían en ellos.

## RELIGIOSO AGUSTINO

Tomás de Villanueva ha captado la limpieza del servicio del Señor. Ha dedicado muchas horas al estudio y a la reflexión. No le es difícil descubrir lo que Dios quiere de él. Cuando con generosidad se deja que la voluntad del Señor se manifieste, pronto se da a conocer aclarando dudas y vacilaciones.

Nuestro santo se quiere dar al Señor y elige el claustro, donde podrá vivir la donación a Dios por medio de los consejos evangélicos. A pesar de la carencia de datos sobre esta decisión encontramos un poco de luz en lo siguiente:

*“Siendo de edad de 29 a 30 años, pareciéndole la Orden de Nuestro Padre San Agustín muy conveniente a sus deseos, por ser la regla de este gloriosísimo Doctor- aunque todos lo son- tan santa y ejemplar y ajustada a la perfección evangélica y vida de los santos apóstoles, que fueron los primeros religiosos de la Iglesia, y la observancia de esta Orden, puesta en un buen medio, que ni de pesada o rigurosa excedía a sus fuerzas, ni de menos de libre o floja entibiara su devoción, decidió entrar en ella”*(32).

San Agustín en la vida monástica había introducido como elemento original y con ello el más atrevido y más fecundo de todos: el sacerdocio. San Agustín rehuía el sacerdocio como una gran responsabilidad, pero cuando a pesar suyo, debió aceptarlo- porque según él, *“el siervo no debe contradecir al señor”*- no quiso privarse de las ventajas de la vida monástica; es más, tuvo la pronta intuición de que en ella había una gran fuerza, un gran secreto para la fecundidad de la vida apostólica, y juntó atrevidamente, el ideal monástico y el sacerdocio; llegó a obispo y permaneció monje. Hizo del episcopio, un monasterio y llevó vida común con sus clérigos, hechos también religiosos (33).

Prescribía el santo obispo de Hipona a los religiosos el no preferir la vida contemplativa a las necesidades de la Iglesia, enseñando con el ejemplo cómo se puede ser sacerdote y permanecer monje.

La innovación agustiniana se revela sumamente fecunda. Infundía en el instituto monástico un espíritu nuevo, el espíritu del apostolado, la sensibilidad por las necesidades de la Iglesia. Además esta iniciativa agustiniana echaba las bases de la renovación de las costumbres del clero.

El pastor de almas es un hombre que distribuye al pueblo el sacramento y la palabra de Dios, es, pues, ese concepto de servicio una lógica consecuencia del concepto de ministerio. Ser útil, pues, a la Iglesia: *“porque el clericalato es para su pueblo, Dios lo coloca sobre los hombros, más como carga que como honor”*(34).

Esa fidelidad al ministerio determinará la vida del sacerdote. Se prepara al mismo sacerdocio con la oración y el recogimiento, signo de santidad y ciencia,

imprescindible a un pastor de almas, y es lo que nuestro santo irá aumentando tras ingresar en el claustro agustino salmanticense.

Junto a la formación irá adquiriendo nuevos conocimientos. Era un deber inherente a su condición de religioso.

Durante los primeros tiempos de su vida religiosa *“ejercitó..., muy atenta lección de libros santos y devotos, particularmente del bienaventurado San Bernardo, a quien fue muy aficionado y muy parecido en el ingenio y espíritu, como se vio después en sermones y pláticas”*(35).

### **1.- Religioso formador**

Ya sacerdote Tomás de Villanueva pronto comenzó a irradiar la luz del Evangelio por todas partes. El recuerdo de las palabras de san Agustín le llevó a tomar una actitud de servicio a la Iglesia, servicio que a partir de aquel momento será su nota peculiar:

*“Si la Iglesia reclama nuestro concurso... No antepongáis vuestro ocio a las necesidades de la Iglesia, pues si no hubiese buenos ministros que se determinasen asistirle, cuando ella da a luz, no hubiésemos encontrado modo de nacer”*(36).

La rigurosidad comenzó a exigírsela a sí mismo desde el primer momento. Ya no pertenecía a sí mismo, sino a la Iglesia. Sus necesidades se le iban a presentar como propias.

El convento de Salamanca había sido siempre Estudio General. Concretamente en el Capítulo provincial de Castilla, celebrado en Arenas de San Pedro (Ávila), el 30 de mayo de 1511, dispone que en dicho convento se lean continuamente Artes y Teología (37).

No es de extrañar que nuestro santo, con el bagaje cultural que traía a la religión, fuese invitado a impartir sus conocimientos teológicos. Al hacerlo no sólo acudían a sus clases los religiosos de la casa, sino también muchos estudiantes que acudían de la universidad. Y siempre en su magisterio siguió la doctrina de santo Tomás de Aquino (38).

A este ministerio tendrá que unir pronto otros. Los superiores prestamente le llamaron para que se dedicara a la predicación de la palabra de Dios. Los efectos que se iban produciendo con su actuación fueron de renovación cristiana, no sólo en la ciudad de Salamanca, sino también en todos los pueblos de la comarca. Ya que de todas las poblaciones acudían a oírle: *“Y ningún hombre que le oía, que no quedase mudado, inflamado y encendido en amor de Dios. Salían*



*de sus sermones como pasmados, mirándose unos a otros, atónitos de la facultad con que enseñaba..., ya que conmovía a verdadera compunción y lágrimas, y a esperanza y alegría interior”(39).*

Pero no sólo con la predicación, sino en todo momento procuraba transparentar su condición religiosa y sacerdotal. Muchos acudían a él para recibir la orientación oportuna:

*“Admiraba a todos en común la doctrina que predicaba, pero las personas de calidad lo que más ponderaban y estimaban en él era su prudencia y los consejos tan acertados que con ella daba a todos”(40).*

La renovación espiritual por su actuación ministerial no tardó en dejarse sentir. El padre Tomás Herrera en su *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, lo narra como un acontecimiento que dejó huella por tiempo en aquella sociedad. Tan grande fue el efecto que produjo su predicación que los jóvenes universitarios, abandonando su estado seglar, ingresaban en gran número no sólo en los monasterios de la ciudad de Salamanca, sino también en los conventos de los pueblos de la comarca.

Durante los años que reside en Salamanca nuestro santo, como prior, 1519-1521, la primera vez y 1523-1525, la segunda vez, tal renovación religiosa se constata en la ciudad del Tormes y comarca y se experimenta en el monasterio con una espléndida floración vocacional.

Según los datos que hemos podido disponer, de los religiosos que durante este tiempo ingresaron en la orden agustina o profesaron en sus manos, seis llegaron al episcopado, o, propuestos para este cargo, no aceptaron: Juan Suárez, obispo de Coimbra (Portugal); Agustín Gormaz, llamado de la Coruña, obispo de Popayán (Colombia); Juan de Muñatones, obispo de Segorbe; Francisco de Nieva, propuesto para el arzobispado de Granada, no aceptó; Juan Estacio, obispo electo de la Puebla de los Ángeles, en Méjico y Hernando de Castroverde, obispo electo de Jaén.

Otros marcharon a misiones a evangelizar. Además de algunos de los que se han citado, como propuestos para el episcopado en tierra de misión, se pueden añadir: Agustín de Balmadseda, “*santísimo varón que murió en las Indias*”, connovicio suyo; Jerónimo Jiménez de Santisteban; Juan Bautista Moya y Alfonso de Borja, que misionaron durante muchos años en Méjico; y por último san Alonso de Orozco, que habiendo solicitado pasar como misionero a Méjico, espero en vano en Gomera (Canarias) durante un año, para que un barco lo llevase a Nueva España.

Otros religiosos llegaron a ocupar cargos de responsabilidad, como su con-

novicio Alonso García, llamado también de Madrid, que fue dos veces provincial de España y Andrés de Ávila, provincial de Andalucía.

Y esta misma labor la continuó realizando estando al frente del priorato del convento de Burgos, 1531- 1534, la primera vez; 1537- 1541, la segunda vez. En su primer mandato dio la profesión a trece religiosos, de ellos conocemos los nombres de Nicolás de Ezcarrona, religioso de mucha virtud y Pedro del Castillo, que ingresó en la orden siendo ya sacerdote, luego marchó a las misiones de Méjico.

En el segundo mandato, como prior de Burgos, Tomás de Villanueva dio la profesión a otros trece religiosos. Conocemos los nombres de tres de ellos, que fueron ilustres misioneros: Andrés Salazar, Nicolás de Tolentino y Nicolás White de San Pablo.

Estos datos indican de algún modo la formación que daba nuestro santo. En los primeros años de su vida religiosa atendió particularmente a los religiosos en el período de su formación. Forjó prácticamente una escuela de formación monástica y sacerdotal.

Y esto lo realizó con gran ecuanimidad pastoral, como afirma el padre Tomás de Herrera:

*“Principalmente guardaba lo que nuestro Padre San Agustín encarga a los Prelados que guarden: tengan paciencia con todos, y amonesta que templen la modestia con la severidad de una autoridad completa. Atendía con cuidado las necesidades de todos; lúcido en la liberalidad, dando luego con gusto lo que convenía que se diese. Parecía en particular que ardía todo en caridad”(41).*

Con todo lo expuesto hemos visto cómo en la vida de nuestro santo se inicia un capítulo en los albores de su vida religiosa. Comenzó cuando llevaba tan sólo poco más de un año de profeso y seis meses de sacerdote, en que es nombrado prior del convento de Salamanca. Dio a su sacerdocio un talante peculiar dentro de las estructuras eclesiales, y concretamente dentro del estado religioso en que vivió. Con su disponibilidad incondicional tendió a hacer el bien a la Iglesia en todos sus estamentos y a la orden que pertenecía de un modo especial.

## **2.-Religioso gobernante.**

El 14 de mayo de 1519, a los dos años de profesión religiosa y seis meses de sacerdocio, en el capítulo provincial en Valladolid, Tomás de Villanueva es nombrado prior del convento de Salamanca.

Desde el 31 de octubre de 1521, siendo prior de Salamanca, tiene que asumir una responsabilidad mucho mayor, al ser nombrado Visitador general, para presidir el capítulo de la provincia de Castilla, y al mismo tiempo visitar los conventos de dicha provincia, estudiar y resolver los problemas que pudiesen afectar a las comunidades y a sus miembros. Su actividad pastoral, pues, se acrecienta ante su celo.

El 20 de mayo de 1527 vuelve a ostentar, esta vez junto con el padre Juan Gallego, el cargo de Visitador del capítulo provincial, celebrado en Dueñas. En él a causa de la gran extensión que abarcaba la provincia de España se dividió en dos provincias, la de Castilla y la de Andalucía, siendo nombrado Tomás de Villanueva primer provincial de esta última provincia (42).

Como Visitador recorrió las casas desde Navarra hasta Sevilla y desde Galicia hasta Murcia. Durante los años 1527- 1529 tuvo que visitar de nuevo las casas de la orden, situadas al sur del río Tajo. Desde 1534 al 1537, al ser nombrado en 1534 provincial de Castilla, tuvo que recorrer de nuevo las casas que se encontraban al norte de Toledo. Toda esta actividad le llevó a tener que pasar por muchos pueblos y conocer y tratar a muchas gentes. Trató con obispos, eclesiásticos, príncipes, gobernantes, religiosos, personas sencillas del pueblo y en todos dejó el buen recuerdo de su plena convicción evangélica y entrega a su vocación sacerdotal y religiosa (43)

Nuestro santo vive unos momentos cruciales de la historia de la Iglesia y de la sociedad. Un mundo en cambio en que el obispo, era considerado como un magnate. Gran parte de las tierras y campos eran propiedad de la Iglesia. Un ambiente en que crecía la ambición, los intereses se encontraban con frecuencia, de lo que no escapaban los mismos monasterios y sus religiosos. La corrupción de las costumbres entraba en los mismos conventos. La observancia religiosa decaía. Los religiosos con frecuencia se encontraban inmersos en muchos peligros. (44).

Nuestro santo ve que estos males tienen su origen en las motivaciones de la misma vocación. En un sermón predicado en la fiesta de Todos los Santos, dirigiéndose a los religiosos afirma:

*“Muchos no tienen espíritu de religión; vienen a la vida religiosa, no por la salvación del alma, sino por la necesidad del cuerpo, no adoran a Dios, sino a su vientre”.*

*“No serían clérigos o monjes, si no fuera por el pan. Estos no buscan a Cristo, sino a su propio vientre”(45)*

Ante tal actitud deducía cuál era el comportamiento que adoptaban los mismos religiosos:

*“Mira a los monjes, abandonando a los claustros, vagando en medio de la ciudad, implicados liberalmente en otros negocios”*(46).

O indicaba también que al no tomar las debidas precauciones naufragaban en la perseverancia de la vocación:

*“He aquí que un religioso camina adecuadamente, pero se le presenta la ocasión de salir del monasterio, y perece: cayó en el lazo que le tendió el diablo. Otro, mientras se dedicaba a recoger limosnas y a otras buenas obras, se adhiere a la mujer que había favorecido e igualmente cae”*(47).

Nuestro santo ante estas situaciones presenta los consejos que hay que observar para evitarlas, diciendo:

*“Pensad, religiosos, en el campo del Señor, día y noche hay que ejercitarse en la piedad, en la oración, en las lecturas y las meditaciones, alabando constantemente al Señor; trabajáis en el campo del Señor y con el ejemplo de la vida, y con la palabra de la salvación sembráis; os lo aconsejó, lo sé, os incitarán a que abandonéis en nombre de Cristo la vida religiosa; que la abandonéis despreciando el celibato, buscando mujer e implicados en los asuntos mundanos. No lo creáis”*(48).

Al hablar a los religiosos les presenta que el estado monástico es el más excelente de todos cuantos puede vivir el cristiano:

*“Ningún mayor consuelo, ninguna delectación más agradable que servir a Dios. La vida religiosa es quieta, tranquila, segura, delectable, hermosa, razonable, amable y agradable”*(49).

El estado religioso es un medio de santificación. El santo subraya que es una gracia que concede Dios a sus predilectos:

*“¡ Cuánta Gracia la de los muchachos y muchachas que, abandonando el mundo en los años que suelen dedicarse a los juegos, vanidades y lascivias. Y con las oraciones, vigiliias, ayunos y alabanzas de este modo se ocupan!. Los cuales, por Dios son prevenidos con bendiciones de dulzura, para que no vean y sientan la corrupción y vanidad; como ángeles de cielo, en pureza y simplicidad del mundo alejados, viviendo toda la vida en el claustro, luego partan de la celda al cielo”*(50).

En contraposición a lo que el mundo ofrece el santo llega a decir:

*“Nosotros, hermanos, nos debemos aplicar esta comparación, a los que del flagrante incendio de este siglo... nos ha librado la divina misericordia,*

*estableciendo a nuestros pies, pues, este espacioso lugar, para que podamos ascender a la cumbre del monte del Señor”(51).*

Y todas estas palabras con que el santo daba a conocer la vida religiosa la glosaba con consejos prácticos en su visita a los conventos de su jurisdicción. Lo primero que se debía tener en cuenta era “*el culto divino, declarando como consiste en la atención y devoción interior del corazón, con que se debe celebrar la misa y decir el oficio divino y aseo de los altares, diciendo y afirmando, importa tanto el cuidado en esto, que no dudaba ser la puerta, por donde se les entra en los Monasterios todo bien y son favorecidos los particulares con grandes misericordias del cielo*”(52).

Tema interesante que bien merece que le dediquemos alguna atención. Daba prioridad en la vida monástica al culto, centrado en la celebración de la Eucaristía y en el oficio divino, que son la oración oficial de la Iglesia. Insiste en que ambas cosas hay que realizarlas con dignidad, para ello pide en primer lugar una actitud interior. Sin esa disposición, poco bien se podía realizar. Era una preocupación que constantemente le urgía.

Deseaba, por ello”*que los frailes hiciesen más caso de lo interior, porque sin ello lo exterior no hace frailes verdaderos*”(53). Y es que sólo en la actitud interior cabe el encuentro con Dios, y al conseguir ese encuentro personal es cuando se dará un paso hacia la conversión interior y con ello asemejarse a Cristo.

Pero el ambiente, si no es el todo en la vida espiritual, por lo menos ayuda a crear el clima propicio para suscitar el espíritu de conversión. De ahí que nuestro santo trabajará para crear una atmósfera de silencio y de paz, como condición para conectar con lo que se celebraba. Y junto a ello, pedía que se tuviera en cuenta la recitación correcta del oficio divino: para que aquello que se pronuncia sea la adecuada expresión de su contenido.

Y este ambiente que deseaba, no sólo lo exigía en la celebración del culto divino, sino en todos los actos que debía el religioso realizar durante la jornada: estudio, trabajo y convivencia, como medio para llegar a vivir más intensamente la unión con Dios.

Y todo esto lo veía en conexión con la dimensión que refleja claramente el aspecto de mediación, realizado a través del ministerio sacerdotal, ya que “*no dudaba ser la puerta, por donde se les entraba a los Monasterios todo bien*”.

Los religiosos, pues, que cumplían con todas estas prescripciones eran los primeros en beneficiarse, pero no de un modo exclusivo. Todo lo que realizaban tenía un matiz de propiciación. Ya que con sus deseos de perfección “*son favorecidos los particulares con grandes misericordias del cielo*”(54). O sea, que

con todas sus oraciones y cuanto realizaban debían de tratar de llevar las gracias de la Redención al pueblo cristiano. Y esta disposición y convicción de sentimientos los manifestaba Tomás de Villanueva en todas sus actividades. En el proceso de canonización, un testigo, a propósito de esto, afirma:

*“Procuraba que sus religiosos, aún siendo Prior como Provincial lo fuesen de veras, y a los seglares con quien trataba les comunicaba que amasen perfectamente a Dios Nuestro Señor... Todo su trato, comunicación y doctrina era de un hombre muy ejemplar y que mostraba grandes deseos de que las almas de los fieles cristianos se aprovecharan”.*

El santo “vino a ser prior de esta y casa y monasterio de San Agustín de esta ciudad (de Burgos) y a otro de esta provincia las había hallado algo relajadas y con su buena doctrina y ejemplo las había reformado. Lo cual permanece al presente y ha permanecido después acá”(55).

Y en este deseo de hacer el bien, no hubo campo, que fuese de su incumbencia, que no fuera atendido. Así, siendo provincial envió varios religiosos, presididos por el padre Jerónimo Jiménez de Santisteban, a misionar a las tierras de Nueva España (56). Y el mismo emperador Carlos V quiso beneficiarse de sus valiosos consejos, pidiéndole con frecuencia que le orientase en asuntos difíciles de solucionar (57). Todo lo atendió con verdadero espíritu evangélico.

En el estado a la vida religiosa, nuestro santo, descubrió una razón profunda y decisiva de su llamamiento a la santidad. Y por medio del poder de Jesucristo recibido en el sacramento del orden se ponían a su disposición otros medios de santificación; a su virtud todo ello le señaló un nuevo campo de ampliación, por medio de los cauces que le presentaban sus obligaciones y deberes como superior y religioso de la orden agustina.

Pasará del estado monástico al episcopal, del estado de buscar la perfección cristiana al de la perfección adquirida y por medio del ministerio episcopal vivirá la caridad con la mayor perfección posible.

### **III.- Arzobispo.**

Propuesto por el emperador Carlos V, Tomás de Villanueva es nombrado por el papa Paulo III, el 10 de octubre de 1544, arzobispo de Valencia (58).

Urgía que hubiese en la diócesis de Valencia la atención pastoral adecuada, como clave de una verdadera reforma eclesial y punto de batalla entre dos mundos: el de la nueva mentalidad religiosa profundamente animada por un ideal apostólico e impulsada a la acción efectiva – que protagonizará Tomás de Vi-

llanueva con su llegada a Valencia como arzobispo- y el mundo decadente medieval, aún adormecido en formas culturales, políticas, sociales y religiosas ya superadas, o, en el mejor de los casos, amenazado de componendas peligrosas en medio de un mundo pagano (59).

El eje de la actuación pastoral de santo Tomás de Villanueva ya estuvo en la práctica de las virtudes sacerdotales y religiosas con el desempeño de su ministerio pastoral, con una gran entrega y servicio incondicional. Imagen viva del Evangelio. Representa a Jesús, Buen Pastor. Dio una prioridad a los sacerdotes. Las medidas que tomo para atenderles fue la indulgencia y comprensión. Les hablaba con dulzura. Con mansedumbre y amabilidad les manifestaba el amor de Dios. Su tarea pastoral dedicada a los eclesiásticos, durante su pontificado después de muchos trabajos y desvelos produjo sus frutos.

De la misma manera se preocupó del pueblo fiel. Era conciente de que el pastor en la Iglesia se debe sentir responsable de la salvación y mayor santificación de sus encomendados. La predicación del Evangelio ocupó la primera tarea de su pastoreo. Se adaptaba a su auditorio, procuró que estuviese avalada por la integridad de su vida y por las obras de la caridad. Dio mucho, pero aún dio algo más importante, que es el amor y afecto con que lo realizó. A todos recibía, especialmente a los que acudían suplicándole favores y socorros a los que atendía de un modo especial. Fue pródigo con todos; con los eclesiásticos, a los que atendía con gran generosidad; a los pobres; a los niños abandonados; a los jóvenes, a los que ayudaba para que tomasen estado. Su dadivosidad fue tan grande que prácticamente durante su pontificado, desaparecieron todas las necesidades materiales que pudiesen haber en Valencia, así lo reconocía, después del fallecimiento del Santo Arzobispo, el jesuita Luis Beuter, desde Valencia, en una carta, con fecha del 29 de diciembre de 1555, escrita a san Ignacio de Loyola.

Largamente se podría tratar sobre este aspecto tan importante de la vida y ministerio de nuestro santo pero lo tenemos que omitir por las limitaciones de este estudio.

Santo Tomás de Villanueva se sirvió de los medios que tuvo a su alcance para su trabajo pastoral, pero siempre en plena línea apostólica. Entre otros podemos destacar el Sínodo diocesano que celebró en 1548, el Memorial que presentó en el concilio de Trento y la fundación del colegio mayor de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo.

Tomás de Villanueva, como arzobispo de Valencia, convocó un **Sínodo diocesano** en 1548, para reformar las costumbres del clero y de los fieles de la diócesis, con objeto de proyectar un programa pastoral por medio de sus constituciones.

El objetivo principal que indica el proemio de las constituciones sinodales, lo expresa al decir que se convocaba: “*para abolir los abusos de los eclesiásticos y del pueblo, y para instaurar las buenas costumbres*”(60).

El Sínodo consta de veintidós constituciones, en ellas se decreta minuciosamente cuanto concierne al culto, administración de sacramentos, costumbres, honestidad, residencia del clero y cumplimiento de las cargas benéficas (61).

El Sínodo es uno de los pilares en que Tomás de Villanueva quiere que se cimiente la reforma de la Iglesia. Elabora un plan de reforma del estado eclesiástico. Trata de reconstruir la fisonomía moral y externa de los eclesiásticos. Tiende a dar una orientación pastoral y presenta una programación de unidad y cohesión.

El concepto que presenta Tomás de Villanueva, particularmente en el Sínodo diocesano es dinámico. No se detiene en una esfera meramente doctrinal, sino que proyecta la figura del sacerdote a la acción.

Recién nombrado nuestro santo y cuando todavía no había tomado posesión de la diócesis de Valencia, el papa Paulo III, con la bula “*Laetare Jerusalem*”, el 19 de septiembre de 1544, convocaba **el concilio de Trento** (62).

Respondía al anhelo de la cristiandad que deseaba que se celebrase un concilio para resolver los problemas que le afectaban.

Tomás de Villanueva veía que sólo la reforma de la Iglesia y de las costumbres del pueblo cristiano podrían atajar el mal que se cernía sobre la misma Iglesia. Y esto sólo se podrá conseguir si el papa y el emperador convocaban un concilio. Así lo manifestó en más de una ocasión en su predicación.

Sin embargo Tomás de Villanueva no asistió a dicho concilio, no obstante iluminó con sus consejos a varios obispos, que antes de ir a Trento, pasaron por Valencia, con el fin de ponerse de acuerdo sobre algunos puntos fundamentales, y especialmente influyó con **el Memorial** que envió. A través de las intervenciones de algunos padres conciliares se da a conocer igualmente el pensamiento de nuestro santo (63).

A pesar de que nuestro santo estuvo ausente en el concilio, privándole de sus valiosas aportaciones, hay que reconocer que puso todo su entusiasmo para que su celebración tuviese realidad.

Su aportación fue mucho más efectiva de lo que hasta ahora se ha supuesto. No sólo por el Memorial que remitió al concilio, por medio de su procurador, el obispo de Huesca, Pedro Agustín, sino también porque en los decretos de reforma está latente su pensamiento y acción pastoral y en algunos momentos de un modo clarividente.

Tomás de Villanueva llevó a cabo en su diócesis una profunda reforma eclesiástica. Pero hacía falta una base jurídica, lo suficientemente amplia, que la



respaldase. De este modo, la acción pastoral podrá ser más eficiente. Y esto es lo que pretendía en las normas legisladas para el Sínodo diocesano y por los artículos que elevaba en su Memorial para que se estudiasen en los debates conciliares de Trento.

En la historia de la formación para el sacerdocio hay que destacar la figura del Santo Arzobispo de Valencia. Al tratar la vocación sacerdotal, se constata en el santo, una inspiración profunda, que no es otra que su gran amor a Dios, su apasionado afecto a la Iglesia, a los sacerdotes y a todas las almas.

La solución al problema de la formación del clero fue la creación de seminarios y colegios mayores y menores debidamente rentados en que jóvenes de valer y sin recursos económicos pudieran dedicarse por completo a su preparación sacerdotal.

El colegio de San Bartolomé de Salamanca es el centro educativo de más brillante historia pedagógica de toda Europa. Modelo de todos los colegios que posteriormente se fundaron en España. Junto con el colegio de San Ildefonso de Alcalá – del que Tomás de Villanueva forma parte de la primera generación como colegial – influirá en la erección del colegio que el santo funda en Valencia.

La influencia de las constituciones de ambos colegios en la fundación tomastina será notoria, teniendo que añadir la impronta monástica que imprimirá como religioso agustino a todo el ambiente del mismo colegio (64).

Con la fundación del **Colegio de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo**, Tomás de Villanueva sueña con repoblar la Iglesia, y especialmente la diócesis de Valencia, con sacerdotes ejemplares, instruidos para el apostolado, y aureolados con la ciencia sagrada.

El santo coloca el colegio bajo la advocación de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo, porque en el día de su fiesta, el 21 de noviembre de 1516, había ingresado en la orden agustina (64).

Las constituciones, compuestas de trece capítulos, destacan por el régimen de auto- gobierno, armonización perfecta del principio de autoridad con los fueros de la libertad y el reconocimiento del valor de la persona.

El objetivo principal del colegio es preparar a los sacerdotes para que realicen el ministerio sacerdotal con ejemplo y competencia doctrinal en la cura de almas y en su predicación en la diócesis de Valencia.

La proyección pastoral que imprime Tomás de Villanueva al colegio mayor de la Presentación de Nuestra Señora, puede tomarse como válida en el día de hoy, ya que muchos de los conceptos que presenta en sus constituciones pueden considerarse aún actuales para la formación de los candidatos al sacerdocio ministerial.

Con esta fundación se adelantaba a la iniciativa del concilio de Trento que

ordenaba la erección de seminarios en cada diócesis, Se adelanta, pues, a los acontecimientos y con su nueva fundación hace brillar nuevos métodos en el humanismo y en la espiritualidad.

A través de la exposición que hemos realizado sobre la aportación de santo Tomás de Villanueva a la reforma de la Iglesia en el siglo XVI encontramos una voz clara que trabaja y lucha por conseguir un ideal en medio de una época necesitada de reforma. La imagen que del sacerdocio quiere crear el cardenal Cisneros en la universidad de Alcalá de Henares contribuye a que en los años de colegial de San Ildefonso se forje en Tomás de Villanueva un ideal sacerdotal que luego completará y desarrollará como religioso agustino.

Como religioso agustino y sacerdote vive y hace vivir el estado religioso y el sacerdocio lleno de virtudes evangélicas. No hay aspecto del apostolado en el que no sea requerida su solicitud pastoral – forjador de religiosos, predicador, moderador de su orden- donde no deje su impronta sacerdotal.

Todo ello y sus contactos providenciales con figuras eminentes en el estilo evangélico de su sacerdocio, le van creando la imagen del pastor, que, como arzobispo de Valencia, vive y procura hacer que vivan sus encomendados.

La actitud de servicio caracteriza toda su existencia, incondicionalmente puesta a disposición de todos. La intensidad con que vive su sacerdocio es la mejor explicación de su magisterio.

Si bien fue esporádica su aportación, no debe de dejar de reconocerse su decisiva importancia, ya que con su actuación esboza las líneas de una nueva orientación en la acción pastoral. Enemigo de innovaciones sin fundamento, no obstante supo conjugar admirablemente la tradición con la renovación que los tiempos en que vivía trajeron consigo. Esta conciencia común de optimismo y renovación dentro de un alto sentido de fidelidad a las verdades reveladas, hizo que nuestro santo las proyectase hacia el futuro con el anhelo de ir edificando una Iglesia y una sociedad que cada vez estuviese en mayor consonancia con las enseñanzas del Evangelio.

## MAESTRO DE VIDA CRISTIANA

El siglo XVI español experimentó una gran renovación eclesial, que coincidió con un gran esplendor político, económico y social del país.

Las raíces de la renovación cristiana que se realiza en el siglo XVI hay que encontrarla en la corriente que tiene lugar dentro de la misma Iglesia Católica, muy anteriormente a 1517, fecha en que se produjo la escisión luterana.

La Iglesia, desde mucho tiempo atrás, estaba realizando serios esfuerzos por reformar sus estructuras, con la renovación de las costumbres del pueblo cris-

tiano, replanteamiento de la espiritualidad, reorganización del clero y de las órdenes religiosas.

La reforma era, pues, una exigencia que brotaba de la misma vitalidad eclesial. Como consecuencia de toda esta renovación en la Iglesia y en la sociedad española del siglo XVI, surgió una espiritualidad nueva con el deseo de vivir con mayor vehemencia la vida interior, buscando como objeto de la vida espiritual el encuentro con Dios.

Hay que reconocer que esta renovación eclesial se dio gracias a una pléyade de hombres de Iglesia que vieron con claridad el problema fundamental de la Iglesia española en lo teológico y en lo pedagógico y trataron de resolverlo. Fueron los fundadores de las universidades y de los colegios mayores, los reformadores del clero y de las órdenes religiosas, que lo hicieron con una orientación humanista abierta a los problemas de la cultura y de las inquietudes de los hombres de su tiempo.

Tomás de Villanueva se manifiesta a través de su vida y ministerio en el siglo XVI, como místico, asceta, teólogo, humanista, escritor, santo y hombre de gobierno, prelado y súbdito.

Se preocupa por evangelizar al pueblo cristiano y sintió como propios los problemas de la Iglesia de su tiempo.

La mayor parte de sus escritos, sus sermones, nos han llegado a la actualidad en lengua latina, pero también hemos recibido algunos opúsculos suyos, en los que se nos manifiesta con una perfecta prosa castellana, con modernidad de método y densidad doctrinal.

Sus opúsculos insisten más en lo ascético, que en lo místico. Sin embargo el santo cuidaba solícitamente a los fieles que daban señales de vocación mística. Y, por supuesto, cultivó con exquisita amistad los grupos espirituales que florecían en los claustros monásticos. Supo sintonizar con la literatura espiritual de las corrientes antiguas y modernas y ponerlas al alcance del cristiano.

Por razones de concisión presentamos en esta exposición los siguientes aspectos de su espiritualidad: la llamada universal a la santidad, el camino de la perfección cristiana y la ciencia de la oración.

## **I.- La llamada universal a la santidad**

La reforma española del Siglo de Oro Español, se caracteriza, en dos aspectos: *“La universalidad o proposición del hombre nuevo a todos los bautizados y la atención a la totalidad de las estructuras, ya que se trata de un fenómeno, individual y social completo, con su aspecto psicológico (fe, culto, compartimiento*

*religioso, actitud ante la vida, la muerte, el amor, las diversiones, el trabajo), económico (actitud ante la justicia, el comercio, el dinero, la banca, la pobreza), sociológico (política, administración, guerras), lingüístico (símbolos religiosos, gestos, expresiones artísticas, palabras generacionales)*“(66).

Un concepto que juega en la teología del siglo XVI y que aparece en la predicación de Tomás de Villanueva, es el sacerdocio de los fieles. Esta participación, que guarda cierta analogía con el sacerdocio de Cristo y el ministerial, es explicado ya por san Agustín y recogido por nuestro santo:

*“No sólo fue ungida nuestra Cabeza, sino también su Cuerpo, es decir, nosotros mismos... De aquí se deriva que nosotros somos Cuerpo de Cristo, porque todos somos ungidos, y todos estamos en El, siendo Cristo y de Cristo, porque en alguna manera el Cristo total es cabeza y cuerpo”*(67).

Ante esta conciencia de la llamada a la perfección cristiana de todos los bautizados, se comienzan a buscar nuevos caminos de espiritualidad. Las vías espirituales de la época pretendieron dar una respuesta, aunque tuvieron sus polémicas, que las combatieron. Ante esta nueva orientación espiritual, comienza a democratizarse la perfección cristiana y la práctica de la oración mental. Los místicos comienzan a hacer partícipes a todos los cristianos de sus experiencias místicas.

Esta universalización de la llamada a la perfección es, a la vez, causa y efecto de una intensa vida interior que traspasa la cristiandad, en especial la española, abriéndose a la catolicidad y canalizándose en un sentido misionero.

Se quiere encontrar con rapidez y seguridad el camino de unión con Dios y se buscan métodos. No se trata simplemente de encontrar *“actos concretos para subir a la cima de una virtud, sino de proponer verdaderas técnicas, artes, ejercitatorios, normas para alcanzar la unión con Dios”*(68).

De este modo, la oración metódica es propuesta como pauta a seguir por todos los cristianos que aspiran a la perfección.

La vida contemplativa se toma como la cúspide de la perfección siempre que se compagine con la vida activa, ya que sólo cuando se poseen las dos clases de vida, se ha adquirido la plenitud de la perfección, ya que

*“malo sería, que por razón de la devoción contemplativa, de la piedad y de la justicia, se dejara de hacer lo que no puede ser hecho por otro, y se abandonara el bien del prójimo agradable a Dios”*“(69).

Para nuestro santo, el estado más perfecto es aquél que compagina la contemplación con la vida activa. A través de sus sermones, *“explica las virtudes,*

*se señalan sus grados, se indican los medios seguros de alcanzarlas; se pintan con negros colores los vicios que a ellas se oponen; se proponen las dificultades que hay que vencer y con sentidas y elocuentes frases se exhorta al vencimiento y negación de sí mismo como el medio más adecuado para alcanzar la virtud”(70).*

No se puede negar que esta preocupación por proporcionar a los seglares los caminos de la perfección evangélica, es una respuesta a una profunda inquietud pastoral. De este modo se humanizó la teología, se acercó a la vida y se metió dentro de los problemas del hombre y de la sociedad. Cada uno toma conciencia de que ha de tomar el camino por donde Dios le quiera llevar. Se insiste en que se deben cumplir los deberes de estado, como el mejor modo de responder a la llamada de santidad por parte de Dios, Así, el príncipe o el gobernante *“habrá orado lo suficiente si ha velado porque las funciones públicas se confíen a hombres íntegros e incorruptibles; si con prudencia ha evitado la guerra; si ha protegido la cerviz de los débiles del yugo de los poderosos..., si ha consolidado la disciplina pública con leyes y costumbres santas”(71).*

Ante esto Tomás de Villanueva no puede dejar de exclamar: *“cosa grande es ser cristiano y algo difícil y arduo es ser perfecto y buen cristiano”(72).*

Se constata como consecuencia el deseo de realizar las tareas de las diversas profesiones con lo que dictaba a la conciencia la misma moral cristiana.

Nuestro santo tuvo una gran preocupación por todos estos problemas. Tuvo gran cuidado de que los casados viviesen en paz y se amasen como obliga la ley de Dios y su estado. Y así podríamos ir exponiendo con todo detalle los trabajos y esfuerzos que realizó el santo para que todos los cristianos, sea cual fuere su estado, pudiesen ser fieles a las obligaciones de su propia vocación, y, con ello, cumpliesen como buenos creyentes.

Así vemos que hay una gran valoración del trabajo manual en la sociedad española del Siglo de Oro. Ciertamente el trabajo manual alejaba de los peligros del iluminismo y hacía posible que el cristiano cooperase a la edificación de la sociedad.

Tomás de Villanueva busca en todos sus planteamientos un término medio. Constatará cómo la excesiva dedicación a los asuntos terrenos, las riquezas y los deleites, los placeres y las vanidades, pueden asfixiar la palabra de Dios en el alma antes de que dé fruto. De ahí que afirme que la excesiva dedicación a los asuntos del mundo es incompatible con una auténtica vida cristiana (73).

Es verdad que los padres de familia se deben dedicar a *“su casa, a sus hijos y otras cosas necesarias”*, pero para que lo puedan cumplir dignamente les exhorta a:

*“que oigan a diario la misa, se encomienden a Dios con toda la devoción que puedan: le encomienden a Dios sus ocupaciones, se acuerden de El..., y esto no retardará sus negocios. Cumpliendo esto con fidelidad, ciertamente que sentirán en sí mismo un gran provecho”(74).*

Hemos visto cómo la espiritualidad es básica y común a todos los estados de la vida cristiana, ya que se trata, a fin de cuentas, de vivir plenamente la vida cristiana, que tiene su origen en el sacramento del Bautismo y que es sustancialmente idéntica para todos los renacidos en Cristo, sea cual fuere el estado o género de vida que hayan elegido. De ahí que, a lo sumo, pueda hablarse de diferencias específicas morales entre los diversos estados, pero jamás de diferencias específicas en el sentido ontológico y sustancial de la palabra.

Todos los cristianos están llamados a la perfección evangélica, pero cada uno lo realizará de distinto modo. Para realizar la vocación al estado por que se ha optado, Dios da las gracias propias para que se pueda ser fiel al camino elegido.

En este sentido nuestro santo hace notar que del mismo modo que:

*“en la casa celestial del Padre hay muchas moradas, así en esta casa militante son varios y múltiples los estados de los fieles, y así como en aquella casa cada uno está contento de su estado, igual en esta casa: no es a nosotros el elegir estado en la casa del Señor; es propio de Dios dar a cada uno según conviene”(75).*

Tomás de Villanueva insistentemente aboga por la santidad de todo bautizado, presentando unos elementos comunes a toda vida cristiana. Cualquiera que sea el estado o condición de vida el cristiano debe utilizar los medios que la Iglesia le brinda para su propia santificación.

Nuestro santo es consciente de que no se puede santificar el seglar con los mismos métodos y procedimientos que el sacerdote o religioso, ni la espiritualidad sacerdotal coincide plenamente con la monástica. Pero no por ello dejará de ser exigente con todos.

En la atención que dedica al seglar no llega a desarrollar plenamente la teología del laicado. No eran los tiempos apropiados para ello, pero hay que reconocer que esboza unos presupuestos que abren las puertas de la perfección cristiana a los simples bautizados, que pueden alcanzar la virtud evangélica en el fiel cumplimiento de sus deberes familiares y profesionales en medio del mundo.

## II.- Camino de perfección cristiana

Con el renacimiento en el siglo XVI se acentuó la búsqueda de métodos que llevasen de modo seguro y rápido a la perfección cristiana. La preocupación por la técnica se unió el afán de las reformas y las observancias de las órdenes religiosas por metodizar la práctica de las virtudes y el desarraigo de los vicios.

Por ese camino la espiritualidad española se abrió a nuevos horizontes doctrinales. La mística del recogimiento brotó en los conventos más observantes. No se puede precisar la fecha con exactitud cuando apareció, pero fue alrededor de 1480. Francisco de Osuna la codificó en su *Tercer Abece-dario espiritual* (76). Esta metodización produjo una proliferación de autores con obras de espiritualidad. García Jiménez de Cisneros publica *el Exercitatorio de la vida espiritual* (77). El presbítero de Toledo Gómez García, escribe *Carro de dos vidas* (78). Y el franciscano Alonso de Madrid, *Arte para servir a Dios* (79). Igualmente Bernardino de Laredo da a luz, *Subida del Monte Sión* (80).

Un maestro de la vida espiritual que destacó en esta época es santo Tomás de Villanueva. Sus sermones y especialmente sus opúsculos contienen un arsenal de temas de espiritualidad.

Por razones de concisión en el presente estudio vamos solamente a exponer el método del recogimiento desarrollado en las tres etapas, tradicionalmente llamadas las vías purgativa, iluminativa y unitiva, que tiene que recorrer el cristiano para alcanzar la perfección cristiana.

El método de las tres vías fue esbozado por el Pseudo- Dionisio, asumido por Hugo de Balma, y otros autores de la Edad Media (81). García Jiménez de Cisneros lo recogió en su *Exercitatorio*, siendo adoptado por muchos autores espirituales de aquella época, como el mismo Tomás de Villanueva lo hizo.

La perfección evangélica es como una ascensión espiritual. El santo de Villanueva de los Infantes, utilizando expresiones propias de su tiempo, lo explica por medio de peldaños o grados:

*“En el corazón, digo, se ha de erigir la escalera por la que se ascienda al paraíso, no practicando la costumbre, no en el simple sermón, no en la ceremonia exterior o en el culto; porque todos los grados de perfección y el progreso de las virtudes, más que en la obra y en la palabra, se ha de buscar en el corazón. No pues mira Dios aquello en cuanto haces, sino en cuanto en el amor y deseo progresas; porque aunque serás juzgado por las obras, la virtud de las obras es la caridad del corazón”* (82).

Este modo escalonado de explicar el caminar del cristiano hacia Dios jalona las vías clásicas: purgativa, iluminativa y unitiva, muy en boga en los autores ascético- místicos del siglo de Oro, y de las que se sirve Tomás de Villanueva para explicar el desarrollo espiritual de la vida del cristiano. Para alcanzar la meta de la perfección evangélica todo esfuerzo es insignificante, de ahí que el santo diga en uno de sus sermones:

*“Esta es, hermanos míos, la Ciudad a la que nos dirigimos; hacia esta alegría, hacia esta fiesta, hacia esta gloria nos encaminamos: ni nada ni nadie puede presentar impedimento en este ascenso. Si para alcanzar esta gloria se tiene que sufrir mucho, se debe tomar como un breve ayuno y una leve penitencia por los pecados. ¡Qué leve y fácil es, pues, el ascenso a tanta gloria!”(83).*

De un modo sencillo, Tomás de Villanueva, comparándolo con la Pasión del Señor, explica las tres vías místicas:

*“Considera a nuestro Redentor atado a la columna o clavado en la cruz, y entiende que por nuestros pecados padece el Cordero Inocente. De esta consideración se entristece, gime y llora por haber ofendido a Dios, siendo causa de su muerte. Llámese esta vía purgativa, porque en ella se purga de sus pecados. Y considera el mismo paso ya dicho, y conoce que por aquellas benditas llagas... es libre el alma de los azotes y tormentos del infierno y hecho hábil de la gloria del cielo... Llámese esta vía iluminativa, en la cual el alma, con la cruz de su gracia ilustrada, se emplea en dar gracias a Dios por tan grandes mercedes y beneficios como recibe. Finalmente, contemplando el alma en la cruz al Señor, entiende un amor caritativo y grande y vista esta grandeza de amor con que padeció por redimir y dar la gloria, es inflada en tan gran deseo y fervor de ya verse con su Esposo... Llámese esta vía unitiva, porque en ella el alma se hace una por amor con su Esposo amado Jesucristo”(84).*

*La vía purgativa* es la primera; es punto de partida. Por ello, en primer lugar, se pretenderá atajar el pecado. Hay que renunciar a todo lo que es afín al mismo: las delicias, malos deseos, concupiscencias y demás vicios de la carne. Para explicarlo no tendrá inconveniente en exponerlo de modo tan expresivo:

*“Primero, pues, anda, y echa a la concubina de tu casa, restituye el dinero ajeno, rompe el contrato a los usureros, alivia el hambre al prójimo, en cuanto puedas, resarce los trabajos de los asalariados y atiende las deudas de los pobres, reconcíliate con el hermano, con el que estás enemistado y pide su perdón, y entonces acércate al confesonario y recibirás la absolución”(85).*



Tal actitud pide una mayor radicalidad en la lucha contra el pecado de lo que a primera vista pudiera parecer, ya que se tendrá que desprender de todo aquello que, aún siendo lícito, pueda motivar el pecado.

Pero esta oposición al pecado exige una rectitud de intención, sin ella poco valdría esa lucha contra el pecado:

*“Entremos a nuestro corazón, e interroguémonos interiormente, y probemos, juzguemos y preguntemos al corazón que es lo que amamos, que buscamos, por qué intención hacemos las cosas buenas, por qué huimos de lo malo” (86).*

Superada la parte negativa o vía purgativa, el cristiano, en su camino hacia la perfección evangélica, pasa a *la vía iluminativa*. Esta fase se caracteriza por la práctica de las virtudes en que ejercitándolas, se llega a la cumbre más alta de la unión con Dios:

*“Después que por largo tiempo y reiteradas veces han consumido los restos de los pecados en medio del fuego, extinguido el humo, empieza a brillar la luz... disueltas las nubes de los vicios, empieza a aparecer la serenidad del día; entonces se da cuenta de su primer estado... Puestas en fuga las pasiones, empieza a brillar la luz de la verdad, en la cual se hace visible la fealdad del pecado y la hermosura de la virtud” (87).*

Es la Iglesia la que, a través de su magisterio y enseñanzas, indica la pauta a seguir. Siendo fiel, pues, a las directrices de la Iglesia, no se puede equivocar en el camino que se debe recorrer. Ciertamente este itinerario consiste en cumplir la voluntad divina. Este cumplimiento de los mandamientos proporciona al cristiano la máxima libertad a la que un mortal puede aspirar en la tierra.

El alma del cristiano debe tener unas disposiciones para recorrer ese camino, tales como observar la ley de Dios, porque en ello está la salvación, y, si se ha quebrantado por fragilidad o ignorancia, hay que volver a Dios, por medio de la debida recepción de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía. En todo esto, por mucho que se crea que se da a Dios con esta respuesta, el Señor es el que da mucho más. Pues Dios ayuda en este caminar, en esta novedad de vida, y, por su misericordia nos hace hijos suyos (88).

Desde luego, Tomás de Villanueva, al tratar este tema, subraya la importancia que tiene el afecto y la ternura, ya que el corazón juega un gran papel puesto que debe de estar determinado en servir a Dios. De ahí que llegue a la conclusión que sólo los limpios de corazón, es decir, los que están dispuestos a ello, son los que podrán llegar a reconocer a Dios en su propia existencia, o sea, verán a Dios (89).

Es así como se habrá comenzado el camino para ir fomentando personalmente las virtudes. Esto pide una constante renovación:

*“Esta verdadera renovación se realiza por medio de los ejercicios espirituales, leyendo, meditando, orando, contemplando, siguiendo el ejemplo de los santos, dedicándose a las alabanzas divinas; estas cosas renuevan el espíritu y hace que permanezcan siempre en la fecundidad, y germinen siempre las gracias y las virtudes” (90).*

Caminando con Cristo, se va creciendo en la virtud:

*“Las virtudes son las que te harán crecer, ¡ oh hombre!. Si te haces monje, sacerdote, obispo, papa, no has hecho nada, mientras no se encuentre en tu corazón el hábito de tal. Esta escala del corazón se perfecciona por los grados de las virtudes, por las cuales crece el alma en sí, o sube a Dios” (91).*

Impulsado por el anhelo de poseer a Dios, el cristiano va sintiendo el gusto por esta fase, en la medida en que se va adentrando en la misma y encontrando todas las ventajas que lleva consigo.

La tercera y última etapa del método del Recogimiento es *la vía unitiva*, en la que el alma llega a identificarse con Dios *“amor de pura caridad”*.

A lo largo del opúsculo *“Soliloquio para después de la Comunión”*, el santo va desarrollando largamente esta identificación del cristiano con Dios:

*“Alcánzase... para esperar de Vos el tercero y más alto amor unitivo, con el cual no cesase de besar vuestros santos pies, juntando los cabellos de mi ánima, que son mi entendimiento y voluntad, con vuestros afectos y ocupando todo mi amor con el vuestro, y juntando toda mi ánima con Vos con perfecta unión por transformación de amor” (92).*

A través de sus sermones Tomás de Villanueva explica esta unión del alma con Dios. Es la gracia la que, como el agua viva que procede de la fuente y todo lo vivifica, procediendo de la suprema fuente del Espíritu Santo, une al alma con el mismo Dios, como nos presenta en primer lugar este encuentro del creyente con Dios (93).

Gusta comparar esta unión con unas nupcias, en las que los desposorios se realizan entre Cristo y el alma, siendo el alma en gracia la que se encuentra revestida con el traje nupcial. Nos habla también de estar siempre con Cristo en lo alto del monte. Su ascensión ha sido laboriosa. Poseyendo al Señor ya allí, le pide que no permita que vuelva a apartarse de su compañía (94).

En el capítulo cuarto de su obra *“De la lección, meditación, oración, contemplación”*, dedica también nuestro santo un espacio para hablar del grado más

sublime de la perfección: la contemplación. Ya en los capítulos anteriores, trata de los medios que el cristiano tiene a su disposición para remontarse a la cima de la perfección. Con una gran maestría va mostrando las diversas etapas por las que el cristiano tiene que recorrer hasta llegar a Dios:

*“Por la lectura, el alma busca; por la meditación, habla; por la oración, llama; y por último, por la contemplación, se le abre la puerta” (95)*

Ahora bien, al hablar de este verdadero amor que identifica al cristiano con Dios, no olvida el santo que esto no se puede realizar auténticamente si no está avalado por el amor al prójimo, ya que si se ama a Dios, no se puede dejar de amar al prójimo. Lo reconocerá claramente al decir que así es, ya que al amar al prójimo haciéndolo por Dios, se ama con ello al mismo Dios (96).

### **III.- La ciencia de la oración**

Santo Tomás de Villanueva enseña la ciencia de la oración. Es un catequista que reflexiona con hondura en el misterio y ministerio de la palabra de Dios. Quiere instruir al cristiano y ayudarlo. Lo hace con solidez y riqueza doctrinal, con untuosidad afectiva, con la limpidez de un romance espontáneo, sonoro, limado y puro.

Crea un estilo nuevo, de enorme carga estética. Pretende con ello ayudar a los principiantes en la práctica de la oración.

Por razones metodológicas en este estudio nos vamos a ceñir al tratado que sobre *“la lección, la meditación, la oración y la contemplación”*, escribió el santo.

Tomás de Villanueva reconoce que en el itinerario de la vida espiritual del cristiano es necesaria la oración. Parte del presupuesto de que Dios es imprescindible en la vida, no se puede vivir sin dejar de contar con Él. Y que justamente esto se experimenta cuando se dialoga con Él por medio de la oración.

*“Cuán grande es el fruto de la oración, entre otras cosas la oración es remedio efficacísimo para el alma. Si estás en la tribulación, ora; si estás tentado, ora; si quieres frenar el cuerpo, ora; si quieres fortificar el espíritu, ora; si quieres pedir algo a Dios, ora; si quieres evitar el pecado, ora; si quieres impetrar gracias, ora. Todo lo obtiene la oración: si quieres mitigar la ira de Dios, si finalmente quieres algo de Dios, con la oración lo conseguirás” (97).*

La oración es, pues, elemental, en la vida del cristiano. Pero a la hora de ponerla en práctica se constata que falta un método. Éste puede ser muy diverso.

El Santo Arzobispo de Valencia a través de sus escritos presenta varios caminos que tienden a ayudar a orar. Uno de ellos es el que encontramos en el opúsculo sobre la lectura, la meditación, la oración y la contemplación.

Nuestro santo, en el desarrollo de su tratado espiritual, parte de la importancia de *la lectura*. Constata que es indispensable para alimentar el espíritu:

*“Cuán útil es la lectura sagrada, y cuanto provecho produce; verdaderamente no sólo alimenta al alma. Sino que además confirma al corazón en todas las virtudes y libra de la tentación”* (98).

Con la lectura se da comienzo a un proceso. Porque se ha aportado el alimento para que el alma se pueda nutrir. Se le dan los medios para vencer los obstáculos que se pueden presentar en el seguimiento del Evangelio y se le ayuda a vivir un mayor compromiso cristiano:

*“No hay ninguna tentación, ninguna adversidad, ningún infortunio, ninguna calamidad, de la que la Sagrada Escritura no prevenga y socorra con la consolación, el consejo o cualquier otro remedio”* (99).

Así según Tomás de Villanueva, *“la buena lección es manjar del alma, el cual se come y muele con la meditación y con la oración se recibe y gusta; pero por la contemplación es sustentada y mantenida el alma con gran delectación”* (100).

Nuestro santo, partiendo de estos conceptos, toma la meditación como:

*“la obra y el efecto que nuestra mente hace con el pensamiento interior del hombre de dentro, la cual es raíz y causa de nuestro bien o mal”* (101).

Con esta definición el santo da un paso decisivo en el itinerario espiritual del creyente, pero coloca todavía *la meditación* como parte de la vida activa. Y si tenemos que encuadrarla en alguna de las fases de las vías tradicionales, la colocaremos en el primer estadio que corresponde a la vía purgativa. En esta etapa se debe ejercitar *“confesando y satisfaciendo por nuestros pecados y mortificando nuestros sentidos interiores y exteriores con ayunos y penitencias y el amor mundano con todos sus vanos y nocivos deseos”* (102).

La meditación predispone el espíritu y enervoriza el alma para poder pasar a la verdadera *oración*. Para definir la oración Tomás de Villanueva no encuentra mejores palabras que aquellas mismas de san Agustín: *“Es una petición hecha a Dios para alcanzar las cosas que nos convienen”* (103).

Y el santo lo explicará este concepto con palabras tan bellas como éstas:

*“La oración es abrir a Dios su corazón, demostrándole sus deseos y hablar con Él con toda reverencia y amor, y decirle sus faltas, sus miserias, sus enfermedades, trabajos y necesidades, su peligro, su sequedad, su tibieza, su maldad, su inquietud y pedirle perdón, socorro, luz, gracia, sentimiento y todo lo demás, rogándole por sí y por todos los que tienen encargo y por los afligidos, y por el estado de la Iglesia”*(104).

Esta actitud de coloquio y relación con Dios pide unas condiciones. Observándolas es como se podrá ir realizando la oración, Cuatro son las condiciones que el santo expone:

*“La primera, se requiere tener el que ora gran humildad y reconocimiento de su ingratitud y poco merecimiento; la segunda es gran confianza de alcanzar lo que pide, entendiendo que es el piélago de misericordia, piedad y liberalidad..., la tercera condición es que lo que se pide a Dios sea provechoso al alma..., y la cuarta es la perseverancia, pues nos amonesta el Señor, diciendo que oremos sin cesar (1 Tesalonicenses 5, 17)”*(105).

En la medida que se va progresando en el camino de la oración se va desligando de las imágenes humanas para dedicarse a la contemplación, *“que es la más perfecta de todas las oraciones y consiste en una altísima atención del alma en sólo a Dios”*(106).

Del grado más alto de oración a la contemplación sólo hay un paso. Y éste consiste, para el santo, con palabras de Ricardo de San Víctor, en *“una alegre y deleitable admiración de la limpidísima y esclarecida verdad”*(107). Este tema lo trata reiteradamente en sus sermones, y concretamente en su comentario al Cantar de los Cantares.

Dentro de los muchos textos que encontramos destacamos el siguiente:

*“Se trata de una cierta sabiduría y entendimiento que el alma perfecta suele alcanzar por la indagación de la contemplación de la verdad de Dios y de la experiencia de las cosas divinas, de modo que los misterios divinos que primeramente captaba más oscuramente, después más claramente y distintamente percibe, no realizado de modo repentino, sino poco a poco hasta alcanzar la meta de la perfección “*(108).

Y para explicar tal identificación lo hará del siguiente modo:

*“Estando nuestra cara descubierta, especulando e inquiriendo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad, como del espíritu del Señor”*(109).

Pero Tomás de Villanueva, como diestro maestro en la vida espiritual, sabe muy bien que a la vida contemplativa debe preceder la vida activa; ambas, más bien deben estar en íntima conexión. De ahí que el auténtico apostolado será el que está respaldado por un auténtico espíritu contemplativo. Ya que cuando uno se ha llenado de Dios es cuando verdaderamente podrá descender al campo de la acción, de modo “*que queramos a Dios por sí y a sus criaturas por Dios*”(110).

Con ello no hace nuestro santo más que hacerse eco de la doctrina de san Agustín, como muy bien afirma el padre Victorino Capánaga:

*“San Agustín es un gran genio mixto de acción y contemplación, abrazado por el supremo interés de salvar almas. La contemplación se desposa con un amor vigilante en servicio de la comunidad cristiana. Tal es la ley fundamental del cristianismo. Sus genios y sus heroicos religiosos son los que más han trabajado por los hermanos para mejorar y exaltar su existencia terrena, porque la santidad engendra un doble vínculo con Dios y con los hombres”*(111).

En este doble aspecto de la vida activa y la vida contemplativa es para nuestro santo donde se encuentra el culmen de la perfección cristiana. Y con palabras tan bellas como las que siguen lo explica:

*“Anden en mí juntas, Señor, la aflicción y la razón; sienta lo que entiendo y obre yo por vuestra gracia lo que siento”*(112).

Palabras que recuerdan aquellas de Francisco de Osuna:

*“Anden juntos el espíritu y la persona”*(113).

Y que coincide sustancialmente con aquel bello texto de santa Teresa de Jesús:

*“Marta y María han de andar juntas para hospedar al Señor y tenerle siempre consigo y no le hacen mal hospedaje, y tenerle siempre consigo, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre a los pies, si su hermana no le ayudara?. Su manjar es que de todas las maneras que pudiéramos lleguemos almas para que se salven y siempre le alaben”*(114).

Frente a la Edad Media que la oración da la impresión de tener una riqueza inagotable, con formas muy definidas, en la época moderna, a partir del siglo XVI, se distingue por una cierta simplificación y asequibilidad al cristiano sencillo.

Los autores del Siglo de Oro español presentan caminos para que la oración, sistemática y pastoralmente, sea provechosa para toda clase y condición social.

Tomás de Villanueva participó de este movimiento espiritual con el testimonio personal de su vida y con su magisterio como religioso agustino y como arzobispo de Valencia. Los sermones que predicó y los opúsculos que tratan de la vida espiritual, especialmente sobre la oración, que nos han llegado hasta la actualidad, nos lo testifican.

Estos últimos escritos los redactó el santo motivado por los mismos eclesiásticos, religiosos y seculares que le pedían orientación para llevar adelante su propia vida espiritual.

Con la actuación de Tomás de Villanueva en este específico campo se puede reconocer que desarrolló una verdadera pedagogía sobre tema tan importante como es la oración.

#### INFLUENCIA POSTERIOR

Hemos presentado a través de este estudio como el celo apostólico de santo Tomás de Villanueva se mueve en una perspectiva universal y misionera. Sin duda alguna, es su disponibilidad evangélica, su modo de vivir el servicio ministerial y los diferentes campos apostólicos que atendió: profesor en Alcalá de Henares, religioso agustino y celoso pastor de la diócesis de Valencia, los que hacen de él un apóstol de primera magnitud, una figura de valor permanente y actual.

Tomás de Villanueva en toda la renovación eclesial que se opera a través de todo el siglo XVI, aparece como la figura señera de todo ese movimiento. Es una voz clara que trabaja y lucha por conseguir un ideal en medio de una época necesitada de reforma. Su aportación no fue un hecho esporádico, sino que dejó su huella en los lugares donde vivió.

En Alcalá, al partir para Salamanca en 1516, para ingresar en el convento de San Agustín de dicha ciudad, quedaba en el ambiente la aureola de sus virtudes, como daba fe de ello casi cien años después, Bartolomé Sousa, rector del colegio de San Ildefonso, al testificar en el proceso de su beatificación y canonización:

*“Fue varón singular en toda materia de virtudes, y que prácticamente siendo como fue colegial mayor en el insigne de San Ildefonso de esta Universidad vivió en dicho colegio con muy raro ejemplo de virtudes y particularmente se ejercitaba en la oración, y para este efecto tenía en su aposento un altar”(115).*

Palabras que ciertamente muestran la calidad moral e intelectual de nuestro santo y que de ello había constancia en el ambiente de la universidad complutense.

En la diócesis de Valencia, tras el fecundo pontificado de su Santo Arzobispo, quedó la impronta de la línea pastoral que trazó. A este respecto el religioso mercedario, Juan Alonso, en su declaración en el proceso de beatificación y canonización, “*dijo que (este testigo) oyó al Arzobispo Don Martín Pérez de Ayala hablar de este varón con muy gran respeto y reverencia, y entiende este testigo por relación de muchos, que los demás señores arzobispos han hecho lo mismo y hoy hace lo propio el Ilustrísimo Señor Don Juan de Ribera*”(116).

Tomás de Villanueva forma parte de la escuela de espiritualidad del siglo XVI, relacionada, en el fondo, con la formación recibida en la universidad de Alcalá. Presenta un estilo del ser cristiano caracterizado por un programa de acción y ejemplaridad evangélica. La doctrina espiritual que expone nuestro santo es sencilla, llana e inteligible. Su lenguaje límpido, corriente, rehuye los términos oscuros o técnicos de escuela. La sencillez, concisión, el colorido de la exposición y las imágenes que usa son un encanto.

Notable es la influencia que realizó en la posteridad, especialmente en la escuela agustina. *Luis de Montoya* ingresó en el convento de San Agustín de Salamanca el 26 de abril de 1514, fue compañero de santo Tomás de Villanueva. Fue maestro de novicios de dicho convento y bajo su dirección se formaron san Alonso de Orozco, y Juan Bautista de Moya, Alonso de Borja y otros misioneros que evangelizaron las tierras del Nuevo Mundo. Pasó como Visitador y reformador de la provincia agustina de Portugal. Fue rector del colegio-seminario de Coimbra. Tan edificante era la disciplina y observancia en su convento, que los padres de la Compañía de Jesús enviaban a sus religiosos, recién llegados a Portugal, a Coimbra, para que aprendiesen a rezar y orar. A pesar de su mucha actividad encontró ocasiones para escribir algunas obras en las que expone su doctrina que se puede parangonar con la de santo Tomás de Villanueva, de quien se siente deudor, cuyas directrices siguió, demostrando en todo momento su amor inmenso a Jesucristo y a su Madre (117).

*Luis de Alarcón* en su obra *Camino del cielo*, desarrolla el método de la lección, la meditación y la oración, donde muestra claramente su dependencia del Santo Arzobispo de Valencia. En su exposición se dirige a todos los cristianos a los que quiere hacerles asequible la práctica de las virtudes de la vida cristiana. No desarrolla, quizás por ello, la parte correspondiente a la contemplación (118).

La unción y la dulce austeridad que caracterizan los escritos espirituales de Tomás de Villanueva se nota en las obras de *Nicolás de Witte* (119), que para la formación de los novicios agustinos escribió.



*San Alonso de Orozco* (120), como religioso agustino, fue testigo del renacer de la orden agustina en la España del siglo XVI. Fundó en Talavera de la Reina el convento de Nuestra Señora de la Paz, cuna de la Recolectión Agustina el 10 de octubre de 1589. En sus escritos da a conocer su dependencia de la doctrina de nuestro santo, presentando con frecuencia en la exposición doctrinal esquemas de ideología idéntica. Clara es la influencia del santo de Villanueva de los Infantes en san Alonso de Orozco en lo referente a la vida contemplativa. Ya que ambos coinciden al reconocer la primacía de ésta sobre la vida activa, pero, sin embargo, ven que una sin la otra no se puede dar, ya que están tan compenetradas que ambas se ayudan a configurar la espiritualidad del cristiano (121).

*Agustín Antolinez* (122), fue admirador de los escritos de santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Su obra *Amores de Dios y del alma*, es uno de los mejores comentarios que se han escrito sobre *el Cántico Espiritual, Noche Oscura y Llama de Amor Viva* de san Juan de la Cruz. Demuestra tener perfecto dominio de los temas que desarrolla y es maestro consumado en el difícil arte de exponer la teología mística.

En la exposición que plantea si san Juan de la Cruz se muestra deudor de santo Tomás de Villanueva en algún momento de sus escritos, se pregunta concretamente si el doctor místico entiende el centro del alma como el santo de Villanueva de los Infantes en su sermón del amor de Dios. Por ello, dice: “*Pero dejando aparte esto, quizás el autor de esta conción quiso decir otra cosa más elevada. Y para decirla, es menester advertir, que Dios es el centro de nuestra alma. Así lo dice el bienaventurado santo Tomás de Villanueva hablando del amor de Dios, y también se colige de estas palabras de san Agustín, Nuestro Padre: “Nos hiciste, Señor, para Vos y nuestro corazón está inquieto hasta descansar en Vos...”*”(123).

Partiendo de este texto Jean Kraynen encuentra en el cántico B de san Juan de la Cruz el influjo de santo Tomás de Villanueva, pudiéndose explicar, ya que fue notable la influencia del santo agustino en el desarrollo de la espiritualidad del Siglo de Oro (124).

La obra de *fray Luis de Granada* (125), no está exenta igualmente de la influencia de santo Tomás de Villanueva. Religioso dominico trata en sus obras temas de espiritualidad afines a los de los escritos del Santo Arzobispo de Valencia. Atendió y dirigió a los cristianos de todos los estados. Maestro de maestros, es uno de los autores fundamentales de la espiritualidad perenne. Al publicar por vez primera el Padre Granada su *Guía de pecadores*, incluye en ella: *Breve regla de vida cristiana* de santo Tomás de Villanueva (126).

*Pedro Malón de Chaide*, discípulo de fray Luis de León, en la universidad de Salamanca. Destacó por su obra *La conversión de la Magdalena*, modelo de prosa castellana. Núcleo central de su espiritualidad es la doctrina del amor, en el que versa la actividad del hombre y del que parten todas las actitudes de la vida sobre el bien o el mal. Su dependencia de santo Tomás de Villanueva es notoria en muchos momentos de sus escritos (127).

*Fray Luis de León*, nació en Belmonte (Cuenca) en 1527, estudio cánones en Salamanca. Ingresó en el convento de San Agustín de Salamanca, donde emitió la profesión religiosa el 20 de enero de 1541. Estudió teología en las universidades de Salamanca y Alcalá de Henares. Tradujo del hebreo a la lengua romance en 1561 el *Cantar de los Cantares*, que motivo que conociese los rigores de las cárceles de la Inquisición, en las que escribió parte de su libro de los Nombres de Cristo.

Siempre anheló una mayor observancia en los conventos de su orden. Ya en el capítulo de la Provincia de Castilla en Dueñas, el 15 de mayo de 1557, aboga por su deseo reformista de los conventos agustinos. En el capítulo provincial celebrado en Toledo el 3 de diciembre de 1588, ya casi al final de su vida, continúa defendiendo la reforma de los agustinos. Se le confió la redacción de las constituciones para las casas que se tenían que dedicar a una mayor observancia, *la Forma de vida*, que fueron aprobadas el 20 de septiembre de 1589 en el capítulo particular del Convento de Nuestra Señora del Pino (Segovia) y en 1597 por la Santa Sede.

En el aspecto intelectual la obra de fray Luis de León, con toda su base bíblica y patristica, es cristocéntrica. Como poeta diviniza lo humano y humaniza lo divino, con sobriedad y ritmo clásico. Como místico comprendió la importancia de la obra de santa Teresa de Jesús, de cuyos escritos en 1588, fue su primer editor. Esto influyó en la propia reforma que quiso llevar a cabo en su orden. Tuvo algo de idealista al querer perfectas las cosas terrenas. Batallador, llevo una vida activa, dramática, pero fecunda. Se adelantó a su tiempo, por lo que tuvo que hacer frente a algunas dificultades. Participó del espíritu reformador de santo Tomás de Villanueva, cuya doctrina espiritual refleja con frecuencia en sus propias obras (128).

## EPÍLOGO

Santo Tomás de Villanueva ha dejado en sus sermones y opúsculos espirituales un tesoro de doctrina teológica, pastoral y espiritual. Sus sermones manifiestan gran sencillez en las materias y en la exposición, el lenguaje que usa está normalmente al alcance de todos, su estilo es único y común a todos. No se pre-

ocupa de la rotundidad del periodo, ni de la vistosidad de las imágenes, aunque sepa ingeniosamente usar de ellas.

El panorama que ofrece en los sermones es como la encarnación y el reflejo de una vida pletórica como era la suya. Hablaba de la abundancia del corazón en contacto vivo con el auditorio. Se dirige a los clérigos, religiosos y pueblo fiel y su situación le motiva dirigirles la palabra.

El padre Juan de Muñatones gestiona la primera edición de los sermones de Tomás de Villanueva, pero elegido obispo de Segorbe, sin haber concluido su trabajo, le confió la misión de llevarlo a cabo al padre Pedro de Uceda, rector de la universidad de Alcalá de Henares, que publicó la primera edición en 1572. Posteriormente se han prodigado las ediciones que estudiar su proceso nos llevaría a tener que extendernos más de lo que nos está permitido.

Juan de Muñatones en la biografía que escribió como prólogo de las obras del santo, aporta el siguiente testimonio:

*“Afcionó principalmente a los hombres escolásticos y dados a las letras en aquella amplísima Universidad, que tanto que florece en aquella ciudad (Alcalá) y enseñóles a desechar los halagos de la vida presente, y anhelar por los bienes eternos del siglo venidero... Con maravillosos aumentos esparcía cada día la fama y la autoridad de su singular doctrina. Procuraba con sumo estudio fortalecer la doctrina y erudición, añadiendo estribos de virtud y vida más severa para auxiliar con palabra y obras a la Iglesia de Dios; y alumbrar a los hombres con su ejemplo para vivir bien y bienaventuradamente. Por lo cual en un punto llenó a toda España el célebre nombre de Fray Tomás de Villanueva; y con el sonido de santidad y extremada religión, no sólo asombró toda esta orilla del orbe español y la misma Corte Real; pues hasta penetró el mismo Palacio del Príncipe”*

*(Juan de MUÑATONES, De et rebus gestis ab Fr. Thomae a Villanova, Opera omnia, Alcalá de Henares 2002, 313).*

La última edición de sus sermones, denominada de Manila, por haberse publicado en esta ciudad, de las islas Filipinas, está compuesta por seis volúmenes, editados entre 1881 a 1887. Exceptuando algunos opúsculos de espiritualidad, que figuran en castellano, la mayor parte de los sermones nos han llegado en latín a la actualidad.

Recientemente la edición de los sermones del santo, promovida por la Federación Agustiniiana Española, y dirigida por el padre Laureano Manrique y el equipo de especialistas que modera, que han llevado a cabo el diez volúmenes la magnífica edición publicada por la Editorial Católica, que nos da a conocer con gran clarividencia la grandeza de la obra literaria del santo, se presenta en castellano y en latín al mismo tiempo.

Sus sermones tienen la estructura tradicional con el enunciado bíblico, que ha servido de base al sermón. Sigue el desarrollo general del tema que se trata en el sermón con la exposición de los textos escriturísticos o de algún Santo Padre, que sirven para razonar las ideas que expone o que simplemente como ornato. Concluye con el epílogo, con la exhortación de lo expuesto y la manifestación de llegar a la vida eterna.

Al predicar sencillamente expone y enseña la Sagrada Biblia. La Sagrada Escritura es de suyo elocuente en su predicación. A imitación de los Santos Padres la predicación del santo arzobispo de Valencia es un continuo discurrir con textos del Antiguo y Nuevo Testamento. La elocuencia en la predicación está siempre hermanada con la verdad. Que en su caso le da una incomparable sublimidad de estilo y de lenguaje.

Además de su experiencia personal y sus conocimientos bíblicos, manifiesta su amplio saber sobre los Santos Padres, de los que se sirve para valorar los argumentos de su predicación.

De los Santos Padres a los que más frecuentemente cita son a san Agustín, san Bernardo y a santo Tomás de Aquino. Seguido de san Gregorio, san Ambrosio, san Jerónimo, Pseudo Dionisio, entre otros. También suele contar con textos de Ricardo de San Víctor y san Buenaventura.

El punto de referencia de su predicación es la conjunción que une, entre lo doctrinal, exponente de la teología renovada de Alcalá y las primorosidades con que expone las letras del Siglo de Oro, aunque nos ha llegado en su mayor parte a nuestros días en la lengua de Lazio.

Hay que destacar la fuerza y el calor en los vocablos, la soltura y concisión en el estilo, las analogías con la elegancia del lenguaje, la perfección y la elegancia. Está el encanto en la espontaneidad hermanada con el vigor y la unción inspirada por el santo. Está lejos del artificio y retoque por afán estético. Propiedad y lirismo se dan la mano con llaneza.

Se muestra un alma vibrante, un contemplativo que se proyecta hacia los demás. Busca las huellas de Dios y canta su propia canción. Sus sermones son exhortaciones convincentes. Más no se limita a un simple moralismo. En ellas nos es dado subrayar las doctrinas y los caminos de la alta perfección. Su acción pastoral es asombrosa. Se extiende a todos. Habla a todos, al pueblo, a los clérigos, a los religiosos, a la alta sociedad y a los pequeños y humildes. De ahí tanta variedad y riqueza teológica.

La densidad de la temática que expone en su predicación exige análisis diversos y ópticas distintas, pues lo presentado solo pretende ser una aportación aproximativa.

## OBRAS QUE PERPETUAN EL MINISTERIO APOSTÓLICO DE DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

La pródiga caridad del santo que tan ampliamente se ha dado a conocer, hizo a través del tiempo que con frecuencia se orillase su ciencia teológica, su elocuencia y los sermones que predicó, de los que mostraba gran predilección el mismo emperador Carlos V. Brevemente vamos a exponer algunos aspectos sobre este particular.

La Conferencia Episcopal Española, que ha pedido oficialmente a la Santa Sede que declare al santo Doctor de la Iglesia, ha colocado en la Capilla de la Sucesión Apostólica, de las misma Sede de la Conferencia Episcopal, entre los doce obispos canonizados en un bello mosaico a santo Tomás de Villanueva.

En Londres (Gran Bretaña), en St. Monicas Catholic Church, Margaret Edith Rope, en una vidriera destaca entre los santos de la orden de San Agustín a nuestro santo. Igualmente se representa artísticamente en la Valleta (Malta) ; en Eindhogen (Holanda), en Wurgburg (Alemania), en el Santuario de Cascia (Italia), entre otros lugares.

En la Iglesia de San Agustín de Roma en una capilla en el ala izquierda del crucero se venera una artística imagen del santo, de mármol de carrara, obra de Melchor Caffa y Hércules Ferrata.

La Iglesia Parroquial de Castengaldolfo, construida en 1661, siendo papa Alejandro VII, por Bernini y embellecida en 1763 se dedica a santo Tomás de Villanueva. Ha sido el lugar de la residencia pontificia durante el verano

El mensaje del Santo Arzobispo de Valencia ha forjado la universidad que lleva su nombre en Pennsylvania, Estados Unidos. Alberga un gran número de titulaciones de estudios universitarios que se imparten allí que difunden la memoria del santo y fomentan su devoción. En otras partes de Estados Unidos está presente también la memoria de santo Tomás en parroquias, colegios, instituciones, etcétera.

En 1945 se crea en Santiago de Cuba la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, promovida por la provincia Agustina de Vilanova. En 1961 se trasladó a Miami, Florida (Estados Unidos). También está presente la memoria del santo en Puerto Rico y la República Dominicana y en otros países de Latinoamérica.

En Panamá existe también un Hospital que lleva el nombre de santo Tomás de Villanueva.

En el archipiélago filipino está presente el recuerdo de santo Tomás de Villanueva desde el comienzo de la evangelización. En la majestuosa iglesia de San Agustín de Manila hay un artístico retablo barroco dedicado a este santo.

En la Ciudad Quezón, una de las áreas de la Gran Manila, se localiza el “St. Thomas of Villanova, Institute of Philosophy” que acoge una casa de formación, una espléndida biblioteca y la edición de un Boletín Oficial. En la diócesis de Pasig, uno de sus vicariatos, con 6 parroquias, está bajo el patrocinio de santo Tomás de Villanueva. Igualmente en las islas de Luzón que tiene varias parroquias dedicadas.

Del mismo modo hay parroquias por muchas partes que le tienen como titular y múltiples colegios y centros de enseñanza están bajo su advocación. El mismo Seminario Metropolitano de Valencia, junto con la Inmaculada Concepción son los patronos de dicho centro de formación eclesiástica.

Por último hacer constar la fundación de la Congregación de las hermanas hospitalarias de Santo Tomás de Villanueva, realizada por el agustino Ángel L’Proust, que quiso que fuese el testimonio de este santo el que impulsara la dedicación de las religiosas de este instituto al servicio de los pobres y abandonados, La orden agustina en el capítulo general de 1953 lo nombró patrono y protector de los estudios de dicha orden. En 1550 el mismo santo fundó en Valencia, como se ha indicado en su lugar correspondiente, el Colegio Mayor de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo para la preparación a los aspirantes al sacerdocio. Dicha institución hoy día continúa su ejemplar labor eclesial.

## NOTAS

- 1 El que ama no se encierra en sí mismo, “*sino que en Dios y por él abraza a todos los hombres y los mete en sus entrañas con una afición tan pura, que ninguna cosa mira a sí mismo; tan tierna que siente sus males más que los propios; tan solícita que se desvela por su bien; tan firme que no se mudará, si no se muda de Cristo*”, Luis de LEÓN, fray, *Los Nombres de Cristo*, Amado, BAC, Madrid 1951, 729.
- 2 GRANADA, Luis de, *Introducción al Símbolo de la fe*, parte 1ª, capítulo 25 y capítulo 2.
- 3 OSUNA, Francisco de, *Tercer Abecedario espiritual*, BAC, Madrid 1951, 81; ANDRÉS, Melquíades, *Reforma española y reforma protestante*, Fundación universitaria española, Madrid 1975, 8-9.
- 4 Luis de LEÓN, fray, *Los Nombres de Cristo*, 2ª parte de Hijo de Dios, al estudiar el efecto de la Encarnación de Dios en la naturaleza humana.
- 5 ANDRÉS, Melquíades, *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*, BAC mayor 44, Madrid 1994, 23.
- 6 OSUNA, Francisco de, *ob. cit.*, 538, 132, 152, 511.
- 7 “*Los españoles entre todas las naciones se señalan en peregrinar navegando muy lejos de sus casas y tierras*”, Luis de LEÓN, fray, *Exposición del libro de Job*, BAC, Madrid 1951, 1148.

- 8 Ignacio de LOYOLA (san), *Obras completas*, BAC, Madrid 1963, 84- 157.
- 9 LLIN CHÁFER, Arturo, *La Reforma de la Iglesia en el siglo XVI*, Religión y Cultura, vol. 36 (1991), 99- 100.
- 10 ANDRÉS, Melquíades, *Historia de la teología española en el siglo XVI*, vol. II, BAC mayor 14, Madrid 1977, 114- 116.
- 11 ANDRÉS, Melquíades, *Historia de la mística de la Edad de Oro ...*, 215- 217.
- 12 LLIN CHÁFER, Arturo, *Camino de perfección cristiana: La Ciudad de Dios*, vol. 207(1994) 77- 80; *Santo Tomás de Villanueva, Fidelidad evangélica, renovación eclesial*, Editorial Agustiniana, Madrid 1996, 367- 368.
- 13 TERESA DE JESÚS (santa), *Las Moradas* VI, 8, 10.
- 14 ANDRÉS, Melquíades, *Los recogidos*, Fundación universitaria española, Madrid 1975, 26.
- 15 *Francisco Jiménez de Cisneros*, (Torrelaguna (Madrid) 1436- Roa (Burgos), 8- 2- 1517), reformador, prelado y gobernante. Ingresó en los franciscanos observantes, siendo ya sacerdote; confesor de la reina Isabel la Católica; en 1496 fue nombrado cardenal arzobispo de Toledo, promovió la reforma de las órdenes religiosas y de la Iglesia en general, GARCIA ORO, José, *Cisneros y la reforma del clero español en tiempo de los Reyes Católicos*, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Jerónimo Zurita, Madrid 1971.
- 16 ANDRÉS, Melquíades, *La teología española en el siglo XVI*, vol. 2, 222.
- 17 LLIN CHÁFER, Arturo, *Santo Tomás de Villanueva, Fidelidad evangélica, renovación eclesial*, 43- 44.
- 18 GARCIA VILLOSLADA, Ricardo- LLORCA VIVES, Bernardino, *Historia de la Iglesia, Edad Nueva*, BAC 199, 2ª Edición, Madrid 1967, 625- 626.
- 19 CAPÁNAGA, Victorino, *Santo Tomás de Villanueva, semblanza biográfica*, Madrid 1942, 21.
- 20 ANDRÉS, Melquíades, *La teología española del siglo XVI*, vol. 2, 28, 41.
- 21 LLIN CHÁFER, Arturo, *Sacerdocio y ministerio, estudio histórico- teológico sobre el sacerdocio ministerial en Santo Tomás de Villanueva*, Facultad de Teología, series valentina XXII, Valencia 1988, 73- 75.
- 22 *Ibidem*, *Santo Tomás de Villanueva, Fidelidad evangélica y renovación eclesial*, 82- 86.
- 23 *Domingo de Soto* (Alcalá 1496- Trento, 30- 4- 1563), discípulo de Santo Tomás de Villanueva en Alcalá, donde también ejerció su magisterio en teología. Ingresó en los dominicos en 1518. Célebre teólogo y confesor del emperador de Carlos V. Participó en el concilio de Trento. Es uno de los representantes del renacimiento teológico español del siglo de oro, CARRO, Venancio, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, dirigido por ALDEA, Quintín- MARÍN, Tomás- VIVES, José, vol. 4, Consejo Superior de Investigaciones científicas, Instituto Enrique Flórez, Madrid 1975, 2508- 2509.
- 24 BATAILLON, Marcel, *ob. cit.*, 17.
- 25 *Ibidem*, 90.
- 26 *Constitutiones insignis Collegii Sancti Ildephonsi*, Archivo Histórico Nacional, Libro 674, folio 7.
- 27 *Ibidem*, folio 11 vto, 16.

- 28 *Ibidem*, folio 54 vto.
- 29 ANDRÉS, Melquíades, *Las Facultades de Teología españolas hasta 1575. Cátedras diversas: Antologica Annua* 2 (1954) 123- 178.
- 30 LLIN CHÁFER, Arturo, *La reforma de la Iglesia en el siglo XVI: Religión y Cultura* 37 (1991) 73- 102.
- 31 *Ibidem*, *San Juan de Ávila y los arzobispos Santo Tomás de Villanueva y San Juan de Ribera: Actas del Congreso Internacional "Maestro Ávila"*, Madrid 2000, 373- 396.
- 32 SALÓN, Miguel, *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, Valencia 1620, 17.
- 33 POSSIDIUS, *Vita Sancti Augustini*, XXV, *Patrología latina* 32, 57.
- 34 AGUSTÍN (san), *De Civitate Dei*, IX, 19, CSEL 40, 407.
- 35 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 19.
- 36 AGUSTÍN (san), *Epistola 48, Obras de San Agustín*, BAC, Madrid 1961, vol. 8, 283.
- 37 HERRERA, Tomás de, *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid 1652, 230.
- 38 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 27.
- 39 *Ibidem*, 30- 31.
- 40 *Ibidem*, 75.
- 41 HERRERA, Tomás de, *ob. cit.*, 313.
- 42 *Ibidem*, 97, 259.
- 43 ALVÁREZ, Luis, *La observancia agustiniana de Castilla en el siglo XVI: Corrientes espirituales, organización y régimen de vida: Revista Agustiniiana de Espiritualidad* 14 (1973) 67.
- 44 AZCONA, Tarsicio de, *Reforma de la Iglesia antes de la reforma luterana: Historia de la Iglesia*, vol. XVII, Edicep, Valencia 1964, 557.
- 45 Las obras completas de santo Tomás de Villanueva se citan por la edición la Biblioteca de Autores Cristianos, BAC Maior, 10 volúmenes, preparada por el equipo de agustinos, dirigido por el padre Laureano Manrique OSA, Madre 2010- 2015. *Fiesta de Todos los Santos*, concio 363, vol. 8, 2- 4, 613.
- 46 *Ibidem*.
- 47 *Domingo de Septuagésima*, concio 42, 4, vol. 2, 35.
- 48 *En la fiesta de San Agustín, Nuestro Padre*, concio 294, 1, vol.8, 1, 51- 52.
- 49 *Domingo I de Cuaresma*, concio 78, 7, vol. 2, 513.
- 50 *Domingo de Septuagésima*. Concio 41, 2, vol. 2, 9.
- 51 *En la fiesta de San Agustín, Nuestro Padre*, concio 294, 1, vol. 8, 1, 47.
- 52 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 87.
- 53 ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Ritos*, manuscrito 3632, f. 253.
- 54 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 62, 87.
- 55 ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Ritos*, manuscrito 3632, f. 340.
- 56 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 91- 95.
- 57 *Ibidem*, 75.
- 58 ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, *Estado* 500; VAN GULICK, Q.- EUBEL, C., *Hierarchia cathólica Medii Aevii*, Monasterio 1923, vol. III, 346.



- 59 JEDÍN, Hubert, *El significado del concilio de Trento*: Gregorianum 26(1945) 127-128.
- 60 *Sínodo diocesano, Proemio*, vol. 6, 411; LLIN CHÁFER, Arturo, *Santo Tomás de Villanueva, Fidelidad evangélica y renovación eclesial*, 217- 248.
- 61 *Ibidem, El Sínodo diocesano de Santo Tomás de Villanueva*: Revista Agustiniiana 26 (1985) 393- 423.
- 62 ÁLVAREZ GUTIÉRREZ, Luis, *Santo Tomás de Villanueva y el Concilio de Trento*: La Ciudad de Dios 171 (1958) 599- 545.
- 63 LLIN CHÁFER, Arturo, *Santo Tomás de Villanueva y su aportación al Concilio de Trento*: La Ciudad de Dios 198 (1985) 881- 903; CAMPOS, Luis, *Santo Tomás de Villanueva*, Ediciones Escorialenses, Madrid 2001, 190- 202.
- 64 ANDRÉS, Melquíades, *La teología española en el siglo XVI*, vol. 1, 207- 208; URRIZA, Juan, *La preclara Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Alcalá en el siglo de oro (1509- 1621)*, Madrid 1942, 403- 429.
- 65 *Constituciones del Colegio Mayor de la Presentación de Nuestra Señora*, Colección de protocolos del notario Juan Alemany, 1555, un volumen en cuarto de 22x 16 centímetros con cubierta de pergamino. Consta de 272 folios. Las Constituciones comienzan en el folio CC y terminan en el CCX. *Archivo del Colegio del Patriarca de Valencia*; ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Ritos*, manuscrito 3632, folio 122 v.
- 66 ANDRÉS, Melquíades, *La teología española en el siglo XVI*, vol. 2, 117, 622.
- 67 *En la fiesta de San Agustín, Nuestro Padre*, concio 295, 9, vol. 8, 1, 79- 81.
- 68 OSUNA, Francisco de, *Tercer Abecedario espiritual*, 81.
- 69 JEDÍN, Hubert, *Manual de Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1973, 671 ss.
- 70 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, concio 287, 8, vol 7, 561.
- 71 BATAILLON, Marcel, *ob. cit.*, 567.
- 72 *Domingo III de Adviento*, concio 17, 5, vol. 1, 291,
- 73 SALÓN, Miguel, *ob. cit.*, 189- 190.
- 74 *Domingo de Sexagésima*, concio 49, 10, vol. 2, 291.
- 75 *Domingo XIX después de Pentecostés*, concio 219, 2, vol. 5, 379.
- 76 *Francisco de Osuna* (Osuna (Sevilla) 1492- 1540), escritor, ascético. Autor de *los Abecedarios espirituales*, CASTRO, Manuel de, voz: *Francisco de Osuna*, *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. 3, 1850- 1851.
- 77 *García Jiménez de Cisneros* (Cisneros (Palencia) 1455- Montserrat (Barcelona) 1510, benedictino del monasterio de San Benito de Valladolid, cuna de la reforma del monasterio de Montserrat, en Cataluña. Autor del *Exercitatorio de la vida espiritual*, Montserrat 1500, GROULT, Pierre, *Los místicos españoles de los Países Bajos y la literatura española del siglo XVI*, Fundación Universitaria española, Madrid 1976, 113- 117.
- 78 GARCÍA, Gómez, *Carros de dos vidas, activa y contemplativa*, editado por Joannes Pegnicar de Nuremberg y Mateo Hertbest de Fils, Sevilla 1500., 258 hojas foliadas.
- 79 *Alonso de Madrid* (1485- 1570), escritor, ascético, publica *Arte de servir a Dios*, en Alcalá de Henares, en casa de Miguel de Eguía, el 17 de marzo de 1526, CAS-

- TRO, Manuel de, voz: *Alonso de Madrid, Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. 2, 1388- 1389.
- 80 *Bernardino de Laredo* (Sevilla 1482- Villaverde del Río (Sevilla) 1540), escribe *Subida del Monte Sión*, Sevilla 1535, publicado por Juan Bautista Gomis, en : *Místicos franciscanos*, BAC, Madrid 1948, 25- 442.
- 81 ROYO MARÍN, Antonio, *Los grandes maestros de la vida espiritual*, BAC 347, Madrid 1973, 192.
- 82 *En la fiesta de la Ascensión del Señor*, concio 252, 7, vol. 6, 487.
- 83 *Obras de Santo Tomás de Villanueva: Sermones de la Virgen y obras castellanas*, introducción bibliográfica, versión y notas del padre Santos SANTAMARTA, BAC 96, Madrid 1952. Se cita: BAC SANTAMARTA. *Modo breve de servir a Nuestro Señor*, 511.
- 84 *Ibidem*.
- 85 *Viernes del IV domimngo de Cuaresma*, concio 135, 4, vol. 3, 513.
- 86 *Domingo IV de Adviento*, concio 24, 5, vol. 1, 397.
- 87 *En la fiesta de los Santos Quirico y Julita*, concio 352, 6- 8, vol. 8, 451- 455.
- 88 Confer: *Jueves Santo*, concio 154, 12, vol. 3, 801- 805.
- 89 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, concio 286, 6, vol. 7, 517- 522.
- 90 *Domingo de Septuagésima*, co0ncio 44, 7, vol. 2, 63.
- 91 *En la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora*, concio 289, 1, vol. 7, 591.
- 92 *Soliloquio para después de la Sagrada Comunión*, BAC SANTAMARTA, 552.
- 93 *Viernes del tercer domingo de Cuaresma*, concio 121, vol. 3334- 335; concio 123, vol. 3, 343. 345.
- 94 *Domingo XIX después de Pentecostés*, concio 219, 3, vol. 5, 381- 401.
- 95 *De la lección, meditación, oración y contemplación*, BAC SANTAMARTA, 514.
- 96 *Domingo XII después de Poenrecostés*, concio 207, 1-9, vol. 5, 178- 197.
- 97 *Domingo XXI después de Pentecostés*, concio 223, 1, vol. 5, 435.
- 98 *Domingo I de Cuaresma*, concio 76, 6, vol. 3, 483.
- 99 *Ibidem*, concio 77, 3, vol. 3, 481.
- 100 *De la lección, meditación, oración y contemplación*, BAC SANTAMARTA, 515.
- 101 *Ibidem*, 517.
- 102 *Ibidem*, 518.
- 103 S. AUGUSTINUS, *Epistola CXXX a Proba*, *Patrología latina* 33, c. 499.
- 104 *Modo breve de servir a Nuestro Señor en diez reglas*, BAC SANTAMARTA, 509.
- 105 *De la lección, meditación, oración y contemplación*, BAC SANTAMARTA 521- 522.
- 106 *Ibidem*, 522.
- 107 *Ibidem*, 522.
- 108 *Ibidem*, 523.
- 109 *Ibidem*, 524.
- 110 *Soliloquio para después de la Sagrada Comunión*, BAC SANTAMARTA, 550.
- 111 *Obras de San Agustín*, introducción y notas del padre Victorino CAPÁNAGA, BAC, vol. 1, Madrid 1950, 24.
- 112 *Soliloquio para después de la Sagrada Comunión*, BAC SANTAMARTA 550.
- 113 OSUNA, Francisco de, *Tercer Abecedario espiritual*, 129.

- 114 TERESA DE JESÚS, santa, *Las Moradas*, Biblioteca Mística Carmelitana, Burgos 1917, 206.
- 115 ARCHIVO SECRETO VATICANO, *Ritos, manuscrito* 3632, f. 168 v.
- 116 *Ibidem*, ff. 16 r- v.
- 117 *Luis de Montoya*, Belmonte (Cuenca) 15- 5- 1497- Lisboa, 7- 9- 1571, reformador de los agustinos en Portugal, escritor ascético y místico, ALONSO ROMO, Eduardo Javier, *Luis de Montoya, un reformador castellano en Portugal*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid) 2008.
- 118 *Luis de Alarcón*, Alarcón (Cuenca) 1490- Granada, después de 1550, escritor ascético y místico, Publicó su obra *Camino del cielo y ceguedad del mundo* en Alcalá de Henares en 1547, GUTIÉRREZ, David, *Fray Luis de Alarcón: La Ciudad de Dios* 170 (1957) 242- 257. cf.: ALARCÓN, Luis, *Camino del cielo y ceguedad del mundo*, edición preparada por el Padre Angel Custodio Vega, colección espirituales españoles, Barcelona 1959, 96- 97.
- 119 *Nicolás de Witte*, profesó en la orden agustina de manos de santo Tomás de Villanueva en Burgos el 21 de abril de 1538. Pasó como misionero a Méjico en 1543, donde falleció santamente el 21 de octubre de 1565, HERRERA, Tomás de, *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid 1652, 166.
- 120 *Alonso de Orozco* (san) “Nació el 17 de octubre de 1500 en Oropesa, de la provincia de Toledo..., el 9 de junio de 1523 tuvo la dicha de hacer su profesión de manos de Santo Tomás de Villanueva, Prior del Convento (de Salamanca), a la sazón... En 1554, a 13 de marzo, el Emperador Carlos V, le hizo predicador en el Convento de Valladolid...; entregó plácidamente su espíritu al Señor... el 19 de octubre de 1591”. SANTIAGO VELA, Gregorio de, *Ensayo de una biblioteca Iberoamericana de la Orden de San Agustín*, Madrid- El Escorial 1913- 1931, vol. 7, 96- 102. Sus obras son de gran calidad espiritual y literaria. Ha sido canonizado por el papa Juan Pablo II el 19 de mayo de 2002. LLIN CHÁFER, Arturo, *Alonso de Orozco, maestro de vida cristiana: La Ciudad de Dios* 104 (1991) 13- 45.
- 121 “*Primero te has de ejercitar en los trabajos de la vida activa antes de que subas a la alteza de la contemplación. Entrambas son hermanas y amigas, y aunque la contemplación sea más excelente, no por eso contradice la una a la otra, antes se ayudan como buenas hermanas*”, OROZCO, Alonso de, *Vergel de oración*, Salamanca 1895, 410.
- 122 *Agustín Antolinez*, Valladolid 6- 12- 1554- Villagarcía (La Coruña) 19- 6- 1626, teólogo y místico. Profesó en la orden agustina el 28 de mayo de 1571. Nombrado obispo de Ciudad Rodrigo en 1623, pasó al año siguiente al arzobispado de Santiago de Compostela, GONZÁLEZ MARCOS, Isaac, *Datos para una biografía de Agustín Antolinez: Revista Agustiniiana* 30 (1989) 101- 132; *Ibidem*, *Agustín Antolinez*, Editorial Agustiniiana, Madrid 1993.
- 123 Autor de importantes obras, como *Amores de Dios y del alma*, SANTIAGO VEGA, Gregorio de, *Ilustrísimo D. Fray Agustín Antolinez, Arzobispo de Santiago: La Ciudad de Dios* 105 (1916) 241- 266.
- 124 KRAYNEN, Jean, *Le cantique spirituel de Saint Jean de la Croix, commente et refondu au XVII siècle*, Madrid 1948, 163, 172.

- 125 *Fray Luis de Granada*, Granada 18- 12- 1504- Lisboa, 31- 12- 1588, teólogo, predicador, tratadista espiritual, HUERGA, Álvaro, *Fray Luis de Granada, una vida al servicio de la Iglesia*, BAC 496, Madrid 1988; LLIN CHÁFER, Arturo, *Fray Luis de Granada y la democratización de la oración: Anales Valentinus* 34 (1991) 247- 270.
- 126 *Una breve regla de vida cristiana que el Reverendísimo B. Fray Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, envió a una persona noble y virtuosa*, en obras de fray Luis de Granada, Madrid 1906, edición preparada por el padre Justo Cuervo, vol. 10, 153- 166.
- 127 *Pedro Malón de Chaide*, Cascante (Navarra) 1530- Barcelona, 1- 9- 1589, escritor místico y ascético, VIUDA, Isidro de la, *Pedro Malón de Chaide*, Editorial Agustiniiana, Madrid 1992.
- 128 *Fray Luis de León*, Belmonte (Cuenca) 1527- Madrigal (Ávila), 25- 8- 1591, religioso agustino, poeta, filósofo, teólogo, escriturista y místico, catedrático de Teología y Biblia en la Universidad de Salamanca. Autor de obras de calidad literaria y espiritual, ALVAREZ TIURIENZO, Saturnino (dir.), *Fray Luis de León, el fraile, el humanista, el teólogo*, El Escorial 1991: La Ciudad de Dios 204 2/3 (1991); VIÑAS ROMÁN, Teófilo (dir.) *Fray Luis de León, IV Centenario (1591- 1991)*, Congreso Internacional, Escorial 1992.

‘PADRE DE LOS POBRES’  
EL LUGAR DE LOS POBRES EN EL PENSAMIENTO  
PROFÉTICO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

ENRIQUE GÓMEZ GARCÍA OAR  
*Centro Teológico San Agustín*  
*Universidad Pontificia de Salamanca*

PLANTEAMIENTO INICIAL

“Padre de los pobres”. Así calificó el papa Francisco a monseñor Romero en el decreto de su beatificación el 24 de marzo de 2015:

En virtud de nuestra autoridad apostólica facultamos para que el venerado siervo de Dios, Óscar Arnulfo Romero Galdámez, obispo, mártir, pastor según el corazón de Cristo, evangelizador y padre de los pobres, testigo heroico de los reinos de Dios, reino de justicia, fraternidad y paz, en adelante se le llame beato<sup>1</sup>.

Con este título, desde inicios del siglo XIII, la Iglesia también denomina al Espíritu Santo. Así comienza la segunda estrofa de una de las secuencias de la misa de Pentecostés, secuencia, dicho sea de paso, ratificada por el Concilio de Trento<sup>2</sup>:

---

<sup>1</sup> Recuperado de <http://elcatolicismo.com.co/es/noticias/3489-monsenor-romero-obispo-martir-padre-de-los-pobres-y-testigo-heroico-fue-proclamado-beato-de-la-iglesia-catolica-.html>; cf. J. Sobrino, “Mons. Romero, padre de los pobres”: recuperado de [http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/57385b\\_pag11.pdf](http://www.uca.edu.sv/publica/cartas/media/archivo/57385b_pag11.pdf).

<sup>2</sup> La autoría de esta secuencia es discutida: Esteban de Langton, Roberto II El Piadoso, Inocencio III (cf. M. Mila, *Breve storia della musica*, Einardi, Torino 1968, 26). Algunos autores aseguran que *Veni, sancte Spiritus* se debe a Esteban de Langton y que sustituyó, a inicios del s. XIII, la anterior de Notker Bálbulo *Sancte Spiritus adsit nobis gratia* (cf. A. Alcalde, *Pastoral del canto litúrgico*, Sal Terrae, Miliaño 1997, 201; J. Castellanos, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, CPL, Barcelona 2005, 213). Por esta razón se la suele atribuir al

Veni,	pater	pauperum,
veni,	dator	munerum,
veni, lumen cordium.		

En la Sagrada Escritura, justificando su inocencia, Job se lo aplica en uno de sus discursos:

Yo libraba al pobre que pedía socorro y al huérfano indefenso, recibía la bendición del vagabundo y alegraba el corazón de la viuda; de justicia me vestía y revestía, el derecho era mi manto y mi turbante. Yo era ojos para el ciego, era pies para el cojo, yo era el padre de los pobres y examinaba la causa del desconocido (Job 29,12-16).

De estos testimonios, entre otros que se podrían traer a colación (Vicente de Paúl, Alberto Hurtado, Ciriaco María Sancha, Alfonso María Fusco...), se deduce que la tradición judeo-cristiana destina este calificativo a aquellas personas que han hecho de la preocupación, defensa y cuidado de los pobres la razón de su existir cristiano. Por ello no extraña que, desde muy pronto, apenas unos decenios después de su muerte, los primeros biógrafos de Tomás García Martínez se lo atribuyan sin reparo alguno<sup>3</sup>, dada la sensibilidad caritativa que mostró desde su más tierna edad y que mereció ser explicitada en su epitafio<sup>4</sup>.

Esta aposición, además, se halla a la base del patrón iconográfico que lo ha acompañado desde el Barroco<sup>5</sup>. A fin de no abundar en los múltiples artistas que así lo han retratado, baste señalar que, en su estampa de beatificación, acontecida en 1618, se le presenta como tal, según descripción de Quevedo:

---

arzobispo de Canterbury (cf. G. E. Jaramillo Restrepo, *Introducción a la historia de la música*, Universidad de Caldas, Caldas 2008, 63; H. Thurston, “El *Veni, Sancte Spiritus* del cardenal E. Langton”: Id., *El origen de las oraciones*, Caralt, Barcelona 1956, 67-86; X. Pikaza, *Enquiritidion trinitatis*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2005, 367).

<sup>3</sup> Sobre este título, dirá Quevedo: “A quien hoy la Iglesia por excelencia llama padre de los pobres... Padre de los pobres y pastor de sus ovejas, que reparten entre los pobres su hacienda de los frutos de la Iglesia; que trabajando excusan gastos y vanidad, tan culpable en los preladados... Tan buen tutor y padre de los pobres” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Religión y Cultura, Madrid 1955, 16, 43, 48, respectivamente). También lo emplea M. Salón, *Vida de santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de obispos y preladados*, Imprenta del Real Monasterio del Escorial, El Escorial 1925, 304. Un acercamiento más sistemático en F. J. Campos, *Santo Tomás de Villanueva*, Ediciones Escorialenses, Madrid 2001, 209-219. Sus biógrafos también denominan a nuestro autor ‘santo limosnero’ (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 202, 281, 288; 409; F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 55).

<sup>4</sup> “Está enterrado en este sepulcro fray Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, muy grande e insigne predicador de la palabra de Dios, el cual no solamente viviendo socorrió a los pobres de Cristo con piadosa y franca mano; pero hasta el punto de su muerte los ayudó y remedió con larguísimas limosnas. Murió el día de la natividad de la Virgen María el año de 1555” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 343-344).

<sup>5</sup> Cf. A. Iturbe y R. Tollo (eds.), *Santo Tomás de Villanueva. Culto, historia y arte*, 2 vols., Ediciones Escorialenses y Biblioteca Egidiana, Pollenza 2013.

Hiciéronse luego velos y estampas por orden de su Santidad, donde quiso que sus armas publicasen lo que se preciaba de haber glorificado tan glorioso varón.

Pintáronle vestido de pontifical, con una bolsa en la mano, que es el báculo verdadero de pastor que apacienta ovejas, y donde mejor se puede arrimar un prelado para no tropezar por la senda estrecha de su oficio.

La limosna es el báculo del buen obispo, donde se arriman los pobres, con que se sustentan los necesitados. Así que el báculo arzobispal ha de sustentar a los pobres, no al arzobispo; y por eso su Santidad le mandó pintar con mitra y bolsa, que es báculo de limosna, con pobres alrededor; porque aun en el papel y en el dibujo tenga aquel gozo su bendita alma, remediando, al parecer, necesidades. Tiene por título al pie: *El bienaventurado Tomás de Villanueva, por glorioso título llamado el limosnero*.

Apellido es este de limosnero que sabe mucho a la casa de Dios: tanto se arrima a su grandeza, que haciéndose padre de los hijos de Dios, que son los pobres, se llega al último grado de parentesco con su Majestad.

Prosigue el título: *De la Orden de los ermitaños de San Agustín, arzobispo de Valencia, excelentísimo predicador de la palabra de Dios... Ilustrísimo en milagros, esclarecido en la santidad, liberalísimo en dar limosnas a los pobres, acérrimo defensor de la libertad eclesiástica*<sup>6</sup>.

A la luz de estas manifestaciones, hagiográficas e iconográficas, y del sentir del pueblo cristiano, que pronto lo proclamó santo en virtud de su preocupación por los pobres<sup>7</sup>, no cabe duda de que es digno de tal título. Hace justicia a su vida y actuación.

Aun con todo, desconcierta que esta silueta, tan evidente para sus conciudadanos, no encuentre parangón en el estudio de su pensamiento. De hecho, en su comprometida y atinada antología sobre el lugar de los pobres en la teología y espiritualidad cristianas, González Faus considera dignos de mención en la época renacentista a Ignacio de Loyola, Francisco de Osuna, Juan de Ávila, Juan Luis Vives, Francisco de Vitoria, Luis de Granada, Bartolomé de Carranza, Domingo de Soto, Teresa de Jesús, Antonio de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Erasmo de Rotterdam, Tomás Moro, Thomas Müntzer y el Concilio de Trento<sup>8</sup>. La doctrina de nuestro santo, 'padre de los pobres', 'santo limosnero', catedrático de Artes de la Universidad de Alcalá, brilla por su ausencia.

<sup>6</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 79-81; cf. M. Vidal en M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 384.

<sup>7</sup> Como señala C. Lorente, esta personalidad caritativa será "uno de los pilares en los cuales se basaría la defensa en el proceso de beatificación y canonización" (C. Lorente Villalba, *Tomás García Martínez, santo Tomás de Villanueva*, Institución de Estudios Complutenses, Torrejón de Ardoz 1986, 16).

<sup>8</sup> Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo*, Trotta, Madrid 1991, 155-233. Para contextualizar la problemática de la mendicidad en el Renacimiento, cf. F. Santolaria, *El gran debate sobre*

Uno entonces se pregunta si realmente se le puede aplicar al de Fuenllana el aforismo bíblico de que, de lo que sobreabunda el corazón, habla la boca (cf. Lc 6,45b; Mt 12,34). ¿Existe una correspondencia, y por tanto una coherencia, entre vida y doctrina, entre santo y teólogo, entre compromiso y pensamiento? ¿O, por el contrario, se constata un divorcio entre ambos, de manera que los santos, en quienes se refleja la Iglesia<sup>9</sup>, testimonian una realidad, pero, en el ámbito de las ideas, se divulgan enseñanzas bien distintas? Las tradiciones biográfica e iconográfica ¿tergiversan al santo? ¿Se trasluce en sus sermones al ‘padre de los pobres’ venerado en vida?

Sobre esta problemática versarán las siguientes páginas. Se profundizará en la relevancia que los pobres y la pobreza, ya como fenómeno social, ya como virtud, adquieren en la predicación del santo agustino, advirtiéndose así la hondura de su opción vital por los más desfavorecidos de su época y aportando materiales para una posible teología de los pobres desde él.

Esta temática se podría plantear de formas muy variadas. Aquí se opta por un esquema más bien convencional, consistente en sistematizar las inventivas parenéticas del autor conforme a los desarrollos provenientes de las actuales corrientes teológicas latinoamericanas. Con dicha elección se puede incurrir en cierto anacronismo. Pero hace valer igualmente la vigencia de la figura y del razonamiento de este eximio agustino, máxime en un periodo en el que el papa Francisco reclama una Iglesia pobre que comparta su destino con los pobres, unas entrañas de misericordia que venzan los océanos de la indiferencia y unas mediaciones prácticas que solventen la injusticia estructural y el abismo creciente que divide a la familia humana.

---

*los pobres en el s. XVI*, Ariel, Barcelona 2003; J. M<sup>a</sup>. Garrán, *La prohibición de la mendicidad. La controversia entre Domingo de Soto y Juan de Robles en Salamanca (1545)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2004; M. Fatica, *Il problema della mendicittà nell'Europa moderna: secoli XVI-XVIII*, Dipartimento di Filosofia e Politica dell'Istituto Universitario Orientale, Napoli 1992; A. del Vigo Gutiérrez, *Economía y ética en el siglo XVI: estudio comparativo entre los Padres de la Reforma y la teología española*, BAC, Madrid 2006; P. Molero Hernández, “El debate sobre la asistencia a los pobres en la España del siglo XVI”: *Perseitas* 5(1) (2017) 181-205; M. Cavillac, “San Agustín en el gran debate sobre los pobres: 1545-1599 (de Domingo de Soto y Juan de Robles hasta Pérez de Herrera y Mateo Alemán)”: *Criticón* 118 (2013) 45-56; S. Contreras y A. Miranda, “Limosna y obligación de asistir a los pobres en la Escuela jesuita de los siglos de oro: Francisco de Toledo, Juan de Mariana, Francisco Suárez y Juan de Lugo”: *Revista de Derecho (UCUDAL)* 15 (2017) 31-48.

<sup>9</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Castillo, “Historia de la canonización en la cristiandad: su significación de fondo”: *Concilium* 351 (2013) 405-407.



## I. TRANSFONDO DE UNA PERSONALIDAD CARITATIVA

La teología contemporánea subraya el papel de la sensibilidad en la configuración del ser humano, afirmando que cada persona será dependiendo de cómo sea aquella<sup>10</sup>. Aplicado este principio a las actitudes de la misericordia y la compasión, inherentes a una teología de los pobres y de las víctimas, se podría decir que solo aquellas personas con una sensibilidad cultivada percibirán la realidad tal cual es y obrarán en consecuencia.

Esta lógica no resulta ajena a la mentalidad del s. XVI. De hecho, Salón, gran moralista, teniendo en su retina al santo de Villanueva, exclama:

Mueve grandemente la miseria y la necesidad del prójimo, cuando es vista por los ojos, por la virtud y fuerza que ha puesto el autor de la naturaleza en ellos para mover la voluntad y ablandar el corazón<sup>11</sup>.

Con estas palabras sugiere que su biografiado se caracteriza por su sensibilidad hacia lo que ocurría a su alrededor. De aquí surge su empatía hacia sus prójimos, especialmente los necesitados, con los que se hacía uno en clave de la condescendencia actual. Ahora bien, ¿cuál es el trasfondo de dicha sensibilidad?

### 1. Al fuego lento del hogar

Sus primeros biógrafos dan a entender que esta le viene por ósmosis. Salón sostiene, por ejemplo, que proviene de una familia noble y respetada, como se percibe en un conciso juicio que repite en ambos libros sobre su biografía: “Fueron todos sus padres y abuelos, gente principal y honrada en sus pueblos, y de hacienda, cristianos viejos y limpios de todos cuartos”<sup>12</sup>.

Los historiadores contemporáneos no desmienten estas apreciaciones. Hablan de posición económica desahogada y de explotaciones agropecuarias propias. Presentan a sus padres como labradores y los emparentan con los Bustos o con miembros de las órdenes militares<sup>13</sup>. Insisten en que otorgan a sus

---

<sup>10</sup> Cf. J. M<sup>a</sup>. Castillo, “La sensibilidad de Jesús”: A. Ávila (ed.), *El grito de los excluidos*, Verbo Divino, Estella 2006, 153, tesis desarrollada en las pp. 155-157.

<sup>11</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 129.

<sup>12</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 2; cf. 173. Quevedo, por su parte, asegura que Alonso Tomás García, su padre, era “de los hijosdalgo más principales de Villanueva de los Infantes y deudo y pariente de las más nobles familias de aquella tierra” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 5). Redunda en este aspecto más adelante: “Siendo de los más hacendados de aquella tierra y valorándose su hacienda por más de 60.000 ducados” (*Ib.*, 7).

<sup>13</sup> Lo que se discute hoy es la hidalguía de su familia (cf. I. Villalobos Racionero, “La hidalguía de sangre de Tomás García Martínez, santo Tomás de Villanueva, otra vez en contradicción”: *Revista Agustiniiana* 35 (1994) 469-489).

hijos una formación académica seria y suficiente<sup>14</sup>, si bien Tomás accede al colegio universitario para jóvenes pobres de Alcalá, quizá como prebendado, lo que implicaba tener al menos veinte años y carecer de un patrimonio mayor de veinticinco florines de oro<sup>15</sup>.

Pero lo más relevante para este estudio es que, a esta realidad, los biógrafos añaden la tendencia caritativa de sus padres. Salón la concreta en prestar trigo a los labradores pobres; vestir, incluso con sus vestidos, a los desnudos; coser e hilar para que las mujeres que vivían de este oficio cobraran su jornal; enviar, en dinero o especies, limosna a los pobres vergonzantes; asistir a los encarcelados y a los enfermos.

Apunta, asimismo, que Lucía Martínez de Castellanos se ganó el título de santa limosnera, de forma que, “aun después de muertos, vive y permanece muy fresca la memoria de su gran piedad, y se han llevado siempre, y se llevan hoy día sus casas, hospital de pobres y necesitados”<sup>16</sup>. Por ello, Quevedo sostiene que su hijo heredó, además de la hacienda, “la virtud y misericordia con los pobres, creciéndola en el lugar que con tanta razón admiramos; pues en otro cualquier hijo fuera esfuerzo lucidísimo de la virtud continuar tan aventajada caridad, no aumentar ha como hizo el santo”<sup>17</sup>.

Más aún, ambos biógrafos proyectan dicha sensibilidad en el abuelo materno, conforme a la siguiente etopeya:

Se llamó García de Castellanos, hombre de tan piadoso celo y tan liberal y generoso con los pobres, que a los descendientes desheredó de la hacienda y mejoró, dejándoles en su lugar este ejemplo de distribuirla<sup>18</sup>.

En este hogar Tomás García aprendió las primeras lecciones sobre sensibilidad y misericordia, practicándolas desde pequeño. No sin razón, Salón expone que “fue también desde aquella edad muy caritativo y limosnero”, relatando algunos ejemplos de este talante, como dar su almuerzo al primer pobre con el

<sup>14</sup> Cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 22; C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 14-15.

<sup>15</sup> Sobre otros requisitos, cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 53-54.

<sup>16</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 6, cf. 2-6. Quevedo le confiere un hábito sobrenatural: “Lucía Martínez Castellanos asistiendo a los pobres pasó su viudez, obrando Dios por ella infinitos milagros, creciendo el trigo en sus trojes, multiplicando las telas que gastaba en vestir los pobres, y sanando con la señal de la cruz muchas enfermedades desesperadas del remedio humano” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 14). Por otra parte, adviértase que por hospital se entiende en esta época “residencias de carácter eclesial... para practicar gratuitamente la hospitalidad que ya resultaba imposible en la vivienda propia” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 77). Más adelante asumirán dicha hospitalidad los municipios y, posteriormente, se aplicará dicho término al lugar donde se atiende a los enfermos.

<sup>17</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 6.

<sup>18</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 7; cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 2ss.

que se topaba, repartir la comida que llevaba a los segadores de su padre, entregar ovillos de lana a una mujer pobre, ayudar a unos pobres con los pollitos de la casa, regresar a esta sin zapatos o sin alguna prenda de vestir, o intercambiar sus ropas nuevas con las de niños indigentes<sup>19</sup>. He aquí la fuente de inspiración de Murillo en su *Tomás niño repartiendo sus vestiduras a otros niños* para el convento de san Agustín de Sevilla<sup>20</sup>.

Este aspecto biográfico se corresponde con algunos pensamientos del autor, quien alude en sus sermones, como se desarrollará más adelante, al hecho de que Jesús vivió y aprendió desde su más tierna edad la pobreza, porque nació pobre y se crió en una familia pobre, tal como deduce del Sal 87,16<sup>21</sup>. *Mutatis mutandis*, santo Tomás aprendió y vivió la proximidad hacia el necesitado porque nació y se crió en una familia sensible y compasiva.

## 2. Formación académica inicial y universitaria

Más a los posibles y las virtudes aprendidos en el ámbito familiar se les une la formación que recibe fuera de él. No resulta, por ello, anecdótico el influjo de los frailes menores. Algunos autores presuponen que cursaría sus primeros estudios en el convento de San Francisco de Villanueva de los Infantes, al que la familia y el propio santo se sentían peculiarmente vinculados, incluso una vez alcanzado el arzobispado<sup>22</sup>. En él, afirma Jobit, “se leía filosofía y se educaba en la austeridad a la juventud... El ejemplo de sus profesores, frailes de toso sayal, influye en la recia formación de su alma, y la estela de su recuerdo lo acompañará en los actos principales de su vida”<sup>23</sup>.

Su relación con los franciscanos trascendió este contacto inicial. Como el Colegio de San Ildefonso de la universidad alcalaína se inaugura en 1508, es más que probable que Tomás aprendiera gramática e, incluso, bachillerato en Artes en el Colegio de San Diego del convento franciscano de dicha ciudad, auspiciado por el arzobispo Carrillo de Acuña<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás... 7-10*.

<sup>20</sup> Cf. F. J. Campos, “Visión de santo Tomás de Villanueva en la pintura de Murillo”: *Revista Agustiniiana* 28 (1987) 587-612.

<sup>21</sup> Cf. “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 146: Santo Tomás de Villanueva, *Obras completas*, III, BAC, Madrid 2011, 693 –A partir de ahora, citaremos las *Obras completas* del santo agustino con las siglas OC, seguidas del tomo y la página–; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539.

<sup>22</sup> De hecho, Salón alega que Tomás niño acudía los domingos y fiestas a la iglesia de la villa o al monasterio de San Francisco (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás... 7*).

<sup>23</sup> P. Jobit, *El obispo de los pobres*, Senén Martín, Ávila 1965, 52-53; cf. C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 16; F. J. Campos, *Santo Tomás...* 29-30.

<sup>24</sup> Cf. D. Gutiérrez, “Santo Tomás de Villanueva visto por sus contemporáneos”: *La Ciudad*

Este poso del ideal franciscano de vida subyace, incluso con ciertos aires de querencia, en sus predicaciones. En una de ellas, dedicada a *San Francisco de Asís, confesor*, lo presenta como paradigma del pobre voluntario. De él exclama que fue elegido por Dios para que destacara

entre todos los jefes de su pueblo, entre los apóstoles, entre los mártires, entre los confesores... Si se trata de guías, allí está Benjamín, es decir, Francisco; si de pobres, allí está Benjamín; si de humildes, allí está Benjamín; si de valientes, allí está Benjamín; si de penitentes, allí está Benjamín... Él se desposó con la pobreza, la amó tiernamente, por ella sintió grandísimos celos. Si sabía de alguien más pobre que él, al momento se lamentaba, como si le hubieran quitado la esposa. Pobre en el comer, pobre en el vestir y en el lecho, malmirado y objeto de desprecio para todos; su gloria era sufrir desprecios, por lo que no quiso que sus frailes tuviesen nada en la comunidad: les dejó en herencia su propia pobreza... El bienaventurado Francisco, el más humilde de todos sus hermanos, el más pobre, el más insignificante, el más casto, el más santo, el primero en la oración, el primero en el ayuno, el primero en la obediencia, el primero en toda práctica santa, enseñaba con sus obras<sup>25</sup>.

Junto al semblante de *il poverello d'Assisi* se advierte en este fragmento el guiño que hace al carisma franciscano, referencia que, líneas más adelante, se torna loa a la orden que fundara:

Francisco, para hacer frente a los vicios y a la vanidad del mundo, creó una Orden austera, menospreciadora del siglo, de modo que sus frailes, solo con verlos enseñaran ese menosprecio, que predicaran con el ejemplo; y quiso que fueran pobres, desprovistos de todo, a fin de que, cuando por necesidad apremiante piden limosna, ellos mismos la den mayor con su ejemplo<sup>26</sup>.

Esta influencia familiar y franciscana marca también su formación universitaria. Como se ha dicho, ingresó en el Colegio de San Ildefonso, erigido para estudiantes pobres. Además, en su deseo inicial, el cardenal Cisneros, franciscano y reformador, inculcó el ideal evangélico de pobreza: regularidad en la vida y una discreta y distinguida sobriedad, dado que el objetivo principal de la

---

*de Dios* 171 (1958) 532-533; B. Rano, "Notas críticas sobre los cincuenta y siete primeros años de santo Tomás de Villanueva": *La Ciudad de Dios* 171 (1958) 658-659; F. J. Campos, *Santo Tomás...* 51, 59; C. Lorente Villalba, *Tomás García...* 19. Esta autora aventura, incluso, que accedería a dicho colegio por influencia de los franciscanos de Villanueva.

<sup>25</sup> "San Francisco de Asís, confesor": *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433 y 435. Volviera sobre el ejemplo de este santo en "San Cosme y san Damián": *Sermón* 310: OC, VIII/2, 275.

<sup>26</sup> "San Francisco de Asís, confesor": *Sermón* 318: OC, VIII/1, 439.

fundación consistía en formar a quienes aspiraban al sacerdocio, razón de ser de cierto monaquismo<sup>27</sup>.

Sin pormenorizar demasiado, en dicha Universidad adquirió una probada instrucción en Artes, alcanzando los grados de licenciado y de maestro entre 1512 y 1513 y ejerciendo como catedrático de las mismas entre 1512 y 1516<sup>28</sup>. Esto implica un sabio manejo de la filosofía moral clásica, escolástica y, cómo no, humanista.

Mas el aprendizaje universitario no se circunscribe a la obtención de ciertos conocimientos. Perteneciente a la primera ornada de la universidad, estudió con unos profesores (Sánchez Ciruelo, Juan de Vergara, Clemente Ramírez, Gonzalo Gil, Alfonso Zamora) que, conforme al *desiderátum* cisneriano, destacan “por sus virtudes, ciencia y doctrina recomendable, deseándolos idóneos para mirar por la gloria de Dios Omnipotente, y proveer a la necesidad de nuestro colegio y Universidad”<sup>29</sup>. Este mismo patrón tuvo que encarnarlo y testimoniarlo una vez que funge como catedrático.

Su estancia en recinto del saber repercute en su celo renovador y ascético de la vida cristiana y social en general, y también en la administración de sus fuentes intelectuales y en la forma de tratarlas. El espíritu crítico del Humanismo y el amor por la Escritura serán fundamentales en sus escritos. De ahí que, por lo que concierne al tema, en sus sermones afloren, como si de su propio discurso se tratara, tanto el vocabulario como la mentalidad bíblica y las tradiciones patristica y medieval, especialmente monástica (san Bernardo de Claraval).

---

<sup>27</sup> Cf. A. Martínez Albiach, “La universidad complutense según Cisneros (1508-1543)”: *Burgense* 16 (1975) 224-229; F. J. Campos, “Boceto biográfico. De Tomás García Martínez a santo Tomás de Villanueva”: OC, I, XLIX; LIII. Sobre la universidad de Alcalá en general, su comprensión de la misma como “un organismo de enseñanza eclesiástica que permitiera elevar el nivel religioso e intelectual de los clérigos” del momento y su influencia en santo Tomás, cf. A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad evangélica y renovación eclesial*, Editorial Revista Agustiniiana, Madrid 1996, 61-93. Este autor desarrolla igualmente la repercusión que pudo tener en nuestro autor el capellán del colegio, Fernando de Contreras.

<sup>28</sup> Cf. F. J. Campos, *Santo Tomás...* 59; A. Marchamalo Sánchez, “Presencia de santo Tomás de Villanueva en la Universidad de Alcalá de Henares”: AA. VV., *Santo Tomás de Villanueva. Consiliario del Colegio Mayor de San Ildefonso*, AACHE Ediciones, Guadalajara 2012, 43-47; L. Álvarez Gutiérrez, “Santo Tomás de Villanueva. Promotor y patrono de los estudios en la orden agustiniana”: I. González Marcos (ed.), *Santo Tomás de Villanueva. 450 aniversario de su muerte*, CTSA, Madrid 2005, 108-130.

<sup>29</sup> De las *Constituciones*, citado por A. Martínez Albiach, “La universidad complutense... 229. Sobre este particular, Campos señala que sus profesores aunaban “sólidos conocimientos y pureza de costumbres, sintonizando con el proyecto espiritual, intelectual y humano de Alcalá” (F. J. Campos, *Santo Tomás...* 55-56).

### 3. ¿Condición de religioso?

¿Pudo influir en la forja de esta sensibilidad personal su condición de religioso? En principio debería responderse afirmativamente, ya que, para él, los religiosos han garantizar la vigencia de la pobreza evangélica<sup>30</sup>. Mas, si se atiende a los movimientos de renovación de la época y a las innumerables críticas que los humanistas vierten, comenzando por nuestro autor, sobre el estamento eclesiástico en general y religioso en particular, profesar como religioso no suponía explicitar dicha virtud.

Por ello, más que influir su condición de religioso en su talante y en su pensamiento, habría que decir que es su formación y su sensibilidad hacia los pobres, al ejemplo de los franciscanos, la que repercutió en su concepción de la vida religiosa<sup>31</sup>. Porque era una persona que amaba el ideal evangélico de pobreza y se sentía impelido a una existencia austera y entregada a los necesitados, fue, primero, un agustino y, después, un arzobispo reformador<sup>32</sup>, y no al revés.

En este marco se entienden, como se verá más adelante, su vida rigurosa, su celo por administrar bien las rentas del arzobispado de Valencia y su empleo de dichos réditos en favor de los indigentes, dueños de los mismos. Para ratificar ahora lo dicho, baste recordar una anécdota.

Cuentan sus biógrafos que, uno de sus primeros días como arzobispo, los miembros del cabildo, advirtiéndolo “la humildad y pobreza” con la que vivía y considerándola indigna de su posición, determinaron visitarlo oficialmente y servirle una elevada cantidad de dinero (entre tres mil o cuatro mil escudos), para que proveyera su casa de muebles y “adornase su persona”. Una vez agradecido el presente y, sobre todo, “la voluntad y deseo que tenían de servirle” sus allegados, les preguntó si podía usar libremente de aquellos dineros. Ante la

<sup>30</sup> Cf. “Plática y aviso al religioso que toma hábito”: OC, X, 217.

<sup>31</sup> Sobre dicho anhelo, cf. A. Turrado, *Espiritualidad agustiniana y vida de perfección. El ideal monástico agustiniano en santo Tomás de Villanueva*, Religión y Cultura, Madrid 1966; A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Pastor de la Iglesia en tiempos recios*, Editorial Agustiniiana, Guadarrama 2010, 191-212; M. A. Orcasitas Gómez, “La Orden de San Agustín en la época de Tomás de Villanueva”: AA. VV., *Santo Tomás de Villanueva...* 61-94.

<sup>32</sup> Cuenta Salón que, cuando entró en Valencia, “personas muy graves” que lo habían conocido en Burgos y Valladolid decían que con él entraba la reforma en la ciudad “y el remedio y consuelo de los pobres y necesitados” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 128). Sobre sus reformas como arzobispo, cf. P. Jobit, *El obispo de los pobres...* 165-186; A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del s. XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Madrid 1973, 55-81; A. Llin Cháfer, *Santo Tomás de Villanueva. Fidelidad...* 217-306; Id., “El sínodo diocesano de santo Tomás de Villanueva”: *Revista Agustiniiana* 26 (1985) 393-423; J. L. Castán Esteban, “La reforma del clero en los sínodos valencianos del s. XVI (1548-1607)”: *Anales Valencinos* 47 (1998) 147-170; V. S. Iranzo, “Las sinodales de santo Tomás de Villanueva, exponente de la reforma pretridentina en Valencia”: *Anales del Centro de Cultura Valenciana* 20 (1959) 53-110.

respuesta positiva de sus donantes, reedificó con ellos el hospital general, que se había incendiado en fechas previas. Aunque quizá sea más cercana al personaje la respuesta que transcribe Salón, valoro más la que trasmite Quevedo:

Yo no he sabido estimar mejor este regalo que empleándole en la cosa de mayor necesidad para los pobres de esta ciudad, y así todos tendremos parte y gozaremos deste dinero: los pobres albergándose, yo viéndolos socorridos, y el cabildo socorriéndolos. ¿Cuánto mejor es fabricar la casa a los pobres y en ellos a Cristo, que adornar la mía, cuando no me es lícito ni necesario adorno, que sólo sirve de vanidad, ni puedo mudar de traje ni de trato, pues la mitra solo me obliga a nuevo cuidado de otras almas, no a gastos excusados; pues Dios ni el Papa ni el emperador no me encargan palacios ni colgaduras, literas ni coches, sino ovejas suyas?<sup>33</sup>.

Así, pues, su nacimiento en el seno de una familia proclive a la misericordia, su formación con los franciscanos y el afianzamiento de su carácter en el desarrollo de su ideal religioso, ya como prior, ya como provincial, ya como fraile conventual, explican la forja de una sensibilidad despierta y honrada con lo que percibe a su alrededor, erigiéndose esta en la primera piedra de su personalidad caritativa.

## II. “NO TE PARES MUCHO EN CONSIDERAR QUIÉNES SON LOS POBRES”

Esbozados estos someros apuntes biográficos, parece lógico concretar dicha honradez con lo real delimitando quiénes son para él los pobres y necesitados. Si bien exhorta a que los cristianos no se detengan mucho en considerar a quién le hacen el bien cuando practican la misericordia<sup>34</sup>, se precisa esta concreción, al menos, por dos factores: las múltiples aristas y derivaciones de la realidad de la pobreza y su concepto, máxime en la coyuntura y el pensamiento contemporáneos; y la convicción de que de su clarificación depende, en gran medida, la credibilidad cristiana en la sociedad actual<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 41; cf. 40-41; M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 130-131.

<sup>34</sup> Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201.

<sup>35</sup> Se podrían traer a colación muchas referencias sobre el significado y alcance de la realidad y del concepto de pobre en la teología contemporánea. Por su claridad y profundidad expositivas, tan solo remito tres, que fundamentarán las reflexiones que siguen: I. Ellacuría, “Pobres”: C. Floristán y J. J. Tamayo (dirs.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 1043-1057; J. Lois, *Los pobres: un desafío para la Vida Religiosa*, Frontera Hegian, Vitoria 1997, 40-77; P. Richard, “Pobre”: M. Moreno Villa (dir.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, San Pablo, Madrid 1997, 956-961. Tengo en cuenta, asimismo, la llamada de atención de J. Cos-

## 1. Todos son pobres, pero no los mismos pobres

La teología postconciliar expone diversos significados de pobreza, acuñando un concepto análogo de pobre. Sin ir más lejos, los obispos latinoamericanos distinguieron tres en Medellín. Por una parte, “la pobreza como carencia de bienes de este mundo”, o pobreza real, que es un mal contrario a la voluntad divina, fruto de la injusticia y del pecado de los seres humanos, tal como denota la denuncia profética. Por otra, “la pobreza espiritual” o la “actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera en el Señor”, a quien solo tiene como tal. Finalmente, “la pobreza como compromiso”, que “asume, voluntaria y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes”<sup>36</sup>.

Desde entonces, en un intento por esclarecer la cuestión, se ha completado esta tipología con otras tres acepciones: a) la pobreza metafísica u ontológica, que afecta a la condición humana en cuanto creada y finita, por lo que siempre está necesitada de algo; b) la pobreza vital, aplicada a los seres humanos que sufren por cualquier causa y con intensidad; c) y la pobreza moral, referida a los hombres en cuanto pecadores.

Estos nuevos sentidos son susceptibles, cuando menos, de crítica, debido a la equivocidad lingüística derivada de su tendencia universalista. Por ello, se reclama esclarecer el analogado principal desde el que reinterpretar el concepto análogo de pobreza a fin de solventar una confusión que disminuye la efectividad a la hora de encarar los problemas diarios de los pobres. Hoy dicho analogado lo sustentan los pobres socioeconómicos.

También para santo Tomás el término pobre posee diversos significados. Expresa, por ejemplo, su carácter análogo en el sermón 199, colocando como base común la carencia inherente a toda pobreza:

Y no penséis, hermanos, que solo son pobres los que así los denomináis, los que no tienen comida o vestido. ¿No es acaso más pobre uno al que le falta la fe, el saber, el discernimiento, las luces, la razón, los sentidos? Es menor desgracia la corporal que la del corazón, porque el alma es más importante que el cuerpo (Mt 6,25). ¡Por favor!, ¿me van a dar lástima los lesionados en el cuerpo y no me la van a dar los heridos en el alma? Con solo abrir los ojos, dondequiera que mires, encontrarás multitud de pobres a los que puedes socorrer<sup>37</sup>.

---

tadoat, “Los pobres como lugar teológico. Dificultades con la conceptualización”: *Estudios Eclesiásticos* 364 (2018) 231-241.

<sup>36</sup> Medellín, “La pobreza de la Iglesia”, 4.

<sup>37</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89.



Se advierten en este fragmento, además de la polisemia del término, otras dos ideas de interés. Una vez más, se explicita la importancia de la sensibilidad (*con solo abrir los ojos*) para enterarse de los pobres que viven a nuestro alrededor y para quienes se debe fungir como prójimos. Asimismo, a diferencia de las hodiernas propuestas, pareciera que el analogado principal de la pobreza atañe a su comprensión ontológica, con marcado sesgo espiritualista.

Pero es sobre todo en sendos sermones sobre la festividad de *Todos los santos*, comentando las bienaventuranzas, donde nuestro autor sistematiza varias significaciones de pobreza<sup>38</sup>. Así, en el sermón 360 aporta cuatro: la de los pedigüños por la necesidad; la de quienes se dedican a los oficios; la pobreza de espíritu y la pobreza voluntaria<sup>39</sup>. En el sermón 361, por su parte, asume la exposición tripartita de san Bernardo en su primer sermón para dicha festividad: hay pobres de necesidad, de voluntad y de espíritu<sup>40</sup>. A bote pronto, se constata una diferencia cuantitativa, mas, si se leen sus exposiciones, se percibirá también una diversidad cualitativa.

## 2. Mendigos o pobres de necesidad

En ambas enumeraciones se citan, en primer lugar, los pobres de necesidad o reales. Su descripción corre pareja en dichas exposiciones. Por estos entiende los mendigos, los menesterosos, que se ven obligados por la falta de los recursos básicos a pedir de puerta en puerta. Dibuja su rostro cuando retrata a los santos que heredan el cielo:

Estos son aquellos a los que el mundo vilipendia y pisotea como a uva en el lagar. Estos son los pobres, los mendigos, los muertos de hambre, los maltratados, los segregados, aquellos que pasaban el día llorando, aquellos a los que el mundo considera basura y polvo del camino; aquellos a los que el mundo ni se digna mirar; aquellos a quienes todos insultan y persiguen; son los que pasaron toda la vida con hambre, sed, y desnudez, y miseria. Estos son, te lo digo yo: son ellos<sup>41</sup>.

Sin comentar ahora algunos aspectos de esta descripción, no está de más señalar que dichos pobres son infelices, debido a que su pobreza es forzada y no

<sup>38</sup> Me refiero a los sermones 360 y 361 (cf. OC, VIII/2, 563ss.; 581ss.).

<sup>39</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563-567.

<sup>40</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 581 y 583; Bernardo de Claraval, “En la festividad de Todos los Santos”, 1, 8: Id., *Obras completas*, IV, BAC, Madrid 1984, 515.

<sup>41</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 359: OC, VIII/2, 543; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605.

voluntaria. Es la forma que tiene el santo de subrayar que la pobreza socioeconómica no es ningún bien, sino que denigra al ser humano. Igualmente alude a la paciencia como virtud que deben cultivar para sobrellevar dicha miseria y a la paradójica afirmación de que Dios permite su existencia porque favorecen a los ricos, como retomaremos más adelante.

Baste decir aquí, por último, que el hecho de que los enumere en primer lugar y que ambas exposiciones no difieran en contenidos puede denotar, al menos, dos realidades. Primera, que se trata de los pobres más superficiales, en el sentido de que se perciben fácilmente por los sentidos. Segunda, que sobre ellos no cabe equívoco de que son pobres. De hecho, como se ha insinuado, son los que el común de la gente denomina pobres<sup>42</sup>.

### 3. Trabajadores que viven de sus manos

En el sermón 360 considera también pobres a quienes se ganan el sustento con su trabajo, sabedor de que este no les permite una existencia holgada e, incluso, no saca de la indigencia<sup>43</sup>. A diferencia de la mentalidad nobiliaria que dominaba la España imperial y del abandono en la miseria que dio lugar a la picaresca, nuestro autor, como humanista, valora el trabajo manual por el desarrollo personal y social que este implica, resultando necesario:

Pues, ¿qué sería del mundo sin pobres? ¿Cómo sería cualquier comunidad humana? ¿Quién limpia las ciudades?, ¿quién construye las casas?, ¿quién confecciona los vestidos?, ¿quién cultiva el campo y lo hace un paraíso? ¿Quién lava todo, quién acarrea los alimentos, quién hace la molienda y cuece el pan para todos? Si todos los hombres fuesen ricos, ¿quién obligaría a ejercer aquellos oficios que sólo la necesidad hace que se acepten espontáneamente, por ser viles y abyectos? El mundo entero perecería. Y sin embar-

---

<sup>42</sup> Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89. Por su parte san Pedro Crisólogo asegura: “Cuando uno está helado de frío a causa de su desnudez, extenuado por el hambre, consumido por la sed, temblando de cansancio y pálido por su debilidad, ¿a quién le cuesta trabajo comprender que sea pobre?” (“Homilía 14”, 2: Pedro Crisólogo, *Homilias escogidas*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 213).

<sup>43</sup> “¿No se ve en el mundo a hombres que en poco tiempo se han hecho millonarios, y a otros que, tras cincuenta años de duro trabajo, no han salido de pobres?” (“Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 46: OC, II, 101). Con acierto explica González Faus esta realidad: “Precisamente en aquella época, el sudor de la frente ya no daba para pan. El trabajo no garantiza no ya un nivel precario, sino ni siquiera el mínimo vital. De aquí surge la tentación de vivir sin trabajar, cuando los niños mendigando pueden sacar más que el padre trabajando, o cuando se puede acudir a alguno de los lugares en los que la asistencia a los pobres funciona bien” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156).

go tampoco esta pobreza hace feliz a nadie, excepto al que se desenvuelve en ella con honradez<sup>44</sup>.

El trabajo, por tanto, sería uno de los modos de promocionarse socialmente y de hacer que la sociedad avance. En el sermón 102, sin ir más lejos, explica tres formas de superar la pobreza: por el favor de otro, por el azar y la suerte, y por la perseverante laboriosidad y habilidad en los negocios<sup>45</sup>. Sobre esto último vuelve en otros lugares, donde asegura que,

al que la naturaleza hizo nacer pobre, la habilidad lo hace rico y le proporciona sustento. Aprended algún oficio que os haga ricos. Acudid a la Virgen, pero sabed que ella no concede su ayuda a los holgazanes<sup>46</sup>.

Esta última sentencia contextualiza la costumbre de santo Tomás de procurar con sus limosnas que los pobres revirtieran su situación y lograran vivir honradamente sin depender de los demás<sup>47</sup>, apuntando a lo que González Faus denomina el paso de ‘la limosna como solución’ a ‘la solución del derecho al trabajo’<sup>48</sup>. Este le es inherente a la dignidad humana. En razón de ello presenta a san José como modelo para estos pobres, del que dice san Basilio “que, con sus sudores, y su trabajo, y sus fatigas aliviaba la pobreza de ellos (de la sagrada familia)”<sup>49</sup>.

Ahora bien, nuestro autor no alude a cualquier tipo de trabajo cuando habla de estos pobres, sino a los trabajos ‘viles y abyectos’; es decir, a los manuales, mal vistos en aquella sociedad nobiliaria. Piensa, por consiguiente, en aquellos que nadie quiere acometer porque los juzgan denigrantes y miserables. Por ello apostilla que este tipo de pobreza tampoco acarrea la bienaventuranza.

Asimismo, en este fragmento se vislumbra la práctica epocal de difamar a

<sup>44</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563ss. Sería preciso profundizar si se advierte en este pensamiento “la adaptación de las sociedades europeas a las nuevas exigencias del incipiente capitalismo, cuya economía no podía desarrollarse sin la abundante mano de obra de los vagabundos y demás mendigos válidos” (M. Cavillac, “San Agustín... 45), algo, según M. Bataillon, latente en la obra de Vives (cf. M. Bataillon, “J. L. Vives, reformador de la beneficencia”: Id., *Erasmus y el erasmismo*, Crítica, Barcelona 1977, 179-202).

<sup>45</sup> Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 73; cf. “Jueves del domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 3: OC, IX, 426.

<sup>46</sup> “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 44: OC, II, 53.

<sup>47</sup> Baste el siguiente ejemplo: “Quedó una pobre mujer viuda y con muchos hijos y muy pequeños; sabida de su necesidad y virtud por este santo, socorriala con cierta limosna cada mes: pero viendo que con sola aquella no salía de trabajo, deseó saber qué hacienda podría hacer, para que con su limosna y lo que ganase con sus manos, sustentase cómodamente a sus hijos... Porque decía muchas veces: Que la limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece y librarlo de ella cuanto fuere posible; y que el cristiano, que pudiendo sacar de necesidad a su prójimo lo deja en ella, o al menos no encamina cómo tenga algún remedio y carga el juicio en ello, no merece nombre de limosnero” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 277; cf. 290ss.).

<sup>48</sup> Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156.

<sup>49</sup> “Octava de Epifanía”: *Sermón* 249: OC, VI, 431.

los pobres como vagos. Sobre este particular, como se abordará en otra ocasión, el santo agustino no resulta tan radical como Erasmo, Tomás Moro o Vives<sup>50</sup>. Más bien será partidario de dar limosna a todo el que la pidiere, sin hacer especiales miramientos, tal como en su tiempo expusieron san Ambrosio o Rábano Mauro<sup>51</sup>. Pero no por ello calla que se ejerza la misericordia para con los necesitados, no para con los haraganes, como comenta en virtud de Is 58,7:

*Hospeda a los pobres y vagabundos en tu casa* (Is 58,7). A los peregrinos, a los pobres, no a los vagos y lacayos. Estos deben ser castigados por los magistrados para que trabajen, pues son nocivos para la comunidad<sup>52</sup>.

He aquí el marco de su clarificación de lo que sea la oración de petición. Es bueno pedir por necesidades materiales, siempre y cuando estas sean las necesarias para vivir, no para instaurar una forma de vida alternativa, bien por exceso, bien por defecto, tal como deduce de Prov 30,8:

Ahí tienes lo que hay que pedir a Dios, y el sentido de la petición. No se le deben pedir riquezas, ni una pobreza extrema, sino algo intermedio, para que nadie pueda tomar de ahí pretexto para ofender a Dios. Es lícito pedir *las cosas necesarias para vivir*, pero no hay que hacerlo para librarse de mendigar de puerta en puerta, ni para eximirse de trabajar y vivir tumbado a la bartola, sino para no ofender a Dios por la miseria y no profanar su santo nombre<sup>53</sup>.

Queda patente su apuesta por un ideal de vida pobre, en el sentido de austero, bien contrario a la pasión por los placeres y por lo superfluo que se respiraba en los ambientes palaciegos y que se había convertido en referente social incluso para los menesterosos.

#### 4. Pobres que renuncian voluntariamente a sus bienes

Integran el tercer tipo de pobres los que voluntariamente deciden serlo; es decir, aquellos que renuncian a las riquezas y vanidades del mundo, ejercitando su

---

<sup>50</sup> Para Erasmo, por ejemplo, habría que “mantener a los pobres enfermos y dar trabajo a los sanos, porque no anden discurriendo e vagueando de calle en calle” (citado por J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 156).

<sup>51</sup> “La misericordia no suele juzgar sobre los méritos, sino socorrer las necesidades, ayudar al pobre, no calcular lo que es justo” (Ambrosio de Milán, “Nabot”, 8,40: *Elías y el ayuno; Nabot; Tobías*, Ciudad Nueva, Madrid 2016, 128; cf. Rábano Mauro, “Comentario al Eclesiástico”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 84-85).

<sup>52</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41.

<sup>53</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 127: OC, III, 377; cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 6: OC, IX, 449.

libertad para alcanzar valores más espirituales. En esta primera aproximación coinciden ambos sermones, aunque su exposición difiera considerablemente, dado que los pobres espirituales del 360 son propuestos como prototipo de pobres, mientras los del 361 son tachados de infelices. ¿Dónde radica la diferencia para una valoración tan distinta? En aquello por lo que se opte para renunciar a las riquezas.

Así, siguiendo a san Bernardo, ejemplifica a los pobres voluntarios con “los filósofos gentiles..., los gimnosofistas, que dejaron sus bienes por amor a la sabiduría: tampoco estos son bienaventurados, porque lo que no se hace por Dios, no es recibido por Dios”<sup>54</sup>. Los pobres voluntarios del sermón 361, empero, atañen a los religiosos, que menosprecian y dejan todo por el Señor para consagrarse por entero a él. De esta forma, el pobre voluntario así entendido se corresponde con el pobre de espíritu del abad de Claraval, desarrollado en el apartado siguiente.

## 5. Pobres de espíritu

Por último, están los ‘pobres de espíritu’. Como se ha dejado entrever, otra vez difiere su exposición. Ambas exposiciones coinciden en el desprendimiento de los ‘pobres de espíritu’ con respecto a las riquezas, con lo que su pobreza no viene dada tanto por la carencia de bienes cuanto de necesidades. Así, estos pobres toman conciencia de que no son dueños de los bienes que poseen, sino tan solo administradores o ecónomos, y, por consiguiente, no sufren alteración alguna si se les priva de ellos; al contrario, están dispuestos a darlos. Se trataría, por tanto, de quienes viven la pobreza como virtud ascética, porque “corta en el hombre la avidez por las riquezas”<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> Ratificará esta idea en “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 183.

<sup>55</sup> “Circuncisión del Señor”: *Sermón* 241: OC, VI, 295; cf. “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 310. “Eso es lo mejor: tener como si no se tuviera” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 93; cf. “Domingo octavo de Pentecostés”: *Sermón* 201: OC, V, 123). Dejando ahora la idea del hombre como administrador y no como propietario de los bienes, santo Tomás plantea el tema de la codicia y la avaricia. Aunque su maestro más cercano sea san Agustín, en cuya regla expone el ideal de necesitar poco, siguiendo a Séneca (cf. *reg.* 3,17), nos hallamos ante un tema frecuente en la patristica, tanto griega como latina. Así, san Basilio afirma que el rico es pobre porque “pobre es el que tiene necesidad de mucho, y a vosotros lo insaciable del deseo os convierte en necesitados” (“Homilía VII sobre los ricos”: F. Rivas Rebaque, *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea*, BAC, Madrid 2005, 582); san Juan Crisóstomo subraya que “la verdadera riqueza no está en enriquecerse sino en no querer enriquecerse” (“De las exhortaciones a los ricos”); Lactancio asegura que “los que parecen pobres son sin embargo ricos porque nada necesitan y nada desean” (“Sobre las divinas instituciones”); san Ambrosio exclama que “cuanto más tienes, más deseas y, a pesar de que hayas adquirido todo lo que quieras, estás indigente todavía” (“Nabot”, 2,4; p. 109). En la Edad Media san Pedro Damiano pro-

La distinción entre ambas exposiciones viene dada por la voluntariedad o no a la hora de ejercer dicha virtud. Mientras en el sermón 360 piensa en los ricos que reconocen su condición de administradores y, como Job, devuelven sus bienes con gusto cuando se los reclama su dueño (involuntariedad); en el 361 da a entender que los ‘pobres de espíritu’ no tienen por qué ser ricos y no se les tiene por qué quitar los bienes para que sean tales, sino que espontáneamente los abandonan por amor a Dios (voluntariedad)<sup>56</sup>.

En la primera descripción, influye su teología de la limosna y la comprensión de Dios como el único dueño de todos los bienes y, por consiguiente, el principio de propiedad común<sup>57</sup>. En la segunda, la vida de Jesús de Nazaret y su persecución en los religiosos<sup>58</sup>. De ahí que se refiera a la ‘pobreza de espíritu’ como consejo evangélico, una vez enunciándola<sup>59</sup>, otras añadiéndole un tinte

---

clama que la avaricia nunca sacia, siendo un estiércol (cf. “Opúsculo a los cardenales”). Textos citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 30, 51 y 86.

<sup>56</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 581 y 583. La exposición de san Bernardo que sigue reza así: “Ni toda forma de pobreza voluntaria merece el beneplácito de Dios. Los filósofos también abandonaron todas sus cosas para liberarse de las iniquidades del mundo y entregarse con holgura al estudio de las vanidades. Vacían sus carcas e hinchaban sus cabezas. Por eso se nos pide ser pobres de espíritu, es decir, por decisión del Espíritu. *Dichosos los pobres de espíritu*, esto es, los que lo son por un propósito o deseo espiritual, cual es la gloria de Dios o la salvación de las almas” (Bernardo de Claraval, “En la festividad de Todos los Santos”, 1, 8... 515). Por eso previamente san Anselmo vincula pobreza de espíritu con voluntad de entrega y renuncia a las cosas (cf. “Homilía 2 sobre san Mateo”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 90). El jesuita valenciano, por su parte, explica que estos desarrollos suponen una notable innovación: “Los pobres de espíritu no son aquellos que simplemente no están pegados a sus riquezas, sino los que las usan como Dios ha mandado. La llamada pobreza de espíritu no es la que hace innecesaria la renuncia, sino la que añade un espíritu a esa renuncia... No es, pues, algo menos que la pobreza real sino algo más. No es la pobreza real reducida a una ficción espiritual, sino la pobreza real más el Espíritu del Señor. Presupone una renuncia, sin que valga ni siquiera la excusa de que las riquezas son para la piedad... Pero, a la vez, el espíritu es lo que impide que esa renuncia se haga por orgullo y engendre agresividad o resentimiento” (*Ib.*, 107-108). Aunque a partir de la Baja Edad Media se hablará más de pobreza que de pobres y se la situará más en un ámbito ascético que solidario (cf. *Ib.*, 117), santo Tomás recupera la tradición de la Alta Edad Media, de modo que la pobreza de espíritu no se circunscribe a mera posesión con desapego, sino que se entiende como renuncia por solidaridad (cf. *Ib.*, 95). En este sentido, para santa Catalina de Siena, “los pobres deben serlo en espíritu y no solo pobres” (Catalina de Siena, “El Diálogo” 149: *Obras de santa Catalina de Siena*, BAC, Madrid 1980, 376).

<sup>57</sup> Lo expresa también con meridiana claridad en un sermón cuaresmal al espetarles a los ricos que “ni son vuestras ni son muchas las riquezas” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 93).

<sup>58</sup> Cf. “Plática y aviso al religioso que toma hábito”: OC, X, 217; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 243. En otros sermones personifica dicha pobreza. Así, ha sido testimoniada por los confesores (cf. “San Andrés, apóstol”: *Sermón* 299: OC, VIII/1, 105), por san Juan Bautista (cf. “San Juan Bautista”: *Sermón* 325: OC, VIII/1, 605), por san Antonio Abad (cf. “San Antonio, abad”: *Sermón* 302: OC, VIII/1, 155), por san Egidio (cf. “San Egidio, abad”: *Sermón* 314: OC, VIII/1, 383), por san Nicolás de Bari, por san Martín de Tours, por santa Dorotea (cf. “Santa Dorotea, virgen y mártir”: *Sermón* 312: OC, VIII/1, 329) y, sobre todo, por san Francisco (cf. “San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433 y 435).

<sup>59</sup> Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 41: OC, II, 19.

crisológico, bien porque Cristo la viviera, bien porque la recomendará<sup>60</sup>. Los que son pobres en este sentido y con esta radicalidad alcanzan la perfección y testimonian con sus vidas la imposibilidad de servir al mismo tiempo a Dios y al dinero (cf. Mt 6,24).

Por esta razón la declara dichosa, pues Dios la tolera y es camino hacia la eternidad<sup>61</sup>. Pero recuerda que vivirla requiere esfuerzo, por lo que en los claustros se quejan de ella, dado que le parece penosa cumbre de virtud<sup>62</sup>. Es más, en consonancia con san Bernardo, la vincula con el martirio, motivo por el que en otra ocasión asegura que solo se puede vivir en este estado por fe<sup>63</sup>.

A la luz de los testimonios narrados por sus biógrafos y de los modelos históricos que el santo arzobispo propone como ejemplos de buenos pastores (verbigracia, san Martín de Tours y san Nicolás de Bari), no cabe duda de que quiso vivir este ideal de pobreza tanto cuando fue religioso como cuando ejerció como arzobispo.

## 6. Otros tipos de pobreza

El de Villanueva no atiende solo a estos cuatro tipos de pobres. En sus escritos denomina así a los mortales, a los sufrientes y a los pecadores, si bien resulta relevante que no los incluya en sus enumeraciones. Atendiendo a la crítica de J. Lois sobre estas universalizaciones<sup>64</sup>, ¿se deduciría de dicha exclusión que, aunque los señale como pobres, es consciente de que la analogía no los afecta en el mismo grado que en los casos precedentes? Sea como fuere, es preciso revisar estas categorías.

### a) Criaturas o pobres metafísicos

El santo agustino parte del principio de que Dios es el dueño de todo y el rico por antonomasia. El hombre, debido a su creaturidad, es pobre y necesitado. En ocasiones quiere dar, pero no tiene el qué, por ser ontológicamente un indigente<sup>65</sup>. De ahí que aluda a él con expresiones como “pobre en el alma” o “pobre

<sup>60</sup> Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 629; “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 79; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 369: OC, VIII/2, 709.

<sup>61</sup> Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 79.

<sup>62</sup> Cf. *Sermón* 181: OC, IV, 395; “En la visitación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 279: OC, VII, 333; “Otro sermón en sentido moral”: *Sermón* 402: OC, IX, 67.

<sup>63</sup> Cf. “San Ildefonso, arzobispo de Toledo”: *Sermón* 319: OC, VIII/1, 453.

<sup>64</sup> Cf. J. Lois, *Los pobres...* 42.

<sup>65</sup> Cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31; “Domingo quinto de Pascua”: *Sermón* 177: OC, IV, 335; “Domingo diecisiete después de Pentecostés”:

alma<sup>66</sup>, “pobre gusanillo u hormilla”<sup>67</sup>, “pobrecillo ser humano”<sup>68</sup> o, simplemente, “pobre criatura”<sup>69</sup>, alcanzando a veces su descripción tintes más que peyorativos<sup>70</sup>.

Argumenta esta carencia metafísica con la simple constatación de los hechos. Frente al resto de los seres vivos, el hombre aparece como el más indefenso y el que cuenta con menos resortes para sobrevivir por sí mismo. Requiere del resto de las criaturas (tiene que mendigar de ellas) si quiere perdurar, como expresa con meridiana claridad en uno de sus sermones:

Así como el hombre es la más perfecta de todas las criaturas, es también la más necesitada y la más débil... Al hombre, en cambio, lo hizo desnudo... Al hombre lo hizo inerme... El hombre tiene necesidad de arar, de sembrar, de recoger... El hombre vive largo tiempo sin apenas fuerzas y se desenvuelve torpemente durante dos años, y ni sabe andar ni hablar. Su entrada en el mundo tan sólo le enseñó a llorar. Y si queréis conocer todavía más a fondo la indigencia del hombre, ahí tenéis esa enorme cantidad de estrellas, de peces, de otras especies de animales, de plantas: de todos ellos tiene necesidad el hombre para vivir, pues todos fueron creados con vistas al hombre, y Dios no creó nada sin razón. Por tanto, el hombre necesitaba todo eso... *Yo soy, en todo caso, mendigo y pobre* (Sal 39,18); mendigo en mi cuerpo, pobre en el alma. Vivo mendigando de la tierra el sustento, de los animales el vestido, de las fuentes el agua, del aire el aliento, del cielo los rayos de luz. *Soy un mendigo*, y sobre todo, ¡necesitado en el alma!, aunque esta indigencia no se nota como la del cuerpo<sup>71</sup>.

Es en virtud de esta indigencia por lo que las madres deben cuidar de sus hijos durante toda su vida<sup>72</sup> y por lo que el ser humano no puede ensoberbecerse<sup>73</sup>. Es

---

*Sermón* 214: OC, V, 303; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 175; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 244: OC, VI, 367; “Corpus Christi”: *Sermón* 258: OC, VII, 599; “San Juan, apóstol y evangelista”: *Sermón* 328: OC, VIII/2, 51; “San Lesmes”: *Sermón* 329, OC, VIII/2, 83; “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 249. Esta descorrespondencia entre el creador y la criatura subyace en la comparación entre vida presente y vida eterna (cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 365: OC, VIII/2, 635).

<sup>66</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589.

<sup>67</sup> Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 229, OC, VI, 29; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 573.

<sup>68</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 363: OC, VIII/2, 609.

<sup>69</sup> Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 67.

<sup>70</sup> En virtud de esta indigencia metafísica, denomina al hombre “pobre basura” (*putedro*) o polvo (*pulvis*) (cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, III, 575; “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 211: OC, V, 243 y 245; “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 17).

<sup>71</sup> “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 81 y 83; cf. “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 471 y 473.

<sup>72</sup> Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 623.



más, incluso la facultad de la que más orgulloso podría sentirse y a la que tanta importancia le otorgan los humanistas, la razón, denota limitación y carencia, reconociéndose así una pobreza epistemológica derivada de la ontológica<sup>74</sup>.

### b) *Pecadores o pobres morales*

En sus sermones pervive, asimismo, la miseria moral, es decir, la condición pecadora del ser humano. Por el pecado el hombre es pobre, desdichado y miserable, se torna impuro y se pudre, ya que no puede “vivir sin la basura de los pecados”<sup>75</sup>.

Para santo Tomás, pecador es quien peca; pero, en este contexto, y a la luz de que el hombre solo es ecónomo de los bienes que Dios le ha otorgado, presenta al pecador como un pobre en valores espirituales que no dispone ya de hacienda porque la ha dilapidado con una mala administración, de modo que ni siquiera el demonio entra en su casa para robar<sup>76</sup>.

Debido a este giro semántico, relaciona la pobreza moral con la falta de dones espirituales, como consecuencia del pecado de Adán<sup>77</sup>, y con la ausencia de caridad en las acciones que realiza, por muy limosnero que sea<sup>78</sup>. En este sentido, la mayor expresión de la pobreza moral radica en la falta de gracia<sup>79</sup> y de amor divino<sup>80</sup>. Esta pobreza se hace más patente aún desde la riqueza irradiada por los santos<sup>81</sup>.

## 7. ¿Dónde recae el peso de la analogía?

Una vez explicadas las diversas significaciones de pobreza en la homilética de santo Tomás y antes de proseguir el discurso, se impone preguntarse de nuevo

<sup>73</sup> Cf. “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 211: OC, V, 243; “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31, 33, 41; “En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 265: OC, VII, 47.

<sup>74</sup> Cf. “Comentario al Apocalipsis de san Juan”: OC, X, 135.

<sup>75</sup> “Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 413; cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 143: OC, III, 651; “Sobre el hijo pródigo”: *Sermón* 448: OC, IX, 397; “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 289: OC, VII, 591.

<sup>76</sup> Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 283; “Sobre el hijo pródigo”: *Sermón* 439: OC, IX, 364.

<sup>77</sup> Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 173. En otro lugar asegura que Adán nos hizo pobres en dones espirituales a causa de su respuesta negativa a Dios. Por esta razón, el hombre nace pobre (cf. 1Tim 6,7) y tiene que practicar algún oficio para alcanzar la riqueza (cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 44: OC, II, 53).

<sup>78</sup> Cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 367: OC, VI, 367.

<sup>79</sup> Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 187.

<sup>80</sup> Cf. “Domingo duodécimo después de Pentecostés”: *Sermón* 207: OC, V, 193, citando la *Carta* 9 de san Basilio; “Domingo diecisiete después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 269.

<sup>81</sup> Cf. “Domingo dieciséis después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 253.

cuál es su analogado principal de pobre, desde el que valorar el resto de pobrezas. Conforme a la tipología establecida y, sobre todo, a los énfasis aportados por ciertas expresiones, este se corresponde con los ‘pobres de espíritu’: solo ellos son bienaventurados y solo ellos heredarán el reino de los cielos. “Esta es la mejor y más excelente pobreza; es más, en realidad, es riqueza, porque a cambio de todo lo que dejaron, reciben en propiedad y en exclusiva a Dios”<sup>82</sup>.

A diferencia, por tanto, de la exégesis actual, para él la bienaventuranza de Mt 5,3 no recae sobre los pobres socioeconómicos, dado que su pobreza es forzada e involuntaria. Son dichosos los pobres de espíritu voluntarios porque han optado por la máxima riqueza que puede acaudalar el hombre: Dios mismo. De ahí que les pertenezca el reino.

Aun con todo, extraña que la descripción de quienes han heredado dicho reino no se corresponda con los pobres voluntarios, sino con los rostros concretos de la historia, vulnerables y vulnerados sin voluntad por su parte. No se corresponde o sí. Quizá se tergiverse demasiado a nuestro autor si se le aplicara a su descripción de los santos la disquisición de I. Ellacuría sobre los ‘pobres con espíritu’; mas no resulta descabellado afirmar que se trataría de una buena formulación para concretar el analogado principal de pobreza en el arzobispo de Valencia<sup>83</sup>.

No cabe duda, por tanto, de que su paradigma de pobre es el evangélico. Pero tampoco se pueden olvidar las siguientes consideraciones: el rostro más presente de los pobres en sus sermones atañe a los reales; el rostro más visible en la sociedad renacentista es el de los menesterosos; aquellos en torno a quienes gira su teología de la limosna, de la caridad y de la justificación son los indigentes materiales, no los pobres simplemente voluntarios; la única descripción de pobreza que coincide en ambas exposiciones es la de necesidad, derivándose de aquí que sobre ella no cabe duda. Aunque solo fuera por estos cuatro motivos, se podría albergar la idea de que cierto analogado principal recae sobre este significado.

A lo dicho cabría sumarse la frecuencia con la que apela a la pobreza socioe-

---

<sup>82</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567.

<sup>83</sup> “Desde su pobreza material alcanza la conciencia y el espíritu necesario, primero para salir de su indigencia y opresión, segundo para terminar con las estructuras opresivas, tercero para insinuar unos cielos nuevos y una tierra nueva” (I. Ellacuría, “Pobres... 1053; cf. Id., “Las bienaventuranzas, carta fundacional de la Iglesia de los pobres”: Id., *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios*, Sal Terrae, Santander 1984, 129-151. Se le puede asignar a santo Tomás lo que J. I. González Faus aplica a san Ignacio de Loyola, coetáneo de aquel: la expresión ‘pobre voluntario’ sería la mejor traducción de la pobreza de espíritu, ya que la pobreza espiritual comporta una voluntad de pobreza material, pues la pobreza espiritual entendida tan solo como desprendimiento del corazón sería un engaño. Además, como san Ignacio, santo Tomás vincula pobreza y libertad, pobreza y humildad y pobreza y pobres (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 161-163).

conómica como término de comparación en su reflexión experiencial. Entre otras referencias<sup>84</sup>, para explicar cómo un hombre ha de sentirse pequeño en comparación con los santos, alude al labriego pudiente que se siente pobre cuando llega a la ciudad<sup>85</sup>; en otra ocasión equipara al orante que implora de María una merced con la costumbre de los pobres de obsequiar con un pequeño detalle a aquellas personas de las que suplican un favor<sup>86</sup>; o explica los diversos amores a Dios cotejando la relación de amistad entre dos amigos pobres y la que entablan un pobre y un rico<sup>87</sup>.

Este recurso puede deberse a mero dominio de la retórica: traer a colación circunstancias de la vida misma para mantener alertas a los receptores del mensaje. Más allá de la retórica, empero, se desprenden, al menos, tres realidades: primera, que gran parte de su auditorio lo integraba gente humilde y necesitada, resultando lógico el uso de tales ejemplos para acercarse a sus oyentes<sup>88</sup>; segunda, que santo Tomás conocía los usos y costumbres de esa gente, lo que resalta que se movía en sus ámbitos y que disponía de información de primera mano<sup>89</sup>; tercera, que era una persona observadora, atenta a la situación de los pobres reales porque le importaban<sup>90</sup>.

### III. “HAY MUCHOS POBRES”

Como se ha dicho, la teología contemporánea reclama atender a la realidad social de los pobres. Según esta, la pobreza es: a) una realidad socioeconómica; b) una realidad colectiva, que alcanza incluso dimensiones masivas e inquietantes, abarcando continentes enteros; c) una realidad histórico-dialéctica, destacándose las causas históricas que la generan, la cristalización de dichas causas en estruc-

<sup>84</sup> Cf. “Domingo veinte después de Pentecostés”: *Sermón* 222: OC, V, 429; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 251: OC, VI, 481; “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 381; “Santo Tomás, apóstol”: *Sermón* 358: OC, VIII/2, 525; “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 459...

<sup>85</sup> Cf. “Domingo diecisiete después de Pentecostés”: *Sermón* 212: OC, V, 253. Este texto resulta significativo porque presenta la pobreza como una realidad relativa.

<sup>86</sup> Cf. “Domingo tercero de Pascua”: *Sermón* 172: OC, IV, 237.

<sup>87</sup> Cf. “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 252.

<sup>88</sup> Aun con todo, los destinatarios de sus sermones provienen de diversos estados sociales o morales y él es consciente de ello: “Era, digo, el pueblo, la gente sencilla, entre los que es de suponer habría algunos inteligentes y cultos, como ocurre en los sermones, a los que acude un público heterogéneo de mujeres, hombres, rudos, inteligentes, pobres, ricos, etc.” (“Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 127: OC, III, 369). Sobre este particular, cf. A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás...* 116-119; H. de la Red, “Santo Tomás de Villanueva: Testigo y predicador cordial para nuestro tiempo”: I. González Marcos (ed.), *Santo Tomás...* 347-350.

<sup>89</sup> Cf. F. J. Campos, “Boceto... LXXVII.

<sup>90</sup> De sus dotes de observador dan cuenta los múltiples ejemplos traídos a colación por A. Cañizares Llovera, *Santo Tomás...* 233-235, n. 1654.

turas o mecanismos sociales que configuran los sistemas de vida y la relación dialéctica entre pobres y ricos que se genera; d) una realidad conflictiva, ya que los pobres son producto de intereses personales y sociales (son empobrecidos), arbitrándose medidas para que permanezcan en tal estado; e) y una realidad ético-política que demanda configuraciones sociales alternativas, a las que contribuyan los mismos pobres, llamados a constituirse en sujetos de su historia.

Resultaría anacrónico proyectar tal cual este esquema al pensamiento de santo Tomás. Los estudiosos de su vida y de su obra insisten en que se acerca a la situación de su época de forma evangélica, entendiéndose desde aquí su condena de frivolidades, usura y avaricia, por ejemplo, que desencadenan la injusticia y la indigencia socioeconómica<sup>91</sup>. Sin embargo, ya por influencia bíblica, ya por planteamientos éticos del momento, ya por su sensibilidad humana y su experiencia de gobierno, sus denuncias y sus propuestas permiten cierto acceso político a los pobres con quienes convive y a quienes sirve, acceso que guiará las páginas que siguen.

## 1. Rostros vulnerables

Referirse a los pobres reales en el arzobispo de Valencia, tal como se percibe en sus descripciones de los inquilinos del cielo, significa hablar, ante todo, de personas vulnerables, de rostros indefensos inocultables a los sentidos. El mismo vocabulario empleado para aludir a ellos –siempre salvando su vertiente análoga, por lo que adquiere asimismo lecturas más acomodaticias–<sup>92</sup>, subraya este hecho.

Caracteriza a los pobres como “hambrientos, rotos y muy llagados”, que lloran y gimen con “voces doloridas”; personas que llaman la atención de la gente que pasa a su alrededor “mostrando las carnes desnudas”<sup>93</sup>. Apela reiteradamente a las necesidades básicas, como el hambre, la sed y la desnudez, para visibilizar su rostro interpelante en una sociedad indolora e indiferente<sup>94</sup>. Alude,

<sup>91</sup> Cf. A. Turrado, *Santo Tomás de Villanueva*, Editorial Revista Agustiniana, Madrid 1995, 72.

<sup>92</sup> Todos los vocablos utilizados por nuestro autor para señalar a los pobres socioeconómicos los emplea para referirse al hombre en cuanto mortal, sufriente y pecador. Esto hace que espiritualice sus comentarios a ciertos textos, como Dt 24,10-13 y Sal 112,7-8 (cf. “Miércoles de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 114: OC, III, 239; “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 135: OC, III, 521).

<sup>93</sup> “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169.

<sup>94</sup> El autor otorga notoriedad al tema del hambre. Unas veces lo toma de Mt 25; otras, de la recomendación sapiencial o profética de dar de comer al hambriento, bien citando Prov 25,21-22 (cf. *Sermón* 72: OC, II, 421) o Is 58,7ss. (cf. “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 95), bien a través de Pablo (cf. Rom 12,20; “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 68: OC, II, 377; “Viernes

igualmente, a las *a priori* más secundarias, pero que, en cuanto impiden el desarrollo de las habilidades personales y de la promoción social, pueden considerarse primarias. Así, en un ámbito cultural donde la educación adquiere tanto relieve, describe a los pobres como analfabetos e incultos, que no pueden aprender a leer debido al elevado coste de los libros<sup>95</sup>.

Ahora bien, el santo agustino concreta el rostro vulnerable de los pobres asumiendo la tríada bíblica de huérfanos, viudas e inmigrantes, expresión de máxima indefensión social. Muchas veces, la presencia de esta tríada en sus sermones se debe a la cita explícita de versículos bíblicos (cf. Mal 3,5; Job 31,16-17; Is 1,23-24; Lc 20,47)<sup>96</sup>. Otras, a su exhortación, como cuando reprocha que se desatiende el alimento del alma (lo necesario para salvarse) al no atender a la viuda (cf. Job 24,21)<sup>97</sup>; o cuando tipifica la injusticia en la abandono de la causa de la viuda, del huérfano y del pobre (cf. Jer 5,28)<sup>98</sup>; o cuando reclama la práctica de la misericordia en consonancia con Is 1,16-18 o Eclo 35,17<sup>99</sup>.

Sorprende, igualmente, la exégesis de ciertos textos que tienen como protagonista a alguna de estas figuras. Así, utiliza el pasaje de la viuda de Sarepta (cf. 1Re 17,9) para reclamar a los eclesiásticos que sean sensibles al sufrimiento y las necesidades del pueblo y a los príncipes y señores temporales que velen por los derechos de los ninguneados e instauren así la paz y la justicia<sup>100</sup>. Asimismo, exige al abogado que defienda los derechos de la viuda y de los pobres (cf. Sal 81,4) y al juez que haga justicia a los necesitados frente a los adinerados que conculcan sus derechos<sup>101</sup>.

---

después de Ceniza”: *Sermón* 70: OC, II, 403). Igualmente adquiere relevancia la desnudez del cuerpo, que muestra la indefensión de la persona y que deja al descubierto los estragos de la pobreza (cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 14: OC, I, 249; “Domingo cuarto de Epifanía”: *Sermón* 38: OC, I, 567; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 95; “En la fiesta de san Agustín nuestro padre”: *Sermón* 293: VIII/1, 18; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671).

<sup>95</sup> Así se deduce de la siguiente afirmación: “Al pobre no le cabe excusa de que no tiene libros; la naturaleza tiene publicados libros para todos, toda una biblioteca pública, en la que todos pueden leer” (“Domingo infraoctava de la Ascensión”: *Sermón* 182: OC, IV, 421).

<sup>96</sup> Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 45; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 9: OC, I, 155; “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC I, 293 y 295; “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 431: OC, IX, 303; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 193.

<sup>97</sup> Cf. “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 79: OC, II, 527; “En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 285: OC, VII, 489. Adviértase el comentario espiritual a este versículo en “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 118: OC, III, 301.

<sup>98</sup> Cf. “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC III, 115.

<sup>99</sup> Cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 141: OC, III, 625 ; “Quinto precepto del Decálogo”: *Sermón* 427: OC, IX, 273.

<sup>100</sup> Cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 85: OC, II, 611 ; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 769.

<sup>101</sup> Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 431: OC, IX, 307; “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583.

Asiduo a la narratología, vincula algún personaje bíblico con estos rostros. Presenta a María, por ejemplo, como inmigrante y extranjera durante su estancia en Egipto; ensalza la fidelidad de Rut a su suegra, que atraviesa la delicada situación de ser forastera además de viuda; destaca del patriarca José que actúe en favor de los desamparados sociales, guardando trigo en tiempo de hambre para dárselo a la viuda cuando lo necesitaba, razón por la que lo propone como modelo de prelado y pastor<sup>102</sup>.

Esto no exime, como se dijo, que también espiritualice dichos rostros. Así, el extranjero e inmigrante adquieren el rostro metafórico de quien vive sin la gracia divina; o se lo aplica al mismo Dios que, en Jesús, vive como extranjero en nuestra tierra (cf. Jer 14,8)<sup>103</sup>. Forasteros son igualmente los judíos que rechazan a Jesús y los babilonios que se ríen e insultan a los judíos en el destierro<sup>104</sup>. Mas estos sentidos no opacan su uso más habitual.

## 2. Carencia como sustrato común

Por otra parte, junto al vocablo *pauper*, *-is*, santo tomás emplea los de indigente (*indigens*, *-tis*)<sup>105</sup>, menesteroso (*inops*, *-tis*)<sup>106</sup>, necesitado (*egens*, *-tis*)<sup>107</sup> y, por

<sup>102</sup> Cf. “Procesión de Rogativas”: *Sermón* 179: OC, IV, 359; “Octava de la Epifanía”: *Sermón* 249: OC, VI, 429; “Sábado después del Domingo de Pasión”: *Sermón* 437: OC, IX, 356.

<sup>103</sup> Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 143; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 250: OC, VI, 467; “Natividad del Señor”: *Sermón* 237: OC, VI, 203; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 252: OC, VI, 493; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 221.

<sup>104</sup> Cf. Cf. “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 274: OC, VII, 227; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 364: OC, VIII/2, 629.

<sup>105</sup> Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53; “Martes de Pasión”: *Sermón* 145: OC, III, 679; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 287; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89; “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 33; “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 284: OC, VII, 465. En sentido ontológico lo emplea, por ejemplo, en “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 471.

<sup>106</sup> Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 1: OC, I, 10; “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 214; “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 135: OC, III, 521; “Natividad del Señor”: *Sermón* 236: OC, VI, 187; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 331; “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 55; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 91; “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 276: OC, VII, 275. También emplea el término en sus sermones en castellano (cf. “Jueves del domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 3: OC, IX, 426), con una aplicación ontológica o metafísica en “Hugo, de la guarda del alma”: OC, IX, 529.

<sup>107</sup> Cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215; “Tercer domingo de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 295; “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 46: OC, II, 107; “Martes del domingo primero de cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583; “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 83; “Jueves Santo”: *Sermón* 157: OC, III, 816; “Viernes Santo”: *Sermón* 158: OC, III, 831; “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 93; “Cuarto domingo de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 289; “Procesión de Rogativas”: *Sermón* 179: OC, IV, 359; “Pente-

supuesto, hambriento (*esuriens, -tis*)<sup>108</sup>. En muchos de esos usos transcribe textos bíblicos.

Estos términos, y sus respectivos campos semánticos, connotan carencia o insuficiencia: les falta algo para vivir con normalidad. Los pobres son los necesitados, los que requieren mendigar para sobrevivir. Dicha carestía de lo básico los expone a la muerte, como señala cuando asume el principio moral tradicional de que siempre se debe ayudar a quien padece ‘extrema necesidad’:

Lo que digo es que, en extrema necesidad, todos están obligados. Llamo ‘extrema necesidad’ la que puede llevar, aun de lejos, a la muerte si no hay nadie que se dé cuenta de ello. Digo, en segundo lugar, que, cuando abundan los bienes y los pobres pasan necesidad, sería una crueldad no dar de lo que tanto sobra, y es peligroso no dar todo lo que nos sobre<sup>109</sup>.

La elección de este vocabulario sugiere una segunda idea: si existen personas faltas de lo necesario para vivir es porque otras se lo han robado. Así se desprende también de la dialéctica que rige las relaciones entre pobres y ricos en muchos de sus textos:

Pero estos (los ricos) no piensan que las riquezas de este mundo sean un regalo recibido; no se consideran distribuidores, sino dueños; no les preocupa la cuenta que tendrán que dar a Dios. Por eso, si se les reprende por gastar sus bienes en bagatelas, replican: “¿No puedo hacer con lo mío lo que me dé la gana? ¿A ti qué te importa?”. ¡Ah, cuánta cuenta darán el día del juicio por sus riquezas derrochadas en vanidades, por su crueldad con los pobres! Co-

---

costés”: *Sermón* 185: OC, IV, 503; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 175; “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 401. En sentido ontológico, cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 31.

<sup>108</sup> Cf. “Miércoles de ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 355; “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 121: OC, III, 331; “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 95; “Domingo cuarto de cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87; “Domingo séptimo después de Pentecostés”: *Sermón* 200: OC, V, 109; “Domingo catorce después de Pentecostés”: *Sermón* 209: OC, V, 215.

<sup>109</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39. Desarrollan una explicación parecida Carranza en su *Catecismo cristiano*, II, BAC, Madrid 1972, 470-498 (esp. 477-482), y Soto en *La causa de los pobres*, San Esteban, Salamanca 2006, 82-83. Siguiendo al Aquinate (cf. *STh* II-II, q. 76, a. 7; q. 87, a. 1), Vitoria defiende la legalidad del robo en caso de extrema necesidad (cf. *Comentarios a la II-II*, citado en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 179). El santo agustino asume el principio de que se debe dar lo superfluo en caso de necesidad, pero trasciende la postura tomista al afirmar que, cuando esta sea extrema, se debe ayudar siempre, dado que entonces, aunque a uno no le sobre nada, en comparación con quien pasa necesidad grave, parecerá que le sobra. En tal caso, por tanto, incluso los pobres están obligados a asistir al que lo está pasando peor (cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 341). Por su parte, san Juan de Ávila aporta otro matiz al subrayar que la limosna es obligatoria para que no se devenga en caso de extrema necesidad (cf. Juan de Ávila, “Lecciones sobre la Primera canónica de San Juan”: *Id., Obras completas*, IV, BAC, Madrid 1970, 349-350).

mentaba Bernardo: “Claman los hambrientos, claman los desarrapados y lanzan al aire sus quejas: A nosotros, que nos estamos muriendo de frío y desnudos, ¿qué provecho nos reportan tantas ropas de recambio? Nuestro es lo que tomáis para vosotros; nuestro es lo que derrocháis y que con sacrílega crueldad nos usurpáis, porque vosotros, que no sois dueños sino repartidores, lo gastáis inútilmente”. Por eso, como también decía Gregorio, Dios exigirá esta cuenta, no sólo a los ricos y potentados, sino también a los que tienen sobre ellos alguna influencia y parentesco, si no interceden por los pobres, puesto que la misma familiaridad es también un don y, si no aboga por los pobres, será condenada por haber guardado el talento<sup>110</sup>.

A la base de este pensamiento se hallan, al menos, dos argumentos muy presentes en la tradición cristiana. Por una parte, a pesar del desarrollo comercial y mercantil acontecido en la Baja Edad Media, santo Tomás no piensa aún ni en parámetros capitalistas ni en la posibilidad de que el desenvolvimiento económico genere nuevos bienes. Es afín, más bien, a las denominadas ‘sociedades de apropiación’, propias de la antigüedad y reflejadas en la literatura patrística. Según estas, los bienes existentes en el mundo son limitados, de modo que a uno le falta porque a otro le sobra, en razón de que este se ha apropiado de lo ajeno, como claramente expresa en el siguiente texto:

La sobreabundancia de unos es la pobreza de los otros. Una bien abastecida mesa de aquellos, sus muchos vestidos y de los caros, su potencia en bienes de fortuna, son las causas de la pobreza en el pueblo... Un solo mayordomo se lleva toda la pesca a la despensa del rico. He ahí la falta y la carestía en el pueblo. ¿Acaso no es un enemigo del pueblo el que tanto daño hace a la comunidad? ¿Y no es ladrón solapado el que pretende quedarse con todo?<sup>111</sup>.

<sup>110</sup> “Domingo octavo después de Pentecostés”: *Sermón* 201: OC, V, 123. Su recurso a la Escritura no puede ser menos incisivo: “Los magnates del siglo todo al revés: convierten los panes en piedras, pues con el pan de los pobres se construyen espléndidas mansiones”, realidad que, a la luz de Hab 2,11-12 adquiere tintes dramáticos: “Edificar una casa producto de la sangre es procurarse con el sudor de los pobres su condición social y sus casas” (“Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449). Cf. “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587; “Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; “Santa Bárbara”: *Sermón* 303: OC, VIII/1, 167; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41. El texto de san Bernardo que se corresponde con “Tratado sobre el ministerio episcopal”, 2,7: San Bernardo, *Obras completas*, II, BAC, Madrid 1984, 445-447.

<sup>111</sup> “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579. Se incluyen aquí aquellos textos en los que aduce que los hombres (poderosos, eclesiásticos) no son propietarios, sino administradores de los bienes de Dios. Adviértase el parecido de este pensamiento con algunos de sus coetáneos, como san Juan de Ávila: “A no tener hermanos con necesidad, fuera cosa pasadera; mas teniéndolos como los tenemos, esas cosas excesivas en el vestir, no solo es locura, mas aun es robo. Que robáis a vuestro hermano, pues no le dais lo que es suyo. Que lo que vos



A simple vista, los principales ladrones son los avaros usureros, insaciables de riquezas. Nuestro autor los denomina ladrones solapados, porque la usura camufla el robo, mereciendo “un castigo mayor que si robara públicamente”<sup>112</sup>. Pero trasciende su percepción del latrocinio, ya que roban incluso los que consienten o encubren el robo<sup>113</sup>. No extraña por eso que la rapacidad alcance todos los estratos sociales y profesiones (clérigos, religiosos, laicos)<sup>114</sup>.

El segundo argumento, en íntima conexión con el precedente, atañe al concepto de bien común. Dios es el único dueño de todo lo existente, por lo que todos tienen derecho a todo. Quienes se apropian de lo que es de todos, se salen de toda norma, negando de facto su condición de administradores de lo recibido. Como expresa en uno de sus sermones cuaresmales:

¡Oh qué injusticia, qué latrocinio a la naturaleza! ¿O no es un grandísimo ladrón el que pretende quedarse para él con todo lo que es naturalmente común? ¿De dónde le viene al pueblo tanta ruina? ¿De dónde tanta necesidad, de dónde tanta hambre en la gente? ¿O es que pensamos que Dios no hizo los campos productivos y suficientes para todos y que, al multiplicarse los hombres, los productos no lleguen para todos? No, de ninguna manera: él lo proveyó con total suficiencia; solo que la avaricia lo echó a perder todo; pues, mientras uno tiene cien mil fanegas en su silo, el otro a la fuerza tiene que pasar hambre, porque al tener uno demasiado, al otro no le llega; si cada cual recogiera lo suficiente, llegaría para todos<sup>115</sup>.

Santo Tomás defiende, por consiguiente, la propiedad común de los bienes, lo que implica reconsiderar el concepto de propiedad privada (de uso) y marcar sus límites, como en su tiempo hicieron los padres griegos y en el s. XVI recla-

---

gastáis en locuras, no habiéndolo menester, en ley de hermandad es suyo. Así lo dice san Agustín, y san Ambrosio, y san Basilio: que cuando lo que nos sobra gastamos en vanidades, robamos las cosas ajenas” (Juan de Ávila, “Lecciones... 353-354); o Juan Luis Vives: “Mostrando pues avemos como ninguno puede decir ‘esto es absolutamente mío’. Donde se sigue que se puede llamar ladrón el que juega los dineros al dado, el que los tiene achocados avariciosamente en las arcas, el que lo gasta en vanidades y galas, en vanqueres y vestiduras muy preciosas, en superfluas vajijas, el que en mercar cosas inútiles gasta su dinero, el que lo gasta en vanas supersticiones. Finalmente ladrón es, sino por leyes humanas (aunque algunas también le condenan) a lo menos por leyes divinas, todo hombre que cumplido lo neccessario de su persona y estado, no reparte lo que le sobra con los pobres neccessitados que por falta de aquello perescen” (J. L. Vives, *Tratado del socorro de los pobres*, Pre-textos, Valencia 2006, 151-152). Sobre las sociedades de apropiación en la patristica, cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 172, 38.

<sup>112</sup> “Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 427; cf. “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579.

<sup>113</sup> Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 433: OC, IX, 321.

<sup>114</sup> Cf. “Sermón de difuntos”: *Sermón* 385: OC, VIII/2, 869.

<sup>115</sup> “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205.

man los humanistas<sup>116</sup>. Además, dicha comunión de bienes se debe hacer desde la libertad, de forma que quien se ha adueñado de lo común debe repartir lo que le sobra entre quienes lo necesitan. Solo así se recobrará el equilibrio y reinará la justicia social:

Aun estando permitido el acceso a la propiedad por derecho positivo, es también de justicia que, si alguno se ha adueñado de los recursos naturales comunes en grandes cantidades, distribuya lo que le sobra a los que lo necesitan. En este sentido decía el Apóstol: *Que vuestra abundancia supla la escasez de otros, de modo que se establezca la igualdad, según está escrito: El que mucho recogió no tuvo de sobra, y el que poco recogió no tuvo de menos* (2Cor 8,14-15). Es decir, el que tuvo mucho no sobreabundó, porque lo sobrante lo repartió con los necesitados; y el que poco tuvo, no fue a menos, o sea, no tuvo falta, porque la superabundancia de los otros suplió su indigencia. Y esa es la manera de que rime la justa igualdad entre los vecinos. ¡Ah, si todos observaran esta norma! Sin duda el mundo disfrutaría plenamente de todos los bienes y no habría ningún indigente en toda la tierra<sup>117</sup>.

Ahora bien, nuestro autor distingue entre restituir lo robado por los codiciosos y avaros (que es obligación moral, por desgracia no legal) y dar limosna de lo innecesario (que es obra de justicia). El usurero debe devolver el dinero adquirido mediante la usura porque no es suyo, porque lo ha robado<sup>118</sup>, mientras que la limosna se da de lo superfluo de uno, no de lo robado al pobre. De ahí

<sup>116</sup> Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 14-15, citando a Clemente de Alejandría, *Pedagogo* 2,3; 2,12. San Basilio afirma: “No se acuerda de nuestra naturaleza común: no pensaba que fuera necesario compartir lo que sobra con los necesitados” (“Sobre el dicho del Evangelio según san Lucas: ‘Destruiré mis graneros y los construiré más grandes’, y sobre la avaricia”: F. Rivas Rebaque, *Defensor pauperum...* 564). San Ambrosio grita: “No das de lo tuyo al pobre, sino que le devuelves de lo suyo; porque tú solo usurpas lo que es común, lo que ha sido dado para uso de todos. De todos es la tierra, no de los ricos” (“Nabot”, 12,53; p. 136; *Tratado sobre el Evangelio de san Lucas*, I, BAC, Madrid 1966, 7, 244). En cuanto a los humanistas, cf. J. de Ávila, “Lecciones... 353-354; J. L. Vives, *Tratado del socorro...* 133-136, 149-152; y F. de Vitoria (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 178-179). Sobre la sustitución de la idea de propiedad por la de administración, cf. san Basilio, “Sobre el dicho del Evangelio... 7, pp. 572-573; “Homilía VII... 3, p. 580; “Homilía dicha en tiempos de hambre y sed”, 2: F. Rivas Rebaque, *Defensor...* 584; *Constituciones apostólicas*, Ciudad Nueva, Madrid 2010, III, 3.2, p. 130; san Gregorio de Nisa, san Juan Crisóstomo, san Beda el Venerable, san Pedro Damiano, Abelardo, Francisco Vitoria, fray Luis de Granada (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 33-34, 81, 87-88, 91-92, 178-179, 183).

<sup>117</sup> “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; cf. “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 265; “Martes de Pasión”: *Sermón* 144: OC, III, 669.

<sup>118</sup> Cf. “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 134: OC, III, 491. Santo Tomás recupera la tradición, pero otorgándole un matiz nuevo; porque, como explica González Faus, para los padres griegos, “dar es en realidad devolver, y al hacer limosna no se entrega lo propio, sino que se restituye lo ajeno. La limosna no es un acto meritorio o supererogatorio, sino simplemente reparador” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 45), lógica continuada en la Edad Media, como se advierte en Abelardo (cf. “Sermón sobre la limosna”, citado en *Ib.*, 92).

que, amparado en la tradición patristica (san Juan Crisóstomo, san Ambrosio), alegue que es inmoral y antirreligioso ofrecer un sacrificio con el dinero robado a los pobres<sup>119</sup>.

### 3. Experiencia de injusticia y opresión

El porqué histórico de la escasez –la apropiación indebida por parte de los ricos de lo que es común a todos formulada como robo–, así como la insistencia en que tanto jueces como abogados defiendan su causa, pone de manifiesto la injusticia y opresión imperantes, de las que son muestras los pobres reales.

Sin profundizar ahora en el concepto de justicia para nuestro autor, baste la siguiente definición a fin de acercarnos al tema:

Es, por tanto, la justicia una cierta regla que rige y ordena las relaciones del hombre con su prójimo en orden a la acción, a los honores y a los bienes temporales. Pero la perfección de la justicia está en perder de lo suyo y dárse-lo a otro<sup>120</sup>.

De estas palabras se desprenden dos realidades. Primera, conforme a la tradición, dar a los pobres en situación de necesidad es acto de justicia, no tanto de caridad, por lo que resulta condenable privar al indigente de lo que sobra al rico<sup>121</sup>. Segunda, la injusticia consiste en el desorden de las relaciones interper-

---

<sup>119</sup> “Que nadie ofrezca un sacrificio de rapiña; que nadie saquee al pobre para ofrecer un cáliz” (“Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 341; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 41; “Tercer precepto del Decálogo”: *Sermón* 423: OC, IX, 243; “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 429: OC, IX, 289; “Domingo vigésimo después de Pentecostés”: *Sermón* 222: OC, V, 423; “San Lucas”: *Sermón* 330: OC, VIII/2, 93). Vives asegura: “Y porque ninguno se ufana diziendo que si muchos bienes tiene que mucho da a pobres, devemos saber que no le aplaze a Diso aquella limosna que roba el rico del sudor y hacienda de los pobres” (J. L. Vives, *Tratado del socorro de los pobres...* 162).

<sup>120</sup> “Domingo quinto después de Pentecostés”: *Sermón* 198: OC, V, 75.

<sup>121</sup> “Nos debe mover a compasión la obligación que tenemos, bajo pena del infierno, de ayudar al que se encuentra en necesidad extrema” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89 y 91; cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53). Este pensamiento se entiende mejor desde lo dicho acerca de la limosna como restitución de lo ajeno. San Ambrosio, en su *Sermón sobre el salmo 118*, asegura que “si quieres dar misericordiosamente a los pobres no haces más que justicia... Porque es injusto que el que es completamente igual a ti, no sea ayudado por su semejante, sobre todo desde el momento en que Dios nuestro Señor quiso que esta tierra fuese posesión común de todos los hombres”. En la Alta Edad Media, san Pedro Damiano sostiene que “la limosna no es generosidad, sino justicia... Porque justicia es devolver lo ajeno” (“Carta a sus ermitaños”; cf. “Opúsculo sobre la limosna”); y ya hemos expresado el pensamiento de Abelardo en su *Sermón sobre la limosna* (citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58, 87-88, 92). Sin embargo, en la Baja Edad Media la limosna no suponía ya una verdadera privación de lo

sonales con vistas a la acción, a los honores y, sobre todo, a los bienes temporales. Dicho desorden acontece cuando unas personas viven en la abundancia mientras otras padecen carestía, incluso extrema. Las referencias en este sentido no dejan la menor duda<sup>122</sup>.

La raíz de este caos social es múltiple. Puede derivar de las guerras<sup>123</sup>; pero sobre todo de la avaricia, que desemboca en la práctica de la usura, con el consiguiente latrocinio e, incluso, homicidio de los pobres:

Esa es la avaricia, que traga y despedaza a los pobres... Paso por alto ahora a los que no sólo no socorren a los necesitados, sino que además, con fraudes, y dolos, y violencia, despluman a los pobres por sus deudas, ejerciendo acciones judiciales con perjuicio de los pobres, y lo que dice Job, ejerciendo la rapiña, *dejan a los hombres desnudos y sin nada con que cubrirse, como a las piedras de la comarca* (Job 24,7), quitándoles los vestidos, las casas, las tierras; y ahí se quedan los pobres con sus hijos, y por la miseria enferman y mueren. ¿Acaso no fue ese avaro el que mató a todos aquellos, el que los mató saqueándolos? ¿No ha de ver esto Dios? ¿Y no hará un juicio sobre estas cosas?<sup>124</sup>.

Por ello describe este latrocinio como opresión y avasallamiento, algo patente en la terminología utilizada. En sus sermones abundan los campos léxicos de verbos como *spoliare, vexare, opprimere, tribulare*<sup>125</sup>, *premere, liberare*. En

---

superfluo, sino una ostentación, dejando de ser un deber de justicia para convertirse en una manera de ganarse el cielo. Es entonces cuando se esgrime que los pobres son algo querido por Dios, de modo que unos ganan el cielo con su paciencia, mientras que otros con su generosidad (cf. *Ib.*, 114; Id., *Nuestros señores los pobres*, Frontera Hegian, Vitoria 1996, 57-59). Como vemos, aunque santo Tomás participa en alguno de sus sermones de este último pensamiento (cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87, 91), recupera la limosna como acto de justicia.

<sup>122</sup> “¿Qué cristianismo, qué religión es esta, andar sobrados de riquezas, estar abrasándose en placeres, y ver a Cristo que se muere de hambre en el pobre sin que queramos alimentarlo?” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 211; cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 26: OC, I, 409; “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 579; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89). cf. “Jerónimo, ¿cuál es esta religiosidad?": OC, IX, 532; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 370: OC, VIII/2, 731).

<sup>123</sup> Cf. “Liga contra los turcos”: *Sermón* 181: OC, IV, 401.

<sup>124</sup> “Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 581. En otro lugar asume una reflexión de san Ambrosio evidente: “La avaricia es —dice Ambrosio— una peste y el veneno de la justicia” (“Cuarto domingo de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 285; cf. *Los deberes* 2,26: pp. 202-204). En la línea bíblica, aúna usura y desigualdad (*iniquitas*), con lo que esta conlleva de opresión (cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 331). Buena reflexión sobre la usura y la catalogación de los usureros como ladrones en *Sermones* 428-431: OC, IX, 281-309. Ya en el s. XII Abelardo se expresa duramente sobre esta realidad, denominando riqueza injusta a la generada por la apropiación indebida de bienes (cf. “Sermón sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 91). Por su parte, Pier de Blois vincula el hambre y la pobreza con la muerte (cf. “Carta a un obispo rico”: *Ib.*, 97).

<sup>125</sup> Dicho término denota figuradamente opresión (cf. “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 63, 69).

cierta ocasión, por ejemplo, hace suya la denuncia profética de Am 6,1.3.4.6.8, que encuentra similitud con la famosa diatriba de Montesino a los encomendados de La Española:

Tienen (los ricos) sus mesas copiosamente abastecidas gracias a los trabajos y sudores de los pobres y los que con mil patrañas y exacciones presionan cruelmente a sus súbditos; esos no son patronos, sino usurpadores (*ex laboribus et sudoribus pauperum replent, et mille calumniis et exactionibus crudeliter subditos premunt, non patroni, sed praedones*)<sup>126</sup>.

Para dotar de mayor dramatismo a su lenguaje y enfatizar así la amplitud y profundidad de dicha opresión, se sirve de diversos recursos. A veces aúna campos léxicos a través de conjunciones copulativas<sup>127</sup> o de paralelismos sintácticos<sup>128</sup>. Otras vincula los opuestos<sup>129</sup>. Otras salvaguarda la expresión castellana, aunque el sermón esté en latín<sup>130</sup>. Otras parangona la situación de los pobres con la opresión sufrida por el pueblo judío, bien a manos los poderes imperialistas<sup>131</sup>, bien sometidos a la ley<sup>132</sup>. Otras se apropia de la denuncia profética de Jer

<sup>126</sup> “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 293; cf. “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 803. Aun con todo, también espiritualiza el campo semántico de la opresión. Se refiere a la opresión ontológica (cf. “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, III, 591; “Natividad del Señor”: *Sermón* 232: OC, VI, 119; “En la festividad del san Pedro ad vincula”: OC, VIII/2, 363, 369) y a la religiosa y moral a causa del pecado, los vicios o las pasiones (cf. “Domingo quinto después de Epifanía”: *Sermón* 40: OC, I, 577, 579, 583; “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 47: OC, II, 115; “Miércoles de ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 335; “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 481: OC, II, 481; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 793; “Natividad del Señor”: *Sermón* 231: OC, VI, 87; “En la ascunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 289: OC, VII, 595; “Exposición al Salmo 50”: OC, X, 23). Esta espiritualización llega a su culminación en la lectura alegórica de la liberación de la opresión de Egipto (cf. “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 369: OC, VIII/2, 711 y 713). Sobre el texto de A. Montesino, cf. B. de Las Casas, “Del sermón que predicó fray Antón Montesino en nombre de la comunidad de dominicos”: *Ciencia Tomista* 139 (2012) 11-13.

<sup>127</sup> Sirvan dos ejemplos: “¿Qué no hará Dios con los ricos que explotan y avasallan (*spoliaverunt et oppresserunt*) a los pobres? Si condenara al que no dio, ¿qué no hará con el que despojó (*rapuit*)?” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 53). “Es *flagelado* (Jesús) por los tiranos, que oprimen a los pobres y los someten a vejaciones (*flagellatur a tyrannis, qui opprimunt pauperes et vexant eos*)” (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 57: OC, II, 269). Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39; “Quinto precepto del Decálogo”: *Sermón* 427: OC, IX, 279; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69; “Viernes de Pasión”: *Sermón* 148: OC, III, 711; “Santos Quirico y Julita, mártires”: *Sermón* 352: OC, VIII/2, 455.

<sup>128</sup> “¡Oh!, ¿cómo voy a vivir? ¿Cómo voy a mantener a los hijos, a la mujer, a la familia? Bajo este color, los obispos saquean las iglesias (*episcopi diripiunt ecclesias*); bajo ese color, los señores explotan a sus súbditos (*domini spoliant subditos*)” (“Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 32: OC, I, 501 y 503).

<sup>129</sup> “Los malos prosperan y los buenos sufren opresión (*mali prosperantur et boni opprimuntur*)” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69; cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, VI, 187; “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329).

<sup>130</sup> “Pobres agraviados” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69).

<sup>131</sup> Debe tenerse en cuenta que santo Tomás espiritualiza dichas opresiones, tal como se per-

2,34<sup>133</sup>. Otras evoca el clamor y los gritos de los pobres, que denotan la sed imperante de justicia y la acusación por parte de las víctimas<sup>134</sup>. Otras, finalmente, apela al goelazgo de Dios y a su juicio, a fin de que el verdugo no triunfe sobre la víctima<sup>135</sup>.

Asimismo, subraya la dimensión social de la injusticia por dos medios. Por una parte, insiste en las grandes proporciones que alcanza. Así, los pecados de lujuria, avaricia, opresión de los pobres (*oppressio pauperum*) y falsa doctrina, denunciados por Jer 5, predominan aún en el pueblo cristiano y, sin solución de continuidad, exclama:

¡Cuánta usura existe! ¡Cuántos estafadores hay en el pueblo que engañan y rapiñan de los modos más sofisticados! ¿Cuándo han sido más oprimidos los pobres? ¿Cuándo hubo en el pueblo menos atención a las viudas?<sup>136</sup>.

---

cibe en sus reinterpretaciones alegóricas y morales de la opresión en Egipto (cf. “Domingo quinto después de Epifanía”: *Sermón* 40: OC, I, 575; “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 687; “Comentario a Números”: OC, X, 9; “Comentario al Cantar de los Cantares”: OC, X, 111; “Soliloquio para después de la Sagrada Comunión”: OC, X, 193) o de la esclavitud en Babilonia (cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 364: OC, VIII/2, 627).

<sup>132</sup> Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 69. En sentido espiritual, cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 11: OC, I, 189.

<sup>133</sup> Cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 14: OC, I, 249; “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 283. A pesar de la radicalidad del versículo bíblico, santo Tomás tiende a espiritualizarlo. En el mismo sentido se había expresado en el siglo anterior san Bernardino de Siena (cf. “Sermón 46 en el Jueves de la pasión”, II, 81: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 143).

<sup>134</sup> Por su lenguaje y lo escueto de sus enunciados, explícito solo dos testimonios: “Está clamando contra nosotros la indigencia de los pobres y su clamor sube hasta la presencia de Dios” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89). “Están dando voces los desnudos, gritan los muertos de hambre” (I, 249). Cf. “Domingo tercero de Cuaresma”: *Sermón* 111: OC, III, 191; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 359: OC, VIII/2, 553; “Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; “San Lesmes”: *Sermón* 329: OC, VIII/2, 87. Como se vio en su momento, el correlato de esta formulación se halla en san Bernardo, “Tratado sobre el ministerio episcopal”, 2, 7.

<sup>135</sup> “Sabed que tenéis en el cielo un poderosísimo patrono, dispuesto a responder por vosotros, y también un juez severo que tomará venganza por las injusticias del mundo” (“Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 217). Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 8: OC, I, 143; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89 y 91. En varias ocasiones cita el impactante texto de Mal 3,5, donde Dios aparece como garante de la justicia debida a huérfanos, viudas e inmigrantes (cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 2: OC, I, 45; “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 9: OC, I, 155). Santo Tomás es consciente, en clave bíblica, de que no existe retribución en esta vida. Por ello considera que “es necesario admitir un juicio supremo en que se dé cumplimiento a esta justicia... Alégrese los pobres “agraviados”, porque existen la justicia y el juicio; hay quien pida cuenta, y juzgue, y ejecute con creces el castigo a los opresores (*vindictam de oppressoribus*)” (“Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 4: OC, I, 69).

<sup>136</sup> “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 107: OC, III, 123. Misma idea en “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC, III, 117, abarcando la imagen de los huérfanos y las viudas. Se expresa con no menos radicalidad en “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 301. Es tanto el nivel de pecado que percibe en la Península, que exclama:

Por ecos con el pensamiento cristiano actual, traigo a colación dos citas más que premonitorias. En la primera, se acerca a la presentación que el papa Francisco realiza de nuestro mundo:

Este mundo está todo lleno de necesidades y de necesitados, es como una gran hospedería de pobres (*magnum hospitale pauperum*)... Con solo abrir los ojos, donde quiera que mires, encontrarás multitud de pobres a los que puedes socorrer<sup>137</sup>.

La segunda, plantea alegóricamente la pobreza como la cruz del mundo, así como la de la carne es la penitencia y la del espíritu, la obediencia. A pesar del parecido de este planteamiento con algunas formulaciones de las teologías latinoamericanas e, incluso, con algún testimonio de la época, como el de Bartolomé de las Casas, santo Tomás emplea esta metáfora no para indicar, en sentido negativo, que el mundo está crucificado por la pobreza, sino para señalar, en sentido positivo, que se deben crucificar las frivolidades de esta vida (el ideal de las sociedades consumistas, por ejemplo) viviendo la pobreza voluntaria<sup>138</sup>.

Por otra, se ha generalizado la práctica de la injusticia, ya que afecta tanto a los potentados civiles como a las jerarquías eclesásticas, quienes, por ser los mayores y los próceres de la sociedad, inducen a los demás a transitar por caminos equivocados<sup>139</sup>. La ambición y la corrupción en los primeros parecerían lógicas, encontrando en los tributos una forma de enriquecimiento ilícito y de explotación del pueblo<sup>140</sup>. Pero nuestro autor, llevado por su celo reformista, carga las tintas en su crítica al estamento religioso:

Pronúnciate en contra de los eclesiásticos que andan en busca de rentas; contra los prelados; contra los frailes que tienen rebuscadas fórmulas de limosnas; contra los hipócritas que, con el pretexto de la oración, devoran las casas de las viudas... También contra los sacerdotes que cantan las alabanzas divinas en la iglesia, no por amor, sino por el importe de los repartos; no por amor, sino por ambición. Por lo mismo, también las celebraciones de misas, y las órdenes, y los obispados, por afán de lucro<sup>141</sup>.

---

“¡Oh Indias, Indias, recién descubiertas en nuestros tiempos! Me estoy temiendo que Dios, por pecados semejantes a aquellos, se vaya de nosotros y traslade su Iglesia a las Indias” (“Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 425).

<sup>137</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 89.

<sup>138</sup> Cf. “Fiesta de la Santa Cruz”: *Sermón* 261: OC, VI, 655.

<sup>139</sup> Cf. “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 283, teniendo como trasfondo la idea de los buenos pastores (cf. 1Pe 5,4; Ez 3, 17.21).

<sup>140</sup> Cf. “Viernes de Pasión”: *Sermón* 711: OC, III, 711; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 769.

<sup>141</sup> “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247. Afirma J. I. González Faus, ampa-

Para él, el clero es la casa propia de la avaricia y la sede de la ambición<sup>142</sup>, hasta el punto de haber convertido, en sentido literal, las iglesias en cuevas de ladrones, donde se practica la simonía<sup>143</sup>. Los obispos viven como cortesanos, preocupados en los placeres del mundo y despreocupados de atender a los fieles, y esto debido a que son elegidos para este ministerio personas, no por sus méritos, sino por favoritismo<sup>144</sup>. Entonces, como ahora, se prodiga el carrerismo<sup>145</sup>. En virtud de los pingües beneficios eclesiales, alude a la costumbre de que los familiares del prelado le pidieran dinero<sup>146</sup>. Y, lo peor de todo, también oprimen a los pobres y les expropián sus bienes<sup>147</sup>.

---

rado en su *Tratado sobre el ministerio de los obispos*, que san Bernardo es “el primer ejemplo significativo” de la denuncia a los jefes por ricos (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 93-94). Debe decirse que santo Tomás, que tanto sigue al abad de Claraval, no rebajó dicho listón.

<sup>142</sup> “Ahí está la base propia de la avaricia, ahí está su propia casa, la sede propia de la ambición: en el clero y sacerdocio, en los pontífices y sacerdotes; tiene más fuerza donde la codicia es mayor (“Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587). Cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 67; “La cátedra de san Pedro”: *Sermón* 429: OC, VIII/2, 429; “Comentario a Job”: OC, X, 125.

<sup>143</sup> “Sin embargo, vosotros, obispos; vosotros, sacerdotes; vosotros, prelados —no me refiero a todos—, la habéis convertido (a la Iglesia) en casa de contratas y cueva de ladrones; vosotros, repito, a quienes la confié para que la dirigierais y gobernarais. ¿Cuántas transacciones no se hacen hoy en la iglesia? ¿Cuántos fraudes? ¿Cuántos litigios? Todas las dignidades, beneficios, rentas, se obtienen previa negociación. Los clérigos se han convertido en negociantes. Y no sólo es, por muchas cosas, una casa de contratas, sino también una cueva de ladrones. ¡Cuántos robos, cuántos *socaliños*, bajo apariencia de piedad, cometen muchos que se enriquecen con las *impetras* y las ganancias!... La Iglesia de hoy está plagada de compradores y vendedores de palomas. ¿Quién hay que predique, que oiga confesiones gratis y sin mirar a la recompensa temporal? ¿Quién sirve gratis al altar? Todos buscan el lucro. Por él muchos se hacen canónigos, por él muchos se hacen clérigos: para conseguir rentas del altar... Ya se venden, y de las formas más rebuscadas, los beneficios. No queda ya sino que se vendan también los sacramentos, pues he oído que algunos exigen dinero por administrar el sacramento de la Unción... El Señor echó del templo a compradores y vendedores, dando ejemplo a los prelados para que ellos expulsen de la iglesia a los negociantes de esta ralea y a los simoniacos, porque él también los echará de su casa del cielo” (“Martes de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 573 y 575). Sobre la simonía y la avaricia vinculada a ella, cf. “Domingo decimotercero después de Pentecostés”: *Sermón* 208: OC, V, 207.

<sup>144</sup> “Todos están muy vigilantes sobre rentas y primicias; el cuidado de las ovejas, lo último. Pues de entre los pastores, uno vive en el palacio de los príncipes, otro está liado en asuntos mundanos, otro se dedica al juego y a la caza, otro viaja a Roma para lograr más altas prebendas..., y el redil de Cristo se deja en manos de mercenarios para que lo expolien, y lo despedacen, y lo dispersen: se encomienda a lobos el cuidado de las ovejas... El prelado de la Iglesia, que debía brillar en virtudes y en sabiduría, rebrilla por el oro y la seda. Y el ornato de las almas se ha trocado en culto al cuerpo. La Iglesia está gobernada por el favoritismo, no por el mérito, y para cuidar el rebaño se busca no a un sabio pastor, sino a un poderoso; no a un santo, sino a un rico, y a uno que oprima al pueblo de Dios con su poder, con preferencia a otro que lo edifique con su vida y lo instruya con su sabiduría” (“Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 43).

<sup>145</sup> “Miren ahora esos que andan a la carrera en torno a la Iglesia, en busca de honores, de rentas, de negocios y riquezas” (“Santiago apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 491).

<sup>146</sup> “Seguro que si tenemos una lejana probabilidad de conseguir algún éxito temporal, si tenemos la sospecha de que algún allegado nuestro está a punto de hacerse famoso y rico, si alguno de nuestra familia es nombrado obispo, ¡qué alegría nos embarga!” (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 54: OC, II, 223). Sus biógrafos testimonian que santo Tomás era contrario a esta



Dicha invectiva adquiere un tono peculiar al trasluz de los modelos episcopales que propone (san Martín de Tours y san Nicolás de Bari), que parecieran tener toques autobiográficos. En esta ocasión cito las siguientes palabras a la luz del segundo:

¡Ay si hoy tuviéramos en la Iglesia obispos como él...! Pero ¡ay!: *Tus príncipes*, en la Iglesia de hoy, *son desleales, van a medias con los ladrones* (Is 1,23). No impiden las exacciones en el pueblo de Dios, sino que las aumentan. Se afanan por acrecentar las rentas, no en apacentar a las ovejas; mejor les fuera indudablemente agregarse al número de ovejas, que no presidir el rebaño del Señor<sup>148</sup>.

Finalmente, la injusticia no solo alcanza dimensiones sociales, por no decir cuasi-estructurales, sino también adquiere cariz de gravedad y urgencia. Esa es al menos su percepción de la situación en Valencia:

Para otras ciudades, dar a los pobres es un acto de piedad; para esta, no dar es una actitud impía y una crueldad; en otros sitios, se insiste en la piedad, aquí en la necesidad. Aquí, el frío extremado y la esterilidad de la tierra, así como la cantidad de pobres, originan carencias extremas. Estáis viendo a diario personas yertas de frío y tiritando en sus carnes sin ropa; si no los socorréis y un hermano muere de frío, ciertamente lo habéis matado vosotros. Abrid los ojos y ved que para vosotros la limosna no es un consejo, sino un precepto. En esta ciudad sucede a menudo que, no es ya que la piedad mueva, es que la necesidad obliga a dar<sup>149</sup>.

Estas palabras resumen todo lo dicho hasta el momento. Ponen de manifiesto, una vez más, el carácter relativo de la pobreza, la vulnerabilidad de los pobres, la necesidad de conocer la realidad de primera mano, la razón de justicia que ha de mover la limosna y el cultivo de la sensibilidad para percibir la necesidad.

---

práctica (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás de Villanueva...* 174, 183-185). Quevedo transcribe que, a los que venían para enriquecerse a costa de su posición, les decía “que nunca fue más pobre que agora, pues no tenía por suyo sino el cuidado de repartir a los pobres la hacienda que Dios le encomendó” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 51). Ahora bien, el poeta también reconoce que cuidaba de sus parientes más necesitados (cf. *Ib.*, 49-50), testimonio en consonancia con el de Salón, quien afirma que atendía a sus familiares, no en cuanto tales, sino por ser pobres (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 183).

<sup>147</sup> “Mas, ¡ay, santa madre Iglesia!, *tus guardias se parecen a las langostas* (Nah 3,17), y los que deberían apacentar a los pobres, son ellos quienes los machacan con sus apremios, expoliándolos” (“Domingo segundo de Pascua”: *Sermón* 170: OC, IV, 209).

<sup>148</sup> “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329.

<sup>149</sup> “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 227.

#### 4. Proliferación de la indiferencia y la aporofobia

Como acabamos de ver, santo Tomás es consciente de que, para mover a misericordia, resulta imprescindible cultivar una sensibilidad abierta. Solo el hombre sensible es capaz de conmoverse. En parte, la plasticidad de su vocabulario trata de despertar los sentidos de los oyentes para que cale el sufrimiento de los oprimidos y convoque a la solidaridad. Porque se ha llegado a un punto en el que los pobres son unos inexistentes sociales, a quienes “el mundo ni se digna mirar”<sup>150</sup>. De ahí que se vean obligados a enseñar sus heridas y fingir enfermedades para conmover<sup>151</sup>.

Se da incluso la circunstancia de que la injusticia opresiva descrita encallece el corazón de los ricos de tal manera que su gran impiedad radica en mostrarse impasibles ante la desnudez del pobre o el clamor del hambriento. Como escuetamente refiere en uno de sus sermones: “Cuanto más tiene, más cruel se vuelve y más duro”<sup>152</sup>. Más aún, se racionaliza esta insensibilidad a fin de tranquilizar las conciencias<sup>153</sup>. En su época, la gente busca su propio interés y prodiga la actitud del avestruz, que abandona a quienes les están confiados:

No hay quien provea a las necesidades de los pobres, quien se compadezca de los sufrimientos de los demás, ni quien tenga con el prójimo entrañas de caridad: *Todos buscan sus propios intereses* (Flp 2,21). Los grandes se

<sup>150</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671.

<sup>151</sup> “Los pobres muestran sus úlceras en los cruces de los caminos para excitar la compasión de los transeúntes” (“Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 134: OC, III, 487; cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275).

<sup>152</sup> “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 97. Una vez más santo Tomás hace suya una certera intuición patrística. San Basilio denuncia del rico que “no te abate el sufrimiento ni tienes en cuenta el orden de la naturaleza, pues el hambre prolonga su miseria; tú le das largas y te burlas de él preparándole una desgracia mayor... las lágrimas no te causan misericordia, ni los gemidos ablandan tu corazón, sino que eres inflexible e inexorable” (“Sobre el dicho... 4, p. 568); san Juan Crisóstomo subraya que “salimos de la iglesia y contemplamos hileras de pobres que forman como murallas a uno y otro lado. Y pasamos de largo, sin conmovernos, como si viéramos columnas y no cuerpos humanos” (“Discurso 5 sobre el Génesis”); san Ambrosio expresa que “el desnudo grita ante tu casa y tú le desprecias; grita un hombre que está desnudo y tú te preocupas de escoger los mármoles con los que cubrir tus pavimentos” (“Nabot”, 13,56; p. 138). En el Medievo san Bernardino de Siena asegura que los ricos no oyen los gritos del mundo pobre porque para ellos no hace demasiado frío; y, en la época de nuestro autor, fray Luis de Granada cataloga de inhumanos a quienes, “teniendo las arcas llenas de bienes, dejan perecer de hambre a los miserables” (“Tratado sobre la oración”) (textos citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 28, 141, 183).

<sup>153</sup> “No bastan todos los recursos de las ciudades para mantener a tanto indigente. Esta es la murmuración de los ricos. No hay pobres hasta que aparece un pobre” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93). También san Juan de Ávila alude a dicha racionalización: “¡Que no hay, padre, extremas necesidades! ¡Que no se mueren de hambre! Y si se mueren de hambre y tienen necesidad, ¿qué sé yo? No lo vi. Veo yo que el trigo vale a tanto, y que tengo mucho gasto y muchos criados; no me sobra nada. Cerrad agora los ojos por no ver a los pobres, y tomad las excusas que quisiéredes: que algún día os dirán y os tomarán en cuenta eso” (Juan de Ávila, “Lecciones... 352).

comen y expolían a los pequeños, roen su hacienda a base de tributos y exacciones, cuando debían haberse prestado a protegerlos. ¿Con quién podremos comparar a estos magnates? Indudablemente a las avestruces del desierto, las cuales, en un exceso de crueldad, abandonan incluso a sus crías y se desprecupan de alimentar a los hijos de sus entrañas<sup>154</sup>.

Por otra parte, profundiza en sus causas: se ignora a los pobres porque son menesterosos y no se puede sacar ventaja alguna de ellos<sup>155</sup>. Más aún, un análisis de la dialéctica que rige entre ricos y pobres explicita que la indiferencia deriva en estigmatización y rechazo, tal como reconoce la RAE con la aceptación de la voz *aporofobia*<sup>156</sup>. Esta aversión, proviene de la repugnancia que provoca ver a un mendigo<sup>157</sup>, razón por la que exhortará en otra ocasión a no fijarse en el vestido exterior del pobre<sup>158</sup>.

Además, concreta esta fobia en diversas actitudes. En primer lugar, se los insulta, persigue y calumnia a diario<sup>159</sup>. Entre las descalificaciones se cuentan que

<sup>154</sup> “Pentecostés”: *Sermón* 185: OC, IV, 503; cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 55: OC, II, 247.

<sup>155</sup> ¡Oh mundo desquiciado! Así eres tú. Si ves a los tuyos pobres y desquiciados, te desentiendes de ellos, y no habrá uno solo en ti que los reconozca por parientes. Pero, si son ricos y encumbrados, os vais volando hacia ellos como abejas a un panal de miel (“Martes de Pasión”: *Sermón* 145: OC, III, 683; cf. “Martes de la semana de Pasión”: *Sermón* 12: OC, IX, 491).

<sup>156</sup> Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=3FfFecJ>. Rodríguez Giles describe así el contexto: “Durante la Baja Edad Media y la temprana Modernidad, España –como el resto de Europa– vivió un aumento significativo del vagabundeo y la presencia de mendigos en las ciudades y caminos como consecuencia de la crisis del sistema feudal. Muchos campesinos desclasados se vieron obligados a emigrar a los centros urbanos, donde el anonimato les permitía vincular la limosna con diversas actividades delictivas que combinaban con trabajos temporales no especializados. Esto condujo a la estigmatización de estos sujetos, que fueron víctimas de una marginación progresiva, dando surgimiento a la figura del pícaro” (A. I. Rodríguez Giles, “La estigmatización de los mendigos en *El Buscón*. Similitudes con la persecución de otros grupos marginados”: *Olivar* 15 (2011) 152).

<sup>157</sup> Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 159; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169. San Jerónimo, al alabar a Fabiola y su trabajo en el *nosocomion* que erigió, expresa: “Sé muy bien que mucha gente rica y temerosa de Dios, por las vascas de su estómago, practican estas obras de misericordia por ministerio. Son clementes con su dinero, pero no con su mano... Aquel a quien despreciamos, al que no somos capaces de mirar, cuya sola vista nos provoca náuseas, es un semejante nuestro... Lo que él sufre lo podemos también sufrir nosotros. Tengamos por propias sus heridas” (san Jerónimo, “Carta 77 a Océano” 6: *Cartas de san Jerónimo*, I, BAC, Madrid 1962, 725-726). San Ambrosio se refiere explícitamente a las úlceras, que dan asco, y al mal olor que desprenden los pobres (cf. San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,14, p. 482). En el s. XVI Soto alude a la práctica renacentista de limpiar las calles de pobres para embellecerlas: “Y, por ende, los que quitan los pobres de los ojos de los cristianos, desnatán la virtud de la misericordia” (D. de Soto, *La causa de los pobres...* 127).

<sup>158</sup> Cf. “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287.

<sup>159</sup> “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671. Este vilipendio no afecta solo a los pobres reales, sino también a los voluntariamente pobres (cf. “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón*

molestan e importunan, por lo que el mundo los desdeña como estiércol (*stercus et pulverem contemnit*)<sup>160</sup>; que fingen sus enfermedades para arañar una limosna<sup>161</sup>; y, sobre todo, que son vagos y ladrones, muy en sintonía con la mentalidad comercialista de la época<sup>162</sup>. Cabe destacar que santo Tomás denuncia esta estigmatización social y la combate. Su actitud no difiere de la que González Faus aplica a Vives, quien “trata de ponerse en el punto de vista de los pobres, y juzgar las cosas desde ahí, y no desde su propio punto de vista”<sup>163</sup>. De ahí que exclame:

No te engaña el pobre cuando simula necesidad; tú, que das con recta intención, no das al rico, sino al necesitado; es él quien se engaña a sí mismo si roba; tú no pierdes tu recompensa<sup>164</sup>.

En segundo lugar, se los infravalora y se les niega su dignidad por el mero hecho de ser pobres, como le ocurrió en su día a san Martín de Tours<sup>165</sup>. Finalmente, se los injusticia, es decir, se hace caer sobre ellos el peso de las leyes civiles, como las del Consejo Real de 1540, y eclesiásticas, mostrando la parcialidad de los juicios a favor de los ricos y poderosos<sup>166</sup>. De este modo, quedan indefensos y expuestos a los vaivenes de lo políticamente correcto.

281: OC, VII, 397 y 399). San Ambrosio, a quien santo Tomás sigue en estos temas, esgrime que “no solo no honramos a los pobres, sino que los deshonramos, los aniquilamos, los perseguimos” (“Sermón sobre el Salmo 118”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58), y, reprendiendo la arrogancia de los ricos, enuncia que “se ríen del necesitado, insultan al mendigo y saquean a estos mismos de los que se debía aprender” (san Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,15, p. 483).

<sup>160</sup> Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “De la lección, meditación, oración, contemplación”: OC, X, 169. Véase lo dicho anteriormente.

<sup>161</sup> Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 279.

<sup>162</sup> Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39. Esta denuncia no es exclusiva del Renacimiento. En el s. XI san Pedro Damiano asegura que “muchos, cuando cierran a los pobres de Cristo sus puertas y sus entrañas, se escudan en que son ladrones, en que temen ser robados o que les dañen las cosas de casa; y arguyen con que si son deformes, sucios, encallecidos o poco finos” (“Opúsculo sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 89).

<sup>163</sup> J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 170-171.

<sup>164</sup> “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201. Salón y Quevedo recogen idénticas palabras en unas páginas en las que afrontan la problemática de los falsos pobres (Cf. F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 56, cf. 55-58; M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273-274).

<sup>165</sup> Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 177; “San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287.

<sup>166</sup> “En el mundo sucede lo contrario: en él solo hay justicia contra los pobres; no hay azotes más que para los pobres; los pobres, que paguen al momento o, si no, un castigo. Y lo que todavía es más doloroso, dentro de la Iglesia, a los pobres una penitencia grave; a los ricos, leve o ninguna” (“Lunes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 131: OC, III, 433). Una vez más Ambrosio resuena en esta idea: “Yo he visto que un pobre fue detenido, al ser obligado a pagar lo que no tenía, fue conducido a la cárcel porque había faltado vino en la mesa de su rico patrón, y sacó a subasta a sus hijos, con el fin de poder retrasar por un tiempo la pena” (“Nabot”, 5,12; p. 116).

### III. “¡SI SUPIERAIS LOS DE FAVORES QUE CONCEDE DIOS POR ELLOS!”

Este acercamiento político a los pobres resulta imprescindible para evitar engaños, docetismos e hipocresías. Pero no debe constituirse en lo nuclear del tema para un hombre de fe. Quizá radica aquí una de las mejores aportaciones de las teologías latinoamericanas a la reflexión cristiana: desentrañar el concepto teológico del pobre. Se intentará precisar esto en el presente parágrafo, a riesgo de incurrir nuevamente en cierto anacronismo.

#### 1. Un Cristo pobre con y para los pobres

No puede faltar para el cristiano un acercamiento cristológico al pobre. Daría mucho que hablar, dado que la vida y misión de Jesús tienen en los pobres y marginados un referente prioritario. Así, lo recoge la afirmación magisterial, considerada por algunos la carta fundacional de las teologías de la pobreza:

Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicarnos los frutos de la salvación de los hombres. Cristo Jesús, *existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo tomando la forma de siervo* (Flp 2,6-7), y por nosotros *se hizo pobre, siendo rico* (2Cor 8,9)... Cristo fue enviado por el Padre a *evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos* (Lc 4,18), *para buscar y salvar lo que estaba perdido* (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo (LG 8c)<sup>167</sup>.

En este texto, se reconocen ciertos aspectos desde los que releer la homilética del arzobispo de Valencia.

##### a) Texto marco para encuadrar la exposición

Comienzo con un fragmento que sintetiza el concepto cristológico de pobre para nuestro autor y que se convertirá en el guion de la exposición:

---

Sobre la *Pragmática Real* del 24 de agosto de 1540, o *Ley Tavera*, en la que, por ejemplo, se prohibía mendigar a los capacitados para trabajar, se ordenaba que los verdaderos pobres fueran atendidos por los obispos y se instaba a investigar si realmente eran pobres, y su instancia de publicación de 1544, cf. P. Molero Hernández, “El debate... 184-190.

<sup>167</sup> Cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1044.

Esta gente no imita al Señor, que fue el más pobre de los hombres y amante de la pobreza, nacido de madre pobre, envuelto en pañales misérrimos; allí no había criada, ni fámulo que sirviera. Más adelante, mientras vivió, no tuvo casa propia, ni viñas, ni dinero, como él respondió a los que le interrogaban, *las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza* (Mt 8,20; Lc 9,58). Él y sus discípulos vivían de las limosnas. De ahí que, en alguna ocasión, llegó a tanto su indigencia, que sus discípulos comían de las espigas del campo, ante la mirada de su Maestro, que estaba viendo a su familia tan necesitada y él no tenía un trozo de pan que ofrecerles (Mt 12,1)... Así se mantenía, así vivía. Y su final no fue más holgado. Muere desnudo y despojado de todo en el durísimo lecho de una cruz (Jn 19,23). Su madre no tiene con qué envolver su cuerpo santísimo, es envuelto en una sábana prestada (Mt 27,59) y enterrado en la sepultura de otro (Mt 27,60). Así era la pobreza del Señor, *que hizo el cielo y la tierra*. Como él era pobre, amó también a los pobres. Por eso llamó a pastores, gente pobre (Lc 2,8ss), eligió a discípulos pobres, y su trato fue con los pobres<sup>168</sup>.

#### b) Encarnación como punto de partida

En este párrafo el santo agustino expone a las claras que Jesús fue un hombre pobre, por lo que la encarnación supone el primer aspecto cristológico de la pobreza. En ella Dios sale de sí<sup>169</sup> y el Verbo asume la condición creatural de ser hombre<sup>170</sup>, con lo que ello implica: andar “en traje de pobre”<sup>171</sup>.

En absoluto se debe interpretar esta expresión docéticamente. De por sí, el lenguaje concreto adoptado subraya el valor del cuerpo para él, algo que también compete a Jesús. Habida cuenta de la real encarnación, el Verbo sufre cansancio, frío, hambre, sed, desnudez, dolor..., y aprende a tener hambre, a pasar frío, a estar triste y angustiado<sup>172</sup>. El sufrimiento anejo a tales adversidades, propias de los pobres, trasluce que Jesús es *homo verus*, constatándose un claro tono antignóstico y antidoceta<sup>173</sup>. Por ello, Dios no aborrece la naturaleza humana, sino que la ama<sup>174</sup>.

<sup>168</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567 y 569; cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215.

<sup>169</sup> Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 171-175.

<sup>170</sup> Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 5: OC, I, 91; “Domingo cuarto después de Epifanía”: *Sermón* 37: OC, I, 549; “Viernes de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 116: OC, III, 271; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, III, 347; “En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 282: OC, VII, 413.

<sup>171</sup> “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 65.

<sup>172</sup> Cf. “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 1: OC, I, 21; “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 33: OC, I, 511; “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 171; “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 73: OC, II, 427, 439; “Domingo de Pasión”: *Sermón* 142: OC, III, 635; “Domingo cuarto después de Pentecostés”: *Sermón* 196: OC, V, 57; “Fiesta de un mártir”: *Sermón* 370: OC, VIII/2, 723.

<sup>173</sup> Cf. “Domingo duodécimo después de Pentecostés”: *Sermón* 207: OC, V, 179; “Natividad

Además, santo Tomás no olvida el trasfondo kenótico de la encarnación descrito por san Pablo (cf. Flp 2,6-7; 2Cor 8,9). Alude a la doctrina patrística del divino trueque<sup>175</sup> y se sirve de las contraposiciones propias de la realidad teándrica del Hijo. Por ello desplegó dos clases de virtudes: unas divinas, como la omnipotencia, la eternidad, la inmortalidad...; y otras humanas, como “la abstinencia, la pobreza, la humildad y la paciencia”<sup>176</sup>. En él se aúnan riqueza y pobreza, tal como se lee en el Sal 48,3<sup>177</sup>; aunque en la tierra solo se deje ver en pobreza y humildad<sup>178</sup>. Asimismo, destaca el *pro me* paulino, de modo que Cristo se hizo pobre y carente de todo por nosotros<sup>179</sup>. Reconoce, finalmente, que esta kénosis encarnatoria sorprende<sup>180</sup>.

Por último, es en virtud de esta asunción de la pobreza por parte de Dios por lo que se la puede considerar positiva, cotizándose tanto en el cielo como en la tierra<sup>181</sup>. Si el ser humano quiere reinar con Cristo, tendrá que seguir su ejemplo

---

del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 39. Una vez más, santo Tomás asume la tradición cristiana más genuina. Basado en la carta de Ignacio de Antioquía a los esmirnitas (cf. 6,2), asegura González Faus: “Quien no crea de veras que Jesús ha venido en nuestra misma carne... difícilmente podrá creer en la presencia de Dios en los pobres... Hay probablemente una relación intrínseca entre el olvido de los pobres... y las tendencias monofisitas de las cristologías de este siglo (XIX). Como hay relación parecida entre la recuperación de la humanidad de Jesús... y el renacer de la opción por los pobres” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 13-14).

<sup>174</sup> Cf. “Sermón de difuntos”: *Sermón* 386: OC, VIII/2, 877; “Sermón de difuntos”: *Sermón* 389: OC, VIII/2, 901.

<sup>175</sup> “Viene el rico a vivir con los pobres, el poderoso con los plebeyos, el más alto con los miserables, para ennoblecer nuestra raza, para honrar nuestra familia” (“En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 201; cf. “En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 265: OC, VII, 49; “Navidad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 33; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 276: OC, VII, 273-275; “Comentario a Job”: OC, X, 125). Ya en el s. V asegura san Pedro Crisólogo: “¿No es extraordinario, no es sublime comprender que el mismo que cubre el cielo esté desnudo en el pobre, que el que sacia a todos tenga hambre en el hambriento, que la fuente de las fuentes tenga sed en el sediento? Que sea tan pobre aquel para quien es estrecho el cielo; que sea pobre en el pobre quien enriquece al mundo; que suplique un mendrugo de pan, un vaso de agua, el dispensador de todos los bienes; que Dios, por amor al pobre, se humille de manera que no socorra al pobre, sino que se haga pobre él mismo” (“Homilía 14”, 3: *Homilias escogidas...* 213).

<sup>176</sup> “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 274: OC, VII, 225.

<sup>177</sup> Presenta plásticamente dicha confluencia al indicar que Jesús, “como pobre, se mantiene con las limosnas ajenas, pero resucita a los muertos y cura enfermedades” (“Circuncisión del Señor”: *Sermón* 241: OC, VI, 283). Cf. “Miércoles de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 689; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 95; “Para la vigilia de Natividad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 17; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 379; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 419.

<sup>178</sup> Cf. “Domingo tercero de Pascua”: *Sermón* 173: OC, IV, 265; “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 7; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 276: OC, VII, 273.

<sup>179</sup> Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 93; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 487, 491.

<sup>180</sup> Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 169; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 173: OC, VII, 217.

<sup>181</sup> Cf. “Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215.

en la tierra, aspecto bastante olvidado en la época, según las palabras del autor, ya que el pueblo cristiano contradice dicho ejemplo<sup>182</sup>.

### c) Segunda encarnación como despliegue epifánico

Ahora bien, Jesús no solo fue un hombre, con las limitaciones creaturales que esto conlleva, sino un “hombre pobre y amante de la pobreza”<sup>183</sup>. Tras esta expresión se esconde lo que se denomina una segunda encarnación<sup>184</sup>: una vez humanado, Dios se encarna en el mundo de los pobres y asume la pobreza y sus consecuencias como forma de vida, que desembocan en una muerte ignominiosa. Por emplear un lenguaje más convencional, en el acontecer histórico se concreta su humanidad<sup>185</sup>.

### Nació y se crió pobre

Santo Tomás alude a esta segunda encarnación sirviéndose de los misterios de la vida de Cristo y describiendo cómo asume la pobreza en cada uno de ellos<sup>186</sup>. Conforme a la lógica histórica, primero se recrea en la estampa navideña:

Entra en un aposento sucio de pajas, manchado de estiércol de animales, y toma, agradecida, posesión de una casa chiquita abierta a los vientos y al frío. No hay allí una silla, ni una mesa, ni lumbre. No hay mueble alguno salvo el humilde comedero, a propósito para echar de comer a los animales<sup>187</sup>.

Se trata, como dirá en otra ocasión, de un aposento ajeno, porque a Dios le falta espacio en el mundo<sup>188</sup>, donde Jesús yace “desnudo, pobre, abandonado,

<sup>182</sup> Cf. “Domingo tercero de Adviento”: *Sermón* 17: OC, I, 289; “Domingo infraoctava de Navidad”: *Sermón* 30: OC, I, 477.

<sup>183</sup> “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567.

<sup>184</sup> Cf. J. Sobrino, “Identidad cristiana”: C. Floristán y J. J. Tamayo (dirs.), *Conceptos fundamentales...* 572.

<sup>185</sup> Según O. González de Cardedal, esta concreción acontece en una triple coordenada: Jesús es hombre (universalidad), es un judío (particularidad) y es único (singularidad) (cf. O. González de Cardedal, *Cristología*, BAC, Madrid 2001, 434-435).

<sup>186</sup> “¿Quién fue tan pobre al nacer, tan pobre en su vida, tan pobre en su muerte? Nacido en un tugurio, sepultado en una tumba prestada” (“San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433).

<sup>187</sup> “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 27; cf. “Para la vigilia de Navidad y también para la Navidad”: *Sermón* 228: OC, VI, 7, 17; “Natividad del Señor”: *Sermón* 230: OC, VI, 59; “Natividad del Señor”: *Sermón* 231: OC, VI, 75; “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 234: OC, VI, 161; “Natividad del Señor”: *Sermón* 235: OC, VI, 171; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 323; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 379; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 246: OC, VI, 403; “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 15.

<sup>188</sup> Cf. “Natividad del Señor”: *Sermón* 229: OC, VI, 31; “Natividad del Señor”: *Sermón* 233: OC, VI, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 237: OC, VI, 207.



hambriento<sup>189</sup>. Y se trata de un aposento-escuela, en el que aprende lo que es la pobreza<sup>190</sup>.

En dicho aposento sobresale una figura, María, uno de los pilares de la devoción tomasina. De ella predica su pobreza<sup>191</sup>, con lo que se desprende que Jesús no solo nació pobre, sino en una familia pobre, viviendo la indigencia desde su niñez, según el Sal 87,16<sup>192</sup>. En dicha pobreza y en su aprendizaje presupone que transcurrió su vida oculta, como se desprende de su comentario al pasaje de Caná, en el que afirma que los novios “no esperaban regalo de ellos (María, Jesús), porque eran pobres, sino solo la autoridad de su presencia”<sup>193</sup>.

### *Vivió pobremente*

Sin solución de continuidad, comienza su vida pública en un contexto de pobreza. De hecho, la gente que asistiera a su bautismo se extrañaría al ver cómo Juan Bautista, un profeta reconocido por el pueblo, se postraba ante un desconocido pobre<sup>194</sup>. Desde entonces, Jesús vivió “en pobreza y total desprendimiento”<sup>195</sup>, siendo estos remedio para la avaricia humana<sup>196</sup>.

El autor se recrea detallando mil y un aspectos de esta vivencia. Así, su porte exterior era pobre<sup>197</sup> y carecía de casa, viñas, tierras, arca, cama<sup>198</sup>, no teniendo

<sup>189</sup> “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 217.

<sup>190</sup> Cf. “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 17.

<sup>191</sup> Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 102: OC, III, 73; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 323; “Octava de la Epifanía”: *Sermón* 249: OC, VI, 433; “En la concepción de la Inmaculada Virgen María”: *Sermón* 263: OC, VII, 35; “En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 267: OC, VII, 103. Juega también con expresiones como: “pobre el hijo, pobre la madre” (“En la fiesta de la Inmaculada Concepción”: *Sermón* 264: OC, VII, 65; cf. “En la fiesta de la anunciación de María”: *Sermón* 274: OC, VII, 225); “pobre ella, paupérrimo él” (“En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 268: OC, VII, 131); “la madre es pobre, humilde, inocente, sin culpa; igual es el hijo” (“En la Natividad de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 269: OC, VII, 143). Como aspecto anecdótico, María, en Egipto, vive “exprimida por la pobreza y sin parientes” (“En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 286: OC, VII, 525), teniendo en cuenta que dicha huida, para santo Tomás, es consecuencia de la pobreza, no causa (cf. “San Esteban, protomártir”: *Sermón* 315: OC, VIII/1, 387).

<sup>192</sup> Cf. “Miércoles de Pasión”: *Sermón* 146: OC, III, 693; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539.

<sup>193</sup> “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 32: OC, I, 499.

<sup>194</sup> Cf. “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 321: OC, VIII/1, 521; “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 323: OC, VIII/1, 571.

<sup>195</sup> “Domingo primero de Adviento”: *Sermón* 7: OC, I, 131.

<sup>196</sup> Cf. “Séptimo precepto del Decálogo”: *Sermón* 433: OC, IX, 323.

<sup>197</sup> Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “En la ascensión de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 282: OC, VII, 411. Testimonios generales sobre la pobreza de Cristo, cf. “Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449; “Domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 94: OC, II, 733; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 791; “San Andrés, apóstol”: *Sermón* 301: OC, VIII/1, 143; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC,

ni dónde reclinar la cabeza<sup>199</sup>. Rechaza la riqueza y el poder, vive de limosnas y se hospeda en casas ajenas<sup>200</sup>. Trabaja y padece las consiguientes fatigas y sudores<sup>201</sup>. Propone esta forma de vida como modelo para quienes deseen seguirlo, precediendo a sus discípulos en esta virtud, como acontece en el lavatorio de los pies<sup>202</sup>.

### *Evangelizó a los pobres*

Pero el santo agustino profundiza aún más en el auténtico significado de la pobreza de Jesús. En un claro alarde de evangelismo, comenta que no solo vivió pobremente, sino que toda su vida trató con los pobres y los amó<sup>203</sup>. Más aún, hizo de ellos los destinatarios directos de su misión y los evangelizó. Amparado en Is 61,1 y Lc 4,18, plantea un acercamiento reinocéntrico al pobre y explica su evangelización como uno de los signos mesiánicos. Tanto su sentido activo como el pasivo se vinculan a la pobreza: evangeliza un hombre pobre y, a diferencia del resto de los profetas, evangeliza a los pobres y necesitados<sup>204</sup>.

---

VIII/2, 485; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 401: OC, IX, 63; “Segundo precepto del Decálogo”: *Sermón* 418: OC, IX, 195; “Soliloquio para después de la sagrada comunión”: OC, X, 200.

<sup>198</sup> Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93, 95; “Viernes de la semana de Pasión”: *Sermón* 151: OC, III, 849.

<sup>199</sup> Cf. “Ascensión del Señor”: *Sermón* 254: OC, VI, 529.

<sup>200</sup> Cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 173; “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “Viernes de la semana de Pasión”: *Sermón* 151: OC, III, 719, 721; “Jueves Santo”: *Sermón* 154: OC, III, 791; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93. En estos fragmentos suele citar pasajes sálmicos (cf. Sal 39,18; 69, 6; 87, 16; 108,22).

<sup>201</sup> Cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, III, 347; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 243: OC, VI, 339; “Epifanía del Señor”: *Sermón* 247: OC, VI, 417; “Ascensión del Señor”: *Sermón* 255: OC, VI, 539; “Santiago, apóstol”: *Sermón* 355: OC, VIII/2, 491; “En la fiesta de la Natividad del Señor”: *Sermón* 394: OC, IX, 17; “En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 273: OC, VII, 215. Es de precisar que esta referencia al trabajo resulta muy genérica, casi vinculada a la misma condición humana.

<sup>202</sup> Cf. “San Ildefonso, arzobispo de Toledo”: *Sermón* 320: OC, VIII/1, 485; “San Francisco de Asís, confesor”: *Sermón* 318: OC, VIII/1, 433-435.

<sup>203</sup> “Trató durante toda su vida con los pobres y no con los ricos: con ellos conversaba, con ellos comía, con ellos caminaba, en medio de ellos lo criaron y lo educaron... Tratando con pobres, asociado con apóstoles pobres, colega y amigo de pobres (*inter pauperes versatus, pauperibus apostolis associatus, pauperum socius et amicus*)” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215). De esta manera, se apropia la tradición patristica de presentar a los pobres, en palabras de san Gregorio de Nisa, como los amigos de Cristo (cf. “Homilía sobre el amor a los pobres”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26). También san Ignacio destaca esta idea: “La amistad con los pobres nos hace amigos del Rey eterno. El amor de esa pobreza nos hace reyes aun en la tierra, y reyes no ya de la tierra, sino del cielo” (Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos de Padua (Roma, 7 de agosto de 1547)”: Id., *Obras completas*, BAC, Madrid 1963, 701).

<sup>204</sup> Se expresa en los siguientes términos: “Pero incluso tomado en su forma pasiva —ser evangelizado—, existe también un cierto signo: pues los otros profetas eran enviados ante los reyes y príncipes, en tanto que el Mesías iba a ser enviado no ante los reyes sino a enseñar a los

Además, dicha evangelización transmite un mensaje claro: el reino es para los pobres, algo que Jesús proclama con sus palabras, sus actitudes y su forma de ser<sup>205</sup>. Esta pertenencia del reino a los pobres queda patente en sus innumerables descripciones de los habitantes del cielo, bien desde las bienaventuranzas, bien a la luz de Ap 7,14<sup>206</sup>. Razona dicho vínculo en virtud de que en él hay riquezas<sup>207</sup>. Asimismo, confiere el sentido de la felicidad paradójica de las bienaventuranzas tal y como hoy se interpretan: los pobres reales deben sentirse dichosos porque se acerca una nueva circunstancia social en la que cambiará su estado<sup>208</sup>.

En función de esta buena nueva se hallan los discípulos, evangelizadores como el maestro, a quienes tilda de pobres e incultos<sup>209</sup>, gente sencilla que vive de su profesión de pescadores<sup>210</sup>. Indica, además, que el mayor milagro de Jesús consistió en que doce hombres sin recursos convencieran al mundo para que abrazara la pobreza, las lágrimas, una existencia en aspereza, contraria a la que

---

pobres: *Me envió —dice— a evangelizar a los pobres* (Is 61,1; Lc 4,18), no como maestro e instructor de reyes y emperadores, sino de pobres y necesitados” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 215). A ejemplo de Jesús, dirá en otra ocasión, la predicación de los obispos debe seguir esas consignas: “Por eso ahora los buenos predicadores no desdeñan la predicación a los pobres. A mayor sencillez, más fruto. Los grandes y los ricos miran con desdén el sermón si no es grandilocuente” (“Segundo domingo de Adviento”: *Sermón* 15: OC, I, 253). San Ignacio recoge, igualmente, esta dimensión reinocéntrica (cf. Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos... 701).

<sup>205</sup> En este ámbito destaca que fue “siempre comprensivo y misericordiosísimo, sobre todo con los pobres” (“Domingo segundo de Cuaresma”: *Sermón* 98: OC, II, 801). De aquí deriva que atendiera, no solo a lo que se le daba a los pobres, sino a la manera como se les cuidaba, aspecto subrayado por Rábano Mauro en su *Comentario al Eclesiástico* (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 84-85).

<sup>206</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 366: OC, VIII/2, 671; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 359: OC, VIII/2, 543; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 589.

<sup>207</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 587.

<sup>208</sup> “Gózate si estás cautivo, porque ya tienes ahí el rescate; si estás en la cárcel, cargado de cadenas, alégrate, porque te llega la libertad; si hambriento, alégrate también, porque viene la hartura; si te sientes desterrado, alégrate, porque llega el que te va a llevar a la patria” (“En la anunciación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 277: OC, VII, 289).

<sup>209</sup> Cf. “Domingo de Ramos”: *Sermón* 152: OC, III, 759; “Domingo de Ramos”: *Sermón* 153: OC, III, 777 (cita a san Juan Crisóstomo); “Domingo decimonoveno después de Pentecostés”: *Sermón* 218: OC, V, 363; “Santo Tomás, apóstol”: *Sermón* 358: OC, VIII/2, 513 (cita a san Agustín, *ciu. Dei* 22,6); “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 310.

<sup>210</sup> Cf. “En la fiesta de san Andrés, apóstol”: *Sermón* 300: OC, VIII/1, 127; “Natividad del Señor”: *Sermón* 234: OC, VI, 151. Por la misma época, san Ignacio reflexiona que “se muestra de la misma manera cuánto aprecia Dios la pobreza, viendo cómo los escogidos amigos suyos, sobre todo en el Nuevo Testamento, comenzando por su santísima Madre y los apóstoles y siguiendo por todo lo que va de tiempo hasta nosotros... Y tanto los prefirió (a los pobres) a los ricos, que quiso Jesucristo elegir todo el santísimo colegio de entre los pobres, y vivir y conversar con ellos, dejarlos pro príncipes de su Iglesia, constituirlos por jueces sobre las doce tribus de Israel... Los pobres serán sus asesores. Tan excelso es su estado” (Ignacio de Loyola, “A los padres y hermanos... 701).

suele aspirar la gente<sup>211</sup>. Resulta elocuente, en este contexto, que, aunque santo Tomás tienda a interpretaciones alegóricas de la Escritura, cuando comenta el pasaje de las espigas robadas (cf. Mt 12,1-8), justifique la acción de los discípulos porque las comen “obligados por la pobreza del Maestro”<sup>212</sup>.

### *Murió entre pobres a causa de los pobres*

Su recorrido por los misterios de Cristo alcanza la cruz<sup>213</sup>. Jesús muere pobremente, como había nacido. En ambos momentos aparece desnudo<sup>214</sup>. Además, porque no poseía nada, lo envolverán en una sábana prestada y será enterrado en un sepulcro ajeno<sup>215</sup>.

Pero su pobreza se advierte sobre todo en la manera de morir: muere ajusticiado en la cruz, “entre facinerosos”<sup>216</sup>. Con esta coletilla muestra el grado de compromiso de Cristo con la causa de los pobres, en consonancia con su misión mesiánica: Jesús muere como pobre, entre ladrones, por haber tratado con los pobres, y muere por los pobres, tal como deduce de Mt 26,9, si bien aquí subyace la dimensión ontológica de la pobreza<sup>217</sup>. Por ello la cruz se constituye en la mejor cátedra desde la que enseña la pobreza<sup>218</sup>. Asimismo, no se le escapa que esta vida de pobreza y su pasión escandalizan a quienes lo ven (cf. Lc 7,23)<sup>219</sup>.

### *Erigido como valedor de los pobres*

Alude, por último, a la condición resucitada de Jesús y, en cuanto tal, a su exaltación a los cielos. Desde su nueva condición, emerge como el auténtico valedor del derecho de los pobres, siendo este un gran motivo de alegría para ellos, ya que se trata de un juez sumamente humano que ha experimentado en su condición terrena los avatares de la injusticia y la pobreza:

<sup>211</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 561.

<sup>212</sup> “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 51: OC, II, 173; cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 101: OC, III, 51; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567. ¿Podría advertirse aquí la justificación del robo desde la extrema necesidad, tal como defendían santo Tomás de Aquino y Domingo de Soto?

<sup>213</sup> Cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 28: OC, I, 437.

<sup>214</sup> Cf. “Domingo cuarto después de Epifanía”: *Sermón* 38: OC, I, 567; “San Bernabé, apóstol”: *Sermón* 304: OC, VIII/1, 183.

<sup>215</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 567-569; “Viernes Santo”: *Sermón* 159: OC, III, 849; “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93-95.

<sup>216</sup> Cf. “Primer domingo de Adviento”: *Sermón* 7: OC, I, 131.

<sup>217</sup> “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 63: OC, II, 305. En otro sermón, citando Sal 67,11, aseguro que Dios preparó la sangre de Cristo para el pobre (cf. “En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 383).

<sup>218</sup> Cf. “Primer precepto del Decálogo”: OC, IX, 163.

<sup>219</sup> Cf. “Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 213.

Alegraos, pobres; regocijaos, indigentes, pues, aunque el mundo os desprecia, el Señor vuestro Dios y sus ángeles os tienen en una altísima consideración. Alegraos y regocijaos, porque os ha tocado en suerte un maestro tan eminente, un soberano tan excelso y un patrono tan humano. El señor Jesús, pobre y mendigo él, el más pobre de los hombres y los que no tienen nada, ha sido constituido por Dios dueño del cielo y de la tierra, y está sentado a la diestra de Dios como patrono y valedor de todos los pobres<sup>220</sup>.

## 2. Iglesia pobre con los pobres

Relacionada con la dimensión cristológica está la eclesiológica. La teología actual centra este concepto en la configuración eclesial que refleja una 'Iglesia de los pobres', entendiendo por tal dos realidades: que la comunidad seguidora de Jesús que opta por la pobreza como modo de vida y que su razón de ser viene dada por evangelizar a los pobres, erigiéndolos en el eje integrador de sus manifestaciones (doctrina, sacramentos, evangelización, administración, compromiso).

### a) Una Iglesia pobre

Quizá no se encuentre en santo Tomás este desarrollo eclesiológico. Pero sí afloran en sus sermones ciertas correspondencias. Uno de sus aspectos más significativos, enraizados en su vivencia de la pobreza y en su afán reformador, se concreta en el reclamo de una Iglesia pobre como consecuencia de un fundador que voluntariamente asumió la pobreza como concreción de su humanidad.

Para nuestro autor la configuración de una Iglesia pobre comienza por sus preladados y llegará a buen puerto si asumen voluntariamente la pobreza de espíritu. Si los obispos son coherentes con las enseñanzas del maestro, entonces el ideal de la pobreza alcanzará al resto de instituciones y de personas. Podría decirse que formula así su personal *Pacto de las catacumbas*. Los eclesiásticos no se deben apoyar en las riquezas, sino "únicamente en Dios"<sup>221</sup>.

A conseguir tal propósito se encaminan sus críticas a la jerarquía, ya expresadas, y el ofrecimiento, a los obispos de la época, de modelos de carne y hueso que vivieron tales enseñanzas, como Martín de Tours o Nicolás de Bari. Del primero exclama, entre otras cosas:

<sup>220</sup> "Domingo segundo de Adviento": *Sermón* 12: OC, I, 215; cf. 217.

<sup>221</sup> "Miércoles de Ceniza": *Sermón* 63: OC, II, 309.

Él no gastaba dinero en caballos, ni en mulas, ni en palacios y ropas, como hacen hoy nuestros pontífices, sino en los pobres y en un hospital para los pobres<sup>222</sup>.

El retrato del segundo resulta más enjundioso:

Durante su episcopado, la ciudad de Mira se renovó por completo. El báculo de este pastor era respetado por todo el rebaño. Discutía con los príncipes, reprendía a los jueces, hacía desaparecer las opresiones del pueblo, las tasas injustas. Para los huérfanos, era un padre, para las viudas, un protector, para los pobres y necesitados, su único asilo... ¡Ah, si hoy tuviéramos en la Iglesia obispos como él, que no se apacentaran a sí mismos, sino al rebaño del Señor, y que no sintieran celos por sus casas, sino por la casa de Dios...!<sup>223</sup>.

Con este trasfondo se clarifican bastantes ejemplos traídos a colación por sus biógrafos, que redundan en una austeridad de vida para socorrer a los pobres y que no es preciso detallar ahora<sup>224</sup>. Tan solo recuerdo dos apuntes. Por una parte, el prelado debe vivir pobremente y administrar seriamente los bienes de su diócesis, porque estos les pertenecen a los pobres:

¡Oh clérigo!, eres distribuidor, no dueño; tú no has trabajado ni sembrado tus rentas, ni las has heredado de tu padre: se te dieron del patrimonio de los pobres de Cristo para que tú, como repartidor, los distribuyas entre los pobres. ¡Qué crueldad, qué injusticia sustraer para ti lo que has recibido para distribuirlo, y ser acaparador donde el Señor es liberal!<sup>225</sup>.

<sup>222</sup> “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 336: OC, VIII/2, 227.

<sup>223</sup> “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 329.

<sup>224</sup> Basten dos referencias. Salón asegura, ya al comienzo de su biografía, que comía “con muy grande templanza, dejando la mayor parte de su ración para los pobres”, y, más adelante, exclama que vivía pobremente “por ahorrar cuanto podía para los pobres” “no gastándose la hacienda sin orden ni en cosas superfluas, y ahorrando lo que fuera posible, sin faltar a lo necesario, lo poco valga mucho” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 18, 176 y 301, respectivamente, con narración de casos en las pp. 302-303). Por su parte, Quevedo se fija en su indumentaria: “Vivió con tanta pobreza siendo arzobispo, que por muchos años anduvo con el hábito que profesó, roto y remendado; los jubones entretenía mudándoles las mangas; él propio se aderezaba; y tenía hilo y agujas, para ahorrar gastos que pudiese excusar con sus manos a la hacienda de los pobres” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 42; cf. 44-45).

<sup>225</sup> “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 587. “Los bienes de las iglesias son bienes de los pobres y cometen una sacrílega crueldad los que son sus distribuidores, no sus dueños, si sustraen y se quedan con una parte, salvo para los gastos necesarios” (“Segundo domingo de Pascua”: *Sermón* 171: OC, IV, 235; cf. “Viernes de Pasión”: *Sermón* 149: OC, III, 731). De esta manera, santo Tomás recupera la sana tradición patristica y medieval. San Juan Crisóstomo exhorta a recortar lo superfluo y contentarse con lo suficiente (cf. *Homilias sobre 2Cor*). San Gregorio de Nisa pide que se ponga medida a las propias necesidades, pues lo que se posee no es de uno y debe haber una parte para los pobres (cf. *Homilía sobre el amor a los po-*

Cumple a rajatabla esta consigna de que las rentas de las diócesis y de las parroquias son patrimonio de los pobres, pues quiso “partir de este mundo antes acreedor a los pobres que deudor de ellos”<sup>226</sup>. Sus biógrafos refieren cómo en cierto momento se enfrentó al emperador a causa de los 20.000 ducados, prácticamente las rentas de un año, requeridos a través del Virrey de Valencia para defender Ibiza de los ataques de los turcos. Según Quevedo, la respuesta fue clara: “Dios nuestro Señor no le había encargado Ibiza, sino los pobres de Valencia”<sup>227</sup>. Asimismo, en contra de cualquier tipo de nepotismo, no favoreció a sus familiares, por deberse a los pobres de su diócesis<sup>228</sup>. Y no faltan los testimonios que transparentan la angustia que lo sobrecoge cuando piensa que ha gastado demasiado de los pobres en la rehabilitación de un salón para el estudio y la quietud en el palacio episcopal<sup>229</sup>.

La segunda corre a la par. Esta administración austera y racional de los bienes eclesiásticos ha de plasmarse, por ejemplo, en los mismos edificios religiosos, de modo que la sencillez secunde su funcionalidad. Los templos, ante todo,

---

bres). Con más radicalidad, Guido de Chartreuse critica a las jerarquías por utilizar los bienes para sus intereses políticos y no para las cosas santas, entre las que se cuenta el servicio a los pobres (cf. *Carta de un cartujo a un cardenal de la Iglesia de Roma*). El obispo Hincmar de Reims compone una antología de textos en la que “sostiene que el patrimonio eclesiástico es propiedad de los pobres, y que estos tienen el derecho inmediato a la cuarta parte de los diezmos que la Iglesia recibe”. En tiempo de nuestro autor, Francisco de Osuna defiende que todas las rentas eclesiásticas “se ordenaron para los pobres y para esto se dieron por limosna en los principios” (*Ley del amor santo*). Testimonios citados en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 32, 98-99, 80, 164. Nuestro autor, por su parte, cita el *Tratado sobre los obispos*, de san Bernardo.

<sup>226</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 62. En las páginas siguientes (pp. 63-67) recrea las últimas limosnas del santo ante su muerte inminente y refiere en varias ocasiones que se trata del dinero de los pobres, siendo él tan solo administrador de dicha hacienda (“ver dinero de los pobres”, “de la hacienda suya, de que he sido administrador, ni les soy a cargo nada, ni en mi poder queda alguna cosa, ni se la he hecho desear, ni gastándola por mi albedrío, sino por necesidad suya”). Con mayor carga doctrinal, Salón dedica todo un capítulo a exponer que los obispos no son señores ni de los diezmos ni de los frutos de sus diócesis, sino sus administradores y ecónomos, de modo que los bienes eclesiásticos no les son propios, sino patrimonio de Jesucristo y de su Iglesia, “encomendados y comunes a ellos y a los pobres” (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 262-270). Como experto moralista, fundamenta este actuar basándose en la *STh* II-II, q. 99, a. 3; q. 87, a. 3, y en san Gregorio Magno, a quien cita de manera muy general. Su exposición resulta interesante, además, porque especifica el rostro de los pobres en doncellas, viudas, pobres y peregrinos, muy en consonancia con la concreción bíblica seguida por santo Tomás (cf. *Ib.*, 265).

<sup>227</sup> F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 48. Sobre los argumentos utilizados y la solución a la que llega, cf. F. J. Campo, *Santo Tomás...* 218-219.

<sup>228</sup> Quevedo exclama: “Tan rico, que socorriste todos los pobres; tan pobre, que tu desnudez, ni parientes no participaron de tu riqueza, porque acudiste antes a la parentela del Padre soberano” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 54). Salón, por su parte, se explaya en el hecho de que acoge a sus familiares pobres y los atiende, pero no deja que se beneficien de los bienes del arzobispado, por ser estos de los pobres de Valencia (cf. M. Salón, *Vida de Santo Tomás...* 174, 183-185).

<sup>229</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 304-305.

son un recinto de oración, no una excusa para pavonearse ante otros y tornarse envidiable:

Construimos magníficas iglesias con excesivo gasto y ornato, recubiertas de oro: sería preferible que, a imitación de los antiguos, las tuviéramos más pobres, pero recogidas, en silencio y adoración<sup>230</sup>.

*b) Una Iglesia configurada en función de los pobres*

Por otra parte, los pobres fungen como principio configurador de esta Iglesia pobre. Así se colige de su sacramentalidad crística<sup>231</sup> y, sobre todo, en consonancia con las doctrinas paulina y agustiniana, de su comprensión como cuerpo místico de Cristo en la historia. Así lo explicita cuando comenta la unción de la piedad desde Mt 26,9:

Quiso el Señor que esta no se ejerciera sobre su cuerpo real, estaba reservada al cuerpo místico. Ya no necesita el Señor nuestra piedad: él está glorioso y más refulgente que el sol. Pero quedan aquí pobres, cuerpo suyo, siervos suyos, sobre los cuales puede derramarse esta saludable unción... Tenemos todavía aquí a Cristo pobre; sobre él hay que derramar el perfume. ¿Crees tú que es cosa perdida lo que ahora se vierte sobre su santísima cabeza? Hay otro perfume que, después del sepulcro, está reservado para los pobres y que *podrá venderse muy caro*<sup>232</sup>.

A la par de este texto encontramos otro, vehiculado sobre el pasaje del lavatorio de los pies (cf. Jn 13,1-15). En esta ocasión, en un clima que vitupera a los pobres, reclama para ellos la misma reverencialidad que se le debe a Cristo, pues son sus pies:

---

<sup>230</sup> “Domingo de Pasión”: *Sermón* 138: OC, II, 571 y 573. Se percibe una vez más el eco patristico: “Él, en efecto, que envió a los apóstoles sin oro y sin oro congregó a las iglesias. La Iglesia tiene oro, no para guardarlo sino para distribuirlo, para socorrer en las necesidades... ¿No es mejor que los sacerdotes hagan fundir estos objetos para alimentar a los pobres, si faltan otros recursos, a que un enemigo sacrílego los profane y los robe?” (San Ambrosio, *Los deberes*, Ciudad Nueva, Madrid 2015, II, 28, 137, p. 206). Con mayor radicalidad se expresa san Juan Crisóstomo al enunciar que el socorro de los pobres debe anteceder a adornar las iglesias (cf. san Juan Crisóstomo, “Homilias sobre san Mateo (46-90)”: *Obras de san Juan Crisóstomo*, II, BAC, Madrid 1956, 81-83). Interesante testimonio del abad Teófilo de Echternach, en el s. XI (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo... 73*).

<sup>231</sup> Se trata este de un aspecto muy presente en la homilética de santo Tomás y que omito en el presente artículo por motivo de extensión. Su lugar propio sería el marco cristológico y gira en torno al pasaje mateano del juicio final (cf. Mt 25,31-45). Por traer a colación algunas referencias, cf. “Domingo segundo después de Epifanía”: *Sermón* 34: OC, I, 519; “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 57: OC II, 269; “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 64: II, 353; “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 306: OC, VIII/1, 211 y 213; “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* , 398: OC, IX, 37.

<sup>232</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 124: OC, II, 353.



Si yo así ungiese vuestros pies, mi Señor, esos otros pies que acá tenéis, que son vuestros santos y vuestros pobres, yo los ungiría con buena fama, y con ejemplo, y con toda misericordia espiritual y corporal<sup>233</sup>.

De intuiciones como estas se desprende el carácter cuasi-sacral de los pobres, a la vez que la íntima unión que guardan con Cristo ya resucitado y glorioso, por lo que la Iglesia tendrá que configurarse a su alrededor. Ellos son la referencia cristológica que debe guiar su doctrina, su praxis y su celebración.

### c) *Una Iglesia comprometida con los pobres*

Finalmente, la tercera vertiente eclesiológica viene dada por el compromiso con los pobres. Para santo Tomás, el Señor tiene con qué alimentarlos y vestirlos; pero no lo hace a fin de involucrarnos a nosotros en dicha tarea<sup>234</sup>. Desde esta apelación a la responsabilidad filial, y por consiguiente fraterna, se entiende su teología de la limosna y de la caridad, que requeriría un estudio aparte. Aquí tan solo sugiero algunas vías de investigación por lo que atañe a las mediaciones sociales.

Glosando el *Tratado del socorro de los pobres* de Vives, A. Cortina subraya la innovación que supuso dicho escrito para la época al trascender una propuesta individualista y asistencialista de atención a los pobres y proponer políticas antipobreza. Dichas políticas implican aspectos positivos y negativos, puesto que, por una parte, procuran proteger a la sociedad “de los ladrones, las enfermedades contagiosas, las hechiceras y los truhanes”; pero, indirectamente, promocionan al pobre. Asimismo instan a que los poderes públicos, en este caso el senado de Brujas, asuman dicha lucha, municipalizándose el problema<sup>235</sup>.

Santo Tomás, como pastor, no escribe ningún tratado específico sobre los pobres en el que desarrollar mediaciones concretas que conformen un programa de acción integral contra la pobreza en favor de los pobres. Aun con todo, se le pueden asignar ciertas intuiciones que ponen de manifiesto cómo su acción

<sup>233</sup> “Soliloquio para después de la sagrada comunión”: OC, X, 202.

<sup>234</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563.

<sup>235</sup> Cf. A. Cortina, *Aporofobia...* 139. González Faus difiere, en parte, de esta interpretación. Asume que, con el Humanismo, se estataliza la asistencia, lo que implica: su centralización (planificación, racionalización y modernización) y la superación de la limosna como solución a los problemas. Pero, al mismo tiempo, subraya que dicha racionalización conlleva la prohibición de la mendicidad, con la correspondiente reclusión de los indigentes en los hospitales, tal como se advierte en las normas del Consejo Real de 1540, quizá inspiradas por Robles, y en la reflexión de Soto, contraria a las mismas (cf. D. de Soto, *La causa de los pobres...* 114-133; J. Parallada, “Introducción”: J. L. Vives, *Tratado del socorro...* 70-71). En este contexto, Vives pretende superar la municipalización de la pobreza (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 155-156, 170). Considero que ambos discursos están muy influidos por el de Bataillon.

caritativa no se circunscribe a lo asistencial, sino que, en consonancia con las propuestas humanistas, avanza acciones estructurales que reduzcan la desigualdad e injusticia imperantes.

Vaya por delante su convicción, ya referida, de que asistir a los pobres, máxime si se hallan en extrema necesidad, no es solo cuestión de caridad, sino ante todo de justicia<sup>236</sup>. Nunca se tendría que perder de vista este marco interpretativo a la hora de valorar su acción caritativa.

Por otra parte, habida cuenta de que pueden superar la pobreza a través del trabajo, su dedicación a los indigentes se encamina no solo a paliar la necesidad, sino a revertir su situación social. De ahí que dignifique el trabajo y solvente la pobreza de raíz. Salón esgrime el siguiente dicho del santo: “La limosna no es solamente dar, sino sacar de necesidad al que la padece y librarlo de ella cuanto fuera posible”<sup>237</sup>. En virtud de este razonamiento, por ejemplo, ayuda a unos parientes pobres en especie, no en dinero, con un doble fin: que no dilapiden el peculio en cosas superfluas y que con esa especie (mulas) trabajen y se ganen el pan<sup>238</sup>. Tenía, igualmente, por costumbre dar más de lo que se le pedía, ya que no se trata de satisfacer la necesidad presente, sino de pensar en el futuro<sup>239</sup>.

Se pueden enumerar otros detalles que explicitan cómo para santo Tomás la misericordia es una actitud vital, no un simple sentimiento emanado de una personalidad sentimentalista. Hombre equilibrado y con estudios, sabe que el ejercicio de la limosna no se debe ejecutar ni a tontas ni a locas, tal como enuncia al reclamar, siguiendo a san Juan y a san Agustín, que se ame “no solo con amor afectivo, sino también efectivo y de verdad (cita 1Jn 3,17-18)”<sup>240</sup>.

<sup>236</sup> Sobre este particular, desde el punto de vista teológico y ético, en la actualidad se piensa que la lucha contra la pobreza es más cuestión de justicia que de limosna y que se debe pasar del poder al deber (cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1045; A. Cortina, *Aporofobia...* 137).

<sup>237</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 277.

<sup>238</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 184.

<sup>239</sup> Se podría aducir aquí la antigua tradición, que se remonta hacia 1293, de la “limosna de maridar doncellas”, consistente en otorgar la dote para posibilitar su casamiento (cf. P. Jobit, *El obispo de los pobres...* 151). Pero de los testimonios de Salón se desprende algo más. En el caso de una pobre doncella que le pidió limosna para casarse con un carpintero, santo Tomás, además de la dote, facilitó otros dineros, de forma que su marido montara una pequeña carpintería y se ganara así el sustento posterior (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 291-292). El biógrafo aduce que se trata de una costumbre en su modo de actuar, por lo que no será el único ejemplo que refiera en este sentido (cf. *Ib.*, 303).

<sup>240</sup> “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 71: OC, II, 411; cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 99. San Bernardino de Siena advertía, en el s. XV, que “hay algunos que son inconsiderados al dar limosnas, y esto ocurre las más de las veces por excesiva ingenuidad. Pues no hay que dar limosna a todo pedigüeño, abusante o embaucador... Pues hay algunos que ejercen el oficio de mendigo, y luego te los encuentras dando malos ejemplos en las tabernas y en otros lugares indecorosos” (“Sermón 7 sobre la limosna, en el viernes de Ceniza”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 141). Para el jesuita valenciano el problema de las mediaciones resulta fundamental. De ahí que se pregunte cómo evitar abusos, si se debe dar con prefe-

Por ello, en sus escritos se hallan ciertas pautas a la hora de practicar la misericordia. Quizá ofrezca su guía más completa en uno de sus sermones en honor de san Martín:

Hay que mirar a quién hacemos la limosna, no porque hagamos distinción entre los méritos de los pobres. Comprende, para que actúes bien. No te pares mucho a considerar a quién se lo haces, pues aunque el pobre sea malo y desagradecido, Dios, que es por quien haces la limosna, es buenísimo y sumamente agradecido. Hacer bien al malo, es bueno; es más, vencer con el bien la malicia del pobre (Rom 12,21), es un distintivo de virtud; ahí hay un doble fin y una virtud doblada: das de comer a un hombre y vences al mal... Sin embargo, aunque las cosas son así, yo quiero que sepas a quién das, porque hay muy diferentes clases de pobres. Hay pobres fieles, y los hay infieles: reparte primero al fiel, según el consejo del Apóstol: *Mayormente a los que son hermanos en la fe* (Gal 6,10). Unos son vecinos, otros forasteros: en igualdad de otras circunstancias, socorre primero al que tienes cerca. Algunos son buenos, otros malos: se ha de ayudar primeramente a los buenos. Hay algunos que son pobres voluntarios, otros lo son a la fuerza: socorred primero al voluntario, porque es más digno. Algunos son escasos de recursos, otros son necesitados: hay que dar primero al necesitado, porque es mejor ayudar a vivir que a remediar un baldón, es mejor cuidar a la persona que no al honor. Muchos se engañan en este punto: quitan lo necesario a los hambrientos y a los que están en la miseria, para dar a los orgullosos cosas superfluas. Si pones remedio al bochorno de tu hermano para que no se vea obligado a mendigar, obras bien, pero si ayudas a un mendigo para que no muera, obras mejor. Yo no quiero que hagas mucha distinción entre personas; no quiero que tengas mucho en cuenta las honras del siglo: donde sea mayor la necesidad, ahí sin duda alguna se invierte más dignamente el dinero... Acógelos gustosamente como copartícipes de tus riquezas, para que tú te hagas también partícipe de las suyas. Es una magnífica permuta intercambiarse cosas materiales por cosas espirituales<sup>241</sup>.

De este fragmento se desprende, en primer lugar, que se debe mirar a quién se ayuda, pero sin reparar mucho en ello, porque, ante la necesidad, no cuentan ni los méritos ni la condición moral de los socorridos. El principio personalista resulta evidente, algo en lo que redundaba al enunciar que se cuida más a la persona que a su honor<sup>242</sup>.

---

rencia a unos sobre otros y, en tal caso, a quiénes y con qué criterios (cf. *Ib.*, 77, 109). Santo Tomás enfrentó estos desafíos.

<sup>241</sup> “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201 y 203.

<sup>242</sup> Sobre este particular, Salón transcribe la siguiente respuesta del santo a quien le llamaba la atención sobre el hecho de que muchos pedigueros eran unos holgazanes que engañaban: “Si hay holgazanes y gente perdida en el lugar, miren en ello el gobernador y regidores, que eso no me toca a mí, sino socorrer las necesidades que llegan a la puerta de mi casa; y si con esto poco que

En segundo lugar, matiza que existe diversidad de pobres, por lo que la manera de ayudarlos también diferirá. No sin razón Salón esgrime que no remediaba a todos por igual, sino “según lo pedía el caso o necesidad”<sup>243</sup>, principio muy lucano y agustiniano.

En tercer lugar, establece una jerarquía de prioridades a la hora de auxiliar: que los pobres sean fieles, vecinos, buenos, voluntarios y necesitados. Pero adviértase que el acento de esta estructuración recae en la necesidad de la persona. De ahí la predilección que sentía hacia los llamados ‘pobres vergonzantes’<sup>244</sup>. Por lo que se refiere a lo de ‘vecinos’ aplicado a la diócesis, santo Tomás es de la opinión de todo prelado debe ocuparse de sus fieles y que, por tanto, a él le competen los de Valencia, como claramente se advierte en una carta a su hermano de 1551:

Si no cerráis la puerta a los que vienen, según la desorden [que] hay, no resta sino que se venga acá toda Villanueva. Yo bien huelgo de hacer limosna, mas con orden y donde cabe y soy obligado. Muchos vienen que no los conocemos por parientes ni sabemos si son pobres, y aunque lo sean, sería más razón que acudiesen al arzobispo de Toledo, pues son sus ovejas y lleva la lana, que no a mí, que yo harto tengo que proveer las nuestras<sup>245</sup>.

En cuarto lugar, dada su alusión al honor, tiene por norma favorecer a la gente de forma que el ayudado no se sintiera infravalorado como persona, con lo que indirectamente reconoce que la pobreza real causa bochorno y vergüenza, porque es un mal. De ahí la consigna de que, cuando se dé limosna, no se bus-

---

les damos aquí, ahorran las demás limosnas, o toman las demás raciones y nos engañan, ¿qué daño nos hacen en ello? Líbrenos Dios por su misericordia de engañar nosotros a los pobres; que ser engañados de ellos, dándoles con buena fe y corazón sencillo y en nombre de aquel por enriquecernos a todos quiso ser pobre y acabar su vida en tanta pobreza en una cruz, eso corona es del limosnero” (M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273). Acto seguido refiere el ejemplo de un pobre que pasó dos veces por la cola de la olla diaria que mandaba preparar. En el mismo sentido se expresa Quevedo, con conceptistas expresiones: “Eso no está a mi cargo: lo que me toca es dar la limosna a quien me la pidiere; socorrerle, no examinarle. Si toman muchas raciones, si piden sin necesidad, si nos engañan, no es de daño para nosotros. Lo que nos puede estar mal es engañar nosotros a los pobres... Hacienda es de Dios esta: él envía estos que la cobren; yo no tengo que introducirme en calificar los cobradores que Dios elige; lleven lo que es suyo como quisieren y cuando vinieren” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 56, cf. 55-58). Así recoge la tradición medieval de que no se debe dar porque el pobre sea más o menos honrado, sino porque es una persona necesitada y porque, según la doctrina del bien común, se le debe. Sobre este particular, asegura J. I. González Faus comentando un texto de Rábano Mauro: “Su mentira no le quita sin más ese derecho: también el que miente es un ser humano (o con palabras de nuestros textos: no es la persona concreta, sino la naturaleza humana, lo que aquí cuenta)” (J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 109).

<sup>243</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273.

<sup>244</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 274.

<sup>245</sup> OC, X, 341.

que la vanagloria que avergüenza al necesitado<sup>246</sup> o se dé antes de que el pobre la pida<sup>247</sup>, máxime cuando los beneficiarios de su acción eran gente pudiente venida a menos, que podía ver menoscabada su reputación y su honor<sup>248</sup>.

Finalmente, la información debe preceder a la generosidad. En efecto, solo se puede conocer a los pobres, sus necesidades y la mejor manera de favorecerlos si se indaga y se vive con ellos. Por esta razón, sus biógrafos insisten en que se servía de los ‘padres de los pobres’ de las respectivas parroquias para tal cometido<sup>249</sup> y, sobre todo, de la notabilidad que adquiriría en todo este plan de acción social el limosnero de la diócesis,

quien tenía orden de saber por los curas de las parroquias y los padres de pobres, que cada año se nombran en ellas, qué pobres vergonzantes había en cada una, y dónde vivían; y para ayudar a cada uno según su necesidad, y le daba cada mes al tesorero doscientos ducados, y si las necesidades pedían más, se lo daba también, si el limosnero decía que no bastaban aquellos dineros<sup>250</sup>.

En otro orden de cosas, santo Tomás da cauce a ciertas medidas para racionalizar la ayuda, como la olla diaria que mandaba hacer, gozando de especial

---

<sup>246</sup> “Si uno tributa honores de príncipe a un pobre hombre, este se indignaría con toda razón, y pensaría que quien así lo honra se estaba burlando de él” (“Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 69: OC, II, 397). Resuena aquí la falsa piedad de los ricos denunciada por los santos Padres. San Basilio dice que conoce “a muchos que ayunan, hacen oración, gimen, practican cualquier acto piadoso que no les suponga gastos, pero no sueltan ni un óbolo para los afligidos. ¿De qué les aprovecha la restante virtud?” (“Homolía VII... 3, p. 580). Más incisivo resulta san Ambrosio: “Los ves venir a la iglesia solícitos, humildes, perseverantes, con el fin de merecer la obtención del éxito para su crimen” (“Nabot”, 9,44; p. 130). Desde el humanismo, Erasmo advierte sobre los peligros de la limosna (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 214-215). Santo Tomás rechaza la hipocresía, soberbia y presunción de los ricos a la hora de ejercer el deber de la limosna (cf. “Martes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 100: OC, III, 25; “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 251).

<sup>247</sup> “No esperéis a que el pobre se adelante a contaros sus necesidades y se avergüence de no merecer, por avergonzarse, esta limosna que va a recibir. *Comprended al pobre y necesitado*, y, como os hemos dicho, acogedlo con amabilidad antes de que se apodere de él la vergüenza de pedir. No esperéis a que os pida, a que insista, a que se ruborice, sino adelantaos vosotros a comprender su indigencia y, saliéndole al paso, socorredlo” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217).

<sup>248</sup> Quevedo lo narra así: “A otras personas principales y de calidad, que él sabía que tenían necesidad y vergüenza de pedir limosna, por excusarles algún sentimiento, los socorría engañándolos: inviaba a uno cincuenta ducados, a otro ciento, y doscientos y más, conforme era la necesidad, con religiosos, diciendo que una persona que les tenía a cargo alguna hacienda les restituía aquella parte, y que poco a poco iría satisfaciendo como mejor pudiese. Y se desvelaba en ocultar su misericordia” (F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 58-59; cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 285ss.). Esto se advierte mejor desde el propio pensamiento de santo Tomás sobre el honor (cf. “Miércoles de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 114: OC, III, 243).

<sup>249</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 278-279.

<sup>250</sup> M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 274.

atención los enfermos<sup>251</sup>. Insta a desarrollar un sistema gratuito de atención a las diversas penurias de los indigentes:

Así pues, el teólogo que reparta gratuitamente sus enseñanzas al pueblo; el médico que no venda a los pobres su pericia en curar, sino que los visite de buen grado, y cure gratis a los pobres, aunque, si a los ricos les cobra una minuta, no obra injustamente, porque tiene que vivir de su trabajo. Igualmente el abogado no debe cobrar su servicio a los pobres, ni el sacerdote la administración de los sacramentos. Y en general, cada uno debe intentar ser útil con sus habilidades, de tal modo que no desdeñe conseguir la comodidad para todos. Porque uno no ha aprendido sólo para ventaja personal, ni sabe sólo para él, sino para todos a los que puede aprovechar su habilidad o su ciencia. Y si de forma abusiva cobra a quienes no debe, actúa injustamente<sup>252</sup>.

Asimismo, promueve la erección de hospitales para atender y brindar hospitalidad a los sin techo y, en su defecto, exhorta a los cristianos a que hagan de sus propias casas dichos lugares de acogida:

Es necesario que haya asilos para pobres en las ciudades; de no ser así, tendrían que hacer de asilo vuestras casas. En invierno, un hermano desnudo y enfermo, si no tiene una residencia, está en grave riesgo: el que tiene posibles, está obligado a darle hospedaje, porque se halla en peligro. Si no lo hacéis vosotros mismos, ayudad al menos a los centros de acogida y procurad que existan para que vosotros no os veáis obligados a hospedarlos y prestad ayuda a esos centros<sup>253</sup>.

Conforme a otra de sus preocupaciones, el estudio y la buena formación de los llamados al sacerdocio, en consonancia con el modelo de prelado que tiene asumido, funda el Colegio de la Santísima Virgen María del Templo que, al estilo del de San Ildefonso de Alcalá, está destinado a estudiantes pobres<sup>254</sup>.

---

<sup>251</sup> Cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 273. Requerirían igualmente atención sus criterios para cuidar a los enfermos pobres y su peculiar actuación en la cuestión de los arrendamientos (cf. *Ib.*, 313 y 321-323, respectivamente).

<sup>252</sup> “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 289.

<sup>253</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 91. Sobre este particular, tanto Salón como Quevedo apuntan cómo, siendo aún estudiante, convirtió una casa heredada de su padre en hospital (cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 11; F. de Quevedo, *Vida de santo Tomás...* 13-14). Se advierte en esta consigna, por una parte, cierta asunción del decreto del Consejo Real de 1540. Pero, al ampliar el concepto de hospital a toda casa cristiana, recuperando el sentido primigenio de la hospitalidad judeocristiana, insinúa asimismo que dicha media quizá no sea la más conveniente. En el mismo sentido se expresa Soto al distinguir entre lo que es de rigor y de derecho y lo que es más conveniente, cuestionando así “que sea mejor recogerlos” (D. de Soto, *La causa de los pobres...* 114, cf. 114-133).

<sup>254</sup> Cf. “Constituciones del colegio mayor de la B. V. María De Templo”: OC, X, 383, 385, 387, 393. Sobre dicho colegio, cf. M. Salón, *Vida de santo Tomás...* 306-307.

Igualmente propicia un sistema judicial justo y no parcial hacia los ricos. De ahí la tarea de que los jueces y abogados defiendan a los pobres<sup>255</sup>, para que no se incurra en los fallos jurídicos del momento, según los cuales los avariciosos y usureros

no solo no socorren a los necesitados, sino que además, con fraudes, y dolos, y violencia, despluman a los pobres por sus deudas, ejerciendo acciones judiciales con perjuicio de los pobres, y lo que dice Job, ejerciendo la rapiña, *dejan a los hombres desnudos y sin nada con que cubrirse, como a las piedras de la comarca* (Job 24,7), quitándoles los vestidos, las casas, las tierras; y ahí se quedan los pobres con sus hijos, y por la miseria enferman y mueren<sup>256</sup>.

Por último, esta dimensión estructural de la limosna denota la utopía de ese otro mundo posible y mejor en el que reine la justicia y la paz<sup>257</sup>. Quizá se pudiera percibir aquí el ideal agustiniano de que es mejor que “no exista ningún desgraciado que tú hagas misericordia... mejor es que todos reinen felices en la patria que haya algunos con quienes se emplee la misericordia”<sup>258</sup>. Pero, sobre todo, en su deseo se advierte su llamada a la conversión personal que posibilite el cambio estructural. Por ello exclama que de nada sirve ejercitar la misericordia si se sigue viviendo desenfrenadamente<sup>259</sup>, si dicho signo no repercute en un cambio de modelo de vida, en un paso, por utilizar términos actuales, de una civilización de la riqueza a otra de la pobreza, rica interiormente y solidaria<sup>260</sup>.

### 3. Amad a vuestros redentores y favorecedores

Hace un decenio, Sobrino divulgó una formulación, tomada de F. J. Vitoria y González Faus, que, en su apreciación, resultaba novedosa y hasta escandalosa: *Extra pauperes nulla salus*<sup>261</sup>. Aun con todo, se trata de uno de los desarrollos teológicos más significativos y afianzados brotados de América Latina. En di-

<sup>255</sup> Cf. “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 583; “Séptimo precepto del Decálogo”: OC, IX, 307.

<sup>256</sup> “Martes del domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 84: OC, II, 581.

<sup>257</sup> “Por bien de la paz, se toleran el mío y el tuyo, con esta condición: que quien tenga de más, supla las carencias de los indigentes” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 205).

<sup>258</sup> Agustín de Hipona, *Comentarios a los salmos*, 125, 14.

<sup>259</sup> Cf. “Epifanía del Señor”: *Sermón* 242: OC, VI, 327.

<sup>260</sup> Cf. I. Ellacuría, “Utopía y profetismo”: Id. y J. Sobrino (dirs.), *Mysterium liberationis*, I, Trotta, Madrid 2001, 424-439.

<sup>261</sup> Cf. J. Sobrino, “*Extra pauperes nulla salus* (pequeño ensayo utópico-profético)”: Id., *Fuera de los pobres no hay salvación*, Trotta, Madrid 2007, 59-105.

cha expresión se recoge la densidad salvífica que rodea el mundo de los pobres, porque Dios así lo ha querido.

Esta densidad se puede abordar desde una doble perspectiva. Encierra un sentido pasivo, en parte desarrollado al exponer la dimensión reinocéntrica o mesiánica: los pobres dicen relación a la salvación porque se les anuncia la buena noticia del reino y son sus destinatarios primeros. Y otro activo, sobre el que giran las siguientes páginas: los pobres median la salvación.

#### *a) Potencial evangelizador de los pobres*

Cuando desde Latinoamérica se proclama que la salvación, le llega a nuestra sociedad a través de los pobres, se destaca primeramente su potencial evangelizador para revertir la cultura derivada de la globalización neoliberal. Como reconoce el episcopado latinoamericano, “muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez y disponibilidad para acoger el don de Dios” (Puebla 1147).

Dicho potencial se encuentra también, en los escritos de santo Tomás, aunque, como es natural, desperdigado. Por de pronto, presenta la ‘pobreza de espíritu’ voluntaria como una forma de vida contracorriente en la sociedad del momento, que corta el círculo vicioso de la avaricia y las consiguientes frivolidad e indiferencia.

En efecto, para él la envidia “es un vicio peligroso y pernicioso, pues basta un envidioso para destruir a todo un pueblo, porque, como no se le nota, nadie se pone en guardia contra él”<sup>262</sup>. Por ello, exhorta a no anhelar las riquezas ni sentir celos de los ricos<sup>263</sup>, porque: a) el exceso de riquezas puede llevar a renegar de Dios y de los hermanos<sup>264</sup>; b) acarrea males capitales, como la avaricia, la soberbia, la indiferencia, el robo, el asesinato<sup>265</sup>; c) torna al ser humano indigente<sup>266</sup>; d) le hace vivir preocupado en todo momento<sup>267</sup>, granjeándole la infelicidad<sup>268</sup>; en definitiva, e) dificulta la salvación<sup>269</sup>. La conclusión no se hace esperar: la pobreza, como actitud vital, resulta positiva y ha de considerarse un don<sup>270</sup>.

<sup>262</sup> “Viernes de Pasión”: *Sermón* 148: OC, III, 711.

<sup>263</sup> Cf. “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 193.

<sup>264</sup> Cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 105: OC, III, 99.

<sup>265</sup> Cf. “Viernes de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 106: OC, III, 115.

<sup>266</sup> Cf. “Domingo decimocuarto después de Pentecostés”: *Sermón* 209: OC, V, 223.

<sup>267</sup> Cf. “Domingo quinto de Pascua”: *Sermón* 177: OC, IV, 337; “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 191.

<sup>268</sup> Cf. “Domingo de Sexagésima”: *Sermón* 49: OC, II, 149; “Jueves de la tercera semana de Cuaresma”: *Sermón* 115: OC, III, 255.

<sup>269</sup> Cf. “Miércoles de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 55: OC, III, 55; “Miércoles de la semana de Pasión”: *Sermón* 147: OC, III, 695; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 362: OC, VIII/2, 605.

<sup>270</sup> Cf. “Domingo cuarto de Adviento”: *Sermón* 29: OC, I, 463; “En la fiesta de san Agustín,



Pero nuestro autor desgrana igualmente ciertos valores de quienes la gente ni se digna mirar. Se refiere, por ejemplo, a la fe y la esperanza, en consonancia con el pensamiento agustiniano: “El alma se estremece ante la fe (evidentemente del pobre), pero la del rico guarda silencio de envidia”<sup>271</sup>. En otro lugar dirá que “las pobres gentes fácilmente creen lo que desean”<sup>272</sup>. El pobre, por tanto, es más propenso a creer y a esperar porque, dada su condición, se abre a la confianza y a la gratuidad.

Amparado nuevamente en el obispo de Hipona, alude, en segundo lugar, a la humildad. Tipológicamente identifica la tierra de la que habla el Sal 76,19 con los pobres, mientras los montes con los poderosos y sacerdotes<sup>273</sup>. Subraya esta idea cuando exclama que “uno es humilde cuando vive en la pobreza; pero la verdadera humildad se demuestra en el alto mando y en el cargo de prestigio”<sup>274</sup>, con lo que insinúa la existencia de una humildad inherente al estado de indigencia.

Denota dicha virtud, asimismo, cuando destaca la bondad y santidad anónimas de las gentes sencillas y de los pobres, reconocidas por la Iglesia en las festividades de Todos los Santos y de los Santos Inocentes:

Hay otros que arden y no lucen. Éstos son los justos, los devotos anónimos, de los cuales nadie se acuerda en el mundo, ni sabe nada de ellos, como son ciertas mujerucas muy pobres, y otros por los rincones de las iglesias: su santa simplicidad sólo a sí mismas favorece<sup>275</sup>.

Enuncia, en tercer lugar, la fortaleza. Los pobres, al tener a Dios como valedor y contar con su respaldo, muestran una fortaleza especial. Cuanto más se los persigue, ultraja y estigmatiza socialmente, más experimentan la fuerza del amor divino y más se identifican con la pasión de Cristo<sup>276</sup>. Vinculadas a la fortaleza se hallan el aguante y la paciencia que deben mostrar<sup>277</sup>.

---

nuestro padre”: *Sermón* 293: OC, VIII/1, 15.

<sup>271</sup> “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 277; cf. “Santa Catalina, virgen y mártir”: *Sermón* 305: OC, VIII/1, 193.

<sup>272</sup> “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 61: OC, II, 295.

<sup>273</sup> Cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 59: OC, II, 281.

<sup>274</sup> “Viernes después de Ceniza”: *Sermón* 69: OC, II, 393.

<sup>275</sup> “En la fiesta de san Juan Bautista”: *Sermón* 322: OC, VIII/1, 545. Le da pie a dicha interpretación el cambio existencial experimentado en Saúl, quien, mientras era pobre, se muestra bueno e íntegro y, en cuanto le sonrió la fortuna, cambió radicalmente su forma de actuar (cf. “Santos Quirico y Julita, mártires”: *Sermón* 352: OC, VIII/2, 441). Una idea parecida se halla en san Ambrosio, quien afirma que, “del mismo modo que la lujuria contamina las riquezas, así la santidad recomienda la pobreza” (San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,13, p. 482).

<sup>276</sup> Cf. “Martes de Pasión”: *Sermón* 144: OC, III, 665.

<sup>277</sup> Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93.

b) *Índole profética involuntaria*

Los pobres, además de portar un innegable potencial evangelizador, fungen de profetas. Así lo reconoce Puebla al afirmar que el pobre “la interpela (a la Iglesia) constantemente, llamándola a la conversión” (Puebla 1147). Ellacuría explicita que esta existencia profética, incompleta y cuasi-automática, cuestiona a los verdugos, les reclama conversión y señala el camino para alcanzar la salvación<sup>278</sup>.

El primer miembro de este aserto, los pobres dan que pensar, se ha explicitado cuando se expuso la denuncia de la indiferencia y del rechazo existentes en la España y en la Europa de la primera mitad del siglo XVI. Los indigentes, con su clamor, su desnudez, sus carnes llagadas, su fealdad, rompen la indolencia y cuestionan la humanidad de la persona: suscitan la pregunta de si se está en el ámbito de la justicia o en el de la injusticia, si se comparte lo que no le pertenece, porque es una simple administradora de los bienes, o si se aferra a ellos avariciosamente desembocando en un opulencia despiadada.

Por lo que atañe a la pobreza como señal que marca la salvación, santo Tomás expone tres intuiciones interesantes. Por una parte, al carecer de las riquezas del mundo, a los pobres les resulta más fácil salvarse, “pues tiene(n) menos impedimento, menos en qué ocupar su corazón, sino en solo Dios”<sup>279</sup>. Aquí tendría sentido, nuevamente, lo dicho sobre la pobreza como ruptura de la espiral de la avaricia.

Por otra, los pobres testimonian ante el mundo la transvaloración social y humana provocada por el reino, según las bienaventuranzas, de forma que la pobreza se puede considerar realmente dichosa<sup>280</sup>. Cuando llegue el reino, los

<sup>278</sup> Cf. I. Ellacuría, “Pobres... 1053. Lois denomina a esta índole profética ‘dimensión soteriológica primera’ (cf. J. Lois, *Teología de la liberación. Opción por los pobres*, IEPALA, Madrid 1986, 164-165).

<sup>279</sup> “Tratado de la Eucaristía”: OC, X, 288. Una vez más santo Tomás maneja la más genuina tradición eclesial. Así, Tertuliano afirma que, “nada inspira tanto menosprecio del dinero como pensar que el Señor no se encuentra jamás en ninguna riqueza; siempre ensalza a los pobres y a los ricos amenaza con la condenación” (“La paciencia”, 7: Tertuliano, san Cipriano, san Agustín, *La paciencia*, Rialp, Madrid 2010, 36) por el mero hecho de que los pobres “gozan de mayor consideración” por parte de Dios (Tertuliano, *El apologético*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, 39,16, p. 152). San Ambrosio asegura que, “para expresar que el rico no se debe ensoberbecer por sus riquezas, ¿podrá haber términos más elocuentes que estos, según los cuales, parece del todo contrario a la naturaleza del rico el ser misericordioso” (San Ambrosio, *Tratado sobre el Evangelio...* 8,70, p. 516), pensamiento bien cercano al tomasino de considerar rara especie a los ricos que dan limosna (cf. “Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 91). En la Edad Media, san Bernardino de Siena sostiene que “los mendigos reciben más en limosnas de los pobres que de los ricos. Y esto pone muy en claro hasta qué punto las riquezas aumentan la insaciabilidad y la sequedad de los corazones de los avaros”, siendo este asimiento lo que les dificulta salvarse (“Sermón sobre la limosna en el viernes de Ceniza”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 140).

<sup>280</sup> Cf. “Santa Bárbara”: *Sermón* 303: OC, VIII/1, 161.

pobres serán bienaventurados porque aquel implicará la transformación de su situación y de su estatus. Serían entonces ricos al heredar el reino y gozar así la suma riqueza, que es Dios mismo<sup>281</sup>.

Los pobres, finalmente, guían hacia el reino porque este les pertenece<sup>282</sup> y aprisionan de lo necesario para llegar a la meta. Realiza este sugerente símil a la luz de una lectura simbólica de Mt 25,1-13. En ella, los compara con los vendedores del aceite que posibilita entrar en el banquete del reino<sup>283</sup>. De ahí la parentesis a que los ricos les comprenden el reino, porque es propiedad suya.

### c) *Los pobres como salvadores*

La tercera referencia viene dada por la dimensión soteriológica real: los pobres, en Cristo, salvan. Para desarrollar esta doctrina se precisa remontarse a un pensamiento muy agustiniano, si bien santo Tomás se ampara en san Gregorio y en san Juan Crisóstomo<sup>284</sup>.

Según el obispo de Hipona, el ejercicio de la misericordia está grávido de una densidad solidaria que enriquece tanto al dador como al receptor de lo dado, reconociendo al unísono la riqueza y la menesterosidad de ambos (cf. s. 259, 5). Es un hecho, como constata Proverbios, que ricos y pobres se encuentran en esta vida (cf. Prov 22,2); aquellos pueden ayudar a estos con sus riquezas, aliviando su carestía e incluso librando de la muerte, pero estos pueden conseguirles la salvación, bien interpelando al rico sobre su humanidad (cf. s. 39,6; 85,7), como se ha visto, bien fungiendo como barqueros y portaequipajes hacia el reino, conforme a la costumbre del *traiectitium* o el traslado de bienes de una región a otra a través del mar. Dicha costumbre consiste en adelantar el *foenus*

<sup>281</sup> Cf. “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 361: OC, VIII/2, 587.

<sup>282</sup> Cf. “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87, 91; “San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 333

<sup>283</sup> “Nadie puede merecer la primera gracia. Por eso, son sabiamente remitidas a los que venden aceite, es decir, a los pobres, para practicar, al morir, la limosna y las obras de piedad que no se preocuparon de hacer en vida, por si Dios se digna mirar y verter aceite” (“Santa Dorotea, virgen y mártir”: *Sermón* 311: OC, VIII/1, 291).

<sup>284</sup> Basten dos ejemplos. De san Gregorio Magno trae a colación el siguiente texto tomado de *Moralia in Job* 18,18,28: “Para que entonces halles en tus manos, que las pongas ahora en las manos de los pobres” (“Séptimo precepto del Decálogo”: OC, IX, 295). Sin cita explícita, de san Juan Crisóstomo recoge que no hay otra manera de llevar los bienes del rico al cielo que depositarlos en manos de los pobres (cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37; idea que se halla, por ejemplo, en su “Homilía 20 sobre el Génesis”, tal como refiere J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 29). Este pensamiento se encuentra también en san Ambrosio (cf. “Nabot” 12,53; p. 136), san León Magno (cf. “Homilía” 6,2; “Homilía” 10,5: *Homilias sobre el año litúrgico*, BAC, Madrid 1969, pp. 187-188, 202), san Pedro Damiano (cf. “Opúsculo sobre la limosna”), Pierre de Blois (cf. “Carta a un obispo rico”), san Antonio de Padua (cf. “Sermón del domingo octavo de Pentecostés sobre la limosna”), Francisco de Osuna (cf. “Libro del amor santo”) (cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 86-87, 97, 125, 164).

*traiectitium*, “consistente en una fuerte suma de dinero en forma de préstamo que debía ser reembolsada cuando el barco había llegado salvo al puerto con la carga”<sup>285</sup>.

San Agustín aplica esta imagen al modo como los pobres ayudan a los ricos en su salvación. Se erigen en su pasaporte hacia el cielo, dado que transportan las riquezas humanas, perecederas, de una orilla a otra, convirtiéndolas, al mismo tiempo, en eternas (cf. s. 107 A). Esta mudanza implica, por consiguiente, un cambio cualitativo del tesoro mismo: lo que aquí era un billete, un bocadillo, una manta, un vaso de agua, será trocado por el continuo gozo de morar en el reino (cf. s. 114 A,3; 280,5). Asistiendo, pues, a los ‘miseros’, sacramento de Cristo (cf. s. 9,21; 86,3; 113 B,4; 390,2), el misericordioso se gana el pasaje hacia la salvación (cf. s. 311,15).

Santo Tomás se apropia este razonamiento. Aunque sus expresiones resulten chocantes, porque la pobreza real es un mal por erradicar, esgrime que, a pesar de que el Señor podría evitarla, la ‘permite’ tanto por el bien de los pobres como por el de los ricos. Gracias a ella, aquellos, “soportando la pobreza con paciencia, se salv(a)n” y estos, “acudiendo en su amparo, merecen la vida eterna”<sup>286</sup>. De un modo más depurado y en consonancia con san Agustín, explicita esta solidaridad salvífica con estas palabras:

Dios, para utilidad de los ricos, hizo que hubiera pobres, para que por estos se salvaran aquellos, pues no tenían abierta ninguna puerta de salvación: porque los ricos no ayunan, no trabajan duro, no sufren persecuciones, no soportan asperezas, no hacen oración, implicados como están en sus negocios... Creó al rico por el pobre, y al pobre por el rico. Al rico le concedió riquezas para que alimentara al pobre, por eso se las multiplica y acrecienta; al pobre le dio la carestía, las llagas y las penalidades, para que con todo eso moviera a compasión el corazón del rico y este se salvara. Por tanto, ricos, amad a los pobres, hermanos vuestros, redentores vuestros y favorecedores vuestros,

---

<sup>285</sup> P. de Luis Vizcaíno, “Nota 3 al sermón 38”: *Obras completas de san Agustín*, VII, BAC, Madrid 1981, 565.

<sup>286</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37. Dice en otro lugar: “Dios tiene con qué alimentar a sus amigos..., pero que también permite, para bien de otros, que pasen necesidad, para de ese modo, mediante este recíproco dar y recibir, proveer mejor a la salud de muchísimos” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 203). A esta correspondencia ya se había referido san Basilio, cuando exclama: “Acaso para que tú recibas la recompensa de tu bondadosa y fiel administración, y aquel sea honrado con los grandes premios de su paciencia?” (“Sobre el dicho... 7, p. 572). Y, en tiempo de santo Tomás, apoyándose en el texto de Proverbios utilizado por san Agustín, Bartolomé Carranza afirma: “Y pudiera él muy bien hacer a todos los hombres ricos; y a los que hizo pobres, pudiera proveer por otros medios, sin ayuda a los ricos. Pero lo ordenó su sabiduría así, y repartió los bienes temporales con tal moderación, que unos tengan menos de lo que es menester, porque tengan materia de paciencia; y otros tengan más de lo que es menester para su decente sustentación, porque tengan materia de ejercitar la misericordia” (B. Carranza, *Catecismo*... 480).

porque *el reino de los cielos es suyo* (Mt 5,3). Dad de lo temporal para que recibáis de lo eterno... *Cuando vengáis a menos*, cuando os veáis en necesidad, cuando no podrán ayudaros ni los bienes acumulados, ni el dinero, ni la familia, ni los caballos, ni los trajes, entonces os socorrerán los pobres<sup>287</sup>.

Desde esta solidaridad salvífica asimétrica (pues los que dan granjean liberaciones históricas, mientras los pobres, salvaciones transhistóricas) se entiende a cabalidad que los pobres reciban el nombre de *redemptores*. Así, en el sermón 348 los cataloga de redentores (en latín), cambiadores (en castellano) y compositores (en castellano):

¿Qué son los pobres sino redentores del hombre?<sup>288</sup> Recorren las calles por si hay alguien que quiera redimirse. Dios acepta por la ofensa lo que a ellos se les da. ¡Cómo deberíamos venerarlos y acogerlos! ¡Con qué amor honrarlos, no solo por caridad, sino también por utilidad propia, pues Dios los envía para nuestra salvación!

Los pobres son los ‘cambiadores’ de Dios<sup>289</sup>, pues llevan las riquezas temporales al tesoro de los cielos. No hay, rico, no hay otra manera de que te lleves al cielo tus bienes temporales más que en manos de los pobres, poniéndolas en su cambio. Esto es del Crisóstomo.

Son también los pobres ‘compositores’ de Dios, pues lo tienen a su favor<sup>290</sup>. ¡Oh hombre!, ¿cuánto debes a mi Señor? ¿Le debes mil ofensas, mil

<sup>287</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 91; cf. 87; “Fiesta de Todos los Santos”: *Sermón* 360: OC, VIII/2, 563 y 565; “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 203: OC, VIII/2, 203.

<sup>288</sup> En otro sermón, citando Lc 24,29, vuelve a denominarlos redentores, cirujanos, razón por la que se les debe forzar a que no pasen de largo ante nosotros (cf. “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 99). San Pedro Damiano expresa sensorialmente esta idea al decir: “Tú de las manos de los pobres vuelas al cielo, y preparas allí residencia a los que te aman” (“Opúsculo sobre la limosna”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 88).

<sup>289</sup> Además de cambiar una mercancía en otra, los pobres fungen como costaleros de las riquezas de los ricos. Comentando Mt 19,27-28, exclama: “El rico se ve obligado a pedir al pobre que le lleve el peso de sus riquezas... Los viajeros no llevan consigo sus casas, sus familias, sus posesiones, ni sus viñedos. Es más, los objetos de peso que se ven obligados a llevar, piden a otros que les ayuden a trasportarlos. Hermanos, los que lleváis en vuestro camino el peso de las riquezas, pedid ayuda a los pobres; que ellos os quiten un poco de carga para que podáis correr más aprisa (“Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 58: OC, II, 275 y 279, respectivamente). Santo Tomás se apropia del sentido literal del *foenus traiectionis*: “Aceptad, hermanos, mi consejo: Estáis acostumbrados a pagar un seguro por vuestras barcas cargadas de mercancía; lo haréis a más bajo precio pagando a los pobres, llegarán más seguras a puerto por la limosna que no por el dinero” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 217).

<sup>290</sup> En este sentido los considera abogados ante Dios: “Sin duda, a los parvulitos aquellos que vestiste, los tendrías por abogados poderosísimos y muy aceptos a Dios; Dios nunca te negaría su misericordia si tú practicaras esa misericordia con sus pequeñuelos” (“San Nicolás de Bari, obispo y confesor”: *Sermón* 343: OC, VIII/2, 331); sin que ello obvie que también se pueden presentar como acusadores: “¿Qué dirán estos (los ricos) el día del juicio, cuando los pobres presenten sus quejas contra ellos?” (“Domingo primero de Cuaresma”: *Sermón* 74: OC, II, 449). Se halla esta idea, entre otros, en san Gregorio de Nisa: “Los pobres son los despenseros de los bienes que

pecados? Da una pequeña limosna, y has arreglado tus asuntos con Dios. ¿Quién menospreciará tal pacto?<sup>291</sup>.

Nuestro autor le otorga a esta redención, a este cambio, a este concertar a los discordes a causa de sus deudas, una densidad jurídica. Según esta, invertir en los pobres se corresponde con firmar el contrato de la salvación, ya que el pobre es el aval de Dios, el fiador:

¡Oh, qué usurero eres para con Dios, siendo generoso con los pobres! Das unos céntimos, y recibes un reino; das pan de trigo, y recibes el pan de la vida; das un bien perecedero, y recibes uno eterno; no das nada gratis. Tiene su avalista el pobre<sup>292</sup>: tú ahora das prestado, pues el que ejercita la compasión no da, sino que entrega fiado... Si vieras a Cristo pidiendo, ¿no le darías tu corazón como limosna? ¡Ah!, pues es él quien pide limosna en el pobre; no le cierras las entrañas de compasión, que se ha transfigurado de pobre. Diré más con el Crisóstomo: No te ruborices porque a él le das poco, pues ya recoge en su propia persona todo lo que has dado al pobre: por eso viene a ti en el pobre, para que no tengas vergüenza de darle una monedita o un trozo de pan<sup>293</sup>.

Así, pues, los pobres salvan por sacramentalizar en esta vida a Cristo, por la afinidad que Dios guarda con ellos y por la deferencia que siente hacia ellos. El rechazo natural que parece brotar de las entrañas, por tanto, ha de transformarse en amor, en agradecimiento, en ensalzamiento. Los pobres, trasvalorados por el reino del que son dueños, ya no son unos apestados sociales, sino ‘nuestros señores’, en expresión medieval:

No despreciéis a los pobres, sino honradlos como a señores, recordando aquel pasaje del Evangelio que promete *recibiros a vosotros en las moradas eternas* (Lc 16,9), pues *de los pobres es el reino de los cielos* (Mt 5,3). Si

---

esperamos, los porteros del reino de los cielos, los que abren a los buenos y cierran a los malos e inhumanos. Ellos son, a la vez, duros acusadores y excelentes defensores. Defienden o acusan, no por lo que dicen, sino por el mero hecho de ser vistos por el juez” (*Homilía sobre el amor a los pobres*); y en Erasmo, para quien Dios solo escucha a los pobres, por lo que son los valedores de los ricos. Ambos testimonios en J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 26, 212.

<sup>291</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37.

<sup>292</sup> El fiador o el avalista del pobre es Dios, Cristo: “Ved aquí la firma de Dios: ‘Yo lo recibiré en cuenta’” (“Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37).

<sup>293</sup> “Miércoles de Ceniza”: *Sermón* 64: OC, II, 353 y 355. La referencia de Crisóstomo, tomada de sus *Homilías sobre san Mateo*, la cita más escueta en otro lugar como “él se transfigura en los pobres para que no te dé vergüenza de dar poco” (“Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 87). Emplea esta idea de la inversión bajo el símil de la siembra: “No los has gastado, que los has sembrado, para de ahí recoger a su tiempo espléndidas gavillas” (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 211; cf. “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37).

bien lo piensas, no eres tú el que hace un favor al pobre, sino que es el pobre el que te lo hace a ti cuando recibe una limosna<sup>294</sup>.

De ahí la frase empleada como título de este apartado: “¡Ah, si supierais la cantidad de favores que os concede Dios por ellos, cómo los amaríais y les ayudaríais!”<sup>295</sup>.

#### 4. Dios se revela en los pobres

Las corrientes teológicas actuales subrayan igualmente el concepto teologal de pobre. Habida cuenta de la vida, predicación y actuación del reino por Jesús, los pobres tienen que ver muy especialmente con el Dios del reino, por lo que se revela como el “Dios de los pobres”<sup>296</sup>. En Jesús, y a través de la historia salvífica, Dios se identifica con los pobres, asume su causa y se manifiesta como un Dios de la vida y un Dios *go’el*<sup>297</sup>. A la inversa, el pobre aflora como lugar teofánico en cuanto en él se hace escandalosamente presente el Dios del reino. José Porfirio Miranda escribía que ‘hay que encontrar a Dios allí donde él quiere ser encontrado’<sup>298</sup>.

Tal como se desprende de las páginas precedentes, santo Tomás se expresa más en los acertamientos cristológico, soteriológico y eclesial, dejando en la penumbra la aproximación netamente teologal, lo que no quiere decir que esté ausente.

En efecto, la sacramentalidad del pobre no afecta solo a Cristo, sino también al Padre, tal como se advierte en su alusión a san Juan Crisóstomo, para quien, “porque Dios está en el pobre, dar poco a Cristo es una vergüenza”<sup>299</sup>. Más aún, la dignidad del pobre radica en ser imagen de Dios. En uno de sus sermones en honor de san Miguel enumera tres motivos por los que, al contrario de lo que ocurre en el Renacimiento, se debe valorar a los pobres: porque el Hijo vino a

---

<sup>294</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 37. Aparece tal denominación, ‘nuestros señores’, verbigracia, en un *exemplum* recogido en *Gesta romanorum. Exempla europaeos del s. XIV*, Akal, Madrid 2004, 263. En su antología, González Faus recoge este pensamiento de Francisco de Osuna: “Tengamos en mucho a los pobres, tan estimados de Dios, ca padres nuestros son en representarnos a Cristo, que por nos padeció pobre en el mundo; y señores nuestros son, pues por ellos nos darán el galardón perdurable si aquí les servimos. Por sus manos traspasamos nuestros tesoros al cielo” (“Ley del amor santo”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 164).

<sup>295</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: V, 91.

<sup>296</sup> Cf. J. Lois, *El Dios de los pobres*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2007.

<sup>297</sup> Cf. G. Gutiérrez, *El Dios de la vida*, Sígueme, Salamanca 1994.

<sup>298</sup> Cf. J. P. Miranda, *Marx y la Biblia*, Sígueme, Salamanca 1972, 82.

<sup>299</sup> “Domingo cuarto de Cuaresma”: *Sermón* 398: OC, IX, 39.

salvar lo que estaba perdido; porque Dios les tiene asignados ángeles; porque son imágenes e incluso hijos de este<sup>300</sup>.

Por otra parte, es lugar común entre los teólogos latinoamericanos el versículo de Jeremías: “Hizo justicia a los pobres e indigentes, y eso sí que es cono- cerme, oráculo del Señor” (Jr 22,16). En él sustentan el carácter epistemológico de la praxis y la consiguiente necesidad de una ortopraxis para no desenfocar la ortodoxia y pronunciar así la correcta doxología.

El santo agustino, por su parte, secunda que a Dios se lo conoce mejor por las obras de misericordia que por las doctrinas y estudios teológicos. El afán desmedido por la ambición y las riquezas por parte de los eclesiásticos destapa ciertas incoherencias, difícilmente compatibles con la radicalidad del reino. Mientras existen seculares devotísimos que optan por los pobres, los religiosos no practican la limosna y los teólogos, mundanos, se muestran fríos e incapaces de iluminar a quienes se acercan a ellos. La razón de esta última afirmación viene dada porque la luz que ilumina a todo hombre “se encuentra mejor en las limosnas que en los libros”. Y añade más adelante, al amparo del pasaje de Emaús (cf. Lc 24,13-35):

Dios es más fácilmente reconocido en la fracción del pan, es decir, en las limosnas y en la caridad, que en la investigación de los libros. La inteligencia se ilumina más actuando que estudiando. Ahí tenéis la prueba: estos alumnos terminan por conocer en la fracción del pan y en el hospedaje de la caridad al que no habían conocido cuando les explicaba las Escrituras<sup>301</sup>.

Ahora bien, la perícopa más citada por los teólogos latinoamericanos para sustentar el carácter revelador de la praxis es Éx 3,7-8. Aunque santo Tomás no la transcribe<sup>302</sup>, en sus escritos data un fragmento que transparenta esta actitud liberadora del Dios cristiano. Si bien aborda la denominada ‘pobreza moral’, no

---

<sup>300</sup> “No te fijas, por tanto, en el vestido exterior del pobre, ni en la tienda de su cuerpo caduco, sino ve dentro el espíritu nobilísimo que habita en ella, sellado con la imagen de Dios, compañero de los ángeles y conciudadano de la Jerusalén celestial; y, lo que es todavía mucho más, es un hijo de Dios que vive durante un tiempo en esta *tienda para hacer la milicia* (2Pe 1,13), y salir después, a su tiempo, hacia la *corona*” (“San Miguel, arcángel”: *Sermón* 339: OC, VIII/2, 287-289). Bastantes siglos antes, san Ambrosio criticaba a sus oyentes porque “no solo no honramos a los pobres, sino que los deshonoramos, los aniquilamos, los perseguimos, y no nos damos cuenta de que, cada vez que creemos que se les puede hacer daño, causamos esas injurias a la imagen de Dios. Quien se burla del pobre irrita al que lo creó” (“Sermón sobre el salmo 118”: J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 58).

<sup>301</sup> “Lunes de Pascua”: *Sermón* 164: OC, IV, 93 y 99.

<sup>302</sup> De hecho, tan solo aparecen dos referencias en sus sermones: en una ocasión alude a un genérico “recibió una misión” (cf. “Miércoles de la primera semana de Cuaresma”: *Sermón* 86: OC, II, 633); en otra, apela a Éx 3,7 para subrayar cómo a Dios se le conmueven las entrañas (cf. “Fiesta de varios mártires”: *Sermón* 372: OC, VIII/2, 745).



deja de ser cierto que las referencias sálmicas corrigen un desviado espiritualismo:

Esta tan miserable situación de los hombres, esta calamidad extrema de los hijos de Adán, conmovió hasta tales límites las entrañas de la divina misericordia, que voló desde lo más alto de los cielos a prestarle su auxilio, como nos dice el salmo: *Por la opresión de los desvalidos y por el gemido del pobre, yo me levantaré, dice el Señor* (Sal 11,6). Se compadeció de nuestra situación y de nuestra suerte el Dios piadoso y compasivo... Un salmo lo recuerda: *Librará al pobre del poderoso, y al desvalido que no tenía protector. Se apiadará del pobre y del indigente, y salvará la vida de los pobres. Librará su vida de la opresión y del agravio, y su sangre será preciosa a sus ojos* (Sal 71,12-14)<sup>303</sup>.

En el s. XVI, como ocurrió en la antigüedad (cf. Sal 112,8) y en estadios más recientes, Dios enaltece a sus pobres, los levanta del polvo<sup>304</sup>. Dios aparece como su patrono y defensor, quien provee por ellos para pagar sus deudas<sup>305</sup>. Dios es, a la vez, el juez que dictará la auténtica justicia. Si en la vida de los hombres se percibe la parcialidad de la justicia humana en favor de los poderosos, la divina también resultará parcial, pero esta vez en favor de los desechados sociales:

¡Oh, qué distinto es el juicio de Dios al de los hombres! Para los pobres un manso juicio y justicia; a los ricos poderosos juicio riguroso, castigo potente, *con poder sufrirán tormentos*; los pobres, los mansos, manso juicio<sup>306</sup>.

Aun con todo, esta justicia no acontece en este mundo o, al menos, no se percibe en él, porque sucede a diario y de forma oculta<sup>307</sup>. He aquí el sentido de los lugares donde el autor se hace eco de la dramática pregunta con tinte de teodicea: “¿Cómo consientes (Dios) que tu familia se muera así de hambre?”<sup>308</sup>. Mas esta súplica-constatación también explicita la condición epifánica de los pobres.

<sup>303</sup> “Natividad del Señor”: *Sermón* 236: OC, VI, 187.

<sup>304</sup> Cf. “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 334: OC, VIII/2, 183; “Comentario a Job”: OC, X, 121.

<sup>305</sup> Cf. “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 466.

<sup>306</sup> “Martes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 8: OC, IX, 466. Aplica esta consideración sobre la distinta manera de tratar a ricos y a pobres a Jesús, si bien bajo la dupla soberbia-humildad: “Cristo nuestro Señor era como piedra de lagar: con los soberbios exprimía vino; con los humildes, rezumaba aceite y bálsamo durante su vida” (“En la purificación de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 281: OC, VII, 397).

<sup>307</sup> A diario se dan en la tierra multitud de juicios ocultos y secretos contra los “saqueadores y maltratadores de los pobres (*in pauperum spoliatores et vexatores*)”, que los espolian y vilipendian sin temor todos los días (*et sine timore quotidie vexant et spoliant*) (“Domingo segundo de Adviento”: *Sermón* 12: OC, I, 217).

<sup>308</sup> “Domingo sexto después de Pentecostés”: *Sermón* 199: OC, V, 93; cf. “San Román, mártir”: *Sermón* 354: OC, VIII/2, 469.

## 5. Trascendiendo el craso pauperismo

Planteamientos como estos suscitan, al menos, dos interrogantes. Uno se refiere a la pregunta de si se salvarán los ricos, aspecto en el que no me detengo. El otro atañe a si no se sacraliza así a los pobres reales y, tras ellos, un estado que, de por sí, es una desgracia, incurriéndose un pauperismo. Como los teólogos actuales, santo Tomás se desmarca de este hecho, valiéndose de una doble argumentación.

En primer lugar, aunque su descripción de los habitantes del cielo se cifre en los menesterosos, es consciente de que no existe una vinculación automática entre pobreza y santidad: los pobres no son santos por el simple hecho de ser pobres. Al contrario, también ellos son pecadores e inmorales. El demonio, exclamará en cierta ocasión, “puso lazos en las riquezas, lazos en la pobreza”, entendiendo por lazos tentaciones y trampas en las que se puede incidir y, de hecho, se cae<sup>309</sup>.

Así, por ejemplo, critica la avaricia, más afín a los ricos, pero de la que no están exentos los pobres. Hay menesterosos que ansían las riquezas y se comportan como ricos, de forma que, aunque materialmente sean indigentes, son ricos en sus pretensiones<sup>310</sup>. De hecho, en varios sermones advierte a los pobres sobre esta *hybris*, denotada en una errada imagen de la oración de petición, como vimos. Es aquí donde se inserta la austeridad como virtud capaz de revertir un sistema anclado en la tenencia y posesión, tan del Renacimiento como de nuestros días. A este pecado se suman la soberbia, tornándose pobres soberbios, realidad odiada por Dios (cf. Eclo 25,2), y la injusticia (Ez 22,30)<sup>311</sup>.

Indirectamente se observa esta condición pecadora en un principio evangélico de gran valía que el santo agustino aplicó en su discernimiento sobre quiénes son los pobres. Tal como se expresó en su momento, siguiendo la neutralidad cósmica que guía la acción de Dios –que hace salir el sol sobre buenos y malos (cf. Mt 5,45)–, toma como norma de actuación socorrer a quien lo requiera, sea rico venido a menos o pobre vergonzante, bueno o malo. De ahí aquel significa-

<sup>309</sup> Cf. “En la asunción de la bienaventurada Virgen María”: *Sermón* 288: OC, VII, 583. En un contexto soteriológico, santo Tomás admite que a los pobres se les ha dado la gracia de poder ‘vender’ sus pecados (“San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 195).

<sup>310</sup> “Los que no tienen riquezas, las desean, y en intención son ricos. Sí, hay muchos pobres en realidad, pero, ¡ay!, todos son ricos, o de hecho o de deseo” (“Jueves de la segunda semana de Cuaresma”: *Sermón* 103: OC, III, 91; cf. “Domingo de Septuagésima”: *Sermón* 45: OC, II, 75).

<sup>311</sup> Sobre la primera, cf. “Tercer precepto del Decálogo”: OC, IX, 279; “Hugo, de la guarda del alma”: OC, IX, 529; “Domingo cuarto de Pascua”: *Sermón* 174: OC, IV, 297. Sobre la segunda, cf. “Domingo de Quincuagésima”: *Sermón* 60: OC, II, 289.

tivo: “No te pares mucho a considerar a quién se lo haces, pues aunque el pobre sea malo y desagradecido...”<sup>312</sup>.

La segunda línea argumentativa reconoce que la densidad soteriológica de los pobres o su primacía en el reino no deriva de la pobreza en cuando tal, sino de la manera de ser de Dios, que rompe todo esquema humano y explicita gratuidad. La opción por los pobres, plasmada en su teología de la limosna, adquiere sentido solo desde la gratuidad de ese Dios que debe motivarla. Cristianaamente hablando, por tanto, solo habrá una auténtica opción por el pobre si mueve el espíritu de Cristo, superando así cierto pelagianismo de las obras<sup>313</sup>.

Anteriormente se han mencionado ciertos textos en los que llamaba la atención sobre las limosnas mancilladas, hechas con lo robado a los pobres y, por consiguiente, manchadas de sangre. En esta ocasión resultan significativas unas palabras que revelan una experiencia autobiográfica:

Pero es que hasta los oficios de caridad fraterna, en los que hasta hoy me ocupaba por amor a ti, me causan hastío. Si hay que dar de comer al pobre, si hay que consolar al triste, visitar al enfermo; si se ha de corregir al que yerra, si se ha de enseñar al que no sabe, a todo esto me he entregado con empeño y con gusto, por complacerte a ti, a quien deseaba complacer de esa manera, oh Dios mío. Sin embargo ahora, una vez que tú te me has hecho presente, después que tu palabra, viva y eficaz, se metió hasta el fondo de mi corazón, *mi alma* desfalleció *tan pronto como habló mi Amado* (Cant 5,6). Arrastraste hacia ti todo el movimiento y todo el afecto de mi corazón; ya nada me da gusto sino es oírte, estar sentado a tus pies, conversar contigo... Si el pobre tiene hambre, si tiene frío el desnudo, que pasen hambre y frío hasta que yo, Señor, me reponga, para que caliente mi corazón con tu palabra y con tu amor. Tú cuidarás de tus pobres, yo tendré esta única preocupación: estar siempre contigo, estar siempre a tu lado, para ver tu luz y tu hermosura y *gozar a tu vera entre la luz de los que viven* (Sal 55,13)<sup>314</sup>.

Esta confesión en voz alta muestra a un santo que se desvive por los necesitados, algo que realiza con empeño y con gusto, pero, al mismo tiempo, que es consciente de que dicho volcarse por ellos desemboca en la rutina y en el sentido de la donación. De ahí la necesidad de momentos para reponerse, de tiempos y espacios en los que calentar el corazón para seguir amando con cariño y efectividad, de otorgarle sentido a la opción por los pobres desde aquello que la motiva: el amor a Cristo. Además, la última afirmación no tiene desperdicio.

<sup>312</sup> “San Martín, pontífice y confesor”: *Sermón* 335: OC, VIII/2, 201; cf. “Viernes de la cuarta semana de Cuaresma”: *Sermón* 134: OC, III, 485.

<sup>313</sup> Cf. J. I. González Faus, *Vicarios de Cristo...* 73-74; 126.

<sup>314</sup> “La santa Cruz”: *Sermón* 260: OC, VI, 631 y 633.

La tarea de ocuparse de los menesterosos no atañe solo al hombre; es más, no tiene al hombre como su centro, sino al mismo Dios<sup>315</sup>. Por ello expresa su convicción de que este seguirá cuidando de los pobres mientras el hombre repone sus fuerzas en el encuentro con Cristo.

En otro lugar insiste sobre el riesgo de volcarse en exceso en la atención a los necesitados sin cultivarse uno mismo, sin guardar una estrecha relación con Jesús y otorgar desde él profundidad a la lógica del don. En esta perspectiva interpreta el pasaje de las diez vírgenes, en el que alaba a las prudentes por guardar con cautela su aceite y donde, al mismo tiempo, critica a quienes, por descuido, se vacían por atender a los demás:

Se ve a muchísimos, abrasados por un celo indiscreto de caridad, poniendo todo su esfuerzo en curar las dolencias de las almas cuando ellos mismos están más enfermos que nadie. Se ve a monjes que, dejando el claustro, vagando de acá para allá por la ciudad, se implican espontáneamente en asuntos de otros: unos, entregándose indiscretamente, no sin grandísimo detrimento para su propia lámpara, a proveer de sustento a los pobres, otros a visitar a las viudas, otros a instruir a la gente del pueblo, otros a recomponer amistades rotas, disimulando bajo el velo de la caridad su propia dispersión. Esto no es caridad, sino una gran necesidad; es traspasar los límites de la propia vocación, apagar la lámpara propia para encender las de los otros<sup>316</sup>.

Dicho esto, tampoco se debe olvidar que el cultivo de la necesaria vida interior no debe retraer el ejercicio de la misericordia, “porque para todo hay tiempo”<sup>317</sup>. Santo Tomás, por consiguiente, subraya que no existe contraposición entre práctica y espiritualidad, sino que más bien, como desarrollan algunos autores, la auténtica reversión de la historia para generar estructuras sociales justas pasa por cultivar una práctica con espíritu, al estilo de Jesús en su predicación del reino<sup>318</sup>.

---

<sup>315</sup> Cf. “Domingo tercero de Cuaresma”: *Sermón* 108: OC, III, 141; “Domingo de Pasión”: *Sermón* 143: OC, III, 645.

<sup>316</sup> “Santa Dorotea, virgen y mártir”: *Sermón* 311: OC, VIII/1, 303.

<sup>317</sup> “Regla de vida cristiana”: OC, X, 224.

<sup>318</sup> Cf. J. Sobrino, *Jesucristo liberador*, Trotta, Madrid 1991, 77-78; Id., *Liberación con espíritu*, Sal Terrae, Santander 1985, 14; Id., “Espiritualidad y liberación”: *Sal Terrae* 72 (1984) 146-147. La raíz de esta intuición se halla en la ‘pobreza con espíritu’ (cf. Id., “La salvación que viene de abajo. Hacia una humanidad humanizada”: *Concilium* 314 (2006) 36).

## CONCLUSIÓN

A la luz de lo dicho, queda mostrado que no existe disociación entre la imagen que se ha transmitido de santo Tomás de Villanueva, ora por sus biógrafos, ora por los artistas, y su pensamiento sobre los pobres, a sabiendas de que habría que complementar este con su visión de los ricos, su crítica de la usura, la avaricia y la soberbia, su teología de la limosna, su exposición de la caridad y la misericordia y su comprensión de la justificación.

Las reflexiones plasmadas en estas páginas dan pautas para pergeñar una profunda teología de los pobres, en la que los indigentes y menesterosos adquieren una importancia singular. Sin omitir un acercamiento sociopolítico a los mismos, se centra en una descripción teológica. En ella confluyen una penetrante sensibilidad humana, que posibilita el reconocimiento de la dignidad del pobre como persona, imagen de Dios y sacramento de Cristo, y el ejercicio de la compasión; su acertado manejo de la Escritura, especialmente del acercamiento experiencial emanado de los salmos y los libros sapienciales, la denuncia profética y el trasfondo vital del Jesús humano patente en los evangelios; y su vasto conocimiento de la tradición patristica y de la teología medieval, especialmente monástica.

Hijo del Humanismo y del ideal universitario promovido en la recién inaugurada Universidad de Alcalá, santo Tomás aúna un crítico acercamiento a las fuentes, un exigente deseo de reforma eclesial que repercute en un cambio de modelo social y una comprensión actual de los problemas por solucionar. Por ello, su concepción de los pobres, más que rayar la novedad, recupera las más genuinas intuiciones tanto bíblicas como patristicas, un tanto desplazadas y quizás opacadas con el transcurso de los siglos. De igual modo, su reflexión sobre la pobreza como virtud y como estado de vida, capaz de invertir la atracción de las riquezas y los modelos existenciales por ellas propiciados (bien afines a los consumistas de nuestros días), se conjuga con la patencia de los rostros vulnerables generados por dichos comportamientos.

Asimismo, plantea el reto de la pobreza y de los pobres de una forma más estructural, si se puede hablar así. En consonancia con las propuestas humanistas de la época (Erasmus, Vives, Soto, Robles, Giginta, Pérez de Herrera), aunque con la limitación propia del género parenético, afronta el reto de las mediaciones racionales para solucionar de un modo más permanente la indigencia social. Mas estas insinuaciones nunca se desentienden de la acción directa y urgente requerida por los necesitados individuales a quienes se debe, máxime como arzobispo de Valencia, por considerar los bienes de la diócesis patrimonio de los pobres y al prelado, su ecónomo. Quizá carezca del tinte supraterritorial

que caracteriza el discurso de Soto, ya que nuestro autor se siente muy deudor de sus fieles, como el resto de los obispos deberían sentirse los suyos; pero, desde su evangelismo, se percibe cierta crítica a las medidas establecidas por el Consejo Real de Castilla en 1540.

Por todo ello, considero que sus escritos no desmerecen de integrar antologías de la pobreza, como la de González Faus. Si están ausentes en ella, no se deberá tanto a su irrelevancia en el ámbito del pensamiento cuanto al posible desconocimiento por parte de este autor de la palabra incisiva y profética del que bien puede considerarse, como otros padres de la Iglesia, *defensor pauperum, pater pauperum*.

## VIGENCIA ACTUAL DE LA TEOLOGÍA DE LA CARIDAD DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

JOZEF RŽONCA

*Facultad de Teología de la Universidad de Trnava*

Sobre la teología de la caridad en la predicación de santo Tomás de Villanueva (1486-1555) ya se dedicaron varios autores, entre los que habría que recordar al P. Argimiro Turrado<sup>1</sup>, que refleja la caridad, en el pensamiento de este santo, como esencia de la vida espiritual, basándose en el modelo psicológico de la Trinidad, típico de la herencia agustiniana<sup>2</sup>.

Dado de que la reflexión teológica después del Concilio Vaticano II aportó nuevos acentos teológicos<sup>3</sup>, parece útil ver el tema desde la óptica de la teología contemporánea. Por ello, hemos decidido realizar una lectura sincrónica de la caridad en la obra de santo Tomás de Villanueva desde el prisma de la primera encíclica del papa Benedicto XVI *Deus caritas est* (2005),<sup>4</sup> que ofrece líneas básicas para la teología contemporánea de la caridad.

El desarrollo de nuestro trabajo lo realizaremos en tres pasos. En primer lugar, vamos a identificar los puntos clave de la encíclica de Benedicto XVI, que nos van a servir para el segundo paso, en el que propiamente analizaremos de la obra de santo Tomás de Villanueva. En esta parte no nos centramos solamente

---

<sup>1</sup> TURRADO, A.: *La teología de la Caridad en Santo Tomás de Villanueva, maestro de espiritualidad agustiniana*. In: Ciudad de Dios 171 (1958): 564-598.

<sup>2</sup> Cfr. AGUSTÍN, *De Trinitate*, XV 18, 32.

<sup>3</sup> El Concilio Vaticano II, en su esfuerzo renovador, dirigió su atención hacia los signos de los tiempos y proclamó la obligación de cada creyente de leer estos signos a la luz de la Palabra de Dios (GS 11 y 44). Rino Fisichella, en los documentos del Concilio, identifica los siguientes signos de los tiempos: el esfuerzo por la santidad personal (LG 39-42), la libertad religiosa (DH 15), el respeto a la dignidad humana (GS 63-72), el acento en la dimensión testimonial de la vida cristiana (LG 42), el esfuerzo por la paz (GS 77-90) y las tendencias para construir formas culturales más humanas (GS 53-62). FISICHELLA, R.: *Quando la fede pensa*. Casale Manteferrato, 1997, 310 p. ISBN 978- 8838-429-507.

<sup>4</sup> BENEDICTO XVI: *Carta encíclica Deus caritas est: Sobre el amor cristiano*. Madrid, 2006, 87 p. ISBN 84-8239-997-7.

en la descripción tomasina de la caridad, sino que también buscaremos los puntos de convergencia o divergencia con la doctrina contemporánea presente en dicha encíclica del papa emérito. El tercer y último paso, lo dedicaremos a la conclusión.

## I. CLAVE HERMENÉUTICA: LA ENCÍCLICA *DEUS CARITAS EST*

La encíclica *Deus caritas* representa una clave hermenéutica del magisterio de Benedicto XVI, que presenta la historia de la Iglesia como la historia de la caridad.<sup>5</sup> El texto consta de dos partes principales. En la primera, más teórica, Benedicto XVI se enfoca en el concepto de amor, y en la segunda, más práctica, hacia la práctica del amor al prójimo en el ambiente de la Iglesia.<sup>6</sup>

Como ya hemos dicho, nuestro fin no es presentar un resumen de la encíclica *Deus caritas est*, ni tampoco hacer un análisis de la misma, sino identificar temas que nos sirvan después para examinar la vigencia de la teología de la caridad de santo Tomás de Villanueva.

Al principio de la encíclica, el papa Benedicto XVI habla sobre la esencia del amor y muestra la diferencia entre “*eros*”, “*philia*” y “*agapē*”.

“Nuestras reflexiones sobre la esencia del amor, inicialmente bastante filosóficas, nos han llevado por su propio dinamismo hasta la fe bíblica. Al comienzo se ha planteado la cuestión de si, bajo los significados de la palabra amor, diferentes e incluso opuestos, subyace alguna unidad profunda o, por el contrario, han de permanecer separados, uno paralelo al otro. Pero, sobre todo, ha surgido la cuestión de si el mensaje sobre el amor que nos han transmitido la Biblia y la Tradición de la Iglesia tiene algo que ver con la común experiencia humana del amor, o más bien se opone a ella. A este propósito, nos hemos encontrado con las dos palabras fundamentales: *eros* como término para el amor «mundano» y *agapē* como denominación del amor fundado en la fe y plasmado por ella. Con frecuencia, ambas se contraponen, una como amor «ascendente», y como amor «descendente» la otra. Hay otras clasificaciones afines, como, por ejemplo, la distinción entre amor posesivo y amor oblativo (amor concupiscentiae – amor benevolentiae), al que a veces se añade también el amor que tiende al propio provecho. A menudo, en el debate fi-

---

<sup>5</sup> Cfr. “La prima Enciclica di Papa Benedetto XVI tratta un tema che permette di ripercorrere tutta la storia della Chiesa, che è anche storia di carità. È una storia di amore ricevuto da Dio, che va portato al mondo: [...]” FRANCISCO: *Discorso del santo padre Francesco al partecipanti al congresso internazionale sull'Enciclica Deus Caritas est di Benedetto XVI, nel decimo anniversario della pubblicazione*. 26-2-2016, [on-line] [https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/february/documents/papa-francesco\\_20160226\\_congresso-deus-caritas-est.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2016/february/documents/papa-francesco_20160226_congresso-deus-caritas-est.html) [cit 20-12-2017].

<sup>6</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.



losófico y teológico, estas distinciones se han radicalizado hasta el punto de contraponerse entre sí: lo típicamente cristiano sería el amor descendente, oblativo, el agapé precisamente; la cultura no cristiana, por el contrario, sobre todo la griega, se caracterizaría por el amor ascendente, vehemente y posesivo, es decir, el eros[...] En realidad, eros y agapé —**amor ascendente y amor descendente**— nunca llegan a separarse completamente.”<sup>7</sup>

Benedicto XVI rehúye de cualquier forma de reduccionismo. El hombre no puede vivir solamente con el amor ascendente, que se dona. Si quiere dar, también tiene que recibir. Si quiere donar, también tiene que aprender a recibir. Ambos amores (amor ascendente y amor descendente) son **complementarios**, pero tienen una clara **jerarquía**, y, gracias a ella, el hombre trasciende su dimensión meramente biológica<sup>8</sup>, se libera de su autosuficiencia<sup>9</sup>, se abre a la comunidad y descubre la meta de su vida y la plenitud de su propia existencia.<sup>10</sup>

La vocación de un cristiano es crear una síntesis bien ordenada del amor ascendente y descendente, síntesis de la comprensión antropológica y teológica del amor, respetando la vocación que uno va descubriendo en el acto de fe en el Hijo de Dios, que, al fin y al cabo, se manifiesta en su imitación. Uno de los medios para expresar dicha síntesis de los diferentes tipos de amor, del dar y recibir, es la actitud solidaria y el comportamiento caritativo.

“Ciertamente, el amor es «éxtasis», pero no en el sentido de arrebato momentáneo, sino como camino permanente, como un salir del yo cerrado en sí mismo hacia su liberación en la entrega de sí y, precisamente de este modo, hacia el reencuentro consigo mismo, más aún, hacia el descubrimiento de Dios: «El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará» (Lc 17, 33), dice Jesús en una sentencia suya que, con algunas variantes, se repite en los Evangelios (cf. Mt 10, 39; 16, 25; Mc 8, 35; Lc 9, 24; Jn 12, 25). Con estas palabras, Jesús describe su propio itinerario, que a través de la cruz lo lleva a la resurrección: el camino del grano de trigo que cae en tierra y muere, dando así fruto abundante.”<sup>11</sup>

<sup>7</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 7.

<sup>8</sup> Cfr. BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 5.

<sup>9</sup> “En oposición al amor indeterminado y aún en búsqueda, este vocablo expresa la experiencia del amor que ahora ha llegado a ser verdaderamente descubrimiento del otro, superando el carácter egoísta que predominaba claramente en la fase anterior. Ahora el amor es ocuparse del otro y preocuparse por el otro. Ya no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca.” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 6.

<sup>10</sup> “El amor engloba la existencia entera y en todas sus dimensiones, incluido también el tiempo. No podría ser de otra manera, puesto que su promesa apunta a lo definitivo: el amor tiende a la eternidad.” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 6.

<sup>11</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 6.

El amor, en sus formas concretas —expresado como misericordia o como solidaridad— es, más que un deber, una forma de salida de sí mismo para salir al paso de otro, es decir, debería ser más una forma de altruismo, en el que uno encuentra su identidad.

El amor es el garante de que toda la actividad humana hacia los demás no sea un instrumento exánime, deshumanizado, sino una actitud basada en la **presencia personal, en la que se reconoce a Cristo**, que se humilló a sí mismo para elevarnos de la miseria a la dignidad de hijos de Dios<sup>12</sup>. Ahora bien, el verdadero amor, que se concreta en la acción externa personal e interpersonal, implica el respecto de la dignidad de todas las partes involucradas.

“La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre, un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierte así en un darme a mí mismo: para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona.”<sup>13</sup>

Aunque el fundamento del amor es Dios — que es Amor—, este amor no está separado de la dimensión histórica de la existencia humana y de la revelación. Por lo tanto, es imprescindible hablar de la pluridimensionalidad de las manifestaciones del amor, de su concreción<sup>14</sup>. Esta realidad remite a la **creatividad de amor**.<sup>15</sup>

“La historia de amor de Dios con Israel consiste, en el fondo, en que Él le da la Torah, es decir, abre los ojos de Israel sobre la verdadera naturaleza del hombre y le indica el camino del verdadero humanismo. Esta historia consiste en que el hombre, viviendo en fidelidad al único Dios, se experimenta a sí mismo como quien es amado por Dios y descubre la alegría en la verdad y en la justicia; la alegría en Dios que se convierte en su felicidad esencial: «¿No te tengo a ti en el cielo?; y contigo, ¿qué me importa la tierra?... Para mí lo bueno es estar junto a Dios» (Sal 73 [72], 25. 28).”<sup>16</sup>

<sup>12</sup> “Cristo ocupó el último puesto en el mundo —la cruz—, y precisamente con esta humildad radical nos ha redimido y nos ayuda constantemente.” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 35.

<sup>13</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n.34.

<sup>14</sup> “[...] en el fondo, el « amor » es una única realidad, si bien con diversas dimensiones; según los casos, una u otra puede destacar más. Pero cuando las dos dimensiones se separan completamente una de otra, se produce una caricatura o, en todo caso, una forma mermada del amor.” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 8.

<sup>15</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n.31. — El texto señala la acción caritativa como una respuesta a una necesidad concreta.

<sup>16</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n.9.

En este contexto, Benedicto XVI habla de **corazones perceptivos o atentos**<sup>17</sup>. El corazón, en la tradición agustiniana, de la que Benedicto XVI es un buen conocedor<sup>18</sup>, no significa otra cosa que el interior del hombre. La atención o la percepción apunta hacia la dimensión dialógica. Aquí, se insinúa el espacio para la conciencia, en la que el hombre escucha la palabra de Dios, responde a ella y concluye consecuencias para su vida.

Un último elemento hermenéutico que querríamos resaltar en la encíclica *Deus caritas est*, es el **criterio inspirador del amor**, expresión que el autor ve en las palabras de la segunda carta a los Corintios: “*Caritas Christi urget nos*” (5, 14). La implicación de este criterio es clara: “*La conciencia de que, en Él, Dios mismo se ha entregado por nosotros hasta la muerte, tiene que llevarnos a vivir no ya para nosotros mismos, sino para Él y, con Él, para los demás.*”<sup>19</sup> Este criterio libera a los creyentes de una moral legalista y los abre a la creatividad basada en la experiencia personal con Cristo viviente, en la fuerza de la gracia aceptada, en la fuerza del Espíritu Santo.<sup>20</sup>

De la encíclica resulta, que el amor, más que una deuda, es el don, con una característica principal: el compartir. Benedicto XVI en la siguiente carta encíclica *Caritas in veritate* dice: “*La caridad es amor recibido y ofrecido. Es «gracia» (cháris). Su origen es el amor que brota del Padre por el Hijo, en el Espíritu Santo. Es amor que desde el Hijo desciende sobre nosotros. Es amor creador, por el que nosotros somos; es amor redentor, por el cual somos recreados. Es el Amor revelado, puesto en práctica por Cristo (cf. Jn 13,1) y «derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo» (Rm 5,5). Los hombres, destinatarios del amor de Dios, se convierten en sujetos de caridad, llamados a hacerse ellos mismos instrumentos de la gracia para difundir la caridad de Dios y para tejer redes de caridad.*”<sup>21</sup>

<sup>17</sup>Cfr. “*El programa del cristiano —el programa del buen Samaritano, el programa de Jesús— es un «corazón que ve». Este corazón ve dónde se necesita amor y actúa en consecuencia. Obviamente, cuando la actividad caritativa es asumida por la Iglesia como iniciativa comunitaria, a la espontaneidad del individuo debe añadirse también la programación, la previsión, la colaboración con otras instituciones similares.*” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n.31.

<sup>18</sup> WALDENFELS, H.: *Základní rysy teologie Benedikta XVI*. In: *Teologické texty* 18 (2007), p. 59-63. ISSN 0862-6944.

<sup>19</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 33.

<sup>20</sup> “*Quien es capaz de ayudar reconoce que, precisamente de este modo, también él es ayudado; el poder ayudar no es mérito suyo ni motivo de orgullo. Esto es gracia. [...] Nosotros le ofrecemos nuestro servicio sólo en lo que podemos y hasta que Él nos dé fuerzas. Sin embargo, hacer todo lo que está en nuestras manos con las capacidades que tenemos, es la tarea que mantiene siempre activo al siervo bueno de Jesucristo: «Nos apremia el amor de Cristo» (2 Co 5, 14).*” BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 35.

<sup>21</sup> BENEDICTO XVI: Encíclica *Deus caritas est*, n. 5.

El don del amor fundamentado en la Verdad revelada es el recurso esencial para la humanización de las relaciones interpersonales y para la superación de las estructuras del pecado, las cuales adquieren su expresión concreta en las distintas formas de pobreza, en el consumismo, en la alienación o en la pérdida del sentido de la vida.

## II. LA CARIDAD, SEGÚN SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

Ahora bien, después de identificar los puntos clave en la encíclica *Deus caritas est*, que nos sirven como prisma para evaluar la actualidad de la doctrina de santo Tomás de Villanueva, podemos ver el modo como este santo refleja el tema de la caridad en sus sermones. A continuación, vamos a dedicarnos a los siguientes temas: (1) el fundamento de la teología de la caridad; (2) el amor que motiva la acción cristiana; (3) el corazón como el lugar de encuentro del hombre con el amor; (4) la manifestación del amor; (5) el amor y la creatividad.

### 1 Fundamento de la teología de la caridad

En la teología de la caridad de santo Tomás de Villanueva podemos identificar un trípode: la justicia conmutativa, la solidaridad descendente, y la solidaridad como respuesta a la experiencia con el amor de Dios.

#### A. Justicia conmutativa:

“En primer lugar, el hombre debe ser justo frente al prójimo en el reparto de los recursos temporales. Porque, como asegura Ambrosio en su libro sobre «Los deberes», la naturaleza lo hizo todo común, y este mundo no es otra cosa que una especie de heredad perteneciente a todos los hombres, aunque el derecho positivo haya establecido la propiedad privada, dando lugar a lo mío y lo tuyo entre los pueblos.”<sup>22</sup>

#### B. Solidaridad del Hijo de Dios con la humanidad:

“Pero ahora, cuando has compartido mi hambre, mi desnudez, mis trabajos, mis dolores y mi fragilidad, no eres ya un desconocido para los malos,

---

<sup>22</sup> “Oportet primo ut homo sit iustus ad proximum in distributione temporalium, nam, ut ait Ambrosius in libro De officiis, natura omnia fecit communia, et hic mundus non est nisi quasi quaedam communis hereditas omnium, sed iure positivo appropriata sunt in particulari et locum habet in populis meum et tuum.” VILLANOVA, T: *Concio 174: Dominica quarta post Pascha*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas IV*. Madrid 2012, p. 284.

aprendiste a socorrer a los desdichados. Lo recuerda el Apóstol: «Por las cosas que padeció, aprendió la obediencia» (Heb 5,8), a tener compasión.»<sup>23</sup>

*c. Solidaridad como respuesta de la praxis cristiana a la experiencia del amor de Dios:*

“En tres principalísimas razones se apoya el Apóstol para inculcarnos la obligación del amor recíproco: primera, porque somos miembros de un mismo cuerpo (Rom 12,5); segunda, porque somos hijos de un mismo Padre; tercera, porque participamos de una sola mesa y comemos de un mismo pan (1Cor 10,17).”<sup>24</sup>

Estas tres dimensiones del amor constituyen para santo Tomás de Villanueva un modelo ético-religioso de la vida social de los cristianos.

El primer elemento de la teología de la caridad (a. **justicia conmutativa**) remite a la naturaleza común, como criaturas de Dios. Esta referencia al origen común, que refleja el amor de Dios hacia sus criaturas, implica la solidaridad básica entre hermanos, la solidaridad entre la gente. Se manifiesta, sobre todo, en la distribución, en el compartir los bienes y, por lo tanto, en la justicia conmutativa. En el trasfondo está el concepto de dignidad humana y la exigencia de igualdad respecto a las condiciones sociales. Santo Tomás de Villanueva enseñaba la doctrina con el lenguaje de su época, que corresponde con lo que, en el lenguaje del siglo XX, enseñaban los padres conciliares en el Concilio Vaticano II en la constitución pastoral *Gaudium et spes*:

“Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa bajo la égida de la justicia y con la compañía de la caridad. Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamen-

<sup>23</sup> “Sed iam, postquam famem, nuditatem, labores, dolores meos et fragilitatem assumpsisti, non ignarus malis, miseris succurrere didicisti. Apostolus: Didicit ex his quae passus est, oboedientiam, ut misericors fieret.” VILLANOVA, T: *Concio 89: Feria quinta dominicae primae Quadragesimae*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas II*. Madrid 2011, p. 688. „Accipit naturam meam; et ecce qui eramus opprobrium angelis, sumus facti eorum consortes.” VILLANOVA, T: *Concio 146: Feria IV Passionis*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas III*. Madrid 2011, p. 690.

<sup>24</sup> “Tres rationes potissimas tangit Apostolus propter quas debemus diligere ad invicem: prima, quia sumus unius corporis membra; secunda, quia sumus unius Patris filii; tertia, quia ad unam mensam sedemus et unum panem manducamus.” VILLANOVA, T: *Concio 181: De foedere Burgis*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas IV*. Madrid 2012, p. 398.

te, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde. Es éste el sentir de los Padres y de los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los hombres están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto no sólo con los bienes superfluos.”<sup>25</sup>

Por su parte, Benedicto XVI, en su encíclica *Caritas in veritate*, recordaba que la justicia es inseparable de la caridad y constituye su camino primordial.<sup>26</sup>

El segundo elemento de la teología de la caridad (b. **solidaridad del Hijo de Dios con la humanidad**) trata de la *kénosis* del Hijo de Dios, el cual voluntariamente entró en comunión con la humanidad afectada por el pecado. Esta solidaridad tiene una función reveladora y soteriológica. Su dimensión reveladora da a conocer a Dios, que por amor se inclina hacia su creatura para levantarla y llevarla a una relación más profunda, en que el hombre pueda transcender su naturaleza.

El tercer elemento de la teología de la caridad (c. **solidaridad como respuesta de la praxis cristiana a la experiencia del amor de Dios**) remite en plenitud al aspecto íntimo. Brota de la respuesta a la vocación cristiana y a la experiencia del amor sobrenatural. Expresiones como “miembros de un mismo cuerpo” (*unionis corporis membra*), “los hijos de un mismo Padre” (*unius Patris filii*) y “participamos una sola mesa y comemos de un solo pan” (*unam mensam et unum panem*), subrayan la unidad con Cristo y en Cristo, lo que implica la interpelación al amor mutua, a la solidaridad. Estas tres expresiones del amor ponen de manifiesto la comunión de vida de los hijos adoptivos de Dios. Así, forman una unidad orgánica en Cristo, visibilizada en la Iglesia. La conciencia de pertenecer a ella, que brota de este triple vínculo, es la motivación para realizar el “amor recíproco” (*debemus diligere*).

Santo Tomás de Villanueva, en línea con los Padres de la Iglesia (san Agustín, san Juan Crisóstomo...), desarrolla la idea de la caridad–solidaridad en base a la identificación de la gente necesitada con Cristo: “Decía Crisóstomo: *Él se transfigura en los pobres, para que no te dé vergüenza de dar poco [...]*”<sup>27</sup>.

<sup>25</sup> GS 69.

<sup>26</sup> “La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo «mío» al otro; pero nunca carece de justicia, la cual lleva a dar al otro lo que es «suyo», lo que le corresponde en virtud de su ser y de su obrar. No puedo «dar» al otro de lo mío sin haberle dado en primer lugar lo que en justicia le corresponde. Quien ama con caridad a los demás, es ante todo justo con ellos. No basta decir que la justicia no es extraña a la caridad, que no es una vía alternativa o paralela a la caridad: la justicia es «inseparable de la caridad», intrínseca a ella. La justicia es la primera vía de la caridad [...]” BENEDICTO XVI.: Encíclica *Caritas in veritate*, n. 6.

<sup>27</sup> “Chrysostomus: Ipse se transfigurat in pauperibus ut non erubescas dare modicum [...]” VILLANOVA, T.: *Concio 199: Dominica VI post Pentecosten.* , In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, p. 86.

Para nuestro santo, la limosna no era solamente un favor o un mero acto de compasión con los más pobres, sino una cuestión de justa distribución de los bienes según la subsidiaridad.<sup>28</sup>

Ahora bien, en dichos tres textos<sup>29</sup> podemos ver que el amor divino sirve como cauce, en la predicación de santo Tomás de Villanueva, para animar la gente a adoptar actitudes de solidaridad y de la misericordia.

El primer elemento de la caridad, basándose en la reflexión sobre la humanidad desde punto de vista de la creación, apunta hacia la solidaridad como virtud moral que guía al hombre hacia un vínculo sólido con el bien común. La solidaridad es aquí entendida como la suma de las actividades afectivas y efectivas dirigidas hacia el comportamiento responsable frente a los demás. El resultado de esta solidaridad es la actitud (*actitudo*) de compartir. Aquí, también, podemos identificar una doctrina primordial del principio de subsidiaridad.<sup>30</sup>

El segundo elemento de la teología de la caridad pertenece más bien a los campos de la cristología y de la soteriología. Representa un principio ejemplar por antonomasia, que se concreta en el último elemento (c.), el cual desvela en plenitud que el criterio inspirador de toda actividad humana no puede ser otro que el amor de Cristo. Aquí hay que subrayar que este tercer elemento de la teología de la caridad no se puede separar de la eclesialidad, que refleja el concepto de Iglesia como una sociedad orgánica y muestra que el motivo de toda la actividad cristiana no puede ser otro que el amor de Cristo.

Según Benedicto XVI, el texto fundamental para la acción caritativa de la Iglesia es el de la Segunda carta a los Corintios 5,14. Aunque santo Tomás de Villanueva nunca cita explícitamente las palabras “*caritas Christi urget nos*”, podemos afirmar que están implícitamente presentes en su arte homilético. Santo Tomás de Villanueva dejaba bien claro que el amor de Dios es el impulso motivador de su búsqueda, que desemboca en la entrega solidaria a los demás. Las obras de la misericordia, como, por ejemplo, la limosna, fueron solamente una concreción de este principio.

---

<sup>28</sup> La subsidiaridad en BENEDICTO XVI. Cfr. BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 26.

<sup>29</sup> Los textos son los referidos con respecto a la (a) justicia conmutativa [VILLANOVA, T: *Concio 174: Dominica quarta post Pascha*], (b) la solidaridad del Hijo de Dios con la humanidad [VILLANOVA, T: *Concio 89: Feria quinta dominicae primae Quadragesimae*, VILLANOVA, T: *Concio 146: Feria IV Passionis*] y (c) la solidaridad como respuesta de la praxis cristiana a la experiencia del amor de Dios [VILLANOVA, T: *Concio 181: De foedere Burgis*].

<sup>30</sup> BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 26.

## 2 El amor que motiva la acción cristiana

Santo Tomás de Villanueva, hablando del amor, distingue tres clases:

“El amor de Dios es de tres clases: natural, adquirido e infuso. Todas las cosas aman naturalmente a Dios como al bien supremo del que todo ser depende [...] Otra clase de amor de Dios es el adquirido por la contemplación de las criaturas, de los beneficios, de la grandeza, de la excelencia y la bondad de Dios [...] La tercera clase de amor de Dios es el amor infuso que Dios concede según su voluntad a los que le son fieles. Se le llama amor de caridad (o caridad), de acuerdo con las palabras del Apóstol: La caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5,5).”<sup>31</sup>.

Solamente a la tercera clase de amor llama “*caritas*”. En línea con la teología monástica, aún vigente, pasa del amor a Dios al amor al prójimo. Solo este tipo de amor tiene que servir como motivación para la acción al prójimo: amar al prójimo por Dios y en Dios, solo así uno puede evitar caer en el amor posesivo. Santo Tomás lo expresa con las siguientes palabras, aludiendo a san Bernardo de Claraval<sup>32</sup>:

“El amor que tiene por objeto al prójimo, si es verdadero amor de caridad, debe partir de Dios y acabar en Dios, pues Dios es el principio y el fin de la caridad; y si nace en el prójimo y termina en el prójimo, ese amor no es caridad. Un ejemplo de cómo Dios está en todas las cosas sería si al criado de un hijo tuyo, que está de viaje, le haces favores por consideración a tu hijo: no muestras con ello amor al criado, sino a tu hijo en el sirviente.”<sup>33</sup>

Por lo tanto, una verdadera y dignificante motivación del trato con el prójimo no puede ser un amor posesivo.

---

<sup>31</sup> “Triplex est dilectio Dei, scilicet naturalis, acquisita et infusa. Naturaliter omnia diligunt Deum tanquam supremum bonum, a quo totum esse dependet [...] Alia est dilectio acquisita ex contemplatione creaturarum,

beneficiorum, magnitudinis, excellentiae et bonitatis Dei [...] Alia est dilectio infusa quam Deus, prout vult, donat fidelibus suis, quae caritas nuncupatur, secundum illud Apostoli: Caritas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis (Rom 5,5)”. VILLANOVA, T: *Concio 207: Dominica XII post Pentecosten*. In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, p. 176.

<sup>32</sup> Cfr. “Oportet ergo Deum diligere prius, ut in Deo diligere possit et proximus. Facit ergo etiam se diligere Deum, qui et captera bona facit.” BERNARDUS CLARAVALLENSIS, *De Diligendo Deo* 8,25: PL 182, 989.

<sup>33</sup> “Amor quo diligitur proximus, si vera caritas, esse debet a Deo et in Deum finire debet, nam Deus principium et finis caritatis est, quod si ex proximo est et in proximum finit, amor ille non est caritas. Exemplum quomodo in omnibus Deus, de servo filii tui peregrinantis, cui propter filium facis beneficia: non tam servus, quam filius in servo diligitur.” VILLANOVA, T: *Concio 215: In dominicam XVII post Pentecosten*. In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 332.



“Te voy a decir la manera de que puedas amar a Dios con todo el corazón y a la vez amar todas las cosas. La solución está en amar a Dios en todas las cosas, y todas las cosas por Dios, y de ese modo, amas sólo a Dios. Así pues, el que ama a Dios en el prójimo y al prójimo por Dios, se ve que ama a solo Dios y su amor no está dividido, porque allí donde uno está en razón del otro, no hay más que uno solo. Ahora bien, si uno ama a su prójimo por otro motivo y no por Dios, aquí ya quita a Dios la parte del corazón que da al prójimo y ya no dirige a Dios toda.”<sup>34</sup>

Comparando el pensamiento de santo Tomás de Villanueva con la encíclica *Deus caritas est*, podemos identificar varios puntos de convergencia. El primero, que el motivo principal de la acción humana no puede ser el amor posesivo, que busca sus ventajas, sino que tiene ser el amor oblativo, descendente. Según Benedicto XVI, no existe ninguna estructura justa sin la exigencia del amor, o la que haría el amor innecesario.

“La Iglesia nunca puede sentirse dispensada del ejercicio de la caridad como actividad organizada de los creyentes y, por otro lado, nunca habrá situaciones en las que no haga falta la caridad de cada cristiano individualmente, porque el hombre, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor.”<sup>35</sup>

En segundo lugar, según santo Tomás de Villanueva el amor descendente es el elemento gracias al cual la justicia puede adquirir una nueva dimensión transcendental.

“La justicia una cierta regla que rige y ordena las relaciones del hombre con su prójimo en orden a la acción, a los honores y a los bienes temporales. Pero la perfección de la justicia está en perder de lo suyo y dárselo a otro, por lo que se dijo: Conviene que demos cumplimiento a toda justicia (Mt 3,15). Por consiguiente, la perfección de la justicia está en la humildad y en el amor, que no busca sus propios intereses (1Cor 13,5).”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> “Modus iste est diligere Deum in omnibus et omnia propter Deum, et ecce solum Deum diligis. Qui ergo Deum diligit in proximo et proximum propter Deum, solum videtur Deum diligere, nec divisus est amor, quoniam ubi unum propter alterum, ibi tantum unum est. Si quis autem proximum alia ratione diligit et non propter Deum, hic iam de corde subtrahit Deo quod applicat proximo, nec totum amoris impetum reicit in Deum, nec talis amor proximi caritas est, quoniam, ut ait Bernardus: Amor proximi si caritas sit, neque a proximo incipit, neque in proximo finitur; nec proximus caritatis principium est, neque finis.” VILLANOVA, T: *Concio 207: In dominicam XII post Pentecosten*. In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 186.

<sup>35</sup> BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 29.

<sup>36</sup> “Iustitia regula quaedam, qua homo ordinate se habet ad proximum i agendis, in honoribus, in bonis temporalibus. Sed perfecto iustitiae est quando subtrahit de suo et dat alteri, ideo dicitur:

Por el contrario, a diferencia de Benedicto XVI, santo Tomás de Villanueva no refleja suficientemente la complementariedad de ambos tipos del amor. Además, hay que recordar que no todas las conciones reflejan este señalado principio. Muchas veces, para conmover a sus oyentes hacia la acción solidaria, presentaba la visión de la retribución divina, la necesidad de rescatar sus pecados por medio de las buenas obras, que se corresponde con la praxis homilética de la época y con actitud de afrontar o evitar las corrientes de la reforma protestante.

“Nos debe mover a compasión la obligación que tenemos, bajo pena del infierno, de ayudar al que se encuentra en necesidad extrema. Está clamando contra nosotros la indigencia de los pobres y su clamor sube hasta la presencia de Dios. Uno tiene en abundancia de todo, y otro se está muriendo de hambre: ¿no pedirá Dios cuenta de esto?”<sup>37</sup>

### 3 Teología del corazón y de la caridad

Los autores de la tradición agustiniana se caracterizan por la *theologia cordis*, que es “una vía intermedia entre el puro intelectualismo y el voluntarismo extremo. Priman la voluntad, la gracia y el amor [...] un conocimiento afectivo, un conocimiento del corazón que conduce a la unión con Dios.”<sup>38</sup> En el proceso del discernimiento personal, nuestro santo pondera el diálogo interno que se realiza en la conciencia, que llama el rostro del alma. Para describir esta realidad utiliza siguiente exposición metafórica:

“¿Y cuál es la casa del alma? Sin duda la conciencia. Por la cara conocemos a las personas, la conciencia es conocida por Dios. Si la conciencia está limpia, hermosa está el alma. Dios no reconoce la lengua de una persona: Mirad, muchos van a venir diciendo: Señor, Señor, y el Señor a ellos: No os conozco (Mt 7,22). No conoce tampoco las manos, o sea, las obras exteriores, pues hay muchos que hacen obras externas muy llamativas y tampoco son conocidos por el Señor: Señor, ¿no es verdad que hemos profetizado en tu nombre? ¿Acaso no hemos hecho milagros? ¿No hemos expulsado demo-

---

Oportet nos implere omnem iustitiam. Humilitas ergo perfectio est iustitiae, et caritas quae non quaerit quae sua sunt.“ VILLANOVA, T.: *Concio 198 Post Pentecosten*. In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 74.

<sup>37</sup> “Debet nos movere obligatio, qua tenemur sub poena inferni in extrema necessitate. Clamat adversum nos pauperum indigentia, et clamor eorum ascendit coram Deo. Alius abundat, alius fame perit, nunquid haec non requirit Deus?” VILLANOVA, T.: *Concio 199: Dominica VI post Pentecosten*. , In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 88.

<sup>38</sup> Por. NORIEGA FERNÁNDEZ, Roberto. *Ética para la reina. Isabel de Castilla y Martín de Córdoba*, Madrid, 2014, s. 357-358.

nios? ... Y él les responderá: Nunca os reconocí en aquellos tiempos en que os teníais por familiares e íntimos míos al hacer aquellos milagros. Yo no os reconocía: Alejaos de mí, ejecutores de maldad (Mt 25,41), pues yo sólo reconozco la pureza de conciencia, sólo la limpieza si va además acompañada por la unción de la cabeza.”<sup>39</sup>

Entonces, no son las obras externas, sino el corazón del hombre, el lugar en el que se deciden los valores de cada uno y donde se ve la belleza delante de Dios. Cuando santo Tomás de Villanueva comenta a los hipócritas del evangelio de Mateo (Mt 6,5-6), lo hace de la siguiente manera:

“La justicia de ellos eran escuetamente las obras; vuestra justicia tiene también en cuenta los afectos del corazón y las intenciones. Su justicia consiste en la apariencia exterior [...] Vuestra justicia está en la verdad a los ojos de Dios, no a los ojos de los hombres.”<sup>40</sup>

En el campo de la conciencia, puede el hombre descubrir el proyecto que el Creador había preparado para él, y así abrir la receptividad de su corazón a las necesidades de los demás.

“Ella nos hace muy semejantes a Dios, nos convierte en verdaderos hijos de Dios. Por eso recomendaba el Apóstol a los Colosenses: «Revestíos pues, escogidos que sois de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión» (Col 3,12). No seáis duros, insensibles, secos como piedras. Esforzaos en ser atentos unos con otros, de modo que os afecte la necesidad ajena y os conmueva la miseria del prójimo.”<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> “Quae facies animae, nisi conscientia? Facie cognoscimus homines, conscientiam agnoscit Deus. Si munda est conscientia, pulchra est anima. Non agnoscit Deus hominis linguam. Ecce multi dicent: Domine, Domine, et Dominus eis: Nescio vos. Non agnoscit manus, id est, opera exteriora, nam multi praeclara opera exteriora faciunt qui etiam non agnoscuntur. Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus? Nonne signa fecimus, daemonia eiicimus? Et dicet: Nunquam novi vos illo tempore quo credebamini ex operibus claris mei familiares et privati. Non vos agnoscebam: Discedite a me qui operamini iniquitatem, solam enim puritatem con scientiae agnosco, solam munditiam si adsit etiam unctio capitis.” VILLANOVA, T: *Concio 64: In feria IV Cinerum*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas II*. Madrid 2011, s. 320.

<sup>40</sup> “Iustitia illorum opera sola; attendit iustitia vestra cordis affectus etiam et cogitationes. Iustitia illorum in apparentia exterior [...] Iustitia vestra in veritate coram Deo, non coram hominibus.” VILLANOVA, T: *Concio 197: In dominicam V post Pentecosten.*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 60-61.

<sup>41</sup> “Nos Deo simillimos et filios veros Dei facit. Apostolus: Induite vos ergo, electi Dei, sancti et dilecti,

viscera misericordiae. Non sitis crudi, non duri, non sicci, sicut lapides. Conamini ut sitis ad invicem pii, ut tangat vos necessitas aliena et moveat vos miseria proximi. Vae duris et crudelibus! Apostolus inter alia crimina annumerat: Sine affectione, absque foedere, sine misericordia.” VILLANOVA, T: *Concio 199: Dominica VI post Pentecosten.*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, s. 88.

Confrontando estas ideas de santo Tomás de Villanueva con el magisterio de Benedicto XVI en la encíclica *Deus caritas est*, podemos encontrar dos puntos concordantes: (I) la refutación de la heteronomía en la actividad caritativa y (II) la importancia de la espiritualidad del corazón. Pero, a diferencia de santo Tomás de Villanueva, Benedicto XVI subraya más el carácter formativo de la actividad caritativa.<sup>42</sup>

#### 4 Manifestación del amor

Según Benedicto XVI la expresión de *agapé* indica la entrega del don recibido<sup>43</sup>. Por su parte, para santo Tomás de Villanueva, quien tiene dones o alguna habilidad tiene el deber de ofrecerlos al servicio de los demás, de los pobres o de la comunidad.

“Y he infundido en el corazón de todos los hábiles cierta maestría para que lo ejecuten todo (Ex 31,6). Dígase lo mismo del artesano. Por lo tanto, tales personas deben poner su habilidad y sus conocimientos al ser vicio de los pobres y de la comunidad. Por ejemplo, un médico puede prestar una gran ayuda a los enfermos pobres. Lo mismo el farmacéutico, el perito en leyes y otros especialistas diversos.”<sup>44</sup>

La conciencia del don y de la vocación hacia el *agapé* debería guiar al hombre a superar su individualismo, la envidia y la avaricia, y a ofrecerse en servicio para promover el bien común. En este contexto resulta interesante la capacidad integrativa del amor infuso, sobrenatural (*caritas*), del que hablando santo Tomás de Villanueva. En sus homilias recuerda a sus oyentes que es precisamente la caridad (*caritas*) la que constituye la sociedad del bien, es decir, que la caridad (*caritas*) causa que uno comience a considerar el bien ajeno como propio.

---

<sup>42</sup> Cfr. “Por lo que se refiere al servicio que se ofrece a los que sufren, es preciso que sean competentes profesionalmente: [...] dichos agentes, además de la preparación profesional, necesitan también y sobre todo una «formación del corazón»: se les ha de guiar hacia ese encuentro con Dios en Cristo, que suscite en ellos el amor y abra su espíritu al otro, de modo que, para ellos, el amor al prójimo ya no sea un mandamiento por así decir impuesto desde fuera, sino una consecuencia que se desprende de su fe, la cual actúa por la caridad (cf. Ga 5, 6).” BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 31.

<sup>43</sup> Cfr. BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 7.

<sup>44</sup> “Et in corde omnis eruditi posui sapientiam ut faciant cuncta (Ex 31,6). Unde tales debent sua arte vel scientia pauperibus et communitati prodesse, nam multum potest prodesse medicus infirmis pauperibus, pharmacopola, et legista, et alii artifices similiter.” VILLANOVA, T.: *Concio 201: Dominica VIII post Pentecosten.*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, p. 122.

“Guárdate, hermano, de la envidia espiritual, que es mucho peor que la temporal y carnal. ¿O es que sólo en tu celda deberá lucir el sol? ¿O quieres encerrar el sol en tu propiedad para que no alumbre a otros? ¿A ti qué te va si él prospera? Incluso, sí, te va mucho, porque en él recibes lo que no recibes en ti, y si hubiese en ti caridad, en su virtud habría gloria para ti, porque esto tiene de especial la caridad: que hace común lo propio, y propio lo común. Así que tuyo es, en virtud de la caridad, lo que tiene tu hermano.”<sup>45</sup>

## 5 Solidaridad y creatividad

Uno de los puntos antropológicos básicos de partida es el concepto de hombre como imagen de Dios (*imago Dei*), por lo tanto, agraciado con la libertad y dignidad, llamado a amar. Teniendo en cuenta la originalidad de cada persona humana, y también la circunstancia en que la respuesta a esta vocación está naciendo en el corazón de cada uno, nos hace pensar en la creatividad a la hora de concretar el amor.<sup>46</sup> En la obra de santo Tomás de Villanueva podemos identificar varios ejemplos de la multifacética manifestación del amor, lo cual remite a su carácter creativo. No se limita a ofrecer unas pocas obras de misericordia, sino que advierte que el verdadero amor no puede ser restringido por las circunstancias de la vida:

“Si la salvación dependiera de cualquier obra nuestra, quedaría excluido más de uno; muchísimos se excusarían diciendo que para ellos esa obra no era factible o fácil. Así, si hubieras decidido que nos salvaríamos dando limosnas, el pobre quedaría excluido; si era por el ayuno, se excluiría al enfermo; si con el trabajo, quedaría fuera el débil; si por el saber, excluiríamos al analfabeto; si por contemplación, se excluiría el labrador; si en la pobreza, quedaría fuera el rico. Y así sucesivamente. Sin embargo, del amor, ¿quién queda excluido?, ¿o quién está legítimamente excusado? A sabios e ignorantes, a ricos y pobres, niños y ancianos, a gentes de cualquier estado, sexo o edad, es común el amor. Nadie es viejo para amar, nadie es pobre para el amor. Pues, ¿quién no sabe o no puede amar? En todos los sitios en todos los tiempos el amor está al alcance de cualquiera.”<sup>47</sup>

<sup>45</sup> “Cave, o frater, spiritualem invidiam, quae multo peior est quam temporalis et carnalis. Nunquid in sola tua cella lucebit sol? Et intra tuam hereditatem vis concludere solem ut aliis non luceat? Quid tua, si ille abundat? Immo, multum ad te, nam in illo accipis quod in te non accipis, et si adesset caritas, in illorum virtute esset tibi gloria; Hoc enim habet caritas, quod propria facit communia, et communia facit propria. Tuum igitur per caritatem est quod frater habet.” VILLANOVA, T: *Concio 43: Dominica in Septuagesima*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas II*. Madrid 2011, p. 44.

<sup>46</sup> Cfr. BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, nn. 8 y 31.

<sup>47</sup> “Sicut si in eleemosynarum largitione salvos nos esse voluisses, excluderetur egenus. Si in

El siguiente indicador de la creatividad es la creación de estructuras solidarias<sup>48</sup>. En este punto, santo Tomás de Villanueva intervenía con su voz crítica contra las estructuras injustas de su época, en concreto contra la injusta distribución y, sobre todo, la explotación de los bienes.

“¿Cuántos panes tenéis? Siete...; tenían también unos pececillos (Mc 8,5.7). Éstas eran las provisiones de los apóstoles: una sobria mesa. ¡Ah, los derroches de los ricos! ¡Cuántos gastos, y qué perdidamente! ¿A qué viene llenar sus estómagos para comida de los gusanos? Se produce pesadez de estómago, ¡natural! No tienes el estómago de un buey, la naturaleza nos hizo pequeños. ¿A qué viene ese derroche? (Mt 26,8). Si se moderara la comida, tendríamos suficiente para todos, y sobraría.”<sup>49</sup>

Otro elemento muy importante fue la animación a sus oyentes para formar dichas estructuras caritativas:

“Tomad ejemplo del rico epulón (Lc 16,19-31): fue condenado porque no tuvo compasión; no por haber robado, sino por no haber dado. Y no esperéis a la extrema necesidad, cuando ya el pobre tenga la vela en la mano, porque en esos momentos no necesita vuestra comida, sino una sepultura. Es necesario que haya asilos para pobres en las ciudades; de no ser así, tendrían que hacer de asilo vuestras casas. En invierno, un hermano desnudo y enfermo, si no tiene una residencia, está en grave riesgo: el que tiene posibles, está obligado a darle hospedaje, porque se halla en peligro. Si no lo hacéis vosotros mismos, ayudad al menos a los centros de acogida y procurad que existan para que vosotros no os veáis obligados a hospedarlos y prestad ayuda a esos centros.”<sup>50</sup>

---

ieiunio, excluderetur aegrotus. Si in labore, excluderetur debilis. Si in doctrina, excluderetur idiota. Si in contemplatione, excluderetur agricola. Si in virginitate, excluderetur uxor. Si in paupertate, excluderetur dives, et ita de aliis. At vero ab amore quis excluditur aut quis legitime excusatur? Sapientibus et insipientibus, divitibus ac pauperibus, pueris et senibus, omni statui, omni sexui, omni aetati communis est amor. Nullus senex ad amorem, nemo pauper ad amandum. Quis enim amare nescit aut nequit?” VILLANOVA, T.: *Concio 212: In dominicam XVII post Pentecosten.*, In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*. Madrid 2012, p. 266.

<sup>48</sup> Cfr. BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 30-39.

<sup>49</sup> “Quot panes habetis? qui dixerunt: Septem... Et habebant pisciculos paucos (Mc 8,5.7). Haec provisio apostolica: sobria mensa. Vae opulentiae divitum! O quot sumptus et quam perditie! Ad quid pro cibo vermium onerant stomachos? Fiunt aegritudines. Non habes bovis ventrem, natura parvos nos creavit. Ad quid perditio haec?, si cibus moderatus esset, sufficienter haberemus omnes, et superaret.” VILLANOVA, T.: *Concio 199: Dominica VI post Pentecosten.* In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*, Madrid 2012, p. 94.

<sup>50</sup> “Attendite exemplum in divite epulone; damnatus est quia non habuit misericordiam, non quia rapuit, sed quia non dedit. Nec extremam necessitatem, cum iam habet candelam in manu, nam tunc non eget cibo vestro sed sepultura. Necesse est in civitatibus esse hospitium pauperum, alias vestras domos oporteret esse hospitium. In hieme frater nudus et aeger, si non habet hospitium, periclitatur. Qui habet tenetur hospitari, quia in periculo est. Si non facitis, saltem favete

Esta perspectiva se corresponde totalmente con lo expresado por Benedicto XVI, y santo Tomás la consideró como el núcleo central de la caridad de la Iglesia. Dice: “*en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa*”<sup>51</sup>. Nuestro predicador presentaba el uso moderado de los bienes, las obras de la misericordia y la creación de diferentes formas de instituciones caritativas como el imperativo de la doctrina del Evangelio.

### III. CONCLUSIÓN

En nuestra ponencia hemos presentado algunos acentos de la teología de la caridad de santo Tomás de Villanueva desde la perspectiva de la primera encíclica de Benedicto XVI. También hemos podido constatar que en la enseñanza de santo Tomás de Villanueva predomina una orientación práctica que refleja bien el contexto social de su época. El predicador muestra el modelo de encarnación del principio básico para un cristiano: creer en el amor de Dios. La inspiración por el amor es el principal elemento dinamizador de la vida cristiana. Junto con la *caritas*, que está inseparablemente unida con la gracia, se manifiesta también, la preocupación por el ideal de la perfección, que se refleja, sobre todo, en el esfuerzo por adquirir los méritos. Otros elementos que podríamos identificar en las Conciones son la identidad de los hijos de Dios y su relación con la comunidad eclesial. Todos ellos, claramente, desembocan en actitudes de solidaridad.

Santo Tomás de Villanueva hace de la caridad el fundamento para una justicia y una solidaridad humanizadoras.

A la luz de la encíclica de Benedicto XVI, y también de una teología renovada, nos parece muy actual el acento de santo Tomás de Villanueva sobre la dimensión dialógica de la conciencia humana, como también el ejemplo de la creatividad en las concreciones del amor.

Por lo tanto, podemos concluir que santo Tomás de Villanueva presenta, en el lenguaje del siglo XVI, uno de los núcleos centrales de la doctrina de la Iglesia católica. Aunque no le podemos llamar el fundador de la Doctrina Social de la Iglesia, sin duda alguna, podemos considerarlo como un representante de sus precursores.

---

hospitalibus et curate ut sint, ut vos non sitis obligati ad hospitandum, et adiuuate hospitalia.” VILLANOVA, T.: *Concio 199: Dominica VI post Pentecosten*. In: Manrique L. (ed.). *Obras completas V*, Madrid 2012, p. 90.

<sup>51</sup> Cfr. BENEDICTO XVI.: Encíclica *Deus caritas est*, n. 20.





# SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y LA CARIDAD COMO CENTRO DE SU TEOLOGÍA

JOSÉ LUIS SÁNCHEZ GARCÍA

*Vicerrector UCV y Director del Seminario de Historia Cisneros de la FUE.*

## I. INTRODUCCIÓN

**P**ara presentar la singular figura de Santo Tomás de Villanueva, quisieramos destacar algunos datos históricos que inicialmente considero relevantes, para situar adecuadamente al santo, aunque no me voy a quedar en ellos.

Nos parece muy relevante, en primer lugar, la providencia de su nacimiento. Santo Tomás no nace en su pueblo porque había peste, una epidemia de peste, con la gravedad que tenía esta enfermedad en su tiempo. Razón por la cual, nuestro santo nace en el pueblo de sus abuelos. En cierto modo, le sucede lo mismo que a Jesús en su nacimiento, que no tiene lugar en su pueblo.

Además, su familia es importante en la conformación de su personalidad y particularmente de su sensibilidad por los más pobres y desvalidos porque sus abuelos y sus padres le van a ofrecer un testimonio y buen ejemplo desde niño que a veces es, no solo relevante, sino decisivo en la vida de las personas. Sus padres van a tener una trascendencia sobre su persona que va mucho más allá de lo genético, al ofrecerle un primer ejemplo de vida cristiana, que recibe en casa, en el seno de su familia y que él observa, acoge e incorpora desde temprana edad.

Otro dato relevante de su biografía lo vincula a Alcalá de Henares, donde se encuentran la Universidad Complutense y el colegio de San Ildefonso. El ser alumno y profesor, profesor de la propia universidad en su momento, es un reconocimiento de su valía y su categoría intelectual. Pero no menos relevantes y destacadas son sus responsabilidades de gobierno: prior del convento, visitador general, provincial de Castilla y Andalucía. Me parece importante resaltar que, siendo un hombre que *despreció* el mundo, en el sentido de no querer atarse a

los bienes de este mundo, fuera llamado a ejercer cargos. Va a ser un predicador magistral, confesor, consejero y realmente, es un hombre consultado en su época, incluso por reyes y emperadores, a quienes su figura no pasa inadvertida. Hombre austero y caritativo, padre de los pobres, particularmente me gusta ese título tan entrañable de *padre de los huérfanos*, con el que también se le cita para recordar su sensibilidad para la acogida y educación de los niños. Santo Tomás realiza y promueve una labor asistencial realmente impresionante.

En el trasfondo de esa labor social y asistencial, centrada en los más pobres y necesitados, en los niños y las madres, aunque realmente se extiende a todas las personas, con independencia de su origen y condición social, puesto que alcanza a nobles, reyes y emperadores; como fundamento de toda esa ingente labor asistencial bien dispuesta y organizada, encontramos una profunda concepción de la caridad como eje vertebrador de la vida cristiana.

Hemos titulado nuestra contribución *la teología de la caridad como centro de su vida* porque creemos que es la motivación última y más profunda de toda su predicación y su acción. Él indica claramente que la limosna no solo es dar, sino sacar de la necesidad al que la padece y librarle de ella en cuanto fuera posible. No se queda solo en la dimensión socioeconómica del problema, sino que, sin obviarla, una vez precisada y socorrida, se adentra en toda una dimensión de la espiritualidad de la persona, porque sabe que el hombre separado de Dios está herido. El santo es plenamente consciente de que la verdadera vulnerabilidad humana, la raíz última de todos los males que sufrimos las personas, estriba en el alejamiento de Dios.

La caridad, la evangelización y la espiritualidad, forman en él una unidad. Es un hombre místico, algunos de sus biógrafos comentan ese carácter de Santo Tomás, un hombre contemplativo y evangelizador. En 1533, como provincial agustino mandó a Méjico a los primeros miembros de la orden a evangelizar aquellas tierras.

Un hombre que es capaz en las homilias de hablar escatológicamente, pero al mismo tiempo un hombre que es un signo en medio de los pobres; y una especial atención merece esa red de caridad que establece con inteligencia que parece ser el primer fundador de caritas.

Su amor a la virgen María, su amor a la *Reina del Cielo*, también deja muy claro que es también la *Reina del Pesebre* hace posible que veamos en él al hombre de la ternura inquebrantable que educa a futuros sacerdotes. Crea una teología del ministerio episcopal donde parece que esté hablando el Papa Francisco en todo momento, cuando escuchamos en el congreso la intervención del Cardenal Cañizares sobre su idea del ministerio episcopal, fue impresionante, daban ganas de marcharse a la capilla a rezar después de escuchar esa llamada permanente a estar en manos de Dios, a abandonarse en manos de la Providen-

cia, a dejar los bienes de este mundo y a que los obispos y los sacerdotes fuéramos las personas más desprendidas y cuando no fuera así saber que estamos errados, que nuestras vidas no estaban siendo lo que Dios y la Iglesia nos piden.

Históricamente, Santo Tomás aparece en un momento clave en la historia de nuestra nación. Para situar su época, conviene recordar algunos datos históricos de la España de aquel momento:

“(Corría) el año 1486, año del nacimiento de nuestro santo, Isabel la Católica cumplía 35 años y 17 de casada con Fernando el Católico. En Alcalá de Henares tuvo lugar el encuentro entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón, comenzando así a darse los primeros pasos para el descubrimiento de América en 1492.

En 1516, Fernando el Católico nombró a su nieto Carlos heredero del reino. Así llegó al trono Carlos I de España, que sería también Carlos V de Alemania, por ser nieto del emperador alemán Maximiliano. Fue elegido emperador del Sacro Romano Imperio Germánico el 28 de junio de 1518.”<sup>1</sup>

Estamos, por tanto, en los inicios de ese gran periodo de la historia de España que se conoce como el Siglo de Oro.

## II. ORÍGENES DE SANTO TOMÁS

Nuestro santo se llamaba Tomás García Martínez y nació en Fuensaldaña, una pequeña localidad situada en la provincia de Ciudad Real en Castilla La Mancha, entre el 21 de noviembre y el 18 de diciembre de 1486. Su infancia y su juventud transcurrieron en Villanueva de los Infantes, de ahí el nombre de *Tomás de Villanueva* por el que es popularmente conocido el santo.

“Sus padres no le dejaron riquezas materiales en herencia, pero sí una herencia mucho más importante: un profundo amor hacia Dios y una gran caridad hacia los demás.”<sup>2</sup>

Uno de sus principales biógrafos, el padre Juan de Muñatones fue un gran amigo de Tomás de Villanueva que se convirtió precisamente por esa relación de amistad y por el buen ejemplo de su amigo. Este biógrafo nos cuenta sobre Tomás que:

---

<sup>1</sup> PEÑA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Limosnero de Dios*, Imprimatur, Lima. Disponible en:

<http://www.autorescatolicos.org/misc02/angelpena75.pdf>

<sup>2</sup> Véase: <http://reportecatolico.com/2014/10/santo-tomas-de-villanueva-el-limosnero-de-dios/>

“Nació de padres honrados y estimados, no sólo cristianos sino ajenos a toda mancha. Principalmente, tuvo una madre insigne piadosa, de gran caridad con Dios y con el prójimo, y de espíritu tan encendido que experimentó en sí aquellas suavidades y espirituales deleites que suele Dios comunicar a las personas cuya conversación es en los cielos y cuyas almas desfallecen con amor divino. Contaba el hijo de su madre estas cosas de manera que pudieras pensar que Agustín refería la historia de su madre Mónica.”<sup>3</sup>

Para completar esta circunstancia inicial de su origen social y familiar, el Padre Salón, otro de los grandes biógrafos, nos dice:

“Sus padres y abuelos eran gente principal y honrada en sus pueblos, y de hacienda... El abuelo, por parte de su madre, llamado García Castellanos, fue muy grande cristiano y muy caritativo con los pobres de Fuenllana porque siendo hombre que tenía mucho ganado, del cual sacaba grande esquilmo de quesos y leche los miércoles y viernes, toda la leche que sacaba mandaba dar a los pobres y con ella mucho pan, además de otras limosnas que hacía de ordinario en su casa.”<sup>4</sup>

Esta cita nos muestra la importancia que tiene para la vivencia y la transmisión de la fe, el testimonio de vida personal recibido en la familia, en un entorno afectivo y significativo para las personas. Debemos considerar la relevancia del amor y la armonía familiar en la conformación de la personalidad futura. La familia es la primera escuela de convivencia y de amor en las que las personas aprenden a relacionarse y a amarse y esa experiencia, se incorpora a la personalidad, para bien o para mal. En el caso de Santo Tomás, vemos que ese entorno familiar amoroso y cristiano, marcadamente caritativo, fue muy provechoso.

### III. TEOLOGÍA DE LA CARIDAD

Dios crea por amor, la esencia del hombre es ser creado por amor. La teología de la caridad se ha de hacer presente en la transmisión del testimonio y la influencia de los padres en los hijos. Dios es comunión en las tres personas, comunidad de amor y de vida, y el hombre es esencia de amor. Dice la filosofía que el hombre antes que ser racional es ser amoroso. Porque el concepto de razón es la *aprensión de la realidad en su conexión*<sup>5</sup> y como consecuencia amar

<sup>3</sup> MUÑATONES J., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en *Historia del convento de san Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p. 312.

<sup>4</sup> SALÓN, M., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Valencia, 1588; Nueva Edición, Real Monasterio de El Escorial, 1925, p. 2.

<sup>5</sup> MARÍAS, J., *Antropología metafísica. La estructura de la vida humana*, Revista de Occidente, Madrid, 1970, p. 55. Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL., DIEZ SANZ, JM., y PÉREZ RUIZ, S.,

no pueden hacerlo los animales, no pueden hacerlo otros seres vivos, solo el hombre que tiene la capacidad de interconectar racionalmente y de relacionarse personalmente. Y por eso, para nosotros, es muy necesario descubrir en la antropología trinitaria que cada hombre es niño, padre y madre, descubrir realmente que al niño cuando le falta el padre o la madre es carne que tiembla, porque tiene una antropología trinitaria inscrita en su corazón, y por eso es tan importante esa interrelación entre los padres y los hijos, esa capacidad de saber que, si yo hago mal, estoy dañando a otros desde sus orígenes, incluso genéticamente. Lo mismo que sembrar un sentimiento amoroso de caridad cristiana desde el origen familiar, como es el caso de Santo Tomás, puede ser determinante de todo el enorme bien que esa persona puede hacer a lo largo de su vida. El bien necesita fundamentos y motivaciones profundas, firmemente asentadas en la interioridad de la persona.

Santo Tomás vivía este sentido cristiano de la caridad ya desde su infancia. Entre las muchas anécdotas sobre la infancia de Tomás, Salón cuenta que:

“Un día de invierno, estando en casa de un vecino, llegaron allí unos muchachos casi desnudos temblando de frío, pidiendo les remediasen y, viendo que de aquella casa no les daban cosa alguna, llamóles y a uno dio su sayo, al otro su jubón y al otro las calzas, quedándose él sólo con la camisa. Cuando le vio su madre venir de aquella suerte y le riñese, dijo el bendito niño: «Señora, haga usted lo que mandare y déme castigo que Nuestro Señor sabe cómo, viendo yo aquellos pobrecitos desnudos y tiritando de frío, no he podido hacer otra cosa ni ha sido en mi mano dejar de cubrirlos lo mejor que pude» (...) y alabó su madre al Señor, porque le había dado un hijo tan piadoso y compasivo.”<sup>6</sup>

Vemos en esta anécdota de la infancia cómo su madre en vez de reprenderle, lo que inicialmente hizo, en el fondo se admiraba y agradecía al Señor ese sentido de la caridad de su hijo, que proviene sin duda de una íntima relación con Dios, cultivada por Tomás, pero que, ella misma había contribuido a inculcar y suscitar en su hijo, probablemente sin ser consciente de hasta qué grado se desarrollaría. Los padres no saben bien hasta dónde pueden desarrollar los hijos las potencialidades en ellos sembradas o suscitadas, porque cada hijo es un ser único, nuevo y de la nada, *exnovo* y *exnihilo*, irreductible a todo lo anterior, una *innovación radical de realidad*<sup>7</sup>.

Vemos que Santo Tomás vivía en comunión con su familia y en sintonía con

---

“La discapacidad capacita, proyecto y tarea: el desarrollo de las capacidades humanas”. En IBÁÑEZ MARTÍN, J.A., y FUENTES, J.L., (edit.) *Educación y capacidades. Hacia un nuevo enfoque del desarrollo humano*. Ed. Dykinson, Madrid, 2017, p. 273 – 288.

<sup>6</sup> SALÓN, M, Op. Cit, p. 8.

<sup>7</sup> Cfr. MARÍAS J, Op. Cit.

los valores que sus padres le habían inculcado, aunque los cultivaba vigorosamente. Es muy importante esta armonía con el entorno familiar en la vida de las personas, nuestra relación con el origen. Cuando estamos mal con nuestro padre y nuestra madre, estamos mal. Esta distorsión afectiva nos crea, en el orden natural, un malestar que trasciende lo emocional y repercute interiormente en lo mental y exteriormente en lo material. De forma análoga, en el orden espiritual, cuando no se tiene clara la relación con el origen, el no creyente, aun sin saberlo, está mal, porque le falta saber de dónde viene.

La sostenibilidad, tan de moda hoy, proviene de conocer la importancia que tiene nuestra relación con el principio, con el origen, una relación que es sustantiva para nosotros y que nos hace sostenibles en todas las dimensiones<sup>8</sup> y desde la que se plantea una reflexión sobre la actuación humana, una *ética de la sostenibilidad*<sup>9</sup> que es necesaria, imprescindible, para abordar los graves problemas ambientales y sociales de nuestro tiempo. Por eso es tan relevante conocer y profundizar en ese concepto de amor en la teología trinitaria. El amor de Dios se concreta en el amor a las personas, Jesús vino a salvar el hombre, con el hombre y desde el hombre y solo desde ahí es posible fundar una humanidad nueva.

La redención supone la creación de un hombre nuevo que surge del agua y del espíritu, capaz de darse, de compartir, de construir un mundo nuevo, y desde niño mantenerse al margen de la escuela de bandidaje que a veces es la vida. Este es un concepto que yo he ido elaborando con el tiempo, el de la *escuela de bandidaje* al que los jóvenes se enfrentan.

Cuando eres pequeño te dicen que tienes que hacer el bien, que tienes que actuar bien en todos los ámbitos, pero uno ve al mismo tiempo que su propio padre o el maestro, el mismo que te dice que tienes que hacer el bien, no lo hace, sino que coge el camino más fácil y más corto. Así acaba uno descubriendo e iniciándose en una pequeña *escuela de bandidaje* que, al principio desconcierta y desorienta al que la descubre porque supone una incongruencia, pero que, a la postre, se convierte en un gran mal en la vida de las personas y para la sociedad en su conjunto.

En los varones este proceso se agrava cuando en su relación con las chicas,

---

<sup>8</sup> Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL, "Sustainability as an innovative key element, another perspective to rethink the problem of hunger and poverty in the world", *Journal of Innovation and Knowledge*, 3 (2018) 59-60 - DOI: 10.1016/j.jik.2017.12.004. Disponible en: <http://www.elsevier.es/en-revista-journal-innovation-knowledge-376-articulo-sustainability-as-an-innovative-key-S2444569X18300040>

<sup>9</sup> Cfr. SÁNCHEZ GARCÍA, JL, y DIEZ SANZ, JM., "Climate change, ethics and sustainability: An innovative approach", *Journal of Innovation and Knowledge* 3 (2018) 70-5 - DOI: 10.1016/j.jik.2017.12.002 Disponible en: <http://www.elsevier.es/en-revista-journal-innovation-knowledge-376-articulo-climate-change-ethics-sustainability-an-S2444569X18300027>

en su juventud, estas, a veces, prefieren al más sinvergüenza de los chicos, que parece ser más atrevido y saber más de la vida, y no al más bondadoso, que parece menos avispado. Esto puede reforzar y agravar un proceso de interiorización y asunción de que hay que formarse en esa cierta *escuela de bandidaje* de la vida al margen de lo que hemos aprendido o de lo que, en conciencia, pensamos que debemos hacer.

Esta incongruencia no es irrelevante en el desarrollo de la personalidad, puesto que crea un conflicto en el interior de la persona, especialmente de los jóvenes, entre aquello que creen que sería correcto y aquello que piensan que deben hacer para tener éxito socialmente. Por eso, en realidad, la *escuela de bandidaje* hemos postulado que es, en definitiva, una escuela de esquizofrenia, auspiciada muchas veces por el propio entorno social, o incluso familiar, parte del proceso de socialización del mundo en que vivimos.

En la medida en que uno es capaz de apartarse de esa *escuela de bandidaje*, de salir de esa escuela de esquizofrenia en que vivimos, de no asumir que necesariamente tienen que convivir el trigo y la cizaña, juntos y al mismo nivel, a medida que uno consigue ir discerniendo y apartando la cizaña, uno va construyendo una unidad de vida, y uno va experimentando en su propio ser una nueva humanidad que surge del agua y del espíritu. Y Santo Tomás este proceso de alejamiento exterior e interior de la *escuela de bandidaje* lo realiza desde niño, lo vive por genética, lo vive desde su entorno familiar, de una forma natural, gracias a sus abuelos, sus padres, sus amigos, pero lo vive realmente también en su propia interioridad. En Santo Tomás encontramos una renuncia muy temprana y muy consciente a la *escuela de bandidaje* del mundo. Esto supone evidentemente una madurez personal que la mayoría de los seres humanos solo adquieren con el tiempo y a una cierta edad, a veces, como aprendizaje de malas experiencias.

En este desarrollo, sin duda influyó que Santo Tomás tenía, ya desde niño, el don de la escucha y la meditación de la palabra, pero también el de la asimilación personal y la prédica, prueba de ello es que, tal como nos refiere Salón:

“Acudía los domingos y fiestas a los sermones de la iglesia de aquel lugar o al monasterio de san Francisco y los oía con mucha atención; y después de comer, recogía los muchachos que podía de su vecindad y barrio y repetía el sermón que había oído con tal espíritu y afecto que acudían también a oírle los grandes hombres de edad y alababan a Dios... y, a veces, se acababa el sermón con muchas lágrimas así del que les predicaba como de los que le oían.”<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> SALÓN, M, Op. Cit., p. 7.

En su infancia, él acudía los domingos a misa y se aprendía el sermón porque quería comunicarlo a los demás. Yo he conocido a niños así en otra época, niños que, realmente, sus héroes eran los santos. En este sentido, creemos que la Iglesia y sobretodo las órdenes religiosas con santos tan grandes, no sólo tienen que volver a hacer películas sobre ellos con una estética moderna y con una estructura narrativa moderna de cine, lógicamente, sino que realmente tenemos que volver a proponer la caridad de los santos, mostrar a los santos como los héroes que son. Soy consciente de que los niños actuales, con sus aficiones, no están muy próximos y predispuestos a este mensaje, por los contextos en que viven. Pero si la Iglesia quiere relanzar su mensaje en el siglo XXI, tiene que proponer a los santos de nuevo, no solamente en las cartas pastorales, si no en las estructuras audiovisuales adecuadas, para que puedan ser héroes de nuestros niños y referencias de nuestra sociedad. Tomás de Villanueva descubrió y vivió esa referencia de la santidad de una forma natural, personal e íntima, desde niño, aunque la fue desarrollando a largo de su vida.

Al hacerse mayor, Santo Tomás, se adentró en novedades importantes de su vida y maduró esta impronta de su niñez. Con esa inteligencia cultivada, con sus estudios en Alcalá de Henares, con lo que suponía ser profesor de la Universidad también de Alcalá, este hombre culto, va a profundizar en la motivación y las formas de un cristianismo renovado desde sus bases más profundas, desde la teología de la caridad. Esta sensibilidad va a hacer posible que, a través de la red de caridad, a través del cuidado de los niños abandonados, de la asistencia a las mujeres, de la formación pastoral; a través de todas estas acciones vamos a descubrir con Santo Tomás que la salvación que trae Jesús está llena de amor y de misericordia para todos los hombres y para todo hombre. Y por eso, Santo Tomás va a hacer hospicios, esas clínicas de su época, donde acogía a niños y enfermos, donde apostaba incluso porque las madres de los niños que no podían mantener, estuvieran allí ayudando. Él va a vivir y promover toda esta acción asistencial y pastoral tan hermosa desde una profunda espiritualidad basada en la caridad. En realidad, Tomás poseía una inteligencia excepcionalmente lúcida que supo unir a ese profundo sentido cristiano de la caridad que él vivía, para ponerla durante toda su vida no egoístamente al provecho de sí mismo, sino generosamente al servicio de los demás.

Tomás estudió en la Universidad de Alcalá de Henares, fundada por el Cardenal Cisneros, donde fue un alumno destacado. Entre los principales y doctos discípulos de Tomás de Villanueva, Tomás de Herrera<sup>11</sup> cita a Fernando de En-

---

<sup>11</sup> DE HERRERA, T., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652, p. 312.



cinas y a Domingo de Soto. Este último, por ejemplo, fue un dominico y teólogo español, confesor del emperador Carlos V, hombre culto y destacado científico: será el primero en establecer que un cuerpo en caída libre sufre una aceleración constante, un descubrimiento clave para la física moderna, que sienta un fundamento científico para el posterior estudio de la gravedad en la mecánica clásica que desarrollaron Galileo y Newton.

El propio Santo Tomás de Villanueva fue nombrado por el emperador, como *Predicador de la Corte* y uno de sus *Consejeros de Estado*. Sin embargo, muy raramente el Santo visitó al por aquel entonces señor de Europa, con quien su correspondencia escrita fue muy voluminosa, ya que el Emperador tenía en gran estima las opiniones del santo. Hay constancia de esto, aunque la correspondencia epistolar solo se puede estudiar parcialmente porque hacia el final de su vida, mientras estaba en Valencia, Tomás destruyó todas las cartas que había recibido del Emperador. No obstante, sí se conservan las cartas del santo al Emperador, que constan en el archivo de Simancas, y dan fe de esta estrecha relación y la sintonía entre ambos.

#### IV. SIETE ASPECTOS QUE ILUSTRAN SU SENTIDO DE LA CARIDAD:

##### 1. Acogimiento de niños abandonados

Santo Tomás recogía a niños abandonados en la calle y pagaba a mujeres, amas, para que los criasen. Al principio los dejaban en el hospital, pero creció tanto el número que hasta se los dejaban ya a las puertas del palacio arzobispal y “*hasta dos o tres en una misma noche*”, según cuenta Miguel Salón en su biografía del Santo.

“Por lo cual ya dejaban de echarlos al Hospital y los ponían a las puertas de su Palacio y, algunas veces, hasta dos o tres en una misma noche. Hubo tiempo que criaba cincuenta o sesenta de ellos y tiempo que eran setenta y ochenta. No se cansaba porque fuesen muchos ni se ofendía porque se los echaban a la puerta de su casa; antes los recibía con muy alegre semblante y grande piedad. Porque como es propio de gente inhumana y bárbara no apiadarse de los niños, como lo cuenta la Sagrada escritura de los Caldeos que destruyeron a Jerusalén, así es de corazones humanos y cristianos, hechos a la condición y talle de aquel alto y piadoso Señor (que dice el Evangelio: Dejad que los niños se acerquen a mí que de ellos es el Reino de los Cielos) apiadarse de ellos y favorecerlos, mirando su necesidad y peligro, sin reparar en la culpa de sus padres.”<sup>12</sup>

<sup>12</sup> SALÓN, M, *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma*

Inspirado por el cariño y la preferencia por los más pequeños que expresa el Señor en el Evangelio cuando afirma “*Dejad que los niños se acerquen a mí*”<sup>13</sup>, Santo Tomás salía al encuentro de los niños y los acogía con ese mismo cariño, apiadándose de ellos y buscando favorecerlos “*sin reparar en la culpa de sus padres*”<sup>14</sup>.

Por todo ello, y para poder ofrecerles un mejor acogimiento organizó un hospicio-orfanato para criar a todos estos niños. También contrató amas que los cuidasen y se encargasen de ellos y a las que pagaba un dinero, aunque él no dejaba de visitarlos periódicamente, como si fuesen sus propios hijos, según relatan sus biógrafos.

Como la picaresca, la que hemos denominado la escuela de bandidaje, estaban a la orden del día, algunas mujeres intentaban engañar al Santo para que les ayudase a criar a sus propios hijos, llegando al extremo de abandonarlos a las puertas del palacio y, fingiendo que su hijo había fallecido, se ofrecían como amas para cuidar a los niños del orfanato. Santo Tomás lo toleraba, no le preocupaba mucho, puesto que, aun sabiéndolo se guardaba de no engañar él a los pobres, realmente, lo veía como una forma de hacer limosna no solo con los niños, sino también con sus madres.

En realidad, no solo recogía a niños abandonados por sus padres, sino también a niños cuyos padres habían muerto y, una vez huérfanos, se quedaban solos deambulando por las calles, desasistidos y desamparados. Hay muchas anécdotas de esta acción caritativa del Santo con los más pequeños, entre otras, cuenta Salón la siguiente:

“Murieron en Valencia un pobre zapatero y su mujer y dejaron tres niños, que el mayor, cuando mucho era de cuatro o cinco años: en sabiéndolo mandó luego que se los trajesen a su casa, allí los crió una buena mujer, que tenía en ella, de edad y grande ejemplo, para enfermera. Criándose allí los regalaba con tanto amor, que viéndole los niños corrían para él como si fuera su propio padre, como a la verdad lo era en las obras, y esto duró hasta ser grandecillos, porque en siéndolo los puso con amos, para que aprendiesen oficio.

De esta manera crió y reparó a muchos, a quienes faltaban sus padres y todo favor humano, y a todos socorrió con tanto cuidado, que como él mismo dijo pocos días antes de morir, dejó pagadas las amas y el sustento de los niños por dos años después de muerto.”<sup>15</sup>

---

*de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 293.

<sup>13</sup> Mt, 19, 14.

<sup>14</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 293.

<sup>15</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 297 – 298.

Vemos que incluso después de muerto sus benefactores seguían beneficiándose de un sentido de la caridad tan competente y previsor en la dimensión humana, aunque sabemos que estaba iluminado por su dimensión espiritual.

## 2. Atención y cuidado de enfermos

Santo Tomás prestó una especial atención a los enfermos, como ya lo había hecho antes San Agustín. Como bien expone D. José Máximo Lledó:

“Con ellos (con los enfermos) hacía excepciones que jamás hubiesen hecho con los sanos. San Agustín aprovecha la debilidad de los enfermos para alabar la fortaleza de los sanos y combatir su posible envidia. Ambos piden trato especial para los enfermos no sólo en lo referente a los alimentos, sino en todos los cuidados que requiera su enfermedad.”<sup>16</sup>

Se apiadaba especialmente de los enfermos sin recursos. Los escuchaba, los acompañaba, se compadecía de ellos y en la medida de lo posible intentaba curarlos. No siempre podía hacer la caridad personalmente, sino que era consciente que necesitaba contar con otras personas, médicos, cirujanos, enfermeros, a los que también contagiaba su sentido de la caridad. Santo Tomás transmitía lo que realmente vivía. Es evidente que sin experiencia de Dios no podemos contagiar a nadie.

Para los temas médicos, en los casos graves, Tomás contaba con cirujano, llamado Juan Bautista Alatar, que colaboraba con él y le ayudaba a hacer caridad operando a estos enfermos sin recursos en casos de fracturas de brazos, piernas u otras lesiones. A propósito de esto cuenta Salón:

“Echaron un día a este siervo de Dios una niña que había nacido con los pies torcidos hacia atrás. Mandó llamar a este Cirujano para que se los enderezase y curase. Díjole cuando los vio, que él no se atrevía a ello, porque jamás había curado tal accidente (el cirujano claro) y le tenía por incurable, habiendo nacido de aquella manera. No perdió por eso la confianza este buen Padre, sino que echándole los brazos por encima, le dijo (Santo Tomás): “Aplicad lo que soléis para ablandar los nervios y junturas de estos pies y poniéndoles sus vendas, confiad en Nuestro Señor que con la fe remedia su divina piedad lo que los hombres tenemos por imposible poderse remediar”. Hizo este cirujano lo que el padre Tomás le mandó, creyendo en su palabra, porque le trataba familiarmente y le tenía por grande siervo de Dios y le reverenciaba con mucha devoción; y dentro de pocos días, la curó de manera, que

---

<sup>16</sup> LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 136. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

la volvió los pies para adelante y los puso como si tal no hubiera tenido y sin atormentárselos, ni darle pena.”<sup>17</sup>

Como vemos, Tomás aplica la inteligencia permanentemente. Sabemos por la teología que la gracia eleva la naturaleza y, por tanto, es muy importante para que la caridad sea seria, cultivar también la inteligencia, los dones que Dios nos ha dado. No se trata simplemente de un *ex opere operato*, se trata con toda claridad de que todo lo que Dios nos ha dado lo cuidemos con toda profundidad, así lo hacía el Santo.

La oración del Santo, en este caso de esta niña, dio sus frutos, tal como nos refiere Salón:

“De lo cual quedaron el mismo cirujano y los que lo habían visto primero y vieron después, con grande admiración y lo tuvieron por mi/aro muy evidente que obró Nuestro Señor por la oración y fe de este bendito Prelado. Y dice este mismo Cirujano que algunos niños que le trajeron después en alguna ocasión, sabiendo cómo había curado aquella niña, confiando en los merecimientos del mismo Padre Tomás, con la grande devoción que le tenía, emprendía a curarlos y los curaba y en cada uno de ellos entendía que hacía Dios un milagro por la intercesión de este bendito Padre.”<sup>18</sup>

Es interesante ver cómo Santo Tomás contagiaba a otros su sentido de la caridad. En el caso de este cirujano, Juan Bautista Alatar, viendo que Santo Tomás hacía caridad asumiendo los gastos de las intervenciones, también él accedía a hacer caridad con el Santo rebajando los honorarios por sus servicios o incluso no cobrándolos. De esta forma Santo Tomás hacía partícipes a otros de sus acciones caritativas y su sentido de la caridad iba ganando nuevos corazones y se iba extendiendo. Santo Tomás contagiaba así su deseo de amar a Dios, su deseo de llevar a Dios a los demás. También a los propios pobres a los que evangelizaba de esa manera.

### 3. Intercesión por condenados

Santo Tomás de Villanueva fue elegido prior de Valladolid de 1541 a 1544. Entre las muchas anécdotas de esta época, Francisco de Quevedo cuenta que el

---

<sup>17</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, p. 297.

<sup>18</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y prelados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, p. 297.

emperador Carlos V iba a ajusticiar a unos caballeros por un delito. La anécdota se conoce por el nombre de *los caballeros Lasos*. Tan indignado estaba el emperador con ellos que los mandó degollar.

Todos los grandes reunidos intercedieron inútilmente ante la autoridad imperial, incluso su propio vástago y heredero del trono, el príncipe Felipe, futuro Felipe II, se lo suplica a su padre poniéndose de rodillas, pero su padre no accede. Cuando todo parece infructuoso y el destino fatal de estos caballeros decidido, Santo Tomás intercede y le pide al emperador Carlos V que los indulte, este responde:

“Hagase luego lo que pedís; á vos, Fr. Tomás, no os puedo negar yo nada, conociendo que sois enviado del cielo por ministro de la caridad y misericordia.”<sup>19</sup>

Y Santo Tomás se lo pide al emperador porque es consciente de que, realmente, dar la vida por los demás es el gran mensaje de Jesús. El mensaje de Cristo: “amar los unos a los otros como yo os he amado”<sup>20</sup> y “el que pierda su vida por mí la encontrará”<sup>21</sup> En ambas afirmaciones se nos muestra que el acto central de Cristo es dar la vida en la cruz por nosotros, el hombre de caridad lo hace posible y visible en su vida. Santo Tomás quería que también el emperador fuera un hombre de caridad. Él, que vive la experiencia del amor de Dios, quiere que el otro la viva también. El que vive en el amor de Dios, vive en tal plenitud interior, que quiere que otros lo vivan también. Es muy complicado no exteriorizar el amor de Dios. Puede haber diferentes psicologías y personalidades, que perciben y se expresan de forma diferente, pero, todo aquel que experimenta el amor de Dios en su interior se abre a una dimensión evangelizadora que proviene de esa experiencia íntima del amor caritativo.

Es solo una anécdota, pero ilustra la profunda estima y la alta consideración en que el emperador Carlos V tenía a Santo Tomás de Villanueva, siendo un sencillo fraile. Sería, posteriormente, predicador de su majestad, tal como refiere Quevedo:

“Fue predicador de su Magestad el Emperador, á quien oia con tanto gusto que le tenia ordenado avisase dónde predicaba, porque queria oirle siempre que pudiese.”<sup>22</sup>

---

<sup>19</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, “Vida del Bienaventurado Fray Thomas de Villanueva”, en *Obras Completas*, Tomo I, Madrid, 1772, pp. 655.

<sup>20</sup> JUAN, 13, 34.

<sup>21</sup> MATEO, 10,37-42.

<sup>22</sup> *Ibidem*.

Sobre este don de la palabra del santo y la capacidad para conmover los corazones que tenía, Francisco de Quevedo recoge que:

“predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinación de los odios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversación hizo milagros, disponiendo distraimientos, y restituyendo los sentidos a hombres, y mujeres enagenados de la razón por las persuasiones del apetito.”<sup>23</sup>

Más tarde, lo propuso para ser arzobispo de Granada, a lo que el santo no accedió, y finalmente arzobispo de Valencia, donde Santo Tomás desarrollaría una inmensa labor. También sería propuesto por el emperador para asistir al Concilio de Trento, y después dispensado por dos veces, una por atender a su diócesis de Valencia y otra ya, por problemas de salud.

Sobre estas dotes de predicación de Tomás, Salón también cuenta que, en cierta ocasión, estando el santo en Salamanca:

“(Tomás) predicó con tan grande concurso de oyentes que (en un momento determinado), no solamente la iglesia, sino que ni las calles podían coger la multitud de la gente que deseosos de su doctrina iban a oírle. Madrugaban por tener lugar en la iglesia, olvidaban sus negocios y dejaban sus haciendas con un insaciable gusto de oír la palabra de Dios por su boca.”<sup>24</sup>

También nos relata Francisco de Quevedo, que Tomás predicaba en toda ocasión, a tiempo y a destiempo, con su palabra y con su vida. Sobre esas dotes del santo, expone el gran literato del Siglo de Oro español sobre Tomás que:

“predicando hizo milagros en la dureza de las almas, en la obstinación de los odios, en la porfía de los deseos, en la golosina de la codicia. Con la conversación hizo milagros, disponiendo distraimientos, y restituyendo los sentidos a hombres, y mujeres enagenados de la razón por las persuasiones del apetito.”<sup>25</sup>

En la diócesis de Valencia, y en la ciudad de Valencia, había muchas disputas y desencuentros familiares, muchas familias desunidas completamente, y él no miraba hacia otro lado, sino que afrontaba los problemas. La teología de la caridad nos lleva a ir a las cuestiones, a no tener pereza, ni miedo, ni vergüenza.

---

<sup>23</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, 1790, pp. 263 – 4.

<sup>24</sup> SALÓN, M, *Op. Cit.*, p. 26.

<sup>25</sup> FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS, *Obras Completas*, Tomo III, Madrid, 1790, pp. 263 – 4.

No se preocupa de qué dirán los hombres, sino de qué dice Dios. Diariamente queremos pasar desapercibidos porque todos los días tenemos un billete. Todos los días, en nuestra vida ordinaria, es tan fácil mirar para otro lado, es tan sencillo, pero nos crea una herida en el corazón porque no salimos al encuentro del que nos necesita. Al encuentro del que, aun sin saberlo, está esperando que intervengamos.

La eucaristía y los demás sacramentos llevan al hombre a Dios. Eucaristía principio y fin de toda evangelización nos recordó el concilio. Tomás, desde la eucaristía, construye la iglesia y con la predicación produce el deseo de amor a Dios y amar a los demás.

Para Santo Tomás, la eucaristía y las homilias eran el momento del encuentro profundo con el Señor y de llevar a la gente a Dios. Su prédica cautivaba a los asistentes y les imbuía del mismo gusto por la palabra de Dios y el mismo espíritu caritativo que él vivía.

Su fe y la vida sacramental también iluminaban su sentido de la caridad porque como bien señala José Máximo Lledó:

“Santo Tomás no se limitaba a predicar con homilias y sermones. También aprovechaba el sacramento de la confesión, sus visitas y sus diálogos para sembrar la palabra de Dios e invitar a la conversión o a progresar en la virtud.”<sup>26</sup>

Recuperar la eucaristía. Cuando un católico deja la eucaristía casi lo ha dejado todo. Sigue siendo católico claro, pero puede volver a caminar. Pero hemos de volver a enamorar a la gente de la eucaristía, eucaristía es vida, hay que decir que la eucaristía es vida, la eucaristía es vida. En la eucaristía se produce un milagro, la muerte de Cristo se hace presente y no es cualquier muerte, Él lo dijo: me voy, pero me voy a quedar con vosotros en la eucaristía, cada vez que hagáis esto yo me haré presente y transformaré vuestras vidas. La eucaristía es transformadora, si no creemos nosotros en eso ¿en qué creemos? Si no creemos que la eucaristía es el milagro mayor de los milagros ¿en qué creemos? Es muy importante recuperar la eucaristía que la gente sepa que misa es vida, misa es vida y que no depende del ministro, que no depende de que sea guapo o feo, listo o menos, o más o menos capaz, que muchas veces la misa más aburrida aparentemente produce en nosotros la fuerza de lo alto para enviarnos a hacer el bien, para enviarnos a transformarnos de nuevo a la viña.

Así también, el sacramento de la penitencia y los demás sacramentos le lle-

---

<sup>26</sup> LLEDÓ, J. M., *Santo Tomás de Villanueva*, p. 169. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

van a un cristiano a intensificar su amor a Dios y descubrir esa necesidad permanente de perdón.

En realidad, Tomás vivía en la palabra de Dios y esta se hacía presente en cualquier circunstancia de la vida del santo.

#### 4. Ayuda a pobres

Su vocación cristiana está indisolublemente unida a una sensibilidad hacia los más pobres que se manifestaba en una gran austeridad personal y una ausencia de todo lujo, cualquiera que fueran los cargos u honores que ostentase. Como bien expone José Máximo Lledó en su semblanza del Santo:

“Como buen fraile (como buen religioso), quiso guardar toda la vida su voto de pobreza. Solo gastaba en las cosas más indispensables; no quería nada que oliera a lujo, ni a gastos superfluos, pues decía que todo era dinero de los pobres. Procuraba ahorrar todo lo posible para tener más y así poder socorrer a los necesitados.”<sup>27</sup>

Con el dinero, cuanto más das, menos tienes; pero en el amor cuanto más das, más tienes. Santo Tomás era un gran administrador porque era consciente de que los bienes de la Iglesia son de los pobres.

Su sentido de la caridad con los pobres no se limitaba a considerar y proveer las necesidades materiales básicas, de alimento, vestido o cobijo, sino que también se interesaba por ellos personalmente, por su vida, por sus preocupaciones e intereses y les ofrecía su amistad. Quería sobre todo que todo hombre, pobre o rico, pero los pobres de manera particular, fueran los amigos más especiales de Jesús. El Señor busca a los pobres y a los ricos. Es verdad que los pobres pueden tener mejor disposición, porque al no tener nada, pueden estar en una situación más abierta y receptiva hacia Dios que eligió ser pobre. Pero, realmente, la evangelización de los pobres, nos incumbe a todos, porque todos somos pobres y vulnerables. De hecho, la mayor pobreza es no ser consciente de la dignidad del ser humano, vivir sin Dios. Una persona puede ser muy pobre, paupérrima y tener una fe fortísima y tener plena conciencia de su dignidad por saber que es hijo de Dios y saber que es hijo del Rey de reyes y, desde ahí, desde esa fortaleza interior puede realizar grandes obras.

La consecuencia de una vida de oración fortalecida por los sacramentos, es dejar que Dios obre en mí, así surgían en su vida novedades y se enrique-

---

<sup>27</sup> LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 144. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>



cía una creatividad permanente en caridad. La consecuencia de esa oración es dejar que Dios obre en nosotros. Muchas veces nos cuesta mucho, incluso ser coherentes con la vida de gracia en nuestra vida y nos confesamos siempre de los mismos pecados. Tenemos que aprender a decir *Señor sé tú el que obres en mí*, como hacía Santo Tomás, sé tú el que obres en mí, sé tú el que actúes a través de mí. Sé tú el que lo haga Señor, yo te presto mis manos y te presto mi boca y te presto mis pies, pero sé tú el que lo hagas. Por todo ello, concluye D. José Máximo:

“Santo Tomás de Villanueva es llamado con toda propiedad padre de los pobres. Desde niño los pobres fueron sus amigos preferidos. Les tenía un cariño fuera de lo común y consideraba que todas las rentas y el dinero del arzobispado era dinero sagrado, propiedad de los pobres. Al mismo tiempo que socorría a los necesitados, en cualquier circunstancia, les infundía confianza y les ofrecía su amistad.”<sup>28</sup>

Como decíamos, Santo Tomás practicaba la caridad en todas sus formas. La caridad no termina en la atención de las necesidades básicas de las personas, ni en darles limosna, como muchas veces pensamos, sino que incluye otros aspectos como la acogida fraterna, el interés sincero por la persona, preguntarle por su vida, todo eso también es caridad. No solo dar, sino darse.

### **5. Ayuda a chicas sin recursos para fundar familias.**

Ayuda a jóvenes para fundar a familias, esto es impresionante. En aquel momento las jóvenes que no tenían dotes no podían casarse. Santo Tomás se da cuenta de esta situación y les provee para que puedan casarse y formar familias cristianas, para formar familias de una cultura nueva, de una cultura fraternal y de esperanza. El santo se desgasta en hacer dotes para que las personas puedan empezar una nueva vida y caminar hacia delante. Cuando una persona va a subir una escalera es bonito que alguien te dé la mano. A veces solo necesitas esa pequeña ayuda al principio, para comenzar.

¿De dónde sacaba los recursos? Santo Tomás era muy austero consigo mismo para poder dar más a los demás, aunque tampoco dejaba que le cobrasen de más. Solía remendarse él mismo sus propias ropas hasta que estaban tan desgastadas que él solo ya no podía arreglarlas, entonces le ayudaba una mujer. En

---

<sup>28</sup> LLEDÓ, J. M., Santo Tomás de Villanueva, p. 148. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>

cierta ocasión tenía dos jubones (chalecos) tan desgastados que ya ni la pobre mujer podía remendarlos y le recomendó la ayuda de un sastre:

Mandó entonces llamar a un sastre, que los remendase y les echase unas mangas; al tiempo de dárselos, quiso primero ‘concertarse del precio’, aunque él le dijo una y muchas veces: ‘Vuestra Señoría me mandará dar lo que fuere servido’; jamás quiso pasar por ello, sino que de lo que había de llevar; pidió entonces cierto precio, pero pareciéndole al Padre Tomás mucho, regateo tanto con él, que si bien vino a consentir el oficial en lo que el Arzobispo decía ser justo, pero fuese muy ofendido, y como escandalizado, juzgándole por hombre avariento y miserable. Advirtiolo bien este santo Prelado, pero diósele poco, porque podía más en su pecho el deseo de ahorrar para los pobres, que cuanto desprecio se podía hacer de su persona, como fuese sin culpa suya y sin ofensa de Dios, confiando en su divina bondad, que como quien sabía su corazón, volvería por su honra y desengañaría a los hombres, como fue en este oficial.<sup>29</sup>

Tras esta ardua discusión económica con el sastre, en que regatearon duramente y salieron un poco contrariados ambos, sucedió lo siguiente:

Tenía este mismo oficial (sastre) tres hijas por casar y, no teniendo qué darles en dote, un clérigo de Santa Catalina Mártir le advirtió que fuese a comunicar su necesidad al Arzobispo y, aunque él no quería por tenerle en opinión de avariento (...) determinó ir al Padre Tomás a presentarle su necesidad y suplicarle le remediase en ella. Conocióle luego el buen Padre, y oyóle con mucho amor; pidióle su nombre y el de sus hijas y con quien se confesaban y sabido le dijo: ‘id en hora buena, hermano, y venga acá vuestro confesor, y encomendadlo vos y vuestras hijas a nuestro Señor, que él lo guiará y os ayudará’. Informóse del confesor, y sabida la virtud y necesidad de aquellas doncellas y la buena ocasión que se les ofrecía para casarse, preguntóle que dote sería conveniente, y diciéndole el confesor: Si vuestra Señoría quisiese ayudar a cada una de ellas con treinta pesos, sería muy grande caridad y remedio para ellas. Enhorabuena, dijo el Padre Tomás: Venid vos y su padre mañana, y yo le haré un cédula de ellos y en siendo concluido el casamiento los daré. Fue el padre al día siguiente con su confesor para agradecerle la merced que le hacía; y como la caridad de este santo Prelado era tan grande, que se desvelaba en considerar y tantear, si bastaba lo que daba a los pobres, según su necesidad, estuvo pensando aquella noche, que treinta pesos era poco y sería menester la mayor parte para alhajas de la casa, y así les dijo: Mirad, yo ofrecí ayer a vuestro confesor treinta pesos para cada una de vuestras hijas en siendo casadas: he pensado en ello esta noche y veo que es poco,

---

<sup>29</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 290 - 291.

porque la mayor parte de ellos será menester para asentar su casa, y así serán cincuenta para cada una; con los veinte podrán poner su casa y echar lo de en algún caudal de su oficio, para comenzar a trabajar. Echóse aquel hombre a sus pies para besárselos, viendo tanta misericordia y liberalidad, pero detúvole el siervo de Dios y dijo: ‘Hermano, ¿vos no sois el que me compuso los jubones?’ y como respondiese que sí añadió: ‘Yo sé que os ofendisteis por ver lo que regateé en ellos, pero no tuvisteis razón, porque para poder hacer esta limosna y no por ahorrar dinero, que ni le he menester, ni se me ha de hallar con el favor de Dios al tiempo de mi muerte, procuré entonces y procuró siempre ahorrar lo que puedo, sin quitar a nadie lo que conozco ser justo.’<sup>30</sup>

De esta forma, tras la ardua discusión económica y el amargo desencuentro inicial con este sastre, este tuvo la oportunidad de conocer la verdadera razón de por qué Santo Tomás negociaba tan duramente, siendo un hombre modesto, sencillo y generoso: el dinero que el santo dispendiara en sus propios gastos personales limitaba la capacidad de asistir a otros más necesitados en la siguiente ocasión.

Este caso se repitió, tiempo después y de forma muy parecida, con otro sastre sin recursos que quería casar a su única hija y a la que también ayudó el santo. Así es como fue extendiéndose la fama del arzobispo de austero y benefactor de los más necesitados, pródigo en sus gastos personales y generoso en sus donativos, y cómo fue despertando el sentido de la caridad persona a persona, gesto a gesto.

Ayudó a muchas jóvenes que querían casarse y carecían de medios para poder contraer matrimonio. En aquella época las costumbres eran diferentes a las actuales y una chica que quería casarse tenía que aportar una dote al matrimonio en función del status social al que perteneciese su prometido. Por ello, el Santo las tenía muy presentes:

De las doncellas pobres tenía grande lástima y las socorría con mucho amor y largueza, de tal manera que no hubo en todo el tiempo que fue Arzobispo, casamiento de doncella pobre que él no ayudase con algo. No tenía cierto tiempo ni día señalado para casarlas o prometerles dote, sino que en cualquier tiempo que le pedían para alguna doncella pobre o huérfana, daba su limosna.<sup>31</sup>

---

<sup>30</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 302 – 303.

<sup>31</sup> SALÓN, M., *Vida de Santo Tomás de Villanueva. Arzobispo de Valencia. Ejemplar y norma de obispos y preladados*, Real Monasterio del Escorial, San Lorenzo del Escorial, Madrid, pp. 290 - 291.

Santo Tomás era consciente de que quien educa a una mujer, educa a todo un pueblo, porque una mujer da vida y construye familia y expande su influencia a toda la sociedad.

Es cierto que muchas jóvenes se acercaban al Santo, especialmente cuando su fama de benefactor se amplió, sin verdadera necesidad o sin verdaderos deseos de contraer matrimonio. Pero tampoco el Santo era tonto, ni mucho menos, tal como recoge Salón en su biografía:

A las hijas de gente común hacía venir a sus padres o madres a su casa y les hablaba con mucha llaneza, para que les den su necesidad, y con la gran prudencia, de que nuestro Señor le dotó, conocía luego si trataban verdad; y para más asegurarse, tomaba por memoria sus nombres y dónde vivían y despedíalas con amor, señalándoles día en que volviesen. Entretanto hacía que su limosnero se informase secretamente de sus costumbres y vida; y si la información era buena y cual convenía, dábales para su casamiento lo que luego diremos, y si no, hacíaes solamente alguna limosna y despedíalas con alguna buena razón, porque jamás se fue alguno de su casa sin algún socorro.<sup>32</sup>

No daba a todas lo mismo, ni de la misma manera, sino que se informaba y atendía la caridad según las circunstancias personales y las necesidades de cada caso en particular, aunque no dejaba a nadie desasistido.

## **6. Ayuda a futuros pastores de su diócesis**

Como es sabido Tomás fue arzobispo de Valencia desde 1544 a 1555. Aunque su llegada a Valencia fue providencial por muchos motivos, siendo ya arzobispo de Valencia, Tomás sufría mucho por el estado de la diócesis y por los muchos pecados de sus fieles, tanto que el padre Juan Rincón, su compañero de camino hasta Valencia, afirmó que a veces le oía suspirar y, cuando le preguntaba qué le pasaba, Tomás le contestaba:

Temo que no me he de salvar en este obispado, porque estoy obligado a remediar estas ovejas tan perdidas y, según están, no sé cómo<sup>33</sup>.

Santo Tomás era muy consciente de que para que pudiese entrar el Señor en los corazones de los hombres era necesario abandonar los vicios y los malos hábitos adquiridos y reformar las costumbres. Santo Tomás era lúcidamente

---

<sup>32</sup> SALÓN, M, Op. Cit., pp. 290-291.

<sup>33</sup> SALÓN, M, Op. Cit., p. 148.

consciente de que para poder sintonizar con Dios es preciso abandonar el pecado. En uno de sus sermones afirmará:

(Hijas de Sión) Salid también de los vicios, pues sólo los ojos limpios y los de corazón puro lo pueden ver. Salid por tanto de las rutinas y de los pecados, y Él entrará en vuestro corazón, y por la fe lo encontraréis afuera, recién nacido, pues también entró en la mente de María antes de entrar en su vientre.<sup>34</sup>

También, era plenamente consciente de la necesidad de cuidar y formar bien a sus pastores para poder renovar la diócesis. Para ello, Santo Tomás también quiso ayudar a jóvenes que tenían inquietud y vocación por el sacerdocio pero carecían de recursos. Así, adelantándose al concilio de Trento, creó su propio seminario en 1556, llamado Colegio de la Presentación. Tal como rezan los estatutos del colegio:

*(El Colegio era)* para estudiantes pobres que deseen ser sacerdotes, para que sean formados con toda honestidad, santidad y temor de Dios y para que, con su ejemplo y doctrina, ayuden a la diócesis de Valencia en la guía de las almas y en la predicación.<sup>35</sup>

Allí, se formarían sus futuros pastores, los futuros sacerdotes que renovarían los hábitos y las costumbres de sus feligreses. En este sentido, la labor de Santo Tomás resulta providencial para las necesidades espirituales y pastorales de aquel tiempo.

La iglesia es la reunión de los amigos de Jesús para escuchar su palabra, celebrar la fortaleza de los sacramentos y vivir el amor con la ayuda de los pastores. Es fundamental la formación de los pastores por la iglesia sacramental. Para vivir la experiencia del amor de Dios es necesaria la ayuda de esos pastores que presiden las siete acciones sacramentales que nos dan la vida, y de la cual ha surgido toda la experiencia del amor de Dios, desde su acto mayor, que es su muerte por nosotros.

## **7. Creador de la primera red asistencial**

Santo Tomás no improvisaba la caridad ni en lo personal, ni en la red de caridad que organizó. En lo personal vivía con una austeridad máxima, para disponer de recursos con los que ayudar. Consideraba que el dinero del que disponía era

---

<sup>34</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, Obras Completas, Tomo VI, "Conciones (228-261) Fiestas del Señor", BAC, Madrid, 2012, p. 177.

<sup>35</sup> Constitutiones Collegii, tomo 6, pp. 422-430.

propiedad de los pobres y él solo era un administrador de los bienes. También, era consciente de la caridad supone no solo entregar bienes sino proveer los medios e iluminar sobre el sentido de la caridad a las personas. De hecho, creó todo un equipo de colaboradores que le informaban y le ayudaban a distribuir las limosnas.

Santo Tomás tenía un protocolo de actuación bien definido. Primero escuchaba a las personas que acudían a él contándole las necesidades que tenían, luego se informaba por terceros y colaboradores sobre las circunstancias de tales personas, la familia, el oficio, el tipo de vida que llevaban, etc., oraba al Señor por ellos, evaluaba cuidadosamente sus necesidades, las presentes y las futuras, las referidas y las que él consideraba tras rezar y reflexionar sobre la persona, muchas veces estimando una ayuda superior a la que le solicitaban y, finalmente, distribuía la caridad a través de su secretario y de toda una red de colaboradores que le ayudaban a llevar las limosnas. Es decir, organizaba la caridad de una forma sistemática y protocolarizada.

## V. DOCTRINA

### 1. Sermones del Corpus

En Santo Tomás de Villanueva encontramos una teología de la misericordia, vivida, sentida y profundamente reflexionada:

“Santo Tomás de Villanueva vivió a lo largo de su vida en y desde la misericordia. La misericordia no fue para él algo meramente accidental u ocasional: fue la expresión de su vida de fe y, sobre todo, de su caridad. Pero Santo Tomás de Villanueva no se limita o reduce a vivir la misericordia en las circunstancias concretas de su vida, la medita, la eleva a nivel de reflexión. La reflexión es para él el aroma de la vida. Su reflexión sobre la misericordia no es una reflexión puramente teórica o abstracta. Su teología de la misericordia es una teología hecha vida antes de hacerse pensamiento.”<sup>36</sup>

El pensamiento va a la vida, la vida promueve el pensamiento. En su obra sobre Santo Tomás, Jaime García Álvarez nos explica qué significa exactamente el término misericordia:

La palabra misericordia une «corazón» con «miseria». Es un corazón que carga con su propia miseria y con la miseria del otro o de los otros.

---

<sup>36</sup> GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Santo Tomás de Villanueva: La misericordia hecha vida y pensamiento*, editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid), 2016, p.13.

En la misericordia está presente el sufrimiento, pero está presente, igualmente, otro elemento esencial: ofrecer o prestar ayuda a quien sufre. El sufrimiento, sufrir porque otro sufre, es decir, compadecer no es aún la misericordia. Al sufrimiento es preciso añadirle la ayuda, socorrer. En la misericordia el padecer y la ayuda van siempre unidos. Son inseparables.<sup>37</sup>

Las dos palabras “miser” y “cordia” del latín, correspondiendo a las miserias humanas y a un corazón deseoso de socorrerlas. *Misericordia*, ¡qué bonita expresión en Santo Tomás! Las miserias humanas, ¡cuántas miserias humanas! Constantemente estamos viendo tantos hermanos nuestros, nosotros mismos padeciendo miserias humanas. Y que importante es que haya corazones, que esas heridas sean capaces de curarlas y renovarlas.

¡Qué bonita la sensibilidad de la misericordia y qué bien la expresa Víctor Hugo en su obra *Los Miserables!*. Cuando aquel obispo acoge a un hombre en mitad de la noche, a pesar de que le confiesa ser un peligroso ex convicto, y en mitad de la noche el huésped le golpea y le roba los candelabros de plata. Al día siguiente, le arrestan y le traen al hombre ante su presencia y el obispo dice que no los han robado, sino que se los ha entregado él voluntariamente. Todo para rescatarle del odio y del rencor en que el ex convicto vive y del que no puede escapar. El obispo apuesta por hacer de él un hombre nuevo. Al perdonarle, le rescata del mal y le restaura en una nueva vida. El obispo crea en él una novedad que le permite iniciar una nueva vida. El ex convicto es un hombre nuevo que, ahora sí, puede empezar a hacer el bien. Todos necesitamos hacer esa experiencia del amor y del perdón para poder empezar a construir una vida nueva en la que hacer el bien.

Cristo, con su amor crea esa novedad en nosotros. Pero cada vez que nosotros perdonamos conscientemente y con inteligencia a un hermano nuestro, le damos la vida, le hacemos un hombre nuevo. Cada vez que perdonamos con misericordia a un hermano nuestro, estamos construyendo una vida nueva. La misericordia nos asemeja a Dios, nos convierte verdaderamente en hijos de Dios, nuestra dignidad más alta. Esta sería la idea central del Santo en su teología: la misericordia nos asemeja a Dios y nos descubre nuestra dignidad. La sensibilidad y la capacidad que cada uno tenemos para sembrar y suscitar la misericordia nos indicaría nuestro nivel personal de amor a Dios y a las personas.

Santo Tomás, un hombre con una sensibilidad de este calibre, vivida, reflexionada, transmitida y hecha obras, si este hombre no puede ser doctor de la Iglesia universal, ¿quién puede serlo?. Su testimonio y su enseñanza es, aún

---

<sup>37</sup> Ibidem, p.33

hoy, sencillamente impresionante. Un hombre que vive en plena comunión con Cristo y que participa de su amor, lo expande y lo contagia con su vida, su predicación y su acción.

Son muchos los biógrafos que se han interesado por la vida de Santo Tomás, pero también los estudiosos que se han analizado su obra teológica y su doctrina. Entre sus obras, se conservan sus Sermones, denominados con la expresión latina *Conciones*, que suponen el grueso de su obra, representando 5 de los 6 volúmenes en que se encuentra recogida y que se publicaron entre 1881-1897 en Manila.

Santo Tomás de Villanueva, comentando una frase de San Bernardo expone en uno de sus sermones que Dios realizó tres milagros<sup>38</sup>:

Dios realizó tres milagros, el primero unir a Dios y al hombre en un solo supuesto, Cristo; el segundo, compaginar la virginidad con la maternidad en María; el tercero, infundir la fe en el entendimiento. Y todo se ha merecido aquí, de suerte que el entendimiento preste reverente sumisión a la fe. La Sabiduría de Dios se extiende con poder y suavidad del uno al otro extremo, ordenando todo con suavidad. Se manifiesta el poder en que la muerte pudo deshacer tal unión, y la suavidad en que la justicia y la paz, en palabras del salmo 84,11, se besaron, pues era necesario para la perfección del universo que el principio se uniera al postrero, el Creador a la última criatura, de suerte que se complete el círculo, que es la figura perfecta.<sup>39</sup>

Todas sus palabras y cada una de sus expresiones, encierran un hondo sentido teológico. Podemos señalar, en síntesis, que el santo señala tres milagros: la encarnación del Verbo, la maternidad de María y la fe del cristiano. Los tres están conectados. La encarnación y la virginidad-maternidad de María se llevan a cabo para hacer posible la salvación del hombre. La fe en estos misterios no es accesoria, no es un aderezo, ni un capricho de la voluntad de Dios, sino la salvación del hombre.

La Encarnación del Verbo, la Maternidad virginal de María y la unión de la Fe y la Razón en el hombre, forman el conjunto armonioso que celebramos en navidad, cuyo signo externo visible está representado por el “nacimiento” o el “Belén”, como expresión popular y sensible de una sensibilidad que aúna historia del arte, religiosidad y tradiciones populares. El imaginario popular cristiano recoge estos grandes misterios y los expresa de una forma sensible y cercana,

---

<sup>38</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, Sermón 3 de la vigilia de la Natividad del Señor, nº7.

<sup>39</sup> SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA, en la Anunciación de la B.V.María, sermón 4, BAC, p. 227.



accesible a la sensibilidad popular. Expresados con una belleza estética propia encierran además una profunda dimensión emotiva.

Con motivo de la navidad, Tomás expresa la importancia de celebrar el misterio sagrado más con el corazón que con la palabra:

La realidad profunda y el misterio sagrado que encierra la fiesta de hoy, hemos de celebrarlos, hermanos, más con el corazón que con la lengua, más gozándonos que hablando. Hemos de pedir encarecidamente a Dios que conceda al hombre sentir lo que celebra, celebrar lo que ha recibido, y que él, que otorgó al hombre tan excelso don, le dé también el sentimiento, para que no aparezca desagradecido a un beneficio tan extraordinario. Pues, ¿de qué le servirá ser depositario de grandes tesoros y desconocer precisamente éste que acaba de recibir, sino para ser tachado de ingrato?<sup>40</sup>

El ejemplo de la Virgen en su modesto hospedaje de Belén ilumina todo un sentido de la existencia basado en la aceptación serena de cualesquiera circunstancias que Dios quiera para nosotros. Santo Tomás afirma sobre este ejemplo que nos ofrece la Madre de Dios en su alojamiento en Belén:

Entra, pues, la Virgen reina en las destartaladas estrecheces del pobre hospedaje; entra en un aposento sucio de pajas, manchado de estiércol de animales, y toma, agradecida, posesión de una casa chiquita abierta a los vientos y al frío. No hay allí una silla, ni una mesa, ni lumbre. No hay mueble alguno salvo el humilde comedero, a propósito para echar de comer a los animales.<sup>41</sup>

Y se pregunta el santo sobre la voluntad de Dios respecto su propia Madre y por extensión para todos nosotros:

¿Son éstos, oh buen Jesús, los antojos de parto que preparas para tu madre en su alumbramiento? ¿Son éstas las delicias, éstos los amplios palacios, éstas las riquezas, éste el aparato de servidores? ¿Quién podrá en adelante quejarse de la fortuna adversa? ¿Quién osará renegar de su propia suerte? ¿Quién por muchas adversidades que sufra, no las soportará con ánimo sosegado?<sup>42</sup>

La Virgen nos ilumina acerca de la voluntad de Dios con su propio ejemplo. Afirma Tomás:

---

<sup>40</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 21.

<sup>41</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 27.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

La madre de Dios se somete a cosas como éstas, la Señora del mundo y Reina de los cielos se hospeda en una posada así, ¿y se a rebelar un vil gusanillo por cualquier cosa que le ocurra, por cualquier maltrato que reciba, y el pobre no dará gracias, al ver al Hijo de Dios en un lugar tan despreciable y reconocerse a sí mismo semejante en pobreza a nuestro Dios? Y cuando se viere sometido a duras pruebas, ¿no deberá gloriarse de ellas al saber que, por él, padecieron madre e hijo cosas más duras y ásperas?<sup>43</sup>

También reflexiona sobre el problema del lugar físico con la que se encontró el Señor del mundo en su estancia en la Tierra:

“Así pues, la madre recuesta al niño en un pesebre, porque no había lugar, para él, *en la posada* (Lc 2,7). No había lugar, dice, en la hospedería ajena, para aquel que hizo todo lugar. Para aquel que llena todo lugar, para aquel que es el lugar de todos. ¡Oh pobreza-límite, oh falta de sitio! ¿A quién le falta sitio en el mundo? (...) (y concluye citando de los Gálatas) *en nada se diferencia de un siervo, siendo dueño de todo* (Gal, 4,1).”<sup>44</sup>

El pesebre nos sirve para ver dónde quiso nacer el salvador, el Mesías, el Señor, donde dio a luz la Reina de los Cielos y desde la encarnación mirar, contemplar, la muerte de cruz de nuestro redentor. ¿Dónde yace? ¿Dónde yace el rey de los cielos? El Rey de reyes para ser motivador cada uno de nosotros para descubrir con Benedicto XVI en *Caritas in veritate*, que la caridad es la *ortopraxis*, no es optativa, no es accesoria, no es un apósito, es estructurar en la vida de un cristiano desde la caridad.

Dios acepta y se somete a la limitación -incluso física- de la existencia terrenal, no rehúye las miserias de la dimensión corpórea, al contrario, las acepta y las asume para mostrarnos su amor. A propósito de esta condición y sobre el misterio de la encarnación, afirma Santo Tomás:

“No busquéis ya a Dios solamente como puro espíritu, no lo busquéis solo en espíritu; mirad que se ha hecho corpóreo, se ha hecho visible. *Salid, hijas de Jerusalén*, a las ventanas de los ojos y de los sentidos, y al Verbo espiritual, invisible y sutil, conocedlo y miradlo ahora palpable, visible y corporal.”<sup>45</sup>

Santo Tomás es plenamente consciente de la dimensión corporal de la persona y de la necesidad de hacer sensible a Dios:

<sup>43</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, pp. 27 - 29.

<sup>44</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 31.

<sup>45</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

“Aquí lo tenéis: *El Verbo de la vida*, antes inalcanzable para el entendimiento, incomprensible por la mente, ahora es tocado con las manos. ¡Bendito sea Dios! Vosotros mientras tanto, *salid*, pues él salió primero”<sup>46</sup>

También es consciente de la grandeza de Dios y de la impropiedad con que nos referimos a Él. Sobre la inadecuación de toda representación de Dios, no solo iconográfica, sino incluso mental, refiere el Santo:

“Oye, Sinagoga, ¿buscas a Dios? «No harás ninguna imagen mía: yo no tengo cuerpo, ni habrá representación mía en la imaginación». Entonces, ¿a quién te asemejaré, oh Dios? Pues el entendimiento sin imágenes no entiende y es necesario que quien entiende contemple «fantasmas». Cierto, si penetro sólo con el entendimiento en mi interior, no encuentro ninguna imagen semejante a ti, pues tú no eres como el sol, o como la luna, o como las estrellas, o como un árbol.”<sup>47</sup>

Al tiempo que manifiesta la inadecuación de toda imagen, de toda representación de Dios, también, reconoce la necesidad humana de la imagen, de la representación, aunque sea mediante la imaginación para poder entender. Sin embargo, es en el interior de uno mismo, donde verdaderamente, se encuentra Dios, no hay imágenes, ni representaciones sensibles, ni siquiera imaginarias de Dios porque este no es *sensu stricto* un ser corpóreo como las estrellas o los objetos que contemplamos.

## 2. Doctrina general

Se distinguió por una gran austeridad personal y un gran sentido de la caridad hacia los más pobres. Numerosas anécdotas de su vida personal ilustran la práctica de ambas virtudes, como hemos relatado, aunque quizá la más conocida sea la de que llegó a vender su propio colchón para donar el dinero a los pobres. En realidad, ni siquiera lo utilizaba porque todas las noches dormía fuera de su cama y por la mañana la deshacía para que pareciese que la había utilizado. Tal era la austeridad en la que vivía, que el criado que le atendía acabó descubriéndolo, pero también movido por el ejemplo de Santo Tomás acabó convirtiéndose en un hombre muy piadoso e incluso ingresando en un monasterio tras la muerte del santo.

Santo Tomás no predicaba solo con la palabra, a pesar de su capacidad de

---

<sup>46</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

<sup>47</sup> TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Tomo VI, “Conciones (228-261) Fiestas del Señor”, BAC, Madrid, 2012, p. 177.

conmover a las personas, sino, ante todo, con el propio ejemplo iluminado y motivado por la lectura y la reflexión personal del Evangelio, madurado en la oración y en el sacrificio personal.

Lo más llamativo es que su sentido de la caridad no se limitaba a la práctica de la misma en las numerosas ocasiones que se le presentaban, sino su interés por lo que podríamos llamar la *inteligencia de la caridad*, una búsqueda de soluciones estructurales que remediasen los problemas de forma más o menos duradera. Se ha dicho que la caridad requiere inteligencia y creatividad y la búsqueda de soluciones sostenibles a largo plazo, pues bien, este era un poco el sentido en que Tomás trataba de poner en práctica la caridad. No es solo tener la sensibilidad y la determinación de poner en práctica esta virtud cristiana, sino hacerlo de forma consciente, inteligente y responsable.

### 3. Santo Tomás y la Teología de la Caridad actual

Santo Tomás no solo es providencial para su tiempo, como hemos visto, sino que representa un precedente del carisma y la espiritualidad del cristianismo de nuestra época actual, anticipatoria del sentido mismo de la teología de caridad que promueve el Santo Padre Francisco en nuestro tiempo.

El amor humano, cuando es verdadero, implica una transformación interior que se manifiesta no solo en una apertura sincera al otro, sino en buscar el bien del otro, en comprometerse con el otro personalmente. El amor es un compromiso personal que reclama eternidad, incluso desde una dimensión humana.

El filósofo Julián Marías, que indagó profundamente en la condición humana en su obra más profunda titulada *Antropología metafísica* (1970), llegó a la conclusión de que amar no es un mero sentimiento. Realmente, amar es, concluye Marías: “amar es hacer del otro el proyecto de mi vida”<sup>48</sup>.

Luego amar, si es con amor verdadero, implica todas las potencialidades del alma: la inteligencia, la voluntad, la razón, como ya hemos expuesto en otros lugares,<sup>49</sup> y reclama eternidad. Por ello, el amor verdadero nos abre a Dios.

El ser humano es limitado porque incluso cuando intenta amar con generosidad, con grandeza, muchas veces descubre lo limitado de su realización, de su amor, incluso en aquello que más profundamente anhela. Es una experiencia universal del ser humano. El Papa Francisco nos dice al respecto:

---

<sup>48</sup> MARÍAS, J, *Antropología metafísica*. Alianza, Madrid, 1995, p.165

<sup>49</sup> SÁNCHEZ GARCÍA, JL, Las categorías antropológicas de Julián Marías, *The anthropological categories of Julián Marías*, *SCIO*. Revista de Filosofía, Diciembre de 2016, n.º 12, supl., pp. 159-176

“Todos de hecho tenemos la experiencia de no vivir en plenitud o como deberíamos el mandamiento del amor. Pero también esta es una gracia, porque nos hace comprender que por nosotros mismos no somos capaces de amar verdaderamente: necesitamos que el Señor renueve continuamente este don en nuestro corazón, a través de la experiencia de su infinita misericordia.”<sup>50</sup>

Incluso en nuestra misma limitación para el amor podemos descubrir nuestra necesidad de abrirnos a Dios y aceptar, con humildad, que solo podemos vivir realmente la virtud de la caridad desde el encuentro personal con Jesús.

La caridad rebasa la dimensión humana, está más allá de nuestra capacidad natural, es gracia porque la caridad es un don de Dios que nos permite amar en una medida superior a nuestras posibilidades humanas. La apertura a la Dios es fundamental, porque como ha expuesto el Papa Francisco:

“La caridad es una gracia: no consiste en hacer ver lo que somos, sino lo que el Señor nos dona y que nosotros libremente acogemos; y no se puede expresar en el encuentro con los otros si antes no es generada del encuentro con el rostro manso y misericordioso de Jesús”<sup>51</sup>.

No es posible vivir y realizar la caridad sino la acogemos a ella misma como don de Dios. Como ha declarado el Papa Francisco sobre la caridad:

“(...) estamos llamados al amor, a la caridad: y esta es nuestra vocación más alta, nuestra vocación por excelencia; y a esta está unida también la alegría de la esperanza cristiana”<sup>52</sup>.

Santo Tomás de Villanueva constituye una referencia intemporal, un modelo permanente en la forma en que podemos y debemos vivir la caridad desde la fe.

En pleno Siglo de Oro español, en una época de gran esplendor político, cultural y religioso, en un tiempo de grandes místicos y reformadores religiosos,

---

<sup>50</sup> Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco\\_20170315\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html).

<sup>51</sup> Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco\\_20170315\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html)

<sup>52</sup> Santo Padre FRANCISCO, Audiencia General previa a la Catequesis sobre la Caridad y la Alegría, Ciudad del Vaticano, 15 de marzo de 2017. Disponible en: [https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco\\_20170315\\_udienza-generale.html](https://w2.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2017/documents/papa-francesco_20170315_udienza-generale.html)

Santo Tomás de Villanueva hizo una opción personal por los pobres, como nos recordaba José Máximo Lledó:

“él eligió con radicalidad la pobreza en su vida personal y tuvo como preferidos a los pobres y desgraciados, a todos los marginados de la sociedad de su tiempo”<sup>53</sup>

Santo Tomás hizo grandes obras de caridad y vivió en una gran austeridad personal que todavía son recordadas, aunque siempre consideró que la mayor pobreza era no tener a Dios. Su profundo sentido de la caridad iluminó la evangelización de su época, como sigue marcando la de la nuestra, por lo que podemos descubrir en el ejemplo y en la doctrina del Santo, un precedente y fundamento para la teología de la caridad que encarna el papa Francisco en nuestro tiempo.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

- CAPÁNAGA, V., *Santo Tomás de Villanueva*, Madrid, 1942.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., *Santo Tomás de Villanueva. Testigo de la predicación española del siglo XVI*, Instituto Superior de Pastoral, Universidad Católica de Salamanca, Madrid, 1973.
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva: el buen Obispo”, *Paraula*, Valencia, 4 de febrero de 2018. Disponible en: <http://paraula.org/santo-tomas-de-villanueva-el-buen-obispo/>
- CAÑIZARES LLOVERA, A., “Santo Tomás de Villanueva”, *Aleluya*, 16 de octubre de 2016, n.º 3.961. Año LXXVI. Disponible en: [http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya\\_20161016.pdf](http://www.archivalencia.org/aleluya/aleluya_20161016.pdf)
- DE HERRERA, T., *Historia del Convento de San Agustín de Salamanca*, Madrid, 1652.
- ESCRIVÁ, V., *Tomás de Villanueva, Arzobispo del Imperio. Estampas singulares sobre una vida ejemplar*, Valencia, 1941;
- GARCÍA ÁLVAREZ, J., *Santo Tomás de Villanueva: La misericordia hecha vida y pensamiento*, editorial Agustiniiana, Guadarrama (Madrid), 2016.
- LLEDÓ, J. M., *Santo Tomás de Villanueva*. Disponible en: <http://educacioncatolica.ucv.es/wp-content/uploads/2013/v/pon6santotomasdevillanueva.pdf>
- MATURANA, V., *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, Santiago de Chile, 1908.

---

<sup>53</sup>LLEDÓ LÓPEZ-COBO, JM, *Santo Tomás de Villanueva: Pensamiento sobre la pobreza, hambre en el mundo*. En JM,SÁNCHEZ GARCÍA, JL, (coord.) “*Poverty and the destruction of food: Hunger in the world and emerging foods. Towards a New Humanity. Permant Line of Research – Pobreza y destrucción de alimentos: Hambre en el mundo y alimentos emergentes. Por una Humanidad Nueva. Línea de investigación permanente*”, Universidad Católica de Valencia – San Vicente Mártir (UCV), Valencia, 2016, p. 38

- MUÑATONES J., *Vida de santo Tomás de Villanueva*, Alcalá, 1572; publicada por Tomás de Herrera en Historia del convento de san Agustín de Salamanca, Madrid, 1652
- S. FOLGADO FLOREZ, O.S.A., *Santo Tomás de Villanueva, predicador y teólogo de la piedad mariana*.
- SALÓN, M.: *Vida de Santo Tomás de Villanueva, Arzobispo de Valencia, ejemplar y norma de obispos y prelados*, nueva edic., El Escorial, 1925;
- Santo Tomás de Villanueva. Reliquias y proceso de beatificación* Transcripción y notas, Laureano Manrique Merino, O.S.A. Introducción, F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, O.S.A., San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2014.
- SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. *Antología de textos*. Selección de Laureano Manrique, Fundación Universitaria Española (FUE) y Universidad Pontificia de Salamanca, Madrid, 2011.
- TOMÁS DE VILLANUEVA, *Obras Completas*, Biblioteca Autores Cristianos (BAC), Madrid, 2012.
- VICENTE ÜRTÍ, J., *Vida, virtudes, milagros y festivos cultos de Santo Tomás de Villanueva*, Arzobispo de Valencia, de. la Orden de N.G.P. San Agustín, Valencia, 1731;





Discurso de clausura:  
UNA EXPERIENCIA PERSONAL SOBRE  
SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

ESTEBAN ESCUDERO TORRES  
*Obispo Auxiliar de Valencia y profesor UCV*

La figura de Santo Tomás sigue despertando mucho interés no solo entre los eruditos y estudiosos de su obra, en todas sus vertientes, sino incluso entre el público en general, especialmente cuando descubren la grandeza de su figura y la dimensión de su obra.

Durante el pasado congreso de Santo Tomás de Villanueva celebrado en la Universidad Católica de Valencia, durante los días 23 a 25 de enero de 2018<sup>1</sup>, en que tuve el gusto de participar, se me acercó una señorita que asistía al congreso para comentarme que le estaba pareciendo muy interesante todo lo expuesto y de un gran nivel. Esta asistente al congreso también me comentó que era una lástima que tan pocas personas pudieran estar presentes en la sala en esos momentos, en una jornada laborable, a la vista del interés de lo que se estaba allí exponiendo y del nivel de las intervenciones y debates, aunque reconocía que ya tenía una resonancia y esto era posible gracias a la Universidad Católica. Esta señorita, asistente al congreso, me preguntó si no se podría transmitir este contenido a más profesores, a más alumnos, a más gente. Me preguntó con gran interés: realmente ¿un tema tan interesante no merecería que, en vez de tres días, y además laborables, no se ampliara posteriormente en algún momento, con más calma, acaso en verano, en un curso de verano abierto a toda la diócesis, para personas que no sean profe-

---

<sup>1</sup> Congreso sobre Santo Tomás de Villanueva: postulado como doctor de la Iglesia universal. Celebrado en la Universidad Católica de Valencia San Vicente Mártir, durante los días 23 – 25 de enero de 2018 en Valencia. Disponible en:

<https://www.ucv.es/oferta-academica/congresos-y-jornadas/congreso-santo-tomas-de-villanueva-postulado-como-doctor-de-la-iglesia/presentacion>

sores o que simplemente estén interesadas en conocer la figura de Santo Tomás de Villanueva y que como preparación para toda esta petición del Señor Arzobispo de proclamarlo doctor?

Ciertamente, esta mujer expresaba el interés de quien descubre la grandeza de un gran santo, con toda una dimensión pastoral, espiritual e intelectual, reconocido desde distintos ángulos por diversos expertos en su vida y su obra. Tengo que dejar constancia de que efectivamente, en las conversaciones que yo he tenido con el cardenal D. Antonio, él tiene el deseo de recoger y elevar esta petición de la diócesis de Valencia y de las ordenes augustinianas y proponer la candidatura de Santo Tomás de Villanueva como doctor de la Iglesia universal. Pero quiere unirla también a otra, sobre la cual ya ha hablado con el Papa Francisco, la de otro gran santo valenciano, San Vicente Ferrer. Es decir, a otra persona que ha tenido muchísima importancia también en la teología, que ha tenido gran incidencia en la diócesis de Valencia y, por lo tanto, quizá tengamos que hacer dos *positios* paralelas para ver si pudiéramos, como es el deseo del arzobispo, confluir en una misma fecha.

En el congreso sobre Santo Tomás de Villanueva tuvimos oportunidad de escuchar muchas voces expertas en la vida y la doctrina de este gran santo, en distintos aspectos de su aportación: la doctrina de la justificación, la teología de la caridad... A propósito de su figura, ciertamente, se pueden señalar muchas cosas, todas muy relevantes. En mi caso, ante todo, quisiera referir una experiencia particular, acerca de lo que me impresionaba a mí personalmente, cuando era sacerdote, de Santo Tomás de Villanueva. Para mí este santo, ya desde joven, ha sido una especie de guía para hacer esos exámenes de conciencia que hacemos por la noche. Los sacerdotes tenemos que hacer una lectura espiritual cada día, se denomina el oficio de lecturas. Este oficio consiste en realizar diariamente una lectura que suele ser bíblica, aunque sea cortita. Se trata, en definitiva, de leer un rato con calma la Biblia, para por lo menos así asegurarnos de que todos los días leemos la palabra de Dios. Pero la segunda lectura siempre es de un santo Padre o un gran teólogo eminente o un santo muy importante, porque así tenemos ejemplos concretos de vida cristiana. Los santos son importantes para todos, para los religiosos, para los laicos, para las madres de familia, también para que pueda haber sacerdotes santos. Hay laicos que han llevado vidas ejemplares, en fin, de toda clase y condición, incluso reinas como Isabel de Hungría. Los santos nos sirven de modelo para que nosotros hagamos una reflexión sobre nuestra vida.

A mí siempre me ha gustado que el día 10 de octubre, día de Santo Tomás de Villanueva, la Iglesia nos presenta un sermón de Santo Tomás de Villanueva, que lo tenemos que leer como segunda lectura. Y eso siempre me ha servido, cuando era presbítero y ahora como obispo muchísimo más,

para reflexionar sobre nuestro ministerio, para pensar si somos buenos ministros de Dios.

Ese sermón de Santo Tomás de Villanueva contiene cuatro ideas muy claras y relevantes, que los expertos conocen de sobra, pero que nos lo hacen leer en la Iglesia cada año porque nos viene bien a todos. Además, al leerlo todos los años, al final se nos va quedando y lo vamos interiorizando. Santo Tomás dice que nuestro redentor no quiso dejar al cuidado de los hombres solo a nuestra prudencia particular. Le ha costado mucho a Jesucristo rescatarnos y revivirnos, como para que cada uno deje a su prudencia la consideración de lo interpretemos ... Sino que, nos dice Santo Tomás que por eso dio a la Iglesia unos pastores, es decir, unas personas que, de alguna manera, de un modo riguroso y autorizado podamos hablar sobre el Evangelio. Evidentemente, con unos méritos que no nos corresponden, nos atribuirnos, ni más ni menos, la interpretación de la palabra de Dios. Esto lo hacemos en comunión, evidentemente, con el colegio episcopal, con San Pedro y con todos los obispos. Pero él dice que, por eso, para que haya una especie de garantía de que su palabra sea actualizada en cada momento, pero claro la tremenda responsabilidad que tenemos los pastores, los obispos y los presbíteros, en cuanto cada domingo hablamos al pueblo de Dios, nos pide cuatro condiciones en las cuales el señor nos juzgara muy seriamente, porque si vamos a ser heraldos de su evangelio, imagínense ustedes qué responsabilidad nos va a pedir el Señor.

¿Y qué es lo que Santo Tomás de Villanueva nos pide a los pastores, presbíteros, diáconos que predicán, y aún a los obispos más todavía?

Lo primero que nos pide es el amor a Cristo. El Evangelio nos cuenta que Jesús cuando va a conferir a Pedro el cuidado de toda la Iglesia, no le pregunta cuánta teología sabe, no le pregunta cuántas obras buenas hace, sino que lo primero que le pregunta es: Pedro, ¿me amas? Y este le responde: Señor, ¿qué quieres que te diga? Pues te amo. El Señor insiste: Pero, Pedro, ¿me amas? De nuevo el apóstol responde: Pues sí, yo creo que sí. Todavía repite el Señor, una vez más: Pero, Pedro ¿me amas? Y ya el pobre hombre tiene que rendirse, y le responde “Señor, tú sabes que te amo”. Pedro en realidad dice lo que dice todo hombre: Señor, tú sabes que te he negado tres veces, pero te amo. ¡Quiero amarte! Luego, lo primero es el amor a Dios en Cristo. Esto es lo primero que nos pide el Señor.

Lo segundo que nos pide a los pastores y que tenemos que analizar todos los días, es la vigilancia. Santo Tomás interpreta la vigilancia como estar atento a las necesidades de los demás. Pero muchas veces no miramos las necesidades de los demás, sino que nos miramos a nosotros mismos y nuestras preferencias. Tenemos que reflexionar: el pueblo que se nos ha confiado, ¿qué necesidades

tiene?, ¿necesidades económicas?, ¿necesidades espirituales?, ¿necesidades laborales?, ¿qué necesidades?... y por eso, la caridad en cada siglo tiene unas características especiales. Pero la vigilancia consiste en estar atento a estas necesidades, detectar esas necesidades del pueblo de Dios en cada época y en cada momento. Es una solicitud muy bonita, que nos urge a no estar siempre ni con altas teologías especulativas ni tampoco entregados totalmente a la acción, sino también a la reflexión, preguntándonos: ¿Qué me pide el pueblo a mí?

El tercero es la doctrina, o podríamos decir el conocimiento del Evangelio, de la teología... Es decir, un pastor que quiera hablar en nombre de Cristo tiene que conocer muy bien lo que es Cristo, qué dijo Cristo en la enseñanza, el Evangelio, y esto supone, por lo tanto, un estudio. De ahí, pues Santo Tomás insistió mucho en la necesidad del estudio. Santo Tomás se dio cuenta de que los clérigos que son iletrados pueden causar mucho daño, o por lo menos los que no conocen bien la doctrina, pueden exponer sus opiniones personales ocupando la cátedra de la palabra de Dios, y eso es peligrosísimo, es una desvirtuación de la palabra de Dios.

Finalmente, Santo Tomás, nos pide a los pastores de la Iglesia que seamos santos. Es decir, que cultivemos todas las virtudes, es lo que se pide de un pastor, y por extensión, de todos los cristianos, pero los pastores en modo eminente tienen que esforzarse por ser santos, por una integridad de vida.

Luego son cuatro temas: el amor a Cristo, la vigilancia, la doctrina, el conocimiento teológico y la santidad que nos ayudan a revisarnos todos los días a quienes tenemos la responsabilidad en la Iglesia de representar a Cristo en el ministerio de la palabra y en el ministerio sacramental. Es un recurso que la Iglesia nos brinda para que nos examinemos a los pastores y por extensión a todos los cristianos.

El congreso de Santo Tomás de Villanueva se fraguó dentro del deseo del señor cardenal de unirse a la orden agustiniana en sus distintas ramas, que estuvieron presentes y muy participativas a lo largo de todo el congreso. Para mí, personalmente, fue una gran alegría, porque yo también pertenezco de alguna manera a la rama agustiniana, en tanto en cuanto, he pasado 9 años de mi vida en un colegio de agustinos de Valencia, de lo cual, me siento muy honrado y guardo un grato recuerdo. Siempre teníamos presente al santo porque allí teníamos un precioso cuadro de Santo Tomás de Villanueva.

Muchas gracias porque el Congreso, la preparación previa, las ponencias, los debates y las publicaciones ha sido una especie de aldabonazo que la Universidad Católica brinda a la diócesis de Valencia, una invitación para conocer más y mejor a este gran santo. Es necesario conocerlo más para poder imitarlo, a lo que sin duda ayuda situarlo entre los doctores de la Igle-

sia, para imbuirnos más de su doctrina y, por lo tanto, para beneficio del pueblo cristiano. Queremos incrementar el conocimiento de esa santidad y de su doctrina y realizaremos nuevas acciones para tener una exposición sistemática y abierta a todos, no solo a unos expertos o unos cuantos interesados, sino a todo el pueblo de Dios que sin duda, encuentra en la figura de Santo Tomás un gran referente en su camino de fe.

Muchísimas gracias a todos los que nos han ayudado y nos siguen ayudando a conocer y difundir la vida y la doctrina de este gran santo.

